



TESIS DE DOCTORADO

LA COSTRUCIÓN EMOCIONAL DE VOX

Paloma Castro Martínez

ESCOLA DE DOUTORAMENTO INTERNACIONAL EN ARTES E HUMANIDADES, CIENCIAS
SOCIALES E XURÍDICAS DA USC

PROGRAMA DE DOCTORADO EN MARKETING POLÍTICO, ACTORES E INSTITUCIONES
EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

SANTIAGO DE COMPOSTELA

2020





DECLARACIÓN DEL AUTOR DE LA TESIS

La construcción emocional de VOX

D./Dña. Paloma Castro Martínez

Presento mi tesis, siguiendo el procedimiento adecuado al Reglamento, y declaro que:

La tesis abarca los resultados de la elaboración de mi trabajo.

En su caso, en la tesis se hace referencia a las colaboraciones que tuvo este trabajo.

La tesis es la versión definitiva presentada para su defensa y coincide con la versión enviada en formato electrónico.

Confirmando que la tesis no incurre en ningún tipo de plagio de otros autores ni de trabajos presentados por mí para la obtención de otros títulos.

En Santiago de Compostela, 21 de setembro de 2020

Fdo. Paloma Castro Martínez





AUTORIZACIÓN DEL DIRECTOR / TUTOR DE LA TESIS

La construcción emocional de VOX

D./Dña. Erika Jaráiz Gulías

INFORMA:

*Que la presente tesis, corresponde con el trabajo realizado por D/Dña. **Paloma Castro Martínez**, bajo mi dirección, y autorizo su presentación, considerando que reúne los requisitos exigidos en el Reglamento de Estudios de Doctorado de la USC, y que como director de ésta no incurre en las causas de abstención establecidas en Ley 40/2015.*

En Santiago de Compostela, 21 de setembro de 2020

Fdo. Erika Jaráiz Gulías



AGRADECIMIENTOS

Se cumplen diez años desde que, por primera vez, crucé las puertas de esta facultad para comenzar a estudiar el grado en Ciencia Política e da Administración, y no se me ocurre mejor manera de conmemorar estos diez años que presentar mi tesis doctoral.

También hace cinco años que comencé a formar parte del Equipo de Investigaciones Políticas de esta universidad, una vez había tomado la firme decisión de realizar mis estudios de doctorado. Han sido cinco años de duro e incesante trabajo, con un Máster en Técnicas Estadísticas de por medio. Pero también han sido años de continuo y gratificante aprendizaje. Por ello, tengo que dar las gracias, en primer lugar, a Petene, Nieves, María y, en especial, a Erika, mi tutora y guía en la elaboración de mi tesis doctoral. Gracias por darme la oportunidad de formar parte de este equipo, que ya es mi segundo hogar, y gracias por las enseñanzas y el apoyo a lo largo de esta etapa. Y, en segundo lugar, tengo que dar las gracias, a mis compañeros con los que trabajo codo con codo, pero con los que también comparto momentos de risas y alegría.

Quiero dar las gracias también a mis amigos, especialmente a Olalla, a quien conocí precisamente en los primeros días de carrera, a los que muchas veces he dicho que no, anteponiendo mis obligaciones con la tesis, por su comprensión y sus ánimos. Pero, sobre todo, quiero dar las gracias a mi familia. Sin el apoyo de mis padres y de mi hermana estos años de doctorado hubiesen sido imposibles. Gracias María y gracias, mamá por ser mi timón cuando más desanimada me he encontrado. No ha sido un viaje fácil ni tranquilo, pero lo importante es que me habéis acompañado durante todo el camino, junto con papá, que sé que allí donde esté será el padre más orgulloso y feliz. A él, mi mayor fan y apoyo, le doy las gracias y le dedico, en especial, mi tesis doctoral.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	12
CAPÍTULO I. EL DEBATE TERMINOLÓGICO DE LA EXTREMA DERECHA	15
1.1. LAS OLAS DE LA EXTREMA DERECHA.....	16
1.2. LA CONCEPTUALIZACIÓN Y EL DEBATE TERMINOLÓGICO	19
1.3. TIPOLOGÍAS DENTRO DE LA FAMILIA DE PARTIDOS DE EXTREMA DERECHA.....	39
CAPÍTULO II. EL AUGE DE LA EXTREMA DERECHA EN EUROPA OCCIDENTAL .	47
2.1. EL LADO EXTERNO DE LA OFERTA: ESTRUCTURAS DE OPORTUNIDAD POLÍTICA	47
2.1.1. Contexto institucional.....	48
2.1.2. Contexto político	51
2.1.3. Contexto cultural	56
2.1.4. Contexto mediático.....	59
2.2. EL LADO INTERNO DE LA OFERTA: LOS PARTIDOS DE EXTREMA DERECHA.....	61
2.2.1. Ideología.....	62
2.2.2. Organización.....	65
2.2.3. Liderazgo	66
2.2.4. Internacionalización.....	69
2.3. EL LADO DE LA DEMANDA: TEORÍAS DEL VOTO A LOS PARTIDOS DE EXTREMA DERECHA	70
2.3.1. La tesis de la ruptura social	70
2.3.2. La tesis del postmaterialismo revertido	73
2.3.3. La tesis del interés económico	75
2.3.4. La tesis del <i>single-issue</i>	79
2.3.4.1. Inmigración.....	81
2.3.4.2. Unión Europea.....	88
2.3.4.3. Globalización.....	92
2.3.5. La tesis del voto protesta	94
2.4. LOS APOYOS SOCIOESTRUCTURALES DE LA EXTREMA DERECHA.....	99
2.4.1. Género	100

2.4.2. Edad	102
2.4.3. Nivel de estudios	103
2.4.4. Situación laboral	104
CAPÍTULO III. EL PAPEL DE LAS EMOCIONES EN EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL	106
CAPÍTULO IV. LA EXTREMA DERECHA EN ESPAÑA	113
4.1. LOS INTENTOS FALLIDOS	115
4.2. LOS ORÍGENES Y EL CRECIMIENTO ELECTORAL DE VOX	118
CAPÍTULO V. METOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	125
5.1. OBJETIVOS, HIPÓTESIS DE ESTUDIO Y ESTRUCTURA DEL ANÁLISIS	127
5.2. POBLACIÓN Y MUESTRA DEL ESTUDIO DEMOSCÓPICO	131
5.3. VARIABLES OBJETO DE ANÁLISIS	134
5.4. TÉCNICAS Y MEDIDAS EMPLEADAS	142
CAPÍTULO VI. ANÁLISIS DEL VOTO A VOX ELECCIONES GENERALES NOV. 2019	145
6.1. LOS VOTANTES DE VOX	145
6.2. LA TESIS DE LA RUPTURA SOCIAL	156
6.2.1. Los <i>cleavages</i> ideológicos	157
6.2.2. Los componentes estructurales	177
6.3. LA TESIS DEL POSTMATERIALISMO REVERTIDO	187
6.4. LA TESIS DEL INTERÉS ECONÓMICO	192
6.5. LA TESIS DEL <i>SINGLE-ISSUE</i>	198
6.5.1. Inmigración	203
6.5.2. Unión Europea	210
6.5.3. El voto por temas en la explicación del voto a VOX	212
6.6. LA TESIS DEL VOTO PROTESTA	221
6.7. LAS TESIS DEL VOTO A LOS PARTIDOS DE EXTREMA DERECHA EN LA EXPLICACIÓN DEL VOTO A VOX	240
6.8. LIDERAZGO	246
6.9. EMOCIONES	253
6.9.1. El papel de las emociones en el voto a VOX	272
6.9.2. El papel de las emociones positivas hacia Santiago Abascal y hacia VOX	273
6.9.2.1. Procedimiento 1. El efecto de las emociones positivas	273
6.9.2.2. Procedimiento 2. El efecto del entusiasmo	280

6.9.3. El papel de las emociones negativas hacia los líderes y partidos políticos de izquierdas.....	296
6.9.3.1. Procedimiento 1. El efecto de las emociones negativas	296
6.9.3.2. Procedimiento 2. El efecto de la ansiedad y de la aversión.....	306
6.9.4. Los componentes emocionales en la explicación del voto a VOX.....	343
6.10. LA EXPLICACIÓN CONSTRUCTIVISTA EMOCIONAL DEL VOTO A VOX .	347
CONCLUSIONES.....	355
BIBLIOGRAFÍA	372
ÍNDICE DE TABLAS.....	403
ÍNDICE DE GRÁFICOS	408
ÍNDICE DE FIGURAS	409
ANEXOS.....	414
ANEXO I.....	414
ANEXO II.....	471



INTRODUCCIÓN

Hasta el año 2019, España es uno de los pocos países de Europa occidental en cuyo parlamento nacional no se encuentra presente la extrema derecha. Nuestro país representa, junto con Portugal, el paradigma europeo de resistencia al auge de esta familia. Es en el año 2018, tras la celebración de las Elecciones al Parlamento andaluz, cuando el paradigma comienza a mutar, y VOX, por primera vez, obtiene representación en un parlamento regional. El paso del nivel regional al nacional no tardaría en producirse. Apenas cuatro meses después, VOX irrumpe en el Congreso de los Diputados con 24 escaños, y sólo siete meses más tarde, tras la repetición de Elecciones Generales, se convierte en la tercera fuerza política al lograr 52 escaños.

Los resultados cosechados por VOX, inalcanzables por cualquiera de las organizaciones catalogadas de extrema derecha a lo largo de la historia de la democracia española, hacen imprescindible el análisis de voto a esta fuerza política, a fin de comprender qué factores han llevado a los electores a apoyar a la extrema derecha, y, por consiguiente, a que España pasase a engrosar la lista de países europeos con la presencia de alguna de estas formaciones políticas en sus parlamentos nacionales.

El auge de los partidos de extrema derecha en Europa occidental ha sido un tema ampliamente estudiado en el campo de la Ciencia Política. A finales de los años ochenta, fruto de la profunda transformación, fragmentación y reorganización de la política y de todos los aspectos de la realidad social europea, surgen dos nuevas familias de partidos políticos, opuestos en sus ubicaciones en el espectro ideológico, los partidos liberales de izquierdas y los partidos de extrema derecha. Si bien la extrema derecha, ha sido la única familia capaz de aumentar su popularidad y de lograr éxitos electorales en las democracias postindustriales.

Ante el éxito de muchos de estos partidos políticos, los académicos han intentado descifrar el entresijo por el cual algunas de estas formaciones han llegado a ser fuertes en algunos países y por qué algunas de estas organizaciones han fracasado en otros, convirtiéndose en la familia de partidos políticos más minuciosamente estudiada (Art, 2017; Mudde, 2007, 2017). Sin embargo, buena parte del debate académico ha girado en torno al empleo del término “extrema derecha” o “derecha radical (populista)” para designar a esta familia de partidos, y el análisis de voto a estas organizaciones políticas ha estado, en exceso, marcado por el enfoque estructuralista. Las diversas tesis explicativas del voto a la extrema derecha parten de elementos estructurales del comportamiento electoral, deudores, con diversos matices, de la transición de las sociedades industriales a las sociedades postindustriales.

A este respecto, en la presente tesis doctoral, se ha optado por emplear el término “extrema derecha” a fin de facilitar la lectura y la comprensión de nuestra investigación, y al considerar este debate irrelevante para nuestro objeto de estudio: identificar los factores que han llevado a los españoles a decantarse por la extrema derecha en las recientes Elecciones Generales de noviembre de 2019.

Debido a la perspectiva estructuralista desde la que se han efectuado la mayoría de trabajos sobre el auge de la extrema derecha publicados hasta la fecha, estos no abordan el componente emocional que subyace bajo las tesis explicativas del voto a estas formaciones políticas y, por tanto, no tienen en cuenta las emociones que los ciudadanos expresan hacia la clase política, es decir, ni hacia los políticos y partidos del establishment, ni hacia los líderes y las organizaciones de extrema derecha.

Frente a la hiperracionalidad de las investigaciones en el campo de la Ciencia Política en general, y de la extrema derecha en particular, nuestra investigación trata de identificar y analizar las emociones que los ciudadanos sienten tanto hacia los políticos y partidos del establishment como hacia los políticos que lideran los partidos de extrema derecha, así como de averiguar si las emociones juegan un papel fundamental en la construcción de los liderazgos y de la identificación partidista, elementos políticos que tradicionalmente han explicado el comportamiento electoral.

Esta tesis doctoral no representa un estudio aislado, sino que sigue la línea de investigación del Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela (EIP-USC) sobre el papel que juegan las emociones en el comportamiento político, y que, junto con la profunda revisión de la literatura, teórica y empírica, realizada en el ámbito de la extrema derecha europea, proporciona el marco en el que se encuadra la investigación, cuyo fin último, como se ha mencionado, es el de arrojar luz sobre aquellos factores explicativos del voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019.

Con esta finalidad, este estudio comienza con un primer capítulo en el que se expone el debate en torno al que ha girado la literatura sobre la extrema derecha, es decir, en torno al término más adecuado para designar a esta familia de partidos políticos, al que le sigue una muestra de las tipologías existentes de las distintas organizaciones dentro de esta amplia familia de formaciones políticas.

El segundo capítulo está dedicado a las teorías que han tratado de dar respuesta al auge de la extrema derecha en la Europa occidental, tanto desde el lado externo de la oferta, es decir, a partir de los contextos institucional, político, cultural y mediático, como desde el lado interno de la oferta, o lo que es lo mismo, la ideología, la organización, el liderazgo y la internacionalización de los partidos de extrema derecha, así como desde el lado de la demanda, aspecto que hace referencia a las tesis explicativas del voto a estas formaciones políticas, teorías que se han tratado de testar, como veremos, a lo largo del análisis de esta investigación.

En el tercer capítulo, se aborda el papel de las emociones en el comportamiento electoral. En otras palabras, en este apartado, se lleva a cabo un recorrido por las principales teorías de la psicología cognitiva que han sido aplicadas al campo de la Ciencia Política en general, y al estudio del comportamiento político en particular; así como del rol que han jugado las emociones en las investigaciones en nuestro campo, concretamente, sobre la extrema derecha, áreas de investigación tradicionalmente marcadas por los enfoques racionalista y estructuralista.

El capítulo cuarto supone la contextualización de la presente tesis doctoral. Partiendo de la reducida presencia del caso de España en la literatura, al ser uno de los países excepcionales, que no había sucumbido a la ola de la extrema derecha en Europa occidental, se efectúa un recorrido histórico por aquellos acontecimientos políticos y sociales que han tenido lugar entre las Elecciones Generales de 2016 y las de noviembre de 2019, hechos sin los cuales el impresionante éxito electoral alcanzado por VOX sería de difícil comprensión.

Tras la exposición teórica y contextual, en el capítulo quinto se desgana el modelo explicativo propuesto en nuestra investigación, así como los objetivos que se pretenden abordar y las hipótesis que se tratan de testar, además de la presentación de los datos y de las técnicas estadísticas de carácter multivariante seleccionadas para tal fin.

Seguidamente, partiendo de las tesis explicativas del auge de la extrema derecha en Europa occidental, en el capítulo sexto, se aborda el análisis de los elementos constitutivos del voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, teorías a las que se les añaden los estudios del liderazgo y de las emociones, con el objetivo no sólo de revisar el peso de los

componentes clásicos de las mencionadas teorías, sino también de analizar el peso del componente emocional en el voto a la extrema derecha.

Finalmente, se cierra este trabajo de investigación con un último capítulo, en el que se exponen las conclusiones a las que se ha llegado en la presente tesis doctoral y que, entendemos, proporcionan la guía clave para entender el auge de la extrema derecha en nuestro país, como ninguna otra formación política lo había hecho a lo largo de nuestra historia democrática.



CAPÍTULO I. EL DEBATE TERMINOLÓGICO DE LA EXTREMA DERECHA

En la década inmediatamente posterior a la II Guerra Mundial, con la derrota del fascismo, las democracias liberales de Europa occidental disfrutaban de gran estabilidad política y social. El crecimiento económico, las bajas ratios de desempleo, el aumento de la riqueza individual y la expansión y perfeccionamiento del Estado de bienestar contribuyen al clima político y social favorable al compromiso y a los acuerdos, erosionándose, así, el apoyo a las opciones extremistas, tanto de izquierdas como de derechas. No obstante, dentro de las estructuras políticas y de los sistemas de partidos construidos en la posguerra a lo largo de Europa occidental, las formaciones de extrema derecha no desaparecen totalmente, sino que se mantienen reducidas a una posición marginal (Hainsworth, 2008).

Pero, la estabilidad y el consenso son efímeros. El inicio de las turbulencias político-ideológicas a finales de los años sesenta, los cambios estructurales y el aumento del conflicto social derivados de la crisis económica (Akkerman, 2003), y la proliferación de las protestas e iniciativas ciudadanas auspiciadas por los nuevos movimientos sociales en los años ochenta, son síntomas de la profunda transformación, fragmentación y reorganización de la política y de todos los aspectos de la realidad social en Europa occidental, mutación plausible a finales de los ochenta y principios de los noventa (Betz, 1990, 1994).

El contexto político de los años ochenta se caracteriza por el desencanto y la desconfianza de la ciudadanía con el funcionamiento de la mayoría de las instituciones políticas y sociales, por el debilitamiento y la disgregación de los alineamientos electorales, y por el incremento de la fragmentación política y la volatilidad electoral. Los avances en el desarrollo del Estado de bienestar, en general, y en la educación, en particular, conducen a mayores demandas de igualdad social, tanto para las mujeres como para las minorías. Al mismo tiempo, surgen nuevos *issues* políticos promovidos por los nuevos actores sociales fuera de y, con frecuencia, en contra de las instituciones políticas, dando lugar, por ejemplo, a la creciente sensibilización acerca de la degradación medioambiental, que ha provocado el auge de las movilizaciones ecologistas (Betz, 1994).

En este escenario, sólo dos nuevas familias de partidos políticos han sido capaces de asentarse en varios países de Europa occidental, ubicándose en posiciones opuestas del espectro ideológico. Los partidos liberales de izquierdas no han sido los únicos que se han beneficiado de esta transformación política, sino que, cada vez más democracias occidentales han estado sometidas a la fuerte presión ejercida por la extrema derecha, en términos de sus retos programáticos y potencialidad electoral (Betz, 1994; Karapin, 1998), al exponer un discurso deslegitimador del sistema (Ignazi, 2006). La extrema derecha surge como el reflejo opuesto a la ideología y a las propuestas programáticas de la “nueva izquierda” (Bornschiefer, 2010; Cole, 2005). Si bien la extrema derecha ha sido la única familia de partidos políticos capaz de aumentar su popularidad y de lograr éxitos electorales en las democracias con sociedades de la información postindustriales y Estados de bienestar universales (Akkerman, 2003; Betz, 1993b, 2001; Carter, 2005; Eatwell, 2000, 2003, 2017b; Fennema, 1997; Heinisch y Mazzoleni, 2016; Mudde, 2007, 2014; Norris, 2009; Rydgren, 2007, 2017), constituyéndose, así, como el fenómeno político más dinámico y disruptivo de los años noventa (Betz, 1994: 3).

Los partidos de extrema derecha no reflejan el mero renacer de las contiendas del periodo de entreguerras ni la resurrección de los movimientos fascistas. Por el contrario, la extrema derecha contemporánea surge en circunstancias muy distintas a los periodos de preguerra y guerra. Estas fuerzas políticas son designadas como postindustriales porque son el reflejo y la expresión de los nuevos conflictos creados por la transición a la sociedad postindustrial (Betz, 1993b), en la que los intereses materiales han dejado de ser vitales y la burguesía y la clase trabajadora ya no son antagónicamente definidas, pues la economía de posguerra y el cambio cultural han desdibujado la división de clases, así como los alineamientos, fidelizaciones y orientaciones tradicionales (Ignazi, 1992). El desarrollo del sector servicios, el declive de la capacidad de las relaciones laborales para determinar las relaciones sociales y los procesos de atomización y secularización han creado diferentes *cleavages* y agregaciones. La pugna en la distribución de recursos deja paso a la dotación de valores. En este tránsito, la sociedad postindustrial toma forma, aunando cuestiones materialistas y valores postmaterialistas, como la identidad y la autorrealización (Ignazi, 2006). Los partidos de extrema derecha son, en definitiva, el producto de la expresión del malestar con la sociedad pluralista, multicultural, globalizada y conflictiva (Ignazi, 2002).

En este contexto, las formaciones de extrema derecha ofrecen una respuesta a las necesidades y demandas generadas por la postindustrialización y la insatisfacción con los partidos del establishment. El cambio organizacional de los partidos de masas a los partidos *catch-all*, que debilita el posicionamiento de los líderes y sus formaciones políticas, al percibirse como ineficaces a la hora de ofrecer soluciones, produce el relajamiento de las lealtades partidistas (Ignazi, 1992) y el auge de la desafección política (Ignazi, 2002, 2006). Algunas de estas necesidades y demandas convergen en la defensa de la comunidad natural, la solicitud de más ley y orden, de armonía y seguridad, y en el malestar hacia los mecanismos y procesos de representación, buscando, en su lugar, al líder carismático, una figura autoritaria que guíe a la sociedad, donde la autorealización y el individualismo han alterado la red protectora de los vínculos sociales tradicionales (Ignazi, 1997a, 2006).

En definitiva, las condiciones y las causas que han dado lugar al auge de los partidos de extrema derecha podrían sintetizarse en la combinación de la convergencia en el espacio político de los partidos del establishment, la reacción en contra de la nueva izquierda o de los movimientos y partidos verdes, la fragmentación política y la representación proporcional, el aumento de la importancia del *cleavage* socio-cultural, la transición del materialismo al postmaterialismo, el desarrollo del Estado de bienestar, la economía postindustrial y la globalización, la disolución de las identidades y la multiculturalización, el racismo y la xenofobia, la crisis económica y el desempleo (Cuperus, 2003: 85-86), y del descontento, la desconfianza y la desafección política.

1.1. LAS OLAS DE LA EXTREMA DERECHA

En la década posterior a la II Guerra Mundial, los restos de la extrema derecha subsisten en los márgenes de los sistemas de partidos de las democracias consolidadas, siendo la organización con mayor relevancia parlamentaria, el *Movimiento Sociale Italiano* (MSI, Movimiento Social Italiano), cuyos orígenes se remontan a la etapa fascista europea, aunque también sigue activo el *Nationaldemokratische Partei Deutschland* (NPD, Partido Nacionaldemócrata de Alemania). A principios de los años setenta, sin embargo, se fundan nuevas fuerzas políticas, como es el caso del *Fremskridtspartiet*¹ (FP, Partido del progreso) en Dinamarca, del *Front National*² (FN,

¹ Hasta su división en 1999.

² A partir de 2018, denominado como la *Rassemblement National* (RN, Agrupación Nacional).

Frente Nacional) en Francia, del *Fremskrittspartiet* (FrP, Partido del Progreso) en Noruega, o del *Vlaams Blok*³ (VB, Bloque Flamenco) en Bélgica, pero es en los años ochenta y noventa, e incluso posteriormente, tras la crisis económica, iniciada en 2008 (Lagares y Castro, 2020, en prensa), cuando se constituyen la mayoría de los partidos políticos de extrema derecha en Europa, como la *Lega Nord*⁴ (Liga Norte) en Francia y la *Alleanza Nazionale*⁵ (AN, Alianza Nacional) en Italia.

Por tanto, en las dos últimas décadas del siglo XX, han proliferado los partidos de extrema derecha con la renovación de las viejas marcas y creación de nuevas, el repentino y pronunciado auge de organizaciones, hasta entonces, minúsculas y marginales, y con la radicalización de las formaciones políticas que anteriormente eran conservadoras o moderadas (Ignazi, 2006: 197). Si a principios de la década de los ochenta, los parlamentos nacionales de las democracias occidentales sólo disponen de unas cinco o seis fuerzas políticas que se podrían clasificar dentro de la familia de partidos de extrema derecha (Ignazi, 2006; Norris, 2009), a mediados de los años noventa, llegan a ser quince, logrando resultados electorales sin precedentes al duplicarse sus porcentajes de voto en países como Francia, Austria, Bélgica y Alemania; y, tras las Elecciones europeas de 1989, este fenómeno se extiende a países como Holanda, Suiza, Suecia, Grecia y España (Ignazi, 2006).

Las olas de la extrema derecha han llegado a las orillas de Europa a partir de la segunda mitad del siglo XX tras el fracaso del fascismo (Eatwell, 1998: 3). En otras palabras, el auge de los partidos de extrema derecha en varias democracias de Europa occidental se ha producido en olas (Mudde, 1996: 225). Klaus von Beyme (1988, 2017) identifica tres olas, que Mudde (2019) recoge y renombra: la ola del neofascismo de posguerra (1945-1955); la ola de la miseria social o del populismo de derechas (1955-1980), y la ola del desempleo y la xenofobia o de la derecha radical (1980-2000).

La primera ola está relacionada con el desarrollo histórico del nazismo y el fascismo (Caiani et al., 2012). Dado que casi todos los grupos y activistas de extrema derecha habían colaborado con los nazis y fascistas durante la guerra, casi todos los políticos de extrema derecha generan rechazo, sobre todo, en países como Alemania, Austria, Holanda o Italia, donde todos los nacionalismos se perciben de manera negativa (Helms, 1997; Mudde, 2019; von Beyme, 1988, 2017). La mayoría de los políticos europeos que habían ideológicamente apoyado u oportunistamente colaborado con los regímenes fascistas, se adaptan a la nueva realidad democrática, pero las organizaciones postfascistas, que permanecen leales a la doctrina fascista, son relegadas a una posición marginal (von Beyme, 1988, 2017). Aunque, en su mayoría, reciben la etiqueta de postfascistas, se trata de los viejos fascismos que permanecen fieles a su ideología y que se organizan fundamentalmente en organizaciones sociales, proporcionando camaradería y apoyo social a los héroes y mártires de la causa fascista. Debido a su localización en los márgenes del sistema de competición partidista, la mayoría de estas formaciones políticas no concurren en las elecciones o, si lo hacen, no consiguen sobrepasar el umbral de la representación parlamentaria, a excepción del *Movimento Sociale Italiano* (Mudde, 2019; von Beyme, 1988, 2017).

Durante la segunda ola, las agrupaciones postfascistas continúan subsistiendo en los márgenes de las sociedades occidentales, pero surge una variedad de partidos de extrema derecha, que en lugar de definirse por su lealtad a un régimen y a una ideología derrotados, se definen por su oposición a las élites de la posguerra, rebelándose en contra de las condiciones

³ Denominado desde 2004 como *Vlaams Belang* (VB, Interés Flamenco), al ser ilegalizado por racismo.

⁴ Denominada desde 2018 como la *Lega* (Liga)

⁵ Creada en 1995 como sucesora del *Movimento Sociale Italiano* (MSI, Movimiento Social Italiano), e integrada en 2009 en *Il Popolo della Libertà* (PdL, Pueblo de la Libertad), hasta su disolución en 2013.

sociales de la época, sobre todo, de la marginalización del rural, de la implantación de impuestos y del desarrollo del Estado de bienestar. La defensa de estas posturas se encarna en el poujadismo (von Beyme, 1988), movimiento francés, cuyo nombre proviene de su líder Pierre Poujade, que surge en 1954 con la creación de la *Union de Défense de Commerçants et Artisans* (UDCA, Unión de defensa de los comerciantes y artesanos), un grupo de presión de comerciantes que reivindica la defensa de los pequeños vendedores y artesanos frente a la apertura de las grandes superficies y frente al problema añadido del rápido desplazamiento de la población rural hacia las ciudades. A juicio de Lipset (1987), el poujadismo forma parte de un macroproceso social derivado del nazismo y de la crisis socioeconómica que convierte a la clase media-baja en extremista. Después de dos años, el movimiento había engendrado un partido que ganaría casi el 12% de los votos en las elecciones a la Asamblea nacional de 1956 (Eatwell, 1998). Cuando el general Charles de Gaulle inaugura la quinta República en 1958, el poujadismo rápidamente desaparece de la política francesa, aunque dejaría un importante legado, un nuevo movimiento liderado por Jean-Marie Le Pen (Mudde, 2019; von Beyme, 1988, 2017).

La tercera ola de la extrema derecha en Europa occidental estaría causada por el desempleo y la xenofobia tras el fin del largo periodo de prosperidad (von Beyme, 1988, 2017). Su comienzo se sitúa a principios de los años ochenta, pero su cresta no se observa hasta los noventa, cuando, impulsados por el aumento del desempleo y por la inmigración de masas, los partidos de extrema derecha entran a formar parte de algunos los parlamentos nacionales, como es el caso del *Front National*, la *Lega Nord* o el *Vlaams Blok* (Mudde, 2019).

De acuerdo con algunos autores, estas olas son similares en todos o, al menos, en la mayor parte de los países (Betz, 1994; von Beyme, 1988, 2017), mientras que otros consideran que son específicas (Antón-Mellón y Hernández-Carr, 2016; Rydgren, 2005). Una posición conciliadora entre ambas posturas es la adoptada por Minkenberg (2001, 2002, 2017a, 2017b), quien afirma que el renacer de los partidos de extrema derecha puede entenderse como el resultado del proceso de modernización general y de los cambios específicos en las estructuras de oportunidad de cada país.

En lo que sí parece haber un consenso es en torno a la idea de que la tercera ola es el periodo de posguerra más exitoso, tanto en el sentido ideológico como electoral, de los partidos de extrema derecha (Arzheimer y Carter, 2006; Evans, 2005; Ignazi, 2006; Suleiman, 1995; Taggart, 1995). Incluso, aunque en la mayoría de los países, estas formaciones políticas permanecen como parias, definidas por Ignazi (2006: 232) como los partidos de extrema derecha que se encuentran más distantes a los partidos mainstream y al gobierno, algunas se establecen como parias políticamente relevantes como, por ejemplo, la francesa *Rassemblement National* (Mudde, 2000). Sin olvidar que a mediados de los años noventa, algunos de estos partidos políticos han logrado el suficiente apoyo electoral como para llegar a ser jugadores importantes en la conformación de gobiernos. Por ejemplo, en Italia, la *Alleanza Nazionale* y la *Lega Nord* entran a formar parte del gobierno en 1994, como socios minoritarios del primer gobierno de Silvio Berlusconi y, en 2001, integran la coalición gubernamental liderada por *Forza Italia* (FI, Fuerza Italia); y en Austria, el *Freiheitliche Partei Österreichs* (FPÖ, Partido de la Libertad de Austria) también entra en el gobierno en 1999, en coalición con el *Österreichische Volkspartei* (ÖVP, Partido Popular Austríaco) (Carter, 2005).

Si bien, Mudde (2019) ya apunta al fin de la tercera ola, dando paso al inicio de una cuarta con el comienzo de siglo. Para el autor (Mudde, 2019: 3-4), mientras los veinte años de la tercera ola contemplan el auge y el éxito electoral de los partidos de extrema derecha (o de derecha radical populista, como el autor los denomina), aunque estas formaciones, con frecuencia, se encuentran condenadas a los márgenes políticos del sistema, al ser excluidas de

las coaliciones y al ser minimizados “sus” *issues* por parte de los partidos mainstream; la cuarta ola supone la integración y la normalización de los partidos de extrema derecha e, incluso, donde estas fuerzas políticas no han emergido, los sentimientos auspiciados por la extrema derecha coquetean con los políticos y los medios de comunicación.

Todas las democracias occidentales, además de estar afectadas, de diferentes formas, por estos acontecimientos, ven como las ideas defendidas por la extrema derecha se debaten en los círculos políticos y como algunas de sus políticas son adoptadas, de una forma más moderada, por los partidos del establishment, agitando así el estatus quo político nacional e internacional y aupando una ola de islamofobia y protesta populista sin precedentes.

En este proceso, los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, la gran recesión de 2008 y la llamada “crisis de refugiados” de 2015 habrían desempeñado un importante papel. Especialmente, la crisis de la eurozona ha alterado el panorama político a lo largo de Europa. La crisis no sólo ha causado dificultades económicas, sino que ha supuesto la implantación de considerables restricciones fiscales a ciertos gobiernos nacionales. Ante esta situación, buena parte del electorado ha reaccionado rechazando, como forma de castigo, a los partidos políticos tradicionales y optando, en su lugar, por nuevas y revitalizadas formaciones que retan el consenso mainstream de la integración europea y la austeridad. Estas nuevas organizaciones, entre las que se encuentran los partidos de extrema derecha, se oponen, ofreciendo una alternativa, a la respuesta mainstream a la crisis. Frente a la convergencia de la izquierda y la derecha mainstream en torno a la política de austeridad y la adhesión a las líneas sobre política fiscal impuestas por la Unión Europea, la extrema derecha reclama mayor soberanía nacional, especialmente, en lo que respecta a las competencias sobre el control de la inmigración y la repatriación de la Unión Europea (Hobolt y Tilley, 2016).

Estos cambios a comienzos del siglo XXI, especialmente la crisis económica e institucional en la que ha estado inmersa la Unión Europea, han llevado a que la mayoría de los partidos de extrema derecha vean aumentar significativamente sus apoyos electorales, a que nuevas organizaciones pertenecientes a esta familia aparezcan en países que, hasta ahora, habían resistido al auge de la extrema derecha o donde habían permanecido de manera marginal, como Alemania, Suecia o España; a que muchas fuerzas de extrema derecha se encuentren entre los partidos mayoritarios de sus respectivos parlamentos nacionales, como el *Dansk Folkeparti* (DF, Partido Popular Danés) en Dinamarca o la *Rassemblement National* en Francia; y a que llegasen a ser actores relevantes en la conformación de gobiernos, ya sea formando parte de las coaliciones de gobierno, como el griego *Laikós Orthódoxos Synagermós* (LAOS, Rally Ortodoxo Popular o Alarma Ortodoxa del Pueblo), o concediendo apoyos puntuales a gobiernos minoritarios, generalmente, relacionados con políticas migratorias estrictas, como es el caso del DF en Dinamarca o del *Partij voor de Vrijheid* (PVV, Partido por la Libertad) en los Países Bajos (Antón-Mellón y Hernández-Carr, 2016; Mudde, 2019).

1.2. LA CONCEPTUALIZACIÓN Y EL DEBATE TERMINOLÓGICO

Para referirse a la misma familia de partidos políticos, desde principios de los años ochenta, en el seno de la comunidad científica, han surgido una multitud de términos diferentes debido a la ausencia de un amplio consenso acerca de una clara e inequívoca definición (Arzheimer, 2017; Carter, 2005; Eatwell, 2000; Mudde, 2007). En su obra *Populist Radical Right Parties in Europe*, Mudde (2007) recoge el listado más completo en la literatura académica existente de las diversas denominaciones atribuidas a esta familia de partidos (tabla 1), prueba irrefutable de dicha discordia.

Tabla 1. Términos empleados para designar a la extrema derecha

Término	Autores
Extrema derecha	Akkerman, 2018; Arzheimer, 2009, 2017; Arzheimer y Carter, 2006; Billiet y De Witte, 1995; Burni, 2019; Caiani et al., 2012; Carter, 2002, 2004, 2005; Cutts et al., 2011; Dinas et al., 2013; Dülmer y Klein, 2005; Eatwell, 2000, 2003, 2017b; Falter y Schumann, 1988; Golder, 2003a; Hainsworth, 2000, 2008; Husbands, 1992; Ignazi, 1992, 1997a, 1997b, 2002, 2003, 2006; Knigge, 1998; Koopmans, 1996; Lubbers y Scheepers, 2001; Lubbers et al., 2002; Mudde, 1995b, 1996a, 1996b, 1999, 2000; Pedahzur y Weinberg, 2017; Rensmann, 2003; Schain, 2017; Spierings y Zaslove, 2015; Stöss, 1988; Ter Wal, 2000; van Donselaar, 2017; Voerman y Lucardie, 1992; von Beyme, 1988, 2017; Westle y Niedermayer, 1992; Zúquete, 2017
Ultraderecha	Allen, 2017; Cheles et al., 1995; Cole, 2005; Edo et al., 2019; Mudde, 2019; Veugelers, 1997, 1999; Veugelers y Magnan, 2005; Virchow, 2007
Derecha	Betz e Immerfall, 1998
Nueva derecha	Chapin, 1997; Minkenberg, 1992; Statham, 1996
Derecha radical	Akkerman, 2017; Art, 2017; Arzheimer y Carter, 2009; Betz, 1990, 2003; Careja y Fesnic, 2011; Harteveld, 2016; Holsti, 1974; Karapin, 1998; Kitschelt, 1995; Givens, 2004, 2017; Griffin, 2017; Merkl, 1997; Minkenberg, 2000, 2001, 2002, 2017a, 2017b; Norris, 2009; Polyakova, 2015; Rovny, 2013; Rydgren, 2007, 2017; Vasilopoulou, 2017; Zaslove, 2004
Derecha radical populista	Antón-Mellón y Hernández-Carr, 2016; Betz, 1993a, 2002, 2004; Betz y Johnson, 2004, 2017; Castanho, 2018; Evans, 2005; Mudde, 2007, 2010, 2014, 2017; Rydgren, 2003; Spierings y Zaslove, 2015; Verbeek y Zaslove, 2015
Derecha populista	Bornschiefer, 2010; Helms, 1997; Ivarsflaten, 2008; Koopmans y Muis, 2009; Mols y Jetten, 2016; Oesch, 2008; Oesch y Rennwald, 2010
Nacional-populismo	Backes, 1991, citado en Mudde, 2007: 12; Brubaker, 2017; Taguieff, 1984
Nacionalismo populista	Blokker, 2005
Nuevo populismo	Lloyd, 2003; Taggart, 1995
Neopopulismo	Betz e Immerfall, 1998
Populismo de derecha radical	Betz, 1993b, 1994
Populismo exclusionista	Betz, 2001
Populismo xenófobo	DeAngelis, 2003
Etno-nacionalismo	Rydgren, 2004
Nativismo	Fetzer, 2000
Racismo	Husbands, 1988; Meloen et al., 1996
Extremismo racismo	Mudde, 2005, 2017b
Antinmigrantes	Boomgaarden y Vliegthart, 2007; Fennema, 1996, 1997; Van der Brug y Fennema, 2003; Fennema et al., 2000, 2005
Fascismo	Ford, 1992; Laqueur, 1996
Neofascismo	Cheles et al., 1991; Karapin, 1998; Krejčí, 1995
Postfascismo	Mellón, 2002
Tribalismo reaccionario	Antonio, 2000
Integralismo	Holmes, 2000
Antipartidismo	Bélanger, 2004

Fuente: elaboración propia a partir de Mudde (2007)

Un primer eje de la discusión reside en la utilización que, para referirse a estos partidos, hacen algunos autores de los términos “fascismo”, “neofascismo” y “postfascismo”, entendiendo que su esencia, al igual que la del fascismo clásico, descansa en las orientaciones políticas que ensalzan los valores y posiciones del propio grupo étnico: la nación, que en su concepción esencialista, se puede identificar por una historia, una religión, un estilo de vida y una lengua comunes, diferenciándose del resto de etnias de acuerdo con criterios raciales y/o

culturales (Krejčí, 1995: 1-2). Sin embargo, en general estos términos resultan problemáticos y obsoletos pues ya no son etiquetas precisas para los partidos de extrema derecha contemporáneos, dado que sugieren un continuismo histórico y muchas de estas formaciones políticas han abandonado las referencias al legado fascista (Carter, 2005; Minkenberg, 2000), mientras que estos vocablos se utilizan para referirse a partidos políticos que manifiestan explícitamente el deseo de restauración del Tercer Reich (Mudde, 2000).

Siguiendo la definición mínima de Eatwell (énfasis del autor, 1996a: 313), la ideología fascista estriba en el renacer de la fuerza social basada en la *tercera vía nacional-holística radical*. Esta definición agrupa muchos aspectos cruciales para el fascismo (Ignazi, 2002). Las características del fascismo o neofascismo, sobre las cuales hay un amplio debate, pero que incluyen, entre otras, al nacionalismo extremo, al antiparlamentarismo, al anti-pluralismo y a la subordinación de los individuos a la voluntad de la nación y del Estado, que son posibles elementos constitutivos, pero no necesarios, de la extrema derecha.

Por consiguiente, mientras todos los movimientos o partidos fascistas o neofascistas deberían ser considerados de extrema derecha, no todos los movimientos o partidos de extrema derecha pueden ser catalogados de fascistas o neofascistas (Carter, 2005: 17, 2017: 31; Fennema, 1996: 6-7, 1997: 481). Siguiendo esta lógica, la mayoría de los autores argumenta que el fascismo y el neofascismo son subfenómenos de la extrema derecha y que las organizaciones fascistas o neofascistas son, por lo tanto, tipos particulares de partidos de extrema derecha (Billing, 1989; Hainsworth, 2000, 2008; Fennema, 1997). Es más, tal y como apunta DeAngelis (2003: 88), aunque las organizaciones fascistas y de extrema derecha enfatizan la nación y el liderazgo, y exploten el miedo y el resentimiento de grupos sociales parecidos, los partidos de extrema derecha son un fenómeno nuevo.

Dejando a un lado los términos que aluden al fascismo, del amplio abanico de denominaciones empleadas para calificar a esta familia de partidos políticos, las etiquetas utilizadas en mayor medida en la literatura, en multitud de ocasiones de manera intercambiable, y en torno a las cuales gira el debate académico son “extrema derecha” y “derecha radical”.

Aunque se aprecia el uso frecuente de ambos términos para referirse a una ideología en particular, existe una gran variedad de definiciones de estos conceptos, multiplicidad causada no sólo por su empleo en la comunidad científica, sino también en las esferas política (Mudde, 1996, 2000) y mediática. Carter (2005) apunta a que la falta de una definición consensuada se debe a que los estudiosos de la materia todavía continúan en desacuerdo sobre cuáles son los atributos que un partido político debe poseer para ser considerado miembro de la familia de partidos de extrema derecha o de derecha radical.

Algunos autores definen la extrema derecha o la derecha radical sobre la base de un único factor ideológico, como es el caso de Husbands (1981, 1992), quien señala la “exclusión racial” o el “exclusionismo étnico” como su principal elemento constitutivo. En esta misma línea, Hartmann y sus colaboradores (1985: 9, citado en Mudde, 1995b: 205, 1996: 228), aglutinan bajo este vocablo a todas las fuerzas hostiles y, más recientemente, Eatwell (2000: 412-413), considera que el nacionalismo, tanto el liberal como el holístico, es la característica definitoria de los partidos de extrema derecha de Europa occidental; Schain y sus colaboradores (2002a), afirman que el núcleo ideológico de estas formaciones se constituye de las apelaciones populistas a la identidad nacional exclusionista; y Rydgren (2007, 2017), opina que lo que une a estas organizaciones es su nacionalismo étnico, en función del cual, su objetivo es salvaguardar la cultura mayoritaria de la nación y mantenerla tan étnicamente homogénea como sea posible.

Sin embargo, reducir esta familia de partidos políticos a una única variable produce un conocimiento limitado y distorsionado de un fenómeno tan complejo. Por ello, la mayoría de

los autores contempla una combinación de factores ideológicos para definir a los partidos de extrema derecha, oscilando el número de componentes de entre dos o tres hasta más de diez.

El nacionalismo está presente, de un modo u otro, en gran parte de estas definiciones. Autores como Horchem (1975: 1) o Macridis (1989) señalan al nacionalismo, la idea de la omnipresencia del Estado y al racismo, aludiendo este último también a la xenofobia, como los pilares de la extrema derecha. Fennema (1996: 9-15, 1997: 483-485) subraya el nacionalismo étnico, que entiende la nación en términos étnicos, asumiendo que el Estado debería ser una expresión de la comunidad étnica; el antiparlamentarismo, al calificar a las élites políticas de corruptas, cobardes y astutas en la manipulación de la opinión pública; el antimaterialismo, al considerar que el liberalismo, con la búsqueda de los intereses privados, produce la fragmentación de la sociedad, y que el marxismo, al fomentar los servicios sociales, lleva a la igualdad y, por consiguiente, a la destrucción de la nación; y la teoría de la conspiración; Art (2017) también recalca la concepción étnica de la nación y la preocupación por la defensa de las amenazas externas, además del populismo, al tratarse de agrupaciones que atacan al establishment político; y Zúquete (2017) califica a estos partidos de nacionalistas, antisistema y exclusionistas.

Otros autores inciden en las posturas antidemocráticas, como Backes y Jesse (1993: 474, citado en Mudde, 1996: 228, 2000: 10, y en Ignazi, 2006: 27), que sostienen que la extrema derecha es un colector que recoge las disposiciones y tentativas antidemocráticas, incidiendo en el rechazo del principio de igualdad (Backes, 2001, citado en Ignazi, 2006: 27). Betz (1990: 47) introduce el regreso a los valores morales tradicionales, el endurecimiento de una estricta ley para combatir el aumento del crimen y, lo más importante, la protección de la identidad nacional y colectiva frente a las amenazas de los inmigrantes y refugiados, negando la igualdad individual y social (Betz, 1994: 413). Kitschelt (1995: 4-5), influenciado por la tradición estructural, define a estos partidos sobre la base de su localización en tres dimensiones: la ciudadanía (cosmopolita vs localista), los modelos de decisión colectiva (liberal vs autoritario) y el sistema de distribución de los recursos (redistributivo vs mercado liberal). Por su parte, Bornschieer (2010) establece dos atributos diferenciadores: el discurso anti-establishment populista y la estructura interna jerárquica capitaneada por el líder carismático; mientras que Hainsworth (2008: 6-7) también afirma que la extrema derecha se construye y se sustenta sobre dos bloques: el posicionamiento en contra de la libertad, la democracia y el progreso, y la organización, basada en la nación y en lo nacional, que se dirige clara, directa y únicamente a la gente. Caiani et al. (2012), en su concepción de la extrema derecha como un movimiento social, identifican hasta cuatro aspectos en su discurso y en sus acciones: el antimodernismo, el racismo, el anticapitalismo y el autoritarismo; y finalmente, Falter y Schumann (1988: 101) listan unas diez dimensiones de la extrema derecha: el nacionalismo extremo, el etnocentrismo, el anticomunismo, el antiparlamentarismo, el anti-pluralismo, el militarismo, la mentalidad de ley y orden, la demanda de un líder y/o ejecutivo fuerte, el antiamericanismo y el pesimismo cultural.

Para Carter (2005:14), estos autores no sólo fallan a la hora de seleccionar tales factores, sino que sus definiciones se asemejan más a una mera “lista de la compra” que a una definición fundamentada conceptualmente (Minkenberg, 2000: 171), lo cual supone un problema a la hora de decantarse por el empleo de una u otra denominación.

Aunque durante los años sesenta y setenta, el vocablo “extrema derecha” viene a reemplazar a la “derecha radical” como el principal término académico (Eatwell, 2000: 411), al ser utilizado por la gran mayoría de los estudiosos de la materia (ver Akkerman, 2018; Arzheimer, 2009, 2017; Arzheimer y Carter, 2006; Billiet y De Witte, 1995; Burni, 2019; Caiani et al., 2012; Carter, 2002, 2004, 2005; Cutts et al., 2011; Dinas et al., 2013; Dülmer y

Klein, 2005; Eatwell, 2000, 2003, 2017b; Falter y Schumann, 1988; Golder, 2003a; Hainsworth, 2000, 2008; Husbands, 1992; Ignazi, 1992, 1997a, 1997b, 2002, 2003, 2006; Knigge, 1998; Koopmans, 1996; Lubbers y Scheepers, 2001; Lubbers et al., 2002; Mudde, 1995b, 1996a, 1996b, 1999, 2000; Pedahzur y Weinberg, 2017; Rensmann, 2003; Rydgren, 2003, 2007, 2017; Schain, 2017; Stöss, 1988; Ter Wal, 2000; van Donselaar, 2017; Voerman y Lucardie, 1992; von Beyme, 1988, 2017; Westle y Niedermayer, 1992; Zúquete, 2017, entre otros), no se trata esta de una decisión que se pueda tomar en términos cuantitativos, ni tampoco se trata de una mera cuestión cualitativa o semántica (Rydgren, 2007: 242). Más allá de la nomenclatura, la decisión relativa al empleo de uno u otro término tiene importantes consecuencias sobre la definición y, por ende, sobre la composición de esta familia de estructuras políticas.

Comenzando por el término “extrema derecha”, Mudde (1995b: 206, 1996a: 229), tras efectuar una revisión profunda de la literatura, encuentra cincuenta factores diferentes en veintiséis definiciones de extrema derecha, llegando a la conclusión de que sólo cinco de estos elementos son mencionados, de una forma u otra, por al menos la mitad de los académicos. En consecuencia, define la extrema derecha como una ideología que se nutre de cinco variables: el nacionalismo, el racismo, la xenofobia, el sentimiento antidemocrático y el Estado fuerte, conceptualizados tal y como figura a continuación:

- i. Nacionalismo: Doctrina política que proclama la congruencia de la unidad política: el Estado, y la unidad cultural: la nación.
- ii. Racismo: Creencia en las divergencias naturales y hereditarias, pudiendo diferenciarse dos vertientes. Por un lado, el racismo clásico identifica a los diversos grupos exclusivamente en función de la raza, asumiendo el postulado central de que la propia raza es superior a las demás; y, por otro lado, para el nuevo racismo, la cultura es el criterio discriminante, razón por la que a esta perspectiva se la ha denominado, en algunas ocasiones, como culturalismo. Además, a diferencia del racismo clásico, no asume la superioridad del grupo de pertenencia con respecto al resto, sino la incompatibilidad entre grupos.
- iii. Xenofobia: Miedo, odio y hostilidad hacia los extranjeros étnicos. Muy relacionado con esta fobia se encuentra el etnocentrismo, que hace referencia a un entramado de actitudes en el cual una actitud positiva hacia el grupo de pertenencia se encuentra vinculada a una actitud negativa hacia los grupos externos.
- iv. Sentimiento antidemocrático: El concepto de democracia es operacionalizado a través de dos enfoques: la noción de democracia es equiparada esencialmente con el pluralismo, de modo que la antidemocracia se interpretaría como el anti-pluralismo; y la idea de democracia se entiende como la aceptación de la igualdad fundamental de los ciudadanos, de tal forma que la antidemocracia sería el rechazo de la igualdad entre individuos.
- v. Estado fuerte: El Estado fuerte se trata de un término colectivo que agrupa a un conjunto de subfactores relacionados con la función represiva del Estado, como son el anti-pluralismo y el establecimiento de la ley y el orden, junto con la demanda de un fuerte castigo para aquellos que infringen las normas; y el militarismo, es decir, la presencia de un ejército fuerte para proteger los intereses nacionales.

No obstante, tal y como apunta Carter (2005: 15, 2017: 30), sólo porque estos cinco factores aparezcan con mayor frecuencia que otros elementos en las definiciones existentes del concepto de extrema derecha, no significa que puedan ser considerados como fundamentos de la definición general. De hecho, cuatro de las cinco variables: el nacionalismo, la xenofobia, el racismo y el Estado fuerte, se localizan en posiciones inferiores en la escala de abstracción a la

del quinto aspecto: el sentimiento antidemocrático, por lo que, estas cuatro variables serían todas manifestaciones del concepto superior de sentimiento antidemocrático. Si bien, el nacionalismo, la xenofobia, el racismo y la existencia de un Estado fuerte podrían ser factores suficientes de la extrema derecha, no tienen por qué ser necesarios; contrariamente al sentimiento antidemocrático, el cual es un factor necesario, pues sin antidemocracia no hay extremismo (Backes, 1989; Backes y Jesse, 1989; Doll, 1990, citados en Mudde, 1995b: 218), pero no suficiente, ya que no todas las formaciones políticas que asumen este sentimiento pertenecen a la familia de partidos de extrema derecha.

El extremismo es, con frecuencia, conceptualizado como la antítesis a la democracia liberal, caracterizándose por su rechazo de los valores fundamentales (derechos humanos), procesos e instituciones (libertad, igualdad, sufragio directo y secreto, competición partidista, pluralismo, parlamentarismo, Estado de derecho y separación de poderes) del Estado constitucional democrático (Backes y Moreau, 1993, citado en Carter 2005: 16) y por la adopción del absolutismo y dogmatismo (Backes, 2001: 22, citado en Carter, 2005: 16).

Dado que los elementos anticonstitucionales y antidemocráticos pueden formar parte tanto de la ideología de izquierdas como de derechas, el extremismo político puede ser de izquierdas y de derechas. Por lo tanto, el extremismo de derechas es un tipo específico del extremismo político y es distinguible del extremismo de izquierdas en función de las actitudes hacia el principio fundamental de igualdad, principio que radica en el núcleo de la democracia liberal.

Mientras el extremismo de izquierdas acepta y apoya este principio, incluso si se interpreta de tal forma que la total igualdad destruya las libertades garantizadas por las instituciones y las leyes del Estado (Backes, 2001: 24, citado en Carter, 2005: 16); el extremismo de derechas lo niega de manera categórica, enfatizando la noción de desigualdad entre individuos. Para la extrema derecha, la desigualdad se percibe de dos formas: como una diferenciación moral y social y como una jerarquía moral y social. Dado que la sociedad es diferenciada y jerárquica, la desigualdad es natural, es decir, hay diferencias innatas entre los seres humanos y los individuos tienen posiciones sociales diferentes (Fennema, 1997: 482-483).

Ignazi (2006) señala que, empíricamente, el extremismo de derechas se determina de dos modos: midiendo la ubicación del partido en el espectro ideológico, aunque afirma que esta localización se encuentra sesgada, puesto que no clarifica el contenido de lo extremo, es decir, una formación situada en el extremo puede estar de acuerdo con los principios, reglas y tradiciones democráticas; y evaluando la ideología o el discurso político del partido, de forma que cuando se observa el rechazo de la igualdad y del pluralismo en la ideología de la organización, entonces, debería pertenecer a la familia de partidos de extrema derecha. Así, las características definitorias de estas fuerzas políticas son la ideología diferenciada del neofascismo y la percepción de su ubicación en la posición más a la derecha del espectro ideológico.

Desde el punto de vista del autor, estas formaciones políticas son, fundamentalmente, antisistema debido a que socaban la legitimidad de los sistemas democráticos a través de su discurso y de sus acciones, los cuales recogen una serie de elementos monísticos y holísticos contrarios a los principios básicos de la democracia liberal contemporánea, al oponerse firmemente a la representación parlamentaria, defendiendo el corporativismo y los mecanismos directos y personalistas de representación; a la idea de pluralismo, porque compromete la armonía social, y de igualdad universal, porque los derechos deberían asignarse sobre la base de los caracteres adscritos, como la raza, la etnia y el idioma; y al priorizar la autoridad supraindividual y colectiva (Estado, nación, comunidad) sobre la individual.

A tenor de lo expuesto, Carter (2005: 17, 2017: 31), siguiendo a Stöss (1988: 35-36), define la extrema derecha sobre la base de dos elementos anticonstitucionales y antidemocráticos:

- i. El rechazo de los valores fundamentales, procesos e instituciones del Estado constitucional democrático (factor que hace que la extrema derecha sea extrema), lo cual implicaría el anti-partidismo, el antiparlamentarismo, la demanda de un líder y de un Estado fuertes, el énfasis en la ley y el orden y el militarismo.
- ii. El rechazo del principio fundamental de igualdad (factor que hace que la extrema derecha sea de derechas), lo cual aglutinaría al nacionalismo, a la xenofobia, al racismo, al etnocentrismo y al exclusionismo.

Por tanto, el monismo político de la extrema derecha es expresado de dos formas: como el rechazo del sistema político democrático y como el rechazo de los valores democráticos igualitarios y universalistas (Rydgren, 2007: 243).

En este punto, resulta preciso hacer una aclaración y es que, para Carter (2005, 2017), al igual que para Hainsworth (2008), aún en el caso de que cualquier partido de extrema derecha moderno parezca aceptar la democracia parlamentaria, diverge de los valores del sistema político en el cual opera, al rechazar la prevalencia de la cultura política liberal y cosmopolita. Esta idea emana de la argumentación de autores como Gardberg (1993: 32), quien expone que la cultura política de la extrema derecha puede ser interpretada como una corriente subversiva, antiigualitaria y antipluralista y que se opone, por ende, a los principios democráticos de los Estados constitucionales; o Voerman y Lucardie (1992: 35-36), quienes afirman que, incluso si el extremismo acepta la Constitución, rechaza la cultura política dominante y el sistema de partidos imperante. “No son extremos en términos de estar fuera o en contra del orden constitucional existente, sino en términos de ser extremos dentro del orden” (Minkenberg, 1997: 84-85), es decir, no rechazan la democracia per se, pero muestran reservas hacia su actual funcionamiento (Hainsworth, 2008: 12). “Los partidos de extrema derecha no sólo afirman su diferencia *dentro* del sistema, sino también *con* el sistema” (énfasis del autor, Dézé, 2017: 559). En síntesis, para muchos de estos autores la condición necesaria para la inclusión de las organizaciones políticas en la familia de los partidos de extrema derecha es la oposición al sistema a través de una ideología que menoscaba los principios constitucionales de los regímenes democráticos.

Volviendo al debate conceptual, tanto el término “derecha radical” como su variante “derecha radical populista” también han sido empleados por gran parte de los académicos (ver Akkerman, 2017; Antón-Mellón y Hernández-Carr, 2016; Art, 2017; Betz, 1990, 1993a, 2002, 2003; Betz y Johnson, 2004, 2017; Careja y Fesnic, 2011; Castanho, 2018; Evans, 2005; Harteveld, 2016; Holsti, 1974; Karapin, 1998; Kitschelt, 1995, 2007; Givens, 2004, 2017; Griffin, 2017; Merkl, 1997; Minkenberg, 2000, 2001, 2002, 2017a, 2017b; Mudde, 2007, 2010, 2014, 2017; Norris, 2009; Polyakova, 2015; Rovny, 2013; Rydgren, 2007, 2017; Spierings y Zaslove, 2015; Vasilopoulou, 2017; Verbeek y Zaslove, 2015; Zaslove, 2004, entre otros), aunque de su definición se han encargado principalmente Kitschelt (1995, 2007), Betz (1994) y Mudde (2007).

Kitschelt (2007: 1178) define a los partidos de derecha radical como organizaciones políticas que rechazan la democracia o que la adoptan, pero poniendo en marcha movilizaciones xenófobas en contra de los inmigrantes. En este sentido, se tratan de formaciones nacionalistas que insisten en el paradigma de la cultura nacional dominante obligatoria para todos los residentes.

Por su parte, Betz (1993a, 2002, 2003), en su definición de la “derecha radical populista”, subraya la distinción entre los valores y las reglas de juego. Para el autor, no es que

la derecha radical pueda menoscabar las reglas del juego democrático, sino que, promueve valores que son radicalmente opuestos a los principios fundamentales de las democracias liberales de postguerra de Europa occidental (Betz, 1993a: 89, 2003: 89). El rasgo antisistema de los partidos de derecha radical descansa precisamente en su actividad de desprestigio de los fundamentos del sistema democrático. Incluso si los partidos de derecha radical han sido capaces de movilizar el descontento político sin ser estigmatizados como antidemocráticos, todavía proclaman un discurso agresivo cuyo objetivo es debilitar y menoscabar los valores, procesos y acuerdos institucionales de la democracia liberal y reemplazarlos por un sistema diferente. Una de las innovaciones más importantes de la derecha radical contemporánea es su habilidad para reconciliar el apoyo formal a la democracia, como el mejor sistema de articulación y representación de intereses, con la doctrina política profundamente antiliberal y, en este sentido, pueden ser calificados de extremistas (Betz y Johnson, 2004: 312-313).

Los partidos de derecha radical populista se identifican por su rechazo radical de los sistemas sociopolítico y sociocultural y de la igualdad social e individual, por su defensa de la reducción drástica del rol del Estado, del libre mercado y de los logros individuales; por la oposición a la integración social de y a la extensión de los derechos democráticos a los grupos marginados, por su promoción de la xenofobia o del racismo y de la instrumentalización populista de los sentimientos de ansiedad, resentimiento y desencanto arraigados en el público difuso, y por su apelación al sentido común del ciudadano de a pie frente al consenso político y cultural dominante (Betz, 1993b).

En la concepción de Betz (1993a), los partidos de derecha radical populista son de derechas por su negación de la igualdad individual y social, su oposición a la integración social de los grupos marginados y su apelación al racismo y a la xenofobia; son radicales debido al lenguaje que emplean para confrontar a los oponentes políticos con el proyecto político que promueven y defienden (Betz y Johnson, 2004: 312), es decir, su rechazo del sistema sociopolítico y sociocultural, su evocación al mercado libre y su propuesta de reducción del rol del Estado; y son populistas en su instrumentalización del desencanto y la ansiedad, en su apelación al hombre de a pie y en su alegato a la superioridad del sentido común.

Para estos autores, lo que diferencia a la derecha radical contemporánea de otras formaciones no es tanto su posicionamiento sobre la democracia y sobre la ley y el orden, sino su posición radicalmente nativista reflejada en la noción etnopluralista del proteccionismo cultural, que se basa en el hecho de que las diferentes etnias y culturas son incompatibles y, por tanto, la mezcla cultural debería evitarse. El núcleo ideológico lo conforma una restrictiva idea de ciudadanía, según la cual la verdadera democracia se fundamenta en una comunidad homogénea, y sólo los ciudadanos permanentes son miembros plenos de la sociedad civil, por lo que los beneficios sociales deberían estar limitados a estos (Betz, 2003: 77). En este sentido, el nativismo de la derecha radical se construye sobre el nativismo cultural, cuya preocupación reside en el futuro de la identidad europea y, particularmente, en el sistema de valores occidentales (Betz, 2003: 84).

En síntesis, los partidos de derecha radical populista se autodefinen como un movimiento social cuyo fin es la protección de la identidad nacional en un mundo que, cada vez, parece más hostil a los valores y la cultura occidentales (Betz, 2003: 88), postura que tienden a combinar con su promoción de la xenofobia o del racismo, una posición liberal clásica sobre la economía y con algunos elementos de la agenda sociopolítica de la nueva derecha intelectual (especialmente de la francesa *Nouvelle droite*), centrándose en aquellos votantes descontentos con sus oportunidades vitales, con la dirección del desarrollo social y con el sistema político en general (Betz, 1994).

Tras la crítica de Carter (2005) y teniendo en cuenta la denominación y la definición efectuada por Betz (1993a, 2002, 2003), Mudde (2007) realiza una profunda reflexión acerca del procedimiento de identificación de aquellos elementos clave que conforman el núcleo ideológico de la extrema derecha, diferenciando dos tipos de acepciones, la definición mínima y la definición máxima:

- i. Definición mínima: Mediante el empleo del mínimo común denominador, es decir, sobre la base de unos pocos factores que todos los partidos políticos, de manera individual, tienen en común, se trata de definir el núcleo ideológico de las formaciones políticas que conforman la familia de partidos de extrema derecha.

Para Mudde (2007: 16), el núcleo conceptual de la ideología de estas organizaciones políticas es indudablemente la nación. Consecuentemente, su definición mínima debería basarse en este concepto, lo que lleva al autor a diferenciar dos componentes ideológicos, el nacionalismo y el nativismo, interpretados de la forma siguiente:

- i.i. Nacionalismo: Doctrina política que estriba en la congruencia de la unidad política y cultural, es decir, en el Estado y la nación, respectivamente, siendo su objetivo último la consecución del Estado monocultural. Existen varias vertientes ideológicas del nacionalismo, que se pueden agrupar en el nacionalismo liberal y en el nacionalismo holístico. En el primer caso, el liberalismo dota al nacionalismo de modernidad, al ser racionalista, individualista y pluralista y al preocuparse por los derechos y la tolerancia (Eatwell, 2000: 413). Si se interpreta el nacionalismo de manera holística, fundamentándose en la concepción étnica de la nación, supone la combinación de la homogeneización interna y el exclusionismo externo. Por una parte, la homogeneización puede ser lograda mediante la conjunción de varias estrategias, entre las que se incluye el separatismo, la asimilación, la expulsión y, en última instancia, el genocidio. Por otra parte, el fin del proceso de exclusionismo externo es el de incluir a todos los miembros de la nación dentro del territorio del Estado.

A juicio de Rydgren (2007: 242), los partidos de derecha radical comparten el énfasis por el etnonacionalismo, que se sustenta en los mitos sobre el pasado lejano. Su programa conduce la construcción de la nación étnicamente homogénea y al regreso de los valores tradicionales, dotando a los derechos individuales de un papel secundario. A este respecto, Minkenberg (2001: 3; 2002: 337, 2017a: 387, 2017b: 444) considera que el mito nacionalista se caracteriza por el intento de construir una idea de nación y de pertenencia nacional mediante la radicalización de los criterios de exclusión étnico, religioso, cultural y político, y de condensar la idea de nación en la imagen de la homogeneidad colectiva extrema. El núcleo ideológico de la derecha radical lo conforman el mito de la nación homogénea y el ultranacionalismo romántico y populista, el cual se opone directamente al concepto de democracia liberal y plural y a su defensa de los principios individuales y universales (Minkenberg, 2000, 2002, 2017a). Desde esta perspectiva, la nación se concibe como una unidad de individuos que comparten los mismos orígenes étnicos, la misma cultura y un territorio claramente delimitado, por lo que los individuos y grupos que no comparten estos atributos no son miembros de la comunidad nacional (Swyngedouw e Ivaldi, 2001: 16-17). En su defensa de la comunidad, los

partidos de extrema derecha atacan especialmente al Estado-nación multicultural y a los ciudadanos universales (Antonio, 2000: 40).

- ii.i. Nativismo: Ideología que mantiene que los Estados deberían ser habitados exclusivamente por los miembros del grupo nativo (la nación), de modo que los no nativos (personas e ideas) constituirían una amenaza al Estado-nación homogéneo (Mudde, 2007: 19, 138, 2019: 27). El empleo del término nativismo, a juicio del autor, presenta la ventaja de excluir formas liberales de nacionalismo, al tiempo que pudiendo incluir argumentos discriminatorios, no tiene porqué ser racista, ya que mientras reconoce la gran importancia de la xenofobia y la oposición a la inmigración de los partidos en cuestión (Betz, 1994; von Beyme, 1988), el nativismo no reduce estas formaciones políticas a meros partidos de tema único, como hace el término antinmigrantes (Mudde, 1999).

Desde esta perspectiva, Mudde (2007: 19) considera que el nativismo, y no el nacionalismo, constituye el núcleo de la ideología de la amplia familia de partidos de extrema derecha.

- ii. Definición máxima: Se trata de definir el núcleo ideológico de la familia de partidos de extrema derecha mediante el máximo común denominador, es decir, a través del mayor número posible de similitudes observadas en una selección de miembros de esta familia de partidos con un trasfondo tan semejante como sea posible. Así, teniendo en cuenta cinco partidos de tres países: el *Vlaams Blok*⁶ (VB, Bloque Flamenco) de Bélgica, la *Deutsche Volkunion*⁷ (DVU, Unión del Pueblo Alemán) y *Die Republikaner* (REP, Los Republicanos) de Alemania, y el *Centrum Democraten* (CD, Centro Demócratas) y el *Centrumpartij '86*⁸ (CP'86, Partido de Centro del 86) de los Países Bajos, Mudde (2007) establece que cuatro son los elementos comunes de la ideología de estas cinco organizaciones: el nacionalismo, la xenofobia, el chauvinismo de bienestar y la ley y el orden. Sin embargo, el propio autor realiza una serie de críticas a su definición máxima de la ideología de los partidos de extrema derecha, al afirmar que las acepciones de alguno de estos cuatro conceptos pueden ser inadecuadas o demasiado confusas y que la falta de jerarquía interna de los factores ideológicos hace que los cuatro elementos tengan la misma importancia, cuando, desde el enfoque de la cadena causal (Mudde, 2000: 23-24), resulta evidente que el chauvinismo de bienestar es menos importante que los otros tres factores ideológicos, pues, además de que la economía es un tema secundario para estos partidos políticos, el chauvinismo de bienestar puede ser interpretado como una visión nativista de la economía (Mudde, 2007: 22).

A la luz de estas revisiones, Mudde (2007: 22) reformula la definición máxima, pasando a denominar a estas formaciones políticas “partidos de derecha radical populista”, sobre la base de tres factores ideológicos clave: el nativismo, el autoritarismo y, sobre todo, el populismo, entendidos tal y como se detalla a continuación.

El *nativismo*, como ya se ha expuesto, es una ideología que mantiene que los Estados deberían ser habitados exclusivamente por los miembros del grupo nativo (la nación), de modo que los no nativos (personas e ideas) constituirían una amenaza al Estado-nación homogéneo (Mudde, 2007: 19, 138, 2019: 27), por lo que deberían ser tratados con hostilidad. La idea del Estado-nación mantiene que cada nación debería tener su propio Estado y que cada Estado debería tener su propia nación (Mudde, 2010: 1173). El nativismo supone la conjunción del

⁶ Denominado desde 2004 como *Vlaams Belang* (VB, Interés flamenco).

⁷ Hasta 2011, cuando se une al *Nationaldemokratische Partei Deutschlands* (NPD, Partido Nacionaldemócrata de Alemania).

⁸ Hasta su disolución en 1998.

nacionalismo y la xenofobia (Mudde, 2007: 22, 2019: 27), pudiendo ser, ante la posibilidad de combinar, de una u otra forma, prejuicios étnicos, raciales y religiosos, multiforme (Mudde, 2017a: 4). Dentro de esta dimensión, se podría diferenciar a los partidos de derecha radical populista que sueñan con el establecimiento de un Estado monocultural utópico, es decir, de un Estado-nación puro, de aquellos que se conforman con una etnocracia alcanzable (Mudde, 2007: 138). Respecto a los primeros, el objetivo de todo nativista es: “Our own state for our own nation” (Mudde, 2007: 139) (“nuestro propio Estado para nuestra propia nación”). De acuerdo con el nativismo, la verdadera democracia sólo es posible dentro del Estado-nación. Sin embargo, son escasas las formaciones políticas en Europa occidental que expresan abiertamente muestras de exclusionismo externo, es decir, manifestaciones de que todos los territorios y habitantes de la nación deberían ser parte del Estado, pues para escapar de la marginación, los partidos de extrema derecha contemporáneos han adoptado un nuevo *master frame* que combina la xenofobia etnonacionalista, basada en la doctrina etnopluralista, con el populismo anti-establishment (Hainsworth, 2008: 79). Por otra parte, el concepto de etnocracia ha sido empleado durante, al menos, tres décadas, como término derogatorio, para hacer referencia a las democracias multiétnicas. Pero, en los últimos años, ha sido aplicado a varias democracias postcomunistas y a los partidos de derecha radical populista (Betz y Johnson, 2004, 2017). La etnocracia se trata de una democracia en la que la ciudadanía se basa en la etnicidad (Mudde, 2019: 28). El Estado-nación democrático se encuentra conformado por un grupo étnico principal y otros grupos étnicos pueden vivir en él, pero sólo si aceptan la primacía del grupo dominante. La etnocracia desea recrear el Estado monocultural cerrando las fronteras a los inmigrantes y dando a los extranjeros la oportunidad de elegir entre la asimilación y la repatriación. La mayoría de los partidos de derecha radical populista defienden una cultura étnica preponderante, que debe ser preservada y cultivada, mientras que, por el contrario, la adaptación y el relativismo de otras culturas da lugar al declive y, en última instancia, a la desaparición de la cultura étnica dominante. Así, mientras varias minorías pueden ser acomodadas dentro del Estado, sólo puede haber una cultura nacional oficial.

Mudde (2010: 1174) considera que, incluso cuando los Estados europeos no son nativistas, ponen en práctica el “nacionalismo banal”. Con este término, Billing (1995: 6) se refiere a los hábitos ideológicos de la vida diaria, los cuales permiten el desarrollo de las naciones en occidente. Dicho de manera simple, a los ciudadanos en los países occidentales se les recuerda diariamente su identidad nacional a través de una plétora de más o menos sutiles elementos o eventos, desde la celebración del día de la independencia (en el caso de España, el día de la Hispanidad), pasando por el nombre de sus medios de comunicación (Radiotelevisión Española, RTVE), hasta la asignatura de historia impartida en los colegios.

Para la construcción de la identidad nativa, Mudde (2007: 63) señala la necesidad de delinear los límites de otras identidades, las de los no nativos. En otras palabras, para construir el grupo de pertenencia (“us”, “nosotros”), hay que construir los grupos externos (“them”, “ellos”) (Tajfel et al., 1971). Si las características definitorias de la identidad del grupo de pertenencia permanecen vagas, las de los “antagonistas” son descritas de manera clara y explícita. Esta duplicidad se asienta en una visión maniquea del mundo, que se encuentra dividido en lo bueno y lo malo (Eatwell, 2000; Fennema, 1996), y en el que el enemigo está implicado en una conspiración internacional en contra de integridad de la nación. Consecuentemente, la división “nosotros-ellos” es transformada en una distinción amigo-enemigo, en la cual el “otros” es demonizado. Por lo tanto, una mejor comprensión de los grupos externos o de los enemigos de la derecha radical populista es crucial para lograr una mayor comprensión de esta familia de partidos (Mudde, 2007: 64). Además, estos grupos externos, en Europa occidental, se identifican esencialmente con los grupos de inmigrantes (es decir, los

nacidos fuera del país y los inmigrantes de primera generación), pues el nativismo se centra en los extranjeros, definidos en términos étnico-nacionales (Mudde, 2017e). Para la extrema derecha, el tema de la inmigración parece estar relacionado con la cuestión de la nación, el nacionalismo y la identidad nacional (Hainsworth, 2008: 77). En este sentido, el *framing* del “nosotros” frente al “ellos” tiende a proyectar la imagen de una élite heroica, pero estigmatizada, que desempeña el rol proteccionista de los nativos frente a los inmigrantes (Caiani et al., 2012).

El *autoritarismo* es interpretado por Mudde (2007: 22) siguiendo la tradición de la psicología social de la Escuela de Frankfurt. El concepto se constituye a partir de la operacionalización de *The Authoritarian Personality* de Adorno y sus colaboradores (1969: 228, citado en Mudde, 2007: 22; ver Meloen et al., 1988), quienes enuncian el autoritarismo como una disposición general a glorificar, a ser sumiso y a permanecer acrítico hacia los líderes autoritarios del grupo de pertenencia y a adoptar una actitud de castigo hacia los individuos de los grupos externos en el nombre de la autoridad moral. Por tanto, la concepción del autoritarismo de Adorno et al. (1969) se encuentra muy vinculada a los conceptos de etnocentrismo y antisemitismo. Desde este enfoque, Mudde (2007: 23, 2019: 29) define el autoritarismo como la creencia en un orden social estricto, en el cual la vulneración de la autoridad es sancionada severamente. En esta interpretación, el autoritarismo incluye la ley y el orden y el moralismo convencional punitivo. En definitiva, no necesariamente implica una actitud antidemocrática, pero tampoco la excluye.

Para la derecha radical populista, el orden es la base de la libertad, de modo que la sociedad debería estar estructurada de acuerdo con reglas estrictas. Mientras la mayoría de los partidos de derecha radical populista se mantienen cautelosos de no cruzar la línea entre la democracia y la dictadura, consideran a las actuales democracias demasiado débiles y blandas, incapaces de defenderse así mismas de muchas amenazas dentro de y en los límites de sus fronteras. No obstante, la familia de partidos de derecha radical populista se encuentra dividida con respecto al militarismo (Mudde, 1995b, 2000). Hay formaciones que defienden los valores del militarismo tradicional o proponen la construcción de un gran ejército nacional; mientras que, particularmente en Europa occidental, muchas organizaciones no se muestran partidarias del militarismo o, incluso, son antimilitaristas, sobre todo, en países y regiones, donde, por razones históricas, el nacionalismo y el pacifismo están interrelacionados, como Flandes y Alemania (Mudde, 2007: 145-146).

Finalmente, el *populismo* es considerado como un factor ideológico, por lo que no se reduce a un mero estilo político. Desde esta perspectiva, el populismo no conforma una verdadera ideología (Akkerman, 2003: 38), sino que se entiende como una ideología *soft* o *thin* (Mudde, 2004: 543; 2019: 7-8, 30), cuyo núcleo se compone de tres ideas fundamentales: la soberanía popular, la concepción cultural del pueblo y el tipo de relación entre el pueblo y sus representantes.

En primer lugar, el concepto central de *soberanía popular* hace referencia al papel principal que juega el pueblo (énfasis del autor, Akkerman, 2003: 151). Bajo este principio, el pueblo es completamente consciente de sí mismo y formado, de modo que lo único que tienen que hacer los representantes es escuchar su voz. Se trataría esta de una relación directa entre los representantes y la mayoría silenciosa, que permite el funcionamiento de la democracia representativa. Así, la política sería una expresión de la voluntad general del pueblo (Mudde, 2004: 543; 2019: 7-8, 30). Si esta relación se rompe, la democracia se tambalea, siendo las posibles causas de la ruptura, la corrupción moral de las arrogantes y egoístas élites gobernantes y los intereses particulares de los grupos minoritarios, como los inmigrantes, los desempleados, las feministas y los ecologistas (Akkerman, 2003: 151).

En base a este último argumento, los populistas dividen a la sociedad en dos grupos homogéneos y antagónicos, “el pueblo puro” frente a la “élite corrupta”. El enemigo interno de todos los partidos de derecha radical populista es “la élite”, una amplia e indeterminada amalgama de actores políticos, económicos y culturales (Mudde, 2007: 65). La derecha radical populista reclama ser la *vox populi*, acusando a los diversos partidos del establishment de fingir oposición para distraer a los ciudadanos del hecho de que son esencialmente lo mismo y de que trabajan conjuntamente (Mudde, 2017a: 4). Los partidos de derecha radical populista se presentan ante la opinión pública como movimientos nacionales suprapartidistas, en el sentido de que se posicionan por encima de la lucha ideológica-partidista al representar al pueblo en su conjunto (Antón-Mellón y Hernández-Carr, 2016: 24). Esto produce una tensión entre la democracia populista y la democracia liberal, que radica en la distinción entre el monismo y el pluralismo: mientras la democracia de la derecha radical populista considera a la sociedad como un colectivo homogéneo, la democracia liberal presupone que está conformada por grupos de individuos esencialmente distintos (Mudde, 2007: 157). Más que con la democracia representativa, el populismo es inherentemente hostil con las instituciones de la democracia liberal o democracia constitucional (Akkerman, 2003). Ya que el populismo es fundamentalmente una ideología monista, se opone de manera implícita a la división y al pluralismo. La derecha radical populista no quiere un simple cambio de los jugadores, sino también transformar las reglas de juego, principalmente, a través de tres elementos, las políticas plebiscitarias, la personalización del poder y la primacía de la política (Mudde 2007: 150-155):

- i. Las políticas plebiscitarias: De acuerdo con todos los partidos de derecha radical populista, con la excepción temporal de estos en el gobierno, el sistema democrático de sus respectivos países no es realmente democrático, pues la élite política (en singular) debería controlar todo el poder a través del sistema de gobierno de representación y de la práctica de la cartelización. Sólo a través de la introducción de los instrumentos de la democracia plebiscitaria, se puede devolver el poder al pueblo, siendo, entre estos, el referéndum la herramienta más popular. Todos los partidos de derecha radical populista piden su introducción o el incremento de su uso, sobre todo, con respecto al tema de la integración europea. Muchos partidos van un paso más allá y apoyan las iniciativas de participación ciudadana.
- ii. La personalización del poder: Más que estar en contra de la representación per se, el populismo se muestra en contra de la representación por parte de la élite corrupta (Mudde, 2004). El monismo de la derecha radical populista se observa, sobre todo, en su propuesta del sistema político más personalista, es decir, del aumento del poder ostentado por la principal figura política de su sistema, como es el caso del presidente.
- iii. La primacía de la política: Para la familia de los partidos de derecha radical populista, la política prima claramente sobre la economía. Asimismo, en la ideología populista, la voluntad del pueblo no se encuentra limitada, ni siquiera por la ley, de tal forma que, aunque la mayoría de las formaciones reconozcan la importancia de la independencia política de la justicia, en la mayoría de los casos, la derecha radical populista considera que la justicia está controlada por sus oponentes políticos.

En segundo lugar, la noción de lo popular implica una concepción cultural del pueblo. De acuerdo con Taggart (2017), los populistas mantienen una perspectiva colectivista, romántica y nostálgica del pueblo: la *heartland*, una sociedad ideal con un territorio imaginario que evoca al pasado y a una serie de cualidades defendidas con valía. Esto supone la interpretación del pueblo como *ethnos* más que como *demos*, lo que implica una concepción monolítica del pueblo, una entidad unitaria sin escisiones internas, un colectivo que se

fundamenta en la cultura, la etnicidad, la raza o, de forma más general, en la sangre (Akkerman, 2003:151).

Y, en tercer lugar, los populistas consideran que la relación entre el pueblo y sus representantes se mantiene por el *sentido común*. La desconfianza de los populistas hacia las instituciones intermedias entre el pueblo y los políticos queda patente en la forma simple y clara con la que los populistas movilizan a los votantes y proponen soluciones políticas (énfasis del autor, Akkerman, 2003: 152).

La interpretación de populismo de Mudde (2007), no difiere sobremanera de la de Taggart (1995, 2017), quien emplea el término “nuevo populismo” para denominar a aquellos partidos políticos situados “*en la derecha, en contra del sistema, y aun así autodefinidos en el 'mainstream'*” (Taggart, 1995: 36, 2017:160). En esta definición, el populismo se articula a través de dos aspectos: su negatividad y su amplitud. La idea de intolerancia es, con frecuencia, central para el populismo. En el populismo hay un componente importante de negatividad, al oponerse al sistema y a quienes trabajan en él, y al invocar una noción del “pueblo”, que se caracteriza más por quienes son excluidos, como los políticos, los burócratas, los intelectuales, los beneficiarios de las prestaciones sociales y los inmigrantes, que por quienes son incluidos. El “pueblo” siempre ha sido esencial en la retórica populista. La amplitud del electorado del nuevo populismo se debe a que es el resultado de la indignación derivada de su exclusión de la vida política. En nuevo populismo apela a las políticas mayoritarias y argumenta que el corporativismo y la relevancia de los grupos de interés han excluido a las bases sociales y han alineado al votante común. Por tanto, es el elemento exclusionista lo que justifica el calificativo populista del nuevo populismo, pues su ideología se define como una amplia negativa al “enemigo” (Taggart, 1995, 2017).

Betz (2001), en sintonía con Taggart (2017), describe la ideología de los partidos de derecha radical como un tipo de populismo exclusionista, cuyo núcleo es una noción restrictiva de la ciudadanía según la cual, la genuina democracia se basa en una comunidad étnicamente, sino culturalmente, homogénea; en el hecho de que sólo los ciudadanos permanentes pueden ser miembros de pleno derecho de la sociedad civil y que los beneficios de la sociedad son para los ciudadanos o, al menos, para aquellos que pagan sus impuestos. De manera similar a Mudde (2007), Betz (2001) afirma que, en los casos más extremos, el populismo exclusionista adopta la forma del nativismo cultural. La derecha radical contemporánea plasma su agenda exclusionista mediante el lenguaje del liberalismo tradicional, insistiendo en los conceptos de “derecha”, de “pueblo étnico” o de “cultura”, y de la seguridad individual, que aborda los miedos más irracionales y profundos hacia la erosión de la identidad y de la tradición causados por la globalización. El objetivo del populismo exclusionista es proteger la sociedad, la cultura y las formas de vida propias frente a la intrusión y la contaminación de los extranjeros. Esto implica salvaguardar y defender los logros de la civilización y de la cultura europeas del reto planteado por la popular cultura americana o por el islam (Betz, 2001: 394).

El rechazo al enemigo también es el eje que vertebra la definición de populismo de DeAngelis (2003). Para el autor, la nueva derecha es “populista” porque representa la movilización política, bajo un fuerte liderazgo personalista; el “pueblo” en contra de las élites y de los extranjeros. Pero, DeAngelis (2003) va un paso más allá y califica a este populismo de xenófobo. Los partidos populistas xenófobos representan a una amalgama de diferentes grupos unidos en “*su hostilidad compartida hacia los inmigrantes, en su marca acusadora, exclusionista y provocadora de nacionalismo étnico, y su intensa aversión a las élites consolidadas*” (énfasis del autor, DeAngelis, 2003: 84).

Hasta aquí el populismo ha sido interpretado como una ideología *soft* o *thin*, pero no se trata esta de la única interpretación que los académicos han realizado de este concepto. El

populismo se trata de un término controvertido al referirse a un amplio fenómeno y al ser definido de diversas formas, sin que haya un consenso entre los autores (Akkerman, 2003).

Además de la interpretación del populismo como una ideología “incompleta”, también se trata como estilo o estrategia política. Esta segunda interpretación es la adoptada por Betz (2001: 393, 2002: 198; Betz y Johnson, 2004, 2017). Al igual que para otros académicos, (Blokker, 2005; Burni, 2019; Rydgren, 2007), para el autor, el populismo no es tanto una ideología, sino un estilo o una estrategia política cuya retórica evoca a los agravios latentes y apela a las emociones provocadas por estos, ofreciendo soluciones simplistas e irrealistas a los problemas sociopolíticos. El populismo entraña una postura anti-establishment, la cual, a su vez, se fundamenta en la promesa de compensar la balanza de poder en la sociedad, de forma que el genuino gobierno popular pueda perseverar. Esto implica que el populismo, al menos programáticamente, también reclama la participación popular real y la representación por medio de la reforma radical de las instituciones políticas y del proceso político en su conjunto (Betz, 2003: 78). Un partido que emplea una estrategia anti-establishment intenta construir una imagen de sí mismo en oposición a la clase política, al tiempo que trata de no parecer antidemocrático, ya que, si una organización es percibida como antidemocrática, será estigmatizada y marginada por la mayoría del electorado (Rydgren, 2007: 245).

La política no es sólo lo que la gente piensa, es también lo que creen que sienten, y el populismo descansa sobre las apelaciones emocionales, juega con una variedad de emociones, como el enfado y el desprecio (Fieschi y Heywood, 2004: 291). Para Betz (1990) es el resentimiento. La retórica populista es diseñada, aprovechando y explotando el resentimiento, para movilizar al pueblo contra de la estructura de poder y de las ideas y valores dominantes en la sociedad (Betz y Johnson, 2004: 313), con el fin de obtener beneficios electorales; en tanto que el resentimiento es una emoción caracterizada, sobre todo, por la preocupación y la participación en el poder, reflejando culpa e indignación y un sentido abrumador de injusticia (Salomon, 1994: 103). Scheler (1992: 26) ha definido el resentimiento como un mecanismo psíquico basado en la experiencia de la inferioridad y/o debilidad individual, situándose entre la mera concienciación o reconocimiento de la injusticia y la activa búsqueda de los medios para la indignación personal, la atribución de responsabilidades y la obtención de compensaciones. Al mismo tiempo, el resentimiento es una expresión de la impotencia que conlleva un deseo de cambio radical (Betz y Johnson, 2004: 313). En este sentido, Betz (2003: 79) llega a afirmar que los partidos de derecha radical han logrado mayores éxitos electorales cuando han combinado la apelación al sentimiento anti-establishment con la demanda de la reforma o la renovación democrática.

Más allá de la interpretación que se haga del populismo, Mudde (2007: 31) sostiene que la derecha radical populista es una forma especial de la derecha radical, más amplia, la cual también incluye ideas y movimientos no populistas. La derecha radical populista se percibe como una forma temporal dominante de la derecha radical y como un reflejo del *Zeitgeist* populista contemporáneo (Mudde, 2004). Betz (2001, 2002, 2003) coincide con Mudde (2007) al considerar que el rasgo diferenciador de la mayoría de los partidos de derecha radical, fundados durante los años ochenta y noventa en las democracias occidentales, es su atractivo populista. Por tanto, mientras el populismo puede ser un factor definitorio de la derecha radical de la era actual, esto no significa que la derecha radical sea siempre populista.

En sintonía con Mudde (2007) y Bezt (2001, 2002, 2003), a la hora de contemplar el populismo como un rasgo diferenciador de los partidos de extrema derecha clásicos, Bornschier (2010: 2, 33) apunta a que la derecha populista no se adhiere al racismo ni rechaza otras culturas, sino que defiende un ideal etno-pluralista que preserva las tradiciones de la cultura nacional. En este sentido, en términos programáticos, a su juicio, representaría al subgrupo más moderado

dentro de la familia de partidos de extrema derecha en virtud de su nativismo diferencial o culturalista y de su renuncia al racismo clásico.

A tenor de lo expuesto, al comparar las definiciones de los términos “extrema derecha” y “derecha radical”, podríamos afirmar que, si bien ambos conceptos presentan la misma noción de “derecha”, que se distingue de la “izquierda” sobre la base del igualitarismo/no igualitarismo y del universalismo/particularismo (Bobbio, 1994, citado en Mudde, 2007: 26, 2019: 6-7), es decir, la izquierda y la derecha se diferencian en sus actitudes hacia la igualdad: mientras la izquierda considera la desigualdad entre individuos artificial, tratando de superarla mediante la intervención del Estado, la derecha sostiene que la desigualdad es natural y positiva, por lo que se encuentra fuera de las competencias del Estado; divergen en su actitud hacia la democracia: mientras la derecha radical es democrática, incluso si se opone a los valores fundamentales y a las instituciones de la democracia liberal (incluyendo al Estado de derecho, la separación de poderes y los derechos de las minorías), la extrema derecha es, en esencia, antidemocrática, al oponerse al principio básico de la soberanía del pueblo, esto es, a la idea del gobierno de la mayoría y de la igualdad política (Mudde, 2007: 31, 2019: 30).

En la misma línea, Backer (2000: 88) define la extrema derecha como un movimiento que rechaza el pluralismo político democrático en favor de una forma totalitaria o autoritaria de gobierno, a diferencia de la derecha radical, que tendría orientaciones antidemocráticas, pero sin llegar a ser totalmente hostil con la democracia liberal, compartiendo con la extrema derecha las mismas posturas nacionalistas y racistas. Minkenberg (2000: 175) todavía enfatiza más las diferencias entre ambos términos al afirmar que si la ideología de la derecha radical supone un reto explícito a la constitución de la democracia liberal, o si aboga por el uso de la violencia para lograr los objetivos políticos, entonces pasará a ser denominada extrema derecha.

Desde el punto de vista de Mudde (2010: 1168-1169), la extrema derecha y la derecha radical populista se fundamentarían en valores opuestos, ya que, mientras el extremismo encarnaría la antidemocracia o, lo que es lo mismo, la antítesis de la democracia, el radicalismo aceptaría la democracia procedimental, a pesar de retar sus bases liberales, sobre todo, las relacionadas con el pluralismo y con las limitaciones constitucionales a la soberanía popular. Aunque la derecha radical no es antidemocrática en sentido procesal, los postulados de su ideología desafían la democracia liberal (Mudde, 2007: 138).

La razón por la que Mudde (2019) afirma tajantemente que la extrema derecha es antidemocrática se debe a que, en su última obra, equipara la ideología de esta familia de partidos políticos con las ideologías fascista y nazi, entendiendo por fascismo, una ideología que, inspirada en las tradiciones antidemocráticas, defiende que el Estado no es sólo una institución legal, sino que también es una entidad orgánica, ética y espiritual, que requiere la completa lealtad y sumisión, así como el control absoluto de la sociedad (totalitarismo), al tiempo que ofrece una tercera vía entre el liberalismo y el socialismo: la doctrina económica del corporativismo, según la cual la sociedad se organiza en grupos corporativos, que trabajan de manera conjunta en beneficio del Estado, a fin de crear al “new man” (nuevo hombre) y de alcanzar el renacer nacional; y por nazismo, una ideología que comparte los factores clave del fascismo, pero que es explícita y fundamentalmente antisemita y racista, de modo que defiende la superioridad de la raza aria sobre las demás, especialmente, sobre la de los judíos, físicamente y moralmente inferiores, pero todavía política y económicamente poderosos, lo que legitima a los superhumanos a dominar e, incluso, a exterminar a los subhumanos (Mudde, 2019: 25-26).

Además, tal y como Mudde (2004, 2019) define el populismo, se trata de una ideología prodemocracia, pero opuesta a la democracia liberal, y, en consecuencia, la extrema derecha no es populista, mientras que la derecha radical, sí lo puede ser (Mudde, 2019: 8). Por estas razones

a juicio de Mudde (2007), el empleo de dichos términos de manera intercambiable, como hacen muchos académicos, sería incorrecto.

Sin embargo, el hecho de equiparar a la extrema derecha con las ideologías nazi y fascista no sólo implica un error en términos cualitativos y/o semánticos, puesto que una organización adopte una ideología con componentes derivados del legado fascista, no significa que sea estrictamente fascista; sino también un error en términos espaciales, ya que el nazismo se trata de un movimiento que se circunscribe a Alemania y el fascismo clásico se relaciona, especialmente, con Italia, por lo que no estarían presentes en todos los territorios que comprende la región de Europa occidental; y, sobre todo, temporales, pues tanto el nazismo como el fascismo son movimientos derrotados en la II Guerra Mundial, mientras que la primera ola de la extrema derecha se inicia al finalizar dicho periodo bélico. Es más, como se ha visto, el origen del nazismo y del fascismo reside en una serie de causas que nada tienen que ver con las circunstancias que propician la aparición y el auge de la familia de partidos de extrema derecha (Hainsworth, 2008; Ignazi, 1992).

Concretamente, aunque el origen del término “extrema derecha” reside en la tradición aristotélica, en la cual la esfera político-institucional y moral se establece en oposición al ejercicio excesivo de poder, por lo que implica elementos anticonstitucionales y antidemocráticos (Backes, 2001: 21, citado en Carter, 2005: 16); el concepto de extrema derecha emana de la tradición alemana del estudio del fascismo tras el surgimiento de los regímenes totalitarios del siglo XX, no siendo hasta los años sesenta cuando se empieza a utilizar para designar a esta familia de partidos políticos (Mudde, 1995b: 204-205, 1996: 230), y hasta mediados de los años setenta cuando se adopta comúnmente (Hainsworth, 2008: 8), una vez que la *Verfassungsschutzämter* (Oficina de Protección de la Constitución) alemana distingue a la extrema derecha de la derecha radical (Eatwell, 2000; 410-411; von Beyme, 1988: 2).

Precisamente la preferencia de Ignazi (2006) por el término extrema derecha deriva del debate en la literatura alemana sobre esta cuestión. En el trabajo seminal de Scheuch y Klingemann (1967, citado en Ignazi, 2006: 28), la extrema derecha ha sido redefinida sobre la base de la lealtad al orden constitucional, y en su informe anual, el *Verfassungsschutzberichte*, realizado por la *Verfassungsschutzämter* (Oficina de Protección de la Constitución), se define el radicalismo como una crítica radical al orden constitucional sin ningún significado o intención antidemocrática, contrariamente al extremismo, que se define a través de un enfoque antidemocrático, anticonstitucional y antiliberal (Eatwell, 2000: 410-411).

Sin embargo, dentro de la misma nomenclatura, Ignazi (1992) diferencia a los viejos de los nuevos partidos de extrema derecha, como se expondrá detalladamente en el apartado siguiente, siendo la diferencia fundamental entre ambos, la adopción o el repudio del legado fascista, lo que supone la aceptación o el rechazo del consenso democrático, respectivamente. Hoy en día, es difícil encontrar en los programas de los partidos de extrema derecha ataques directos a la democracia, pero, en el discurso de la extrema derecha contemporánea, estos ataques adoptan la forma de ofensivas a la integridad moral de los partidos políticos y de los miembros del parlamento (Fennema, 1996).

En la misma línea, bajo la etiqueta de partidos de extrema derecha, como se verá más adelante, con respecto a las actitudes de estos hacia la democracia, Carter (2005, 2017) agrupa a partidos políticos que rechazan totalmente los valores fundamentales, procesos e instituciones del Estado democrático constitucional y desean ver el orden democrático existente reemplazado por completo; pero también a partidos políticos que exhiben actitudes antisistema que demandan una reforma significativa que reforzaría al ejecutivo, debilitando el poder del parlamento y de las asociaciones de intereses, y que limitaría los derechos y libertades

individuales, pero aceptando el sistema democrático liberal; e, incluso, a partidos políticos que reclaman una reforma de las instituciones y procesos democráticos, pero, a diferencia de las agrupaciones anteriores, consideran que estos conducen a una democracia demasiado reducida.

En síntesis, en la concepción de la autora y en sintonía con Ignazi (2006), un partido político no opta a ser de extrema derecha sólo por ser la organización ubicada más a la derecha en su sistema de partidos, sino que opta a pertenecer a la familia partidos de extrema derecha al negar, pero también, al menoscabar el orden constitucional democrático en el cual opera. Los partidos de extrema derecha siempre desacreditan la legitimidad democrática al expresar desconfianza hacia el sistema parlamentario y hacia la política, en general, y al enfatizar la debilidad del Estado (Ignazi, 1997a, 1997b).

Por tanto, aunque Kitschelt (1995, 2007) y Betz (1993a, 2002, 2003; Betz y Johnson, 2004, 2017) emplean la nomenclatura “derecha radical”, tal y como la definen los autores, al implicar el rechazo del sistema político y sociocultural, es equiparable a la noción de “extrema derecha” de Ignazi (1992) y Carter (2005). El propio Betz reconcilia ambos términos cuando reconoce la capacidad de la derecha radical contemporánea de aunar el apoyo formal a la democracia con una doctrina política que es profundamente antiliberal, al afirmar que, en este sentido, estas formaciones pueden ser calificadas de extremistas (Betz y Johnson, 2004: 312-313).

Si bien es precisamente este componente antisistema el que Mudde (2007) señala como ajeno a la concepción de la “derecha radical” (populista). No obstante, a excepción de las formaciones políticas que rechazan totalmente el sistema democrático constitucional y de los viejos partidos de extrema derecha, tal y como los concibe Ignazi (1992), los partidos de extrema derecha y de derecha radical (populista), como los define Mudde (2007), son esencialmente lo mismo, pues tanto la extrema derecha como la derecha radical rechazan los valores pluralistas de la democracia liberal (Rydgren, 2007: 243). En otras palabras, la extrema derecha abarcaría a una variedad de formaciones políticas más amplia que la que englobaría la derecha radical. Esta afirmación se refuerza al recordar las palabras de Mudde (2007: 23) relativas a que la derecha radical (populista) no necesariamente implica una actitud antidemocrática, pero tampoco la excluye. De hecho, con la excepción de los estudios alemanes, como se ha visto, el uso del término derecha radical ha sido relegado hasta el punto de que se ha empleado de manera intercambiable con el vocablo extrema derecha (Ignazi, 2006: 28).

Por otra parte, más allá de las similitudes y diferencias de los conceptos de extrema derecha y derecha radical (populista), la noción de derecha radical puede ser definida y delimitada de varias formas controvertidas porque, en cada caso, sucumbe a modos distintos de organización y a diferentes bases ideológicas (Griffin, 2017). Por esta razón, ha recibido críticas por parte de varios autores, comenzando por el propio Mudde (1996).

En primer lugar, lo que se considera radical depende, en gran medida, de la cultura política del país, de modo que un mismo proyecto o discurso puede ser considerado radical en un país y moderado o mainstream en otro (Mudde, 2007: 25).

En segundo lugar, Mudde (1996: 231) afirma que el término derecha radical es el predecesor del término extrema derecha. Contrariamente, Carter (2005: 21) sostiene que el empleo de las etiquetas derecha radical o nueva derecha radical son más comunes en la literatura reciente para denominar a los partidos de extrema derecha contemporáneos.

Y, en tercer lugar, la principal objeción al uso del término derecha radical es que ha sido utilizado para referirse a una amplia variedad de movimientos, la mayoría de los cuales divergen bastante de los partidos de extrema derecha modernos (Carter, 2005; Ignazi, 2006; von Beyme, 1988, 2017). Perjuicio que también reconoce Mudde (1996: 231) al señalar que la mayor parte de los autores que definen el radicalismo de una forma distinta del extremismo parten de la

tradición alemana, en la cual la diferencia entre el radicalismo y el extremismo radica en que el primero se opone a los principios constitucionales, mientras que el segundo es directamente inconstitucional; o de la tradición americana, en la que el vocablo radical es todavía empleado de manera habitual, pero con un significado divergente al de la literatura europea, al denotar a una gran variedad de pequeños grupos y partidos políticos que reavivan una particular tradición del radicalismo de derechas.

Backes (2001: 17, citado en Carter, 2005: 21-22) sitúa el origen del término en la Inglaterra del siglo XVIII, pero pronto se emplea al otro lado del Atlántico para hacer referencia a los defensores del utilitarismo, siendo rápidamente adoptado por los partidos republicanos de izquierdas en Francia e Italia. Sin embargo, en el siglo XX, la etiqueta se aplica a diferentes movimientos. Como apunta Ignazi (2006: 28), en Estados Unidos, esta denominación se introduce mediante el estudio pionero de Bell (1963), *The Radical Right* (una revisión del libro de 1955, *The New American Right*) y promovida por Lipset y Raab (1978), a través de su obra *The Politics of Unreason*, y por Hofstadter (1967), mediante *The Paranoid Style*. En estos estudios, con el término derecha radical se hace referencia a la *Birch Society* y a *McCathysism*, las cuales se tratan más de asociaciones y movimientos que de partidos, que han sido calificados de extrema conservadora en lugar de extrema derecha porque, a pesar de caracterizarse por el anticomunismo obsesivo y el tradicionalismo moral estricto, no son organizaciones antisistema (Ignazi, 2002).

Tal y como señala Mudde (1996), el término derecha radical se emplea durante el periodo de posguerra inmediato a la II Guerra Mundial para denominar a los movimientos conservadores extremos, que comparten cierta afinidad con el fascismo (Eatwell, 2000: 411) y que se caracterizan por el ultranacionalismo, el anticomunismo y el tradicionalismo moral estricto (Holsti, 1974; Ignazi, 2006: 28) o el fundamentalismo cristiano, el sentimiento antinmigrantes y la orientación militarista (Mudde, 1996: 231); pero, en esta época (finales de los años cuarenta y cincuenta en América), las organizaciones no partidistas, no son antisistema. La etiqueta derecha radical ha sido utilizada para designar a estos movimientos y grupos que encuentran su molde ideológico en la tradición contrarrevolucionaria antimoderna y que, incluso, intentan llevar a cabo acciones violentas y terroristas.

Desde esta perspectiva, como Ignazi (2006) señala, la variedad de sus usos dota a la derecha radical de connotaciones ambiguas, y el hecho de que haya sido asignada a movimientos que no muestran tendencias antisistema, significa que es demasiado relajada para ser fructíferamente aplicada al análisis de los partidos de extrema derecha. En definitiva, la derecha radical ocuparía un sector muy limitado de la extrema derecha contemporánea (Ignazi, 2006: 28).

Finalmente, a las apreciaciones realizadas por los principales autores de la literatura especializada, cabe añadir que el término “extrema derecha” hace hincapié en la dimensión espacial, en la ubicación de esta familia de partidos en el continuum ideológico, mientras que el término “derecha radical” incide en el carácter del discurso enunciado por estos partidos, un discurso radicalizado respecto al discurso dominante en las sociedades democráticas actuales.

Para cerrar el debate terminológico, cabe referirse nuevamente a la acepción “populista” que algunos autores atribuyen a los partidos de extrema derecha contemporáneos. Como ya se ha mencionado, el populismo es un término controvertido debido a la gran variedad de sus acepciones (Akkerman, 2003: 148; Mudde, 2004: 543). Se emplea fundamentalmente para describir una forma específica o un estilo de hacer política y no para denotar a una ideología en particular (Mudde, 1996: 231). Por consiguiente, se identifican dos usos distintos del término populismo en relación con el término extremismo: para describir a los partidos más moderados de la extrema derecha y para denominar exclusivamente a un cierto estilo político observado en

estas fuerzas políticas (Eatwell, 2000: 412; Mudde, 2000: 13). A la resolución de esta controversia, tampoco han ayudado la proliferación, en los años noventa, de un amplio abanico de etiquetas que incluyen la palabra populismo, como nacional-populismo, populismo de derechas, populismo de derecha radical, nuevo populismo, neopopulismo, populismo exclusionista o populismo xenófobo; ni que la mayoría de los autores argumenten que el populismo distingue a los partidos de extrema derecha modernos de la ultraderecha tradicional (Mudde, 1996: 231). Una postura diferenciada es la que mantiene Rydgren (2017: 9), quien considera que a los partidos de derecha radical contemporánea no se les debería calificar de populistas, no porque no reúnan ciertos elementos populistas, sino porque no es el factor más pertinente para estas organizaciones.

No obstante, para Carter (2005), el calificativo populista no resulta problemático cuando se aplica a los partidos de extrema derecha contemporáneos, al considerar que se utiliza para describir o categorizar a ciertos partidos de esta familia, pero no para identificar o denotar a una familia de partidos políticos en su conjunto. Como la autora apunta, la utilidad del término es limitada cuando se aplica a los partidos de extrema derecha porque no todos los partidos populistas son de extrema derecha (o de derechas) y no todos los partidos de extrema derecha han adoptado un estilo político que puede ser calificado de populista. El populismo no es exclusivo de la extrema derecha, sino que es también una característica de otros movimientos, partidos y líderes políticos, incluso mainstream o de extrema izquierda (Akkerman, 2003: 149; Burni, 2019; Hainsworth, 2008: 21; Verbeek y Zaslove, 2015).

Sin embargo, la falta de preocupación de Carter (2005) se debe a que es ajena a la definición de populismo ofertada por Mudde (2004: 543), expuesta anteriormente, en la que lo considera una ideología en sí mismo y no un mero estilo político, incorporándolo, dotado de esta acepción, como factor ideológico clave, a la definición de los partidos de derecha radical populista (Mudde, 2007). A diferencia de Carter, Ignazi (2006: 29) señala que las características sugeridas por el término populismo, como el estilo de liderazgo y de estructura organizativa, no recogen adecuadamente los casos de extrema derecha objeto de estudio.

Es más, el populismo no entraña, a priori, posiciones antidemocráticas, sino que está estrictamente relacionado con la democracia (Mény y Surel, 2000). El populismo debería entenderse como una interpretación distinta de la democracia, en lugar de como una crítica general o el rechazo a la democracia (Blokker, 2005: 379). En Europa, los populistas se presentan como los salvadores, no como los oponentes, de la democracia, frente a las élites políticas y económicas de los niveles nacional y supranacional (Albertazzi y Mueller, 2017).

Por su parte, el concepto de la “nueva derecha” hace referencia a un movimiento cultural defendido por algunos centros de estudio y empresas públicas, las cuales eran originarias de y operaban dentro del espacio político conservador. La versión francesa del término, *Nouvelle Droite*, es, incluso, más específica dado que connota a un pequeño grupo de intelectuales que intentan revisar y reconducir el mapa cultural de la derecha, como veremos. La *Nouvelle Droite* es similar a la nueva derecha en sus referencias al dominio cultural, pero no comparten la misma visión del mundo o los mismos valores. Mientras la primera es antiliberal y anti-Estado, la segunda es anti-Estado y proliberal (Ignazi, 2006: 29).

El término que sí resulta problemático para Carter (2005: 23) es “ultraderecha”, ya que, aunque es utilizado de manera amplia por los académicos, los actores políticos y los medios de comunicación, su limitación estriba en el hecho de que sugiere qué casos son susceptibles de pertenecer a la familia de partidos de extrema derecha en función de su ubicación espacial. Sin embargo, como hemos visto, un partido político no es miembro de esta familia únicamente por su localización más a la derecha en el sistema de partidos, sino que una formación debería ser

considerada para su inclusión, de acuerdo con su aceptación o rechazo de los principios democráticos fundamentales.

Contrariamente a lo que postula la crítica anterior, Mudde (2019) selecciona el término “ultraderecha” para identificar a los partidos antisistema, definidos, en la misma línea en la que lo había hecho Ignazi (2006), como organizaciones hostiles hacia la democracia liberal, de tal forma que englobaría tanto a la extrema derecha como a la derecha radical, subgrupos diferenciados en función del tipo de oposición que ejercen hacia el consenso democrático liberal de postguerra. Como se ha mencionado, siguiendo la misma argumentación que ya había expuesto el autor en obras anteriores (ver Mudde, 2007), para Mudde (2019: 7), la extrema derecha es revolucionaria al rechazar la esencia de la democracia, esto es, la soberanía popular y el gobierno de la mayoría, mientras que la derecha radical es reformista al aceptar la esencia de la democracia, es decir, aunque se oponga a los elementos fundamentales de la democracia liberal, sobre todo, al Estado de derecho, a la separación de poderes y a los derechos de las minorías, confía el poder al pueblo.

Como hemos visto, Ignazi (2006) define a los partidos de extrema derecha como antisistema debido a que socaban la legitimidad de los sistemas democráticos a través de su discurso y de sus acciones, los cuales recogen una serie de elementos monísticos y holísticos contrarios a los principios básicos de la democracia liberal contemporánea. Por tanto, la interpretación que Mudde (2019) realiza de la ultraderecha no parece diferir de la definición de Ignazi (2006) de la extrema derecha.

Además, dada la ventaja de que la noción de extrema, en el espacio político-ideológico, denota a las organizaciones y a los temas que se encuentran cerca del extremo del espectro ideológico, y a su relación con el conjunto de valores antisistema, Ignazi (2002, 2006) aboga por dicho término. Como Carter (2005: 23) concluye, el concepto de extrema derecha no sólo supera los problemas asociados a los términos alternativos mencionados, sino que presenta la ventaja de estar directamente relacionado con la ideología de los partidos y de evocar nociones de antidemocracia y antisistema. Desde esta perspectiva, no sería la ultraderecha la que englobaría a la extrema derecha y a la derecha radical, sino que sería la extrema derecha la aglutinadora.

Dadas las ventajas del término “extrema derecha”, en la presente tesis doctoral, se selecciona el mencionado vocablo para referirnos a la familia de partidos políticos que se caracteriza por una ideología que cuanto menos menoscaba, sino rechaza, los principios constitucionales de las democracias liberales contemporáneas. La elección de esta denominación refleja la tensión entre los valores democráticos y los posicionamientos de estas organizaciones políticas. Si bien no se rechazan, sino que más bien se aceptan, el resto de los términos, pues el debate terminológico parece no afectar a la finalidad de la presente investigación: tratar de dar respuesta a aquellos factores que han llevado a los españoles a decantarse por la extrema derecha en las recientes Elecciones Generales de noviembre de 2019.

1.3. TIPOLOGÍAS DENTRO DE LA FAMILIA DE PARTIDOS DE EXTREMA DERECHA

Con frecuencia, se habla de la extrema derecha como si fuese una entidad homogénea, una familia de partidos políticos idénticos a lo largo del tiempo y del espacio. Pero, la extrema derecha es más plural que singular, pues las formaciones políticas que la integran difieren en una gran variedad de factores. Algunos autores han apuntado a la existencia de diferentes subgrupos dentro de la familia de partidos de extrema derecha, con el objetivo principal de ilustrar la diversidad de las organizaciones catalogadas dentro de esta amplia familia.

Una de las primeras clasificaciones es la elaborada por Stöss (1988: 36-37), quien distingue cuatro tipos de extrema derecha en Alemania occidental en función de la postura de los partidos políticos sobre la cuestión alemana, pero sólo dos de las cuatro categorías tienen un alcance real: el “viejo nacionalismo” o la “vieja derecha” y el “nuevo nacionalismo” o la “nueva derecha”, estando su principal diferencia relacionada con su base ideológica:

- i. El “viejo nacionalismo” o la “vieja derecha” lo conforman los partidos políticos que se apoyan, por ejemplo, en las ideas de los nazis y del *Deutschnationale Volkspartei* (DNVP, Partido Nacional del Pueblo Alemán). Se caracterizan por su tendencia hacia un pensamiento estático y militarista y por la preferencia por una política exterior con un enfoque pro-occidente o de neutralismo europeo, así como por un férreo anticomunismo.
- ii. El “nuevo nacionalismo” o la “nueva derecha” se adapta a los cambios de las condiciones nacionales e internacionales de postguerra. Estos partidos políticos quieren encontrar un nuevo credo político, una “tercera vía” que les proporcione una concepción que, aun permaneciendo vaga, conduzca, sobre todo, a un sistema económico diferente del capitalismo y el comunismo, así como una política exterior basada en una Europa neutral libre de occidente y oriente.

No obstante, Mudde (2000: 14) señala dos problemas fundamentales de la tipología de Stöss (1988). En primer lugar, se elabora para el contexto alemán, el cual es bastante específico, y, en segundo lugar, posee un valor limitado cuando se aplica a los partidos políticos con alguna relevancia electoral.

Por su parte, Husbands (1992) subraya cuatro modelos distintos de extrema derecha: los partidos neofascistas, los partidos nacionales populistas, los partidos nacionalistas de extrema derecha y los partidos xenófobos tradicionales, pero no menciona el criterio de clasificación mediante el cual construye estos modelos.

Una visión alternativa es la de Fennema (1997), quien establece una tipología de los partidos antinmigrantes, que, si bien no resuelve los problemas de categorización, a su juicio, puede clarificar la comprensión de esta familia de partidos (Fennema, 1997: 475). Dentro de los partidos antinmigrantes, diferencia a los partidos protesta, los partidos racistas y a los partidos de extrema derecha, tal y como se definen a continuación:

- i. Partidos protesta: Partidos antisistema no revolucionarios resultado de la alineación política que atraen a los ciudadanos descontentos con la situación política y que consideran que el Estado está corrompido. En cuanto al concepto de partido antisistema, se adopta la definición de Sartori (1980), esto es, organizaciones políticas que rechazan más al sistema político que a quien ocupa el gobierno, pudiendo, así, captar a los votantes que protestan no sólo en contra del gobierno, sino también del régimen político. En su visión del “ellos” (“them”) frente al “nosotros” (“us”), “ellos” están bien organizados y se cuidan unos a otros, mientras que “nosotros” somos los perdedores, los que se quedan con la peor parte. Si bien, contrariamente a los partidos revolucionarios, los partidos protesta no tratan de reemplazar al régimen existente, sino que su objetivo político es completamente “antipolítico” (Fennema, 1997: 477).
- ii. Partidos racistas: Partidos de tema único cuyo origen reside en el recelo ante la política de inmigración, de modo que su objetivo es el de deportar a los extranjeros a sus países de origen.
- iii. Partidos de extrema derecha: Partidos antisistema revolucionarios que implícita o explícitamente presentan una tradición política contraria al espíritu del capitalismo internacional. El axioma político de la extrema derecha, por un lado, es directamente opuesto al axioma democrático, por lo que se encuentra en los márgenes no

democráticos del sistema político pluralista y democrático; y, por otro lado, su base la conforma la desigualdad social, explicada y legitimada por referencia a la naturaleza. Sobre esta base, como se ha mencionado, la doctrina de la extrema derecha se compone de cuatro elementos:

- i.i. El nacionalismo étnico, expresado en términos de “sangre” y “cultura”, entiende la nación en términos étnicos, lo que la dota de una connotación biológica. Desde esta perspectiva, el Estado debería ser una expresión de la comunidad étnica, de forma que quien no pertenece a esta comunidad étnica es excluido de la nación. Así, en el discurso de la extrema derecha, los “ownness” (oriundos) y los “rooted” (arraigados) se yuxtaponen a los “alien” (extranjeros) y a los “uprootedness” (desarraigados) (Fennema, 1997: 483).
- ii.i. El antiparlamentarismo: la revolución en contra de la democracia es una revolución en contra de los políticos o de la clase política: una clase parásito. La élite política *como un conjunto* (énfasis del autor, Fennema, 1997: 484), de acuerdo con el discurso de la extrema derecha, no representa al pueblo ni persigue el bien común, sólo se preocupa por sus propios beneficios materiales, por lo que es corrupta; y, los líderes políticos se esconden detrás del proceso democrático porque son cobardes, al rechazar cualquier responsabilidad personal derivada de sus decisiones. Además, la democracia se asocia con la pelea, con los partidos políticos, por lo que la extrema derecha quiere suprimirlos. En el discurso antidemocrático de la extrema derecha, la clase política/los políticos se yuxtaponen con el pueblo/el hombre común (Fennema, 1997: 485).
- iii.i. El antimaterialismo, al considerar que el liberalismo, con la búsqueda de los intereses privados, produce la fragmentación de la sociedad, y que el marxismo, al fomentar los servicios sociales, lleva a la igualdad y, por consiguiente, a la destrucción de la nación. Por el contrario, los individuos deberían estar subordinados al pueblo, a la nación, de tal forma que, en el discurso de la extrema derecha, los conceptos de patriotismo/heroísmo se yuxtaponen a los de individualismo/egoísmo (Fennema, 1997: 484).
- iv.i. La teoría de la conspiración sirve para explicar porque la nación no es tan fuerte como debería ser de acuerdo con la ideología de la superioridad étnica. Esta teoría está relacionada con la teoría de la corrupción política, en el sentido de que la búsqueda del enriquecimiento por parte de la clase política conduce a la “plutocracia internacional”, que menoscaba la unidad nacional y la prosperidad de la nación (Fennema, 1997: 485).

Así, la similitud entre los partidos protesta y los partidos racistas descansa en el hecho de que ambos son los marginados del sistema político, mientras que los partidos protesta y los partidos de extrema derecha sólo comparten el sentimiento antipartidista y anti-establishment, y los partidos racistas y los partidos de extrema derecha, el nacionalismo étnico. La divergencia entre los partidos protesta y los partidos de extrema derecha reside en que los primeros no desarrollan una verdadera ideología y no logran controlar el poder del Estado, mientras que la diferencia entre los partidos racistas y de extrema derecha es que estos últimos no son partidos de tema único.

Los problemas que presenta la tipología de Stöss (1988) son, para una gran parte de los académicos, superados por una clasificación semejante, la de Ignazi (1992: 7), quien distingue, dentro de la familia de partidos de extrema derecha, a los “viejos” partidos de los “nuevos”, de acuerdo con tres criterios ideológicos: a) el criterio espacial, que consiste en la localización de

los partidos políticos en el extremo derecho del espectro ideológico; b) el criterio histórico-ideológico, en función del cual se observa la presencia de los elementos fascistas en la ideología de los partidos políticos; y c) el criterio actitudinal-sistemático, que analiza las actitudes negativas hacia el sistema político. Sobre esta base, los viejos partidos de extrema derecha, también denominados tradicionales o neofascistas (Ignazi, 1997a, 1997b), combinan los tres criterios, por lo que manifiestan una ideología fascista, pues son el producto de la revolución industrial, son los herederos de los conflictos derivados de la sociedad industrial cuando, en los años veinte y treinta, los grupos sociales antagónicos se enfrentan sobre la cuestión de la distribución de recursos; mientras que los nuevos partidos de extrema derecha, o postindustriales (Ignazi, 1997a, 1997b), que se seleccionan sobre la base del primer y tercer criterio, surgen en la etapa postindustrial, negando tajantemente cualquier referencia al fascismo y mostrando, en su lugar, un conjunto de actitudes, valores y creencias alimentadas por las necesidades de la sociedad postindustrial y los nuevos temas, de modo que son, en esencia, partidos de derechas antisistema (Ignazi, 2006). Además, a juicio de Ignazi (2006: 200), el primer tipo es incrementalmente residual, especialmente en los países mediterráneos.

De forma similar a Ignazi, Taggart (1995, 2017) observa que los partidos de extrema derecha, a los que, como hemos visto, llama “nuevo populismo”, son aquellos que han experimentado un gran éxito electoral. Taggart (1995, 2017) diferencia a los nuevos partidos populistas de los partidos neofascistas en base a dos criterios: mientras los partidos neofascistas tienden a mantener alguna relación directa con los partidos fascistas de la era previa, los nuevos partidos populistas no muestran este vínculo histórico; y, aunque estos últimos tienen una posición implícita o explícita antiinmigración, no suele ser su único elemento identitario, pues se combina con otros *issues* resaltables.

No obstante, en esta clasificación, la condición de mutua exclusividad no se cumple, pues los factores empleados para diferenciar a los partidos neofascistas de los partidos neopopulistas no reflejan las propiedades características del alemán *Die Republikaner* (REP, Los Republicanos), el francés *Front National* (actualmente, *Rassemblement National*) y el belga *Vlaams Blok* (ahora, *Vlaams Belang*), pudiendo acomodarse en cualquiera de las dos categorías de partidos políticos. Por tanto, estos factores no son lo suficientemente estrictos para situar a estas formaciones en una categoría u otra y, como resultado, las dos categorías de la tipología no son mutuamente excluyentes (Carter, 2005: 26).

La relación entre ideología y éxito electoral es todavía más explícita es en el análisis de Kitschelt (1995), ya que el objetivo de su estudio es precisamente el de explicar por qué los partidos de extrema derecha han tenido éxito en las elecciones en algunos países, pero no en otros. Sin embargo, los criterios empleados para subdividir a la familia de partidos de extrema derecha tampoco son lo suficientemente estrictos para asegurar que todas las categorías sean mutuamente excluyentes (Carter, 2005: 25). Kitschelt distingue, fundamentalmente en función de su ubicación en el espectro ideológico, a la nueva derecha radical, los partidos anti-Estado populistas y los partidos autoritarios defensores del Estado chauvinista:

- i. Nueva derecha radical: Su posición se asocia al autoritarismo y al capitalismo. Esta es la mejor posición para la extrema derecha contemporánea porque promete altos rendimientos electorales dado que pueden conformar alianzas entre clases, es decir, pueden atraer a segmentos de la clase trabajadora basándose en apelaciones autoritarias, racistas y xenófobas, y a pequeños empresarios a través un discurso promercado y de eslóganes anti-Estado, pidiendo el desmantelamiento de las burocracias públicas y del Estado de bienestar.
- ii. Partidos anti-Estado populistas: Realizan apelaciones directas en contra del “gran gobierno” y de la “clase política”, pero se muestran menos reacios a temas liberales,

como el multiculturalismo, el feminismo, el ecologismo y la participación política. Su ubicación en el espacio de competición es mucho más flexible que el de la nueva derecha radical, pudiendo oscilar desde una posición neoliberal y autoritaria a una más neutral o ligeramente liberal (Kitschelt, 1995: 21), pero permaneciendo más radical que la derecha del establishment con la finalidad de obtener ventaja de las fuerzas centripetas del sistema de partidos (Kitschelt, 1995: 15).

- iii. Partidos autoritarios y de Estado chauvinista: Enfatizan los eslóganes autoritarios y racistas, atacando a los extranjeros, difamando el feminismo y los movimientos ecologistas, pero no promueven ni el capitalismo ni el mercado liberal, sino que defienden la redistribución de la riqueza y la protección de los mercados laborales, apelando al Estado chauvinista, es decir, se presenta al Estado de bienestar como un sistema de protección social para aquellos que pertenecen a la comunidad, definida en términos étnicos, y para los contribuyentes, de modo que los inmigrantes serían los “gorrones” que no contribuyen al sistema, pero que solicitan sus prestaciones (Kitschelt, 1995, 2017).

Una clasificación distinta es la construida por Betz (1993a, 1993b, 1994), quien distingue dos tipos ideales de populismo de derecha radical en Europa occidental: el populismo autoritario o nacional y el populismo liberal o neoliberal, siendo la principal diferencia entre ambos, el peso relativo de los atributos de los elementos programáticos. Los partidos populistas nacionales son fundamentalmente organizaciones de clase trabajadora que exponen un programa autoritario y radicalmente xenófobo, mientras que los partidos populistas neoliberales reúnen a un electorado socialmente mixto al priorizar la defensa de los elementos programáticos liberales orientados al mercado sobre los xenófobos (Betz, 1993b). La clasificación de Betz (1993a, 1993b, 1994) ha sido relevante teórica y empíricamente, pero tiene dificultades para determinar la importancia relativa de los dos aspectos programáticos (Mudde, 1996: 239).

Por su parte, Ivaldi (1996), en su estudio del francés *Front National* (FN, Frente Nacional), identifica seis “subculturas” dentro de los partidos de extrema derecha en función de su grado de autoritarismo, tradicionalismo y heterofobia: la “heterodoxia protestante” supone la combinación de bajos niveles de autoritarismo, tradicionalismo y heterofobia, es decir, la relativa aceptación del sistema político y el resentimiento hacia las élites tradicionales se combinan con moderadas actitudes negativas hacia los inmigrantes; la “derecha popular radicalizada” presenta un reducido autoritarismo y tradicionalismo, pero un elevado etnocentrismo, por lo que tiende a la protesta; los miembros del “centrismo familiar” exhiben bajos niveles de autoritarismo y heterofobia, pero altos niveles de tradicionalismo, de modo que se caracterizan por la desconfianza hacia las demandas sociales y colectivas que reivindican los sindicatos y las organizaciones de izquierdas; la “extrema derecha radical” se define a partir de un bajo grado de tradicionalismo y un alto grado de autoritarismo y etnocentrismo, de tal forma que las orientaciones populistas predominan en esta subcultura; el “*neovichysm* clásico” se caracteriza por ser ultraconservador al combinar altos niveles de tradicionalismo y autoritarismo con bajos niveles de etnocentrismo; y el “*neovichysm* impregnado de fascismo” presenta un elevado grado de autoritarismo, tradicionalismo y etnocentrismo.

Por tanto, como se ha mencionado, a excepción de la categorización de Ignazi (1992), las tipologías presentadas adolecen de una serie de deficiencias teóricas y metodológicas. Así, a juicio de Carter (2005, 2017), de todas las tipologías existentes, Ignazi (1992) expone probablemente la más rigurosa teórica y metodológicamente, ya que los criterios de división seleccionadas dan lugar a diferentes categorías mutuamente excluyentes y a una tipología exhaustiva, además de ser uno de los estudios comparativos más completos, dado que incluye a la mayoría de los partidos de extrema derecha de Europa occidental.

Sin embargo, dado que el objetivo de la investigación de Kitschelt (1995) es el mismo que el perseguido por Carter (2005, 2017), la autora considera que la tipología de Ignazi (1992) se encuentra lejos de proporcionar una base para investigar la relación entre la ideología de la extrema derecha y su éxito electoral, debido a que el interés de Ignazi (1992) no va más allá de examinar las diferencias entre los partidos de extrema derecha desde una perspectiva democrática/antidemocrática, es decir, de observar las diferencias en función de si los partidos aceptan o rechazan el consenso democrático existente.

Independientemente del objetivo último de la autora, los diferentes partidos clasificados dentro de los dos grupos: “viejos” y “nuevos”, continúan siendo diferentes de manera significativa cuando otros factores se toman en consideración. El hecho de que diferencias significativas continúen existiendo entre las formaciones de los dos grupos implica que la diversidad presente dentro de la familia de partidos de extrema derecha no está completamente retratada (Carter 2005, 2017).

Con la finalidad de solventar estos problemas, Carter (2017: 40), en su análisis de cuarenta partidos de extrema derecha de catorce países de Europa occidental durante el periodo 1979-2003, establece tres criterios básicos para la construcción de su tipología, los cuales recogen los elementos de la ideología de extrema derecha más frecuentemente mencionados en la literatura existente: la importancia que los partidos políticos otorgan al *issue* de la inmigración, la naturaleza de las actitudes racistas de las fuerzas políticas y las actitudes de estas hacia la democracia, el parlamentarismo y el pluralismo:

- a) La importancia que los partidos políticos otorgan al *issue* de la inmigración: Las actitudes hacia el tema de la inmigración reflejan la importancia de la xenofobia en la ideología de los diferentes partidos de extrema derecha, pudiendo ser desde un tema prioritario, siendo calificados de xenófobos radicales, hasta ocupar una posición irrelevante.
- b) La naturaleza de las actitudes racistas de los partidos políticos: El racismo es una característica de la extrema derecha, es decir, no es un elemento definitorio de esta familia de partidos políticos, pero los partidos de extrema derecha contemporáneos exhiben diferentes tipos de actitudes racistas, por lo que, en función de su punto de vista y actitudes hacia la raza, pueden ser divididos en tres categorías: racismo clásico, nuevo racismo o culturalismo y los partidos cuya ideología no contempla ninguna forma de racismo:
 - i. Racismo clásico: Esta categoría la constituyen los partidos políticos que distinguen los grupos solamente por motivos de raza (y no culturales), recalcando las desigualdades entre estas, y que abrazan abiertamente creencias antisemitas, de tal forma que el multiculturalismo es visto como un camino a la degeneración y a la contaminación de la raza blanca. El racismo se basa en la jerarquía de razas: las razas inferiores están subordinadas a la raza superior (Fennema, 1997: 479).
 - ii. Nuevo racismo o culturalismo: Los partidos políticos encasillados en esta categoría creen en las diferencias existentes entre los grupos, pero, en contraste con sus homólogos que abogan por el racismo clásico, argumentan que es la cultura y no la raza, la que marca esas divergencias. Sobre esta base, consideran no tanto que la civilización occidental es superior, sino que ciertos grupos son incompatibles por sus diferencias culturales (Fennema, 1996: 239); al tiempo que rechazan el multiculturalismo debido a que la mezcla de culturas pone en peligro la identidad individual de cada uno de los grupos.

- iii. El racismo no forma parte de la ideología: Estos partidos políticos no adoptan ninguna actitud racista, ni defienden ningún tipo de supremacismo racial ni ninguna forma de culturalismo.
- c) Las actitudes hacia la democracia, el parlamentarismo y el pluralismo de los partidos políticos, da lugar también a tres categorías de partidos de extrema derecha:
- i. Partidos políticos que rechazan totalmente los valores fundamentales, procesos e instituciones del Estado constitucional y desean ver el orden democrático reemplazado por completo.
 - ii. Partidos políticos que exhiben actitudes antisistema, pero más que reclamar la sustitución completa del Estado constitucional y de sus valores, procesos e instituciones, demandan una reforma significativa que reforzaría al ejecutivo, debilitando el poder del parlamento y de los intereses organizados, y limitaría los derechos y libertades individuales, aun tolerando el sistema democrático liberal.
 - iii. Partidos políticos que reclaman una reforma de las instituciones y procesos democráticos dado que, a diferencia de los partidos del segundo grupo, conducen a una democracia demasiado reducida. En particular, estos partidos son críticos con el sistema parlamentario y con los partidos del establishment, al no representar adecuadamente a los ciudadanos, demandando reformas sustanciales para reconducir estos problemas. Así, favorecen la reducción del alcance del Estado y solicitan más medidas para promover y salvaguardar los derechos y libertades individuales, que no deberían estar subordinadas a los grandes intereses nacionales. Las actitudes de estos partidos hacia la democracia, el parlamentarismo y el pluralismo y hacia los derechos y libertades individuales de los ciudadanos ponen en tela de juicio su inclusión en la amplia familia de partidos de extrema derecha. Además, es debatible si las reformas que proponen estos partidos socaban la legitimidad del Estado constitucional democrático y los valores fundamentales, procesos e instituciones sobre las cuales se sustenta, al reclamar más democracia. Pero, antes de juzgar si estas formaciones pertenecen o no a la familia de partidos de extrema derecha, se deberían observar sus actitudes hacia el principio de igualdad de los derechos humanos. De este modo, si los partidos de este tercer grupo abrazan la xenofobia y/o las actitudes racistas y, por lo tanto, muestran un rechazo a los principios fundamentales, se abogarían por su inclusión en la familia de partidos de extrema derecha.

Dados los tres criterios de división examinados y dado el número de clases dentro de cada uno de ellos (2, 3 y 3, respectivamente), dieciocho tipos diferentes de partidos de extrema derecha son teóricamente posibles. Sin embargo, en la práctica, Carter (2005, 2017) únicamente observa cinco de ellos en Europa occidental en el periodo contemporáneo, a los que denomina con las etiquetas de “partidos neonazis”, “partidos neofascistas”, “partidos autoritarios y xenófobos”, “partidos neoliberales xenófobos” y “partidos neoliberales populistas”, definidos tal y como figura a continuación:

- i. Partidos neonazis: Su denominación se debe a sus reminiscencias racistas del *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei* (NSDAP, Partido Nacionalista Obrero Alemán (Partido Nazi)), y a su rechazo de la política del establishment y del orden económico. Se caracterizan por actitudes radicalmente xenófobas, por el racismo clásico y por la renuncia a la democracia, al parlamentarismo y al pluralismo.
- ii. Partidos neofascistas: Su nombre proviene de su lealtad al legado fascista de la Italia de Mussolini y de la España de Franco. También se caracterizan por el rechazo a la

- democracia, al parlamentarismo y al pluralismo, pero, a diferencia de los partidos neonazis, no se preocupan de la inmigración.
- iii. Partidos autoritarios y xenófobos: Su denominación proviene del énfasis con el que tratan el tema de la inmigración, mostrando un racismo culturalista, así como de sus actitudes hacia la democracia, el pluralismo y los derechos individuales, aspecto en el que difieren de los partidos neonazis y neofascistas, al no rechazar completamente el orden democrático existente. En su lugar, critican muchas de las instituciones y desconfían de las actividades y de la promoción de los derechos y libertades individuales de los grupos de interés, al tiempo que reclaman reformas significativas que reforzarían al ejecutivo y debilitarían los derechos y libertades de los intereses organizativos e individuales, lo cual, conjuntamente, puede menoscabar la legitimidad del orden democrático.
 - iv. Partidos neoliberales xenófobos: Su denominación deriva de sus actitudes liberales hacia la democracia, el parlamentarismo y el pluralismo, y de su férrea lucha contra la inmigración. Estos partidos comparten algunas de las características de los partidos autoritarios y xenófobos: son radicalmente xenófobos y su racismo es del tipo cultural; pero, en contraste con estos, defienden una reforma del orden democrático que daría lugar a una mayor democracia, mediante la reforma del sistema parlamentario y del sistema de partidos a fin de representar mejor los intereses de los ciudadanos, y la promoción de los derechos y libertades individuales, reclamando una menor intervención del Estado.
 - v. Partidos neoliberales populistas: Su apelativo deriva de su perspectiva de la democracia y de los derechos individuales, y de su recurrencia a un rango de *issues* para su beneficio electoral, incluyendo la inmigración. Así, se caracterizan por la ausencia de xenofobia y de actitudes racistas y por las mismas actitudes neoliberales hacia la democracia y hacia los derechos individuales que los partidos neoliberales xenófobos. Al igual que este tipo de partidos, estas formaciones políticas exigen una reforma de los sistemas parlamentarios y partidistas y defienden una reducción sustancial del tamaño y del alcance del Estado, en nombre de la promoción de los derechos y libertades individuales.

CAPÍTULO II. EL AUGE DE LA EXTREMA DERECHA EN EUROPA OCCIDENTAL

Una vez se ha expuesto el debate terminológico en torno al que gira la literatura sobre la extrema derecha, en este segundo capítulo se recogen las teorías que han tratado de dar respuesta al auge de la extrema derecha en Europa occidental siguiendo el esquema propuesto por Mudde (2007), tanto desde el lado externo de la oferta, es decir, a partir de los contextos institucional, político, cultural y mediático, como desde el lado interno de la oferta, o lo que es lo mismo, la ideología, la organización, el liderazgo y la internacionalización de los partidos de extrema derecha, así como desde el lado de la demanda, aspecto que hace referencia a las tesis explicativas del voto a estas formaciones políticas, teorías que se testearán a lo largo del análisis de esta investigación. Finalmente, a las teorías sobre el auge de la extrema derecha en Europa occidental, se suma una descripción de los apoyos socioestructurales de las organizaciones que conforman esta familia de partidos políticos.

2.1. EL LADO EXTERNO DE LA OFERTA: ESTRUCTURAS DE OPORTUNIDAD POLÍTICA

El concepto de estructura de oportunidad política (Tarrow, 1994) deriva de la literatura de los nuevos movimientos sociales (Kriesi et al., 1992) y ha sido recientemente aplicado al estudio de la extrema derecha (Caiani et al., 2012; Kitschelt, 1995). Las estructuras de oportunidad política son definidas como dimensiones constituyentes del medio político, pero no necesariamente formales y permanentes, que proporcionan incentivos a la ciudadanía para emprender acciones colectivas influenciadas por las expectativas de éxito o fracaso. Las estructuras de oportunidad política determinan la apertura o la accesibilidad al sistema político a los nuevos actores políticos, de modo que hacen referencia a las condiciones exógenas que conducen al éxito electoral de los partidos políticos (Arzheimer y Carter, 2006). Entre las dimensiones de la estructura de oportunidad política, se pueden diferenciar el contexto institucional, el contexto político, el contexto cultural y el contexto mediático (Mudde, 2007), cada uno de los cuales se detallará a continuación.

Pero, antes de abordar pormenorizadamente cada una de estas cuatro dimensiones, conviene tener en cuenta que, analizando los cuatro contextos de manera conjunta, Mudde (2007: 253) llega a la conclusión de que las estructuras de oportunidad política facilitan, más que determinan, los factores del éxito y del fracaso de los partidos de extrema derecha. No aportan demasiado a la explicación acerca de por qué los partidos políticos obtienen el apoyo de sus votantes, sino más bien de por qué este apoyo permite o no permite su avance electoral y su persistencia. Es más, dentro de la estructura de oportunidad política, los aspectos políticos y culturales son lo que juegan un rol importante en el avance electoral, ya que los factores estables, como el sistema electoral, apenas explican el auge de los partidos de extrema derecha (Dinas et al., 2013).

2.1.1. Contexto institucional

Los partidos políticos están condicionados en mayor o menor medida por las reglas de juego del sistema político en el que compiten. Por contexto institucional se entiende las reglas de juego del sistema político en el cual los partidos de extrema derecha operan, como la magnitud del distrito y la barrera legal, la ley electoral y la proporcionalidad del sistema, así como los requisitos de acceso a la concurrencia en unos comicios, a la retransmisión en los medios de comunicación y a las subvenciones concedidas por el Estado. El voto a los partidos de extrema derecha, como a cualquier formación política, tiende a estar influenciado por la proporcionalidad del sistema electoral y por las leyes electorales, por la cobertura de los medios de comunicación y por el derecho a las subvenciones del Estado (Carter, 2005). Por tanto, la hipótesis principal de esta dimensión sostiene que los sistemas políticos proporcionan diferentes oportunidades y limitaciones a los partidos de extrema derecha a la hora de alcanzar el éxito en la arena electoral (Jungerstam-Mulders, 2003: 29, citado en Mudde, 2007: 233).

El sistema electoral es un factor institucional que se considera clave en la explicación de los resultados alcanzados por los partidos políticos que concurren en unas elecciones. Desde el trabajo seminal de Duverger (1961), *Political Parties*, se ha asumido que los sistemas electorales afectan a los porcentajes de voto que reciben las distintas fuerzas políticas y, por ende, a su representación parlamentaria. Esto se debe a que la fórmula mediante la cual los votos se transforman en escaños induce tanto a un efecto mecánico como a un efecto psicológico a los votantes, pero también a las élites partidistas (Carter, 2002, 2004, 2005; Nieves et al., 2020).

Por un lado, el efecto mecánico se refiere a la infrarrepresentación sistemática causada por los sistemas electorales de los terceros partidos (Blais y Carty, 1991: 79). Independientemente del tipo de sistema electoral (Rae, 1977), este efecto se debe a la tendencia de ciertas leyes electorales a dar un bonus a los partidos mayoritarios y a perjudicar a los partidos minoritarios, al concederles menos escaños que los que les corresponderían en un sistema proporcional ideal (Taagepera y Shugart, 1989).

Por otro lado, el efecto psicológico se produce cuando los votantes son conscientes de que, debido al funcionamiento mecánico del sistema electoral, los partidos minoritarios pueden estar infrarrepresentados. Los electores pueden pensar que malgastarán su voto si lo depositan en favor de un partido minoritario, por lo que, en lugar de apoyar a esta formación, pueden preferir votar al partido mayoritario que les produzca menos rechazo. Además, los líderes de los partidos políticos pueden anticiparse al funcionamiento mecánico del sistema electoral y decidir no competir en ciertas contiendas electorales en las que su representación no está garantizada (Blais y Carty, 1991: 79-81; Carter, 2002, 2004, 2005; Duverger, 1961; Nieves et al., 2020; Taagepera y Shugart, 1989).

En síntesis, el efecto mecánico afecta a los escaños, mientras que el efecto psicológico afecta al voto (Blais y Carty, 1991: 80). En vista de la relación entre los efectos mecánico y psicológico de los sistemas electorales, se asume que cuanto mayor sea el efecto mecánico, mayor será el efecto psicológico tanto para los votantes como para los partidos políticos (Carter, 2002, 2004). De esta forma, cuanto más proporcionales sean los sistemas electorales, mayores serán los incentivos de los nuevos partidos políticos para participar en la competición electoral o de los votantes para decidir apoyar a las formaciones políticas nuevas o minoritarias (Eatwell, 2003); contrariamente, cuanto menos proporcionales sean los sistemas electorales, una mayor cantidad de organizaciones nuevas o minoritarias serán disuadidas de presentar candidatos y una mayor proporción de votantes estará desanimada a la hora de votar a estas formaciones, dadas sus reducidas probabilidades de lograr representación (Arzheimer y Carter, 2006).

Aunque, la mayoría de los sistemas electorales son sistemas proporcionales o sistemas mixtos con un carácter proporcional (Gallagher et al., 1992), en general, el sistema electoral ha sido considerado un obstáculo para los partidos de extrema derecha (Mudde, 2007: 233). Sin embargo, con frecuencia, los estudios sobre la materia revelan hallazgos contradictorios acerca de los efectos de los sistemas electorales en el voto a los partidos de extrema derecha. Mientras ciertos análisis multivariantes han encontrado un efecto significativo de la desproporcionalidad del sistema electoral, ya sea favoreciendo el éxito electoral de los partidos de extrema derecha (Arzheimer y Carter, 2006) o perjudicándolo (Golder, 2003a; Jackman y Volpert, 1996; Swank y Betz, 2003; Veugelers y Magnan, 2005), también hay análisis univariantes (Carter, 2002, 2004), y multivariantes (Arzheimer, 2009; Carter, 2005; Norris, 2009; Van der Brug et al., 2005) que han demostrado que la proporcionalidad de los sistemas electorales no tiene ningún tipo de efecto sobre el apoyo a los partidos de extrema derecha.

Esta ausencia de la relación negativa entre la desproporcionalidad del sistema electoral y el voto a los partidos de extrema derecha ha recibido dos posibles explicaciones: los votantes de los partidos de extrema derecha pueden no ser conscientes de las consecuencias de los sistemas electorales, o su concienciación puede ser eclipsada por otras preocupaciones más importantes que los efectos psicológicos de los sistemas electorales (Arzheimer y Carter, 2006; Carter, 2002).

Entre estos últimos estudios, se encuentra un prolijo análisis realizado por Carter (2005) sobre la posible influencia de los diferentes elementos constitutivos del sistema electoral sobre el voto a los partidos de extrema derecha. En primer lugar, en cuanto a la magnitud del distrito, es decir, al número de representantes electos en cada circunscripción electoral, dado que se ha demostrado que, en los sistemas proporcionales, la proporcionalidad y la magnitud del distrito tienen una relación directamente proporcional, es decir, la proporcionalidad aumenta a medida que lo hace la magnitud, se espera que los partidos de extrema derecha obtengan mejores resultados allí donde la magnitud del distrito sea mayor (Carter, 2002, 2004; Lijphart, 1995; Katz, 1997: 134; Nieves et al., 2020; Taagepera y Shugart, 1989: 112; Veugelers y Magnan, 2005), pues el porcentaje de voto necesario para ganar un escaño es menor que cuando la magnitud del distrito es de tamaño reducido. Se asume que los votantes aprovecharán esta oportunidad de representación y que, por consiguiente, actuarán en favor del partido minoritario (Carter, 2002, 2004, 2005); así como que las élites partidistas dediquen más recursos a estos distritos porque el beneficio marginal en términos de votantes movilizados debería ser mayor (Golder, 2003a).

No obstante, en presencia de la barrera legal, la magnitud del distrito puede no ser un factor determinante del porcentaje de voto a partido necesario para obtener representación parlamentaria. La barrera legal suele imponerse allí donde la magnitud del distrito es tan amplia que los partidos obtendrían representación parlamentaria con un porcentaje de voto muy reducido, situación considerada como indeseable dado que entraña el peligro de la fragmentación del sistema de partidos y de la inestabilidad gubernamental. Consecuentemente, la presencia de una barrera legal baja, en un sistema multipartidista, afecta positivamente a los resultados de la extrema derecha debido a que el número de partidos parlamentarios aumenta (Jackman y Volpert, 1996: 515-516), o, dicho de otra manera, los partidos de extrema derecha necesitan umbrales institucionales/electorales mínimos para entrar en la arena política (Ignazi, 2006). Si bien Golder (2003b) no encuentra evidencias del efecto de la barrera legal sobre el voto a la extrema derecha.

En segundo lugar, en lo que respecta a la fórmula electoral, el método para convertir los votos en escaños, la fórmula mayoritaria produce un efecto mucho más desproporcional que la fórmula proporcional, por lo que tiende a favorecer sistemáticamente a los grandes partidos.

Para los partidos pequeños resulta difícil obtener representación, a no ser que el apoyo esté geográficamente concentrado, debido a sus escasas posibilidades de lograr la mayoría de los votos necesarios para obtener un escaño en un distrito electoral. A la luz de este efecto, es razonable asumir que los partidos de extrema derecha deberían lograr peores resultados bajo la fórmula mayoritaria que bajo la fórmula proporcional. Sin embargo, en la práctica, cuando ambos tipos de fórmulas electorales se analizan de manera conjunta, se observa una relación incierta entre el tipo de fórmula y los porcentajes de voto a los partidos de extrema derecha. Mientras estas formaciones políticas han obtenido pobres resultados bajo fórmulas mayoritarias, como en Reino Unido, también han logrado porcentajes de voto reducidos en países con fórmulas proporcionales, como Alemania, los Países Bajos, Grecia, España y Portugal. Igualmente, aunque los partidos de extrema derecha han obtenido resultados satisfactorios en países con fórmulas proporcionales, como Noruega, Austria e Italia, también han alcanzado éxitos electorales considerables bajo fórmulas mayoritarias, como en Francia (Carter, 2002: 133-134; 2004: 89-90, 2005: 156). Por tanto, en términos del éxito electoral de los partidos de extrema derecha, no se observan diferencias entre los países con fórmulas mayoritarias y proporcionales. De acuerdo con Kitschelt (1995: 60), mientras las leyes electorales tienen un impacto nada despreciable en la formación partidista y en la fragmentación de los sistemas de partidos, explican muy poco sobre las dinámicas de competición.

Teniendo en cuenta únicamente las fórmulas proporcionales, se espera que los partidos de extrema derecha tengan mejores resultados en los países con las fórmulas más proporcionales, como es la fórmula Hare, y peores resultados donde las fórmulas son bastante proporcionales, como las de Sainte-Laguë o Droop, siendo todavía peores en los países con las fórmulas d'Hondt, Imperiali o de Hagenbach-Bischoff, las menos proporcionales de entre las fórmulas proporcionales. Sin embargo, Carter (2002: 135, 2004: 90, 2005: 158) observa que ciertos partidos de extrema derecha no han obtenido éxitos electorales relevantes a pesar de competir en sistemas con las fórmulas más proporcionales.

En definitiva, la evidencia sugiere que los sistemas electorales tienen alguna suerte de efecto sobre la estructura de oportunidad electoral de los partidos de extrema derecha, pero apenas contribuyen a la explicación de las diferencias de sus éxitos electorales entre los distintos países, regiones y periodos (Mudde, 2007: 234).

Por otra parte, los actores políticos son muy sensibles a los canales de acceso a las instituciones (Caiani et al., 2012). En relación con los requisitos de acceso para concurrir en los procesos electorales, es lógico asumir que los duros requisitos de acceso operarán en detrimento de los partidos nuevos o minoritarios, pues para las fuerzas políticas con un apoyo popular reducido, será más difícil conseguir el número necesario de firmas para competir en unos comicios. Asimismo, es más probable que los partidos nuevos o minoritarios sean más reticentes a pagar depósitos altos, especialmente si tienen posibilidades remotas de ser elegidos. Dado que los partidos de extrema derecha son todavía minoritarios, se espera que no presenten a muchos candidatos a las elecciones en aquellos países donde los requisitos de acceso son duros en comparación con los países donde tales requisitos son escasos. De ser así, los partidos de extrema derecha deberían tener una presencia menor en los países con elevados requisitos que en los países con pocos requerimientos. Pero, la evidencia no apoya esta hipótesis de manera clara (Carter, 2005: 167-168).

La misma lógica responde a los requisitos de acceso a la retransmisión en los medios de comunicación. Se espera que los partidos de extrema derecha con éxito electoral se localicen en sistemas donde los requisitos de acceso a los medios de comunicación sean reducidos. Se podría confirmar esta hipótesis pues, en la práctica, los resultados sugieren que los éxitos de los partidos de extrema derecha están relacionados con las normas de acceso a los medios de

comunicación en varios países de Europa occidental y, en general, los partidos de extrema derecha tienden a tener mejores resultados en los sistemas donde el acceso a los medios de comunicación es relativamente sencillo (Carter, 2005: 176).

En cuanto al acceso a las subvenciones otorgadas por el Estado, las leyes relacionadas con el financiamiento de los partidos políticos potencialmente influyen en los éxitos electorales de los partidos de extrema derecha. Se espera que las fuerzas políticas con mayores fuentes de financiación tengan mejores resultados que las organizaciones que dispongan de fondos escasos, dado que la capacidad de gasto proporciona a los partidos políticos una gran oportunidad para promocionarse entre los votantes. Esta hipótesis se cumple en la mitad de los casos del estudio de Carter (2005: 187). Estos casos parecen confirmar la hipótesis de que los partidos de extrema derecha obtienen mejores resultados en los sistemas con pocos requisitos de acceso a las subvenciones del Estado que en los países donde dichos requisitos son elevados. Sin embargo, no se debería sobrestimar la confirmación de esta hipótesis, ya que cierto número de casos la rechazan (Carter, 2005: 188).

Además de hipotetizar que los partidos de extrema derecha tendrán mejores resultados en los sistemas en los que es relativamente fácil recibir subvenciones, estos resultados todavía serán mejores cuando las ayudas del Estado sean generosas. Cuando se tiene en cuenta la cuantía de las subvenciones del Estado, la relación entre las normas de acceso y el voto a los partidos de extrema derecha se intensifica. Por tanto, requisitos de acceso reducidos y abundantes subvenciones estatales se asocian con elevados porcentajes de voto a los partidos de extrema derecha, mientras que los obstáculos en el acceso y modestas cuantías se relacionan con bajos porcentajes de voto a estas formaciones políticas.

Por último, considerando las tres normativas conjuntamente, los hallazgos de Carter (2005: 195) sugieren que los limitados requisitos de acceso a la concurrencia en elecciones, a la retransmisión en los medios de comunicación y al disfrute de las subvenciones del Estado favorecen el éxito electoral de los partidos de extrema derecha. También sugieren que, si se tiene en cuenta la cuantía de las subvenciones estatales, la relación entre estas normativas y el voto a los partidos de extrema derecha se intensifica.

2.1.2. Contexto político

Los partidos de extrema derecha, como todos los partidos políticos, funcionan dentro de uno o más sistemas de partidos, por lo que la competición partidista, es decir, la interacción entre los partidos de extrema derecha y otros partidos políticos, especialmente los del establishment, crean o impiden, en gran medida, las oportunidades electorales de los primeros. En este punto, resulta preciso aclarar que, en contraste con la competición política, la competición partidista se desarrolla lo largo de una única dimensión, con frecuencia, a lo largo del continuum izquierda-derecha (Carter, 2005).

Como señala Kitschelt (1995:14, 2017: 362), la consecución del éxito electoral por parte de un partido de extrema derecha depende de la estructura de oportunidad de la competición partidista. Al impacto de la interacción estructurada de las fuerzas políticas dentro de la arena electoral se le ha denominado la estructura de oportunidad electoral (Van der Brug et al., 2005). Los partidos de extrema derecha son capaces de obtener éxito electoral allí donde los sistemas de partidos dispongan de espacio para las nuevas organizaciones políticas. Habitualmente, existe un considerable retardo temporal entre los desplazamientos de los votantes y de los partidos dentro del espacio político, pues las formaciones políticas no son tan flexibles como los electores. Consecuentemente, un cambio rápido de la distribución del voto crea un vacío entre la demanda y la oferta política (Downs, 1957). Si un partido político puede posicionarse

en este nicho o hueco, dispone de una oportunidad excepcional para captar votos. (Rydgren, 2003, 2005; Veugelers, 1997). Las estructuras de oportunidad electoral se crean como consecuencia de la estrategia divergente o por la convergencia de los partidos de izquierdas y derechas convencionales (Kitschelt, 1995). Si los votantes son totalmente leales al partido político al que se sienten más próximos o cercanos, las nuevas formaciones políticas sólo podrán optar a los nuevos votantes, pero, si, por el contrario, se produce el declive de las lealtades partidistas, los nuevos actores políticos se movilizarán sobre las nuevas divisiones del conflicto para tratar de formar parte del panorama político.

En relación con este escenario, resulta evidente, a juicio de muchos autores, que la volatilidad electoral se ha incrementado significativamente en Europa occidental, particularmente, desde los años noventa (Betz, 1990, 1994; Ignazi, 1992). Esta volatilidad puede ser consecuencia de que, en las pasadas décadas, los partidos políticos europeos se han tenido que enfrentar a varios procesos (postindustrialismo, inmigración de masas) y a temas nuevos (sociedad multicultural, medioambiente), de modo que se ha argumentado que los nuevos partidos podrían surgir debido a que los viejos no han abordado algunos de estos temas novedosos, que parte del electorado considera relevantes (Eatwell, 2000). Esto permite a los votantes apoyar los programas de los nuevos partidos políticos como consecuencia del enfado y de la frustración con las fuerzas políticas del establishment por ignorar los nuevos temas (Mudde, 2007).

La tesis programática (Eatwell, 2003: 66, 2017b: 416) postula que los partidos de extrema derecha tienen una ideología clara (Mudde, 2000), pero no es esta la que influye en el comportamiento electoral de los individuos, sino que son los temas de campaña que abordan. Habitualmente, en toda coyuntura electoral, existen una serie de *issues* que adquieren una mayor visibilidad, los cuales son explotados por los partidos políticos, que se posicionan en torno a ellos y propician el debate. Si la extrema derecha consigue centrar su atención en un tema concreto, obligando al resto de partidos a ofrecer una visión sobre él, atraerá el interés del electorado sobre el tema en cuestión.

Esta tesis también propone una particular “fórmula ganadora”, la cual implica una combinación de políticas antinmigrantes autoritarias con políticas económicas de libre mercado (Eatwell, 2003: 64, 2017b: 416). De forma similar, para Kitschelt (1997), la fórmula ganadora combina la economía promercado con las orientaciones autoritarias, etnocentristas y antiecológicas. Sin embargo, en lo que respecta a la economía, algunos autores señalan que la defensa del libre mercado por parte de estos partidos enmascara otros importantes aspectos (Betz, 2002). Betz (2003: 77) ve más la fórmula ganadora como una combinación del nativismo diferencial y del proteccionismo comprensivo. Mucho más general es la fórmula ganadora propuesta por Bornschier (2010: 20), pues más que tratarse de un perfil programático específico, consiste en la flexibilidad estratégica de los partidos de extrema derecha para capturar los temas que otros partidos rechazan. Contrariamente, Eatwell (2000: 421) afirma que no existe una mágica fórmula ganadora fija.

Estos argumentos apuntan a tres amplias conclusiones derivadas de la relación del programa y el voto. En primer lugar, lo principal a la hora de explicar el comportamiento de los votantes son los *issues*, los temas que conforman la agenda política, y no la ideología de los partidos. El *issue voter* tiende a reemplazar al votante tradicional que se identifica con un partido político (Ignazi, 1992: 4). Los temas específicos pueden atraer el apoyo electoral, especialmente si los temas son retratados de modo que se les otorgue alguna forma de legitimidad, pues las políticas basadas en estos temas parecen ser, sobre todo, atractivas para aquellos votantes que son relativamente menos sofisticados. En segundo lugar, los partidos de extrema derecha más exitosos suelen tener un programa económico ambivalente, el cual les

permite atraer tanto a aquellos electores de clase media que apoyan el libre mercado, la desburocratización y la bajada de impuestos, como a los que todavía solicitan la protección del Estado y las políticas chauvinistas de bienestar, entre los que se encuentran la clase trabajadora, los trabajadores que sufren la precariedad laboral o los desempleados. Y, en tercer lugar, excepto en periodos de crisis, la mayoría de los votantes muestran aversión al riesgo y buscan cambios más moderados que radicales (Eatwell, 2003: 65, 2017b: 417).

Asimismo, a los nuevos partidos políticos también se les brindan oportunidades electorales, mediante la creación o la reducción del espacio del espectro ideológico disponible para los nuevos competidores derivado del posicionamiento de los principales partidos del establishment acerca de los viejos temas clave (es decir, los relacionados con la división izquierda-derecha). Sin embargo, esta argumentación ha generado alguna controversia que Mudde (2007: 238) ha designado como el debate Ignazi-Kitschelt-Ignazi.

En primer lugar, Kitschelt (1995) señala que la convergencia ideológica de los principales partidos de (centro-) derecha y (centro-) izquierda, favorece a los partidos de extrema derecha. Kitschelt (1995) justifica esta afirmación mediante la siguiente argumentación: si los votantes actúan racionalmente y apoyan a los partidos próximos a su propia posición ideal, en un espacio euclídeo, la mayoría, pero no todos los partidos políticos, centrarán sus recursos en el rango ideológico que cubra el área principal en la que se distribuya su voto en un esfuerzo por maximizar sus apoyos electorales. No obstante, la distribución del electorado dentro del espacio depende de las actitudes de los votantes. De acuerdo con Kitschelt (1995: 5), estas actitudes están muy relacionadas con la situación de los individuos, es decir, con sus capacidades y habilidades, sus vínculos sociales y su localización en un sector económico particular, de tal forma que la distribución actitudinal en el espacio de competición ha sido más dinámica que estática (De Lange, 2017).

Como se ha mencionado, Kitschelt (1995) asume que los partidos políticos siguen una lógica de maximización del voto, es decir, ocupan una posición distinta del espacio de competición, al menos, en los sistemas multipartidistas. Cuando la distribución de los votantes en el espacio competitivo cambia, los partidos se reposicionan para mantener sus porcentajes de voto. Sin embargo, se ven en la obligación de hacer concesiones y decidir a qué targets del electorado se quieren dirigir prioritariamente, lo cual puede dejar vacíos en el espacio de competición, áreas en las que hay un número considerable de votantes, pero no hay organizaciones que reúnan sus preferencias políticas. Esto crea una oportunidad para los nuevos partidos, que pueden entrar en el espacio de competición para dar respuesta a este electorado abandonado (De Lange, 2017).

De acuerdo con Kitschelt (1995), el periodo de los años ochenta-noventa se ha caracterizado por fuertes tendencias centripetas. El “fin de la izquierda y la derecha” supone la neutralización de las opciones políticas e ideológicas que formalmente han constituido el espectro político moderno y han marcado las principales divisiones ideológicas (Antonio, 2000: 45). Los partidos socialdemócratas y demócratacristianos se han desplazado hacia el centro del espacio de competición para preservar sus bastiones electorales y potenciar, así, sus probabilidades de entrada en el gobierno, lo que produce una apertura en los extremos del espacio de competición a los nuevos partidos políticos. En esta situación, la extrema derecha funde las facetas antiliberales radicales de la izquierda y la derecha en una nueva y vibrante “Tercera Vía” (énfasis del autor, Antonio, 2000: 57). Si los votantes desean ver una alternativa real al gobierno y a la oposición mainstream, deberían depositar su confianza en los partidos de extrema derecha (Arzheimer y Carter, 2006: 6).

Particularmente, ante la presencia de un nuevo competidor de extrema derecha, las estrategias de maximización del voto pueden ocasionar serias pérdidas electorales en favor de

los partidos de extrema derecha. Si los partidos conservadores moderados, actuando de manera racional, se autoubican en la posición media de su mercado, tan lejos de sus nuevos competidores como les sea posible, se producirá su convergencia con los partidos socialdemócratas, lo que crea una oportunidad para la extrema derecha, que induce a los votantes a abandonar su lealtad a los partidos conservadores o socialdemócratas. Allí donde los partidos de izquierdas y de derechas han convergido en sus posiciones políticas, a la extrema derecha se le presentan oportunidades favorables (Kitschelt, 1997: 140-141).

Una de las pocas voces discordantes es la de Ignazi (1992), quien argumenta que la polarización es uno de los motivos clave para la contra-revolución del silencio de los años noventa. Desde esta perspectiva, la extrema derecha se beneficia del éxito de los neoconservadores (Ignazi, 2006), al constituirse como el puente entre el neoconservadurismo moderado y el extremismo de derechas explícitamente antidemocrático y violento (Minkenberg, 2001, 2017b).

Ignazi (2006) responde al desafío de Kitschelt (1995), hipotetizando que la relación entre la polarización y la convergencia se materializa en un proceso de dos pasos. El primer paso es el de la polarización, resultado del desplazamiento hacia la derecha de algunos partidos de derecha mainstream a finales de los años setenta y principios de los ochenta; y entonces, se produce el segundo paso, el de la convergencia, o lo que es lo mismo, el regreso de los partidos tradicionales a una posición más centrista después de la mitad de los años ochenta. La aparición de la extrema derecha no se debe simplemente a la extensión del conservadurismo hacia el extremo derecho, sino al aumento de la polarización, la reestructuración del espectro ideológico y a la reagrupación del sistema de partidos (Castanho, 2018; Minkenberg, 2002, 2017a: 388).

En cuanto a la polarización, los partidos de extrema derecha pueden obtener beneficios de la radicalización de las posturas de los partidos mainstream, al producirse el aumento de las distancias ideológicas y al formar parte de uno de los dos principales bloques de competición. Como resultado del desplazamiento de los partidos de derechas hacia la derecha y del mantenimiento de las posiciones por parte de los partidos de izquierdas, se incrementa la polarización. De acuerdo con la teoría espacial, si un partido de derechas se mueve hacia la derecha del espectro ideológico, al ocupar este espacio, inhibe el auge de los partidos de extrema derecha (Downs, 1957). Ignazi (1992) matiza este postulado al plantear dos posibilidades: en primer lugar, si un partido conservador se desplaza más y más hacia la derecha, abandonado su territorio tradicional, un potencial competidor podría surgir por su izquierda, pues se arriesgan a perder los apoyos de sus targets clásicos; y, en segundo lugar, el movimiento hacia la derecha de los partidos conservadores no inhibe el surgimiento de formaciones más extremas, como la teoría espacial postula, sino que, más bien, pavimenta el camino a los partidos de extrema derecha, ya que estos, sin ningún impedimento, darán voz a las interpretaciones de la agenda neoconservadora y a las promesas más radicales (Ignazi, 2002).

En relación con esta situación, uno de los aspectos que ha causado más debate dentro de la literatura es el efecto “copia” de los partidos mainstream (Schain et al., 2002b), efecto causado por las formaciones de derechas tradicionales, al copiar las políticas y la retórica de las organizaciones de extrema derecha en un intento por reducir la pérdida o, incluso, adquirir éxito electoral. Dado que los partidos mainstream, en general, disponen de mayor acceso a los votantes que los partidos de extrema derecha, lo que les permite publicitar sus posiciones sobre los *issues* y que los votantes reconozcan su marca, los partidos “copia” del establishment serán más atractivos para los electores que los partidos de extrema derecha originales (Meguid, 2005: 349), de tal forma que el fracaso de la extrema derecha sería el resultado de las acciones de copiar de los partidos de derechas mainstream. Contrariamente, la extrema derecha puede lograr

mejores resultados electorales cuando los partidos tradicionales son ideológicamente bastante distintos, distinción que puede deberse a la falta de consenso entre las élites o a la tentativa por detener el avance de los partidos de extrema derecha (Arzheimer y Carter, 2006: 7).

Sin embargo, los efectos de esta estrategia son variables y, en algunos casos, copiar puede favorecer a la extrema derecha. La acción de copiar de los partidos de derechas convencionales produce la legitimización de los temas de la extrema derecha al entrar en la agenda política mainstream, como la inmigración (Arzheimer y Carter, 2006, 2009; Jackman y Volpert, 1996), los cuales habían sido previamente excluidos de su discurso (Ignazi, 2006). Si un partido de derechas mainstream adopta una posición radical sobre los temas de la extrema derecha, la ciudadanía puede interpretarla como una señal de que estos *issues* son relevantes y, entonces, el contenido y el estilo de las políticas de la extrema derecha dejan de ser tabús. Como consecuencia, al menos una parte del electorado que apoya las políticas de la extrema derecha, pero que rehúye votarla por su estigmatización, ahora lo hará, y, además, otros ciudadanos que, previamente, no están al corriente de estos temas, pueden evaluar ahora a los partidos políticos en función de estas dimensiones políticas (Arzheimer, 2009). Cualquier movimiento que los partidos conservadores hagan hacia la derecha, suaviza el camino a apoyar a la extrema derecha, en lugar de inhibirla (Chapin, 1997: 60).

Ambas dinámicas, en principio, parecen contradictorias, pero ambos resultados podrían producirse si interviene la variable del *issue* propio (Petrocik, 1996: 826): cuando la extrema derecha es capaz de persuadir a los votantes mediante el manejo de un tema que les resulta más beneficioso que a otras formaciones, el aumento de la visibilidad de ese tema favorecerá a los partidos de extrema derecha (Meguid, 2005; Mudde, 1999); mientras que si el partido de extrema derecha no se ha posicionado con respecto al *issue*, otras fuerzas políticas podrían hacerse con ese tema.

En lo que respecta a la convergencia, la evidencia empírica parece apoyar esta tesis (Carter, 2005; Kitschelt, 1995). Los partidos moderados deberían haberse desplazado hacia el centro del espectro ideológico antes del crecimiento de los partidos de extrema derecha, movimiento que, a priori, debería haber producido un descenso de la polarización (Ignazi, 2006).

Mientras la mayoría de los autores están de acuerdo con la tesis de la convergencia, se muestran en desacuerdo con respecto a qué formaciones políticas favorecen el éxito electoral de los partidos de extrema derecha cuando los primeros convergen. Algunos autores argumentan que no es tanto la convergencia de todas las fuerzas políticas tradicionales, sino más bien la posición centrista del mayor competidor de derechas mainstream (Arzheimer y Carter, 2006; Norris, 2009; Van der Brug y Fennema, 2003). Contrariamente, otros autores se centran fundamentalmente en el rol del principal competidor de izquierdas, es decir, del partido socialdemócrata, argumentando que los partidos de extrema derecha han ocupado el terreno evacuado por la izquierda (Cuperus, 2003). Por su parte, Carter (2005) demuestra que se trata de una combinación de ambas posturas.

Como la autora argumenta, por una parte, las dinámicas de competición partidista en el lado de la derecha del espectro ideológico tienden a ser importantes en la explicación de la variación del voto de los partidos de extrema derecha. La proximidad ideológica de los partidos de derechas mainstream (los competidores más cercanos a los partidos de extrema derecha) condiciona la apertura del espacio a los partidos de extrema derecha, debido a que los primeros deciden cuánto espacio del espectro ideológico dejan disponible para los segundos. Independientemente de la distribución de los votantes a lo largo del continuum izquierda-derecha, cuanto mayor sea el espacio a la derecha del partido de derechas mainstream, mayor será el número de potenciales votantes a los partidos de extrema derecha. Por tanto, un partido

de derechas tradicional más centrista, dejará más potenciales votantes a los partidos de extrema derecha que un partido de derechas convencional con una agenda orientada más hacia a la derecha. La proximidad de los partidos de derechas mainstream es particularmente importante porque, en general, el intercambio electoral ocurre dentro de los bloques ideológicos más que entre estos, lo que implica que es mayor la probabilidad de que los partidos de extrema derecha ganen votos de o pierdan votos hacia los partidos de derechas tradicionales.

Los cambios socioeconómicos, la secularización, el nuevo sistema de valores y la reorganización partidista afectan a la relación entre los partidos políticos y los ciudadanos, quienes se muestran menos vinculados emocionalmente con las organizaciones, disminuyendo su identificación y lealtad partidista, así como su implicación en la política. Pero, los votantes permanecen, en su mayoría, en el mismo bloque ideológico (Ignazi, 1992), dando lugar a una competición intra-bloques (Arter, 1992).

Además de la influencia del tamaño del espacio político disponible a la derecha del partido de derechas mainstream en el éxito electoral de los partidos de extrema derecha, éste también depende de las posiciones ideológicas que estas formaciones decidan adoptar, es decir, manteniéndose el resto de los elementos constantes, los partidos de extrema derecha con posiciones más moderadas tendrán mejores resultados en las elecciones que los partidos de extrema derecha con posiciones más radicales.

Por otra parte, los modelos de competición partidista en el centro del espectro ideológico pueden también influir en cómo los partidos de extrema derecha actúan en las elecciones. En otras palabras, el grado de convergencia ideológica entre la derecha y la izquierda mainstream puede beneficiar a los partidos de extrema derecha. Como Hainsworth (2000) ha argumentado, el terreno más favorable para la extrema derecha ha sido situaciones donde la distancia ideológica entre los partidos mayoritarios se ve reducida, con lo que se crea un vacío en la derecha que propicia el éxito de la extrema derecha.

Una teoría que relaciona ambos enfoques, en la línea de la propuesta de Carter (2005), es la tesis de la estructura de oportunidad política (Eatwell, 2003: 58, 2017b: 412; Koopmans y Statham, 2000), según la cual, cuando los partidos políticos tradicionales que constituyen el sistema político se alinean en el centro del espectro ideológico, permiten que el espacio situado más hacia la derecha quede vacío. Entonces, la extrema derecha ocupa este espacio para captar el voto de aquellos electores más conservadores, al tiempo que critica la moderación del resto de fuerzas políticas. Existe un votante fidelizado del partido de derechas mainstream que se muestra descontento con las políticas que se están llevando a cabo en pro del Estado de bienestar, acortándose las distancias con el partido socialdemócrata y, por lo tanto, no se siente identificado con esta deriva. Si las demandas de este nicho de votantes son cubiertas por un partido de extrema derecha, es muy probable que estos individuos se decanten por esta formación, al no estar “contaminada” por la “corrección política”.

2.1.3. Contexto cultural

Los marcos de acción de los actores políticos se encuentran influenciados por el contexto cultural, es decir, por los valores arraigados históricamente, así como, más contingentemente, por la opinión pública (Caiani et al., 2012). Algunas culturas pueden conducir en mayor medida al éxito de la extrema derecha que otras, lo que incluye a las tradiciones nacionales y al rol que juega el pasado del país en el discurso político del presente (Helms, 1997; Minkenberg, 2001, 2017b).

Dentro de Europa occidental, la estigmatización es uno de los principales obstáculos al éxito político y electoral de los partidos de extrema derecha por su afinidad con el nazismo en

países como Alemania, Austria y Holanda (Falter y Schumann, 1988; Helms, 1997; Klandermans y Mayer, 2005), donde la II Guerra Mundial ha sido el punto de referencia para la distinción entre el bien y el mal en el periodo de postguerra. Los efectos perjudiciales de la estigmatización cultural sobre el éxito electoral de los partidos de extrema derecha pueden ser directos e indirectos, dando lugar a un círculo virtuoso: un aspirante de extrema derecha, que no tenga relación con los grupos extremistas de derechas, necesitará atraer al electorado de los partidos del establishment. Al mismo tiempo, este partido será muy atractivo para los extremistas de derechas, que ven en él una oportunidad para perder su estigma (Mudde, 2007: 247).

Contrariamente, una cultura política favorable puede dotar de ventajas significativas al desarrollo de la extrema derecha. En los países donde los temas nativistas son el núcleo de la agenda política, varias asociaciones subculturales o la “uncivil society” (sociedad incivil), como Pedahzur y Weinberg (2017) las denomina, entendiéndolas por estas, organizaciones cuya identidad común se basa en una cultura similar, incluyendo ideas, símbolos y prácticas, más que en una afiliación institucional (Mudde, 2017b: 189), funcionan como puentes entre los partidos tradicionales y la extrema derecha (Mudde y Van Holsteyn, 2000). Estas asociaciones, que se diferencian de los partidos en la inestabilidad de sus estructuras organizativas (Mudde, 2019), se localizan y se definen operacionalmente en un continuum de acciones que van desde las estrategias legales, como el lobbying, hasta la violencia y el terrorismo (Pedahzur y Weinberg, 2017: 178). Organizaciones, como los skinheads o los hooligans de los equipos de fútbol, fortalecen a los partidos de extrema derecha aumentando la relevancia de los temas nativistas en la política nacional, facilitando contactos entre los políticos mainstream y los de extrema derecha y/o funcionando como bases reclutadoras para los nuevos competidores. De esta forma, se produce un círculo virtuoso que genera una imagen positiva de la extrema derecha y que reduce su ya limitada estigmatización (Mudde, 2007: 248).

A medio paso entre los partidos de extrema derecha y las subculturas, se encuentran los movimientos sociales. Existe una multitud de agrupaciones marginales de extrema derecha tan vinculadas que son parte de un movimiento social mayor, que aporta cierta estructura y estabilidad. Mientras todos los grupos comparten la ideología de la extrema derecha, desarrollan diferentes agendas y desempeñan actividades diversas, pudiendo clasificarse en organizaciones intelectuales, mediáticas y políticas (Mudde, 2019):

- i. Organizaciones intelectuales: La extrema derecha no es un movimiento especialmente intelectual, de hecho, algunos grupos de extrema derecha se declaran antintelectuales, calificando a los intelectuales de marxistas culturales. Pero, algunas asociaciones se focalizan en desarrollar y actualizar el ideario de la extrema derecha, y en educar a los activistas de estas formaciones, mediante la celebración de conferencias, la organización de escuelas de verano o la publicación de libros y revistas, como es el caso de las juventudes del Vlaams Belang (VB, Interés Flamenco), que se desplazan a lo largo de Europa.
- ii. Organizaciones de medios: La extrema derecha siempre ha contado con su propia organización de medios, pero suele ser una parte de los movimientos o partidos más amplios o, simplemente, mejor financiados. Sus publicaciones cuentan con una limitada audiencia, no abarcando mucho más allá de los miembros de estas formaciones. No obstante, durante la cuarta ola, han surgido nuevas organizaciones mediáticas de extrema derecha como consecuencia del desarrollo de las redes sociales. Tan pronto como se instala Internet en la década de los noventa, debido a la calidad de sus presentaciones, a su gran capacidad de distribución y, sobre todo, a su bajo coste, las incipientes asociaciones de extrema derecha ven las ventajas que les puede ofrecer a fin,

no sólo de lograr una presencia significativa, sino también de crear un sentido de comunidad (Eatwell, 1996b). Existe una serie de medios online y offline vinculados a la extrema derecha europea que revelan noticias de dudosa veracidad acerca de los temas predilectos de la extrema derecha, como la inmigración, el crimen, la integración europea o la corrupción, como son el seminario alemán *Junge Freiheit* (JF, Libertad Joven) y el español Caso Aislado.

- iii. Organizaciones políticas: La mayoría de las asociaciones de extrema derecha son grupos políticos o, cuanto menos, aspiran a influir en la política de su país. Muchas de ellas son muy similares a los partidos políticos, tanto en su programa ideológico como en su conformación, pero se distinguen de estos en que no concurren a las elecciones, como es el caso de la *English Defence League* (Liga de Defensa Inglesa). La mayor parte de las organizaciones políticas de extrema derecha son marginales con, en el mejor de los casos, una docena de activistas y con presencia local u online, y desempeñan funciones sociales, como convocar manifestaciones o facilitar locales para reuniones. Si bien las demostraciones, eventos político-emocionales que entrañan una variedad de utilidades para los grupos participantes, son las actividades más importantes desempeñadas por estas organizaciones. Las demostraciones no sólo reúnen a los pequeños grupos poco organizados mediante la creación de emociones colectivas, sino que sirven para organizar, educar y adoctrinar a los simpatizantes de la extrema derecha (Virchow, 2007: 149). Además, mientras los eventos reducidos comprometen a unos pocos activistas con el objetivo único de atraer la atención de los medios de comunicación para difundir su mensaje a una audiencia más amplia, las demostraciones multitudinarias pueden influir en la opinión pública a través de los medios de comunicación y ejercer presión política sobre los partidos mainstream.

Por otra parte, y en relación con el contexto cultural, la tesis de las tradiciones nacionales (Eatwell, 2003: 62, 2017b: 414) sostiene que la extrema derecha siempre ha manifestado un especial interés por la nación y la tradición, monopolizando el rechazo a la modernidad y al progreso, y, si de este modo, consigue legitimarse como parte de la tradición nacional, es decir, logra la aceptación social, será capaz de obtener éxitos electorales. Dado que la extrema derecha se autoproclama como la representante de la gente común frente a la corrupta clase política, su discurso nacionalista no puede alejarse de los conceptos tradicionales de nación, como los símbolos culturales. Consecuentemente, la extrema derecha dramatiza la vulnerabilidad de la nación ante una crisis real o supuesta, lo que, con frecuencia, da lugar a un discurso enmarcado en el racismo o en el etnocentrismo, que tiende a cruzar los límites de la legitimidad del discurso y de las acciones políticas (Minkenberg, 2001, 2017b). A la legitimación de los partidos de extrema derecha también pueden contribuir los partidos mainstream, al contestar a los temas y a las políticas extremistas, y los medios de comunicación, los cuales, si bien no suelen respaldar a las formaciones de extrema derecha, pueden ayudar a su causa (Eatwell, 2003: 69), relación que se detalla en el apartado relativo al contexto mediático.

Podría hablarse, entonces, de una normalización de la extrema derecha, que no se concibe como una amenaza para las democracias avanzadas, sino como una fuerza política que defiende la nación de las agresiones que provienen del exterior (inmigrantes, culturas y religiones diferentes) y del interior (élites, clase política corrupta).

La tesis de la patología normal postula que los valores de la extrema derecha son ajenos a las democracias occidentales, pero un reducido potencial continúa existiendo en las sociedades industriales, de tal forma que el apoyo a los partidos de extrema derecha se basa en las patologías estructuralmente definidas, que no llegan a ser relevantes, salvo bajo condiciones extremas (Scheuch y Klingemann, 1967: 18, citado en Mudde, 2010: 1170 y en Minkenberg

2002, 2017a: 387-388). En otras palabras, sólo una pequeña parte de la población de las democracias occidentales defiende las ideas de la extrema derecha bajo condiciones normales, pero esta proporción aumenta durante los periodos de crisis. Este porcentaje de población representa a un grupo relativamente constante y estable que está ideológicamente desvinculado de la política mainstream (Mudde, 2019).

Contrariamente, Mudde (2010, 2017c) afirma que las ideas de la extrema derecha no son ajenas a las democracias occidentales y, por ende, estas actitudes no sólo son compartidas por una minoría de la población europea. En su lugar, los aspectos clave de la ideología de la extrema derecha son compartidos por el mainstream, tanto al nivel de las élites como de las masas, pero de una forma más moderada. Por lo tanto, la extrema derecha no debería considerarse como una patología normal, sino como una normalidad patológica (Mudde, 2010: 1178-1181), entendida como la radicalización de la política mainstream (Mudde, 2019: 107).

Si bien, como ya se ha mencionado, la vieja extrema derecha que deriva, sobre todo, del nazismo y del fascismo italiano, tiene dificultades en este sentido, las nuevas formaciones de extrema derecha, que aceptan las reglas del juego democrático, consiguen posicionarse como defensoras de la soberanía nacional y legitimarse en los sistemas de partidos de sus respectivos países. La explicación a esta diferencia radica en el hecho de que el electorado penaliza en las urnas a los partidos políticos que miran hacia el pasado y que enaltecen los símbolos de los regímenes dictatoriales. No es el discurso el que atemoriza, sino el anclaje de los primeros en el pasado, mientras que los segundos ofrecen una mirada hacia el futuro y una imagen más de movimiento en pro de la unidad nacional y popular que de partido político.

2.1.4. Contexto mediático

El rol de los medios de comunicación en relación con el éxito o fracaso de los partidos de extrema derecha ha sido un tema poco tratado en los estudios científico-sociales (Boomgaarden y Vliegthart, 2007; Statham, 1996; Walgrave y De Swert, 2004). Sin embargo, se trata de un papel de vital importancia, puesto que los partidos políticos compiten por difundir su mensaje entre el público y son los editores y periodistas quienes actúan de porteros, es decir, quienes tienen la facultad de seleccionar, compartir, amplificar o reducir los mensajes públicos. “Lo que la mayoría de los ciudadanos saben de política, proviene de los medios” (Koopmans y Olzak, 2004: 201). Por consiguiente, los medios de comunicación tienen en sus manos la capacidad de dotar de visibilidad al discurso de los partidos políticos, visibilidad que depende del número de canales de comunicación por los cuales circule el mensaje y de la resonancia que se le dé al mismo. La visibilidad se convierte en una condición necesaria para que el mensaje influya en el público (Koopmans y Muis, 2009; Koopmans y Olzak, 2004).

La relación entre los medios de comunicación y la extrema derecha es una realidad compleja y cambiante. Los medios son amigos y enemigos de la extrema derecha. Esto puede explicarse, en parte, por la diversidad y la ambigüedad de los medios de comunicación, al constituir una pléthora de individuos y organismos que comparten diferentes deseos e ideologías. Por un lado, la mayoría de los medios no son de extrema derecha y muchos, incluso, consideran a la extrema derecha un peligro para la democracia. Pero, por otro lado, la extrema derecha vende. Los editores saben que atraen a lectores, espectadores y oyentes, lo cual significa ingresos, y, por consiguiente, construyen un relato noticiable, lo que, en ocasiones, infla la importancia de las noticias relacionadas con la extrema derecha. Para justificar esta exposición, los periodistas son, con frecuencia, excesivamente críticos e, incluso, combativos. Pero, las audiencias se exponen a las ideas de la extrema derecha y, una parte de estas, simpatizan con el político de extrema derecha “*underdog*” (en desventaja), que es atacado por la élite (Mudde,

2019: 108-109). En otras palabras, los medios de comunicación intencionada o inintencionadamente proporcionan un contexto informativo que conduce al aumento de los apoyos electorales a los partidos de extrema derecha (Boomgaarden y Vliegenthart, 2007: 405).

Muchos autores han relacionado el éxito de estas formaciones directamente con las presuntas campañas nativistas y populistas llevadas a cabo por los medios de comunicación, especialmente, en televisión y tabloides (Deuchman y Ellison, 1999). La cuarta ola se caracteriza por la normalización de la extrema derecha, al adquirir mayor visibilidad en los medios de comunicación. No sólo se encuentra presente en las agendas mediáticas, sino que ciertos medios la apoyan (Mudde, 2019: 109). Por el contrario, dentro de la extrema derecha se considera que los medios de comunicación juegan el rol opuesto, culpándolos de su falta de éxito (Mudde, 2007: 248-249). Muchos partidos de extrema derecha propugnan que los medios de comunicación son un instrumento de los partidos del establishment. Al formar parte de una gran conspiración, se encuentran bajo el control de la izquierda, razón por la que la extrema derecha califica a los periodistas de mentirosos, antinacionales o traidores de la nación y de ser de izquierdas (Mudde, 2007: 249, 2019: 37). Este doble rol de los medios de comunicación tiene dos explicaciones, una externa y una interna:

- i. Explicación externa: La falta de un vínculo claro entre la agenda-*setting* de los medios de comunicación y el éxito de los partidos de extrema derecha está relacionada con el concepto del dominio del tema (Walgrave y De Swert, 2004), en función del cual, como los medios de comunicación son, como mucho, un reflejo de la agenda pública, la existencia de una extrema derecha relativamente mainstream será más probable en países con medios nativistas, autoritarios y populistas. Si los temas de la extrema derecha dominan la agenda pública, los partidos mainstream comenzarán a adoptar las posiciones de la extrema derecha de forma más moderada. Consecuentemente, a los partidos de extrema derecha les puede resultar complicado diferenciarse de los partidos del establishment y beneficiarse completamente del discurso de los medios, lo que producirá que los votantes vuelvan a apoyar a la derecha mainstream.

Sin embargo, Mudde (2019) no ve necesario que los medios sean nativistas, autoritarios y populistas para la normalización de las ideas de la extrema derecha. La cobertura de los medios no modifica en gran medida los posicionamientos sobre los *issues*, pero determina qué temas resultan importantes para los votantes. Los medios de comunicación mainstream y sensacionalistas han abonado el terreno a los grupos de extrema derecha al explotar y priorizar los *issues* de la extrema derecha. Los medios apoyan a la extrema derecha al adoptar sus *frames* y al dar voz a sus portavoces. Cuando los medios de comunicación se centran casi exclusivamente en temas como la inmigración, el crimen, el terrorismo o la corrupción, indirectamente, los políticos y los partidos de extrema derecha adquieren relevancia. Este rol de la agenda-*setting*, además de conducir a su legitimización, también los hace parecer más competentes, pues tanto en sus programas como en sus discursos figuran dichos temas. Cuando los partidos mainstream fallan al tratar estos *issues*, los partidos de extrema derecha se convierten en alternativas atractivas.

- ii. Explicación interna: Esta explicación alude a la tesis de la mediatización, según la cual, a pesar de que los medios de comunicación suelen ser hostiles con todo tipo de extremismos, tanto de izquierdas como de derechas, lo que genera un efecto deslegitimador (Eatwell, 2003: 60, 2017b: 413), el tratamiento que pueden hacer de algunas cuestiones puede favorecer el discurso de la extrema derecha. Por ejemplo, en ocasiones, los medios de comunicación aluden a los estereotipos raciales (Mudde, 2007: 249), es decir, muestran de manera más positiva a los ciudadanos nacionales que a los

foráneos, lo que puede crear sentimientos de desconfianza y odio hacia los inmigrantes. Simplemente, el incremento de la atención de los medios de comunicación a los solicitantes de asilo puede contribuir al repunte de las reacciones exclusionistas hacia los inmigrantes (Lubbers y Scheepers, 2001), o la cobertura sensacionalista de los medios de comunicación puede ayudar a comprender el aumento de la hostilidad racial (Arter, 1992: 371). Boomgaarden y Vliegenthart (2007) van un paso más allá al demostrar, en su estudio de la extrema derecha en los Países Bajos, que la cobertura que realizan los medios de comunicación subrayando la importancia política y social del *issue* de la inmigración contribuye al éxito de los partidos de extrema derecha. Por el contrario, Lubbers y Scheepers (2001), en su análisis de la extrema derecha en Alemania, no encuentran evidencias de que la elevada atención de los medios de comunicación a los solicitantes de asilo aumente la probabilidad de votar a los partidos de extrema derecha.

Entre los temas específicos en los que los medios suelen centrarse, se encuentran la inmigración ilegal, las falsas solicitudes de asilo, el trato favorable a los inmigrantes, la delincuencia (sobre todo, drogas y prostitución) y las diferencias culturales problemáticas, como la imposibilidad de la asimilación de los inmigrantes islámicos (Eatwell, 2003: 60, 2017b: 413). Esta confrontación del “nosotros” frente al “ellos” es un elemento que forma parte de la extrema derecha en la búsqueda de la unión de los nativos a fin de defender la soberanía nacional. No obstante, no se podría responsabilizar a los medios de comunicación de las actitudes xenófobas de la extrema derecha y de su electorado, ya que, en la mayoría de los casos, rechazan este tipo de comportamiento.

Por tanto, los medios de comunicación, sin necesariamente exponer las soluciones proporcionadas por la extrema derecha, con frecuencia, combinan el apoyo a la narrativa de la extrema derecha con la oposición a estas formaciones políticas (Mudde, 2019: 103). Los partidos de extrema derecha que reciban la atención de los medios de comunicación (visibilidad), que obtengan reacciones positivas de otros actores políticos (consonancia) y que reciban pocas críticas (disonancia), serán más efectivos en la movilización de los apoyos electores (Koopmans y Muis, 2009: 649).

Mientras la cobertura positiva de los medios de comunicación es importante para que los partidos de extrema derecha logren avanzar electoralmente; en la fase de persistencia, el enfoque de los medios resulta menos determinante. En otras palabras, cuando los partidos de extrema derecha se centran en la creación de su propia imagen, dependen de la cobertura de los medios, por lo que cualquier tipo de atención, positiva o negativa, será bien recibida (particularmente, cuando establecen temas propios); pero, cuando obtienen éxitos electorales, los medios tienen menos libertad para decidir si informan o no sobre estos partidos, debido a que el avance electoral los hace noticiables (Mudde, 2007: 254).

2.2. EL LADO INTERNO DE LA OFERTA: LOS PARTIDOS DE EXTREMA DERECHA

A la luz del relativo impacto que la estructura de oportunidad política parece tener en el éxito electoral de los partidos de extrema derecha. Carter (2005: 13, 2017: 28) afirma que los “*Parties of the extreme right are to some extent “masters of their own success”*”. Con esta sentencia la autora trata de sintetizar la idea de que no importa el contexto institucional ni el medio político en el cual los partidos de extrema derecha compitan, pues su éxito electoral dependerá, en parte, de la ideología que propugnen y de las políticas que propongan, así como de la forma según la cual se organicen y lideren (Carter 2005, 2017).

Mudde (2007: 275-276) matiza este punto de vista, concluyendo que, mientras la ideología de los partidos de extrema derecha puede explicar alguna de las diferencias en los avances electorales de las distintas formaciones políticas, no puede dar cuenta de la persistencia o de la divergencia del éxito electoral de la familia de partidos de extrema derecha. De forma similar, mientras el líder carismático juega un papel importante en la fase de avance electoral, su relevancia disminuye significativamente durante la fase de persistencia.

Independientemente del alcance, las organizaciones de extrema derecha deben presentar una serie de condiciones partidistas mínimas para reunir los suficientes apoyos electorales como para lograr representación en la arena política (Ignazi, 2006). Son los factores internos, como los modelos organizativos o las estrategias políticas, especialmente, en los orígenes de los partidos políticos, los que los desplazan de los márgenes al centro de la arena política (Dinas et al., 2013). En este sentido, el lado interno de la oferta se encuentra conformado por los partidos de extrema derecha en sí mismos, siendo sus factores internos: la ideología, la organización, el liderazgo y la internacionalización, las variables explicativas del éxito o del fracaso electoral de estas fuerzas políticas.

2.2.1. Ideología

La ideología de los partidos políticos es el factor interno de la oferta mencionado con mayor frecuencia en la literatura. Muchos autores atribuyen, en gran medida, el éxito de los partidos de extrema derecha a su relativa moderada ideología, aunque existe un debate en torno a si la moderación es real o estratégica (Mudde, 2007). Varios autores, como ya se ha expuesto, ven una dicotomía dentro de la gran familia de partidos de extrema derecha en función de la ideología: por un lado, los partidos viejos o extremos fracasan debido a su radicalidad o anticuada ideología y, por otro lado, los partidos nuevos o moderados son exitosos debido a la moderación o a la innovación de su ideología (Cole, 2005; Ignazi, 1992; Taggart, 1995); o incluso, distinguen cuatro líneas ideológicas diferentes dentro de la extrema derecha: el fascismo, el chauvinismo de bienestar, el anti-Estado populista y la nueva derecha radical (Kitschelt, 1995).

Como se puede intuir de explicaciones anteriores, más que una ideología de extrema derecha uniforme, las ideas y las políticas de los diferentes partidos varían considerablemente, siendo algunas de estas más populares entre los electores que otras. Consecuentemente, es posible que la variación del éxito electoral de los partidos de extrema derecha pueda ser parcialmente explicada por las diferencias ideológicas, de forma que el partido de extrema derecha más exitoso abrace posturas ideológicas más moderadas y el menos exitoso, adopte posturas más radicales. De este modo, es posible determinar si el éxito de los partidos de extrema derecha está relacionado con un tipo específico de ideología o, sí, inversamente, la naturaleza de su ideología tiene poco peso en el alcance del éxito electoral (Carter, 2005, 2017).

A este respecto, Carter (2005: 141) demuestra que los partidos de extrema derecha en Europa occidental han alcanzado mayor éxito electoral cuando adoptan una posición más moderada, así como cuando sus oponentes de derechas mainstream son más moderados, pues, como se ha visto, dejan disponible un mayor espacio de competición y, por ende, un mayor porcentaje de potenciales votantes a la extrema derecha.

Más allá de los aspectos diferenciales de la ideología de los partidos de esta familia, el núcleo ideológico de la extrema derecha de la Europa de posguerra, hasta los años ochenta se constituye de la reinterpretación del fascismo histórico, principalmente, por parte de los neofascistas italianos. El término extrema derecha implícita o explícitamente se equipara a, o está relacionado con la ideología fascista (Fennema, 1996). Los elementos ideológicos de la

cultura política neofascista apuntan a un Estado autoritario fuerte que descansa en la figura carismática del líder, a la subordinación de las masas a los designios del Estado-nación, a una sociedad jerárquica y rígida, a la irrelevancia de los deseos, derechos y libertades individuales, inconcebibles ante las necesidades del Estado, y a la aversión a cualquier conflicto, así como a la eliminación del *cleavage* trabajadores-empresarios en nombre de la organización corporativista social. Por tanto, la diferencia fundamental entre el fascismo histórico y el de postguerra reside en el énfasis en los elementos míticos y de movilización, así como en la idea del renacer, de la palingenesia y del nuevo orden.

En los años ochenta, un nuevo conjunto de ideas se introduce en el discurso político-cultural de la derecha, promovido por el neoconservadurismo y, de forma más marginal, por la *Nouvelle Droite*, ideologías que han tenido una gran influencia en la extrema derecha, pero sin formar parte de ella (Ignazi, 2006).

En primer lugar, en cuanto a la *Nouvelle Droite*, se trata de una nueva forma de pensamiento de la derecha, que intenta distanciarse del movimiento neofascista original. Este nuevo pensamiento encuentra su laboratorio intelectual en el *Groupment de Recherches et d'Etudes pour la Civilisation Européene* (GRECE, Grupo de investigadores y estudiosos para la civilización europea) y se relaciona con el periódico "*Nouvelle Ecole*", ambos fundados, en 1968, por el filósofo francés Alain de Benoist. La *Nouvelle Droite* se caracteriza por el rechazo al liberalismo, la hostilidad hacia la occidentalización del mundo y hacia la hegemonía político-cultural americana, que implican la asimilación de cada aspecto diferencial y la aniquilación de las comunidades oriundas; por la búsqueda de las diferentes formas de participación en las democracias liberales, el intento de superación de los *cleavages* tradicionales cristalizados en la división izquierda-derecha y por el rechazo de la igualdad, lo que implica, para la *Nouvelle Droite*, una valoración positiva de las diferencias, más que la estigmatización. Excluyendo cualquier forma de autoritarismo y de coerción, la *Nouvelle Droite* defiende la propuesta de una sociedad orgánica, harmónica y no conflictiva, en la que el disenso individual de la voluntad general no se contempla (Ignazi, 2006). En este sentido, la *Nouvelle Droite* es la creadora del etnopluralismo, ideología que defiende la división de las personas en grupos étnicos, los cuales, aun siendo iguales, deberían ser segregados (Mudde, 2019: 27), pues la diversidad cultural nunca puede ser preservada en una sociedad multicultural (Antonio, 2000:62). La *Nouvelle Droite* cree que la victoria política sólo puede lograrse siguiendo la hegemonía cultural (Mudde, 2019: 53). El objetivo último es preservar las identidades colectivas a toda costa (Betz, 2001: 394).

A pesar de la reducida extensión y del limitado impacto directo en el discurso político, la *Nouvelle Droite* ha dado lugar a una serie de interpretaciones y de herramientas intelectuales que han sido recontextualizadas y adoptadas por los partidos de extrema derecha, como la adopción de la defensa de lo diverso frente a la masificación de las sociedades contemporáneas como la piedra angular del nuevo racismo propugnado por la extrema derecha (Ignazi, 2006).

Sin embargo, el molde intelectual de la extrema derecha ha sido proporcionado por el neoconservadurismo. Esta corriente ideológica tiene su origen en el desarrollo de un enfoque paralelo, a finales de los setenta, que emana de la desafección hacia el compromiso socioeconómico keynesiano y hacia la consecuente amplia intervención del Estado en la economía y en las esferas sociales, y del elevado coste del Estado de bienestar; del excesivo poder otorgado a la unión de trabajadores y a las minorías militantes, y de la pérdida de los valores tradicionales (Chapin, 1997; Ignazi, 1992, 1997b, 2006). El deseo de contrarrestar el declive económico, social y moral en Gran Bretaña estimula a un círculo de intelectuales, que abarca desde el *Salisbury Group*, el *Centre for Policy Studies*, hasta el *Institute of Economic Affairs*, a recontextualizar la agenda conservadora mediante el rechazo del viejo paternalismo

conservador y su amor por la inactividad, la armonía y la unidad; postulando, en su lugar, la defensa de la autonomía y la autoconfianza.

Por su parte, su homólogo americano, localizado alrededor del *Hoover Institute* y de la *Heritage Foundation*, difiere de la revisión británica del conservadurismo en el rol de Estados Unidos en la arena internacional y en la reacción a la agenda postmaterialista. El neoconservadurismo no supone simplemente el renacer del conservadurismo, sino que se constituye como el enemigo de los sectores de la nueva izquierda con orientaciones postmaterialistas (Minkenberg, 1992: 58). El neoconservadurismo americano rechaza más tajantemente la hegemonía intelectual de la tradición del *New Deal*. En esta perspectiva, la ausencia de un sólido sistema de bienestar y el relativo grado de la intervención del Estado en la economía son suplantados por el ataque a la agenda liberal de izquierdas. Los valores morales tradicionales, el orgullo nacional y la idea de comunidad reducida con un mismo destino, que garantiza la preservación de las diferencias frente a la masificación de las tendencias universales, se yuxtapone con el Estado nacional/central.

A partir de estas dos vertientes, la ola neoconservadurista, que logra la hegemonía cultural en los años ochenta, primero, en el dominio angloamericano y, después, en toda Europa, se caracteriza por la autonomía del Estado central para contrarrestar a una sociedad exageradamente participativa, la expansión del rol del mercado en la sociedad, el individualismo y el emprendimiento para revertir la tendencia del bienestar colectivo y el desarrollo de una sociedad multicultural opuesta a una sociedad comunitaria homogénea; y por la reestructuración de la moral en contraste con los temas postmaterialistas (Ignazi, 2006). La nueva política económica va de la mano de un amplio cambio de valores que enfatiza la autoridad, el patriotismo, el rol de la familia y de los principios tradicionales, en respuesta al postmaterialismo (Bornschier, 2010; Ignazi, 1992).

La extrema derecha es conceptualizada como la versión extremista-populista de la reacción neoconservadora al cambio de la cultura y de los valores de las democracias occidentales, con relación a la aparición de los nuevos ejes de conflicto que atraviesan los *cleavages* existentes. Esto supone que la extrema derecha no es simplemente la extensión del conservadurismo hacia el extremo derecho del espectro ideológico, sino que es el producto de la reestructuración del espectro político y de la reagrupación y realineación de los apoyos de los partidos del establishment de acuerdo con el *cleavage* de la nueva política en oposición a la vieja política (Minkenberg, 1992: 56), como se verá más adelante.

La *Nouvelle Droite*, pero, sobre todo, el neoconservadurismo, no tienen nada en común con la ideología de la extrema derecha representada por el fascismo. Si bien, desde los años ochenta, la nueva extrema derecha ha sido capaz de explotar ambas corrientes, fusionándolas con las referencias tradicionales de la extrema derecha (Ignazi, 2006). El sistema de valores de la extrema derecha deriva de la tradición fascista y de la radicalización de la agenda neoconservadora, y se combina con los nuevos temas que surgen en las sociedades postindustriales (Ignazi, 1997b). En esta línea, Betz y Johnson (2004: 311) consideran que la ideología de los partidos de extrema derecha es antielitista, al hacer un llamamiento al sentido común de los ciudadanos normales; exclusionista, al apelar a la derecha, a la diversidad cultural y a la identidad; y discriminatoria, al evocar a la derecha y a la preferencia nacional.

2.2.2. Organización

La mayoría de la literatura sobre la extrema derecha relaciona la organización del partido con su éxito electoral, argumentando que la infraestructura bien organizada del partido político es crucial para obtener resultados satisfactorios (Betz, 2002; Mudde, 2007). Además de para lograr efectividad, la organización es necesaria para la pervivencia de los partidos de extrema derecha (Heinisch y Mazzoleni, 2016).

Varios autores han relacionado a los partidos de extrema derecha con un tipo específico de organización partidista (Taggart, 1995, 2017). En general, estos autores señalan que los partidos políticos que tienen una organización minimalista, es decir, estructuras simples y pocos miembros, se organizan de manera centralizada y jerárquica y bajo el dominio del líder personalista y carismático logran un mayor apoyo electoral. De esta forma, la estructura del partido político es fuerte en dos aspectos: las bases populares y los bastiones locales, que aumentan la oportunidad de persistencia electoral e, incluso, de supervivencia política; además de permitir la adaptación a las circunstancias cambiantes y a las estructuras de oportunidad más rápidamente que los partidos mainstream, los cuales interpretan los nuevos temas en términos de las estructuras del conflicto, por lo que parecen reforzar los *cleavages* existentes (Bornschieer, 2010).

Por tanto, de acuerdo con algunos autores, los partidos de extrema derecha se organizan sobre el principio marxista-leninista de centralismo democrático (Mudde, 1995a), es decir, una estructura autoritaria con un rígido centralismo, debido al número limitado de miembros activos dentro de la organización, lo cual crea un solapamiento entre las instituciones y las funciones, y a la importancia del patronaje del liderazgo, reforzado por el hecho de que muchos de sus representantes tienen carreras mediocres antes de llegar a ser políticos profesionales, sin disponer de la oportunidad de regresar a sus anteriores trabajos, como consecuencia de la estigmatización derivada de su compromiso con la extrema derecha.

El centralismo se traduce en las carencias democráticas de los procesos de elección interna de los líderes de los partidos de extrema derecha. Aunque estas formaciones celebren elecciones internas para elegir a su líder, la orientación del voto es “guiada” hacia el candidato de la facción del partido controlada por los mandatarios de la organización. Este procedimiento garantiza que la relativa transferencia de poder fluya sin obstáculos, con cambios marginales en la ideología, la organización o en el personal (Mudde, 2019).

Desde este enfoque, el éxito de los partidos de extrema derecha no depende completamente del comportamiento de sus competidores, sino que estas nuevas formaciones políticas deben ser capaces de construir estructuras y de diseñar las estrategias apropiadas para aprovechar el momento y explotar las debilidades de los partidos del establishment (Kitschelt, 1995). En la opinión de Ignazi (2006), estas estructuras deben incorporar redes organizativas y simbólicas para integrar a los apoyos potenciales, al proporcionarles un fuerte sentimiento de pertenencia; y las estrategias deben ser flexibles para explotar al máximo las circunstancias favorables. A este respecto, Akkerman (2003: 153) reconoce que los partidos de extrema derecha son eficaces en la conformación de preferencias debido a su habilidad para combinar técnicas de marketing con un liderazgo fuerte y un posicionamiento simple y claro.

Se presupone que los partidos de extrema derecha con líderes fuertes y carismáticos, aspecto que se abordará en el siguiente apartado, estructuras organizativas centralizadas y mecanismos eficientes para reforzar la disciplina de partido tienen mayores probabilidades de actuar mejor de cara a unas elecciones, al exhibir una imagen de cohesión interna y, por ende, mayor coherencia programática y electoral, aumentando su credibilidad, que los partidos con líderes débiles y sin carisma, estructuras internas menos centralizadas y niveles reducidos de

disciplina partidista (Carter, 2005). Mientras la cohesión interna es particularmente importante para los partidos de extrema derecha porque tienden a apoyarse en las cualidades carismáticas de sus líderes, quienes mantienen el control del partido (Taggart, 1995, 2017); los conflictos internos, las escisiones y los retos al liderazgo interno son especialmente perjudiciales para estos, dado que entorpecen su efectividad y, como resultado, su atractivo (Betz, 2002).

A juicio de Betz (2002), sin la cohesión interna del partido y sin la estabilidad del liderazgo, no sólo los votantes no abandonarían a los partidos políticos mainstream por los que acostumbran a votar antes de la aparición de los partidos de extrema derecha, sino que los primeros no se tomarían en serio el reto planteado por la extrema derecha, ignorando su mera presencia.

2.2.3. Liderazgo

El aumento de la centralización del poder y la personalización del liderazgo han sido fenómenos observados en los partidos políticos contemporáneos en general, pero se considera que estos procesos son todavía más pronunciados en el caso de la familia de partidos de extrema derecha (Mudde, 2007). Así, varios autores hacen referencia al líder carismático (Barracough, 1998; Carter, 2005; Eatwell, 2000, 2003, 2006, 2017a, 2017b; Kitschelt, 1995; Zaslove, 2004) o, incluso, al “Führer” y “Führerparteien” (Gunther y Diamond, 2003). Esto es una consecuencia del hecho de que la extrema derecha contemporánea es todavía percibida, con frecuencia, como una versión del siglo XXI del fascismo del siglo XX. El fascismo se basa en el *Führerprinzip* (principio de liderazgo), según el cual, el líder representa la personificación del partido, el pueblo y el Estado, por lo que buena parte de la literatura sobre el fascismo explica su apoyo exclusivamente a través del líder carismático, un humano excepcional que capitanea los apoyos cuasi-religiosos de sus seguidores devotos (Mudde, 2019: 104).

La teoría del líder carismático afirma que el líder no es carismático en sí mismo, sino que lo es cuando se relaciona e interacciona con la sociedad (Lindholm, 1992). Se trata de una concepción del liderazgo cultural y, por lo tanto, colectivista y social (Smith, 2000). Sin embargo, la concepción weberiana del líder carismático, que dota al líder de un sentido cuasi-religioso y de una gran visión, por lo que atrae a un cuerpo de apoyos emocionalmente incuestionables, ha tenido escaso impacto en las sociedades europeas (Eatwell, 2003: 66, 2017b). Por su parte, el concepto del líder carismático contemporáneo se articula a través de un conjunto de atributos entre los que se incluye la jerarquía simbiótica, que se da cuando el líder se presenta así mismo como un hombre normal que simplemente obedece los deseos del pueblo, mediante el empleo de términos colectivos (“nosotros”) y de un lenguaje abstracto para dar la impresión de que posee habilidades más tecnocráticas que carismáticas; pero también cuando emplea narrativas sobre su propia vida, con frecuencia, haciendo hincapié en su esfuerzo y sacrificio; el magnetismo de su presencia, lo que implica tanto características físicas, como la confianza en sí mismo o el poder de oratoria y la habilidad especial en el uso de los medios de comunicación; la visión misionera o el sentido de la misión, que se trata del compromiso con la construcción de la identidad; y el uso de la categorización maniquea amigo-enemigo, técnica importante para mostrar que el público objetivo de la misión son los “otros”, los enemigos tanto internos como externos (Eatwell, 2003: 66; 2006: 144-148).

Este concepto de carisma que abarca la capacidad organizativa y las habilidades tácticas, así como la personalidad y la imagen (Barracough, 1998: 263), permanece como una herramienta útil, al ser el camino por el cual se produce la personificación del líder. La personificación ayuda a enviar señales políticas claras a algunos votantes, especialmente a

aquellos que no se encuentran alineados con la izquierda y la derecha y que muestran un escaso interés por la política o a aquellos que no tienen decidido su voto (Eatwell: 2017a: 232, 235).

Los votantes se sienten atraídos por los líderes porque, con frecuencia, estos representan el medio mediante el cual pueden entender fácilmente el mensaje político. Los líderes carismáticos tratan temas populares como la economía, la cultura o los asuntos sociales, con el lenguaje del sentido común, al tiempo que cargan contra los partidos políticos y la burocracia para movilizar a los votantes (Zaslave, 2004). El líder carismático aumenta la eficacia del votante al generar la sensación de que el ciudadano tiene cierta influencia en los acontecimientos políticos y de que la política no es inútil, mediante la creencia de que el líder puede lograr cambios, pero, al mismo tiempo, de que es alguien que forma parte del pueblo y, por ende, puede estar influenciado por este (Eatwell, 2006: 151). Así, se crea un vínculo emocional entre el líder y sus seguidores (Eatwell, 2006: 142). Al mismo tiempo, en situaciones de disenso, los partidos orientados hacia el líder pueden minimizar las voces discordantes (Eatwell, 2003: 66-67, 69).

De esta forma, dentro del liderazgo, se pueden diferenciar dos tipos, el liderazgo interno y el liderazgo externo, que se corresponden con las dos funciones clave de los partidos políticos (Eatwell, 2003: 65), la electoral y la institucional, respectivamente:

- i. Liderazgo externo: La literatura sobre populismo, en general, subraya la importancia de los líderes carismáticos. Mudde (2007) considera que, de forma similar, el liderazgo funciona en la extrema derecha contemporánea, es decir, el éxito electoral, con frecuencia, está relacionado con las presuntas cualidades carismáticas de los líderes políticos. En la misma línea, Ignazi (2006) apunta al liderazgo incontestable, carismático y atrayente, capaz de captar la atención de los medios de comunicación, como una de las condiciones necesarias para que los partidos de extrema derecha alcancen el éxito electoral.

Siguiendo a Barraclough (1998), uno de los aspectos relacionados con el liderazgo carismático es la apariencia física. Habitualmente, se asocia el carisma a la imagen de un líder fuerte y viril, ejemplificado en Mussolini. Sin embargo, tal representación puede crear una correlación con el fascismo, lo cual degradaría al líder hasta generar una imagen ridícula y despreciable. En su lugar, un perfil menos portentoso permite enfatizar otra faceta del líder carismático: la de “víctima”. La clave de esta representación reside en que la apariencia física y la vestimenta, acompañadas de una oratoria poco recomendable para el debate político, en contraste con el tono calmado y mesurado de los líderes tradicionales, presenten a un líder con el que el principal target de los partidos de extrema derecha se pueda identificar. Se trata de mostrar la imagen del hombre común, de inclusión en un específico grupo social, gestando un sentimiento de proximidad, al tiempo que se proyecta la diferenciación o la exclusión de la élite corrupta, creando la percepción de que el miedo y el resentimiento que sienten esta sección del electorado son compartidos por el líder carismático. De este modo, la imagen es un medio para ganar popularidad (Barraclough, 1998: 264-265).

Dado que el carisma se asocia con las épocas de crisis, cuando los líderes de extrema derecha proporcionan una guía autoritaria para el futuro incierto (Eatwell, 2000, 2006) y ofrecen una solución revolucionaria que es percibida por buena parte del electorado como la salvación. La personalidad del líder resulta vital para comunicar la visión del nuevo y mejorado sistema a los potenciales seguidores. El líder carismático puede minimizar el miedo, la ansiedad, que sienten, sobre todo, las personas con un vacío identitario, y el temor existencial o la angustia que experimentan los individuos

que se encuentran en situaciones en las que sus hábitos de vida han sido trastocados (Eatwell, 2006: 151). La cualidad indispensable para llegar a ser un líder carismático es la capacidad para generar la lealtad incuestionable e irracional de los simpatizantes, habilidad que relaciona el carisma con la autoridad (Barraclough, 1998).

Sin embargo, en Europa occidental, hay varios partidos de extrema derecha, cuyo éxito no siempre ha dependido de personalidades carismáticas, y hay partidos de extrema derecha que no han alcanzado el éxito electoral con líderes considerados carismáticos. Esto podría deberse al amplio proceso de socialización de los votantes de los partidos de extrema derecha: mientras los líderes carismáticos son importantes en la captación de nuevos votantes, mediante lo que Eatwell (2006) denomina “carisma centrípeto”, son los partidos bien estructurados los que captan el verdadero apoyo para la organización.

Los líderes carismáticos son casi siempre personalidades polarizadas, debido, en gran medida, a una lógica simbólica del carisma que depende de un código binario y de un discurso de salvación (Smith, 1997, 2000). Esto lleva a algunos autores a plantearse si existe un único tipo de carisma. Eatwell (2006) diferencia dos tipos: el carisma centrípeto, que consiste en la habilidad de los líderes de atraer a una amplia franja de apoyos mediante la personalización de la política; y el carisma de camarilla, que hace referencia al rol interno de los líderes, lo que nos lleva al segundo tipo de liderazgo.

- ii. Liderazgo interno: El proceso de institucionalización partidista se divide en tres fases distintas, cada una de las cuales requiere diferentes formas de liderazgo (Harmel y Svåsand, 1993): en la primera fase, el objetivo prioritario de los partidos políticos es la identificación, mediante la difusión de su mensaje, lo cual, se logra más fácilmente a través de un líder creador, comunicador y carismático; en la segunda fase, el énfasis se centra en la organización del partido con la finalidad de lograr el crecimiento electoral, lo cual requiere de un líder pragmático que pueda construir efectivamente la infraestructura y la estrategia del partido; y en la tercera fase, la de persistencia, el líder debería funcionar como un agente estabilizador, moderador y negociador, es decir, su reputación personal debería dotar de credibilidad y seriedad a la formación a fin de presentarse ante otros partidos como potenciales socios de gobierno. El líder personifica a la organización, al menos a través de los medios de comunicación, al dotar de una historia personal a la organización y a la ideología política (Deutchman y Ellison, 1999; Mudde, 2019). Contrariamente, para Taggart (1995, 2017) es el elemento carismático del liderazgo lo que representa el desafío simbólico a los modelos prevalentes de la organización partidista.

Como la tesis del líder carismático sintetiza (Eatwell, 2017b: 417), si bien los partidos de extrema derecha de los años treinta basan su organización interna en su líder, quien apela a las masas y se presenta como el salvador de la nación frente al liberalismo y al marxismo, la nueva extrema derecha echa mano del liderazgo carismático para fortalecer la unidad del partido, evitando los debates internos o escisiones que pueda debilitar su imagen exterior, y para transmitir al electorado su discurso con el objetivo de lograr su movilización. La concentración del poder alrededor del líder carismático en las organizaciones de extrema derecha es una forma de apelar a los sentimientos autoritarios y a las aspiraciones del electorado (Kitschelt, 1995). Este liderazgo es una consecuencia de la pérdida de democracia dentro de la organización, debido a la visión negativa que esta provoca en la ciudadanía.

No obstante, las investigaciones demuestran que el impacto del liderazgo es limitado. Mientras que atrae a nuevos votantes, estos, en su mayoría, se convierten en apoyos de la organización, de modo que si el líder cambia de formación, la gran mayoría permanecen fieles

al partido. Esta lógica se observa perfectamente en Austria en el año 2005, cuando Haider, el supuesto líder carismático del FPÖ, decide dividir su partido, fundando la BZÖ, pero el mayor porcentaje de los votantes elige al partido en lugar de seguir al líder (Mudde, 2019).

2.2.4. Internacionalización

La colaboración internacional ha sido intrínseca a las organizaciones neonazis y a los nacionalistas blancos, cuya idea de nación se define racialmente y, por tanto, de forma internacional. En contraposición, la mayoría de estos grupos han luchado por organizarse dentro del panorama nacional, sin preocuparse por el escenario internacional. Consecuentemente, dentro de la extrema derecha, la colaboración internacional pocas veces ha ido más allá de las conexiones personales entre algunos líderes políticos de Europa occidental y de eventos esporádicos, como conferencias o conciertos; aunque, en ocasiones, la colaboración internacional se ha basado en un modelo “franquicia”, en función del cual, varias marcas adoptan un nombre similar, pero la colaboración y la coordinación entre estas es mínima, como es el caso del Movimiento de Resistencia Nórdico (en sueco, *Nordiska motståndsrörelsen* (NMR), en finés *Pohjoismainen vastarintaliike* (PVL), en noruego, *Nordiske motstandsbevegelsen* (NMB), y en danés, *Nordiske modstandsbevægelse* (NMB)), una organización neonazi con presencia en el norte de Europa (Finlandia, Noruega, Dinamarca e Islandia), y configurada en Suecia como partido político (Mudde, 2019).

Schain y sus colaboradores (2002b: 16-17) han argumentado que la internacionalización del éxito de los partidos de extrema derecha puede ocurrir, al menos, a tres niveles: la asistencia y el apoyo de los partidos de extrema derecha a los partidos afines; proporcionando un modelo de éxito para otros partidos de extrema derecha; o contribuyendo, como consecuencia de su propio éxito en el país A, a que el programa de otro partido de extrema derecha en el país B goce de mayor aceptación. Sin embargo, las colaboraciones internacionales entre los partidos de extrema derecha nunca han sido especialmente exitosas debido a una multitud de razones. En primer lugar, la extrema derecha ha sido un fenómeno político muy volátil, con sólo unas pocas organizaciones estables. En segundo lugar, los partidos de extrema derecha disponen de recursos limitados. En tercer lugar, la mayoría de estas formaciones, como se ha visto, tienen líderes dominantes, quienes no están dispuestos a colaborar o a compartir poder. Y, en cuarto lugar, mientras algunos activistas de extrema derecha expresan su interés y/o solidaridad hacia sus homólogos de otros países, su nacionalismo y nativismo puede ocasionar diferencias irreconciliables (Mudde, 2019).

Dentro del sistema político de la Unión Europea, la primera agrupación de extrema derecha con presencia en el Parlamento Europeo es el Grupo de la Derecha Europea (en inglés, *The Group of the European Right*, y en francés, *Groupe des Droites Européennes*) (1984-1989), conformado por el italiano *Movimento Sociale Italiano* (MSI, Movimiento Social Italiano), el francés *Front National* (FN, Frente Nacional), la griega *Ethniki Politiki Enosis* (EPEN, Unión Política Nacional) y, durante un breve periodo, el británico *Ulster Unionist Party* (UUP, Partido Unionista del Ulster); grupo al que le sucede el *Technical Group of the European Right* (DR, Grupo Técnico de la Derecha Europea) (1989-1994), en el cual, el FN reemplaza al MSI por el alemán *Die Republikaner* (REP, Los Republicanos), y el belga *Vlaams Blok* (VB, Bloque Flamenco) ocupa el lugar de la EPEN, que no consigue ser reelegida. Cuando los REP pierden su representación europea en 1994, la mayoría de los partidos de extrema derecha permanecen en el Parlamento Europeo como miembros independientes (no inscritos), aunque algunos son aceptados en grupos de derechas euroescépticos, como el *Dansk Folkeparti* (DF, Partido

Popular Danés) y la *Legia Nord* (LN, Liga Norte) en la *Union for European of the Nations* (UEN, Unión para la Europa de las Naciones).

No es hasta 1997 cuando, para garantizar un grupo político oficial con presencia en el Parlamento Europeo y para obtener los beneficios materiales de su conformación, Jean-Marie Le Pen funda el *EuroNat*, el cual, a pesar de reunir bajo estas siglas a más de veinte organizaciones de extrema derecha, resulta ser ineficaz. La falta de éxito de esta formación, junto con la pérdida de identidad, tradición y soberanía, lleva a su disolución en 2007. Al *EuroNat* lo releva la *European Alliance for Freedom* (EAF, Alianza Europea para la Libertad) (2010-2016), en cuyo núcleo reside el FN, la LN, el VB, el *Freiheitliche Partei Österreichs* (FPÖ, Partido de la Libertad de Austria) y el holandés *Partij voor de Vrijheid* (PVV, Partido por la Libertad). Pero, a pesar de los éxitos electorales cosechados por esta agrupación, en 2015, Marine Le Pen funda la Europa de las Naciones y de la Libertad (en inglés, *Europe of Nations and Freedom* (ENF), y en francés, *Europe des nations et des libertés* (ENL)). Después del modesto éxito alcanzado en las Elecciones europeas de 2019, la ENF es reemplazada por un nuevo grupo, Identidad y Democracia (ID) (en inglés, *Identity and Democracy*, y en francés, *Identité et démocratie*), alineada más con Matteo Salvini que con Marine Le Pen, el cual ha atraído a nuevos miembros, como el DF y la *Alternative für Deutschland* (AfD, Alternativa para Alemania), aunque otros han preferido permanecer dentro de grupos de derechas euroescépticos, como el holandés *Forum voor Democratie* (FvD, Foro para la Democracia) en los *European Conservatives and Reformists* (ECR, Conservadores y Reformistas Europeos) o el *Brexit Party* (Partido del Brexit) en *Europe of Freedom and Direct Democracy* (EFDD, Europa de la Libertad y la Democracia Directa), mientras que algunos partidos de extrema derecha han preferido retirarse al grupo de los no adscritos, como *Χρυσή Αυγή* (Amanecer Dorado) (Mudde, 2019).

2.3. EL LADO DE LA DEMANDA: TEORÍAS DEL VOTO A LOS PARTIDOS DE EXTREMA DERECHA

El lado de la demanda hace referencia a la perspectiva del estudio del comportamiento electoral de los ciudadanos. A partir de la década de los ochenta, politólogos, sociólogos e historiadores han elaborado una multitud de teorías para tratar de explicar el apoyo electoral a los partidos de extrema derecha (Arzheimer, 2017), las cuales se podrían sintetizar en cinco explicaciones: la tesis de la ruptura social, la tesis del postmaterialismo (revertido), la tesis del interés económico, la tesis del *single-issue* y la tesis del voto protesta (Eatwell, 2003, 2017b).

2.3.1. La tesis de la ruptura social

Los *cleavages* son divisiones, desacuerdos en intereses u orientaciones, entre los grupos políticos o sociales que limitan el espacio para la movilización política y que pueden dar lugar a la aparición de un conflicto abierto (Rae y Taylor, 1970). Los conflictos políticos juegan un rol crucial en la perpetuación de las identidades colectivas causadas por los *cleavages*. Las férreas identidades pueden estabilizar los alineamientos políticos durante algún tiempo, pero si las interacciones en los sistemas de partidos no refuerzan las divisiones, los votantes no permanecerán ancorados en las viejas estructuras del conflicto. Cómo las divisiones se trasladan a los alineamientos partidistas depende no sólo del desarrollo social, sino de la habilidad de las élites para elaborar alianzas o cooptar a los grupos de votantes (Kitschelt, 1997: 132).

El fin de las ideologías políticas tradicionales a principios de los años ochenta y en los noventa, debería interpretarse como una señal de la conformación de una sociedad íntegramente

modernizada y pluralista, en la que los votantes expresan sus preferencias más sobre la base de los candidatos y de los programas políticos, así como de sus intereses personales, que de la fidelidad ideológica. El comportamiento de voto relacionado con la identificación partidista, las lealtades familiares y las subculturas políticas tradicionales ha sufrido un serio deterioro, en favor del aumento de la movilidad de los votantes (Bull, 1996: 23).

Los obstáculos a la creación de nuevas divisiones se desvanecen (Bornschieer, 2010: 200). Los *cleavages* tradicionales definidos por Lipset y Rokkan (1967), como la clase y la religión, que han servido para explicar el voto durante la mayor parte del siglo XX, se diluyen al producirse cambios sustanciales con gran rapidez. Como los *cleavages* están dejando de condicionar la toma de decisiones de los votantes, estos ya no deciden su voto en función de la pertenencia a un determinado grupo social (Lipset y Bendix, 1951), lo que hace preciso la búsqueda de nuevos factores constitutivos del voto, pues el cambio social produce nuevos *cleavages* (Eatwell, 2000: 415). A este respecto, Veugelers (1999: 83), al igual que Bornschieer (2010: 17-18) u Oesch y Rennwald (2010), propone una nueva fractura social que contrapone los valores tradicionales-comunitarios a los liberales-universales, mientras que Häusermann y Kriesi (2015: 203) argumentan que hay dos dimensiones fundamentales del conflicto que estructuran las preferencias individuales en las sociedades europeas: la dimensión Estado-mercado y la dimensión universalismo-particularismo.

Al desvanecimiento de los *cleavages* tradicionales contribuyen los partidos *catch-all*, quienes con el objetivo de ampliar su nicho de votantes abarcando un mayor espacio del espectro ideológico, favorecen los cambios e, incluso, las superposiciones en los ejes de competición lo que, a su vez, fomenta la aparición de nuevas formaciones políticas. En ciertos países de Europa occidental, los partidos de izquierda y derecha, más identificados con las líneas tradicionales del conflicto, han fallado al movilizar su clientela tradicional y, como resultado, han sufrido pérdidas electorales (Betz, 1990).

En este escenario de incertidumbre debido a la reformulación del nuevo panorama político, el surgimiento de la extrema derecha es el resultado, en sentido amplio, de la profunda transformación de la estructura socioeconómica y sociocultural de las democracias avanzadas (Betz, 1994; Bornschieer, 2010; Hainsworth, 2008). Los individuos pierden su sentido de pertenencia y se sienten atraídos por el nacionalismo étnico, que refuerza las percepciones del orgullo y de la eficacia (Eatwell, 2003: 52-53). Esta situación es aprovechada por los partidos de extrema derecha al poner de manifiesto la ineficacia e ineficiencia del sistema, avivando y explotando la inseguridad que sienten los ciudadanos con el objetivo de captar su voto. El éxito de la extrema derecha es el producto de los miedos e inseguridades que los individuos experimentan durante los periodos de crisis cíclicas (Gaus, 2004, citado en Mudde, 2010: 1171).

La sociedad ha sido “hipermodernizada”, lo que ha dado lugar a nuevas formas de “destradicionalización”, real o percibida, como son la ruptura de las comunidades y de los colectivos sociales, las identidades disruptivas, la individualización, la fragmentación y la diferenciación (Cuperus, 2003: 93). Desde esta perspectiva, el auge de la extrema derecha parece compartir más similitudes con el auge del fascismo en el periodo de entreguerras que con el esporádico brote del radicalismo de derechas en el periodo de posguerra (Betz, 1994: 23). Uno de los argumentos centrales en la literatura sobre el fascismo, es que el fascismo y, por extensión, todos los movimientos de extrema derecha similares al fascismo representan una revolución en contra de la modernidad (Betz, 1994). Asimismo, casi todas las teorías de la aparición de los partidos de extrema derecha que se apoyan en la tesis de la patología normal (Mudde, 2010, 2017c) apuntan a que el declive de los *cleavages* es el resultado de alguna forma de crisis relacionada con algún tipo de proceso de modernización, como la globalización, la economía post-Ford y la postindustrialización (Betz, 1994; Swank y Betz, 2003; Rydgren,

2003), así como de sus consecuentes efectos, como la fragmentación e individualización característicos de la transición al capitalismo postindustrial (Betz, 1994) o el desarrollo del Estado de bienestar (Kitschelt, 1995); pues la modernización supone la transición de una *Gemeinschaft* (sociedad) cerrada, particularista, jerárquica y no diferenciada a una *Gemeinschaft* abierta, individualista, universal y funcionalmente diferenciada (Blokker, 2005: 373). La extrema derecha funciona como un catalizador al articular la variedad de puntos de vista estereotípicos en reacción al proceso de modernización (Rensmann, 2003: 116). En este sentido, el auge de los partidos de extrema derecha se encuentra relacionado con su oposición al proceso de modernización, mediante el cual la sociedad se transforma profunda y rápidamente.

La expansión de la educación, la terciarización y la transición de la industrialización al sector servicios han ocasionado nuevas oportunidades para algunos grupos, mientras que han dificultado la vida de otros (Givens, 2005: 7). Esta transformación ha dado lugar a una división entre los autopercebidos como ganadores (profesionales del sector servicios) y perdedores (trabajadores y propietarios de pequeños negocios) (Betz, 1994, Cuperus, 2003; Oesch y Rennwald, 2010), siendo este último, el target principal al que la extrema derecha trata de atraer (Betz, 1994). La “nueva clase social” de los perdedores (Cuperus, 2003: 94) votará a la extrema derecha como forma de apoyo, o bien, de protesta, es decir, como la expresión de su enfado y frustración por la incapacidad, real o imaginaria, del Estado-nación y de los partidos del establishment a la hora de ofrecer una respuesta satisfactoria a este proceso global (Hainsworth, 2008). En síntesis, bajo condiciones de cambios masivos en la sociedad, los perdedores de la modernización votarán a los partidos de extrema derecha (Mudde, 2010: 1172).

No obstante, no hay un consenso en torno a la composición del electorado de los partidos de extrema derecha: mientras investigaciones, desde la perspectiva de la política comparada, afirman que se trata de los perdedores de la modernización (Betz, 1990, 1994; Fetzer, 2000), estudios de caso sostienen que se compone tanto de ganadores como de perdedores. De hecho, las ambigüedades de los programas electorales de la extrema derecha pueden deberse a la duplicidad de su electorado, es decir, a la alianza entre perdedores y ganadores del proceso de modernización (Betz, 1993a). Además, si la mayoría de los votantes de los partidos de extrema derecha fuesen únicamente los perdedores de este fenómeno, sólo sería una parte minoritaria de la población (Mudde, 2007: 205), ya que se correspondería con el sector marginal de trabajadores no cualificados o semicualificados, los desempleados permanentes y los jóvenes sin estudios y sin experiencia laboral (Betz, 1994; Cuperus, 2003).

El derrumbamiento prolongado de los *cleavages* y el desmoronamiento de las asociaciones sindicales o religiosas deja a los ciudadanos más individualizados y atomizados, más desalineados política y socialmente y, por ende, más disponibles al reclutamiento de las nuevas fuerzas políticas de extrema derecha (Hainsworth, 2008). Hay investigaciones que encuentran una relación entre los elevados niveles de aislamiento social urbano, incluyendo vínculos religiosos o sindicales, y el voto a partidos de extrema derecha (Eatwell, 2003, 2017b; Haegel, 2000), dado que la desintegración o marginación social y la anomia (Bull, 1996: 24; Parsons, 1942: 138-139) reafirman las actitudes negativas hacia los inmigrantes, especialmente entre aquellos con reducidas habilidades, quienes ya sufren la amenaza del desempleo o la pérdida de la vivienda (Koopmans, 1996). Estos estudios demuestran que los individuos aislados en áreas rurales o en pequeños pueblos (Falter y Schumann, 1988) o que se sienten excluidos de la sociedad, que no disponen de los medios necesarios para interpretar la esfera política, observan un desajuste entre sus aspiraciones y las acciones de los actores políticos y experimentan emociones intensas como el enfado y la ansiedad (Arzheimer, 2009), por lo que tienden a alejarse de la política y a elegir las opciones más extremas (Ignazi, 1997b: 311).

Sin embargo, el problema de estos análisis reside en que, independientemente de cómo se mida el aislamiento, resulta evidente que una gran proporción de votantes de partidos de extrema derecha no sufren de anomia, por ejemplo, la ratio de miembros de asociaciones, votantes del francés *Front National* (actualmente, *Rassemblement National*) no es significativamente distinta de la de otras formaciones políticas; y, en Italia, familias enteras, con jóvenes actuando como agentes socializadores, votan a la *Lega Nord* (actualmente, la *Lega*) (Bull, 1996). Estos ejemplos, a juicio de Eatwell (2003: 53-54, 2007: 408-409) apuntan hacia dos perspectivas importantes: con frecuencia, la familia es un agente socializador más poderoso que las asociaciones; y las redes pueden ser agentes preventivos y reclutadores, ya que los líderes de opinión fuertes pueden tener una gran influencia dentro de las redes. No obstante, a la hora de hipotetizar que el hecho de pertenecer a una asociación aumenta el sentido de pertenencia y las actitudes democráticas, resulta problemático no considerar la naturaleza específica de los grupos. Por ejemplo, las subculturas de los *pieds noirs* (Algeria francesa) han estado muy relacionadas con el voto al *Front National* en áreas del sur de Francia (Eatwell, 2003: 51; 2017b: 409).

Una variante de la tesis de la ruptura social sostiene que su impacto ha sido particularmente importante en los sistemas de partidos consociacionales clásicos, como Austria, Bélgica y Suiza, donde se pueden encontrar grupos aislados, en especial, en torno a la Iglesia y a las clases trabajadoras. Aunque las políticas de acomodación de la élite clientelista abren la puerta a los ataques populistas, la estructura social obstaculiza el surgimiento de partidos que buscan apelar horizontalmente a través de las clases. Pero, como las estructuras están rotas, se producen oportunidades para los nuevos partidos políticos, especialmente, para los que ensalzan la comunidad nacional (o regional). A este proceso contribuyen los antiguos antagonismos entre los niveles o estratos de las sociedades de masas, los cuales hacen que, para los votantes, sea difícil cambiar su voto hacia otros partidos del establishment. Además, las estructuras sociopolíticas dentro de estos estratos se han vuelto diferenciales, es decir, sus votantes se muestran receptivos a las apelaciones al líder y al nuevo autoritarismo de la extrema derecha. Sin embargo, a pesar del punto de vista alternativo de esta teoría, la mayoría de los países europeos no han tenido sistemas de partidos basados en distintos niveles sociales e, incluso, aunque dispusiesen de estos, la mayoría de los votantes no se han vuelto de extrema derecha. De este modo, mientras la ruptura del sistema de partidos tradicional puede ser una condición necesaria para el auge de los partidos de extrema derecha, no es una condición suficiente (Eatwell, 2003: 54; 2017b: 409).

2.3.2. La tesis del postmaterialismo revertido

Los valores materialistas, relacionados con la economía y la supervivencia, que han definido las prósperas sociedades occidentales a comienzos y finales del siglo pasado, han ido perdiendo peso, durante los años setenta y ochenta, en favor de los valores postmaterialistas, es decir, aquellos que guardan relación con el estilo de vida, la emancipación y la autoexpresión (Eatwell, 2003, 2017b), proceso al que Inglehart (1977) ha denominado “la revolución del silencio”. El postmaterialismo hace referencia al proceso por el cual los individuos, al tener las necesidades materiales completamente cubiertas y al estar menos preocupados por situación económica y por el bienestar físico (Veugelers, 1999), piden mejoras en la calidad de vida (Eatwell, 2000: 415). La introducción de nuevos *issues* por parte de los movimientos sociales, como la demanda de la mayor participación ciudadana, el feminismo o el ecologismo, propician su aparición en el debate político, otorgándole, cada formación política, un enfoque diferente.

Dando por sentado la centralidad del *cleavage* materialismo-postmaterialismo, sobre la base del cambio de valores y el desvanecimiento del conflicto de clase, se configura un nuevo espacio político, conformado, por un lado, por la “vieja política”, que supone la defensa de los intereses y valores relacionados con los *cleavages* tradicionales; y, por otro lado, por la “nueva política”, que da voz a los temas no materialistas como la calidad de vida, los estilos de vida no convencionales, el rol de la mujer, los derechos de las minorías, la igualdad social, la protección del medioambiente o la participación política y social (Ignazi, 2006; Minkenberg, 1992).

A pesar de que aquellos partidos políticos que no se ajustan a este cambio de valores y no se posicionan ante los nuevos temas sufren electoralmente, debido a que, consecuentemente, quedan excluidos del eje de competición, algunos votantes pueden reaccionar negativamente ante estos cambios, puesto que la nueva agenda política no les interesa o bien, sus prioridades entroncan con los valores tradicionales de carácter económico y social, reacción que Ignazi (1992) ha calificado como la “contrarrevolución del silencio”. Desde esta perspectiva, los partidos de extrema derecha representan la respuesta a la gran transformación de la cultura política de las democracias avanzadas, una reacción materialista a las aspiraciones postmaterialistas del liberalismo de izquierdas (Betz, 1994; Veugelers, 2000). El materialismo es un indicador de las actitudes autoritarias de la extrema derecha porque señala sus orientaciones prioritarias hacia la ley y el orden y hacia la estabilidad económica sobre la libertad de expresión y la participación ciudadana en la toma de decisiones políticas (Kitschelt, 1995).

Impulsados por el cambio intergeneracional y la revolución educativa de los años sesenta y setenta, los actores políticos se han esforzado en difundir los valores universales como el principio de autonomía individual o la libre elección del estilo de vida (Bornschiefer, 2010), que conducen a la segmentación o a la diferenciación funcional de la sociedad (Minkenberg, 2002, 2017a). La nueva agenda postmaterialista puede resultar de interés para una sección del electorado joven, con un elevado nivel de estudios, que se ha criado en un medio seguro caracterizado por la saturación material (Minkenberg, 1992), pero puede ser irrelevante para otros sectores de la sociedad, especialmente, para hombres no cualificados, quienes se muestran en contra de los resultados de la globalización y de la creciente inseguridad laboral; y del énfasis postmaterialista en la libertad sexual y en otras libertades que amenazan los valores tradicionales de la familia y, por extensión, de la sociedad (Eatwell, 2000: 415, 2003: 55; 2017b: 409).

Los partidos de extrema derecha tienden a defender los valores tradicionales, mostrándose hostiles hacia formas de liberalización sexual, como la homosexualidad, la cual se considera una anomalía biológica y social, que supone una amenaza para la supervivencia de la nación; y hacia los “pervertidos”, vocablo con el que han denominado a los individuos cuyas acciones o ideas se desvían de los estándares morales de la extrema derecha, como los homosexuales, los drogadictos o los llamados *Sozialschmarotzer* (parásitos sociales), es decir, los individuos que perciben algún beneficio social sin alguna razón válida (Mudde, 2007: 67).

En relación con lo anterior, la extrema derecha considera que los jóvenes son adoctrinados por los profesores y académicos de izquierdas, quienes corrompen sus mentes inocentes con el marxismo cultural y otras ideas perversas, posicionándolos en contra de la nación. Con la finalidad de hacer frente a este adoctrinamiento, la extrema derecha enfatiza la necesidad de que, en las escuelas, se vuelva a enseñar a los jóvenes disciplina, respeto y los valores tradicionales, sobre todo, la importancia de la familia heterosexual (Mudde, 2019).

La extrema derecha busca la movilización del electorado que se siente inseguro (Christofferson, 2003) en varios aspectos de su vida, como acerca de su identidad, su situación laboral o su estilo de vida, y que muestran una mente cerrada y un pensamiento rígido hacia los

fenómenos como la inmigración de masas, la globalización o la crisis política y económica (Mudde, 2007: 223); así como la de los votantes conservadores, que se oponen a estos nuevos valores, considerándolos un peligro para la nación, al romper la identidad y la cultura nacionales. La extrema derecha se presenta como una contrarrevolución materialista en contra de las inseguridades producidas por la modernización (Bjørklund y Andersen, 2002; Minkenberg, 2000). Esta estrategia se ajusta a amplios estudios relacionados con lo que viene a ser conocida como la “condición postmoderna”, esto es, el cuestionamiento de los grandes relatos que subyacen a la modernidad, el triunfo de la cultura popular sobre la élite cultural y la desconfianza hacia las élites políticas por parte del electorado (Betz, 2002). Los votantes buscan la salvación en los mensajes simples de estos partidos políticos, pudiendo ser su fuerte nacionalismo y xenofobia, una reacción en contra de los valores postmaterialistas. Esta tesis mantiene que las élites mainstream, especialmente las de centroizquierda, que normalmente son declaradas culpables de la liberalización social, aumentan la alineación de las políticas convencionales.

Por el contrario, muchos partidos de extrema derecha han adoptado aspectos de la nueva derecha angloamericana posterior a los años setenta, incluyendo el tradicionalismo y la agenda económica centrada en la necesidad de una gran eficiencia a través del libre mercado, impulsando y reconfortando a la clase trabajadora. Algunos partidos de extrema derecha, como el *Vlaams Belang* (VB, Interés flamenco) y la *Deutsche Volkspartei* (DVP, Unión del Pueblo Alemán, actualmente *Nationaldemokratische Partei Deutschlands* (NPD, Partido Nacionaldemócrata de Alemania)), mantienen una filosofía antimaterialista, defendiendo la primacía de la política sobre la economía. Más concretamente, algunos han adoptado aspectos de la retórica postmaterialista, como la defensa de la participación política, o, incluso del medioambiente, aunque desde un discurso con connotaciones conservadoras más que ecologistas y, en ocasiones, subrogado a un discurso político antinmigrantes (“this land is *your* land” (“esta tierra es *tu* tierra”) (énfasis del autor, Eatwell, 2003: 55, 2017b: 410).

En definitiva, la hipótesis general de esta tesis afirma que el voto a la extrema derecha será mayor donde los valores postmaterialistas se encuentren más extendidos y menor donde se encuentren menos desarrollados, lo cual apunta a que el éxito de la extrema derecha se encuentra, con frecuencia, muy localizado.

2.3.3. La tesis del interés económico

Existe una amplia tradición académica que intenta relacionar los intereses económicos con el voto a la extrema derecha, normalmente, argumentado que el apoyo a estos partidos se produce por parte de quienes han experimentado una pérdida de competitividad sobre los recursos escasos y/o quienes sufren alguna forma de miseria (Eatwell, 2003: 56, 2017b: 410).

Desde esta perspectiva, desde los años setenta hasta los noventa, las sociedades occidentales avanzadas han afrontado la reestructuración de sus economías, profundos cambios en sus estructuras sociales y en sus sistemas de valores, y una gran transformación cultural. Estos procesos derivan de los avances globales del capitalismo (Betz, 1994), es decir, de la rápida difusión y propagación de las nuevas tecnologías de la información que han permitido a las empresas el paso de la fabricación industrial en masa estandarizada a la especialización flexible; de la expansión del sector servicios al crearse nuevos servicios sociales, culturales, técnicos y administrativos, y de la madurez del Estado de bienestar junto con el aumento de los servicios públicos ofertados (Betz, 1993b). La integración internacional o el notable incremento de los flujos de transacciones, capital y de trabajadores transnacionales han contribuido al éxito electoral de los partidos de extrema derecha en Europa occidental (Swank y Betz, 2003: 238).

La transición del capitalismo industrial de bienestar al capitalismo postindustrial individualizado ha aumentado la relevancia de los partidos políticos que apelan a las posiciones económicas más de derechas, defendiendo la economía de mercado sobre la redistribución de los recursos económicos (Betz, 1993b, 1994). La estructura de oportunidad que ha hecho posible el auge de la extrema derecha es la resultante de la transición a la economía postindustrial, en la cual las preferencias políticas de los ciudadanos y sus demandas difieren de las que prevalecen en el Estado de bienestar keynesiano en la época que abarca desde la II Guerra Mundial hasta los años sesenta. El auge de la extrema derecha es una consecuencia de la nueva dimensión cultural del conflicto derivado del *cleavage* económico Estado-mercado (Bornschieer, 2010: 5).

En este enfoque estructural, la extrema derecha se constituye como el reflejo opuesto al polo político de la nueva izquierda (Cole, 2005). Mientras la nueva izquierda defiende la redistribución de los ingresos dando sustento a las políticas sociales de la esfera económica, a la participación democrática liberal y a la máxima autonomía individual en la esfera político-cultural; la extrema derecha defiende la economía de libre mercado y los acuerdos autoritarios y jerárquicos en política, junto con una limitación de la diversidad y de la autonomía individual. Por consiguiente, las políticas postindustriales se articulan fundamentalmente en torno al *cleavage* ideológico que separa a la izquierda liberal de la derecha autoritaria (Kitschelt, 1995).

Desde el punto de vista de Betz (1994), en sus programas de pronunciado carácter neoliberal, los partidos de extrema derecha suelen mantener fuertes posiciones anti-Estado, articulándose en la crítica a los elevados impuestos, al Estado burocrático, en general, y a los desembolsos en bienestar, en particular. La crítica al Estado intervencionista se combina con el resentimiento hacia el Estado, la burocracia y las políticas que apelan a la libertad y a la democracia.

El resultado de esta crítica es un programa político que marca el resurgir del liberalismo radical, en el que se propone la reducción de algunos impuestos y la abolición de otros, la drástica limitación del rol del Estado en la economía y la privatización del sector público, incluyendo a los medios de comunicación controlados por el Estado; así como la desregulación del sector privado y la reestructuración y reducción del sector público (Betz, 1994). Por tanto, la propuesta económica de la extrema derecha combina el liberalismo promercado con el liberalismo político y cultural (Kitschelt, 1995). En definitiva, en oposición al creciente fracaso del Estado en la gestión de la economía frente a la competición global, la extrema derecha propone un programa económico neoliberal, el cual tiene un carácter marcadamente hostil hacia la naturaleza comprensiva del Estado de bienestar democrático, al tiempo que ensalza las virtudes de la regulación económica, la privatización y el emprendimiento individual (Betz, 1994).

Además, la mayoría de los países industriales avanzados han desarrollado sociedades postindustriales caracterizadas por el cambio en los sectores productivo, de servicios y de la información, pasando de una producción masiva a la especialización flexible y del consumo en masa al consumo especializado. Estos cambios en la macroestructura de las economías occidentales modernas traen consigo consecuencias sobre las fuerzas de trabajo. En la sociedad postindustrial, los mercados y la educación cimientan las bases para la aparición de nuevos grupos sociales, los cuales comparten experiencias moldeadas por la competición y el camino hacia la autopromoción. Como resultado, las identidades colectivas se están erosionando o están siendo destruidas. Esto crea nuevos retos a la capacidad de los individuos de adaptarse rápidamente a las circunstancias variables. Debido a la ausencia de las habilidades necesarias para una economía moderna o a la inadaptación a la sociedad postindustrial despiadada, se conforma un grupo bastante heterogéneo, con escasas probabilidades de organizarse a sí mismo

con la finalidad de ejercer presión social colectiva (Betz, 1994). Al resentimiento de estos grupos no identificados, son a los que trata de dar voz la extrema derecha (Betz, 2002).

Con el objetivo de obtener los apoyos de la clase trabajadora y de otros sectores tradicionalmente votantes de formaciones de izquierdas, la extrema derecha apela a los marginados económicamente, a los perdedores del proceso de modernización y globalización. A diferencia de los empleados que se benefician de los progresos tecnológicos y de la apertura de las fronteras, los trabajadores, con frecuencia, no disponen de las habilidades necesarias para adaptarse a las nuevas circunstancias. Al ser las víctimas de las perturbaciones económicas, los trabajadores pueden expresar su resentimiento optando por la alternativa política que se postula en contra de la modernización económica: la extrema derecha (Oesch, 2008: 351).

Los partidos de extrema derecha se constituyen como los nuevos defensores de la clase obrera, excluida del sistema, y desilusionada con el Estado de bienestar y la socialdemocracia. La clase trabajadora ha sido testigo del transcurso de varias legislaturas con gobiernos de distintos colores, cuyas propuestas y medidas no han cambiado su situación económica ni han mejorado su calidad de vida, por lo que no observan grandes diferencias entre los partidos del establishment. Las similitudes entre los partidos mainstream se agudizan en las épocas de crisis económica. Los resultados electorales durante la época de la “Gran Recesión” sugieren que los votantes han castigado a los *incumbents*, ejerciendo cierto control democrático (Bartels, 2012; Brückner y Grüner, 2010).

Ante esta situación, la extrema derecha se postula en contra del sistema del Estado de bienestar actual y de la imposición de impuestos, denunciando el despilfarro y la corrupción presente en las instituciones. Si todas las formaciones políticas tradicionales se perciben como ineficaces y corruptas, a lo que se suma el miedo a la desventaja económica y a la exclusión social, se genera un sentimiento antipolítico que hace que estos ciudadanos sean más proclives a buscar una alternativa al establishment, oportunidad que es aprovechada por la extrema derecha para presentarse ante estos como un movimiento que se preocupa por los intereses generales.

Debido a que el desempleo se ha establecido como una de las características estructurales de las economías de Europa occidental (Fennema, 1996), la mayoría de los estudios tratan de testar la tesis de la crisis económica intentando correlacionar el éxito electoral y los niveles de desempleo, llegando a conclusiones contradictorias (Mudde, 2007: 206). Mientras unos pocos análisis obtienen relaciones positivas (Arzheimer, 2009; Jackman y Volpert, 1996), otros hallan relaciones negativas (Arzheimer y Carter, 2006; Boomgaarden y Vliegenthart, 2007; Edo et al., 2019; Kessler y Freeman, 2005; Knigge, 1998; Lubbers y Scheepers, 2001) o correlaciones no significativas (Chapin, 1997; Dülmer y Klein, 2005; Givens, 2002; Lubbers et al., 2002; Polyakova, 2015; Swank y Betz, 2003). La relación negativa o la falta de esta puede deberse a que los ciudadanos prefieren votar a los partidos mainstream, no tanto por la situación de incertidumbre económica, sino por la falta de experiencia de la extrema derecha a la hora de gestionar los asuntos económicos (Knigge, 1998). Si bien estudios específicos del voto han confirmado una fuerte correlación socioeconómica. Por ejemplo, en Alemania, a principios de los años noventa, el desempleo y la percepción de algún tipo de miseria se encuentran relacionados con el voto a *Die Republikaner* (REP, Los Republicanos) (Eatwell, 2003: 56, 2017b: 411).

El enfoque económico se puede expandir hipotetizando que los votantes de extrema derecha no son simplemente aquellos que ya sufren las desventajas económicas, sino que también son aquellos que sienten miedo del cambio económico. La globalización supone una amenaza a dos tipos de trabajadores en particular: aquellos que trabajan en industrias vulnerables a la competición extranjera y aquellos sectores de empleados que son susceptibles

de ser golpeados por las presiones a la bajada de impuestos y al gasto del Estado, las cuales han acompañado al proceso general de globalización. El *cleavage* socioeconómico crucial no es “clase trabajadora versus clase media”, sino que es más sectorial, lo cual explicaría por qué en los países y regiones relativamente ricos, puede proliferar el apoyo a los partidos de extrema derecha. Por ejemplo, en Francia, el 47% de los votantes jóvenes no cualificados han apoyado al *Front National* (actualmente, *Rassemblement National*) en las Elecciones legislativas de 1997, como consecuencia del miedo a la exclusión social y al futuro (Eatwell, 2003: 57, 2017b: 411).

Sin embargo, la relación entre los intereses socioeconómicos y el voto a la extrema derecha en Europa occidental todavía está lejos de ser clara. La mayoría de los desempleados o pobres que sufren algún tipo de miseria, no votan a la extrema derecha, incluyendo también a quienes ven como una amenaza a los inmigrantes o a las minorías étnicas. De hecho, Gidron y Mijs (2019) no encuentra ninguna evidencia que apoye la hipótesis de que los cambios en el nivel de ingresos alteren los porcentajes de voto a la extrema derecha, lo que sugiere que quienes han experimentado un impacto económico negativo no son más propensos a votar a estas formaciones políticas; al igual que Polyakova (2015), quien demuestra que el declive económico no contribuye a aumentar el apoyo a los partidos de extrema derecha.

Esto puede deberse, por un lado, a que, a mediados de los años ochenta, las disputas sobre la distribución de recursos han perdido relevancia como resultado de la convergencia programática de los partidos del establishment, y a que la sociedad postindustrial no es una sociedad basada en los conflictos de clase, sino en los conflictos de valores. Esto no significa que el tema económico no mantenga su relevancia, de hecho, sería ingenuo ignorar la importancia del impacto del desempleo, la inflación o de las prestaciones del Estado de bienestar, pero, sería erróneo afirmar que estos temas permanecen en el eje principal del conflicto social (Ignazi, 1997b).

Otra posible causa es que la extrema derecha, en múltiples oportunidades, permanece al margen de los temas económicos, evitando elaborar programas y presentar propuestas económicas, siendo considerados, en contadas ocasiones, agentes competentes en esta área. Por ejemplo, en Francia, el *issue* económico es central para todos los partidos mainstream, pero lo es mucho menos para el *Front National* (actualmente, *Rassemblement National*) (Antón-Mellón y Hernández-Carr, 2016: 25-26; Eatwell, 2003: 57, 2017b: 411).

Contrariamente, para muchos autores neoliberales (Betz, 2004; Kitschekt, 1995), el programa económico es uno de los factores clave para explicar el éxito electoral de los partidos de extrema derecha, al constituirse como un arma en contra de las instituciones políticas y de su monopolio del poder, que obstaculiza el progreso económico y la verdadera democracia; y como una reacción violenta materialista de derechas frente al postmaterialismo de izquierdas, pero, pocos académicos han proporcionado evidencias sustanciales del contenido neoliberal de los programas socioeconómicos de la extrema derecha. De esta forma, la tesis de que la economía liberal constituye un elemento definitorio de la extrema derecha es rechazada, ya que muchos de estos partidos políticos no mantienen puntos de vista neoliberales de la economía y, en todo caso, el programa económico es un elemento secundario en la ideología de los partidos de extrema derecha, como ya se ha expuesto (Mudde, 2007). Los partidos de extrema derecha se proyectan como organizaciones que debaten fundamentalmente temas de índole no económica (Rovny, 2013: 11).

Si bien, la mayoría de las veces, los partidos de extrema derecha utilizan el programa económico para dotar de un componente práctico a sus factores ideológicos clave con la finalidad de expandir su electorado. Así, hay estudios que defienden que, económicamente, los partidos de extrema derecha se desplazan hacia la izquierda (Harteveld, 2016: 225), de modo

que más que tratarse de un programa neoliberal, se trata de un programa dominado por la economía nativista (Mudde, 2000), es decir, la economía se interpreta como un servicio a la nación y sólo a la nación. Los partidos de extrema derecha defienden el principio de la “preferencia nacional” con respecto al empleo y a la seguridad social (Oesch, 2008: 351). Consecuentemente, la economía nacional debería ser un servicio a los nativos (Eatwell, 2000), incluso debería estar bajo el estricto control de la nación, y el libre mercado internacional, tanto los mercados europeos como los globales, deberían ser observados con recelo.

La economía nativista implica una visión nativista del Estado de bienestar, según la cual, los servicios y beneficios se encuentran garantizados para los nativos necesitados, siendo los extranjeros excluidos bajo el argumento de que el Estado de bienestar sólo puede sostenerse cuando se limita a los nativos. El Estado de bienestar politiza no sólo la inmigración de manera directa, sino también de forma indirecta a través de la instauración del Estado de bienestar chauvinista (Kitschelt, 1995). La teoría económica sugiere que los nativos con las mismas capacidades laborales que los inmigrantes pierden, mientras que los nativos con diferentes habilidades se benefician al complementarse (Edo et al., 2019: 102). Esto, en particular, atañe a los trabajadores, quienes, votando a los partidos de extrema derecha, intentan proteger sus trabajos y salarios de la competición con los inmigrantes laborales (Oesch, 2008). Así, los partidos de extrema derecha económicamente de centro o de centroizquierda no sólo atraen a votantes con un bajo nivel socioeconómico, sino también a votantes con niveles de estudios bajos, trabajos precarios y propensos a combinar sus preferencias por la redistribución de recursos con su oposición a la inmigración (Harteveld, 2016: 226).

A este respecto, hay alguna evidencia de que los problemas socioeconómicos tienen un impacto particular cuando se relacionan con los grupos de inmigrantes (Edo et al., 2019; Golder, 2003a; Lewis-Beck y Mitchell II, 1993) al ser percibidos como una amenaza. Muchos votantes de la extrema derecha relacionan los problemas económicos, tanto los estatales o regionales como los personales, con la inmigración (Mudde, 2019: 101), lo cual nos lleva a la tesis del *single-issue*. Incluso en épocas de prosperidad económica, se produce un aumento de la popularidad de los partidos de extrema derecha, pues sus líderes estimulan el sentido de injusticia y de victimismo de los ciudadanos derivado de la alianza entre las élites y los inmigrantes y refugiados. De esta forma, los líderes de la extrema derecha, apelando al enfado y al resentimiento, son capaces de convertir la satisfacción objetiva en la pobreza percibida (Mols y Jetten, 2016; Smith et al., 2012).

No obstante, a juicio de Betz (1994), las posiciones antinmigrantes de los partidos de extrema derecha parecen contradecir su programa neoliberal, pues, desde el punto de vista liberal, los problemas de desempleo no provienen de la inmigración, sino de la excesiva intervención del Estado. Esta objeción no hace más que reforzar el papel secundario de la economía en los programas políticos de la extrema derecha.

2.3.4. La tesis del *single-issue*

Característicamente, un movimiento *single-issue* galvaniza el apoyo de las diversas áreas políticas sobre la base de un único y universal tema y, predeciblemente, desaparece una vez que el tema ha sido articulado e incorporado a la agenda política (Mitra, 1988: 47).

El enfoque más desarrollado sobre el aumento del voto a los partidos de extrema derecha en Europa occidental es la tesis del *single-issue* (Arter, 1992). Los *niche parties* (partidos nicho), como Meguid (2005) los denomina, se diferencian de los partidos mainstream en que estas formaciones politizan un conjunto de *issues* que previamente se encuentran fuera de las

dimensiones de la competición partidista. Estos partidos políticos retan el contenido del debate político.

Según la tesis del *single-issue*, las fuerzas políticas centran su atención en un único tema en función del contexto político. Ciertos partidos políticos monopolizan un *issue*, de tal forma que los ciudadanos perciben que la formación política en cuestión puede gestionar de manera más efectiva este tema que las demás (Boomgaarden y Vliegenthart, 2007: 407). La extrema derecha coopta un tema al que la mayoría de los políticos del establishment, tanto de derechas como de izquierdas, no han prestado la suficiente atención o con el que no están de acuerdo (Zúquete, 2017). La explotación de dicho *issue* se debe a que se trata de una estrategia que beneficia a los partidos de extrema derecha, al obligar al resto de formaciones políticas a posicionarse al respecto. Si los partidos ignoran la división del electorado sobre un tema en concreto, las posiciones de los votantes sobre este tema deberían variar (Kitschelt, 1995). El declive de los *cleavages* abre una nueva oportunidad para los partidos de extrema derecha siempre que sean capaces de monopolizar el nuevo *issue* y de encontrar un target electoral, y siempre que los partidos del establishment permanezcan reacios o incapaces de competir sobre este tema (Betz, 1994).

Esta tesis presenta el inconveniente de que los partidos de extrema derecha presentan amplios programas y son varios los temas que debaten durante las campañas electorales, por lo que, no se reducen a un único tema (Eatwell, 2003, 2017b; Ignazi, 2006; Mudde, 1999, 2019). Aunque adoptan posiciones sobre un conjunto de temas reducidos (Meguid, 2005), las formaciones de extrema derecha, por definición, no son “*single issue parties*” (Fennema, 1996: 26; 1997: 480), es decir, la extrema derecha no sólo es un fenómeno de tema único, que pueda entenderse como una respuesta a la crisis económica o al rápido influjo de inmigrantes no occidentales en las sociedades de Europa occidental (Kitschelt, 1995).

De hecho, como consecuencia de la variedad de temas que han explotado los partidos de extrema derecha, como la inmigración, la globalización o la integración en la Unión Europea (Betz y Johnson, 2004: 312), narrados de tal forma que exponen el elitismo y la pérdida de contacto de los partidos y políticos del establishment con los ciudadanos, estas formaciones exhiben un electorado más diverso que los partidos *catch-all* tradicionales (Hainsworth, 2008: 119-120). Si bien, a juicio de Meguid (2005: 348), aunque el número de temas a los que apelan sus manifiestos se ha incrementado, los partidos de extrema derecha todavía son percibidos como *single-issues parties* por los votantes.

Los votantes son incapaces de recordar las propuestas políticas específicas, pero tienen una idea general de la orientación de las políticas que los partidos defienden. Los *issues* impactan en los apoyos electorales porque actúan como importantes indicadores emocionales (Maddens y Hajnal, 2001: 320). Particularmente, aquellos problemas no solucionados que afectan a la ciudadanía de forma directa causan emociones negativas: los problemas no sólo ocasionan frustración a las personas afectadas por estos, sino que también producen preocupación y ansiedad a los no afectados. Ante esta situación, los partidos de extrema derecha ofrecen una vía para reducir, o al menos para canalizar, las emociones negativas (Rydgren, 2003: 53).

Los ciudadanos también pueden experimentar desafección o desconfianza hacia las instituciones políticas debido a su incapacidad para dar respuesta a los temas que más preocupan a la ciudadanía, como el crecimiento económico, el desempleo, la inmigración, el crimen o la corrupción. Así, las prospecciones electorales de los partidos de extrema derecha dependen inversamente de la credibilidad de los partidos mainstream, pero no necesariamente implica el desplazamiento masivo de los votantes hacia posiciones extremas acerca de los *issues* sustantivos (Karapin, 1998: 214).

Las posturas de los votantes con respecto a los distintos temas, que los conducen a apoyar a cada uno de los partidos políticos, se localizan en el espacio político, lo que permite estimar la proximidad o la distancia relativa entre las posiciones de los ciudadanos y las formaciones políticas. Estos espacios definidos temáticamente constituyen las bases de la distribución de preferencias de los votantes sobre un amplio rango de temas. El espacio temático, de acuerdo con las opiniones de los votantes, es probable que sea multidimensional. En este escenario, cuanto más reducida sea la distancia entre el votante y el partido, mayor será la utilidad de la organización para el elector, más positiva será la evaluación que el individuo haga de la formación y, por ende, mayor será la probabilidad de que el votante prefiera a este partido que a otros (Maddens y Hajnal, 2001: 319).

Sin embargo, la multidimensionalidad de las opiniones de los votantes no necesariamente implica que los partidos compitan también en el mismo espacio multidimensional, ya que algunos de los temas que dividen al electorado pueden no encontrar una correspondencia en las posiciones de los partidos políticos. Siguiendo el enfoque de Sartori (1980), el espacio de identificación del votante puede ser más complejo que el espacio de competición partidista. Los partidos no compiten sistemáticamente sobre los temas en torno a los cuales, las posiciones de los votantes son difíciles de modificar.

Además, los partidos de tema único no plantean temas nuevos. Los esfuerzos de la extrema derecha por acaparar y delimitar un *issue* pueden tener resultados limitados como consecuencia de que estos ya habían sido expuestos, con anterioridad, por los partidos tradicionales, lo que supone un problema, puesto que los ciudadanos ya pueden tener definida su postura con respecto a ese tema. Los partidos de extrema derecha se centran en unos pocos temas, reduciendo significativamente la probabilidad de su impacto, incluso aunque gocen de visibilidad, y lo que es más importante, los temas socioeconómicos son secundarios para estas organizaciones políticas (Mudde, 2017d). La extrema derecha no busca introducir nuevos *issues*, sino reformular aquellos ya existentes en la arena política, pero los nuevos partidos políticos también deben asumir el liderazgo de los temas a fin de cristalizar al electorado potencial (Kitschelt, 1995).

2.3.4.1. Inmigración

En las décadas recientes, la inmigración ha llegado a ser uno de los *issues* más conflictivos en gran parte de los países de Europa occidental (Edo et al., 2019: 99), y probablemente, más que cualquier otro tema, la extrema derecha contemporánea ha sido asociada con la inmigración (Hainsworth, 2008: 70). Por esta razón, uno de los *issues* más estudiados para explicar el renacer del voto a la extrema derecha en Europa occidental es el tema de la inmigración, es decir, el atractivo de las políticas antinmigrantes o los aspectos que pueden estar relacionados con estas, como la ley y el orden, el desempleo o el Estado de bienestar (Eatwell, 2003, 2017b).

Algunos autores, incluso, han adoptado el término de “partido antinmigrantes” o “partidos racistas” para identificar a un tipo específico de partidos de extrema derecha, sugiriendo que sus agendas se reducen únicamente a este tema y que su discurso apela al resentimiento popular en contra de los inmigrantes y a las políticas de inmigración de los gobiernos (Boomgaarden y Vliegenthart, 2007; Fennema, 1996: 26-27, 1997: 478-480; Van der Brug y Fennema, 2003; Van der Brug et al., 2000, 2005; van Spanje, 2017); y muchos otros autores han sustentado que los electores de estos partidos se diferencian de los de otras formaciones de su sistema político en el mantenimiento de actitudes negativas hacia la inmigración (Allen, 2017; Betz, 1994, 2001; Billiet y de Witte, 1995; Carter, 2005; Chapin, 1997; Cutts et al., 2011; Esses et al., 1998; Ivarsflaten, 2005, 2008; Kessler y Freeman, 2005;

Lubbers, et al., 2002; Norris, 2009; Polyakova, 2015, Swyngedouw, 2001). La inmigración no sólo es un *issue* clave para los partidos de extrema derecha, sino que es un tema que también resulta crucial para los votantes de estos partidos (Akkerman, 2017; Fennema, 1997; Kinder y Sears, 1981; Knigge, 1998; Mudde, 2007).

Esto no significa que necesariamente sus programas estén únicamente centrados en la inmigración (Betz, 2001), sino que los votantes identifican a estos partidos fundamentalmente con este tema específico. Desde esta perspectiva, se postula que el éxito de los partidos de extrema derecha, a finales de los años ochenta y noventa, ha sido fundamentalmente el reflejo de la desafección pública con las políticas de inmigración, resultado del incremento sustancial de la ratio de inmigrantes y del número de personas solicitantes de asilo y de refugiados en Europa occidental (Chapin, 1997), los cuales, a su vez, son una consecuencia, no sólo de la economía global y del desarrollo de las comunicaciones y de las redes de transporte (Esses et al. 1998), sino también de las políticas que habían paralizado la migración laboral. Para presionar a los partidos del establishment a buscar una solución, cierto porcentaje de electores deliberadamente votan a los partidos de extrema derecha por sus severas políticas antinmigración. De este modo, el apoyo a la extrema derecha puede ser interpretado como un uso racional y estratégico del voto para influir en las políticas públicas del gobierno con las que los votantes están en desacuerdo. La incapacidad de los partidos del establishment a la hora de proporcionar una respuesta al problema de la inmigración a lo largo del tiempo ha favorecido el desarrollo de los partidos de extrema derecha (Ignazi, 1992).

Además, este enfoque sugiere que los ciudadanos continúan apoyando a los partidos de extrema derecha precisamente porque el apoyo previo resultó ser efectivo. Así, una vez que la mayoría de los gobiernos imponen severas restricciones al flujo de inmigrantes debido a un efecto contagio (Akkerman, 2017; Helms, 1997; van Spanje, 2017), cuando estén cerca de alcanzar el objetivo de inmigración cero, el sentimiento popular de antinmigración no desaparece, sino que se desplaza a la cuestión de los beneficios sociales. Esto es especialmente llamativo en el caso de los solicitantes de asilo, quienes, con frecuencia, reciben apoyo financiero público (Arter, 1992), sin que los gobiernos estén en condiciones de frenar la dotación de las ayudas a los inmigrantes, dada la naturaleza universal del Estado de bienestar. Este resentimiento también ha sido avivado por los recortes en beneficios sociales para hacer frente a las presiones de la globalización.

En este sentido, el término recursos se refiere a la percepción de que, dentro de la sociedad, el acceso a estos puede ser limitado para ciertos grupos. La percepción de que los inmigrantes compiten por los recursos determina las actitudes hacia la inmigración y hacia los inmigrantes (Esses et al., 1998, Lubbers et al., 2002). Si la xenofobia es el resultado del conflicto en torno a los recursos escasos entre los nativos de clase baja y los inmigrantes, la proliferación de los impulsos racistas y del voto a la extrema derecha, puede interpretarse no sólo como una reacción emotiva, sino como parte de una estrategia instrumental (Arzheimer, 2009: 260). En esta situación, resulta sencillo para los partidos de extrema derecha apelar al miedo, a la ansiedad y a la aversión pública derivada de la presunta carga que suponen los desempleados extranjeros y los refugiados en un ya estirado Estado de bienestar (Betz, 1990, 2002). A este respecto, Betz (2002) puntualiza que, mientras este argumento parece ser una explicación factible del apoyo continuo a los partidos de extrema derecha en Europa occidental, no justifica las diferencias en los éxitos electorales.

A través del *issue* de la inmigración, los partidos de extrema derecha muestran una visión xenófoba, al relacionar esta cuestión con problemas que preocupan a la ciudadanía, como el desempleo o la delincuencia y la criminalidad (Arter, 1992; Karapin, 1998; Schain, 1987).

En el primer caso, al presentar un discurso en el que se aboga por los trabajadores nativos frente a los procedentes de otros países, los votantes perciben la relación entre la inmigración y el desempleo, culpando a los extranjeros de la usurpación de los puestos de trabajo que deberían ocupar los nativos, quienes, desde este punto de vista, tendrían preferencia a la hora de encontrar trabajo (Kitschelt, 1995). La opinión pública en Europa occidental ha considerado que los inmigrantes y refugiados representan mano de obra barata y fácilmente explotable, y, por consiguiente, una amenaza a la seguridad laboral; y al ser solicitantes de los servicios públicos, recursos y ayudas económicas, suponen una carga económica y social considerable y, por ende, una amenaza para el Estado de bienestar (Betz, 1994). Especialmente en periodos de crisis económicas, los ciudadanos se posicionan en contra de los inmigrantes, basándose en la creencia de que estos grupos constituyen una amenaza para la seguridad económica, sentimiento que se transforma en apoyo a los partidos de extrema derecha (Boomgaarden y Vliegenthart, 2007). El argumento materialista matiza esta relación al apuntar que no es necesario que los inmigrantes realmente causen desempleo, sino que la gente crea que sí lo hacen (Golder, 2003a: 438).

Arzheimer (2009), al igual que Knigge (1998), trata de testar esta causalidad en su análisis multivariante, demostrando que los partidos de extrema derecha en Europa occidental se benefician de los altos niveles de desempleo e inmigración, pero estos efectos no se refuerzan el uno al otro, pues las generosas prestaciones por desempleo parecen mitigar el impacto del desempleo cuando los niveles de inmigración son elevados. Otra posible explicación es que, a pesar de que los individuos pueden culpar a los inmigrantes de los elevados niveles de desempleo, como se ha visto, los partidos de extrema derecha, aunque proponen la reducción del número de inmigrantes, no desarrollan campañas específicas para mejorar los mercados laborales, de modo que los ciudadanos pueden percibir como otros partidos políticos si se centran en la mejora de la economía (Lubbers y Scheepers, 2001: 443). Sin embargo, Golder (2003a) sí observa dicho refuerzo, pero sólo cuando la ratio de población extranjera es elevada en el país; al igual que Lewis-Beck y Mitchell II (1993). Por su parte, Fetzer (2000) no encuentra evidencias de que el desempleo o el declive de las finanzas personales tengan un efecto significativo en el sentimiento antinmigración.

En el segundo caso, el discurso divulgado relaciona la presencia de extranjeros en las sociedades europeas occidentales con el aumento de la delincuencia y la criminalidad. Para la extrema derecha, el crimen es fundamentalmente un “alien” *issue* (un tema de extranjeros), en el sentido de que su discurso se centra en los crímenes cometidos por los no nativos (Mudde, 2019: 34). De acuerdo con estas formaciones, el crimen aumenta de manera incontrolada debido a las políticas cándidas e ineficaces de los políticos del establishment. Cuando su discurso es rebatido con datos que muestran que las ratios de crimen han realmente decrecido y que son relativamente reducidas, como es el caso de la mayoría de las sociedades de Europa occidental, la extrema derecha los desestima, calificándolos de mentiras pronunciadas por la élite corrupta para tapar los fallos la sociedad multicultural (Mudde, 2019). En este contexto, los partidos de extrema derecha defienden el endurecimiento de la ley y el orden, incluyendo el aumento de los dispositivos policiales, condenas más duras, la previsión de regímenes penitenciarios más severos y, en algunos casos, de la pena de muerte (Hainsworth, 2008), pero el freno real al aumento del crimen, de acuerdo con la extrema derecha, es el freno a la inmigración (Mudde, 2019). Como consecuencia, los nativos, en general, han atribuido a la inmigración la responsabilidad del crecimiento de las ratios de crimen, por lo que los extranjeros suponen una amenaza a la seguridad física (Betz, 1994; Chapin, 1997).

Los argumentos anteriores apuntan a la idea de que la inmigración es el *issue* vertebrador del discurso político de la extrema derecha, en el que se entremezclan otros temas como la

cobertura de las prestaciones sociales y la viabilidad del Estado del bienestar, la economía y el desempleo, y la delincuencia y la seguridad (Castro y Mo, 2020). La inmigración funciona como un *issue* ómnibus, es decir, como un embudo a través del cual pasan muchas políticas, como la educación, la sanidad, la vivienda, el gasto público, los asuntos sociales o la cultura y los estilos de vida (Hainsworth, 2008: 70).

Por otro lado, el miedo, el resentimiento, la hostilidad o el odio hacia los inmigrantes en Europa occidental se explica a través del aumento de la preocupación no sólo por el incremento del número de refugiados e inmigrantes ilegales, sino también por el cambio de la composición de las poblaciones de inmigrantes y refugiados en Europa occidental. Como resultado, en muchos de los países de esta parte de Europa, la proporción de europeos occidentales ha permanecido estable, mientras que la población no europea se ha incrementado, lo que ha contribuido a la percepción de que Europa está siendo invadida por tradiciones, culturas y religiones extrañas que, en palabras de la extrema derecha, representan una amenaza a su propia cultura, costumbres y formas de vida (Betz, 1994; Lloyd, 2003). La gente que realmente se preocupa por la amenaza cultural que supone la inmigración, no cree que el voto a los partidos mainstream sea un medio para modificar significativamente la política migratoria (Golder, 2003a: 440). En Europa occidental, la demanda de restrictivas políticas de inmigración y de asilo derivan de la preocupación porque la diversidad religiosa, de las tradiciones y del lenguaje tengan un impacto negativo sobre la unidad de la comunidad nacional (Ivarsflaten, 2005; Oesch, 2008).

Si inicialmente los partidos de extrema derecha se dirigen a los inmigrantes europeos, a mediados y finales de los años ochenta, cuando se produce el incremento continuo de inmigrantes procedentes de países situados fuera de las fronteras de Europa occidental (Fennema, 1996), comienzan a focalizar su discurso fundamentalmente en los no europeos. Además de los argumentos nativistas en contra de los inmigrantes en general, emplean otros argumentos en contra de los extranjeros procedentes de África, Oriente Medio y Asia, afirmando que son los demonios de la globalización capitalista y la resistencia a la homogeneización cultural (Antonio, 2000: 57); y en contra de la aceptación de los refugiados y de los solicitantes de asilo: “no son refugiados políticos reales, sino falsos inmigrantes económicos”, y “no hay sitio para ellos” (Mudde, 2007: 70). En los últimos años, el nacionalismo excluyente de los partidos de extrema derecha europeos se refleja en sus promesas relacionadas con el freno a la inmigración procedente de países no occidentales a fin de proteger la cultura nacional (Akkerman, 2018: 50).

Con respecto a esto, en el siglo XXI, la teoría conspirativa de “Le Grand Remplacement” (el gran reemplazamiento), constituye el núcleo de la retórica antinmigración de la extrema derecha. Esta teoría, popularizada por los escritores franceses Raspail⁹ y Camus¹⁰, pero construida sobre las tradiciones antisemitas y racistas de finales del siglo XIX, argumenta que occidente está siendo invadido por un maremoto de inmigrantes no occidentales. Los partidos de extrema derecha creen que la inmigración de masas no es el resultado de la miseria de los países en vías de desarrollo, sino que es organizada por los políticos progresistas de los países desarrollados, quienes odian a su propio Estado o intentan compensar la pérdida de su electorado (Mudde, 2019: 32).

Los nativos, con frecuencia, han recibido a las nuevas remesas de inmigrantes con una mezcla de aprensión, desconfianza y desdén, sentimientos transformados en una ola de ansiedad y resentimiento (Arter, 1992), emociones que, sin atarlas a términos directamente racistas, la extrema derecha ha transformado en beneficios electorales (Kitschelt, 1995). En su lugar, se

⁹ Raspail, J. (1973). *Le Camp des Saints*. Robert Laffont

¹⁰ Camus, R. (2001). *Le Grand Remplacement*. Blurb

han hecho eco de las críticas a la política de refugiados de Europa occidental, centrando la atención pública en la creciente carga financiera que los refugiados suponen para los países de acogida. Esto impacta doblemente en la conciencia de las sociedades europeas occidentales: los inmigrantes no sólo se perciben como una carga económica para los servicios sociales, sino que también se considera que arrebatan los escasos puestos de trabajo a los desempleados nativos. Sobre este argumento, la extrema derecha propone que, en lugar de privilegiar a los extranjeros, los gobiernos de Europa occidental deberían dar preferencia al mantenimiento del empleo, la vivienda y la asistencia social a los nativos y a los europeos (Betz, 1993a, 1994).

Los esfuerzos por parte de los partidos del establishment y de los gobiernos nacionales, mediante la imposición de estrictas barreras a la inmigración, por controlar la creciente hostilidad hacia los foráneos y la retórica alarmista de los grupos de extrema derecha, quienes parecen explotar los miedos populares hacia el influjo incontrolado de inmigrantes (Arter, 1992), puede ocasionar un efecto contraproducente: bajo las condiciones de una política migratoria más restrictiva, los ciudadanos pueden percibir a los inmigrantes o a los solicitantes de asilo como un problema o pueden sentirse más libres de expresar sus posiciones antinmigrantes (Lubbers et al., 2002).

Este efecto, junto con la oleada y la visibilidad creciente de los extranjeros no europeos y el consecuente éxito de los partidos de extrema derecha, provocan el resurgir del racismo y la xenofobia en los años ochenta y a principios de los noventa en Europa occidental (Betz, 1993a, 1994; Westin, 2003). El racismo supone la discriminación y la exclusión social del mercado laboral, la segregación en el mercado de la vivienda, la desigualdad de oportunidades en el sistema educativo, marcadas diferencias en las prestaciones del sistema sanitario y de los servicios sociales entre los inmigrantes y la mayoría de la población, y diferencias en el acceso al poder y a la influencia. El racismo se manifiesta no sólo en el voto a los partidos de extrema derecha, sino también en la construcción del nuevo antisemitismo, en las demandas populares de control y repatriación de los inmigrantes (Westin, 2003: 97), llegando a ser la violencia racista una enfermedad endémica en la mayoría de los países de la región (Fennema, 1996).

No obstante, buena parte de las emociones negativas hacia los inmigrantes, así como los efectos del racismo sobre las preferencias de voto, son poco más que el resultado de prejuicios raciales ampliamente extendidos entre la población de la mayoría de los países de Europa occidental, lo que ha provocado que sea relativamente fácil para la extrema derecha evocar, enfocar y reforzar los sentimientos xenófobos preexistentes a fin de obtener ganancias electorales (Betz, 1994; Esses et al., 1998; Kinder y Sears, 1981).

A este respecto, Kuechler (1994: 48-49) ha realizado una propuesta de clasificación de las emociones de los nativos hacia los extranjeros en tres categorías analíticas distintas, aunque no excluyentes: el racismo, la xenofobia o heterofobia y la autodefensa:

- i. El racismo, en sentido estricto, es la creencia en que la historia representa más una lucha entre razas que entre naciones o clases; en sentido amplio, es la creencia en la superioridad de la raza propia sobre el grupo étnico; en su forma más extrema, solicita el exterminio de otros grupos étnicos o raciales; y, en su forma menos extrema, niega la igualdad de derechos y oportunidades a otros grupos étnicos o raciales, sin importar su voluntad de asimilarse o aculturarse.
- ii. La xenofobia o heterofobia derivan del miedo al otro, es decir, a sus actividades, costumbres y comportamientos extraños a la propia cultura, lo que tiende a desarrollar mecanismos de defensa, como la exclusión y/o segregación en guetos o los ataques físicos y verbales a los extranjeros o a sus propiedades.
- iii. La autodefensa se trata de un modelo de apertura hacia los extranjeros, donde se ha tensado hasta el límite la capacidad de adaptación de los entornos nativos y donde hay

la percepción de que la identidad nativa y/o los intereses legítimos de los nativos se encuentran amenazados y, por tanto, necesitan ser defendidos. La autodefensa se entiende como un esfuerzo justo por preservar la identidad de los nativos, pues los extranjeros siempre representan una amenaza, que trata de ser frenada mediante la asimilación en la cultura dominante.

Si se acepta este criterio de clasificación, lo que está más cerca de describir la respuesta de las poblaciones de Europa occidental al influjo de inmigrantes y refugiados es una mezcla de xenofobia y autodefensa (Betz, 1994). Así, el discurso en términos étnicos de la extrema derecha se caracteriza por una contradicción interna: las referencias a aceptar y a compartir los valores y las leyes humanitarias y antiracistas pueden aparecer intercaladas con las propuestas de exclusión de los inmigrantes a fin de proteger los intereses particularistas de la nación. Aunque los actores políticos puedan reafirmar su intención de eliminar las apelaciones racistas, sus discursos comunican el concepto de identidad que reproduce precisamente las nociones de la comunidad “natural” o de las diferencias “naturales” entre los grupos interno y externo (Ter Wal, 2000: 41).

Hoy en día, casi toda la extrema derecha acepta la posibilidad de la asimilación de los no nacionales, habitualmente denominada con el término (menos negativo) de “integración”. Betz y Johnson (2004: 319) puntualizan que la asimilación va más allá de la integración, ya que implica la completa absorción. Este proceso, denominado por Brubaker (2001: 524) como “asimilación orgánica”, presupone no sólo el deseo de una parte de los inmigrantes de adoptar las normas, la cultura y las formas de vida de la sociedad receptora, sino también que a otra parte no se le permita debido a la inconmensurabilidad cultural. La “singularidad cultural” impide la asimilación (Wimmer, 1997: 25).

En su deseo de construir la etnocracia, algunos partidos de extrema derecha han comenzado a discriminar fundamentalmente en base a la religión, argumentando que el islam es incompatible con la democracia liberal o “la civilización europea” y que los musulmanes, por lo tanto, nunca pueden asimilarse a ninguna de las naciones anfitrionas de la sociedad occidental (excepto cuando abandonan el islam) (Betz, 2001, 2003; Betz y Johnson, 2004, 2017; Mudde, 2007, 2019).

Particularmente, después del 11 de septiembre, los partidos de extrema derecha han intensificado su postura autoritaria frente al islam y la comunidad musulmana. La amenaza del aumento de la presencia del islam en el continente y de la transformación de Europa en una nueva entidad geopolítica dominada por los musulmanes: *Eurabia*, se han convertido en factores ideológicos y en temas clave de la extrema derecha (Zúquete, 2017). La islamofobia, término empleado para designar la estigmatización de los musulmanes, se define como un pensamiento amplio y un discurso cargado de miedo, en el que se identifica al islam como el enemigo, los “otros”, como un bloque monolítico invariable y peligroso que es el sujeto natural de la merecida hostilidad de los occidentales (Zúquete, 2017: 104).

Para la mayoría de los miembros de la familia de partidos de extrema derecha, sobre todo en Europa occidental, los musulmanes o los islámicos son el enemigo clave, lo que se hace plausible al observar el componente anteislámico de sus discursos, en los que, con frecuencia, se minimiza o directamente se defiende la violencia antinmigrante. Desde esta perspectiva, el islam se equipara al islamismo, esto es, a la interpretación política extremista del islam (Mudde, 2019). Sin embargo, a diferencia del antisemitismo (hostilidad hacia o prejuicios en contra de los judíos), la islamofobia es una forma de prejuicio, por el que el enemigo es temido debido a su número, pero no a sus cualidades (Mudde, 2007).

En su islamofobia, los partidos de extrema derecha se presentan como defensores de la democracia liberal, incluyendo varias libertades que, hasta recientemente, estas organizaciones

habían negado, como la igualdad de género o la separación del Estado de la religión. El miedo a la “islamización” se traduce en el miedo a una cultura en la que habría muy poco espacio para la autonomía y la libertad individual, especialmente, de las mujeres y los homosexuales (Brubaker, 2017). Los inmigrantes musulmanes, particularmente, aquellos que tienen un trasfondo fundamentalista, podrían suponer una amenaza para los valores occidentales (Cuperus, 2003: 88-89).

La preocupación por el islam, además de haber dado lugar al auge del liberalismo, al menos en la retórica de los partidos de extrema derecha, también ha aupado el cristianismo, entendido no como una religión, sino como la identidad de la civilización, un modo de pertenencia más que de creencia; y el secularismo, como una forma de minimizar la visibilidad del islam en la esfera pública, pero también como un medio para eliminar o deslegitimar los argumentos cristianos que promueven la solidaridad con los inmigrantes y los refugiados (Brubaker, 2017).

Es más, estas formaciones raramente emplean el término “terrorismo” para otro asunto que no sea la violencia islamista. El término “terrorismo” ha sido calificado con el adjetivo de “islámico” o “islamista”, de forma que la extrema derecha asigna una perspectiva religiosa a los actos terroristas (Caiani et al., 2012). Desde su punto de vista, el terrorismo está estrechamente relacionado con los inmigrantes y el multiculturalismo (Mudde, 2019).

Esta explicación del voto a los partidos de extrema derecha lleva a hipotetizar que este tipo de formaciones políticas tendrá mayor éxito electoral en los periodos en los que haya un mayor flujo y, por ende, una mayor preocupación de la ciudadanía por el tema de la inmigración (Dülmer y Klein, 2005; Edo et al., 2019; Golder, 2003a; Kessler y Freeman, 2005; Kitschelt, 1995; Lubbers y Scheepers, 2001; Swank y Betz, 2003). Sin embargo, el éxito de estos partidos políticos no necesariamente responde a las olas de mayor flujo de inmigrantes (Eatwell, 2003: 50, 2017b: 406).

Además de en el aspecto temporal, este enfoque también presenta un problema espacial. El argumento más común ha sido el del “efecto de halo”, consistente en que el porcentaje de voto antinmigrantes es mayor en las áreas con grandes concentraciones de inmigrantes, áreas donde se percibe una amenaza de invasión del vecindario y del mercado laboral. No obstante, también se puede dar la relación contraria (Chapin, 1997). Según la hipótesis del contacto personal, el contacto frecuente con los extranjeros reduce las actitudes negativas hacia estos, de modo que los ciudadanos que viven en áreas con mayores porcentajes de inmigrantes deberían tener menos prejuicios y, por ende, menos propensión a votar a los partidos de extrema derecha (Boomgaarden y Vliegenthart, 2007).

Este es el caso de Reino Unido, donde los porcentajes de voto a partidos de extrema derecha se han reducido a pesar de las significativas concentraciones de inmigrantes en algunas áreas urbanas. Asimismo, los partidos de extrema derecha han logrado éxitos electorales tanto en países receptores de una gran cantidad de inmigrantes como en países con porcentajes reducidos de población extranjera (Kitschelt, 1995). Se trata este de un tema que puede ser más una percepción que una realidad, es el miedo a los extranjeros más que su presencia lo que anima a los votantes a optar por la extrema derecha, por lo que los partidos de extrema derecha pueden, incluso, ser especialmente fuertes en áreas con bajos porcentajes de población inmigrante (Eatwell, 2003: 50; 2017b: 406).

2.3.4.2. Unión Europea

Dado el predominio del nativismo en la ideología de los partidos de extrema derecha, la mayoría de estas fuerzas políticas se muestran en contra de la Unión Europea. Sin embargo, este no ha sido siempre el caso. Muchos de los partidos de extrema derecha de Europa occidental eran euroentusiastas, es decir, defensores del proceso de integración europea y de la Unión Europea propiamente dicha durante los años ochenta, pero se vuelven euroescépticos a partir de los años noventa, como consecuencia de la aprobación del Tratado de Maastricht en 1992, punto a partir del cual, comienzan a ver a la Unión Europea como una amenaza a la soberanía de la nación (Mudde, 2007). Esta amenaza se ve agravada por la intensificación de la transferencia de poderes en algunas áreas a las instituciones de la Unión Europea a lo largo de la década de los años noventa; así como por la necesidad de la flexibilización de los mercados laborales y de la transformación de las economías para hacerlas más atractivas al capital, a fin de mejorar la competitividad (Careja y Fesnic, 2011).

A comienzos del siglo XXI, estas formaciones todavía apoyan la dirección de la integración europea, a pesar de que entre 2004 y 2007, como consecuencia de las nuevas incorporaciones, la Unión Europea pasa de ser un grupo de países más o menos homogéneo, tanto en lo que atañe a su historia democrática como al desarrollo económico, a un grupo heterogéneo (Careja y Fesnic, 2011); a excepción de la austriaca *Bündnis Zukunft Österreich* (BZÖ, Unión por el Futuro), el nuevo partido de Haider, tras su escisión del *Freiheitliche Partei Österreichs* (FPÖ, Partido de la Libertad de Austria) en 2005 (Merlingen et al., 2001; Mudde, 2007).

El euroescepticismo es un término ampliamente empleado para describir las actitudes negativas hacia la integración europea (Vasilopoulou, 2017: 125). Taggart (1998: 366), el primer académico en definir el euroescepticismo, sostiene que se trata de la idea de oposición capacitada y contingente, así como la incorporación de la oposición no cualificada y directa, al proceso de integración europea. Szczerbiak y Taggart (2008), profundizando en esta definición, sugieren la distinción entre el euroescepticismo duro (principista) y el blando (contingente). Por un lado, el euroescepticismo duro implica el rechazo abierto al proyecto completo de la integración política y económica europea y la oposición a que su respectivo país se una o permanezca siendo miembro de la Unión Europea. El euroescepticismo duro defiende la salida de su país de la Unión Europea como resultado de su posición derivada del cambio y de la actual concepción del proyecto. Este rechazo se debe a la creencia de que la Unión Europea se opone a los valores tradicionales o, más bien, a que constituye la personificación de los valores negativos. Por otro lado, el euroescepticismo blando no compromete un rechazo principista a la integración europea, pero recoge la preocupación por una serie de áreas políticas que conduce a la expresión de la oposición cualificada a la Unión europea.

Mientras Szczerbiak y Taggart (2008) argumentan que los partidos de extrema derecha adoptan el euroescepticismo duro, no todos los miembros de esta familia son euroescépticos duros, pues no todos los partidos de extrema derecha se oponen a que su respectivo país sea miembro de la Unión Europea, aunque se muestren en desacuerdo con el rumbo que está tomando el proyecto.

Con la finalidad de superar este problema, Kopecký y Mudde (2002) sugieren una tipología alternativa que diferencia en base al apoyo difuso o específico a la Unión europea, entendiendo por difuso el apoyo a las ideas generales de la integración europea, y por específico, la práctica general de la integración europea, esto es, la Unión Europea y su evolución. La dimensión del apoyo difuso permite separar a los eurofilos de los eurofobos:

- i. Eurofilos: Creen que las ideas fundamentales de la integración europea subyacen en la Unión Europea, estas son la cooperación institucionalizada sobre la base de la soberanía común (el factor político) y la económica liberal de mercado integrado (el factor económico). Los eurofilos creen en dichas ideas independientemente de cómo la integración europea sea definida y efectuada en detalle. Así, los eurofilos incluyen tanto a quienes ven la integración europea como un proyecto de creación de un nuevo Estado supranacional, es decir, a los federalistas, como a quienes ven la integración europea exclusivamente en términos económicos, esto es, la creación de una zona de libre comercio.
- ii. Eurofobos: No apoyan y, con frecuencia, incluso se oponen, a las ideas generales de la integración europea que subyacen en la Unión Europea. Los eurofobos adoptan esta postura porque pueden ser nacionalistas, socialistas o aislacionistas, o, simplemente, porque consideran que la idea de la integración europea es una insensatez en lo que respecta a la diversidad y, por ende, incompatibilidad, entre los distintos Estados europeos.

Mientras que la dimensión del apoyo específico permite distinguir entre los euro-optimistas y los euro-pesimistas:

- iii. Euro-optimistas: Creen en la Unión Europea y en su desarrollo, ya sea porque están satisfechos con la forma en la que ha sido configurada, o porque son optimistas sobre la dirección de la evolución de la Unión Europea.
- iv. Euro-pesimistas: No apoyan a la Unión Europea o son pesimistas con respecto a su evolución.

Sobre la base de estas dos formas de apoyo a la integración europea (eurofilos y eurofobos) y de estas dos formas de apoyo a la Unión Europea (euro-optimistas y euro-pesimistas), Kopecký y Mudde (2002) diferencian cuatro categorías ideales de la posición de los partidos políticos ante la Unión Europea:

- i. Euroentusiastas: Partidos o grupos que combinan las posiciones eurofilas y euro-optimistas, de modo que apoyan tanto las ideas generales de la integración europea como las prácticas de la Unión Europea.
- ii. Euroescépticos: Combinan posiciones eurofilas y euro-pesimistas, de forma que apoyan las ideas generales de la integración europea, pero son pesimistas con respecto al futuro de la Unión Europea.
- iii. Eurorechazadores: Partidos o grupos que, al combinar las posiciones eurofobas y euro-pesimistas, repudian ambas ideas, tanto las relacionadas con el proceso de integración europea como con la Unión Europea.
- iv. Europragmáticos: Este grupo combina posiciones eurofobas y euro-optimistas: no defienden las ideas generales de la integración europea, pero tampoco se oponen, apoyando, aun así, a la Unión Europea. Esta categoría contiene a partidos que no mantienen una firme opinión ideológica sobre la integración europea y, sobre la base de consideraciones pragmáticas, con frecuencia, utilitarias, deciden valorar positivamente a la Unión Europea porque consideran que reporta beneficios a su propio país.

Una categorización menos idealista y de mayor aplicación empírica es la propuesta por Vasilopoulou (2017). En función del posicionamiento de los partidos de extrema derecha ante el proceso de integración Europa, o más concretamente, según su posición a favor o en contra de la definición de una cultura europea común, basada en las tradiciones romana, helenista y cristiana (Mudde, 2007); del principio de cooperación a nivel multilateral europeo, que señala el deseo de la voluntad de los partidos a cooperar de forma multilateral a un nivel superior dentro del marco de la Unión Europea; de la práctica política de la Unión Europea, la cual atañe

al marco institucional y legal de la Unión, lo que implica tanto a las administraciones como a la naturaleza del proceso de la toma de decisiones; y del deseo de construir una política europea común, que hace referencia al férreo deseo de los Estados miembros de promover la cooperación europea con el objetivo último de lograr una mayor integración; es posible identificar tres modelos euroescépticos: de rechazo, condicional o comprometido:

- i. El euroescépticismo de rechazo o el “eurorechazo” (Kopecký y Mudde, 2002; Mudde, 2007), que se correspondería con el euroescépticismo duro (Szczerbiak y Taggart, 2008), se trata de una postura que implica la aceptación de la cultura común y de las características históricas y religiosas europeas, pero una fuerte oposición a los otros tres aspectos de la integración europea: el rechazo al principio de cooperación dentro del marco de la Unión Europea, el desacuerdo con las instituciones y el estatus quo europeo, y la contestación a la construcción de la política europea. Desde esta postura, resulta necesario dirigir todas las políticas únicamente desde el nivel nacional, por lo que, con frecuencia, se asocia a un ardiente anti-supranacionalismo y a un discurso de autodeterminación nacional, siendo el objetivo a conseguir la devolución del poder al Estado-nación y la restauración de la soberanía de las instituciones del Estado-nación, negando la legitimidad del sistema de gobernanza de la Unión Europea en su conjunto. En Europa occidental, sólo unos pocos partidos de extrema derecha se declaran abiertamente eurorechazadores y, en su mayoría, se localizan en los países tradicionalmente euroescépticos, como Reino Unido y Dinamarca (Mudde, 2007).
- ii. El euroescépticismo condicional acepta la herencia cultural común de los pueblos europeos, adoptando el principio de cooperación europea, pero es hostil hacia la práctica política actual, así como hacia la construcción de una política europea común. En otras palabras, aunque aprueba el sistema y reconoce la importancia de la cooperación del Estado-nación a nivel europeo, tiene objeciones hacia las políticas y las instituciones de la gobernanza de la Unión Europea. El equilibrio institucional, así como el estatus quo, son inaceptables debido a que comprometen la soberanía del Estado-nación. Se niega la legitimidad del proyecto de la Unión Europea porque la mayoría de las decisiones han sido tomadas por las instituciones supranacionales y no por los Estados miembros. Consecuentemente, la integración más profunda no es una opción posible, ya que se rechazan las decisiones que toman las instituciones del nivel supranacional. Mientras el equilibrio institucional de poderes y la práctica de la integración son desestimadas, la cooperación intergubernamental dentro de las estructuras de la Unión Europea y las políticas consideradas como beneficiosas son ampliamente apoyadas. Los euroescépticos condicionales tienden a mostrarse a favor de la creación de una Europa administrada por un marco institucional semejante al de una confederación, lo que significa la cooperación intergubernamental sin la presencia o con el poder limitado de las institucionales supranacionales.
- iii. El euroescépticismo comprometido, eurocriticismo o eurocontestación (Szczerbiak y Taggart, 2008), incluye la aceptación de la cultura europea común, y el apoyo al principio y a la práctica de la integración, pero se opone a la construcción de una política europea común. Los europeos comprometidos admiten que, a pesar de que la integración europea no es necesariamente algo positivo, algunos aspectos son beneficiosos para el Estado. Cierta grado de integración es necesario para la prosperidad del Estado, particularmente, para el desarrollo económico. Tomar parte en las estructuras e instituciones de la Unión Europea ofrece la posibilidad de renegociar y de reformar desde dentro de la Unión Europea con el fin de promocionar los intereses nacionales. Esto conlleva la voluntad de actuar dentro de las reglas de juego para lograr presencia

en los asuntos intergubernamentales, así como el poder en la toma de decisiones de los Estados miembros, pero no necesariamente en detrimento de las instituciones supranacionales. No obstante, la transferencia del poder en la toma de decisiones a las instituciones europeas es especialmente inatractiva, de modo que la integración más profunda continúa siendo inaceptable.

Por tanto, la mayoría de los partidos de extrema derecha creen en los principios básicos de la integración, pero son escépticos con respecto a la dirección actual de la Unión Europea. La integración europea ha ido demasiado lejos, por lo que resulta necesaria la devolución de las competencias nacionales. Esta postura es la adoptada por la mayoría de las organizaciones formalmente euroentusiastas de los Estados miembros fundadores, que continúan postulándose como europeas, pero, al mismo tiempo, critican duramente a la Unión. Las críticas a la Unión Europea se han intensificado tras la crisis de refugiados de 2015, como consecuencia de la política pro-refugiados y del plan de redistribución de estos entre los países miembros de la Unión de la canciller alemana Angela Merkel (Akkerman, 2018; Mudde, 2019).

A pesar de que la familia de partidos de extrema derecha está de acuerdo en la necesidad de una reforma de la Unión Europea o, incluso, con la reconstrucción de la “Nueva Europa” (Caiani et al., 2012), no existe una idea común de Europa (Chiantera-Stutte y Petö, 2003). De hecho, las posturas de los partidos de extrema derecha acerca de qué tipo de Europa se debería construir en lugar de la actual Unión Europea difieren considerablemente, aunque todos rechazan la unión federal de Estados europeos. La mayoría de los partidos de extrema derecha se encuentran entre la máxima utopía de un nuevo imperio y el proyecto mínimo de un área de libre comercio. De las medidas propuestas en sus programas parece emanar una forma más limitada de cooperación europea que la actual Unión Europea, que implica sólo a sectores específicos y que no supone una pérdida significativa de soberanía nacional.

El ideal de una nueva Europa da lugar a una variedad de términos y visiones diferentes, pudiendo agrupar las distintas opiniones en torno a varios aspectos de la integración europea, como son los miembros constituyentes, los límites geográficos o el grado y las formas de integración (Mudde, 2007):

- i. Miembros constituyentes: Una de las divisiones ideológicas más relevantes dentro de la familia de partidos de extrema derecha diferencia a los nacionalistas étnicos de los estatales, aunque realmente se trata de un problema de grado (Mudde, 2000). La mayoría de los partidos nacionalistas étnicos entiende Europa de una forma que difiere de la visión oficial y propone una “Europa de las naciones”, una “Europa de las regiones” (Blokker, 2005: 385) o una Europa *der Völker* (de los pueblos) (Mudde, 2007). Estos modelos se construyen sobre las naciones o sobre las comunidades étnicas de Europa y no sobre los actuales Estados miembros; a diferencia del modelo de la *Europe des Patries* (Europa de las patrias) de Charles De Gaulle, el cual se basa en los Estados-nación actuales, por el que apuestan los partidos nacionalistas estatales. La preferencia por las naciones o por los Estados-nación tiene tanto consecuencias teóricas como prácticas, sobre todo, ha sido una continua fuente de tensión en la colaboración a nivel europeo entre los partidos de extrema derecha.
- ii. Límites geográficos: Los partidos de extrema derecha se muestran en desacuerdo sobre la cuestión de los límites de Europa. Para esta familia, Europa es una civilización, una meta-cultura compartida por naciones europeas diferentes e independientes. La mayoría de estas formaciones consideran que las raíces de esta civilización residen en las tradiciones griega, romana y cristiana, aunque algunas hacen referencia a un concepto más místico de occidente. Si bien estas diferencias, en la práctica, no resultan significativas. A pesar de que no existe un consenso sobre la ubicación de las fronteras

europeas, la mayoría de los partidos de extrema derecha coinciden en que el fin geográfico de Europa se encuentra en el Mediterráneo, el Bósforo y los Urales. Estos límites geográficos excluyen a todo país no cristiano situado al este y al sur, dado que el cristianismo es uno de los elementos constitutivos de Europa presente en el discurso de los partidos de extrema derecha (Vasilopoulou, 2017).

- iii. Grado o formas de integración: La mayoría de los partidos de extrema derecha se muestran en contra de la forma actual de cooperación europea debido a la pérdida de independencia. Más allá de las preferencias sobre la forma de cooperación, el modelo postulado habitualmente es el del confederalismo. Muchas de estas formaciones políticas explícitamente proponen la implantación de una confederación europea, aunque sin proporcionar demasiados detalles acerca de los sectores políticos en los que la confederación debería actuar o de la relación entre la confederación y los Estados miembros, si bien debería basarse en el principio de subsidiariedad.

Dado el apoyo inicial a la integración europea por parte de la mayoría de los partidos de extrema derecha, su postura favorable a algún tipo de cooperación económica no resulta sorprendente. Aunque, de nuevo, permanecen vagos en los detalles, la idea de un mercado interno más o menos abierto y protegido de la competición extraeuropea parece estar ampliamente respaldada. Además, varias formaciones también proponen algún tipo de cooperación en el campo de la seguridad colectiva, como es el caso de la cooperación militar.

A pesar de las discrepancias en torno a los anteriores aspectos, los partidos de extrema derecha comparten un mínimo ideal común de Europa, definida como una cierta área geográfica y cultural, cuya integridad y avance responde a la necesidad de autopreservarse frente la penetración de otras culturas que son retratadas como una amenaza. La idea de una comunidad culturalmente homogénea se proyecta en su modelo de Europa: su Europa es una “comunidad de destino”, una unidad cultural, con valores conservadores cristianos, cerrada a los extranjeros, quienes podrían destruir el organismo natural que es la comunidad (Chiantera-Stutte y Petö, 2011). El cosmopolitismo de una unión cívica, en lugar de una entidad nacional, imperial, étnica o religiosa, es necesariamente el enemigo de la extrema derecha, razón por la que todas las formaciones de esta familia muestran un mayor o menor grado de escepticismo u hostilidad hacia la Unión Europea (Lloyd, 2003: 90). Los partidos de extrema derecha no son inherentemente antieuropeos, sino que su posición es contingente a lo que se percibe que la Unión Europea es capaz de hacer por el pueblo (Verbeek y Zaslove, 2015: 2015).

2.3.4.3. Globalización

Con respecto a la globalización, como hemos visto, se trata de un fenómeno considerado como una de las causas del reciente éxito electoral de los partidos de extrema derecha en Europa occidental (Betz, 2003: 85), al constituirse como uno de sus principales oponentes.

No obstante, para poder determinar la postura exacta que los partidos de extrema derecha manifiestan ante el proceso de globalización, resulta necesario precisar qué se entiende por dicho fenómeno. Existen numerosas definiciones y significados del término globalización, sin que haya consenso (Caiani et al., 2012). Adoptando la definición de Held (1999: 340, citado en Mudde, 2007: 185), quien afirma que “la globalización hoy implica, al menos, dos fenómenos distintos: el primero sugiere que las cadenas políticas y las actividades económicas y sociales están llegando a tener un alcance mundial; y el segundo, sugiere que ha habido una intensificación de los niveles de interacción e interconexiones dentro y entre los Estados y sociedades”, dentro del proceso de globalización, se pueden identificar varias dimensiones: la

económica, la cultural y la política (Mudde, 2007), dimensiones con respecto a las cuales, los partidos de extrema derecha se han posicionado.

- i. Globalización económica: El principal objetivo del proceso de globalización económica es la creación de un mercado capitalista mundial, lo que supone la internacionalización de las transacciones financieras y de los negocios, así como las consecuencias positivas y negativas de la liberalización del comercio y del libre movimiento de bienes y capitales (Caiani et al., 2012; Ivarsflaten, 2008). Este objetivo no es nuevo, pues la Unión Europea surge de una idea similar, aunque con una ambición a menor escala geográfica. La modernización económica, en conjunción con los procesos de globalización y de integración europea, han debilitado los contrastes económicamente definidos y las identidades colectivas (Bornschier, 2010: 200). Los partidos de extrema derecha se muestran muy críticos con la globalización económica, al considerar que perjudica los intereses nacionales, ya que el establecimiento de un mercado global supone que los extranjeros pueden influir en la economía nacional (Eatwell, 2000). En este punto, conviene aclarar que la globalización económica en sí misma no es uno de los principales *issues* del discurso de la extrema derecha, pues, como se ha visto, el programa económico, en general, es un elemento secundario en la ideología de estas formaciones políticas. Pero, al igual que propugna la economía nativista, la extrema derecha relaciona la globalización económica con la inmigración. La mayoría de estas fuerzas políticas están de acuerdo con la idea de que la inmigración de masas es una consecuencia de la globalización económica. Algunas organizaciones, sobre todo, aquellas que beben de la tradición anticapitalista, incluso, van más allá y consideran a los inmigrantes, víctimas del capitalismo internacional, pero sin mostrar sentimientos de confianza o de compasión ni solidaridad. Algunos partidos de extrema derecha califican la inmigración de masas de aquellos trabajadores invitados a Europa occidental, como una nueva forma de esclavitud (Mudde, 2000). La tesis de la ansiedad económica sostiene que los votantes de la extrema derecha responden prioritariamente al estrés causado por la “globalización neoliberal”, especialmente, a un aspecto derivado de este proceso: la inmigración de masas y la expansión de la sociedad multicultural, percibidas como una amenaza a la identidad nacional (Mudde, 2019), aspecto que conduce al segundo tipo de globalización.
- ii. Globalización cultural: Como consecuencia, en parte, de la globalización económica y de la innovación tecnológica, la cultura nacional ha llegado a estar cada vez más interconectada con, y abierta a las influencias extranjeras. Además, el aumento de las comunicaciones, los viajes y el entretenimiento compartido pueden generar la percepción de que el idioma, los hábitos y las tradiciones, y las prácticas religiosas dominantes están bajo amenaza (Ivarsflaten, 2005). Dentro de la *global village* (aldea global), la cultura americana es claramente la dominante. La globalización amenaza con un mundo McDonald`s, un mundo estandarizado en torno a los valores corporativos y sociales americanos (Eatwell, 2000: 416). La lucha contra el imperialismo cultural americano es particularmente virulenta en los países europeos con una tradición de fuertes sentimientos antiamericanos, como, por ejemplo, Italia, y Alemania (Fabbrini, 2002). Si bien, en la mayoría de los países europeos, los partidos de extrema derecha están en contra de la globalización cultural porque creen que conduce a la homogeneización de la cultura en todo el mundo. En línea con su nativismo, la extrema derecha promueve el miedo a que la cultura europea sea víctima de la americanización. De forma similar, la extrema derecha declara su oposición al multiculturalismo. El argumento general es que la defensa de la mezcla de diferentes culturas se produce a

costa del genocidio de la cultura nativa europea. “Antiamericanismo y *America-first* (América primero) parecen ser las dos caras de la misma moneada” (Fabbrini, 2002: 13). Además, algunas de estas fuerzas políticas han establecido una relación entre la globalización y el racismo, argumentado que los globalizadores son los verdaderos racistas al negar la diversidad cultural de las distintas comunidades.

- iii. Globalización política: Los gobiernos han transferido significativas competencias en los procesos de toma de decisiones del nivel nacional al nivel internacional, principalmente a la Unión Europea (Ivarsflaten, 2005), en detrimento de la autonomía política del Estado-nación (Rydgren, 2003). Cada vez resulta más evidente la necesidad de nuevas formas de gobernanza global, así como la realidad factual de los traspasos de poder del Estado-nación a las instituciones gubernamentales transnacionales (Caiani et al., 2012). Los partidos de extrema derecha siempre han mostrado desconfianza hacia o han sido directamente hostiles con las organizaciones supranacionales, al suponer una amenaza a la autoridad política y al contemplarlas como el primer paso hacia un gobierno mundial cosmopolita (Ivarsflaten, 2005; Mudde, 2019), en detrimento de la soberanía del Estado-nación (Caiani et al., 2012). Los procesos de globalización política han generado las reacciones más radicales, dando lugar a una variedad de teorías de la conspiración, todas ellas centradas alrededor de la idea del nuevo orden mundial y relacionadas con el dominio de Estados Unidos. La extrema derecha percibe la creciente cooperación política internacional entre Estados y, en particular, la implicación de Naciones Unidas, como una amenaza a la soberanía nacional. Dentro de Europa, el proceso de integración europea es el claro ejemplo de cooperación política supranacional con el que los partidos de extrema derecha, como se ha visto, se han mostrado disconformes.

En síntesis, para la extrema derecha, la globalización es un enemigo múltiple. En un contexto amplio, la globalización acelerada, la integración europea, los flujos migratorios y el multiculturalismo son fenómenos que han dado lugar a una respuesta crítica y vigilante por parte de los partidos de extrema derecha (Hainsworth, 2008: 2). Las organizaciones de extrema derecha han explotado el miedo y la desesperación que caracterizan el clima económico y social generado por la combinación de los efectos de la globalización, la crisis de identidad y la exclusión social (Betz, 2003: 85). Los tres tipos de globalización son temidos y rechazados sobre la base de los argumentos nativistas, es decir, la globalización supone una amenaza a la independencia y a la pureza del Estado-nación. No obstante, dentro de las diversas dimensiones de la globalización, la globalización cultural resulta prioritaria para la extrema derecha al ser interpretada fundamentalmente como el proceso de americanización, que inhabilita la diversidad cultural de las naciones (Mudde, 2007).

2.3.5. La tesis del voto protesta

Durante los años ochenta el resentimiento ha invadido la política en Europa occidental. Los ciudadanos de las sociedades industriales avanzadas han experimentado un malestar político que va en aumento. Una de las fuentes de este malestar son los propios partidos políticos. Si las formaciones políticas que deben dar respuesta a las demandas sociales y desempeñar las obligaciones de gobierno no cumplen las expectativas ciudadanas, los ciudadanos no se sentirán representados (Bélanger, 2004). Buena parte de la ciudadanía de las democracias avanzadas ya no confía ni en las instituciones ni en los representantes políticos, pues han perdido el contacto y, por consiguiente, muestran un total desconocimiento de los problemas y preocupaciones del ciudadano medio, siendo incapaces de ofrecer soluciones.

La erosión de la confianza ciudadana en la clase política en general, en los partidos del establishment y en algunas de las más importantes instituciones políticas y sociales, en la mayoría de las democracias de Europa occidental conduce a la desafección popular (Betz, 1990). Así, el desarrollo de las actitudes antipartidistas puede ser entendida como una manifestación del malestar político arraigado en las bases de los sistemas democráticos de gobernanza (Torcal, Montero y Gunther 2002). Con respecto a esto, Westle y Niedermayer (1992) puntualizan que, a pesar de que la desafección hacia un partido político específico o hacia el gobierno afecte a los niveles de satisfacción con la democracia débilmente, esto se debe a que si uno de los partidos mainstream es valorado negativamente, otro es más atractivo para los votantes, por lo que no es posible observar altos porcentajes de individuos que se declaren desafectos con la democracia, incluso cuando resulta latente entre la población en general, la desafección con el gobierno.

Debido al aumento de la desafección política se ha producido un incremento de los votantes descontentos con las opciones políticas y de los votantes indecisos. Como resultado, se ha observado el aumento significativo de la abstención y del voto blanco o nulo (Betz, 1993b), pero una parte del electorado ha decidido optar por la conversión, como forma de protesta, a la hora de expresar su voto en unas elecciones. A lo que cabe añadir que la conversión es más probable entre los electores de extrema derecha que entre los de extrema izquierda, pues prefieren las acciones políticas convencionales a la protesta (Hutter y Kriesi, 2013). Al mismo tiempo y como consecuencia de las bruscas y profundas transformaciones socioeconómicas, los alineamientos políticos se han desdibujado dando lugar al declive del sistema de partidos tradicional (Eatwell, 2003).

Mientras la lealtad partidista se traduce en mayores porcentajes de participación electoral, debido a que los fuertes vínculos entre los partidos políticos y los votantes reducen los costes de ir a votar y a que el sentimiento de identificación partidista o de simpatía hacia un partido político hace que a las formaciones políticas les sea más fácil movilizar a su electorado (Campbell et al., 1964; Powell, 1986: 36-37); el aumento de los porcentajes de voto nulo o en blanco, o de la abstención, son un indicador del potencial desencanto y descontento de los ciudadanos (Eatwell, 2003; Ignazi, 2006; Mudde, 2019).

A finales de los años ochenta y principios de los noventa, el clima de desafección marca el comportamiento electoral de los votantes en Europa occidental, por lo que los académicos han apuntado a la protesta o a la “anti-política” como el factor clave para explicar el auge de los nuevos partidos políticos (Knigge, 1998). El sentimiento de malestar político proporciona una reserva significativa de apoyos electorales a los partidos minoritarios (Bélanger, 2004; Voerman y Lucardi, 1992). El resurgir de los partidos de extrema derecha ha coincidido con el incremento sustancial de los niveles de desencanto y de desafección política tanto con los partidos políticos tradicionales, las élites políticas, como con el proceso de representación democrática en general (Betz, 1994, 2001; Ignazi, 1992). Así, la emisión del voto a los partidos de extrema derecha se debe, al menos en parte, a que los individuos quieren expresar su desafección política, pero esto no significa necesariamente que estén de acuerdo con las políticas de la extrema derecha (Ivarsflaten, 2008). Estos actores, relativamente nuevos en el juego democrático, han sido los primeros beneficiarios (Eatwell, 2017b) de la difuminación de las lealtades electorales tradicionales, al gestionar la explosión de la ansiedad, el resentimiento y la desafección de los ciudadanos, apelando a su percepción de la pérdida de poder y promocionando un liderazgo autoritario fuerte (Betz, 1990, 1994, 2001).

La habilidad de apelar y movilizar el resentimiento popular se debe a que los partidos de extrema derecha se han promocionado a sí mismos como los vehículos de la expresión efectiva del descontento y de la frustración (Bélanger, 2004), capaces de presionar a los partidos

del establishment para que escuchen las demandas ciudadanas (Eatwell, 2003). El objetivo de la presión no es otro que el de devaluar la legitimidad de las élites políticas, lo que depende, en gran medida, de su retórica. La evidencia sugiere que los discursos basados en el enfado y en el resentimiento popular han tenido un impacto significativo en la movilización social (Betz, 2002). La competición partidista se ha desarrollado desde la estricta oposición al gobierno, proceso de cartelización mediante el cual se intenta atraer al electorado que expresa emociones negativas hacia los políticos y partidos del establishment (Katz y Mair, 1995).

Los partidos de extrema derecha tienden a presentarse como antisistema y como una alternativa a los partidos políticos tradicionales, a los que califica de corruptos e inoperantes a la hora de atender las necesidades de la ciudadanía (Ignazi, 1992). Los partidos políticos del establishment son acusados de haber construido, en perjuicio del ciudadano medio, un sistema que todo lo abarca, sustentado en el intervencionismo, el clientelismo y el favoritismo. Partiendo del sentimiento de malestar general con la política, la prevalencia de los políticos en las instituciones y con las prácticas democráticas, la extrema derecha ofrece la visión de un mandato diferente (Kitschelt, 1995). Esto no significa que estas formaciones no tengan programas políticos, sino que la implementación de los programas no es la preocupación principal de sus líderes. El objetivo prioritario de los partidos de extrema derecha es el de desacreditar al establishment político, para lo que, sin presentar una alternativa real al régimen político actual (Fennema, 1997: 477), con frecuencia, pasan de los ataques neoliberales al Estado de bienestar a una agenda marcada por el autoritarismo racial, las políticas antinmigrantes o por las medidas relacionadas con la ley y el orden (Antonio, 2000: 69). La lucha contra la inmigración y el multiculturalismo sólo es un aspecto del ataque más general a los valores expuestos y promovidos por el establishment político (Betz, 2001: 417).

En definitiva, la creciente crisis de representación política, marcada por el descenso de la participación electoral y por la desafección hacia la política y los políticos, produce el desalineamiento y realineamiento de los votantes, quienes dan la espalda a las formaciones mainstream al apoyar a los partidos no tradicionales (Hainsworth, 2008). Esta situación ha beneficiado a los partidos de extrema derecha, al presentarse a sí mismos como los verdaderos partidos antipartidos (Bélanger, 2004; Betz, 1994; Mudde, 1996b). Los partidos de extrema derecha son antipartidistas porque, en su código genético, se encuentra la idea de unidad armónica y el miedo a la división de la comunidad étnica, local o nacional (Ignazi, 2006).

Si bien, a juicio de Mudde (1996b), los partidos de extrema derecha no son verdaderos partidos antipartidos, ya que no rechazan a los partidos políticos per se, sino que critican las políticas, las acciones y los fines de otras formaciones políticas. Incluso cuando los partidos de extrema derecha critican a todos los partidos políticos, tanto a los del gobierno como a los de la oposición, no cruzan la fina línea para criticar a la institución que representan los partidos políticos, pues si la cruzasen, serían susceptibles de ser asociados con su pasado “negro” (Mudde, 1996: 272-273), es decir, con su legado fascista.

No obstante, Van der Brug y sus colaboradores (2000: 82) consideran que cuando los partidos mainstream llaman “fascistas” o “racistas” a los partidos de extrema derecha contribuyen a crear una *identity spoiled* (imagen deteriorada) de estas formaciones con el objetivo de lograr su estigmatización. Una organización puede ser considerada como partido protesta no porque se autoproclame como tal, sino porque el resto de los partidos políticos lo rechacen. Si los ciudadanos desean emplear su voto para atemorizar a la élite, un partido estigmatizado por la élite política será una opción atractiva (Van der Brug y Fennema, 2003: 60).

La protesta hacia el establishment captaría el voto de aquellos electores que se muestran descontentos o desafectos con el sistema político en general (Fennema, 1996, 1997). Si los

votantes fuesen lo suficientemente desafectos con los partidos tradicionales de derechas e izquierdas, la bolsa de potenciales votantes de la extrema derecha se reuniría en torno a una nueva fuerza política (Kitschelt, 2017: 362). Por tanto, el voto a los partidos de extrema derecha se trataría de una expresión en contra de los partidos mainstream (Mudde, 2007). Como resultado, el voto a la extrema derecha tendría un reducido componente estructural o carecería de él, por lo que tendería a ser volátil. La tesis del voto protesta postula que el voto a la extrema derecha es socialmente desestructurado y pasajero (Eatwell, 2000, 2003, 2017b). En otras palabras, si la hipótesis del voto protesta es correcta, entonces los votantes de la extrema derecha no responderían a las variables socioestructurales (Kitschelt, 1995).

En contraposición con el postulado anterior, la mayoría de los partidos de extrema derecha contemporáneos en Europa occidental han gozado de apoyos electorales socialmente estructurados y relativamente estables (Eatwell, 2000, 2003, 2017b), registrando más o menos éxito electoral continuo desde su revelación, por lo que no se puede interpretar el extremismo de derechas como un fenómeno pasajero (Hainsworth, 2008: 24). Durante los años ochenta, cuando tienen lugar las primeras señales del renacer de la extrema derecha, estos partidos normalmente reclutan a abstencionistas o a votantes de centroderecha y, sociológicamente, tienden a ser fuertes entre los hombres jóvenes o mayores que se dedican a los pequeños negocios o a los sectores artesanales de la economía, perfil que permanece en los años noventa. Pero, durante esta década, la extrema derecha también supone una amenaza para los partidos de centroizquierda, al atraer a votantes de la clase trabajadora (Eatwell, 2000, 2003, 2017b).

Los electorados no son estáticos y la mayoría de los votantes protesta fidelizarán su voto, volverán a votar al partido por el que solían hacerlo o cambiarán de partido, de modo que la clave de la persistencia electoral de los partidos de extrema derecha es su habilidad para transformar a los votantes protesta en votantes leales (Betz, 2002; Rydgren, 2007). Si la movilización inicial se debe a la curiosidad o a la protesta, es razonable asumir que la curiosidad tenderá a desaparecer y que la protesta puede expresarse en forma de abstención, por lo que, a largo plazo, los votantes apoyarán a un partido nuevo sólo si demuestra algún grado de efectividad y, para ser efectivo, primero, debe asociarse con un tema específico, con respecto al cual, se perciba como competente (Betz, 1994). En síntesis, los votantes “protesta” se pueden transformar en votantes “apoyo” si ven que los partidos de extrema derecha consiguen implantar las políticas de las que son partidarios (Mudde, 2019).

Dada la diversidad de los targets electorales de los partidos de extrema derecha, estas organizaciones parecen responder al modelo de partido *catch-all* protesta, en contraposición al modelo de partido protesta puro. Estas formaciones, al presentarse a sí mismas como un tipo diferente de partido, tienen un margen relativo para atraer a los votantes situados a lo largo del espectro ideológico, pues no se definen dentro de un entorno ideológico particular (Betz, 1993b; Taggart, 1995).

Los partidos de extrema derecha no sólo son colectores del voto protesta de los sectores moderados (empleados y profesionales de edad media), que se ha radicalizado como consecuencia de su desafección hacia los partidos mainstream, sino que también representan a un electorado específico, movilizado por los sentimientos de alineación hacia el sistema político y de desafección hacia las dinámicas socioeconómicas de los procesos postmodernos y de globalización, de los que se sienten excluidos o perdedores (Fennema, 1997). Este apoyo se constituye principalmente de los estratos más débiles de la sociedad, con un sentimiento de pérdida de poder y marginación, que encuentran comprensión en los mensajes antisistema y anti-establishment populistas promovidos por los partidos de extrema derecha (Ignazi, 2006). Diversas investigaciones han expuesto que los partidos de extrema derecha en Europa occidental son respaldados por individuos con un fuerte sentimiento anti-establishment, o han

observado que los porcentajes de estos targets dentro de su electorado son superiores a los del resto de las fuerzas políticas (Bélanger, 2004; Betz, 1994; Fieschi y Heywood, 2004; Norris, 2009). Desde una óptica instrumental, el voto a los partidos de extrema derecha es un fin en sí mismo, no es tanto un acto *en contra* “del establishment”, sino más bien, un acto *por* las políticas ofertadas por la extrema derecha (énfasis del autor, Cutts et al., 2011: 420).

Uno de los problemas de esta tesis radica en que es posible tanto los enfoques de la protesta como de la elección racional a la hora de explicar el voto de los ciudadanos (Billiet y De Witte, 1995; Eatwell, 2003: 51, 2017b). Los electores tienden a votar a los partidos por los que sienten algún tipo de afinidad ideológica o que mejor representan sus posiciones acerca de los diversos *issues*, pero también actúan racionalmente votando a los partidos que consideran que tendrán alguna forma de impacto político (Fennema, 1997: 476), lo cual implica que los partidos minoritarios tienden a mantenerse pequeños debido a que son percibidos como ineficaces, percepción que ha tenido lugar en contextos donde los partidos conservadores mayoritarios han sacado provecho de los sentimientos antinmigrantes.

Siguiendo la tesis de la patología normal, la demanda de los partidos de extrema derecha se explica mediante dos factores: el apoyo y la protesta. La diferencia entre los votantes “apoyo” y los votantes “protesta” se basa en la cuestión de si los ciudadanos votan fundamentalmente por la extrema derecha o en contra de los otros partidos (Betz, 1990: 46; Mudde, 2019: 79). Los votantes “apoyo” tienen ideas de extrema derecha y eligen votar a estas formaciones porque se sienten cercanos a su ideología; mientras que los votantes “protesta” no creen realmente en la ideología de extrema derecha, pero utilizan a estas organizaciones para protestar en contra del comportamiento y de las políticas de los partidos del establishment (Mudde, 2019: 99). Ambas lógicas se basan en una afirmación similar: bajo circunstancias normales, sólo una mínima parte de la población de las democracias occidentales solicita las políticas propuestas por la extrema derecha. Por lo tanto, es necesario buscar, en aquellas circunstancias anormales, qué actitudes hacia la extrema derecha son las causantes de su auge (Mudde, 2010).

La mayoría de las investigaciones proporcionan evidencias que apoyan tanto la tesis del apoyo como de la protesta. Los resultados de los estudios que analizan la relación entre la desafección política y el apoyo electoral a los partidos de extrema derecha apuntan en distintas direcciones: si bien, en su mayoría, hallan una relación significativamente positiva (Bélanger y Aarts, 2006; Cutts et al., 2011; Kessler y Freeman, 2005; Knigge, 1998; Lubbers y Scheepers, 2000, 2001, 2002; Lubbers et al., 2000; Mayer y Perrineau, 1992; Mudde y Van Holsteyn, 2000; Swyngedouw, 2001; Voerman y Lucardie, 1992; Westle y Niedermayer, 1992), otros, no (Norris, 2009; Van der Brug y Fennema, 2003; Van der Brug et al., 2000, 2005). Por su parte, en su análisis del *Vlaams Block*, Billiet y De Witte (1995: 194) demuestran que los indicadores del voto protesta reafirman las actitudes negativas hacia los inmigrantes. No obstante, resulta evidente que la mayoría de los países con partidos de extrema derecha exitosos, han experimentado un aumento de los niveles de desafección política (Mudde, 2007). Es más, los votantes de los partidos de extrema derecha muestran mayores niveles desafección que la media poblacional (Ignazi, 1997b).

Estos resultados que, a priori, resultan contradictorios, dejan de serlo si se tiene en cuenta una tercera explicación: los votantes de los partidos de extrema derecha protestan en contra de los partidos del establishment y apoyan a los partidos de extrema derecha. Para Fennema (1996: 29), el voto protesta puede expresar tanto la falta de racionalidad del votante, como no cuestionarla, ya que la elección del partido puede no responder a su utilidad, sino que puede ser seleccionado por su aislamiento de las élites políticas, tratándose, así, de un voto en contra del establishment, una muestra del rechazo a todos los partidos políticos en general. Los votantes protesta muestran su descontento con la élite política votando por un partido que se

encuentra excluido de la arena política, de modo que el voto protesta es un votante racional cuyo objetivo es demostrar su rechazo al régimen político o a otros partidos (Van der Brug et al., 2000: 82).

En este punto, es preciso puntualizar que los votantes no apoyan a los partidos de extrema derecha simplemente por oposición a otros partidos, pero las ideas y los programas de la extrema derecha no serían tan importantes como la aversión a las políticas de los partidos del establishment (Billiet y De Witte, 1995). Cuando un individuo está de acuerdo con las ideas de la extrema derecha, no sólo vota a los partidos que defienden estas ideas, sino que se oponen a los partidos contrarios a estas (Bélanger y Aarts, 2006; Mudde, 2019).

La atmosfera de desconfianza y descontento con la política da el impulso definitivo a los partidos de extrema derecha, capaces y deseosos de obtener réditos electorales del resentimiento popular. Sin embargo, la relación entre el desencanto y los éxitos electorales de la extrema derecha no debe ser sobreestimada, pues el auge de los partidos de extrema derecha obedece a variables con un profundo calado en la sociedad derivadas de su transición a una nueva configuración, que tiene, como resultado, la creación de sociedades multirraciales, multiétnicas, multiculturales, multireligiosas y metalingüísticas. En este contexto, la extrema derecha alcanza relevancia sociopolítica como el reflejo de la expresión de las ansiedades profundas y masivas hacia el cambio radical de las sociedades contemporáneas (Betz, 1994).

2.4. LOS APOYOS SOCIOESTRUCTURALES DE LA EXTREMA DERECHA

La elección de la estrategia a desempeñar por un partido político depende, sobre todo, de la composición de los grupos sociales que desea atraer, lo cual, a su vez, depende de la magnitud en la que sus posiciones ideológicas y sus propuestas políticas se corresponden con los valores e intereses de los grupos sociales objetivo, y de la medida que otras formaciones políticas están deseosas y/o son capaces de adoptar sus programas (Betz, 1994). Así, es posible establecer el target electoral de los partidos de extrema derecha en función de variables sociodemográficas, como el género, la edad, el nivel de estudios, la situación laboral y la clase social.

La sociología política ha proporcionado una clara imagen del votante “tipo” de la extrema derecha: hombre joven o mayor con un nivel de estudios bajo, empleado del sector privado o desempleado, de clase media-baja y con ingresos reducidos, preocupado por los inmigrantes y la inmigración y con sentimientos anti-establishment (Betz, 1990, 1994; Arzheimer, 2009; Arzheimer y Carter, 2006, 2009; Eatwell, 2000; Falter y Schumann, 1988; Kessler y Freeman, 2005; Lubbers y Scheepers, 2001; Lubbers et al., 2002; Mudde, 2019; Taggart, 1995). Mientras muchos partidos de extrema derecha han sido exitosos haciendo importantes incursiones en otros estratos, este grupo conforma el núcleo del electorado de la extrema derecha en Europa occidental, lo que supone que la extrema derecha es una familia de partidos que representa a la clase trabajadora no tradicional (Arzheimer, 2017: 287, Taggart, 1995).

No obstante, este retrato de los votantes de la extrema derecha constituye sólo una parte del electorado de estas fuerzas políticas. Cuanto más popular es el partido de extrema derecha, más diversidad se observa entre sus bases electorales (Mudde, 2019). Además, los apoyos a esta familia de partidos muestran una considerable variabilidad entre y dentro de los países de Europa occidental. Algunas de estas variaciones pueden ser explicadas por las diferencias en la composición social de las respectivas sociedades (Arzheimer, 2017: 280).

La crítica a la identificación y clasificación de los partidos de extrema derecha sobre la base del perfil sociodemográfico de sus votantes la encarna Ignazi (2006), quien sostiene que las características sociodemográficas no juegan un rol directo en la definición y constitución de

la familia de partidos de extrema derecha. Dado que la estructura sociodemográfica no supone la explicación clave del comportamiento electoral en favor de los partidos de extrema derecha, un análisis enfatizando las relaciones deterministas entre la estructura social y el voto puede tener resultados infructíferos. Otra de las consecuencias de enfatizar la distribución sociodemográfica de los votantes de los partidos de extrema derecha es la importancia crucial que se le atribuye a la dimensión económica. Esta afirmación se apoya en el hecho de que los votantes de los partidos de extrema derecha nunca señalan a la política económica como su principal motivo de voto. Los electores de estas formaciones políticas nunca valoran su habilidad para intervenir en los asuntos económicos, sino que valoran su competitividad y eficacia en temas fundamentales, como la inmigración, la ley y el orden, y la corrupción, además de la identidad nacional y de la defensa del hombre común.

2.4.1. Género

La mayor parte de los estudios sobre el perfil de los votantes de los partidos de extrema derecha se muestran de acuerdo con respecto al sesgo en función del género que se observa en los porcentajes de voto de estas organizaciones (Arzheimer y Carter, 2006; Betz, 1993b; Evans, 2005; Kessler y Freeman, 2005; Kitschelt, 1995; Givens, 2004, 2017; Lubbers y Scheepers, 2001; Lubbers et al., 2002; Mayer y Perrineau, 1992; Norris, 2009; Oesch, 2008; Spierings y Zaslove, 2015). La mayoría de los análisis nacionales han encontrado grandes diferencias entre los porcentajes de voto a los partidos de extrema derecha entre hombres y mujeres. La magnitud del “*gender gap*” (brecha de género) ha sido tal que, incluso cuando otras variables, como la edad, el nivel de estudios o la situación laboral han sido controladas, alrededor de un 40% más de hombres que de mujeres vota a estas formaciones políticas (Arzheimer, 2017: 283).

La magnitud del *gender gap* es y sigue siendo “un puzle complejo y enigmático” (Betz, 1994: 176), existiendo un amplio abanico de explicaciones a dicho fenómeno. En primer lugar, se ha augurado que las mujeres están, en general, menos interesadas e informadas sobre política que los hombres, y, por tanto, su desconocimiento de las nuevas formaciones políticas es mayor. En segundo lugar, la extrema derecha todavía proyecta imágenes de hipermasculinidad, que describen a las mujeres como ultraconservadoras y antifeministas (Givens, 2004, 2017), lo cual puede resultar desalentador para buena parte de este target electoral. Una tercera explicación, reside en que los partidos de extrema derecha tienden a promover valores y propuestas políticas intrínsecamente perjudiciales para los intereses de las mujeres, como sus políticas antiaborto.

Y, en cuarto lugar, los temas relacionados con la inmigración, el racismo y la xenofobia y con la ley y el orden no son, en la misma medida, un reclamo para las mujeres que para los hombres. Los hombres son más receptivos a la ideología pragmática y agresiva que caracteriza a los partidos de extrema derecha (Evans, 2005). Las mujeres son vistas por la propia extrema derecha como apolíticas, por lo que el discurso racista sólo las atrae a través de las afiliaciones políticas de sus padres o parejas. La lógica es circular: el racismo organizado es un terreno masculino, de modo que las mujeres que se unen a la extrema derecha lo hacen como apéndices ideológicos del hombre racista. Así, las actitudes, acciones y motivaciones son copias eventuales (Blee y Creasap, 2017: 258). Contrariamente, la evidencia empírica no respalda esta argumentación (Givens, 2004, 2017; Spierings y Zaslove, 2015). Aunque las mujeres son significativamente menos propensas a aprobar actos de violencia en contra de los inmigrantes y refugiados, apenas hay diferencias en cuanto a la hostilidad hacia los extranjeros en función del género. La mayoría de los estudios demoscópicos muestran que la diferencia entre hombres y mujeres en términos de sus actitudes nativistas se encuentra lejos de ser remarcable (Mudde, 2007: 114).

En relación con las explicaciones anteriores, se considera que todos los nativistas comparten un punto de vista muy tradicional de los roles de género, según el cual, la mujer es contemplada y tratada como un ciudadano de segunda. Las mujeres se reducen a ser madres que tienen el deber de asegurar la supervivencia de la nación, al concebir y proporcionar amplias descendencias (Nagel, 1998; Yuval-Davis, 1997). No obstante, la extrema derecha no va tan allá y sólo expone que las mujeres, en su rol de madres y amas de casa, son el único sexo que puede concebir, y la concepción es vital para la supervivencia de la nación (Mudde, 2007), tendencia que es más brusca en los países impregnados de la tradición fascista que en el resto de los países (Kitschelt, 1995). Particularmente, en Europa occidental, aunque la mayoría de las formaciones de extrema derecha mantienen un punto de vista tradicional de la mujer, la mujer trabajadora es tolerada e, incluso, apoyada, pero preferiblemente después de que la crianza de sus hijos haya finalizado (Mudde, 2019).

En este punto, resulta preciso aclarar que las posturas de la extrema derecha con respecto al feminismo no siempre son las mismas, mientras algunos partidos y activistas rechazan todo lo relacionado con el feminismo, considerando a las feministas, con sus ideas innaturales sobre la igualdad de género, pervertidoras de las mujeres inocentes; otros reconocen la importancia de los logros alcanzados durante la primera ola del feminismo, como la igualdad en la educación y en el voto, así como las mejoras en los derechos y condiciones laborales, aunque se oponen al feminismo extremista de la segunda ola, que es considerado marxista, al promover la guerra de sexos, sustentada en las posiciones anti-hombres y en las políticas innaturales (Mudde, 2007).

Por otra parte, como la mayoría de las variables sociodemográficas, el género es una categoría muy general que, con frecuencia, permite casi tanta variación dentro del grupo como entre grupos. Las investigaciones sugieren que, mientras la hipótesis general de que el porcentaje de voto de las mujeres es menor que el de los hombres a los partidos de extrema derecha, es correcta para la mayoría de los subgrupos de mujeres, no se confirma para todos. Los estudios electorales muestran el impacto en el voto de un complejo de variables interrelacionadas, en el cual el género resulta importante. Si bien, en combinación con otras variables, como el nivel de estudios o la situación laboral, el género tiene efectos diferentes, estas aparentes divergencias, normalmente, desaparecen en los resultados de los análisis multivariantes, de tal forma que se interpretarían como el artefacto de otras variables (Givens, 2004, 2017).

Desde esta perspectiva, una quinta explicación estaría relacionada con la posición de las mujeres en el mercado laboral. Dado que la clase trabajadora está conformada mayoritariamente por hombres, quienes compiten directamente con los inmigrantes por los puestos de trabajo, los hombres mostrarán en mayor medida que las mujeres actitudes antinmigrantes y, por ende, votarán más a la extrema derecha. Las mujeres están más presentes en el sector público que los hombres, razón por la que no han sido víctimas de la racionalización de los trabajos industriales (Kitschelt, 1995), ni han estado tan expuestas a la competición con los inmigrantes (Spierings y Zaslove, 2015). Las funciones y actividades en el sector público generalmente implican cierto contacto con grupos marginales, como los inmigrantes y los refugiados, pero, al mismo tiempo, estos no suponen una amenaza para los puestos de trabajo.

Una sexta posible explicación es que las mujeres son practicantes del culto religioso en mayor proporción y con mayor frecuencia que los hombres (Bull, 1996), y los votantes de los partidos de extrema derecha parecen no ser religiosos o estar menos implicados en las prácticas religiosas (Dülmer y Klein, 2005; Lubbers y Scheepers, 2001; Lubbers et al., 2002) que los de centroderecha, formación a la que, previamente, estos apoyan mayoritariamente (Betz, 1994). Esta explicación podría sustentarse sobre los resultados del análisis multivariante realizado por

Arzheimer y Carter (2009), en el que se examina la relación entre la religiosidad cristiana y el apoyo a los partidos de extrema derecha en Europa occidental. Estos resultados llevan a la conclusión de que la religiosidad tiene un efecto limitado sobre el voto a los partidos de extrema derecha, pues las personas religiosas no son ni más ni menos hostiles hacia las minorías étnicas y, por lo tanto, no son ni más ni menos propensas a votar a los partidos de extrema derecha. La razón por la que las mujeres no se encuentran disponibles para estas formaciones políticas es porque todavía son leales a los partidos conservadores o demócratacristianos (Mudde, 2019). Por tanto, la religiosidad provoca un efecto “vacuna” frente al voto a la extrema derecha (Arzheimer y Carter, 2009: 1005). Sin embargo, esta explicación no parece robusta si se tiene en cuenta que la mayoría de los partidos de extrema derecha europeos se declaran culturalmente cristianos, en el sentido de que consideran que la cristiandad, o una denominación específica, como el catolicismo romano, es una parte de la cultura nacional. Incluso, algunas formaciones van un paso más allá y afirman que la religión es parte de la nación (Mudde, 2019).

Y, en séptimo lugar, si se considera que las mujeres son más conservadoras en sus valores y actitudes políticas, se identificarán más con los partidos de centroderecha, al sentirse ofendidas por el radicalismo de la extrema derecha, o bien, se situarán más a la izquierda del espectro ideológico que los hombres (Arzheimer, 2017; Givens, 2004, 2017; Spierings y Zaslove, 2015). Inglehart y Norris (2000) afirman que las diferencias en el comportamiento electoral en cuanto al género se han realineado como consecuencia de la transformación de los roles de género en las sociedades industriales avanzadas, roles alterados por el proceso de modernización social que conlleva el cambio de los valores, los estilos de vida y las actitudes culturales de hombres y mujeres. Como consecuencia, las mujeres se han desplazado más hacia la izquierda que los hombres, situación que los autores han denominado la *modern gender gap* (brecha de género moderna) (Inglehart y Norris, 2000: 444). Pero, la teoría de la tendencia central (Hofmann-Göttig, 1989, citado en Mudde, 2007: 114) meramente describe la propensión de las mujeres a votar a los partidos de centro, sin proporcionar una explicación clara de las razones por las que lo hacen.

Contrariamente, otros autores apuntan a que los cambios recientes en los roles de género y las consecuentes inseguridades de algunas mujeres pueden constituir una razón para votar a la extrema derecha (Hammann, 2002: 72-73, citado en Mudde, 2007: 114). Argumentación que supone la adaptación del paradigma postmaterialista (revertido), arriba expuesto, el cual es de igual aplicación a hombres y mujeres.

Por último, si bien el *gender gap* en el electorado de los partidos de extrema derecha es un fenómeno que resulta evidente, conviene aclarar que la diferencia en el porcentaje de voto en cuanto al género es, con frecuencia, enfatizada en la literatura, dado que se analiza aisladamente, y no en comparación con los porcentajes de voto de los partidos mainstream de centroderecha; y, lo que es más importante, las razones que llevan a los votantes a apoyar a los partidos de extrema derecha no difieren entre hombres y mujeres (Spierings y Zaslove, 2015).

2.4.2. Edad

Los partidos de extrema derecha han atraído en mayor proporción a votantes jóvenes que a personas mayores (Betz, 1993b). En este sentido, sus perfiles de edad se asemejan más a los de las formaciones liberales de izquierdas y a los de los verdes que a los de las organizaciones tradicionales, de lo que se deduce que, el reclamo de los votantes más jóvenes es independiente de la ideología y del programa de las fuerzas políticas. Es más, apenas hay diferencias con respecto a la edad entre los partidos xenófobos y sus homólogos neoliberales (Betz, 1994: 146).

Muchos estudios demuestran esta tendencia: los votantes menores de 30 años son los que tienden a votar en mayor medida a la extrema derecha (Arzheimer, 2017; Arzheimer y Carter, 2006; Dülmer y Klein, 2005; Edo et al., 2019; Kessler y Freeman, 2005; Lubbers y Scheepers, 2001; Lubbers et al., 2002). Este fenómeno se explica por el hecho de que el declive de los efectos de la estructura social no afecta a todas las generaciones por igual (Arzheimer y Carter, 2009). Los votantes más jóvenes, buena parte de los cuales votan por primera vez, pueden sentir que pertenecen a una “generación sin futuro”, al experimentar inseguridad acerca de las proyecciones futuras y al observar altas tasas de desempleo (Kessler y Freeman, 2005: 264; Falter y Schumann, 1988: 107). Además, en general, los más jóvenes no muestran lealtades ni vínculos partidistas tan fuertes como los votantes de otros intervalos de edad (Franklin, 1992: 395). Como resultado, los votantes jóvenes pueden ser menos reacios al cambio que el resto de los grupos de edad.

Por el contrario, aunque por otras razones, algunos estudios apuntan a que son las personas de mayor edad las más tendientes a votar a los partidos de extrema derecha (Arzheimer y Carter, 2006; Falter y Schumann, 1988; Eatwell, 2000; Mayer y Perrineau, 1992; Voerman y Lucardie, 1992). Por un lado, se ha argumentado que se trata de un grupo poblacional que depende en gran medida de las prestaciones proporcionadas por el Estado de bienestar, de modo que el declive de la estructura social, así como los flujos de inmigrantes, afectan gravemente a los pensionistas (Arzheimer y Carter, 2006: 4); y, por otro lado, las personas mayores pueden haber adquirido ciertos marcos interpretativos y hábitos autoritarios durante sus primeros años de formación intelectual y social o de manera natural, debido a la tendencia de llegar a ser menos flexibles e intolerantes con la edad. Las personas mayores, que normalmente son el grupo de edad con menor nivel de estudios, pueden acusar la falta de experiencia o la tolerancia necesaria para tratar con el complejo fenómeno político y social (Falter y Schumann, 1988: 107).

Sin embargo, a juicio de Evans (2005), actualmente, todas las cohortes de edad tienen la misma probabilidad de votar a los partidos de extrema derecha debido a que el apoyo que reciben estas formaciones es más amplio. La convergencia de los grupos de edad parece razonable debido a la atracción que suponen los nuevos partidos para los votantes con lealtades partidistas muy débiles o sin ellas.

2.4.3. Nivel de estudios

La educación es un predictor del voto a la extrema derecha en Europa occidental (Arzheimer, 2017: 284). En general, los ciudadanos con estudios universitarios son menos propensos a votar a la extrema derecha, mientras que, contrariamente, la extrema derecha goza de apoyos superiores a la media, entre los electores con niveles de estudios más bajos (Arzheimer y Carter, 2006; Arzheimer, 2009; Dülmer y Klein, 2005; Kessler y Freeman, 2005; Lubbers y Scheepers, 2001; Lubbers et al., 2002).

Los efectos del estilo cognitivo son los que explican la relación entre la probabilidad de votar a los partidos de extrema derecha y el nivel de estudios de los votantes (Weil, 1985). La educación aumenta el interés y la implicación en la política, al tiempo que un mayor nivel de conocimiento y de sofisticación intelectual reducen el compromiso con la autoridad tradicional y las actitudes autoritarias e incrementan la tolerancia hacia la diversidad (Weakliem, 2002) y la apertura de mente (Evans, 2005).

Los ciudadanos con altos niveles de estudios tienden a mostrar valores más liberales y democráticos que otros individuos y, por consiguiente, son menos propensos a apoyar las políticas autoritarias de la extrema derecha. La educación universitaria expone a los individuos

a un rango de personas más diverso, a ideas y formas de vida y, en consecuencia, los universitarios tienden a abrir su mente y a ser más liberales (Evans, 2005). Mientras los altos niveles de estudios van de la mano del efecto “liberalizador”, de modo que los empleados cualificados muestran cierta apertura cultural, los individuos con niveles educativos inferiores pueden percibir la inmigración y la cultura de los extranjeros como una amenaza a su identidad (Oesch, 2008: 352).

Otra posible razón reside en que los apoyos a la extrema derecha están fundamentalmente motivados por la competición étnica, es decir, dado que los inmigrantes disponen, en su mayoría, de habilidades reducidas, suponen una amenaza sólo para aquellos que ostentan niveles de estudios bajos o medios (Arzheimer, 2017; Edo et al., 2019), así como para aquellos que han recibido formación profesional o técnica (Betz, 2001; Evans, 2005). Estos grupos sociales tienden a votar a la extrema derecha porque estas formaciones se comprometen a defender sus intereses, limitando los derechos de los inmigrantes y de los solicitantes de asilo (Arzheimer y Carter, 2006).

2.4.4. Situación laboral

Más que a la situación laboral, Kitschelt (1995, 2017) hace referencia a la segmentación laboral, al diferenciar cuatro públicos objetivo de la extrema derecha en función del tipo de trabajo que desempeñan los votantes: la clase trabajadora, la pequeña burguesía, los profesionales y estudiantes, y los desempleados, targets que responden a las lógicas siguientes:

- i. La clase trabajadora o los trabajadores de cuello azul: Dado que la mayor parte de los trabajadores desempeñan sus funciones dentro de procesos mecánicos, son, en su mayoría, hombres con bajos niveles de estudios y, dada la división sectorial de los sectores competitivos, no deberían ser de izquierdas, pudiendo expresar, en cierta medida, disposiciones autoritarias y particularistas. El avance en términos de apoyo electoral de los partidos de extrema derecha en los años noventa responde a la proletarianización de su electorado. Se trata de trabajadores que se sienten abandonados o engañados por los partidos socialdemócratas, cuya tercera vía incluye la aceptación de la economía de mercado y la defensa de los valores cosmopolitas (Mudde, 2019: 79). No obstante, algunas investigaciones no encuentran relaciones significativas entre ser trabajador manual y la propensión de voto a la extrema derecha (Kessler y Freeman, 2005)
- ii. La pequeña burguesía: Se compone de hombres con niveles de estudios bajos o medios. Los manufactureros y mayoristas, al tratarse de propietarios de pequeños negocios independientes, tienden a estar expuestos, al menos indirectamente, a las presiones de la competición internacional. Por este motivo, tienden a manifestar una intensa aversión hacia las políticas redistributivas del Estado de bienestar, por lo que prefieren estructuras autoritarias y liberales orientadas al mercado.
- iii. Los empleados de cuello blanco, profesionales y estudiantes: Este grupo se constituye de los empleados del sector público o de organizaciones sin ánimo de lucro, que desarrollan tareas de atención al cliente. En este entorno laboral, se encuentra una gran proporción de mujeres jóvenes con elevados niveles de estudios, por lo que las disposiciones autoritarias y particularistas de este grupo deberían estar considerablemente por debajo de la media. Pero, estos grupos están internamente divididos con respecto a la distribución de los recursos económicos. Los profesionales independientes, como los abogados, contables y proveedores de otros negocios son el

grupo, probablemente, con más disposición hacia la economía de derechas y hacia las concepciones políticamente liberales.

- iv. La población residual sin empleo (pensionistas, amas de casa y parados): Dada la edad de la población residual, su nivel de estudios por debajo de la media y el tipo de trabajo que tienden a desempeñar, este grupo tiende más hacia las disposiciones autoritarias y particularistas. Aunque con respecto a la división económica de izquierdas o de derechas, la orientación de este grupo no resulta evidente. Los individuos de la clase trabajadora con ingresos fijos (pensionistas, parados con prestación de desempleo, etc.) se situarán más a la izquierda del espectro ideológico, pero los otros miembros de esta amplia categoría pueden apoyar el capitalismo de libre mercado.

A tenor de lo expuesto, a juicio de Kitschelt (1995, 2017) y de acuerdo con otros autores (Arzheimer, 2017; Betz, 1993a; Lubbers y Scheepers, 2001; Oesch, 2008), en general, los potenciales votantes de los partidos de extrema derecha se encuentran, en su mayoría, dentro de la clase trabajadora, la pequeña burguesía y los pequeños empresarios, o, lo que es lo mismo, la nueva clase media-baja, además de los desempleados, lo que viene a corroborar que el electorado de la extrema derecha no se compone únicamente de los perdedores de la modernización. El apoyo mayoritario de estos grupos a la extrema derecha se debe a que compiten con los inmigrantes por los recursos escasos (Arzheimer, 2009).

Contrariamente, los empleados de cuello blanco, como los directivos, los profesionales y los propietarios de grandes negocios, y, especialmente, los funcionarios de rango medio-alto representan perfiles minoritarios en el electorado de los partidos de extrema derecha (Arzheimer y Carter, 2006). Dado el alto nivel de educación, la perspectiva de la carrera laboral, la autonomía y los elevados salarios de los profesionales y directivos, estos son menos propensos a compartir los valores de la extrema derecha (Evans, 2005).

Esta división puede ser una consecuencia derivada de la defensa del libre mercado y de las críticas a la intervención del Estado y al funcionamiento del Estado de bienestar llevadas a cabo por la extrema derecha (Betz, 1993a). Dada su preferencia por la producción sobre el consumo, por la bajada de impuestos y por la reducción del poder del Estado, los partidos de extrema derecha recibirían mayor apoyo por parte de quienes comparten estas preferencias que de quienes dependen de las prestaciones ofertadas por el Estado (Betz, 1994).

Sin embargo, hay excepciones en cuanto a la relación entre la ocupación y el apoyo a la extrema derecha. Por ejemplo, Lewis-Beck y Mitchell II (1993) no observan que las variaciones en la clase social afecten a los porcentajes de voto de Jean-Marie Le Pen en Francia, y Mayer y Perrineau (1992), afirman que dentro de su electorado se encuentran fundamentalmente individuos con elevados ingresos y propiedades.

CAPÍTULO III. EL PAPEL DE LAS EMOCIONES EN EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL

Coetáneamente al estallido de los estudios sobre la extrema derecha en Europa occidental, comienza el denominado giro afectivo en el ámbito de las ciencias sociales con la aparición de los primeros trabajos que abordan la inclusión del componente emocional en el análisis del comportamiento político. Aunque el estudio de las emociones ha surgido en diversos espacios disciplinares (Psicología, Neurociencia, Sociología, Ciencia Política), y con diferentes enfoques y engranajes metodológicos, la incorporación en el ámbito de la Ciencia Política no ha sido, ni es, sencilla (Jaráiz et al., 2020a).

Tradicionalmente, las investigaciones en el campo de la Ciencia Política moderna han estado guiadas por la teoría de la elección racional, según la cual, la explicación de las acciones llevadas a cabo por los individuos reside en el cálculo racional de su coste-beneficio (Downs, 1957); y, los estudios sobre la extrema derecha no han sido una excepción, observándose especialmente la influencia del pensamiento racional en la obra de Kitschelt (1995, 2017).

Como señala Máiz (2010: 14), “la política se ha elaborado teóricamente como el reino por excelencia de lo racional, como la hazaña de la razón”. La teoría política moderna ha estado notablemente marcada por un extremo hiperracionalismo indiscutido y omnipresente, que ha condicionado la forma y las lecturas que se han articulado, desde diferentes posiciones, sobre la política, y que se asienta sobre la base del debate en torno al dualismo razón-emoción y a todo lo que este encierra, así como a una innumerable batería de contrapuestos semióticos que permiten dotarlo de contenido, al tiempo que conducen a “una concepción desapasionada de la política” (Máiz, 2010: 12). Es más, si bien la complejidad de los modelos explicativos del comportamiento político, desarrollados bajo el dominio de este hiperracionalismo, ha ido en aumento al incorporar dimensiones complementarias a la propia racionalidad, la preminencia de la razón sobre la emoción ha sido el eje vehicular común.

Hace unos treinta años, de la mano de las demandas de ciertos sectores de las Ciencias Sociales y gracias a las investigaciones en neurociencia y neurofisiología, se produce la ruptura con la inmovilista y reduccionista teoría de la elección racional: el denominado “giro afectivo” (Arias, 2016; Hogget y Thompson, 2012; Máiz, 2010, 2011; Nussbaum, 1994) de las Ciencias Sociales, que reivindica el papel de los afectos, las emociones, los sentimientos y las pasiones como elementos necesarios para la comprensión del comportamiento político. A pesar de que son muchos los autores que, desde diferentes disciplinas, han reivindicado la necesidad de matizar el mencionado dualismo razón-emoción (Clarke et al., 2006; Damasio, 1994, 2003; Elster 1999a, 1999b; Hall, 2005; Lau y Redlawsk, 2006; Marcus, 2002; Marcus et al., 2000; Nussbaum, 1994, 2008; Solomon, 1993; Turner y Stets, 2005), observándose, por consiguiente, importantes diferencias en sus aportaciones, existe un elemento común que las imbrica: la importancia de recuperar el estudio de la dimensión afectiva de la política, eliminando, al mismo tiempo, todo el contenido negativo que a ella se ha asimilado durante décadas o, incluso, siglos (Jaráiz et al., 2020a).

Las primeras publicaciones que reivindican el nuevo estatus de las emociones con relación a la razón aparecen a principios de los años noventa. Algunos de estos trabajos parten de la filosofía de Spinoza como base para abordar la naturaleza y la importancia de los afectos humanos, afirmando, como señala Damasio (1994, 2003), que habría sido aquél, el primero en adivinar el error cometido por Descartes, quien, en su día, planteó la oposición razón/emoción

en términos de espíritu y materia, mente y cuerpo, *res cogitans* y *res extensa*, de cosa pensante, indivisible, no medible y cuerpo no pensante, operado mecánicamente, infinitamente divisible en sus múltiples componentes (Máiz, 2010, 2011). Las pasiones son consideradas por Spinoza como propiedad de la naturaleza humana, como “conocimiento imaginativo”, de modo que no existe la separación entre conocimiento y pasión, entre alma y cuerpo, altruismo y amor propio (Máiz, 2010: 35). Una visión que, en cierta medida, comparte Bodei (1995), quien entiende que en la obra de Spinoza está la clave para entender, desde el punto de vista político, el conflicto entre la razón y las pasiones. Bodei (1995), en su crítica sistemática del dualismo razón-pasión, postula que las pasiones preparan, conservan, memorizan y reelaboran los “significados reactivos” más directamente atribuidos a objetos, personas o acontecimientos que los seres humanos experimentan en contextos dados. Surge así, una nueva línea de trabajo que aboga por la necesidad de otorgar un papel fundamental a la dimensión afectiva en el análisis, lo que hace preciso la relectura de la política.

Uno de los aspectos centrales en el debate es la discusión sobre la prevalencia de la razón o de la emoción. La Teoría de la Inteligencia Afectiva (Marcus, 1988; Marcus y McKuen, 1993; Marcus et al., 2000) señala la primacía de las emociones sobre los aspectos cognitivos. La razón descansa sobre la memoria procedimental y declarativa, de tal forma que las reacciones de los individuos dependen de lo aprendido previamente, proceso en el que los afectos juegan un papel fundamental. De esta forma, las emociones son, en realidad, un prerequisite para el ejercicio de la razón, “las personas son capaces de ser racionales porque son emocionales: las emociones posibilitan la racionalidad” (Marcus, 2002: 7). Contrariamente, otras teorías, como la de la evaluación cognitiva, que se centran en las evaluaciones, entendidas como interpretaciones cognitivas de los significados de una situación en función de los objetivos, que activan las emociones, defienden la primacía de los elementos cognitivos (Lazarus, 1991), pues, desde el punto de vista actitudinal, los afectos derivarían de evaluaciones conscientes.

No obstante, desde nuestra perspectiva, la incursión del componente emocional en la Ciencia Política no se produciría desde la imposición, sino a partir de la ruptura de la dicotomía razón/emoción, es decir, retando al dualismo excluyente, se apuesta por la “simbiosis explicativa” (Máiz, 2010, 2011) a fin de enriquecer los modelos explicativos del comportamiento político. Nuestra propuesta, la del Equipo de Investigaciones Políticas, se basa en que la razón y la emoción no son dos dimensiones antagónicas, no constituyen una dicotomía, sino que caminan juntas, de modo que la razón en política no existe con independencia de las emociones y a la inversa. “La relación entre la razón y la emoción no sólo es complementaria, sino también simultánea en su producción, indisoluble en su expresión y construida colectivamente. El producto de esta relación es una suerte de “razón emocionada” que, en el ámbito de la decisión política, ofrece numerosos ángulos de análisis” (Jaráiz et al., 2020a: 117).

Más allá de la relación entre razón y emoción, la definición de las emociones y su diferenciación de los afectos, sentimientos y pasiones ha sido una cuestión central en los primeros estudios, debate que, hoy en día, continúa abierto. Entre estos, se encuentran los trabajos de Solomon (1993), quien dibuja una teoría subjetiva de las pasiones, tratando de descifrar cuál es la lógica que se encuentra detrás de las emociones; Damasio (1994), quien las define como un conjunto de respuestas químicas y neuronales que conformarían un patrón distintivo, una suerte de “huella emocional” que intervendría en nuestro proceso de toma de decisiones; o de Dixon (2003), quien se ha esforzado por intentar diferenciar semánticamente entre afectos, emociones, sentimientos y pasiones.

En cuanto al papel que juegan las emociones en la explicación del comportamiento humano, si bien Solomon (1993) ya apunta algunas cuestiones, son fundamentales las aportaciones de Nussbaum (1994, 2001), quien profundiza en el efecto de las emociones sobre el pensamiento; de Elster (1999a, 1999b), quien, para comprender el comportamiento humano, aborda los procesos de cognición, elección y racionalidad y cómo éstos se ven socavados por los procesos físicos subyacentes a las emociones; o de Redlawsk (2006), quien explora las relaciones entre afecto y cognición, así como sus implicaciones en el proceso de evaluación, decisión y acción política.

Buena parte de estas investigaciones, aun partiendo, en su mayoría, de la Psicología cognitiva, han aplicado su metodología al análisis de la política. Así, en los últimos años, han proliferado los estudios que han abordado la importancia de las emociones y su relación con diferentes aspectos de la política, como la construcción de la emoción colectiva y el papel de la identidad en la política (Hogget, 2010; Hogget y Thompson, 2012; Marcus et al., 1998) o la construcción de la vida política en su conjunto (Westen, 2007); el componente emocional que se encuentra detrás de la protesta como forma de movilización ciudadana (Jasper, 2012), la influencia de las emociones negativas, como el miedo o el enfado, sobre la aparición de las actitudes populistas (Rico et al., 2017), la comunicación política y el procesamiento de la información (MacKuen et al., 2010; Neuman et al., 2018; Redlawsk, 2006; Valentino et al., 2008), el marketing político y la delimitación de las dimensiones emocionales específicas de cada campaña electoral que influirían en las evaluaciones de los votantes (Brader, 2005; Yates, 2016), la relevancia del factor emocional en la percepción de los líderes políticos y sus actuaciones (Abelson et al., 1982; Marcus y MacKuen, 1993; Masters, 2001; Masters y Ragsdale, 1991; Sullivan y Masters, 1988), o el peso de los componentes emocionales en la explicación de voto a los partidos políticos (Jaráiz et al., 2020a), no siendo el voto a los partidos de extrema derecha (Jost, 2019; Marcus et al., 2019; Vasilopoulos et al., 2018a, 2018b, 2019) una excepción.

Esto nos conduce a la explicación del comportamiento político, en general, y del comportamiento electoral, en particular. Tradicionalmente, los politólogos han estudiado la dicotomía y, a su vez, la dependencia entre las señales cognitivas y afectivas como elementos explicativos del comportamiento electoral, llegando, algunos de ellos, a la conclusión de que los elementos emocionales tienen una influencia nada desdeñable en la decisión de voto de los ciudadanos (Marcus, 1988, 2000; Radgsdale, 1991). En los trabajos de Campbell et al. (1960) ya es posible observar referencias a una combinación de creencias, sentimientos e intenciones para describir las actitudes hacia los objetos, y no cabe duda de que el paradigma explicativo del comportamiento electoral en base a la identificación partidista esconde componentes emocionales. La identificación partidista es para Campbell y sus colaboradores, “la orientación afectiva individual hacia un importante objeto o grupo de su entorno” (Campbell et al., 1960: 121).

Es más, según el modelo de la decisión habitual de los individuos, los ciudadanos desarrollan una respuesta rutinaria hacia la política, lo que le permite lidiar con las elecciones sin tener la obligación de realizar reflexiones profundas. Las decisiones electorales no son un aspecto en el que los individuos reparen la mayor parte del tiempo, sino que las rutinas son la nota predominante. Se trata esta de una postura a priori completamente racional, pues para la mayoría de los ciudadanos, su percepción de la situación varía poco de convocatoria en convocatoria electoral, desarrollando un repertorio estándar con el que apoyar a un partido político determinado. Este repertorio se traduce en la identificación partidista (Campbell et al., 1960), es decir, en el transcurso de sus vidas, las personas desarrollan cierto apego hacia un partido político, al que deciden votar de manera habitual. Como ya se ha señalado, en este

proceso, las emociones juegan un papel central porque los hábitos tienen una base emocional (Marcus et al., 2000). Las emociones realzan la racionalidad de los ciudadanos porque les permiten ajustar sus juicios políticos a las circunstancias (Marcus et al., 2007b).

Sin embargo, la explicación racional del comportamiento político ha sido la nota predominante en la mayoría de los trabajos que explican el comportamiento electoral. Esto resulta cuanto menos paradójico, pues las emociones han estado siempre presentes en la centralidad de la historia del pensamiento político (Neuman et al., 2007). Paradoja que también se observa en el estudio de la extrema derecha, pues, aunque los diversos análisis operan desde la lógica racional, en el trasfondo de la explicación del auge de los partidos de extrema derecha está presente el componente emocional. Esta incongruencia lleva a pensar que el problema reside, más bien, en la dificultad del tratamiento científico de las emociones (Marcus, 2000). Y es aquí donde surge otro aspecto crucial para el estudio de las emociones, el metodológico.

Desde el punto de vista aplicado, dos han sido los aspectos en torno a los cuales se ha construido el debate: la acotación de los tipos de emociones y la delimitación de las herramientas y técnicas que permitan su análisis.

En cuanto a la acotación de los tipos de emociones, la variedad de propuestas se podría agrupar en tres escuelas de pensamiento que han estudiado la dimensionalidad del afecto (Neuman et al., 2007): los *Discrete Models* (modelos discretos), los *Valence Models* (modelos de valencia) y los *Multidimensional Models* (modelos multidimensionales).

Los modelos discretos, que representan el enfoque más común en la literatura, tienden a identificar un conjunto de respuestas emocionales observables y fiables en circunstancias únicas sin prestar atención a la interconexión o la dimensionalidad. Aunque reconocen la presencia de múltiples estados emocionales, lo cierto es que, en la mayoría de los trabajos, reportan la presencia de una emoción predominante (Roseman, 1984), dependiente de la evaluación cognitiva previa. Este planteamiento también presenta el inconveniente de que existen cientos de términos para describir las emociones discretas, como demuestra Roseman (1984) en su modelo estructural de respuestas emocionales a diferentes circunstancias de éxito y fracaso.

Los modelos de valencia, eliminando la complejidad de los modelos estructurales-discretos, se centran en una única dimensión positiva-negativa mutuamente excluyente, a lo largo de la cual los estados emocionales se pueden ordenar y, con frecuencia, asociar a los comportamientos básicos de planteamiento y prevención.

Por su parte, los modelos multidimensionales, más recientes, representan una extensión y reinterpretación de los modelos de valencia como una estructura multidimensional, a veces, identificada como un circunflejo, que captura las dinámicas de la respuesta emocional. En la versión del esquema bidimensional, una dimensión es positiva-negativa y la otra representa el nivel de activación; mientras que, en otra variante, las dimensiones positiva y negativa se definen como dimensiones ortogonales, variando, cada una, su intensidad, aunque pueden entenderse también como la rotación de las dimensiones ortogonalmente definidas en el espacio circunflejo (Neuman et al., 2007). En otras palabras, el sistema límbico del cerebro humano tiene dos subsistemas, cada uno de los cuales genera distintas respuestas emocionales. Un subsistema genera emociones del tipo de la excitación, la euforia o el entusiasmo; mientras que el otro subsistema genera emociones del tipo del estrés, la ansiedad o el miedo. La combinación del resultado de ambos subsistemas genera el estado de ánimo, conformando, lo que, con frecuencia, se describe como un circunflejo.

A raíz de estas tres escuelas de pensamiento, se identifican tres enfoques alternativos con los que organizar el planteamiento de los distintos estados emocionales: las emociones discretas, a veces una simple lista con una estructura sencilla o, a veces, modelos

estructuralmente complejos de respuestas emocionales a sucesos; los modelos de valencia, los cuales ordenan los estados emocionales de positivo a negativo a lo largo de una única dimensión bipolar; y el modelo circunflejo, el cual es una adaptación del modelo de valencia a los espacios multidimensionales. No obstante, la distinción entre positivo y negativo permanece en los tres enfoques (Neuman et al., 2007).

Estos trabajos entroncarían, a su vez, con otras aportaciones, que responderían a la segunda de las cuestiones planteadas: el diseño de herramientas y técnicas que permitan delimitar qué emociones analizar y cómo hacerlo (Bradley y Lang, 1994; Ciuk et al., 2015; Conover y Feldman, 1986; Marcus et al., 2005, 2006 y 2017). Estas propuestas, ya sea recurriendo a técnicas experimentales (Bradley y Lang, 1994; Ciuk et al., 2015; Marcus et al., 2017) o a través de técnicas cuantitativas como los estudios demoscópicos (Marcus y Mackuen, 1993, 1996; Marcus et al., 2000, 2006), tratan de encontrar la forma más fidedigna de aproximarse a emociones concretas, o bien de establecer baterías y/o constructos emocionales mediante diferentes análisis estadísticos más o menos sofisticados (correlaciones, análisis factorial confirmatorio o modelos de ecuaciones estructurales).

Hasta la fecha, tras una profunda revisión de la literatura, en lo que al enfoque empírico se refiere, se ha optado en las investigaciones llevadas a cabo por el Equipo de Investigaciones Políticas (EIP-USC) y, por ende, en la presente tesis doctoral, por el modelo propuesto en la Teoría de la Inteligencia Afectiva (AIT), ya que ha sido testado en varias ocasiones con éxito en el ámbito del comportamiento político (Brader, 2005; Conover y Feldman, 1986; Marcus et al., 2000, 2006, 2007a, 2007b, 2011, 2017; Neuman et al., 2018; Valentino et al., 2008, entre otras).

Cuando los individuos se topan con noticias o sucesos novedosos, experimentan una reacción emocional preconsciente que guía sus puntos de vista, en función de sus creencias o experiencias previas (MacKuen et al., 2011), pues las experiencias enseñan a asociar los objetos con lo deseable, lo indeseable o lo peligroso (Damasio, 1994), y el cerebro reconoce inmediatamente estas conexiones gracias a la memoria asociativa. La inmediatez es tal que los procesos neuronales que generan las emociones son increíblemente rápidos, ciclando en orden de cinco veces más rápido que el conocimiento consciente y, por tanto, produciendo sus evaluaciones antes que el conocimiento consciente (Brader y Marcus, 2013).

Partiendo de los trabajos de Damasio (1994, 1996) y Gray (1990), la Teoría de la Inteligencia Afectiva postula que dos son los sistemas emocionales responsables de cómo las personas reaccionan ante las nuevas circunstancias y de cómo se comportan habitualmente. En otras palabras, dos sistemas neuronales diferentes de evaluación afectiva, uno positivo y otro negativo, que generan distintos tipos de emociones, conducen el afecto, de tal forma que es posible experimentar múltiples emociones al mismo tiempo (Vasilopoulos et. al, 2018a, 2018b) y en paralelo (Marcus et al., 2019). Sentir emociones positivas hacia un líder o partido político, no implica la ausencia de emociones negativas. Por un lado, el sistema de disposiciones (*Disposition System*) monitoriza los hábitos o las acciones permitiendo realizar tareas sin que sean consideradas conscientemente. Las disposiciones son complejas, pero están guiadas por dos dimensiones afectivas: entusiasmo y aversión, las cuales se originan en circunstancias claramente distintas: recompensa y castigo. Y, por otro lado, el sistema de vigilancia (*Surveillance System*), que se activa cuando algo inesperado ocurre, genera ansiedad ante los nuevos acontecimientos. El sistema de vigilancia se basa en emociones neurológicamente distintas, como la ansiedad y el miedo, las cuales indican que algo no es rutinario, por lo que requiere una atención consciente (Marcus et al., 2011). Cuando la nueva información no reta las expectativas, los individuos confían en sus habituales respuestas a los estímulos, de modo que los hábitos más simples descansan en el sistema afectivo, pero cuando implica un desafío,

la ansiedad conduce a una atención consciente al problema a fin de promover el aprendizaje (Marcus et al., 2000; Neuman et al., 2007).

En su aplicación al área de la Ciencia Política, la Teoría de la Inteligencia Afectiva parte del supuesto de que el ciudadano medio utiliza sus emociones para gestionar su atención y conocimiento del mundo político. “La emoción es el catalizador del aprendizaje político” (Marcus y MacKuen, 1993: 672). Dado que el entusiasmo marca el funcionamiento del sistema de disposiciones, refleja una respuesta rutinaria, entendiendo por rutinaria los repertorios aprendidos que los individuos utilizan para analizar la política; mientras que la ansiedad, que opera en el sistema de vigilancia, se activa cuando las personas se enfrentan a amenazas nuevas e inusuales (Marcus et al., 2007). De este modo, el entusiasmo y la ansiedad son distintas respuestas emocionales hacia los partidos políticos y sus candidatos.

En la esfera electoral, los candidatos y los partidos políticos enfadan y disgustan a los votantes y amenazan sus valores y creencias. Estas amenazas comprometen el mundo simbólico, el ámbito de los valores y las creencias, etc., de tal forma que las respuestas emocionales, etiquetadas como “ansiedad”, reflejan mecanismos que unen la cognición con las emociones. Además, los dos sistemas emocionales son sistemas cognitivos que capturan manifestaciones como los sentimientos. Así, la ansiedad, respondiendo a la amenaza de lo novedoso, estimula la atención hacia las campañas y el aprendizaje político y desalienta las habituales orientaciones de voto; mientras que el entusiasmo estimula el interés y la implicación en las campañas e influye en las preferencias partidistas. Además, bajo la ausencia de señales de amenaza, los ciudadanos se sienten tranquilos y su comportamiento está dirigido por las rutinas (Brader, 2005). Durante las campañas electorales, los candidatos deben generar entusiasmo hacia sí mismos entre los votantes para obtener su apoyo, ya que cuando los votantes responden a los candidatos o a sus partidos con entusiasmo, no están evidenciando reacciones de simpatía pasivas, sino que comparten convicciones y compromisos con las iniciativas comunitarias.

La Teoría de la Inteligencia Afectiva argumenta que los ciudadanos “comprometidos emocionalmente” (Marcus et al., 2007a: 254), tomarán decisiones políticas más razonadas que quienes permanecen desapasionados. Es decir, dado que la ansiedad y el entusiasmo son distintas caras de la decisión de voto, si las personas, como normalmente sucede, confían en sus disposiciones habituales en política, votarán de acuerdo con su orientación partidista; pero, cuando confían en sus estados emocionales internos, estos les indicarán cuando reconsiderar su decisión, informándose sobre las propuestas y las cualidades de los candidatos, abandonando sus predisposiciones, su identificación partidista, y decantándose por aquella alternativa que les ofrezca una opción más atractiva. Bajo el estado de ansiedad, los ciudadanos activan su conciencia política, y bajo el estado de entusiasmo, comprometen sus corazones con la vida política (Marcus y MacKuen, 1993: 681).

Si bien es preciso aclarar que, aunque para el diseño de la línea de investigación de la que es deudora esta tesis doctoral, se parte de las propuestas de la Teoría de la Inteligencia Afectiva, en lo que al enfoque empírico y metodológico se refiere, epistemológicamente tenemos ciertas reservas hacia sus posicionamientos sobre la primacía de las emociones sobre los elementos cognitivos. Nuestro enfoque, como hemos señalado con anterioridad, parte de la idea de que las emociones, que son socialmente construidas (Clarke et al., 2006; Turner y Stets, 2005), son un componente de la propia racionalidad o, dicho de otro modo, no puede haber política ni comportamiento electoral sin un componente emocional.

Por su parte, los análisis empíricos sobre el auge de los partidos de extrema derecha en Europa occidental se erigen todos a fin de dar respuesta a cuáles son los factores estructurales que conducen a los ciudadanos a votar a las formaciones constituyentes de esta familia, ya sean

estos los perdedores o los ganadores de la modernización, alentados por situaciones laborales precarias o estables, motivados por las remesas de inmigrantes, por las consecuencias de la integración en la Unión Europea o de los desarrollos de la globalización, o por revelación a la ruptura de los valores tradicionales o sublevación a la clase política ineficiente e inoperante. Por ello, los trabajos publicados hasta la fecha no responden al componente emocional que subyace bajo las diversas tesis explicativas del apoyo a los partidos de extrema derecha. No analizan la preocupación de los ciudadanos por la pérdida de los valores tradicionales (homofobia) o de su identidad (orgullo nacional) o por la deriva europeísta; no estudian el miedo y la ansiedad que manifiestan los individuos al observar las consecuencias de la globalización; ni tampoco el miedo, el odio, el resentimiento o la preocupación hacia las remesas (reales o ficticias) de inmigrantes. Pero, sobre todo, las emociones que los ciudadanos manifiestan hacia la clase política, ya sea, el miedo, la ansiedad, el enfado y el resentimiento hacia los políticos y partidos del establishment, o el orgullo, el entusiasmo, la esperanza y la tranquilidad que les tratan de inducir los supuestos líderes carismáticos de las organizaciones de extrema derecha, quedan relegadas a meras conjeturas teóricas.

Tampoco los trabajos desde el área de la Psicología política han estudiado la relación de las emociones hacia la clase política con el apoyo a los partidos de extrema derecha, sino que estas investigaciones han analizado las emociones que la ciudadanía manifiesta hacia un acontecimiento excepcional, como es el caso de los atentados terroristas perpetrados por Al Qaeda en la sede del semanario satírico Charlie Hebdo, y el impacto que estas tienen en la conformación de actitudes autoritarias y en el apoyo a la extrema derecha francesa (Jost, 2019; Marcus et al., 2019; Vasilopoulos et al., 2018, 2019a, 2019b).

La presente tesis doctoral analiza las emociones que los ciudadanos sienten tanto hacia los políticos del establishment como hacia los políticos que lideran los partidos de extrema derecha, trata de testar empíricamente el sustrato emocional de la teoría sobre el auge de esta familia de partidos en Europa occidental. Frente a las tradicionales explicaciones basadas en factores estructurales, a nivel epistemológico, rechazamos la política como un instrumento constituido de factores exógenos a la política (la economía, las características sociológicas de los individuos, etc.), y nos centramos en los elementos propiamente políticos. Se trata del paso del planteamiento estructuralista a la tesis constructivista emocional de la extrema derecha. Supone el salto del estructuralismo al constructivismo, según el cual, lo que determina las percepciones de los ciudadanos no es “lo que soy”, sino “lo que construyo a través de mis percepciones”.

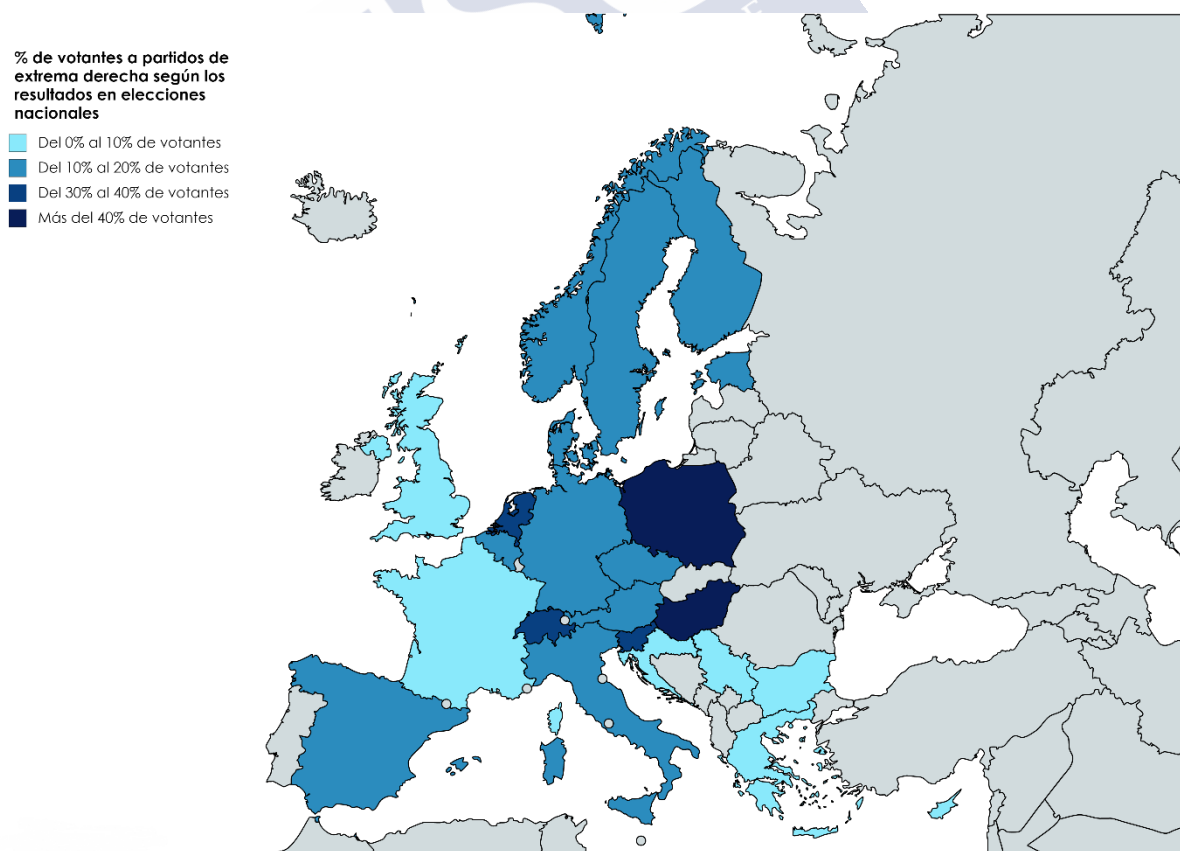
Al hilo de las investigaciones llevadas a cabo en el seno del Equipo de Investigaciones políticas de la Universidad de Santiago de Compostela (EIP-USC), en las que se analiza el impacto de las emociones en la conformación de las identificaciones partidistas (Lagares y Castro, 2020, en prensa) o de los liderazgos (Lagares y Mo, 2020, en prensa), en esta tesis doctoral, también se presta atención al papel que juegan las emociones en la construcción de la identificación partidista o de los liderazgos, como variables explicativas que tradicionalmente han dado respuesta a la decisión de voto.

CAPÍTULO IV. LA EXTREMA DERECHA EN ESPAÑA

Hasta el año 2018, España, junto con Portugal, ha sido el único país de Europa occidental en el que los partidos políticos de extrema derecha no han sido exitosos (Carter, 2005). Pero España ha dejado de ser una de las excepciones europeas. Tras la irrupción de VOX en el Parlamento nacional, España ha pasado a engrosar la lista de Estados europeos bañados por la ola de la extrema derecha, situándose a la par de países como Alemania o Italia, países en los que estas formaciones políticas han alcanzado porcentajes de voto entre el 10% y el 20% (figura 1).

El tiempo en el que los académicos atribuyen la ausencia de un partido de extrema derecha exitoso en España al recuerdo reciente del régimen autoritario de derechas de Franco ha llegado a su fin. Este país es un fértil campo de cultivo de las políticas de la extrema derecha. VOX ha hecho lo que otros partidos de extrema derecha no han sido capaces de conseguir anteriormente. Ayudado por circunstancias específicas, entre las que se incluyen las tensiones alrededor de la independencia de Cataluña y los masivos escándalos de corrupción del Partido Popular (PP), VOX no sólo ha logrado el éxito electoral, sino también la relevancia política (Mudde, 2019; Rivera et al., en prensa).

Figura 1. Porcentaje de voto de los partidos de extrema derecha en elecciones nacionales



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de los ministerios del interior de los respectivos países.

Tabla 2. Porcentaje de voto de los partidos de extrema derecha en elecciones nacionales

País	Partido político	Año	Porcentaje de voto
ALEMANIA	Alternative for Germany (AFD, Alternativa para Alemania)	2017	12,60%
	National Democratic Party (NPD, Partido Demócrata Nacional) / German People's Union (DVU, Unión del Pueblo Alemán)	2017	0,40%
AUSTRIA	Freiheitliche Partei Österreichs (FPÖ, Partido de la Libertad de Austria)	2019	16,17%
BÉLGICA	Vlaams Belang (VB, Interés Flamenco) / Vlaams Blok (VB, Bloque Flamenco)	2019	11,95%
BULGARIA	Natsionalen Front za Spasenie na Bulgariya (NFSB, Frente Nacional para la Salvación de Bulgaria)	2017	9,31%
	Vatreschna makedonska revoluzionna organizacija-Balgarsko Natsionalno Dvizhenie (VMRO-BND, Organización Revolucionaria Interior Macedonia-Movimiento Nacional Búlgaro)	2017	
	Nacionalen Sájuz Ataka (Ataka, Unión Nacional de Ataque)	2017	
CHEQUIA	Svoboda a přímá demokracie (SPD, Libertad y Democracia Directa)	2017	10,64%
CHIPRE	Ethniko Laiko Metopo (ELAM, Frente Nacional Popular)	2018	5,65%
CROACIA	Hrvatska Stranka Prava (HSP, Partido Croata por los Derechos)	2020	0,44%
DINAMARCA	Fremskridtspartiet (FrP, Partido del Progreso)	2019	2,40%
	Dansk Folkeparti (DF, Partido Popular Danés)	2019	8,70%
ESLOVENIA	Slovenska demokratska stranka (SDS, Partido Demócrata Esloveno)	2018	24,92%
ESPAÑA	VOX	2019	15,09%
ESTONIA	Eesti Konservatiivne Rahvaerakond (EKRE, Partido Popular Conservador de Estonia)	2019	17,76%
FINLANDIA	Perussuomalaiset (Finns Party, Partido de los Finlandeses) / (True Finns, Verdaderos finlandeses)	2019	17,50%
FRANCIA	Rassemblement National (RN, Agrupación Nacional) / Front National (FN, Frente Nacional)	2017	8,75%
GRECIA	Χρυσή Αυγή (Amanecer Dorado)	2019	2,93%
HUNGRÍA	FIDESZ-Magyar Polgári Szövetség (FIDESZ, FIDESZ-Unión Cívica Húngara)	2018	49,27%
	Jobbik Magyarországért Mozgalom (Jobbik, Movimiento por una Hungría mejor)	2018	23,20%
ITALIA	Lega (Liga)	2018	17,35%
	Movimento Sociale Fiamma Tricolore (MS-FT, Movimiento Social Llama Tricolor) o Fiamma Tricolore (FT, Llama Tricolor)	2018	0,39%
NORUEGA	Fremskrittspartiet (FrP, Partido del Progreso)	2017	15,19%
PAÍSES BAJOS	Partij voor de Vrijheid (PVV, Partido por la Libertad)	2017	21,30%
	Forum voor Democratie (FvD, Foro para la Democracia)	2017	1,80%
POLONIA	Prawo i Sprawiedliwość (PiS, Ley y Justicia)	2019	43,59%
REINO UNIDO	UK Independence Party (UKIP, Partido de la Independencia de Reino Unido)	2019	0,10%
SERBIA	Srpska radikalna stranka (SRS, Partido Radical Serbia)	2020	2,13%
SUECIA	Sverigedemokraterna (SD, Demócratas de Suecia)	2018	17,53%
SUIZA	Schweizerische Volkspartei (SVP, Partido Popular Suizo) / Union Démocratique du Centre (UDC, Unión Democrática de Centro)	2019	25,59%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de los ministerios del interior de los respectivos países

Hasta la fecha, como se ha mencionado, la ineficacia de los partidos de extrema derecha en países como Grecia¹¹, España y Portugal, se ha atribuido tradicionalmente a sus periodos autoritarios, al no experimentar el consenso de los acuerdos de posguerra de la misma forma que el resto de los países de Europa occidental. La naturaleza de sus regímenes autoritarios y la transición democrática acarrearán dificultades para la movilización de formaciones políticas de derechas alternativas a los partidos de los regímenes dictatoriales, ya que, en los periodos de consolidación de la democracia liberal, es posible observar cierta tendencia en los ciudadanos a renunciar a las opciones extremas. Es más, el hecho de que estos Estados experimentasen revoluciones se ha llegado a interpretar como el repudio a la extrema derecha (Taggart, 1995).

Por tanto, siguiendo este argumentario, el destino de los partidos neofascistas no se revitaliza, desde los años setenta, mediante la promulgación del autoritarismo proto-fascista en las democracias de Grecia, España y Portugal. Por el contrario, en estos países mediterráneos, el neofascismo se encuentra con una limitada audiencia, siendo relegado al estatus de marginal (Ignazi, 2006). La extrema derecha, luchando todavía las viejas batallas del pasado, ha sido incapaz de superar su insignificancia electoral experimentando con nuevos *issues* (Kitschelt, 1995). Como resultado, Grecia, España y Portugal han visto a la derecha formando amplias alianzas para, perdiendo el vínculo con el legado fascista, obtener grandes apoyos (Taggart, 1995).

Por su parte, Kitschelt (1995) atribuye la falta de éxito de los partidos de extrema derecha en estos países, a que no reúnen los principales elementos del Estado de bienestar postindustrial como consecuencia de sus tardías transformaciones democráticas, de modo que la población aún tiene un nítido recuerdo de la naturaleza de los regímenes dictatoriales y de sus desventajas, aunque hayan experimentado cierto crecimiento económico y el aumento de los estándares de vida. Contrariamente, Bornschieer (2010: 4), afirma que, al menos España, ha experimentado un proceso de modernización similar al de otras democracias europeas, como Alemania, Gran Bretaña o Suiza, cuyos sistemas de partidos también han sido resilientes al auge de las organizaciones de extrema derecha.

4.1. LOS INTENTOS FALLIDOS

En el caso de España, la transición a la democracia, que supone el cambio de régimen de forma apacible a la par que rápida, deja atrás los principales componentes de la extrema derecha: por un lado, la nostalgia franquista, es decir, la continuidad del régimen garantizada por el ejército y por la proclamación de un sucesor: el rey Juan Carlos; y, por otro lado, el falangismo, pues algunos sectores del viejo régimen, durante años, ya habían estado trabajando con cautela hacia la apertura y la modernización del sistema político y de la sociedad (Ignazi, 2006).

Así, durante la transición a la democracia, el fin de la dictadura franquista introduce en la política y en los mercados electorales una plétora de partidos y de grupos que se expanden a lo largo de todo el espectro ideológico. La extrema derecha no es la excepción. Si bien, la dictadura franquista es un régimen de partido único: Falange Española de las JONS (FE de las JONS), organización fundada por Franco en 1937, debido al éxito de la “ruptura pactada”, las primeras elecciones democráticas sorprenden a los vestigios nostálgicos del franquismo dispersos y escasamente organizados (Ignazi, 2006).

Cuarenta años después de la fundación de la Falange Española de las JONS, al menos cuatro grupos de extrema derecha reclaman su legitimidad: Frente Nacional Español, liderado por el veterano falangista Raimundo Fernández Cuesta; Falange Española de las JONS

¹¹ Hasta la entrada en el Parlamento griego, en el año 2012, del partido de extrema derecha Χρυσή Αυγή (Amanecer Dorado).

(auténtica), una organización falangista “no franquista” escisión de Falange Española de las JONS; la Junta Coordinadora Nacional Sindicalista, una organización orientada a los trabajadores; y los Guerrilleros de Cristo Rey, un grupo de violentos derechistas. Además de la Comunión tradicionalista, una asociación de veteranos de la Guerra Civil; Fuerza Nueva y el Partido de Acción Nacional, así como una multitud de pequeños grupos, fundamentalmente neofalangistas, pero también neofascistas, neonazis y ultracatólicos, que no participan en las elecciones, pero que tratan de influir en el desarrollo de la incipiente democracia española.

En las primeras elecciones democráticas desde 1936, celebradas en 1977, los partidos de extrema derecha reciben unos 105.000 votos conjuntamente, lo que representa menos del 1% del total de los votos emitidos. Su rival más cercano, la conservadora Alianza Popular (AP) obtiene el 8% de los votos, mientras que la coalición de centroderecha, Unión de Centro Democrático (UCD), liderada por Adolfo Suárez, gana las elecciones con el 35% de los votos. Sin embargo, cuando las candidaturas de extrema derecha se presentan de nuevo a los comicios de 1979, doblan su porcentaje de voto (2,2%), aunque todavía con un apoyo por debajo de las 400.000 papeletas. De estas, 380.000 son cosechados por Unión Nacional, una coalición de tres partidos de extrema derecha: Fuerza Nueva, FE de las JONS y los Círculos doctrinales de José Antonio.

En lo que respecta a Alianza Popular, resulta necesario hacer un inciso y es que, algunos autores llegan a considerar a esta formación como una organización de extrema derecha, al menos, en sus inicios (Ignazi, 1992, 2006). Esta categorización parte de que Alianza Popular se funda, a finales de 1976, con una vaga conexión con una federación de círculos, grupos y notables que habían sido ministros de Franco (López-Nieto, 1988, 1998). Esta agrupación de franquistas liberales había declarado su intención de garantizar una transición continuista y sosegada, por lo que, consecuentemente, logran ocupar la posición de la derecha moderada de la arena política. En principio, los elementos que definen a Alianza Popular permitirían considerarlo como un partido de extrema derecha tradicional, pero, en realidad, no sería el caso, pues en su tercer congreso, celebrado en 1979, declara sus intenciones de abandonar cualquier legado autoritario, elemento crucial para excluir a Alianza Popular de la familia de partidos políticos de extrema derecha. Alianza Popular puede ser perfectamente identificada con el conservadurismo (von Beyme, 1988: 3, 2017: 144).

En las elecciones de 1982, celebradas anticipadamente bajo un convulso clima político tras el fallido golpe de Estado perpetrado por algunos bandos militares dirigidos por el teniente coronel Antonio Tejero, el 23 de febrero de 1981, los apoyos a la Unión Nacional caen hasta niveles de 1977, con 101.000 votos, y, poco después, la coalición rompe cuando Fuerza Nueva anuncia su disolución como partido político. En las siguientes Elecciones Generales, en 1986, el entonces compañero de coalición de Fuerza Nueva, FE de las JONS, presenta candidatos de su propia cantera que obtienen apenas 33.000 votos; aunque en las elecciones de noviembre de 1989, alcanzan aproximadamente los 50.000 apoyos, probablemente debido a la desilusión del electorado de derechas con Alianza Popular, refundada en enero de ese mismo año en el Partido Popular (PP), así como a la ausencia de contrincantes provenientes de Fuerza Nueva (Ellwood, 1992; González, 2001).

No obstante, en 1986, a la luz del crecimiento de las fuerzas neofascistas y de grupos similares en Italia (MSI) y Francia (FN), el Frente Nacional aparece en España, reconstituido sobre los vestigios de Fuerza Nueva y liderado por Blas Piñar, notario y político que ya había sido diputado en las Cortes Generales por Unión Nacional. El objetivo inmediato del Frente Nacional es lograr representación en el Parlamento europeo tras las elecciones de 1987, a fin de fortalecer el grupo de la derecha europea. Aunque el Frente Nacional falla en la consecución de su objetivo, permanece activo, al igual que otras organizaciones de extrema derecha, algunas

de ellas de carácter abiertamente neonazi. Es más, a comienzos de los noventa, los grupos de skinhead (cabezas rapadas) comienzan a surgir en numerosas ciudades de España, siendo su principal táctica el uso de la violencia física y su principal target los grupos de personas socialmente marginadas, como los inmigrantes, okupas, homosexuales y drogadictos (Ellwood, 1992).

A pesar de la presencia de estas agrupaciones en la sociedad española, la extrema derecha en España, en prácticamente continua debacle electoral desde la década de los ochenta, permanece irrelevante. Incluso la aparición, en 1995, de Democracia Nacional, partido que, en parte, representa el desarrollo intelectual de la *Nouvelle Droite*, al combinar el antielitismo con la defensa de la identidad nacional en contra del Tratado de Maastricht y de la autonomía regional, no ha supuesto la consecución del éxito electoral para la extrema derecha (Alonso y Rovira, 2014; Ignazi, 2006).

La extrema derecha en España, oscilando entre la nostalgia y el tradicionalismo, en los años ochenta y noventa, no es más que un movimiento marginal, abocado a una espiral descendente hasta caer en el olvido (Eatwell, 2000; Taggart, 1995). Ni se dan las condiciones favorables en el periodo posterior a la transición democrática ni después de su consolidación. Además de la eficiente, sosegada y consensuada transición a la democracia y de los efectos desproporcionales del sistema electoral, la falta de éxito de la extrema derecha española se ha atribuido, en parte, a su conexión con la dictadura franquista, pues su ideología, demandas, estilos y símbolos han estado impregnados de la exaltación nostálgica del pasado “glorioso” de la dictadura (Álvarez-Benavides, 2019). La propia extrema derecha, al perseguir radicales políticas antisistema, ha impedido el refuerzo de la polarización. Y, en parte, a la competición, en los primeros años, por los mismos apoyos con un partido muy conservador (AP), pero leal, al régimen democrático; y, posteriormente, con el principal partido de derechas mainstream: el Partido Popular (PP).

Aunque, a juicio de Carter (2005), al igual que en Noruega, el acaparamiento del nicho electoral de la extrema derecha por parte del PP se debe, contrariamente a lo esperado, a la propia moderación del principal partido de derechas mainstream. Esta paradoja, según la autora, puede deberse a que, si los partidos de extrema derecha no han alcanzado el umbral de relevancia, pueden experimentar pérdidas electorales, aunque los partidos de derechas mainstream moderen sus posiciones.

En España, la convergencia entre la derecha y la izquierda mainstream ha tenido lugar en el periodo posterior a 1989. El Partido Socialista Obrero Español (PSOE) comienza a moderar sus posturas tras ganar, con mayoría absoluta, las Elecciones Generales de 1989, coincidiendo con el desplazamiento hacia el centro de los conservadores del PP (Vallés, 1994: 87). Una de las causas de la moderación del PSOE se debe a que, a principios de los años noventa, el Gobierno socialista comienza a aplicar políticas económicas, que incluyen severas medidas para combatir la inflación y el desempleo, diseñadas con el objetivo de que España cumpliera los criterios necesarios para su entrada en la Unión Económica y Monetaria Europea (Gillespie, 1996: 427), integración europea que ha contribuido enormemente a la modernización del país y la estabilización de las reglas democráticas (Westin, 2003: 110-111). A la derecha, el PP permanece vago en su política económica, concentrándose en criticar al Gobierno.

Como resultado de la moderación de los principales partidos políticos y de la falta de compromisos políticos firmes por ambas partes, a mediados de los años noventa, apenas es posible observar diferencias políticas entre socialistas y populares (Gillespie, 1996: 427). A pesar de la convergencia entre los partidos mainstream, como ya se ha mencionado, los partidos de extrema derecha españoles no han sido capaces de alcanzar éxitos electorales desde 1989.

De hecho, tras el fracaso en las Elecciones europeas de 1987, el Frente Nacional no concurre ni en las Elecciones Generales de 1989 ni en las de 1993, disolviéndose, finalmente, al año siguiente.

Ya en la década del 2000, emergen en el sistema de partidos, dos nuevas formaciones que se podrían catalogar dentro de la familia de partidos de extrema derecha: España-2000 (E-2000), y Plataforma per Catalunya (PxC), fundadas ambas en el año 2002, esta última por Josep Anglada, seguidor, en su día, de Blas Piñar. España-2000, en su programa electoral, enfatiza la reducción de impuestos, la ley y el orden y las políticas antinmigrantes, mientras que Plataforma per Catalunya, además de llamar la atención de aquellos ciudadanos que se manifiestan en contra de los inmigrantes, apelan a quienes no se sienten representados por los partidos políticos del establishment y a quienes perciben que las instituciones de la democracia liberal han usurpado la voz del pueblo. Estas organizaciones consiguen lograr representación en el ámbito municipal (Alonso y Rovira, 2014; Álvarez-Benavides, 2019).

Con relación al *issue* de la inmigración, el relativo reducido porcentaje de población extranjera en España y, consecuentemente, la apercepción de su contribución al desempleo o la escasez de servicios como la vivienda o la seguridad social ha sido uno de los factores explicativos de la falta de éxito de la extrema derecha en España (Eatwell, 2003; Ellwood, 1992; Westin, 2003). Contrariamente, en paralelo al incremento significativo del número de inmigrantes, a finales de la década de los años 2000¹², procedentes, sobre todo, del norte de África y de América Latina, se produce el aumento del sentimiento antinmigrantes. Ideas, normalmente asociadas a la extrema derecha, como la primacía de los derechos de los españoles sobre los de los inmigrantes, poco a poco han sido normalizadas por la sociedad española de la mano de su inclusión en el ideario y el programa de la derecha moderada.

El sentimiento antinmigrante se materializa en la aparición de asociaciones, como Hogar Social Madrid, quienes se autodefinen como una organización española dedicada a la ayuda social a los españoles más desfavorecidos y en situación de precariedad, y que llevan a cabo acciones como el reparto de alimentos y ropa a los españoles, la ocupación de edificios para actividades culturales y para el realojo de familias españolas sin vivienda (Álvarez-Benavides, 2019). Sin embargo, el surgimiento de estas agrupaciones no responde a una nueva oleada de inmigrantes en nuestro país, pues el porcentaje de población extranjera se sitúa en torno al 10% en los últimos años.

4.2. LOS ORÍGENES Y EL CRECIMIENTO ELECTORAL DE VOX

VOX habría de esperar cinco años desde su fundación, hasta lograr representación parlamentaria. El nuevo partido político se funda, el 17 de diciembre de 2013, con una mayoría de miembros provenientes del PP, agrupados en torno a la figura del, en otra hora, eurodiputado de esta formación, Alejo Vidal-Quadras, y motivados por la protesta en contra de la supuesta actitud dubitativa del entonces presidente del Gobierno, Mariano Rajoy frente a la cuestión catalana. Su objetivo inicial es el de presentarse a las Elecciones europeas de 2014, comicios en los que VOX se queda sólo a 2.000 papeletas de alcanzar representación, al recibir 246.833 votos. Estos resultados provocan una división en el nuevo partido, abandonándola la mayor parte del grupo de Vidal-Quadras a fin de evitar la mayor fragmentación del voto de la derecha en las siguientes elecciones.

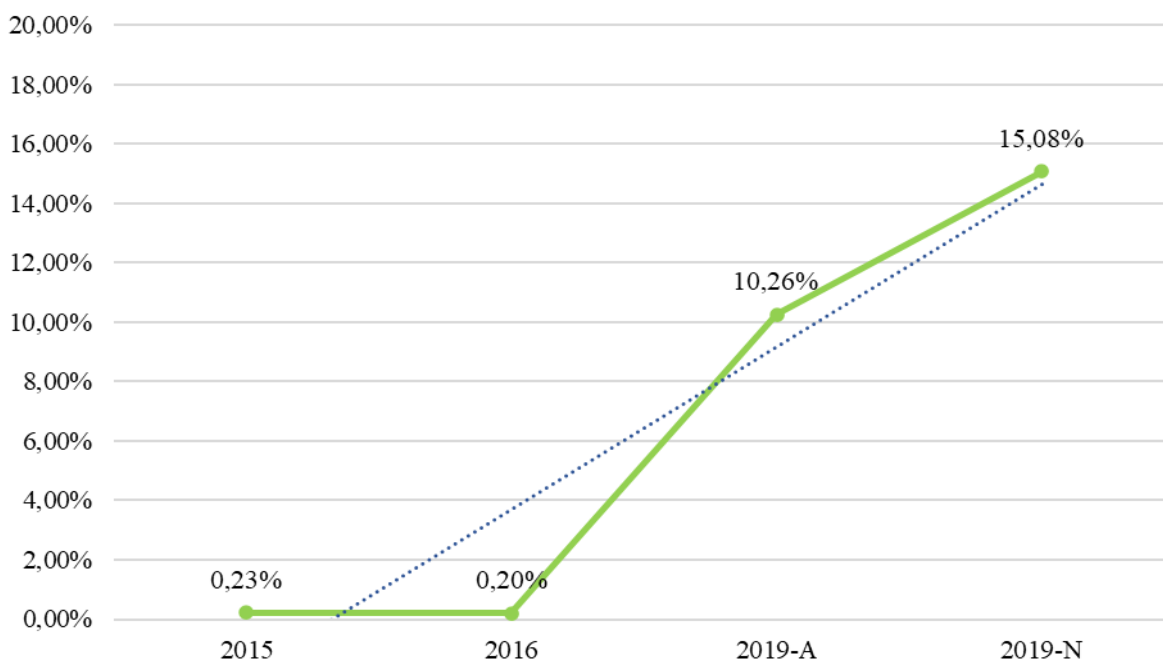
¹² De acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), mientras en 1996, el porcentaje de población extranjera censada no alcanza el 2% de la población total, esta cifra ha ido en aumento hasta alcanzar el 12,2% en el año 2011.

El exmiembro del PP que no abandona la formación es su actual líder, Santiago Abascal, hijo de un comerciante vasco amenazado por ETA durante los años 90, y exasesor del PP, así como de otras fundaciones cercanas a éste, como la Fundación DENAES (Defensa de la Nación Española). Asimismo, las bajas del grupo de Vidal-Quadras se cubren con antiguos miembros de las organizaciones que se han situado en los márgenes del sistema político, como Fuerza Nueva, Frente Nacional, Democracia Nacional, España 2000 o Círculo Español de Amigos de Europa (CEDADE), unidos por la defensa a ultranza de la unidad nacional.

Tras presentarse a las Elecciones Generales de 2015 y 2016, así como a las municipales y autonómicas de 2015¹³ y a las Elecciones al Parlamento del País Vasco de 2016, sin superar en ningún caso el 1% de los votos, a excepción de en Ceuta (1,22%) y en Madrid (1,17%); las Elecciones al Parlamento andaluz celebradas en 2018, suponen el punto de inflexión, no sólo para la formación de extrema derecha, sino también para el sistema de partidos español (Rivera et al., en prensa). Por primera vez, en la historia de la democracia española, se produce la irrupción de un partido de extrema derecha: VOX¹⁴, en sede parlamentaria, aceptándolo como parte negociadora en la conformación del gobierno andaluz.

La presencia en el Parlamento andaluz catapulta a VOX al escenario nacional. Si en las Elecciones Generales de abril de 2019, VOX obtiene 24 escaños en el Congreso de los diputados, tras la repetición de elecciones, se convierte en la tercera fuerza política con 52 escaños, al captar casi un millón de apoyos más¹⁵, sólo por detrás del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y del Partido Popular (PP).

Gráfico 1. Porcentaje de voto válido a VOX en Elecciones Generales



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior

¹³ En 2015 se celebran las elecciones a sus Parlamentos las Comunidades Autónomas de régimen común, presentándose VOX en nueve de estas trece comunidades, junto con las Elecciones municipales.

¹⁴ La irrupción de VOX se materializa en el 10,97% de los votos válidos, lo que supone la consecución de 12 escaños, según datos de la Junta de Andalucía.

¹⁵ En las Elecciones Generales de abril de 2019, VOX recibe 2.688.092 votos, lo que supone el 10,26% de los votos válidos y 24 escaños, mientras que, en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, VOX logra 3.656.979, lo que supone el 15,08% de los votos válidos y 52 escaños, según datos del Ministerio del Interior.

Esto nos lleva a plantearnos la cuestión sobre qué acontecimientos se han producido en el seno de la sociedad española en los últimos años, para conducir a la aparición de un partido político de extrema derecha, como no lo había hecho antes ninguna de estas organizaciones, en el panorama político español.

Cuatro meses después de las Elecciones Generales del 26 de junio de 2016, Mariano Rajoy es investido presidente del Gobierno el 29 de octubre, gracias al voto favorable de PP, C's, Coalición Canaria (CC), Foro Asturias (FA) y Unión del Pueblo Navarro (UPN) y a la abstención de la mayoría de los diputados del PSOE, después de la dimisión de Pedro Sánchez como Secretario General del partido, quien siempre se había negado a facilitar la investidura del líder popular.

Si hay un tema que marca la legislatura del nuevo gobierno conservador es el denominado *procés catalán*. Pocos meses después de que Mariano Rajoy fuese proclamado presidente, en marzo, el Parlament catalán aprueba iniciar la reforma del reglamento de la Cámara que permitirá aprobar la ley de ruptura con España, al tiempo que Artur Mas es inhabilitado dos años por la consulta sobre el futuro político de Cataluña, la llamada consulta del 9N; y en septiembre, aprueba la Ley del Referéndum, que será suspendida por el Tribunal Constitucional, al igual que la Ley de Transitoriedad Jurídica aprobada al día siguiente, lo que lleva a que el ejecutivo asuma el control presupuestario y el Ministerio del Interior, la coordinación de las fuerzas de seguridad de Cataluña.

A pesar de ser declarado ilegal por parte del Tribunal Constitucional, el referéndum independentista se celebra en Cataluña el 1 de octubre, derivando en una ola de manifestaciones tanto a favor de la independencia como en defensa de la unidad de España. Diez días después de la celebración del referéndum, el president de la Generalitat, Carles Puigdemont declara, y acto seguido suspende, la independencia de Cataluña. Consecuentemente, el Gobierno de España aprueba la aplicación del artículo 155 de la Constitución española, por el que se interviene la autonomía de Cataluña hasta el 2 de junio de 2018. Seis días después de la intervención, el Parlament declara la independencia de Cataluña y el Gobierno destituye a Puigdemont y a su Govern y convoca elecciones para el 21 de diciembre de 2017.

En los meses comprendidos entre la intervención de Cataluña y la celebración de las Elecciones autonómicas, la Fiscalía General del Estado presenta una querrela contra Puigdemont y varios exconsejeros por delitos de rebelión, sedición y malversación, motivo por el que se trasladan a Bruselas; la jueza de la Audiencia Nacional, Carmen Lamela envía a prisión sin fianza por sedición a Jordi Sánchez y Jordi Cuixart, "los Jordis", y decreta prisión incondicional para Oriol Junqueras y siete excosellers, así como la detención e ingreso en prisión de Puigdemont y los cuatro exconsellers que se habían mudado a Bruselas; y el juez del Supremo, Pablo Llanera envía a prisión a la Presidenta del Parlament de Catalunya, Carme Forcadell. A su vez, el Tribunal Constitucional anula la Declaración Unilateral de Independencia (DUI) y la Ley de Transitoriedad Jurídica.

A partir de aquí, se suceden las manifestaciones para pedir la libertad de los presos políticos y las negociaciones entre los partidos independentistas (Junts per Catalunya (JxCAT), Esquerra Republicana Catalunya-Sí (ERC-CatSí) y Candidatura d'Unitat Popular (CUP)) para formar gobierno. En enero de 2018, el Tribunal Supremo rechaza la demanda de Junqueras, Joaquim Form y Jordi Sánchez, elegidos diputados al Parlament de Catalunya, de ser trasladados a una cárcel de Cataluña y de acudir a los plenos; en febrero, Anna Gabriel, antigua diputada de la CUP, anuncia que permanecerá en Suiza a fin de evitar su detención al negarse a declarar ante el juez del Tribunal Supremo; y en marzo, Puigdemont anuncia desde Bruselas, su renuncia a ser el candidato a la investidura para la Presidencia de la Generalitat de Catalunya, y propone a Jordi Sánchez, número dos de la lista que encabeza, pero la CUP no lo aprueba. No

es hasta el 14 de mayo cuando Quim Torra, diputado electo por JxCAT, es investido president, no tomando posesión del cargo hasta el 2 de junio, día en el que se pone fin a la aplicación del artículo 155.

Paralelamente al desarrollo del *procés*, se suceden los juicios por el caso Gürtel, que arrancan en octubre de 2016, además de los de otros casos de corrupción relacionados con integrantes del PP, como los juicios por las tarjetas “black” o por el caso Taula. Un mes después de la fallida moción de censura al presidente del Gobierno a propuesta de Unidos Podemos (cuya votación se produce el 14 de junio de 2017), Mariano Rajoy se sienta en el banquillo para declarar en condición de testigo del caso Gürtel. El 8 de marzo del año siguiente, se dictamina la primera sentencia firme del caso Gürtel y el 24 de mayo, la Audiencia Nacional condena a los principales acusados de dicho caso, entre ellos, al extesorero del PP, Luis Bárcenas, constatando así, la existencia, desde la fundación del partido en 1989, de una estructura de contabilidad y financiamiento ilegal del PP. En consecuencia, el PSOE, liderado por Pedro Sánchez, quien le había ganado las primarias a Susana Díaz a la Secretaría general del partido un año antes, registra la segunda moción de censura contra Mariano Rajoy, que, esta vez, sale adelante con el apoyo de Unidos Podemos, ERC, Partido Demócrata Europeo Catalán (PDeCAT), Partido Nacionalista Vasco (PNV), Compromís, Euskal Herria Bildu (EH Bildu) y Nueva Canarias (NC) y la abstención de CC, siendo Pedro Sánchez investido presidente el 1 de junio de 2018.

Tras su cesión como presidente del Gobierno, Mariano Rajoy renuncia a su acta de diputado y deja la Presidencia del PP, sucediéndole Pablo Casado, tras ganar las primarias frente a la que había sido la vicepresidenta del Gobierno, Soraya Sáenz de Santamaría. Una proclamación no exenta de polémica, ya que Pablo Casado es acusado de beneficiarse de su posición política para la consecución de un Máster por la Universidad Rey Juan Carlos, la misma titulación que condujo a la entonces presidenta de la Comunidad de Madrid, Cristina Cifuentes a la dimisión, y de haber inflado su currículum al afirmar que había realizado un curso de posgrado en Harvard.

Volviendo al *procés*, a diferencia del Gobierno del PP, el nuevo Gobierno de Pedro Sánchez parece que trata de acercar posturas con el Govern, prueba de ello es la entrevista que mantiene Pedro Sánchez con Quim Torra el 9 de junio en el Palacio de la Moncloa, en la que acuerdan convocar la comisión bilateral Gobierno-Generalitat, que no se había reunido desde el año 2011.

En este contexto, el 7 de septiembre, C’s rompe su acuerdo de investidura con el PSOE de Andalucía y, casi un mes después, la formación naranja presenta una proposición no de ley en el Congreso de los Diputados para instar al Gobierno a volver a aplicar el artículo 155 en Cataluña; al igual que lo pide, días después, Pablo Casado, junto con la posibilidad de ilegalizar a los partidos independentistas que no condenen la violencia. Ante la falta de apoyos, el 8 de octubre, Susana Díaz convoca las Elecciones al Parlamento andaluz para el 2 de diciembre de 2018.

Un mes antes de los comicios andaluces, la Fiscalía del Estado acusa a los líderes del *procés* de rebelión, mientras que la Abogacía del Estado la reduce a sedición. Ante esta situación, Pedro Sánchez se encuentra entre los partidos independentistas, quienes anuncian la retirada del apoyo a su gobierno, y los partidos de derechas, PP y C’s, quienes acusan al presidente de “indecente” e “inmoral” por supuestamente haber presionado a la Abogacía del Estado para que rebajara su acusación.

En este clima de crispación, marcado por el Proceso Soberanista de Cataluña, se celebran las Elecciones autonómicas andaluzas que, como ya se ha comentado, suponen el cambio de Gobierno en San Telmo tras más de cuarenta años de hegemonía del PSOE, producto

del pacto entre las formaciones de derechas, PP y C's, y de extrema derecha, VOX. Tras una primera reunión, a la que no asiste C's, en la que los secretarios generales del PP y VOX, no llegan a un acuerdo, pues el PP considera "inaceptables" las propuestas presentadas por VOX, entre las que se encuentra la derogación de la ley andaluza contra la violencia de género; PP y C's firman su pacto de gobierno de coalición para la Junta de Andalucía y PP y VOX pactan un acuerdo para la investidura de Juan Manuel Moreno Bonilla como presidente de la misma; investidura que finalmente se produce el 16 de enero, rodeado de protestas en contra de las propuestas antifeministas de VOX.

Por otro lado, días después, Pablo Iglesias sitúa a Iñigo Errejón fuera de PODEMOS, al haberse aliado este último con la plataforma Más Madrid de la entonces alcaldesa de la ciudad, Manuela Carmena; lo que propicia la renuncia a su acta de diputado, pero no el abandono de la formación morada.

Las marchas y las protestas, así como los cortes de carreteras perpetrados por los CDRs (Comités de Defensa de la República), a fin de reclamar la libertad de los políticos presos no dejan de sucederse en los últimos meses. Esta situación lleva a que ERC anuncie una enmienda a la totalidad de los Presupuestos Generales del Estado del Gobierno de Pedro Sánchez, a lo que el PSOE responde reprochando a los independentistas que "se alinean con la derecha" para impedir la aprobación de las cuentas. Sin embargo, el Gobierno acepta la presencia de un "relator" en la mesa de diálogo sobre Cataluña, lo que causa malestar entre las filas socialistas. Pero, sin duda, la reacción más impactante proviene de los partidos situados a la derecha del espectro ideológico. PP, C's y VOX convocan una concentración en la plaza de Colón de Madrid el día 10 de febrero para protestar por la "humillación permanente" del Gobierno ante el independentismo catalán y para pedir la dimisión del presidente Sánchez, a quien también se le acusa de plagio por su tesis doctoral, y la convocatoria inmediata de elecciones.

Al anuncio de la enmienda a la totalidad de los Presupuestos Generales del Estado de ERC, se suma el del PDeCAT y el Gobierno da por rotas las negociaciones con los partidos independentistas catalanes. Coincidiendo con el inicio, en el Tribunal Supremo, del juicio al proceso independentista catalán, que desemboca en más manifestaciones y cortes de carreteras en Cataluña, arranca el debate de los Presupuestos Generales del Estado en el Congreso de los Diputados, proyecto rechazado al día siguiente, gracias a los votos del PP, C's, ERC y PDeCAT. Ante la imposibilidad de aprobar los Presupuestos Generales del Estado, el presidente Pedro Sánchez anuncia la convocatoria de Elecciones Generales para el 28 de abril, al tiempo que, haciendo balance de los ocho meses de gobierno socialista, éste aprueba la exhumación de los restos de Franco del Valle de los Caídos.

De cara a las Elecciones Generales, Inés Arrimadas, hasta ahora líder de C's en Cataluña, anuncia que abandona su escaño en el Parlament y encabeza el escrache de la formación naranja a Carles Puigdemont en la Casa de la República de Waterloo; mientras que, Albert Rivera le propone a Pablo Casado la formación de un gobierno de coalición para "echar a Sánchez". Por su parte, a pesar de la oposición de los socios de gobierno de Compromís, el presidente de la Generalitat Valenciana, el socialista Ximo Puig adelanta las elecciones a las Cortes Valencianas de 2019 a fin de hacerlas coincidir con las Elecciones Generales.

En medio de las disputadas por la orden de la Junta Electoral Central al Gobierno de Cataluña para la retirada de los símbolos independentistas de los edificios públicos, y la prohibición de la Junta Electoral de Barcelona a la radio y a la televisión públicas catalanas de que utilicen términos y expresiones como "exilio", "presos políticos" o "juicio de la represión" porque suponen la violación de la neutralidad informativa, Junqueras sale de la cárcel al obtener el tercer grado penitenciario.

En un panorama político marcado, de nuevo, por el *procés* y por la amenaza de la entrada de la extrema derecha en el Congreso de diputados, se celebran las Elecciones Generales del 28 de abril de 2019, en las que el PSOE obtiene 123 diputados, el PP, 66, C's, 57, Unidas Podemos, 42 y VOX, finalmente, incurre en la Cámara baja con 24 diputados; y las Elecciones a las Cortes Valencianas, que suponen la revalidación del Pacte del Botànic entre el PSPV-PSOE, Compromís, y Unidas Podemos, y con la entrada de VOX en el Parlamento valenciano con 10 escaños.

Con el horizonte de la celebración de Elecciones autonómicas de las Comunidades Autónomas de régimen común (a excepción de la Comunidad Valenciana), Elecciones municipales y europeas, Pedro Sánchez se entrevista en el Palacio de la Moncloa con Pablo Casado, Albert Rivera y Pablo Iglesias, sin que se llegue a ningún acuerdo. Las elecciones del 26 de mayo consolidan la victoria del PSOE en las pasadas Elecciones Generales, al PP se le plantea la posibilidad de gobernar en Madrid, C's crece, pero no da el sorpasso al PP, y Podemos se hunde, mientras que VOX ve reducidos sus apoyos.

Días después, tras la ronda de contactos con los líderes parlamentarios, el Rey propone a Pedro Sánchez como candidato a la presidencia del Gobierno, y éste se reúne con Pablo Iglesias para comenzar a negociar un "gobierno de cooperación", ante la negativa de Albert Rivera y Pablo Casado a la posibilidad de abstenerse para facilitar la investidura del líder socialista.

En el plano autonómico y municipal, se constituyen las asambleas legislativas de las Comunidades Autónomas de Madrid y Murcia, cuyas presidencias son ostentadas por C's; PP y C's alcanzan un acuerdo para repartirse el poder en Castilla y León; PSOE y C's firman un acuerdo en Castilla-La Mancha para gobernar conjuntamente veinte municipios y la Diputación provincial de Guadalajara; y el 15 de junio, se constituyen los nuevos ayuntamientos. De las 81 principales ciudades españolas (capitales de provincia y urbes de más de cien mil habitantes), el PSOE gobierna en 42 y el PP en 16, entre las que se encuentra la alcaldía de Madrid; mientras que Ada Colau es reelegida alcaldesa de Barcelona con los votos de su formación, Barcelona en comú, PSC y tres concejales del grupo encabezado por Manuel Valls, quien había roto con C's.

Durante el mes de julio, los gobiernos de las Comunidades Autónomas se van conformando y continúan las negociaciones entre Pedro Sánchez y Pablo Iglesias sin llegar a un acuerdo, debido a la oposición del PSOE ante la solicitud de Unidas Podemos de participar en el futuro gobierno, llegando a la ruptura de las negociaciones el 15 de julio. Ya que Pedro Sánchez declara que el único obstáculo para la formación de un gobierno de coalición con Unidas Podemos es la presencia de Pablo Iglesias en el ejecutivo, éste comunica su renuncia a formar parte del nuevo gobierno de coalición PSOE-Unidas Podemos, tal y como le había pedido Pedro Sánchez. A pesar del paso atrás de Pablo Iglesias, ambas formaciones no alcanzan ningún acuerdo para la conformación del gobierno de coalición y Pedro Sánchez no resulta elegido presidente tras el debate de investidura celebrado entre el 23 y el 25 de julio, al sólo obtener los votos a favor de su grupo y del Partido Regionalista de Cantabria, así como la abstención de Unidas Podemos, PNV, EH Bildu, Compromís y ERC.

Ya en agosto, Isabel Díaz Ayuso es investida presidenta de la Comunidad de Madrid con los votos de su partido, C's y VOX, aunque este último no participa en el gobierno de coalición; y el 24 de septiembre, el rey Felipe VI disuelve las Cortes y convoca nuevas Elecciones Generales para el 10 de noviembre. Entre la convocatoria y la celebración de los comicios, el Tribunal Supremo hace pública la sentencia del juicio del *procés* por la que los acusados son condenados a penas de prisión de entre nueve y trece años por delito de sedición y no de rebelión, como propugnaba la Fiscalía. La sentencia del Tribunal Supremo produce una

explosión de manifestaciones, protestas, y disturbios, convocados por Tsunami Democràtic, que llegan a bloquear los accesos al aeropuerto de Barcelona, lo que obliga a cancelar más de cien vuelos. Tras tres noches de disturbios en Barcelona, el 18 de octubre se celebra en Cataluña, la huelga general en protesta por la sentencia del juicio del *procés* y una masiva concentración en el centro de Barcelona, donde confluyen las Marxes per la Llibertat, que habían partido de cinco ciudades catalanas dos días antes, provocando cortes de carreteras, autovías y autopistas. Sólo una semana después, se repite una gran manifestación en Barcelona para pedir la libertad de los políticos condenados, que deriva en enfrentamientos entre la policía y grupos violentos durante la concentración ante la Jefatura Superior de Policía, convocada por los CDRs. En respuesta, al día siguiente, se celebra una manifestación constitucionalista en Barcelona en contra del *procés*, convocada por Societat Civil Catalana.

En medio de la ola de crispación causada por la sentencia del juicio del *procés*, el 24 de octubre, los restos de Franco son exhumados del Valle de los Caídos y trasladados al cementerio de Mingorrubio-El Pardo; y el 10 de noviembre, como ya se ha mencionado, se celebra la repetición de las Elecciones Generales, en las que el PSOE vuelve a ganar, pero pierde tres diputados, PP y VOX aumentan su número de diputados, de 66 a 88, en el caso del primero, y de 24 a 52, en el caso del segundo; Unidas Podemos pierde 7 escaños y C's se desploma, pasando de 57 diputados a sólo 10.

A tenor de los hechos expuestos, resulta evidente que el *issue* que ha dominado la política española entre las Elecciones Generales de 2016 y las Elecciones Generales de noviembre de 2019 es la independencia de Cataluña. Si bien, a priori, este parece no ser un tema clásico de la extrema derecha europea, como lo son la inmigración, la Unión Europea o la globalización, este es un problema que ataca directamente a la razón de ser de los partidos de extrema derecha: la defensa de la identidad nacional.

Recordemos que en la construcción de la identidad nativa resulta preciso tanto la definición de la comunidad nacional, como la delimitación de los límites de otras identidades (Mudde, 2007). Dicho de otra forma, para construir el grupo de pertenencia (“us”, “nosotros”), es necesario construir los grupos externos (“them”, “ellos”) (Tajfel et al., 1971), entre los que se encuentran los enemigos tanto externos como internos, implicados en una conspiración en contra de integridad de la nación.

La definición de la identidad española por parte de VOX, como se recoge en su programa electoral, pasa por la protección jurídica máxima de los símbolos de la nación, especialmente, “la Bandera, el Himno y la Corona”, así como de “la lengua común de todos, el español”; pero también por la “suspensión de la autonomía catalana hasta la derrota sin paliativos del golpismo y la depuración de responsabilidades civiles y penales” y la “ilegalización de los partidos, asociaciones u ONGs que persigan la destrucción de la unidad territorial de la Nación y de su soberanía” (VOX, 2019).

Por tanto, si los electores perciben que los partidos del establishment no defienden con la suficiente contundencia la integridad territorial, así como los símbolos que representan la nación española, se abre una ventana, un espacio en la estructura de oportunidad electoral, a aquellas formaciones políticas que sean capaces de explotar el *issue* de la independencia de Cataluña, propiciando el debate y obligando al resto de partidos políticos a posicionarse al respecto. Si VOX consigue centrar la atención de la sociedad española en el tema la independencia catalana, atraerá a aquel electorado que se siente desamparado con respecto a esta cuestión por los partidos políticos tradicionales.

CAPÍTULO V. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

La revisión de la literatura, teórica y empírica, realizada en el ámbito de la extrema derecha europea, al que se suma el enfoque relativo al papel que juegan las emociones en el comportamiento político, línea de investigación del Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela (EIP-USC), proporcionan el marco en el que se encuadra nuestra investigación, cuyo fin último es el de arrojar luz sobre aquellos factores explicativos del voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019.

La literatura sobre el auge de la extrema derecha en Europa occidental se ha articulado fundamentalmente en torno a cinco teorías del voto a estos partidos políticos: la tesis de la ruptura social, la tesis del postmaterialismo revertido, la tesis del interés económico, la tesis del *single-issue* y la tesis del voto protesta. Cada una de las mencionadas teorías atribuye la aparición de los partidos de extrema derecha a algún tipo de cambio social o bien, al tratamiento y la explotación de los *issues* y de las percepciones ciudadanas acerca de un conjunto de temas, por parte de los líderes y las organizaciones pertenecientes a esta familia.

La tesis de la ruptura social postula que el auge de los partidos de extrema derecha es una consecuencia derivada del fin de la vigencia de los *cleavages* tradicionales, producto de algún fenómeno relacionado con el proceso de modernización de las sociedades europeas. El derrumbe de los *cleavages* deja a los ciudadanos individualizados y atomizados, desalineados política y socialmente y, por ende, disponibles al reclutamiento llevado a cabo por las nuevas formaciones de extrema derecha.

La tesis del postmaterialismo revertido atribuye la aparición de los partidos de extrema derecha a la transición desde los valores materialistas, relacionados con la economía y la supervivencia, a los valores postmaterialistas, aquellos que guardan relación con los estilos de vida, la emancipación y la autoexpresión. En este contexto, la extrema derecha es la respuesta a la gran transformación de la cultura política de las democracias avanzadas, una reacción materialista, en defensa de la moral, la autoridad, el patriotismo, el rol de la familia y de los principios tradicionales, a las aspiraciones postmaterialistas.

Si la tesis de la ruptura social relaciona el auge de los partidos de extrema derecha con el paso de la sociedad industrial a la postindustrial, y la tesis del postmaterialismo revertido lo atribuye a la transición de los valores materialistas a los valores postmaterialistas, la tesis del interés económico postula que los partidos de extrema derecha son el resultado de la transición de la economía industrial a la economía postindustrial. Desde esta perspectiva, la extrema derecha es la consecuencia de la reestructuración de las economías, de los avances globales del capitalismo y de la madurez del Estado de bienestar y el aumento de los servicios públicos ofertados.

Por su parte, la tesis del *single-issue* argumenta que los partidos de extrema derecha podrían ser el producto derivado de la falta de respuesta de los viejos partidos políticos a ciertos temas que parte del electorado considera relevantes, como la inmigración o la Unión Europea. Los ciudadanos apoyarían los programas de las nuevas organizaciones políticas como consecuencia de su enfado y frustración con las fuerzas políticas del establishment por ignorar o no gestionar con la suficiente contundencia estos *issues*.

Finalmente, la tesis del voto protesta defiende que el auge de los partidos de extrema derecha en Europa occidental es el resultado del aumento del malestar político de los

ciudadanos en las sociedades postindustriales. Si los partidos políticos que deben dar respuesta a las demandas sociales y desempeñar las obligaciones de gobierno no cumplen con las expectativas ciudadanas, los electores no se sentirán representados. De tal forma que, fruto de la ola de desencanto y frustración con las élites políticas, surgen los partidos de extrema derecha.

Al análisis de las tesis del lado de la demanda de los partidos de extrema derecha, se suma el estudio del liderazgo. Aunque la literatura sobre extrema derecha ubica este aspecto dentro del lado interno de la oferta, es decir, como un elemento de las propias organizaciones de extrema derecha, en nuestros días, el aumento de la centralización y personalización del poder en la figura del líder ha llevado a que este fenómeno se haya convertido en uno de los factores indispensables a la hora de explicar el comportamiento electoral de los ciudadanos.

Los trabajos en el campo de la extrema derecha publicados hasta la fecha, aun apoyándose en las teorías del voto a las formaciones de esta familia, no responden al componente emocional que subyace bajo las mencionadas tesis explicativas. No analizan la preocupación que los ciudadanos sienten por la pérdida de los valores tradicionales, por el desvanecimiento de la identidad nacional o por la deriva europeísta; ni estudian el miedo, el odio o el resentimiento hacia las remesas de inmigrantes. Pero, sobre todo, las emociones que los ciudadanos expresan hacia la clase política, ya sea, el miedo, la ansiedad, el enfado y el resentimiento, entre otras emociones, hacia los políticos y partidos del establishment, o el orgullo, el entusiasmo, la esperanza y la tranquilidad que les tratan de inducir los supuestos líderes carismáticos de las organizaciones de extrema derecha, quedan relegadas a meras conjeturas teóricas.

Tampoco los trabajos desde el área de la psicología política han estudiado la relación de las emociones hacia la clase política con el apoyo a los partidos de extrema derecha, sino que estas investigaciones han analizado las emociones que la ciudadanía manifiesta hacia un acontecimiento excepcional y el impacto que estas tienen en la conformación de las actitudes autoritarias y en el apoyo a los partidos de extrema derecha.

Frente a la hiperracionalidad de las investigaciones en el campo de la Ciencia Política en general, y de la extrema derecha en particular, la presente tesis doctoral trata de dar voz a las emociones que los ciudadanos sienten tanto hacia los políticos y partidos del establishment como hacia los políticos y los partidos de extrema derecha, así como, de averiguar si las emociones juegan un papel fundamental en la construcción de los liderazgos y de la identificación partidista, elementos políticos que tradicionalmente han explicado el comportamiento electoral.

Se trata de testar empíricamente el sustrato emocional de la teoría sobre el auge de los partidos de extrema en Europa occidental. Frente a las tradicionales explicaciones basadas en factores estructurales, a nivel epistemológico, rechazamos la política como instrumento constituido de factores exógenos a esta (elementos estructurales y socioeconómicos), y nos centramos en los elementos propiamente políticos. Se trata del paso del planteamiento estructuralista a la tesis constructivista emocional de la extrema derecha, lo que supone el salto del estructuralismo al constructivismo, según el cual, lo que determina las percepciones de los ciudadanos no es “lo que soy”, sino “lo que construyo a través de mis percepciones”. En esta sustitución de la objetividad del interés por la preferencia, la percepción da más valor a la emoción, es la llamada “percepción emocionada”.

Para tal fin, en lo que al enfoque empírico se refiere, se ha optado en las investigaciones llevadas a cabo por el EIP-USC y, por ende, en esta tesis doctoral, por el modelo propuesto en la Teoría de la Inteligencia Afectiva, ya que ha sido testado en varias ocasiones con éxito en el ámbito del comportamiento político.

La Teoría de la Inteligencia Afectiva postula que dos son los sistemas emocionales responsables de cómo las personas reaccionan ante las nuevas circunstancias y de cómo se comportan habitualmente. En otras palabras, dos sistemas neuronales diferentes de evaluación afectiva, uno positivo y otro negativo, conducen el afecto, generando distintos tipos de emociones, siendo posible experimentar múltiples emociones al mismo tiempo y en paralelo. Por un lado, el sistema de disposiciones (*Disposition System*) monitoriza los hábitos o las acciones permitiendo realizar tareas sin que sean consideradas conscientemente, disposiciones guiadas por dos dimensiones afectivas: entusiasmo y aversión, Y, por otro lado, el sistema de vigilancia (*Surveillance System*), que se activa cuando algo inesperado ocurre, genera ansiedad ante los nuevos acontecimientos, solicitando la atención consciente.

No obstante, es preciso realizar un inciso y es que, aunque se parte de la Teoría de la Inteligencia Afectiva, en lo que al enfoque empírico y metodológico se refiere, teóricamente, nuestro enfoque parte de la idea de que las emociones, socialmente construidas, son un componente de la propia racionalidad. Es decir, sin negar la existencia del componente racional, se reivindica el papel de los afectos, las emociones y los sentimientos como elementos necesarios para la comprensión del comportamiento político. Se desafía las investigaciones en las que la preminencia de la razón sobre la emoción es el eje vehicular común, devolviendo a la política su concepción apasionada.

Este capítulo es el puente que conecta las aportaciones teóricas con los resultados de nuestro análisis, en el que se exponen los objetivos de la investigación, así como el conjunto de hipótesis que serán pormenorizadamente testadas a lo largo del estudio sobre el voto a la extrema derecha. En este apartado también se clarifica la matriz de datos y las variables que se han empleado en el análisis, así como la composición y caracterización de la muestra. Dentro de la metodología seleccionada, también se detalla las técnicas de análisis estadístico que nos han permitido dar respuesta a los objetivos de la investigación.

5.1. OBJETIVOS, HIPÓTESIS DE ESTUDIO Y ESTRUCTURA DEL ANÁLISIS

La investigación que da lugar a la presente tesis doctoral se desarrolla a fin de lograr dos objetivos fundamentales, mediante el análisis del voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019:

Objetivo 1: Analizar, en el caso español, el funcionamiento de los componentes clásicos de voto sobre los que se ha asentado el auge de los partidos de extrema derecha en Europa.

Objetivo 2: Descubrir, si lo hubiese, el peso del componente emocional con relación al resto de los componentes de voto a la extrema derecha.

Tras haber expuesto los objetivos fundamentales que se persiguen en esta investigación, se formulan una serie de hipótesis centrales que serán contrastadas en el análisis posterior, y que se formulan seguidamente:

Hipótesis I: Aun tratándose de un partido nuevo, la identificación partidista es el componente más importante en la definición del voto a VOX.

Hipótesis II: Como ocurre en otros partidos, la identificación partidista tiene componentes estructurales y emocionales.

Hipótesis III: Entre los componentes tradicionales, los *issues* que aportan más explicación al voto a VOX están relacionados con el tema de la independencia de Cataluña.

Hipótesis IV: La importancia del componente emocional en el votante de VOX refleja los efectos de las emociones positivas y de las negativas.

Hipótesis V: El efecto de las emociones sobre el voto se vehicula de forma directa y, también, a través de los componentes tradicionales.

Hipótesis VI: Los nuevos votantes de VOX tienen un componente emocional diferenciado de los votantes tradicionales.

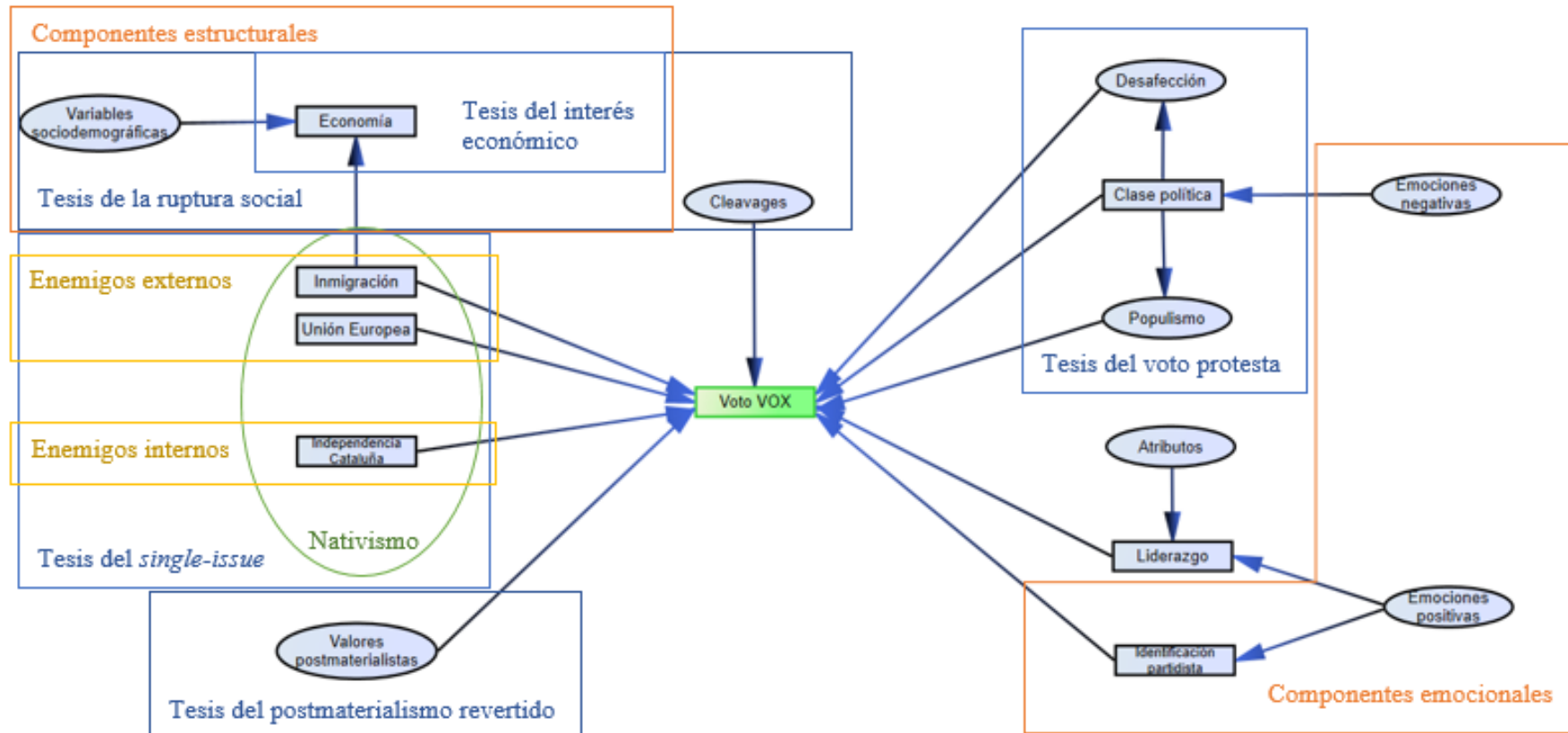
A partir de las hipótesis arriba enunciadas, es posible plantear un modelo explicativo del voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, que se recoge de manera esquemática en la figura 2.

En el planteamiento de nuestro modelo, se representan las cinco tesis que tradicionalmente han explicado el voto a la extrema derecha en Europa occidental: la tesis de la ruptura social, a través de las variables sociodemográficas y de los *cleavages*, respondan a elementos estructurales o no; la tesis del postmaterialismo revertido, mediante las variables relativas a los valores postmaterialistas; la tesis del interés económico, a través de la valoración de la situación económica y de otras variables relacionadas con la misma; la tesis del *single-issue*, que se materializa en tres temas fundamentalmente, la inmigración, la Unión Europea y el independentismo catalán, *issues* que, a su vez, representarían uno de los factores clave de la ideología de la extrema derecha: el nativismo; y la tesis del voto protesta, mediante aquellas variables relacionadas con la desafección ciudadana, como la confianza en la clase política y en las instituciones democráticas; las actitudes populistas y la clase política. En nuestro modelo, bajo la etiqueta de clase política, se denomina al conjunto de los líderes y partidos políticos del establishment, tanto en lo que respecta a la valoración de la gestión del gobierno o de la labor de oposición, como en lo que a las valoraciones de los candidatos de las principales fuerzas políticas se refiere.

Desde nuestro punto de vista, las percepciones acerca de los líderes y partidos políticos mainstream se encuentran condicionados por las emociones negativas, como la ansiedad o la aversión, que despiertan en los ciudadanos, desencantados y frustrados al no ver sus intereses representados. Pero los individuos no sólo expresan emociones negativas hacia la clase política, sino que son capaces de sentir, al mismo tiempo, emociones positivas, como el orgullo o el entusiasmo, hacia el líder, Santiago Abascal, y hacia la organización de extrema derecha, VOX, emociones que no sólo influyen en el voto a la extrema derecha, sino en el propio liderazgo y en la identificación partidista hacia esta fuerza política.

Por consiguiente, mientras las variables socioestructurales y de índole económica constituirían los elementos estructurales, las emociones, tanto negativas como positivas, y la identificación partidista con la formación de extrema derecha, conformarían los componentes emocionales del voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019.

Figura 2. Modelo teórico de explicación del voto a VOX



Fuente: elaboración propia

A fin de testar las hipótesis formuladas y representadas en la figura anterior, se desarrolla un prolijo análisis empírico que se estructura de acuerdo con diez apartados. Tras presentar el perfil político de los votantes de VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, a fin de conocer la procedencia de este target electoral, se debaten cada una de las tesis sobre el auge de la extrema derecha en Europa occidental, con el objetivo de evaluar el peso explicativo de los componentes clásicos.

Para ello, con relación a cada una de estas teorías, se expone un análisis descriptivo a partir de una serie de variables de la Encuesta Postelectoral de las Elecciones Generales de noviembre de 2019 realizada por el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela (EIP-USC), al que le sucede un análisis inferencial, mediante el empleo de la técnica estadística de las ecuaciones estructurales (SEM), del efecto de las mencionadas variables en el voto a la extrema derecha española. Una vez analizado el peso de los componentes tradicionales de manera individual, se expone un modelo en el que se combinan los resultados obtenidos del estudio previo de cada una de las teorías, que nos permite conocer el peso conjunto de los componentes clásicos en el voto a VOX y, por ende, el alcance de las teorías que tradicionalmente han explicado el apoyo a la extrema derecha en Europa occidental.

La lógica seguida en el análisis de las tesis del lado de la demanda de los partidos de extrema derecha se adopta para el estudio del liderazgo, pues, como se ha mencionado, aunque la literatura sobre la extrema derecha ubica este aspecto dentro del lado interno de la oferta, desde nuestra perspectiva, se trata de un fenómeno indispensable para explicar el comportamiento electoral de los ciudadanos.

Además, frente al excesivo estructuralismo de las investigaciones en el campo de la extrema derecha, la investigación llevada a cabo en esta tesis doctoral persigue el objetivo de comprobar el peso del componente emocional en la explicación del voto a la extrema derecha. Para tal fin, al análisis descriptivo de las emociones que los votantes de VOX sienten hacia el conjunto de la clase política, le sigue el estudio de las emociones que han llevado a los ciudadanos a apoyar a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, a través de la aplicación de los modelos de ecuaciones estructurales.

Gracias a la Encuesta Postelectoral de las Elecciones Generales de noviembre de 2019, que nos permite disponer de una batería de un total de trece emociones: orgullo, esperanza, entusiasmo, tranquilidad, miedo, ansiedad, preocupación, enfado, odio, desprecio, resentimiento, amargura y asco, se lleva a cabo un análisis inferencial en el que se estudia el efecto de las emociones en el voto a la extrema derecha, estructurado en dos apartados: el papel de las emociones positivas hacia Santiago Abascal y hacia VOX, donde se recogen los modelos SEM de voto a VOX mediante las mencionadas emociones, y el papel de las emociones negativas hacia los líderes y partidos políticos de izquierdas, donde se recogen los modelos SEM de voto a VOX mediante estas emociones hacia Pablo Iglesias, Pedro Sánchez, PODEMOS y PSOE.

El motivo por el cual se seleccionan los líderes y partidos políticos del bloque de la izquierda y del mínimo nacionalismo español se debe a que, como veremos, estos son los actores políticos hacia los que los votantes de VOX sienten fundamentalmente emociones negativas, siendo el número de casos relativos a las variables de las emociones negativas hacia los líderes y partidos políticos de derechas muy reducido.

Cada uno de estos dos apartados se divide en otros dos subapartados, en los cuales se recogen los procedimientos mediante los que se tratan las cuestiones relacionadas con las emociones a fin de discernir cuál es la mejor metodología para el tratamiento de dichas variables. El primero de los procedimientos consiste en efectuar los modelos SEM de voto a

VOX a partir de las emociones, como variables explicativas, sin agrupar en variables latentes; mientras que el segundo de los procedimientos consiste en elaborar los mencionados modelos, agrupando las emociones en las dimensiones que la Teoría de la Inteligencia Afectiva sugiere, es decir, en las variables latentes que reciben el nombre de entusiasmo, aversión y ansiedad, tras la realización de un previo análisis factorial mediante el método de extracción análisis de componentes principales, seguido del análisis de fiabilidad, que nos indica la idoneidad del constructo emocional resultante de la agrupación de las emociones sugerida en el análisis factorial.

A partir de los resultados obtenidos mediante uno y otro procedimiento, se elabora un modelo de voto a VOX en el que se testa el peso explicativo de los componentes emocionales en la explicación del voto a la extrema derecha, tanto en lo que a las emociones positivas como a las emociones negativas se refiere.

Finalmente, se plantea el modelo de voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, en el que se combina el modelo a partir de las tesis del voto a los partidos de extrema derecha en Europa occidental, el estudio del liderazgo y el modelo a partir del componente emocional, a fin de testar el peso de éste frente al peso de los componentes clásicos que tradicionalmente han explicado el voto a la extrema derecha; modelo al que le siguen las conclusiones finales de la presente investigación.

5.2. POBLACIÓN Y MUESTRA DEL ESTUDIO DEMOSCÓPICO

Para llevar a cabo el análisis de la presente tesis doctoral, se ha empleado el estudio demoscópico Encuesta Postelectoral de las Elecciones Generales de noviembre de 2019 realizada por el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela (EIP-USC) en colaboración con el laboratorio de encuestas telefónicas asistidas por ordenador de la Universidad de Granada, que ha llevado a cabo el trabajo de campo entre el 14 de enero y el 22 de febrero de 2020¹⁶.

El universo lo componen los ciudadanos españoles mayores de 18 años. Para la recogida de la muestra se ha empleado el muestreo probabilístico, más concretamente, el muestreo aleatorio estratificado con afijación proporcional por cuotas de sexo, edad y provincia. El estudio posee un tamaño muestral de 1000 entrevistas, bajo el supuesto más desfavorable de $p=q$ (50%) con un nivel de confianza del 95,5% y con un error asociado de $\pm 3,1\%$.

Dada la estratificación por cuotas por sexo y edad, la siguiente tabla muestra la representación de la población del estudio.

Tabla 3. Muestra de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019

		Grupos de edad				Total
		18 a 29	30 a 49	50 a 64	65 o más años	
Género	Hombre	51,4%	50,3%	49,0%	43,0%	48,3%
	Mujer	48,6%	49,7%	51,0%	57,0%	51,7%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

¹⁶ En el apartado Anexo II se adjunta el cuestionario del estudio demoscópico Encuesta Postelectoral de las Elecciones Generales de noviembre de 2019 realizada por el EIP-USC.

Por otra parte, la presente tesis doctoral se enmarca en la línea de investigación del Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela (EIP-USC) sobre el comportamiento político y el componente emocional. Nuestro interés por esta última cuestión surge hace algunos años y se plantea tanto desde posiciones teóricas como empíricas, en un intento por retomar la importancia que las emociones tienen en la decisión política y, en consecuencia, por averiguar hasta qué punto pueden influir en el comportamiento político en general, y electoral, en particular.

En esta tesis doctoral se presenta un análisis del comportamiento electoral en el que las emociones que los ciudadanos sienten tanto hacia VOX, como hacia el líder de la formación, Santiago Abascal, se convierten en un factor explicativo más, junto a otros componentes del voto que ya han sido incorporados en los trabajos previos con este objeto de estudio.

Si desde el enfoque teórico, es amplio y diverso el tratamiento que se ha realizado del estudio de las emociones (Bodei, 1995; Damasio, 1994, 2003; Elster, 1999a, 1999b; Nussbaum, 1994, 2008; Solomon, 1993), desde el punto de vista empírico, esta cuestión se complica todavía más. Uno de los principales escollos a la hora de abordar la medición de las emociones es la falta de acuerdo en el ámbito de la Psicología cognitiva, y mucho menos, en el área de la Ciencia Política, sobre cuáles son las emociones que se deben medir para explicar el comportamiento político. Las propuestas desde ambas áreas de conocimiento son innumerables (Abelson et al., 1982; Bradley y Lang, 1994; Ciuk et al., 2015; Marcus y McKuen, 1993; Marcus et al., 2000, 2006, 2017; Neuman et al., 2007; Plutchik y Conte, 1997; Russel, 1980; Watson y Clark, 1997; Watson y Tellegen, 1999), sin olvidar los estudios realizados por la *American National Electoral Studies* en Estados Unidos, en los que también se ha abordado la medición de las emociones.

Tal y como se recoge en el artículo de Jaráiz et al. (2020a), tras una pormenorizada revisión, se ha considerado como uno de los planteamientos más adecuados el propuesto por Marcus y sus colaboradores (2000)¹⁷, ya que ha sido testado en varias ocasiones en el ámbito del comportamiento político (Conover y Fieldman, 1986; Marcus et al., 2000, 2006, 2017). Partiendo de dicho planteamiento, el Equipo de Investigaciones políticas de la Universidad de Santiago de Compostela (EIP-USC) realiza, con motivo de las Elecciones Generales de 2015 (Estudio Postelectoral 2015), el primer estudio político en el que se trata de medir las emociones a través del método de la encuesta (Ciuk et al., 2015). A este primer estudio demoscópico, le sucede un segundo: *Elecciones Generales en España 2016. Emociones y Comportamiento electoral* (Estudio político 2017), en el que se le concede un valor fundamental a la medición del componente emocional que los ciudadanos expresan no sólo hacia los líderes políticos, sino también hacia sus respectivos partidos políticos.

En este segundo estudio, se depuran algunos problemas derivados de la forma de medición planteada en el Estudio Poselectoral 2015, y se llegan a plantear un total de trece emociones, cuya medición se plantea a través de tres preguntas: a) la primera hace alusión al hecho de si el entrevistado ha sentido o no en alguna ocasión alguna emoción (presencia de emoción); b) a continuación, se aborda la intensidad con la que ha sentido dicha emoción (intensidad de la emoción) y, por último, se plantea si sigue sintiendo dicha emoción actualmente (duración de la expresión emocional). De este modo, se ha reducido

¹⁷ Si bien en sus estudios, Marcus et al. (2000) mencionan el estudio de las emociones que los individuos sienten hacia los líderes políticos, en la presente tesis doctoral, al igual que en estudios precedentes (Jaráiz et al., 2020a), se han incluido dichas emociones no sólo hacia los líderes políticos, sino también hacia los partidos políticos. Entendemos que esta es una cuestión relativa al contexto del sistema político en el que se encuadra el trabajo de los autores, Estados Unidos, donde, a diferencia del caso que nos ocupa, consideramos que la identificación con la marca del partido no resulta fundamental.

considerablemente el porcentaje de no respuesta del estudio de 2015. Para la mejor comprensión de estas cuestiones, se puede observar en la figura 3, de manera comparada, las formas de medición de las emociones en los estudios demoscópicos de 2015 y 2017. La validez del método de medición de las emociones empleado en el estudio político de 2017 se ha confirmado con la realización de nuevas encuestas electorales a los niveles autonómico y municipal, así como con los estudios postelectorales realizados con motivo de las Elecciones Generales celebradas en abril y noviembre de 2019.

Figura 3. Comparativa del método de medición de las emociones

Estudio Postelectoral 2015

A continuación, le voy a mencionar una serie de líderes políticos. Le agradecería que me dijese si los conoce y, en caso de conocerlos, nos gustaría saber si le producen alguna de estas reacciones o sentimientos. En una escala de 0 a 10, donde 0 significa ningún/ninguna (sentimiento) y 10 mucho/mucha (sentimiento).

Mariano Rajoy
Pedro Sánchez
Pablo Iglesias
Albert Rivera
Alberto Garzón

	Punt. (0-10)	Ns/Nc (99)
Orgullo		
Miedo		
Esperanza		
Ansiedad		
Entusiasmo		
Enfado		
Tranquilidad		
Odio		
Desprecio		

Estudio Político 2017

Piense ahora en sus emociones, en las emociones que nos hacen sentir los políticos, aunque a veces no seamos muy conscientes. Le voy a citar una serie de políticos (y partidos) y le ruego que me diga si alguna vez le han hecho sentir alguna de las emociones de las que le voy a hablar y con qué intensidad la han sentido, en una escala de 1 a 5 siendo 1 poco/a intensidad y 5 muy/mucha intensidad

¿Sigue sintiéndola ahora?
Sí ----- 1
No ----- 2
Nc ----- 99

Mariano Rajoy
Pedro Sánchez
Pablo Iglesias
Albert Rivera
Alberto Garzón

PP
PSOE
PODEMOS
C's
IU

	Si	No	Punt. (1-5)	Ns/Nc (99)
Orgullo				
Miedo				
Esperanza				
Ansiedad				
Entusiasmo				
Enfado				
Odio				
Desprecio				
Preocupación				
Tranquilidad				
Resentimiento				
Amargura				
Disgusto				

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral 2015 y del Estudio Elecciones Generales en España 2016. Emociones y comportamiento electoral, realizados por el EIP-USC

Al igual que en los estudios precedentes (desde el estudio Elecciones Generales en España 2016. Emociones y comportamiento electoral), en el Encuesta Postelectoral de las Elecciones Generales de noviembre de 2019 se ha trabajado con una batería de un total de trece emociones, de las cuales doce se corresponden con la solución *ortogonal full set* planteada en la *Pilot Study ANES 1995* (Marcus et al., 2000)¹⁸: orgullo, esperanza, entusiasmo, miedo, ansiedad, preocupación, enfado, odio, desprecio, resentimiento, amargura y disgusto/asco, a las que se ha añadido una más: tranquilidad¹⁹.

En cuanto a la emoción disgusto/asco, existe cierto dilema. Si bien, en la versión anglosajona, el término empleado es *disgust*, de modo que la traducción al castellano admite las acepciones “disgusto” y “asco”, ambos conceptos tienen significados muy dispares en nuestro idioma. Ante esta situación, tanto en el Estudio Postelectoral 2015 como en el Estudio Político 2017, se ha optado por emplear la acepción “disgusto”, pero, tras una nueva revisión y teniendo en cuenta el modelo de tres componentes emocionales propuesto por Marcus et al. (2000), se ha considerado que su traducción correcta es “asco”, acepción ya incorporada a los estudios realizados tanto a nivel autonómico como a nivel municipal con anterioridad a los estudios postelectorales de las dos Elecciones Generales celebradas en 2019.

5.3. VARIABLES OBJETO DE ANÁLISIS

En este apartado se recogen, de manera sintética²⁰, todas las variables empleadas en el análisis de la presente tesis doctoral, agrupadas de acuerdo con los apartados en los que se divide el capítulo VI de esta investigación.

Tabla 4. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis (Parte I)

Variable	Tipo	Interpretación
Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	Categoría con 7 categorías	1: Unidas Podemos 2: PSOE 3: C's 4: PP 5: VOX 6: Otros 7: Ns/Nc
Voto VOX	Categoría con 2 categorías	1: Voto VOX 0: Voto otros partidos políticos

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

¹⁸ Tal y como explican los autores, desde el año 1980, el estudio realizado por la ANES incluye únicamente cuatro emociones (dos positivas y dos negativas), pero en el año 1985, se amplía la batería a un total de doce, añadiendo un nuevo ítem positivo y siete negativos.

¹⁹ La decisión de añadir tranquilidad a la batería inicial se debe a que, en el primer Estudio Postelectoral 2015, esta era una de las emociones que mejor mide la relación de los ciudadanos hacia los líderes y partidos políticos, tal y como se dedujo de los análisis exploratorios realizados.

²⁰ Para más información, consultar el apartado Anexo II, donde se adjunta el cuestionario del estudio demoscópico Encuesta Postelectoral de las Elecciones Generales de noviembre de 2019 realizada por el EIP-USC.

Tabla 5. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis (Parte II)

Variable	Tipo	Interpretación
LOS VOTANTES DE VOX		
Votante habitual	Categoría con 3 categorías	1: Votante habitual 2: Votante no habitual 3: Ns/Nc
Comportamiento habitual (Pregunta filtrada por aquellos encuestados que afirman no ser votantes habituales del partido por el que votaron en las Elecciones Generales de noviembre 2019)	Categoría con 13 categorías	1: Unidas Podemos 2: PSOE 3: C's 4: PP 5: VOX 6: Otros 7: No tiene un comportamiento habitual 8: No tenía derecho a voto 9: Nulo 10: En blanco 11: Abstenerse 12: Ns 13: Nc
Momento de la toma de decisión de votar	Categoría con 4 categorías	1: Antes de la campaña 2: Durante la campaña 3: En los primeros días de la campaña 4: Ns/Nc
Motivo por el que votó por ese partido político	Categoría con 16 categorías	1: Por su candidato a presidente 2: Porque es el partido al que siempre voto 3: Porque es el más capacitado para gobernar 4: Porque me gusta como gobierna ese partido 5: Para evitar que ganase el partido adversario 6: Porque España necesitaba un gobierno 7: Porque no estoy de acuerdo con un pacto PSOE-C's 8: Porque no estoy de acuerdo con un pacto PSOE-Unidas Podemos 9: Porque no estoy de acuerdo con un pacto PP-C's-VOX 10: Porque no estaba de acuerdo con el comportamiento del líder del partido al que había votado 11: Porque no estaba de acuerdo con la formación de la coalición Unidas Podemos 12: Porque no quería un gobierno de izquierdas 13: Porque no quería un gobierno de derechas 14: Para evitar que entrara en el gobierno un partido de extrema derecha 15: Otro motivo 16: Ns/Nc
Recuerdo de Voto Elecciones Generales 2016	Categoría con 12 categorías	1: Unidas Podemos 2: PSOE 3: C's 4: PP 5: VOX 6: Otros 7: No tenía derecho a voto 8: Nulo 9: En blanco 10: Se abstuvo 11: Ns 12: Nc

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 6. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis (Parte III)

Variable	Tipo	Interpretación
LOS VOTANTES DE VOX		
Recuerdo de Voto Elecciones Generales abril 2019	Categoría con 12 categorías	1: Unidas Podemos 2: PSOE 3: C's 4: PP 5: VOX 6: Otros 7: No tenía derecho a voto 8: Nulo 9: En blanco 10: Se abstuvo 11: Ns 12: Nc
Grado de acuerdo con el crecimiento electoral de VOX	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy de acuerdo
Simpatía	Categoría con 7 categorías	1: Unidas Podemos 2: PSOE 3: C's 4: PP 5: VOX 6: Otros 7: Ns/Nc
TESIS DE LA RUPTURA SOCIAL		
Los cleavages ideológicos		
Autoubicación ideológica	Continua	0: Posición más a la izquierda 10: Posición más a la derecha
Autoubicación nacionalista española	Continua	0: Mínimo nacionalismo español 10: Máximo nacionalismo español
Autoubicación nacionalista (Pregunta filtrada por aquellos encuestados residentes en Galicia, Cataluña, País Vasco o la Comunidad Valenciana)	Continua	0: Mínimo nacionalismo 10: Máximo nacionalismo
Sentimiento español/CCAA	Categoría con 7 categorías	1: Únicamente español 2: Más español que de su CCAA 3: Tan español como de su CCAA 4: Más de su CCAA que español 5: Únicamente de su CCAA 6: Ns 7: Nc
Ubicación ideológica de los líderes y partidos políticos	Continua	0: Posición más a la izquierda 10: Posición más a la derecha
Ubicación nacionalista española de los líderes y partidos políticos	Continua	0: Mínimo nacionalismo español 10: Máximo nacionalismo español
Los componentes estructurales		
Género	Categoría con 2 categorías	1: Hombre 2: Mujer

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 7. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis (Parte IV)

Variable	Tipo	Interpretación
Los componentes estructurales		
Hombres/Mujeres	Catagórica con 2 categoría	1: Hombre 0: Mujer
Edad	Continua	18-98: Edad de la persona entrevistada
Grupos de edad	Catagórica con 4 categorías	1: 18-29 2: 30-49 3: 50-64 4: 64 o más años
Jóvenes	Catagórica con 2 categoría	1: 18-29 0: Otros grupos de edad
Nivel de estudios	Catagórica con 7 categorías	1: Sin estudios 2: Algunos años de estudios primarios 3: Estudios Primarios 4: Estudios Secundarios 5: FP 6: Estudios Universitarios 7: Nc
Estudios bajos	Catagórica con 2 categoría	1: Estudios bajos: nivel de estudios inferior a estudios secundarios 0: Otro nivel de estudios
Estudios universitarios	Catagórica con 2 categoría	1: Estudios universitarios 0: Otro nivel de estudios
Situación laboral	Catagórica con 7 categorías	1: Trabajador 2: Estudiante 3: Tareas del hogar 4: Parado 5: Jubilado 6: Otra 7: Nc
Trabajadores	Catagórica con 2 categoría	1: Trabajador 0: Otra situación laboral
Desempleados	Catagórica con 2 categoría	1: Parado 0: Otra situación laboral
Nivel de ingresos	Catagórica con 12 categorías	1: Hasta 300 euros/mes 2: De 301 a 600 euros/mes 3: De 601 a 900 euros/mes 4: De 901 a 1200 euros/mes 5: de 1201 a 1800 euros/mes 6: De 1801 a 2400 euros/mes 7: De 2401 a 3000 euros/mes 8: De 3001 a 4500 euros/mes 9: De 4501 a 6000 euros/mes 10: Más de 6000 euros/mes 11: Ns 12: Nc
Clase social	Catagórica con 3 categoría	1: Clase baja: Desde menos de 300 a 1200 euros/mes 2: Clase media: De 1201 a 3000 euros/mes 3: Clase alta: De 3001 a más de 6000 euros/mes

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 8. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis (Parte V)

Variable	Tipo	Interpretación
Los componentes estructurales		
Ingresos altos	Catagórica con 2 categoría	1: Ingresos altos: de 1201 a más de 6.000 euros/mes 0: Otro nivel de ingresos
Ingresos reducidos	Catagórica con 2 categoría	1: Ingresos reducidos: Ingresos inferiores a 1200 euros/mes 0: Otro nivel de ingresos
Valoración de la situación económica personal	Continua	0: Muy mala 10: Muy buena
Religión	Catagórica con 7 categorías	1: Católico practicante 2: Católico poco practicante 3: Católico no practicante 4: Creyente de otra religión 5: Indiferente 6: Ateo 7: Ns/Nc
TESIS DEL POSTMATERIALISMO REVERTIDO		
Grado de acuerdo con la afirmación: “Los gais y lesbianas deberían ser libres de vivir su propia vida como deseen”	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy de acuerdo
Homofobia: Grado de acuerdo con la afirmación: “Los gais y lesbianas deberían ser libres de vivir su propia vida como deseen”	Continua	0: Muy de acuerdo 10: Muy en desacuerdo
Amenaza cultural: Multiculturalismo/ Inmigración	Continua	0: Muy positivo que en un país convivan personas de diferente origen, cultura y religión 10: La presencia de inmigrantes puede poner en peligro los valores y la cultura del país
Bajada impuestos: Estado de bienestar/ Bajada de impuestos	Continua	0: Deberían mejorarse los servicios públicos y las prestaciones sociales, aunque haya que pagar más impuestos 10: Habría que pagar menos impuestos, aunque eso signifique reducir servicios públicos y prestaciones sociales
Seguridad: Libertad/ Seguridad	Continua	0: Máximo de libertad, aun perdiendo algo de seguridad 10: Máximo de seguridad, aun perdiendo algo de libertad
TESIS DEL INTERÉS ECONÓMICO		
Valoración de la situación económica de España	Continua	0: Muy mala 10: Muy buena
Valoración prospectiva de la situación económica de España	Continua	0: Muy mala 10: Muy buena
Efecto económico: Valoración de efecto en la economía española de que la gente de otros países venga a vivir a España	Continua	0: Bueno para la economía española que gente de otros países venga a vivir a España 10: Malo para la economía española que gente de otros países venga a vivir a España

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 9. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis (Parte VI)

Variable	Tipo	Interpretación
TESIS DEL INTERÉS ECONÓMICO		
Robo empleo: Medida en que la gente que viene a vivir a España “roba” el trabajo a los trabajadores españoles o ayuda a crear nuevos puestos de trabajo	Continua	0: La gente que viene a vivir a España ayuda a crear nuevos puestos de trabajo 10: La gente que viene a vivir a España “roba” el trabajo a los trabajadores españoles
Contribución: Medida en la que la gente que viene a vivir a España recibe más de lo que aporta o aporta más de lo que recibe	Continua	0: La mayoría de las personas que vienen a vivir a España trabajan y pagan impuestos, aportando más de lo que reciben 10: La mayoría de las personas que vienen a vivir a España emplean los servicios sanitarios y del Estado de Bienestar, recibiendo más de lo que aportan
TESIS DEL SINGLE-ISSUE		
Temas más importantes para la decisión de voto (Pregunta de respuesta múltiple)	Categoría con 9 categorías	1: Derogación Ley de Violencia de Género 2: Mayor control de la inmigración 3: Modificación Ley de Memoria Histórica 4: Modificación Ley LGTBI española 5: Independencia de Cataluña 6: Defensa de la Tauromaquia 7: Otro 8: Ninguno 9: Ns/Nc
Independencia Cataluña	Categoría con 2 categorías	1: Independencia de Cataluña como un problema 0: Independencia de Cataluña no es un problema
Misma raza: Medida en la que España debería permitir que personas de la misma raza o grupo étnico que los españoles vengan a vivir a España	Categoría con 5 categorías	1: Debería permitirlo a muchos 2: Debería permitirlo a algunos 3: Debería permitirlo a unos pocos 4: No permitirlo a nadie 5: Ns/Nc
Distinta raza: Medida en la que España debería permitir que personas de diferente raza o grupo étnico que los españoles vengan a vivir a España	Categoría con 5 categorías	1: Debería permitirlo a muchos 2: Debería permitirlo a algunos 3: Debería permitirlo a unos pocos 4: No permitirlo a nadie 5: Ns/Nc
Pobres no europeos: Medida en la que España debería permitir que personas procedentes de países pobres no europeos vengan a vivir a España	Categoría con 5 categorías	1: Debería permitirlo a muchos 2: Debería permitirlo a algunos 3: Debería permitirlo a unos pocos 4: No permitirlo a nadie 5: Ns/Nc
Refugiados: Grado de acuerdo con la gestión del Gobierno de las solicitudes de refugiados	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy de acuerdo
Delincuencia: Medida en la que considera que los inmigrantes mejoran o empeoran los niveles de delincuencia en España	Continua	0: Mejoran los niveles de delincuencia 10: Empeoran los niveles de delincuencia
Integración UE: Valoración del grado de desarrollo de la UE	Continua	0: La integración europea ha ido demasiado lejos 10: La integración europea debería ir más allá

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 10. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis (Parte VII)

Variable	Variable	Variable
TESIS DEL VOTO PROTESTA		
Valoración de la situación política de España	Continua	0: Muy mala 10: Muy buena
Valoración de la gestión del Gobierno y de la labor de oposición	Continua	0: Muy mala 10: Muy buena
Grado de confianza en la clase política española	Continua	0: Ninguna confianza 10: Mucha confianza
Grado de confianza en las instituciones democráticas	Continua	0: Ninguna confianza 10: Mucha confianza
Nivel de satisfacción con la democracia	Continua	0: Muy insatisfecho 10: Muy satisfecho
Grado de interés por la política	Continua	0: Ningún interés 10: Mucho interés
Grado en el que los políticos españoles representan los intereses de los ciudadanos	Continua	0: Nada 10: Mucho
Grado de desafección hacia la política	Continua	0: Nada desafecho 10: Totalmente desafecho
Interés políticos: Grado de acuerdo con la afirmación: "Esté quien esté en el poder busca sus intereses"	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy de acuerdo
Política complicada: Grado de acuerdo con la afirmación: "Generalmente la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa"	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy de acuerdo
Despreocupación: Grado de acuerdo con la afirmación: "Los/as políticos/as no se preocupan mucho de la gente como yo"	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy de acuerdo
Influencia voto: Grado de acuerdo con la afirmación: "A través del voto, la gente como yo puede influir en lo que pasa en la política"	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy de acuerdo
Información política: Grado de acuerdo con la afirmación: "Está mejor informado/a sobre política que la mayoría de la gente"	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy de acuerdo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 11. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis (Parte VIII)

Variable	Variable	Variable
TESIS DEL VOTO PROTESTA		
Voluntad pueblo: Grado de acuerdo con la afirmación: “Los políticos en el Congreso tienen que seguir la voluntad del pueblo”	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy de acuerdo
Decisiones pueblo: Grado de acuerdo con la afirmación: “Las decisiones más importantes deberían ser tomadas por el pueblo y no por los políticos”	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy de acuerdo
Diferencias élites-pueblo: Grado de acuerdo con la afirmación: “Las diferencias políticas entre la élite y el pueblo son más grandes que las diferencias que existen en el pueblo”	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy de acuerdo
Representación ciudadano común: Grado de acuerdo con la afirmación: “Preferiría ser representado por un ciudadano común que por un político experimentado”	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy de acuerdo
Incumplimiento palabra: Grado de acuerdo con la afirmación: “Los políticos hablan mucho y hacen muy poco”	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy de acuerdo
Consenso: Grado de acuerdo con la afirmación: “En política se llama consenso a lo que realmente significa renunciar a los propios principios”	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy de acuerdo
LIDERAZGO		
Valoraciones de los líderes políticos	Continua	0: Peor valoración 10: Mejor valoración
Valoración de los atributos de Santiago Abascal	Continua	0: Peor valoración 10: Mejor valoración
EMOCIONES		
Presencia emociones hacia líder/partido	Categoría con 2 categorías	1: Presencia emociones 0: Ausencia emociones
Intensidad emociones hacia líder/partido	Continua	1: Poca intensidad 5: Mucha intensidad
Permanencia emociones hacia líder/partido	Categoría con 2 categorías	1: Permanencia emociones 0: No permanencia emociones

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

5.4. TÉCNICAS Y MEDIDAS EMPLEADAS

Debido a la gran complejidad de la realidad social en general y de los múltiples factores que inducen a los ciudadanos a decantarse por uno u otro partido político a la hora de votar en unas elecciones en particular, los modelos de ecuaciones estructurales han sido ampliamente empleados en el terreno de las ciencias sociales.

Los *Structural Equation Modelling* (SEM) o modelos de ecuaciones estructurales son una técnica de modelización estadística multivariante que permite la creación de variables latentes o constructos teóricos a partir de variables directamente observables, el establecimiento del tipo y de la dirección de las relaciones entre las diversas variables constitutivas del modelo, y la estimación del efecto de tales relaciones y de las múltiples variables, tanto de las latentes como de las observables.

Los modelos de ecuaciones estructurales permiten al investigador abordar la complejidad del fenómeno social de manera global, identificar y especificar el modelo objeto de análisis, trabajar con constructos teóricos, condensando y simplificando las relaciones entre un gran número de variables, descomponer tanto las varianzas como las covarianzas observadas y eliminar el efecto del error de medida de las relaciones entre las variables, al aceptarlo como el error inherente al estudio. Los modelos de ecuaciones estructurales permiten modelar los grandes debates teóricos, como cuáles son los targets electorales de los partidos de extrema derecha, dotando de consistencia, validez y fiabilidad a los argumentos expuestos por los investigadores sociales, convirtiéndolos en científicos (Batista y Coenders, 2000). Por estas razones, se considera oportuno la selección y empleo de esta técnica estadística para el análisis del voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019.

Los modelos de ecuaciones estructurales se componen, generalmente, de dos submodelos: el modelo de variables latentes y el modelo de medida (Bollen, 1989):

El modelo de variables latentes hace referencia al modelo que se desea estimar, de modo que contiene los efectos y las relaciones entre las variables latentes o no observadas. Las variables aleatorias latentes que se incluyen en este modelo representan conceptos unidimensionales, libres de errores de medida. Este modelo también contiene los errores de predicción. La estructura genérica de un modelo de variables latentes es la siguiente:

$$\eta = \mathbf{B}\eta + \mathbf{\Gamma}\xi + \zeta$$

donde η es un vector $m \times 1$ de variables endógenas latentes, es decir, de variables predictoras; ξ es un vector $n \times 1$ de variables exógenas latentes, \mathbf{B} es una matriz $m \times m$ de coeficientes de las variables endógenas latentes (β_{ij}), $\mathbf{\Gamma}$ es una matriz $m \times n$ de coeficientes de las variables exógenas latentes (γ_{ij}); y, ζ es un vector $m \times 1$ que recoge los errores o términos de perturbación.

El modelo de medida establece la forma en la que se mide cada variable latente a partir de las variables observables, así como los errores que afectan a las mediciones y las relaciones que se espera encontrar entre los constructos, cuando éstos están relacionados entre sí. La expresión genérica de las ecuaciones de medida, que permiten establecer las relaciones entre las variables observables y las variables latentes, es la siguiente:

$$\begin{aligned} \mathbf{x} &= \mathbf{\Lambda}_x \xi + \delta \\ \mathbf{y} &= \mathbf{\Lambda}_y \eta + \varepsilon \end{aligned}$$

donde $\mathbf{\Lambda}_x$ y $\mathbf{\Lambda}_y$ son matrices que contienen los parámetros λ_i , los cuales son coeficientes estructurales que relacionan las variables observadas y latentes, $\mathbf{\Lambda}_x$ es una matriz $q \times n$, donde

n es el número de variables exógenas latentes (los ξ) y Λ_y es una matriz $p \times m$, donde m es el número de variables endógenas latentes (los η); ε es un vector $p \times 1$ de errores de medición para los indicadores endógenos (y) y δ es un vector de errores de medición para los indicadores exógenos (x).

Para evaluar la calidad de la estimación, por el método de máxima verosimilitud y ajuste del modelo se han empleado tres tipos de medidas: medidas de ajuste absoluto, medidas de ajuste incremental y medidas de parsimonia:

Las medidas de ajuste absoluto evalúan el grado de ajuste del modelo a la estructura de la matriz de covarianzas de los datos de manera global. Dentro de las medidas de ajuste global, una de las más conocidas y empleadas es el estadístico χ^2 . Este estadístico de bondad de ajuste, que presenta la ventaja de tener una distribución conocida, permite contrastar la hipótesis nula de que el modelo es correcto. A pesar de las ventajas que presenta este estadístico, también cuenta con varios problemas, pues es muy dependiente del tamaño muestral (Byrne, 2009), de la complejidad del modelo y de la violación de la condición de normalidad de las variables observadas. Por ello, resulta oportuno completar la evaluación del modelo con otras medidas de ajuste global, pero de carácter descriptivo, como el RMSEA (*Root Mean Square Error of Aproximation* (Error cuadrático medio de aproximación)).

El RMSEA mide las diferencias existentes entre los elementos de la matriz original y la matriz ajustada, a través de la expresión:

$$RMSEA = \sqrt{\frac{NCP}{N \times gl}}$$

donde NCP es el parámetro de no centralidad, que responde a la expresión $NCP = \text{Max}[\chi^2 - 2gl, 0]$, N , el número de casos y gl , los grados de libertad. Idealmente, dicha diferencia debería ser igual a 0, pero, en la práctica, valores por debajo de 0,05 indican un buen ajuste del modelo, y por debajo de 0,08, señalan un ajuste adecuado del modelo (Steiger, 1998).

Otros índices de bondad de ajuste globales descriptivos son los índices de ajuste incremental, que comparan el estadístico χ^2 del modelo en cuestión con el de otro modelo más restrictivo, denominado modelo base. Convencionalmente, se toma como modelo base el modelo de independencia, es decir, aquel modelo que no restringe en modo alguno las varianzas de las variables, pero que asume que todas sus covarianzas son cero. Dentro de las medidas de ajuste incremental, se ha optado por las medidas: NFI (*Normed Fit Index* (Índice de ajuste normado)) y CFI (*Comparative Fit Index* (Índice de ajuste comparado)).

El NFI evalúa la disminución del estadístico χ^2 del modelo con respecto al modelo base, mediante la expresión:

$$NFI = \frac{\chi_b^2 - \chi^2}{\chi_b^2}$$

donde χ^2 es el estadístico χ^2 del modelo en cuestión y χ_b^2 del modelo base. El NFI toma el valor 0 si $\chi^2 = \chi_b^2$, es decir, si el estadístico χ^2 del modelo en cuestión es igual al del modelo base, y 1 si $\chi^2 = 0$. No obstante, este índice no resulta del todo aconsejable porque no tiene en cuenta los grados de libertad, favoreciendo la adopción de modelos sobreparametrizados.

Este inconveniente queda resuelto con la adopción del CFI, índice que compara la discrepancia entre la matriz de covarianzas que predice el modelo y la matriz de covarianzas observada, con la discrepancia entre la matriz de covarianzas del modelo nulo y la matriz de covarianzas observadas para evaluar el grado de pérdida que se produce en el ajuste, al pasar del modelo propuesto por el investigador al modelo nulo, mediante la expresión:

$$CFI = 1 - \frac{\text{Max}[(\chi^2 - gl), 0]}{\text{Max}[(\chi^2 - gl), (\chi_b^2 - glb), 0]}$$

Los valores del índice varían entre 0 y 1, de tal forma que, por convección, debe ser superior a 0,90, lo que indicaría que, al menos el 90% de la covarianza en los datos puede ser reproducido en el modelo, aunque idealmente el valor de corte es 0,95 (Hu y Bentler, 1999).

Por último, en cuanto a las medidas de parsimonia son especialmente útiles cuando se trata de comparar modelos contruidos con las mismas variables, pero con distinto número de parámetros, al tener en cuenta la parquedad del modelo. Algunas de las más utilizadas son el AIC (*Akaike Information Criterion* (Criterio de información de Akaike) y el BIC (*Bayesian Information Criterion*). Aunque ambos índices son muy similares, pues se basan en la diferencia entre la matriz de covarianzas observadas y la matriz de covarianzas predichas, divergen en la penalización introducida a la complejidad del modelo, siendo el criterio BIC ligeramente más conservador que el AIC. Al establecerse la comparación entre dos modelos, el mejor ajuste será el de aquel modelo con el valor del criterio menor.



CAPÍTULO VI. ANÁLISIS DEL VOTO A VOX ELECCIONES GENERALES NOV. 2019

Como se ha señalado en el apartado metodológico de la presente tesis doctoral, el análisis efectuado a fin de esclarecer cuáles son los componentes del voto a VOX en las pasadas Elecciones Generales de noviembre de 2019, se ha estructurado en subapartados de acuerdo con las teorías del voto a los partidos de extrema derecha. La decisión de adoptar esta estructura responde a un doble objetivo: por un lado, el de dotar a la investigación de una armazón que facilite la comprensión del estudio al lector; y, por otro lado, con el análisis empírico se pretende establecer un debate con las teorías del lado de la demanda, además del liderazgo, recogidas en el marco teórico precedente. Se trata de testar las afirmaciones postuladas por dichas teorías en el estudio de caso del voto a VOX en los comicios que suponen la consolidación de la extrema derecha en el sistema político español.

Sin embargo, como se ha comentado anteriormente, los análisis empíricos sobre el auge de los partidos de extrema derecha en Europa occidental, aún sustentados sobre las teorías del voto a estas formaciones políticas, tratan de dar respuesta a cuáles son los factores estructurales que conducen a los ciudadanos a votar a las organizaciones constituyentes de esta familia. Por ello, los trabajos publicados hasta la fecha no responden al componente emocional que subyace bajo las diversas tesis explicativas del apoyo a los partidos de extrema derecha. El análisis que se presenta a continuación, tras la discusión de las mencionadas teorías, recoge la exploración de las emociones que los ciudadanos manifiestan hacia la clase política, ya sea, el miedo, la ansiedad, el enfado o el resentimiento, entre otras, hacia los políticos y partidos del establishment, o el orgullo, el entusiasmo, la esperanza o la tranquilidad que les tratan de inducir los supuestos líderes carismáticos de las organizaciones de extrema derecha. El fin último de la investigación es el de determinar el peso de los componentes estructurales, pero también de las percepciones y del componente emocional en la construcción del voto al partido político de extrema derecha más exitoso en la historia de la democracia española: VOX.

6.1. LOS VOTANTES DE VOX

Antes de comenzar el debate con las teorías del voto a los partidos de extrema derecha, es menester presentar el perfil de los votantes de VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, es decir, es necesario conocer en qué momento los ciudadanos han decidido votar a esta organización, de qué formaciones políticas provienen o, con independencia de su voto, cuál es el partido político con el que se sienten identificados.

En primer lugar, a diferencia de los votantes del resto de formaciones políticas, el porcentaje de votantes de VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 que consideran que no son votantes habituales de este partido político (65,1%) es mayor que el porcentaje de los que sí se consideran votantes habituales (34,9%). De hecho, a excepción de los votantes de C's, los porcentajes de los votantes habituales de las demás organizaciones políticas (Unidas Podemos, PSOE y PP) duplica al porcentaje de los votantes habituales de VOX. Este hecho puede ser el esperado si se tiene en cuenta que no ha transcurrido ni un año desde la primera vez que VOX consigue obtener representación parlamentaria, tras las Elecciones autonómicas al Parlamento andaluz en diciembre de 2018, y que en los comicios de noviembre, VOX duplica el número de escaños que obtiene unos meses antes, en las Elecciones

Generales de abril, al incrementar en casi un millón sus apoyos electorales; pero también se debe tener en cuenta que la formación de extrema derecha se ha presentado a contiendas electorales de distinto orden desde el año 2014.

Si bien los votantes no habituales del resto de partidos políticos declaran, en mayor medida, que no tienen un comportamiento electoral habitual, del 65,1% de los votantes de VOX que reconocen que no votan habitualmente a esta organización, la gran mayoría (60,0%) afirma que son votantes habituales del PP y el 15% de C's, representando aquellos que consideran que no tienen un comportamiento electoral habitual, sólo el 10% de los votantes no habituales de VOX.

Tabla 12. Votante habitual del partido político por el que votó en las Elecciones Generales de noviembre 2019 por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

		Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019							
		Unidas Podemos	PSOE	C's	PP	VOX	Otros	Ns/Nc	Total
Votante habitual del partido político por el que votó en las Elecciones Generales de noviembre 2019	Sí	70,6%	76,8%	61,0%	73,9%	34,9%	61,7%	40,1%	63,5%
	No	29,4%	22,4%	39,0%	25,2%	65,1%	38,3%	46,7%	34,0%
	Ns/Nc		0,8%		0,9%			13,1%	2,5%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 13. Comportamiento habitual en Elecciones Generales por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

(Pregunta filtrada por aquellos encuestados que afirman no ser votantes habituales del partido político por el que votaron en las Elecciones Generales de noviembre de 2019)

		Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019							
		Unidas Podemos	PSOE	C's	PP	VOX	Otros	Ns/Nc	Total
Comportamiento habitual en Elecciones Generales	Unidas Podemos	2,9%	9,1%	4,3%			9,5%		3,9%
	PSOE	23,5%	3,6%	13,0%	7,1%	7,5%	11,9%	6,3%	9,5%
	C's	2,9%		4,3%	3,6%	15,0%	2,4%		3,5%
	PP	2,9%	3,6%	17,4%		60,0%		1,6%	11,2%
	VOX				3,6%				0,4%
	Otros	20,6%	25,5%	4,3%	14,3%		23,8%	6,3%	14,0%
	No tiene un comportamiento habitual	38,2%	50,9%	47,8%	53,6%	10,0%	52,4%	46,0%	42,8%
	No tenía derecho a voto	2,9%	3,6%	4,3%	3,6%				1,8%
	Abstenerse	2,9%				5,0%		3,2%	1,8%
	Ns		1,8%		7,1%			1,6%	1,4%
	Nc	2,9%	1,8%	4,3%	7,1%	2,5%		34,9%	9,8%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Cuando se observa el momento en el que los ciudadanos han tomado la decisión de votar por el partido por el que lo han hecho en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, son

superiores, sobre todo en el caso del PSOE, los porcentajes de quienes lo tenían decidido antes de la campaña electoral en los partidos de izquierdas (Unidas Podemos y PSOE), pudiéndose intuir mayor incertidumbre entre los votantes del bloque de derechas/extrema derecha, bloque dentro del cual, ha habido mayor volatilidad electoral de unas Elecciones Generales a otras. Concretamente, en el caso de los votantes de VOX, la gran mayoría había decidido su voto antes de la campaña electoral (77,4%), el 19,4% lo decide durante la campaña, y sólo el 3,2% en los últimos días.

No obstante, existen importantes y significativas diferencias en cuanto al momento de la decisión de voto entre los votantes habituales y no habituales de VOX. Mientras prácticamente todos los electores que votan frecuentemente a VOX tienen decidido su voto antes de la campaña electoral, menos del 70% de los votantes no habituales lo habían decidido antes de la campaña. Es decir, el 31,7% de los votos no habituales de VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 se han decidido durante la campaña electoral precedente. Este dato resulta especialmente relevante no sólo porque demuestra la importancia de los efectos de las campañas electorales (Crespo, 2007; Fernández, 2001; Martínez i Coma, 2005, 2008), sino porque VOX dobla su número de escaños al movilizar a casi un millón de votos en seis meses, activando a algo más del 30% de sus nuevos apoyos quince días antes de que acudiesen a las urnas.

Tabla 14. Momento de la toma de decisión de votar por ese partido político en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

		Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019							
		Unidas Podemos	PSOE	C's	PP	VOX	Otros	Ns/Nc	Total
Momento de la toma de decisión de votar por ese partido político en las Elecciones Generales de noviembre de 2019	Antes de la campaña	82,2%	88,0%	72,9%	78,4%	77,4%	82,2%	62,8%	79,3%
	Durante la campaña	13,6%	6,8%	16,9%	9,9%	19,4%	11,2%	17,5%	12,1%
	En los últimos días de la campaña	4,2%	5,2%	10,2%	11,7%	3,2%	6,5%	12,4%	7,5%
	Ns/Nc							7,3%	1,2%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 15. Prueba Chi-cuadrado de homogeneidad del momento de la decisión de votar por VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019

		Votante habitual del partido político por el que votó en las Elecciones Generales de noviembre 2019		
		Sí	No	Total
Momento de la toma de decisión de votar por VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019	Antes de la campaña	95,5%	68,3%	77,8%
	Durante la campaña	4,5%	26,8%	19,0%
	En los últimos días de la campaña		4,9%	3,2%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
		χ^2	df	Sig.
Prueba Chi-cuadrado de Pearson		6,164	2	,046

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

En cuanto al motivo por el cual los votantes de VOX se han decidido a votar a este partido político en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, de forma similar a los

votantes de C's, el 36,5% señala que se debe a que VOX es el partido más capacitado para gobernar. Aunque, más de la mitad de los votantes de esta formación política considera que es otra de las opciones disponibles, la razón por la que han decidido votar a esta organización.

Tabla 16. Motivo por el que votó por ese partido político en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

		Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019							
		Unidas Podemos	PSOE	C's	PP	VOX	Otros	Ns/Nc	Total
Motivo por el que votó por ese partido político en las Elecciones Generales de noviembre de 2019	Por su candidato a presidente		2,0%	6,8%	1,8%	1,6%	4,6%	0,7%	2,1%
	Porque es el partido al que siempre voto	5,9%	20,8%	3,4%	19,8%		8,3%	5,9%	11,8%
	Porque es el más capacitado para gobernar	18,5%	19,2%	35,6%	25,2%	36,5%	10,2%	17,6%	20,9%
	Porque me gusta como gobierna ese partido	12,6%	5,6%	6,8%	9,0%	3,2%	1,9%	3,7%	6,1%
	Para evitar que ganase el partido adversario	0,8%	3,2%		4,5%		1,9%	5,9%	2,8%
	Porque España necesitaba un gobierno	5,0%	5,2%	1,7%	1,8%	4,8%	0,9%	2,9%	3,5%
	Porque no estoy de acuerdo con un pacto PSOE-C's			1,7%	0,9%				0,2%
	Porque no estoy de acuerdo con un pacto PSOE-PODEMOS				0,9%	1,6%		0,7%	0,4%
	Porque no estoy de acuerdo con un pacto PP-C's-VOX		0,4%						0,1%
	Porque no estaba de acuerdo con el comportamiento del líder					1,6%			0,1%
	Porque no estaba de acuerdo con la formación de la coalición						0,9%		0,1%
	Porque no quería un gobierno de izquierdas				6,3%			0,7%	0,9%
	Porque no quería un gobierno de derechas	8,4%	10,4%	1,7%			2,8%		4,7%
	Para evitar que entrara en el gobierno un partido de extrema	1,7%							0,2%
	Otro	47,1%	32,0%	42,4%	28,8%	50,8%	67,6%	50,0%	43,3%
	Ns/Nc		1,2%		0,9%		0,9%	11,8%	2,5%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

En un partido político de relativa reciente implantación, como es el caso de VOX, resulta primordial conocer la procedencia de sus votantes. Aunque VOX ya había concurrido a las Elecciones Generales de 2016, su presencia en las encuestas postelectorales es prácticamente inexistente o directamente no existe, al encontrarse en los márgenes del sistema político. La transferencia de voto de las Elecciones Generales de 2016 a las Elecciones Generales de noviembre de 2019 permite conocer cuál es el comportamiento electoral de los votantes de VOX antes de que la formación hubiese logrado representación parlamentaria.

Recordemos la excepcionalidad de las Elecciones Generales de 2016, pues suponen la repetición de las Elecciones Generales de 2015, al igual que las de noviembre han supuesto la repetición de las de abril de 2019. En las Elecciones Generales de 2016, el PP logra catorce escaños más (137) que en los comicios celebrados siete meses antes (123), a costa sobre todo de C's, quienes pierden ocho escaños de unas elecciones a otras; mientras que el PSOE obtiene los peores resultados de su historia, en continua debacle desde las Elecciones Generales de 2011, consiguiendo únicamente ochenta y ocho escaños, dos menos que en 2015. Buena parte de las pérdidas electorales del PSOE se deben a la incursión de una nueva fuerza política, PODEMOS, que logra sesenta y nueve escaños la primera vez que se presenta a unas Elecciones Generales, obteniendo dos escaños más tras la repetición de elecciones, esta vez en coalición con Izquierda Unida (IU), bajo el nombre de Unidos Podemos.

Cuando VOX aún se encuentra en los márgenes del sistema político, el 26,5% de los electores que habían votado al PP y el 13,4% de los que habían votado a C's en las Elecciones Generales de 2016, votan a VOX en noviembre de 2019, mientras que el 16,7% de los abstencionistas en 2016, se activan votando a VOX en las últimas Elecciones Generales. En otras palabras, de los votantes de VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, el 64,5% habían votado al PP y el 17,7% a C's en las Elecciones Generales de 2016, mientras que el 6,5% habían optado por la abstención.

Cuatro años después, la gran mayoría de los ciudadanos que habían votado a VOX en las Elecciones Generales de abril de 2019, vuelven a votar a la extrema derecha transcurridos seis meses (82,9%). El impresionante éxito electoral cosechado por VOX en noviembre, no sólo se debe a la fidelización de su electorado, sino a que, además, el 13% de los votantes del PP, el 7% de los de C's y el 50% de los que habían votado en blanco en abril, optan por votar a VOX en noviembre.

El porcentaje de fidelizados por la formación de extrema derecha se constata al observar la transferencia de voto de unos comicios de distinto orden, las Elecciones europeas celebradas sólo un mes después de las Elecciones Generales de abril, a las Elecciones Generales de noviembre. El 83,8% de los votantes de VOX en las Elecciones europeas de mayo de 2019, vuelven a votar a este partido político en noviembre, al igual que el 14,3% de los que habían votado al PP, el 9,4% de los que habían optado por C's y el 13,3% de los que se habían decantado por la abstención.

A tenor de los datos, resulta evidente que la mayor parte del electorado de VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, además de la propia organización, proviene de los partidos políticos situados en el lado derecho del espectro ideológico, especialmente, del primer partido de derechas *mainstream* localizado a la izquierda de la formación de extrema derecha: el PP.

La captación de votantes por parte de la extrema derecha procedentes de otras formaciones políticas de derechas nos lleva al debate Ignazi-Kitschelt-Ignazi (Mudde, 2007: 238). Kitschelt (1995) señala que la convergencia ideológica de los principales partidos de (centro-) derecha y (centro-) izquierda favorece a los partidos de extrema derecha, mientras que Ignazi (2006) matiza la teoría de Kitschelt (1995), argumentando que, previamente a la convergencia ideológica de los partidos tradicionales, es necesario que se produzca un aumento de la polarización política, resultado del desplazamiento hacia a la derecha del partido conservador y de que el partido liberal mantenga sus posiciones. De acuerdo con la teoría espacial, si un partido de derechas se mueve hacia la derecha en el espectro ideológico, al ocupar este espacio, inhibe el auge de los partidos de extrema derecha (Downs, 1957). Pero, como argumenta Ignazi (1992), si el partido conservador se desplaza más y más hacia la derecha, al

abandonar su tradicional nicho de votantes, un potencial competidor podría surgir por su izquierda.

Si se observa la evolución del sistema de partidos, siguiendo a Sartori (1980), España pasa de ser un sistema de bipartidismo imperfecto en el año 2011 a un sistema de pluralismo moderado en el año 2015, debido a que dos nuevas fuerzas políticas obtienen representación parlamentaria: una situada en el lado izquierdo del espectro ideológico, PODEMOS, y otra situada en el lado derecho, C's. Este nuevo panorama político lleva a que el PP, por primera vez, se tope con un rival político dentro de su mismo bloque ideológico.

Cuando la distribución de los votantes en el espacio competitivo varía, los partidos se repositionan a fin de mantener sus porcentajes de voto. Sin embargo, se ven en la obligación de hacer concesiones y de decidir a qué targets del electorado se quieren dirigir prioritariamente, decisiones que pueden dejar vacíos en el espacio de competición. La existencia de áreas en las que hay un número considerable de votantes, pero no hay organizaciones que representen sus preferencias políticas, supone una oportunidad para los nuevos partidos, que pueden entrar en el espacio de competición para dar respuesta a ese electorado abandonado (De Lange, 2017). Es más, el movimiento hacia la derecha del partido conservador no inhibe la aparición de formaciones más extremas, como la teoría espacial postula, sino que, más bien, pavimenta el camino a los partidos de extrema derecha, ya que estos, sin ningún impedimento, darán voz a las interpretaciones de la agenda neoconservadora y a las promesas más radicales (Ignazi, 2002).

Este parece ser el escenario político que se ha construido en España entre las Elecciones Generales de 2015 y las de abril de 2019. El PP no sólo se encuentra, por primera vez, con un rival político dentro de su mismo bloque ideológico, sino que este rival surge por su izquierda, obligando a los populares a moderar sus posturas para evitar la fuga de votantes, y generándose así, un mayor espacio a la derecha del PP en el continuum izquierda-derecha. Ante la presencia de un nuevo competidor de extrema derecha: VOX, las estrategias de maximización del voto del PP pueden ocasionarle serias pérdidas electorales en favor del nuevo partido de extrema derecha.

Por tanto, el éxito cosechado por VOX, no parece responder tanto a la convergencia de los partidos políticos convencionales, como pronostica Kitschelt (1995), sino a las dinámicas de competición partidista que se producen en el lado derecho del espectro ideológico, de tal forma que cuanto mayor ha sido el espacio disponible a la derecha del PP, mayor ha sido el número de potenciales votantes a los que VOX ha podido acceder. Dicho de otro modo, no es tanto la convergencia de los partidos políticos tradicionales, sino más bien la posición centrista de la principal formación de derechas mainstream lo que ha beneficiado electoralmente a la extrema derecha (Arzheimer y Carter, 2006; Carter, 2005; Norris, 2009; Van der Brug y Fennema, 2003).

De esta forma, el PP pasa de tener un único competidor a su izquierda dentro de su bloque ideológico en las Elecciones Generales de 2015 y 2016, a encontrarse en medio de dos fuerzas políticas en 2019. Si en las Elecciones Generales de abril de 2019, C's y VOX crecen fundamentalmente a costa del PP, en noviembre el PP recupera a buena parte del electorado que unos meses antes se había desplazado hacia el centro, pero no así al que se había movilizado hacia el extremo derecho. Es más, a tenor de los resultados electorales y de las transferencias de voto, la recuperación del PP se debe más a la moderación que al extremismo. Como habían pronosticado Arter (1992) o Ignazi (1992), las lealtades partidistas se diluyen, pero los votantes, en su mayoría, permanecen en el mismo bloque ideológico, dando lugar a una competición intra-bloques.

Tabla 17. Transferencia de Voto Elecciones Generales 2016-Elecciones Generales noviembre 2019

		Recuerdo de Voto Elecciones Generales 2016											
		Unidos Podemos	PSOE	C's	PP	Otros	No tenía derecho a voto	Nulo	En blanco	Se abstuvo	Ns	Nc	Total
Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	Unidas Podemos	71,7%	4,6%	3,7%	1,3%	2,6%	52,6%			20,8%	9,3%		14,0%
	PSOE	15,9%	83,8%	18,3%	3,3%	7,7%	21,1%			25,0%	22,2%	1,9%	29,5%
	C's	0,9%	3,7%	45,1%	3,3%	2,6%	5,3%			4,2%	9,3%		7,1%
	PP		1,4%	12,2%	58,3%	1,3%	5,3%	50,0%			13,0%	1,0%	13,3%
	VOX		1,4%	13,4%	26,5%	1,3%				16,7%		2,9%	7,3%
	Otros	10,6%	2,8%	3,7%	2,0%	82,1%		50,0%		29,2%	18,5%		12,6%
	Ns/Nc	0,9%	2,3%	3,7%	5,3%	2,6%	15,8%		100,0%	4,2%	27,8%	94,2%	16,2%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 18. Recuerdo de Voto Elecciones Generales 2016 por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

		Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019							
		Unidas Podemos	PSOE	C's	PP	VOX	Otros	Ns/Nc	Total
Recuerdo de Voto Elecciones Generales 2016	Unidas Podemos	68,6%	7,2%	1,7%			11,3%	0,7%	13,4%
	PSOE	8,5%	72,7%	13,3%	2,7%	4,8%	5,7%	3,6%	25,6%
	C's	2,5%	6,0%	61,7%	8,9%	17,7%	2,8%	2,2%	9,7%
	PP	1,7%	2,0%	8,3%	78,6%	64,5%	2,8%	5,8%	17,9%
	Otros	1,7%	2,4%	3,3%	0,9%	1,6%	60,4%	1,5%	9,2%
	No tenía derecho a voto	8,5%	1,6%	1,7%	0,9%			2,2%	2,3%
	Nulo				0,9%		0,9%		0,2%
	En blanco							0,7%	0,1%
	Se abstuvo	4,2%	2,4%	1,7%		6,5%	6,6%	0,7%	2,8%
	Ns	4,2%	4,8%	8,3%	6,3%		9,4%	10,9%	6,4%
	Nc		0,8%		0,9%	4,8%		71,5%	12,3%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 19. Transferencia de Voto Elecciones Generales abril 2019-Elecciones Generales noviembre 2019

		Recuerdo de Voto Elecciones Generales abril 2019										
		Unidas Podemos	PSOE	C's	PP	VOX	Otros	No tenía derecho a voto	Nulo	En blanco	Nc	Total
Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	Unidas Podemos	76,6%	4,3%	1,2%		2,4%	4,5%					14,4%
	PSOE	11,7%	87,9%	10,5%	1,9%		4,5%	50,0%			1,0%	29,8%
	C's	0,8%	1,3%	55,8%	2,8%			25,0%				7,1%
	PP		0,9%	15,1%	78,7%	12,2%				50,0%	1,0%	13,5%
	VOX			7,0%	13,0%	82,9%				50,0%	2,9%	7,3%
	Otros	8,6%	3,5%	4,7%			87,5%		100,0%			12,7%
	Ns/Nc	2,3%	2,2%	5,8%	3,7%	2,4%	3,4%	25,0%			95,2%	15,3%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 20. Transferencia de Voto Elecciones europeas 2019-Elecciones Generales noviembre 2019

		Recuerdo de Voto Elecciones europeas 2019												
		Unidas Podemos	PSOE	C's	PP	VOX	Otros	No tenía derecho a voto	Nulo	En blanco	Se abstuvo	Ns	Nc	Total
Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	Unidas Podemos	81,5%	4,8%	1,6%	0,9%	2,7%	11,6%				18,9%	14,1%	1,0%	14,0%
	PSOE	9,8%	87,0%	7,8%	1,8%		5,3%	50,0%	100,0%		18,9%	22,5%	1,0%	29,5%
	C's		2,2%	53,1%	3,6%			25,0%		20,0%	16,2%	9,9%	1,0%	7,0%
	PP		1,7%	15,6%	73,2%	8,1%	1,1%			20,0%	5,4%	9,9%	1,0%	13,1%
	VOX		0,4%	9,4%	14,3%	83,8%	1,1%				13,5%	5,6%		7,6%
	Otros	8,7%	2,6%	3,1%	0,9%		74,7%			40,0%	16,2%	14,1%	1,0%	12,7%
	Ns/Nc		1,3%	9,4%	5,4%	5,4%	6,3%	25,0%		20,0%	10,8%	23,9%	94,8%	16,2%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 21. Grado de acuerdo con el crecimiento electoral de VOX por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	Media	N	Desviación estándar
Unidas Podemos	0,69	119	1,673
PSOE	0,96	245	1,930
C's	3,03	59	2,744
PP	5,28	109	2,872
VOX	8,83	63	1,588
Otros	0,78	106	1,928
Ns/Nc	2,94	129	2,867
Total	2,52	829	3,271

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

La competición intra-bloques se constata cuando se pregunta a los votantes por su grado de acuerdo con el crecimiento electoral de VOX. Se podría afirmar que mientras los propios votantes de VOX se encuentran muy de acuerdo (8,83) y los votantes del PP están de acuerdo (5,28) con el auge de la extrema derecha, aunque los votantes de C's parecen estar en desacuerdo (3,03), lo están en menor medida que los votantes de los partidos políticos de izquierdas, PSOE y Unidas Podemos, ambos con puntuaciones por debajo del uno.

Cuando las lealtades partidistas se diluyen, se produce una modificación de la identificación partidista. Lo que no deja de ser sorprendente es que, a diferencia de lo que postulan Campbell y sus colaboradores (1960), la identificación partidista no parece ser el fruto de un largo proceso de socialización política, sino que, hoy en día, la identificación partidista muta en muy breves periodos de tiempo.

Prueba de ello es que, como sucedía con PODEMOS en el año 2015 (Lagares et al., 2018), a pesar de que VOX logra, por primera vez, representación parlamentaria en diciembre de 2018, menos de un año después, el 72,6% de los ciudadanos que votan a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, ya se identifican con la organización de extrema derecha, encontrándose el porcentaje de identificados prácticamente a los mismos niveles que los de los votantes del PP o de Unidas Podemos e, incluso, considerablemente por encima de los de C's.

No obstante, es posible observar grandes diferencias entre los electores que declaran ser votantes habituales de VOX y los que no se definen como tal. Nuevamente, mientras prácticamente la totalidad de los votantes habituales de VOX se identifican con este partido político, y los que no lo hacen es porque no se sienten próximos a ninguna organización, sólo el 60% de los votantes no habituales de VOX simpatizan con la extrema derecha, al identificarse el 22,5% con el PP, el 7,5% con C's y el 10% con ninguna formación.

Tabla 22. Simpatía por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

		Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019							
		Unidas Podemos	PSOE	C's	PP	VOX	Otros	Ns/Nc	Total
Simpatía	Unidas Podemos	73,1%	4,0%				4,7%	3,7%	12,7%
	PSOE	1,7%	80,3%	3,4%	2,7%		3,7%	6,6%	26,1%
	C's		2,4%	66,1%	5,4%	4,8%	0,9%	4,4%	7,2%
	PP	1,7%	0,8%	5,1%	75,9%	14,5%		7,4%	13,2%
	VOX	0,8%		3,4%	4,5%	72,6%		2,2%	6,6%
	Otros	18,5%	5,6%		1,8%		76,6%	2,9%	14,7%
	Ninguno	4,2%	6,0%	20,3%	9,8%	8,1%	14,0%	22,8%	11,1%
	Ns/Nc		0,8%	1,7%				50,0%	8,4%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 23. Prueba Chi-cuadrado de homogeneidad de la Simpatía entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019

		Votante habitual del partido político por el que votó en las Elecciones Generales de noviembre 2019		Total
		Sí	No	Total
Simpatía	C's		7,5%	4,8%
	PP		22,5%	14,5%
	VOX	95,5%	60,0%	72,6%
	Ninguno	4,5%	10,0%	8,1%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
		χ^2	df	Sig.
Prueba Chi-cuadrado de Pearson		9,582	3	,022

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

6.2. LA TESIS DE LA RUPTURA SOCIAL

La tesis de la ruptura social anuncia que el auge de la familia de partidos de extrema derecha en Europa occidental es una consecuencia directa del fin de los *cleavages* tradicionales, como las divisiones izquierda-derecha o centro-periferia. Según esta teoría, la posición de los votantes en la estructura social que determina los alineamientos políticos, como Lipset y Rokkan (1967) pronostican, ya no condiciona las decisiones de voto de los ciudadanos.

El derrumbe de los *cleavages* y el desmoronamiento de las asociaciones sindicales o religiosas deja a los ciudadanos individualizados y atomizados, desalineados política y socialmente y, por ende, disponibles para el reclutamiento por parte de los nuevos partidos de extrema derecha (Hainsworth, 2008). Casi todas las teorías sobre la aparición de las formaciones de extrema derecha que se apoyan en la tesis de la patología normal (Mudde, 2010, 2017c) apuntan a que el declive de los *cleavages* políticos es el resultado de la revolución postindustrial, al igual que las fracturas sociales han sido el producto de la revolución industrial.

El avance del capitalismo postindustrial, el tránsito desde la industrialización al sector servicios, la terciarización y la expansión de la educación han ocasionado nuevas oportunidades para algunos grupos sociales, al tiempo que han dificultado la vida de otros (Givens, 2005:7). Estas transformaciones han dado lugar a una nueva división social entre los autopercebidos como perdedores y como ganadores de la modernización. Mientras que algunos autores sostienen que son los perdedores de la modernización, es decir, los trabajadores no cualificados o semicualificados, los desempleados permanentes o los jóvenes sin estudios y sin experiencia laboral (Betz, 1994; Cuperus, 2003; Oesch y Rennwald, 2010) los que conforman el target electoral de los partidos de extrema derecha (Betz, 1990, 1994; Fetzer, 2000); otros autores afirman que se trataría tanto de los perdedores como de los ganadores, pues si los electores de estas organizaciones fuesen únicamente los perdedores de la modernización, serían un grupo minoritario de la población (Mudde, 2007: 205).

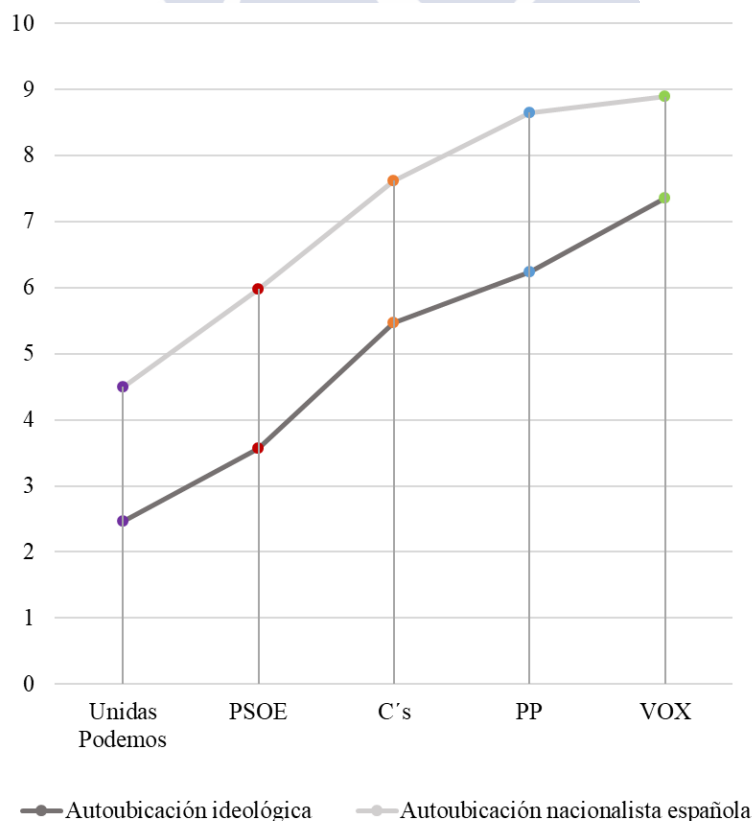
La tesis de la ruptura social, aunque predice el fin de los *cleavages* tradicionales, propone una nueva división social entre los perdedores y ganadores de la modernización que, en esencia, responde a los mismos elementos estructurales que las fracturas sociales de Lipset y Rokkan (1967). El análisis que figura a continuación, dividido en dos subapartados, los *cleavages* ideológicos y los componentes estructurales de los votantes de VOX, tiene como objetivo, en primer lugar, averiguar la pervivencia de los *cleavages* que tradicionalmente han condicionado el comportamiento electoral de los españoles: el *cleavage* ideológico y el *cleavage* identitario (Cazorla y Rivera, 2016; Jaráiz, 2016; Lagares y Máiz, 2016; Pereira, 2016); y en segundo lugar, constatar si los *cleavages* responden a factores estructurales, como la teoría de la ruptura social pronostica o si, por el contrario, son fracturas construidas políticamente.

6.2.1. Los *cleavages* ideológicos

A diferencia de lo que afirma Carter (2005), la competición partidista no tiene por qué desarrollarse a lo largo de una única dimensión, sino que el espacio de competición, como ha ocurrido tradicionalmente en España (Cazorla y Rivera, 2016; Jaráiz, 2016; Lagares y Máiz, 2016; Pereira, 2016), puede dividirse de acuerdo con dos fracturas sociales: el *cleavage* ideológico y el *cleavage* identitario.

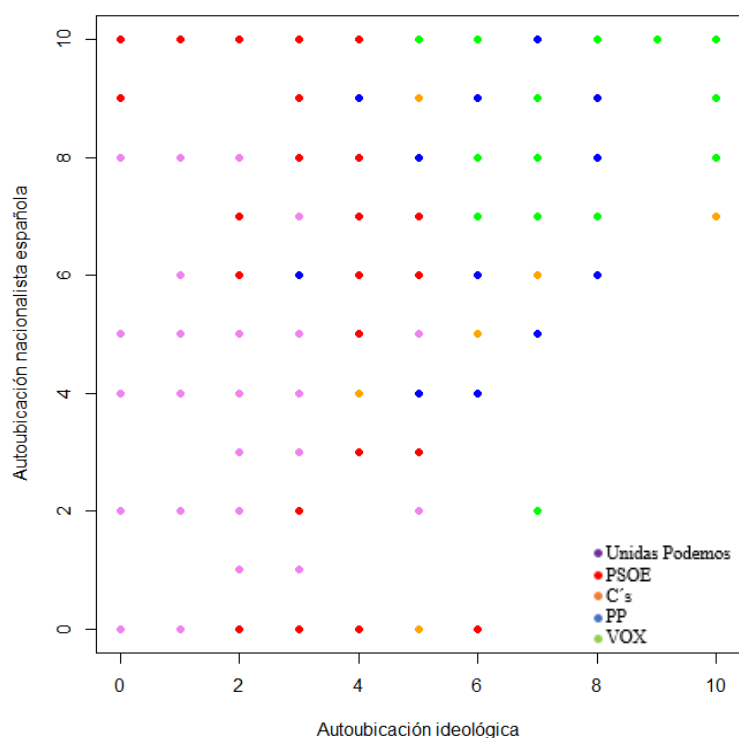
No obstante, la teoría sobre el auge de los partidos de extrema derecha en Europa occidental, aun reconociendo la importancia de la definición identitaria, ha girado en torno a la competición partidista únicamente a lo largo del continuum izquierda-derecha. Como se ha comentado anteriormente, las estructuras de oportunidad electoral para las formaciones de extrema derecha se crean tras la polarización y la posterior convergencia de los partidos políticos situados en el lado derecho del espectro ideológico (Arter, 1992; Ignazi, 1992). A las nuevas organizaciones políticas se les brindan oportunidades electorales, mediante la creación o la reducción del espacio del espectro ideológico disponible para los nuevos competidores derivado del posicionamiento de los principales partidos del establishment acerca de los viejos temas clave, es decir, los relacionados con la división izquierda-derecha. De esta forma, la extrema derecha será exitosa electoralmente allí donde los sistemas de partidos dispongan del suficiente espacio para las nuevas organizaciones políticas.

Gráfico 2. *Cleavages* ideológicos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Gráfico 3. Cleavages ideológicos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

El panorama político descrito en el apartado anterior se confirma al observar las autoubecciones ideológica e identitaria de los votantes de los principales partidos políticos en las Elecciones Generales de noviembre de 2019. Como se observa en el gráfico 2, la autoubección ideológica parece ser un reflejo de la autoubección nacionalista española y viceversa.

Los votantes de Unidas Podemos se sitúan en la posición más a la izquierda (2,46) y en el menor nacionalismo español (4,50). En el lado contrario de los espectros ideológico e identitario se sitúan los votantes de VOX. Si en el continuum izquierda-derecha se autoubecan en la posición media de 7,36, más de un punto a la derecha de los votantes del partido político situado inmediatamente a su izquierda (6,23), en la escala nacionalista española se autoubecan en una posición todavía más extrema, rozando la puntuación media de nueve (8,89).

Si bien los votantes del PP se posicionan a más de un punto de los votantes de VOX en el eje ideológico, la distancia entre ambos grupos de votantes se reduce en el eje identitario (8,65). De hecho, la distancia entre los votantes del PP y los de C's es ligeramente menor en el continuum izquierda-derecha (7,62) que en el continuum menor-mayor nacionalismo español (5,47). Sin embargo, las mayores distancias se observan entre los votantes de C's y del PSOE, lo que constata la división de la sociedad española no sólo en dos bloques ideológicos, sino también en dos bloques identitarios.

Las autoubecciones ideológica e identitaria dibujan un espacio de competición bidimensional sobre el que han jugado los diversos actores políticos que han participado en las Elecciones Generales de noviembre de 2019. A través del presente análisis, se pretende dirimir no sólo el posicionamiento de los electores en los mencionados ejes de competición, sino

también dar respuesta a cuál ha sido el eje que mayor peso ha tenido en la decisión de voto de los electores de la extrema derecha española.

A fin de dar respuesta a estas cuestiones, el gráfico 3 representa el espacio de competición electoral que han definido los votantes de los principales partidos con representación parlamentaria tras la celebración de las pasadas elecciones. La distribución de los votantes en el espacio de competición permite esclarecer varias cuestiones. En primer lugar, es posible observar el solapamiento entre los votantes de Unidas Podemos y los votantes del PSOE. Esta superposición se debe a que, el éxito electoral cosechado por la coalición morada se ha producido, sobre todo, a costa del principal partido de izquierdas mainstream: el PSOE. También es posible vislumbrar que dicho solapamiento desplaza a los votantes socialistas en el eje identitario hacia el cuadrante superior izquierdo. En otras palabras, Unidas Podemos parece mermar la capacidad de captación y movilización de los votantes por parte del PSOE en el eje ideológico más que en el identitario.

Al igual que en el bloque de la izquierda, en el bloque la derecha también es posible observar un solapamiento, pero, en esta ocasión, intervienen tres formaciones políticas. En cuanto a la primera de ellas, la presencia de los votantes de C's en el gráfico de dispersión es prácticamente inexistente. La escasa presencia de los votantes de la organización naranja se explica por el estrepitoso derrumbe electoral experimentado por la entonces formación de Albert Rivera entre abril y noviembre de 2019, al pasar de 57 escaños a 10 y perdiendo casi dos millones y medio de votos por el camino.

La pérdida de votos que sufre C's beneficia tanto al partido político situado a su izquierda: PSOE, como al partido político situado a su derecha: PP. La transferencia de voto de la formación naranja a sus principales competidores revela que el 15,1% de los electores que habían votado a C's en abril, optan por votar al PP en noviembre, mientras que el 10,5% de los individuos que habían votado a C's, se decantan por el PSOE seis meses después. Dicho de otra forma, el trasvase de votos fluye en mayor medida hacia la derecha que hacia la izquierda.

Tanto el flujo de votantes de C's al PP como la superposición entre los votantes de ambas organizaciones vienen a corroborar la hipótesis sustentada en el apartado anterior: la recuperación del PP en noviembre se debe más a la moderación que al extremismo de los populares y esta moderación se produce más en el eje ideológico que en el identitario, a fin de recuperar a los electores que se habían desplazado hacia la izquierda.

El PP y, por consiguiente, sus votantes, no sólo se desplazan hacia el centro político, sino que estos también se ven presionados por la relativa “moderación” de los votantes de VOX en la dimensión ideológica. Cuestión distinta es si la “moderación” de los votantes de la extrema derecha se ve acompañada por la “moderación” de la propia organización. La “moderación” de la extrema derecha puede resultar un contrasentido. A este respecto, algunos estudiosos de la materia ya habían hipotetizado que los partidos de extrema derecha más exitosos son aquellos que abrazan posturas ideológicas más moderadas y que los menos exitosos son los que adoptan posturas más radicales (Cole, 2005; Ignazi, 1992; Taggart, 1995); incluso, Carter (2005: 141) llega a demostrar dicha hipótesis.

Al igual que acontece con los votantes de Unidas Podemos y PSOE, la superposición de los votantes de VOX y del PP se produce más en el eje ideológico que en el identitario. Las posiciones relativas a la derecha moderada las recupera el PP, pero las ubicaciones en la derecha conservadora son copadas por los votantes de VOX. Esta relativa “moderación” de los electores de la extrema derecha resulta evidente cuando se observa el gráfico de dispersión, pues los votantes de VOX se concentran entre las posiciones seis y ocho del eje ideológico, ubicaciones que tradicionalmente habían ocupado los votantes del PP.

Donde realmente la confrontación entre la derecha mainstream y la extrema derecha es más cruenta es en el eje identitario. Prueba de ello, es que los votantes del PP, al igual que los de VOX, se sitúan en posiciones por encima del ocho en la mencionada dimensión. La tensión existente entre los votantes del PP y los votantes de VOX en el eje identitario nos envalentona a augurar una nueva hipótesis. Si las posiciones de los votantes del PP y de VOX son más dispares en el eje ideológico, ha de haber alguna cuestión relacionada con la dimensión identitaria que lleve a los ciudadanos a decantarse por una u otra formación. Si hay un tema relacionado con la definición de la identidad nacional que, como hemos visto, ha marcado el devenir de la política española en los últimos años ha sido el desarrollo del *procés*. Por tanto, el posicionamiento de VOX ante el problema de la independencia de Cataluña puede ser el *issue* que ha animado a los antiguos votantes del PP a decantarse por la formación de extrema derecha en las Elecciones Generales de noviembre de 2019.

Tabla 24. Cleavages ideológicos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

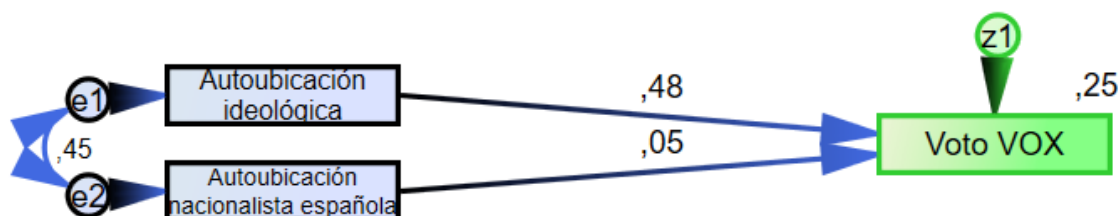
Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019		Autoubicación ideológica	Autoubicación nacionalista (Pregunta filtrada por aquellos encuestados residentes en Galicia, Cataluña, País Vasco o la Comunidad Valenciana)	Autoubicación nacionalista española
Unidas Podemos	Media	2,46	6,12	4,50
	N	118	59	116
	Desviación estándar	1,552	3,067	3,015
PSOE	Media	3,56	5,61	5,98
	N	248	126	243
	Desviación estándar	1,333	3,707	3,100
C's	Media	5,47	5,54	7,62
	N	60	23	60
	Desviación estándar	1,035	3,330	2,325
PP	Media	6,23	4,55	8,65
	N	111	45	109
	Desviación estándar	1,352	3,864	1,731
VOX	Media	7,36	5,34	8,89
	N	60	21	62
	Desviación estándar	1,512	3,210	1,837
Otros	Media	3,26	7,85	3,93
	N	107	86	106
	Desviación estándar	1,488	2,220	3,182
Ns/Nc	Media	4,72	5,94	7,00
	N	126	64	131
	Desviación estándar	1,592	2,983	2,525
Total	Media	4,31	6,06	6,36
	N	829	423	826
	Desviación estándar	2,025	3,359	3,167

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Aunque la presencia de los *cleavages* ideológico e identitario queda patente al observar las autoubicaciones de los votantes de los principales partidos en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, cuestión distinta es si estas fracturas tienen algún tipo de efecto en el voto a VOX. Como se observa en la figura 4, aunque el modelo no cumple una de las medidas de ajuste global (RMSA²¹, ver tabla A.1.), la variable que tiene un mayor efecto en el voto a la formación de extrema derecha es la autoubicación ideológica (0,476), no resultando ni siquiera significativa la autoubicación nacionalista española, como efecto directo, en el voto a VOX.

La falta de significatividad de la autoubicación nacionalista española en el voto a VOX puede resultar, a priori, sorprendente. No obstante, se debe tener en cuenta que la principal diferencia de los votantes de VOX con los votantes de su principal competidor tiene lugar en el eje ideológico y no en el identitario, dimensión donde se palpa la tensión entre ambos grupos de votantes. Es más, como hemos augurado, la influencia del *cleavage* identitario puede encontrarse oculto tras la presencia del *issue* dominante del debate político: la independencia de Cataluña.

Figura 4. Modelo SEM de voto a VOX mediante *Cleavages* ideológicos



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 25. Sentimiento español / CCAA por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

		Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019							Total
		Unidas Podemos	PSOE	C's	PP	VOX	Otros	Ns/Nc	
Sentimiento español / CCAA	Únicamente español	9,2%	15,6%	16,9%	20,7%	30,2%	5,6%	11,0%	14,6%
	Más español que de su CCAA	8,4%	6,4%	28,8%	23,4%	22,2%	0,9%	9,6%	11,5%
	Tan español como de su CCAA	40,3%	62,0%	52,5%	52,3%	41,3%	27,1%	61,0%	50,9%
	Más de su CCAA que español	27,7%	8,4%	1,7%	3,6%	3,2%	35,5%	10,3%	13,4%
	Únicamente de su CCAA	4,2%	0,8%			1,6%	29,9%	2,9%	5,2%
	Ns	8,4%	6,0%			1,6%	0,9%	1,5%	3,4%
	Nc	1,7%	0,8%					3,7%	1,1%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Un asunto estrechamente relacionado con la autoubicación nacionalista española de los votantes es si se sienten únicamente españoles o, por el contrario, únicamente de su Comunidad Autónoma, o bien, si se identifican más con cualquiera de las opciones intermedias. A este

²¹ Debido al reducido número de variables explicativas, no es posible ajustar el modelo.

respecto, los votantes de VOX son los que en mayor proporción se sienten únicamente españoles (30,2%), mientras que los votantes que se sienten en mayor proporción únicamente de su Comunidad Autónoma son los agrupados bajo la categoría otros, ya que, tras esta etiqueta, se encuentran buena parte de los votantes de los partidos de ámbito no estatal (PANES), como Esquerra Republicana de Catalunya-Soberanistes (ERC-SOBIRANISTES) o Junts per Catalunya-Junts (JxCAT-JUNTS).

En cuanto al sentimiento español, casi un 10% más de los votantes de VOX que del PP se sienten únicamente españoles, aun siendo los porcentajes de la siguiente opción: “sentirse más español que de la Comunidad Autónoma”, prácticamente iguales para ambos partidos. Esta diferencia todavía resulta más llamativa si se observa que, en cuanto a esta cuestión, los votantes del PP parecen semejarse más a los votantes de C’s que a los votantes de VOX, pues el 52% de los votantes de cada una de estas formaciones, se sienten tan españoles como de sus respectivas Comunidades Autónomas (CCAA).

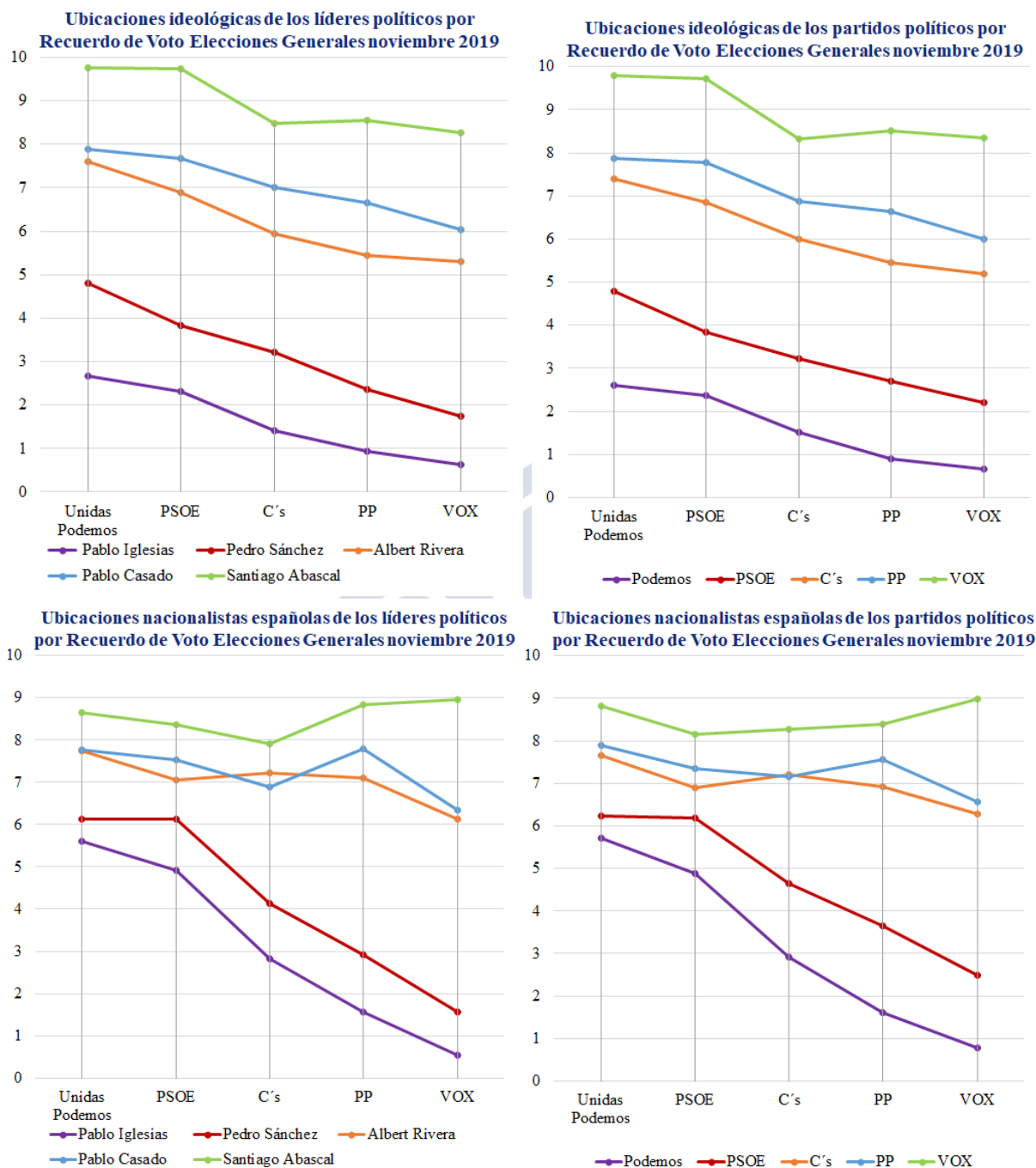
Al comparar la autoubicación nacionalista española con el sentimiento español o hacia la Comunidad Autónoma, las diferencias entre los votantes de VOX y los del PP parecen ser mucho mayores cuando se formula la segunda pregunta que cuando se pide a los encuestados que se autoubican en la escala tipo *Likert* (ver Likert, 1932). Esta diferencia puede ser una consecuencia de la propia formulación de la pregunta, pues la *escala Moreno* (ver Moreno, 1988), proporciona un posicionamiento mucho más construido que el de la escala de Likert. La diferencia del 10% entre los votantes de VOX y del PP con respecto al sentimiento exclusivamente español no hace más que reforzar nuestra predicción, y es que el efecto de la autoubicación nacionalista española en el voto a VOX debe estar camuflado bajo el efecto de algún *issue* relacionado con la dimensión identitaria.

No obstante, independientemente del método que se emplee para medir el sentimiento español de los ciudadanos, que los votantes de VOX se sientan, en mayor medida o en mayor proporción más españoles que el resto de los electores, no debe resultar un hecho sorprendente. Los votantes de VOX se pueden sentir representados por unos dirigentes que, en su discurso, declaran abiertamente que se sienten únicamente españoles, abogando por la unidad territorial y por la abolición del Estado de las autonomías, mientras que los votantes del PP o de C’s no cuentan con tal representación, es decir, sus líderes no se encuentran en una posición que les permita autodefinirse como españoles, excluyendo el resto de identidades, o decantarse categóricamente por el Estado unitario como solución político-territorial.

En este sentido, VOX, dentro de la tipología de Carter (2005), se correspondería con el grupo de los partidos políticos que exhiben actitudes antisistema, pero en lugar de reclamar la sustitución completa del Estado constitucional y de sus valores, procesos e instituciones, demanda una reforma significativa que reforzaría al ejecutivo, debilitando el poder del parlamento y de los intereses organizados, y limitaría los derechos y libertades individuales, aun tolerando el sistema democrático liberal.

Continuando con el análisis, tan importante como conocer las autoubicaciones ideológica e identitaria de los votantes es observar donde estos ubican a los líderes y a los partidos políticos, pues como postula la teoría espacial del voto (Downs, 1957), los ciudadanos votarán a aquellas formaciones políticas cuyas posiciones sean percibidas como más próximas a sus propias autoubicaciones. Si bien esta teoría originalmente se concibe a partir de las distancias entre la ubicación de los votantes y las ubicaciones subjetivas que los mismos realizan de los partidos políticos, con el tiempo ha sido ampliada a las posiciones donde los electores ubican a los líderes o a los candidatos de los partidos (Cahoon, 1975; Cahoon et al., 1978).

Figura 5. Ubicaciones ideológicas y nacionalistas españolas de los líderes y partidos políticos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

En primer lugar, al observar las ubicaciones tanto en el eje ideológico como en el eje identitario que los votantes realizan de los diversos actores políticos, las ubicaciones de los partidos políticos parecen ser prácticamente un reflejo de las ubicaciones de los líderes políticos y viceversa, salvo algunas ligeras diferencias que se irán matizando a continuación.

En cuanto a las ubicaciones ideológicas que los votantes realizan de los líderes y de los partidos políticos, los votantes de Unidas Podemos sitúan tanto a Pablo Iglesias como a la coalición morada en una posición más moderada que los votantes del resto de formaciones políticas. Mientras los votantes de Unidas Podemos y del PSOE ubican a Pablo Iglesias y a PODEMOS en posiciones medias por encima del dos, los votantes de C's sitúan a la formación morada y a su líder en posiciones en torno al uno y medio, y los votantes del PP y de VOX en posiciones medias por debajo del cero. Por tanto, a juicio de los votantes de las formaciones políticas ubicadas en el lado derecho del espectro ideológico, tanto PODEMOS con el líder de la organización son extremistas, pero a diferencia de VOX, son extremistas de izquierdas.

El mismo patrón se repite para el caso del PSOE y de su líder, Pedro Sánchez. Los votantes de Unidas Podemos ubican a Pedro Sánchez (4,81) y al PSOE (4,78) en posiciones muy cercanas al centro político, mientras que los propios votantes socialistas y los votantes de C's ubican tanto a la formación como al líder socialista por debajo de la puntuación media de cuatro; ubicándolos todavía más a la izquierda los votantes del PP (en las puntuaciones medias de 2,70 y 2,35, respectivamente). A tenor de las ubicaciones subjetivas que los votantes de estos partidos políticos efectúan tanto de Pedro Sánchez como del PSOE, la formación socialista representa al principal partido del establishment de izquierdas; a diferencia de la opinión de los votantes de VOX, pues estos también sitúan a los socialistas en el extremismo.

Tendencia semejante a la de Pablo Iglesias y PODEMOS y a la de Pedro Sánchez y PSOE es la que se observa para Albert Rivera y C's. En esta ocasión, las ubicaciones que los votantes de los distintos partidos políticos realizan de la formación naranja y de su entonces líder se encuentran más concentradas que las de los dos casos precedentes. Mientras los votantes de Unidas Podemos y del PSOE son los que ubican a Albert Rivera y a C's más a la derecha en el espectro ideológico, los votantes de C's, PP y VOX ubican tanto a la formación naranja como al que fue su líder entre las puntuaciones medias de cinco y ocho.

Todavía más concentradas se encuentran las ubicaciones subjetivas que los votantes efectúan del PP y de su líder, Pablo Casado, pues todas las ubicaciones se encuentran entre las puntuaciones medias de seis y ocho. Como se podría esperar, los votantes de los partidos políticos de izquierdas sitúan tanto a Pablo Casado como al PP en posiciones medias superiores al siete, mientras que los votantes de los partidos de derechas los sitúan en posiciones medias superiores al seis. No obstante, los votantes de C's perciben a Pablo Casado en una posición ligeramente más a la derecha que al PP.

Situación distinta es la de VOX y la de su líder Santiago Abascal. Resulta cuanto menos llamativo que tanto los votantes del resto de partidos políticos como los votantes de la propia formación ubiquen a VOX y a Santiago Abascal en posiciones medias por encima del ocho. Aunque los votantes de los partidos políticos de izquierdas, los sitúan holgadamente por encima de la puntuación media de nueve. Pero, lo que resulta más sorprendente es que los votantes del PP sitúen a VOX y a Santiago Abascal en posiciones ligeramente más a la derecha del espectro ideológico que los votantes de C's. Independientemente de estas matizaciones, atendiendo a las ubicaciones subjetivas que los electores realizan de VOX y de su líder Santiago Abascal, parece indudable la consideración de esta organización como miembro de la familia de partidos de extrema derecha.

Cuando se pone en relación las ubicaciones en el eje ideológico que los votantes efectúan de los líderes o partidos políticos por los que han votado en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 con las autoubicaciones ideológicas de los propios votantes, se corroboran los postulados defendidos por la teoría espacial del voto: los ciudadanos han votado por aquellos líderes o partidos políticos cuyas ubicaciones ideológicas se encuentran más próximas a las suyas. Sin embargo, es posible apreciar que las distancias entre las

autoubicaciones ideológicas de los electores de izquierdas y las ubicaciones de los líderes o partidos políticos a los que han decidido apoyar son menores que las distancias entre las autoubicaciones ideológicas de los individuos de derechas con respecto a las ubicaciones en las que sitúan a los líderes o partidos por los que han votado en las pasadas Elecciones Generales. La mayor distancia de los votantes de derechas con los líderes o los partidos políticos por los que han decidido votar el pasado noviembre podría ser un indicativo del debilitamiento de las lealtades partidistas en el bloque de la derecha y, por ende, de la mayor volatilidad electoral observada en este bloque que en el de la izquierda.

Tabla 26. Ubicaciones ideológicas de los líderes políticos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019		Pablo Iglesias	Pedro Sánchez	Albert Rivera	Pablo Casado	Santiago Abascal
Unidas Podemos	Media	2,67	4,81	7,59	7,88	9,76
	N	115	115	109	111	114
	Desviación estándar	1,427	1,217	1,449	1,478	,613
PSOE	Media	2,30	3,84	6,88	7,68	9,74
	N	238	231	216	233	237
	Desviación estándar	1,267	1,181	1,668	1,368	,867
C's	Media	1,40	3,22	5,93	7,00	8,47
	N	57	55	56	58	55
	Desviación estándar	1,469	1,406	1,022	1,108	2,335
PP	Media	,94	2,35	5,45	6,66	8,56
	N	100	93	96	100	99
	Desviación estándar	1,381	1,757	1,040	,895	1,497
VOX	Media	,62	1,74	5,29	6,04	8,27
	N	61	57	59	60	62
	Desviación estándar	,994	1,778	1,454	1,257	1,408
Otros	Media	2,78	4,84	8,09	8,20	9,79
	N	102	101	98	103	102
	Desviación estándar	1,394	1,327	1,774	1,326	,630
Ns/Nc	Media	1,97	3,37	5,88	6,95	8,93
	N	118	110	105	117	117
	Desviación estándar	1,918	1,784	1,301	1,203	1,383
Total	Media	2,00	3,67	6,62	7,36	9,27
	N	790	761	738	782	786
	Desviación estándar	1,589	1,728	1,742	1,419	1,328

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Las distancias de los votantes de VOX hacia la propia formación de extrema derecha y hacia su líder político son mayores que las distancias de los votantes del PP y de C's hacia sus respectivos líderes y partidos políticos. Este mayor distanciamiento de los votantes de VOX con el partido político de extrema derecha y con su líder, aun pudiendo responder tanto a la procedencia como a la “moderación” ideológica de dichos votantes observada en el espacio de competición, resulta de vital importancia de cara la pervivencia de la extrema derecha en el

sistema político español. Pues, si los votantes de VOX continúan distanciándose de la formación de extrema derecha al adoptar posiciones más moderadas en el eje ideológico, manteniéndose muy semejantes las posiciones de los votantes de VOX y las de los votantes de su principal competidor en el eje identitario, parte de los votantes que han decidido votar a la extrema derecha en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, podrían optar por volver a apoyar a la derecha tradicional en los siguientes comicios.

Tabla 27. Ubicaciones ideológicas de los partidos políticos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019		PODEMOS	PSOE	C's	PP	VOX
Unidas Podemos	Media	2,61	4,78	7,41	7,87	9,79
	N	116	116	114	116	116
	Desviación estándar	1,415	1,246	1,517	1,218	,508
PSOE	Media	2,37	3,85	6,85	7,77	9,73
	N	242	242	233	243	241
	Desviación estándar	1,211	1,192	1,579	3,481	,931
C's	Media	1,52	3,21	6,00	6,88	8,33
	N	56	57	56	58	56
	Desviación estándar	1,566	1,497	1,018	1,463	2,475
PP	Media	,90	2,70	5,46	6,64	8,52
	N	105	102	104	105	104
	Desviación estándar	1,207	1,703	1,248	1,059	1,596
VOX	Media	,67	2,20	5,19	6,01	8,34
	N	59	59	58	59	61
	Desviación estándar	,979	1,736	1,157	1,226	1,364
Otros	Media	3,00	4,95	7,88	7,99	9,74
	N	103	104	100	104	104
	Desviación estándar	1,441	1,206	1,797	1,507	,773
Ns/Nc	Media	1,95	3,65	6,02	6,73	8,88
	N	122	122	110	122	122
	Desviación estándar	1,623	1,481	1,275	1,328	1,559
Total	Media	2,04	3,78	6,57	7,32	9,25
	N	802	801	774	806	803
	Desviación estándar	1,530	1,610	1,682	2,288	1,405

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Una vez analizadas las ubicaciones ideológicas que los votantes realizan de los líderes y partidos políticos, es hora de estudiar las respectivas ubicaciones subjetivas en el eje identitario, dimensión en la que, en principio, se ha observado mayor confrontación entre los votantes de VOX y los votantes de su mayor competidor, el PP.

En primer lugar, los votantes de Unidas Podemos sitúan tanto a Pablo Iglesias (5,62), como a PODEMOS (5,71) en posiciones medias superiores a la puntuación media de cinco, a diferencia de los votantes del resto de partidos políticos, quienes sitúan a la formación morada y a su líder por debajo de esta puntuación. Si bien, existen grandes diferencias entre los votantes

de unas y otras organizaciones. Mientras los votantes del PSOE sitúan a Pablo Iglesias y a PODEMOS en posiciones medias cercanas al cinco, los votantes de C's los sitúan en posiciones medias cercanas al tres, los votantes del PP, ligeramente por encima del 1,5, y los votantes de VOX, al igual que en el eje ideológico, por debajo del uno.

Tabla 28. Ubicaciones nacionalistas españolas de los líderes políticos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019		Pablo Iglesias	Pedro Sánchez	Albert Rivera	Pablo Casado	Santiago Abascal
Unidas Podemos	Media	5,62	6,12	7,75	7,78	8,66
	N	106	105	104	103	105
	Desviación estándar	2,022	1,757	1,988	2,244	2,691
PSOE	Media	4,91	6,13	7,06	7,54	8,37
	N	216	215	211	215	215
	Desviación estándar	2,429	2,191	2,523	2,349	2,971
C's	Media	2,82	4,14	7,23	6,89	7,92
	N	57	57	57	58	57
	Desviación estándar	2,305	2,409	1,511	1,560	2,731
PP	Media	1,56	2,92	7,09	7,80	8,84
	N	94	93	94	97	95
	Desviación estándar	2,030	2,314	1,968	1,522	1,783
VOX	Media	,55	1,56	6,13	6,34	8,96
	N	58	58	58	58	59
	Desviación estándar	1,088	2,033	1,813	1,855	1,338
Otros	Media	6,55	7,25	8,13	8,42	9,15
	N	100	98	98	100	99
	Desviación estándar	2,211	1,889	2,363	2,073	1,999
Ns/Nc	Media	3,64	4,45	6,68	6,87	8,08
	N	115	115	106	114	112
	Desviación estándar	2,784	2,712	2,255	2,303	2,740
Total	Media	4,11	5,10	7,19	7,48	8,55
	N	745	740	728	745	741
	Desviación estándar	2,899	2,763	2,260	2,176	2,544

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

En el caso de Pedro Sánchez y del PSOE, los votantes de las dos formaciones políticas de izquierdas ubican de manera muy similar al partido y al líder socialista en el eje identitario, con puntuaciones medias por encima del seis. Contrariamente, los votantes de las formaciones políticas de derechas sitúan al PSOE y a su líder por debajo de la puntuación media de cinco. Aunque, de nuevo, es posible observar diferencias resaltables entre los votantes de una u otra organización. A diferencia de lo que acontece con PODEMOS, los votantes de todos los partidos políticos ubican al PSOE en una posición más nacionalista española que a su líder. Esta diferencia, aunque es mínima para los votantes de los partidos políticos de izquierdas, aumenta a medida que los electores votan a partidos ubicados más a la derecha tanto en la escala ideológica como en la escala identitaria. Así, mientras los votantes del PP ubican a Pedro

Sánchez en la posición media de 2,92 y al PSOE en el 3,66, los votantes de VOX ubican al líder socialista en la posición media de 1,56 y a su partido en el 2,50.

En el caso de C's, a excepción de los votantes de VOX, todos los electores sitúan a Albert Rivera por encima de la posición media de siete, ubicando a la formación naranja en posiciones ligeramente menos nacionalistas. Sin embargo, tanto en el caso de Albert Rivera como en de C's, los votantes de esta organización ubican al líder y al partido por el que han votado en las anteriores Elecciones Generales en posiciones medias más nacionalistas que los votantes del partido político situado a su izquierda, el PSOE.

Una situación similar se observa en las ubicaciones nacionalistas españolas de Pablo Casado y el PP. En el caso de Pablo Casado, los votantes de todas las formaciones políticas, excepto los electores de VOX y de C's, ubican al líder político por encima de la posición media de siete; y en el caso del PP, únicamente los votantes de VOX ubican a los populares por debajo de esta puntuación. Por tanto, lo más llamativo, no es sólo que los votantes de C's sitúen tanto a Pablo Casado como al PP en una posición menos nacionalista española que los propios votantes del PP, sino que, como se observa en los gráficos relativos a las ubicaciones nacionalistas españolas de los líderes y de los partidos políticos, los votantes de C's, a diferencia de los votantes del PP, consideran que Albert Rivera y C's son más nacionalistas españoles que Pablo Casado y el PP.

En cuanto a las ubicaciones nacionalistas españolas que los votantes efectúan de Santiago Abascal y de VOX, en primer lugar, es necesario mencionar que, a excepción de la ubicación donde los votantes de C's sitúan a Santiago Abascal, los votantes de todos los partidos políticos ubican a VOX y a su líder político en posiciones medias por encima del ocho, puntuación que no alcanza ninguno de los demás líderes o partidos políticos. Esto nos indica que VOX, no es únicamente una formación extrema por su ubicación en el espectro ideológico, sino que también es una organización extrema por su ubicación en la dimensión identitaria, tanto en lo que respecta a las autoubicaciones de sus votantes como a las ubicaciones subjetivas que realizan el conjunto de los electores.

Sigue siendo cuanto menos paradójico, que los votantes de C's sitúen a VOX y a Santiago Abascal en posiciones menos de derechas y menos nacionalistas que los votantes del PP. Esta paradoja resulta todavía más resaltable en el eje identitario, pues los votantes del PP y de VOX sitúan a Santiago Abascal, y los votantes de VOX a la formación de extrema derecha en posiciones más nacionalistas españolas que al resto de los partidos políticos, incluso más nacionalistas que las posiciones en las que los ubican los votantes de los partidos políticos de izquierdas menos nacionalistas. Esta paradoja, al menos en el caso de la dimensión identitaria, podría explicarse por el hecho de que los votantes de las formaciones del bloque de la derecha más nacionalista ubican a VOX en posiciones más semejantes a sus propias autoubicaciones identitarias.

Esta explicación resulta menos inverosímil cuando se observa que, a diferencia de lo que ocurre en la dimensión ideológica, en la dimensión identitaria no se cumplen los postulados de la teoría espacial del voto para los votantes de todos los partidos políticos, sino que únicamente se cumple para los votantes de Unidas Podemos, PSOE y C's, pero en el caso de este último, sólo se cumple para la ubicación nacionalista española que los votantes de la formación naranja hacen de su partido.

Concretamente, al comparar las autoubicaciones ideológicas de los votantes y las ubicaciones donde estos sitúan a los líderes y partidos políticos por los que han votado en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 es posible establecer diversos modelos de comportamiento político. En primer lugar, tanto los votantes de Unidas Podemos como los votantes del PSOE, confirmando la teoría espacial del voto, han votado a aquellas formaciones

cuyas ubicaciones identitarias se encuentran más próximas a sus propias autoubicaciones. No obstante, las distancias indentitarias entre los votantes de Unidas Podemos y las ubicaciones donde estos sitúan a Pablo Iglesias y a PODEMOS son considerablemente superiores que las distancias de los votantes socialistas y las ubicaciones en las que ubican a Pedro Sánchez y al PSOE. Si bien, en ningún caso, los votantes de Unidas Podemos se sitúan más cerca de las ubicaciones que hacen del partido y del líder socialista. La proximidad tanto ideológica como identitaria de los votantes de los partidos de izquierdas a los líderes y organizaciones que han decidido apoyar en las pasadas elecciones, no sólo respalda la baja volatilidad electoral observada dentro de este bloque, sino que tanto los anclajes ideológico como identitario parecen estar claramente definidos en el bloque de la izquierda menos nacionalista, lo que respalda las lealtades partidistas de sus votantes.

Tabla 29. Ubicaciones nacionalistas españolas de los partidos políticos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019		PODEMOS	PSOE	C's	PP	VOX
Unidas Podemos	Media	5,71	6,22	7,67	7,89	8,81
	N	109	110	107	109	109
	Desviación estándar	2,081	1,813	2,037	2,032	2,567
PSOE	Media	4,89	6,19	6,90	7,35	8,15
	N	229	227	229	230	229
	Desviación estándar	2,388	2,193	2,621	2,438	3,146
C's	Media	2,91	4,64	7,20	7,16	8,26
	N	57	58	59	59	58
	Desviación estándar	2,490	2,267	1,447	1,335	2,518
PP	Media	1,61	3,66	6,92	7,56	8,40
	N	103	102	102	104	104
	Desviación estándar	1,943	2,350	2,043	1,622	2,263
VOX	Media	,79	2,50	6,28	6,57	8,97
	N	59	59	59	59	59
	Desviación estándar	1,403	2,502	1,825	1,963	1,354
Otros	Media	6,34	7,23	8,15	8,28	8,89
	N	100	100	100	101	101
	Desviación estándar	2,166	1,908	2,208	2,084	2,321
Ns/Nc	Media	3,70	4,97	6,67	6,90	8,16
	N	114	116	112	118	116
	Desviación estándar	2,791	2,472	2,109	2,318	2,597
Total	Media	4,12	5,41	7,12	7,43	8,45
	N	772	772	767	781	775
	Desviación estándar	2,853	2,581	2,265	2,165	2,630

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Situación distinta es la que se observa en el bloque de la derecha más nacionalista. En el caso de los votantes de C's, aunque estos han votado al partido político al que se sienten más cercanos tanto en el plano ideológico como en el plano identitario, estos ubican a Santiago

Abascal en una posición más próxima que en la que ubican a Albert Rivera en el espectro identitario. Dicho de otra forma, los votantes de C's se sienten ligeramente más próximos a Santiago Abascal que a Albert Rivera en la dimensión identitaria. Esto podría indicar que aquellos votantes que, ya sea en las Elecciones Generales de 2016 o en las de abril de 2019 habían decidido votar a la formación naranja y que en los comicios de noviembre optan por apoyar a la extrema derecha, han podido cambiar su voto a causa de la proximidad identitaria a Santiago Abascal. Aunque, en el eje ideológico los votantes de C's se encuentran muy alejados de la formación de extrema derecha, esto no es así en el eje identitario, en el que, como hemos visto, la tensión entre los partidos de derechas más nacionalistas españoles es más encarnizada.

Las ubicaciones que los votantes del PP efectúan tanto del líder y del partido por el que han votado en los pasados comicios como del líder y de la organización de extrema derecha son todavía más reveladoras. Aunque los votantes del PP han votado por aquel líder y partido al que se sienten más próximos en la dimensión ideológica, no es así en la dimensión identitaria. Los votantes del PP ubican a Santiago Abascal y a VOX en posiciones más cercanas a sus propias autoubicaciones en el espectro nacionalista que a Pablo Casado y al PP. Esto nos permite precisar todavía más la hipótesis formulada anteriormente: la recuperación del PP en las Elecciones Generales de noviembre con respecto a las de abril, se debe a la moderación tanto de sus votantes como de su líder y partido en el eje ideológico, pero no en el identitario. Sino que la moderación de Pablo Casado y del PP en el eje nacionalista español es más bien lo que causa las pérdidas electorales a los populares en beneficio de la extrema derecha.

Es más, al contrario de lo que acontece en el espectro ideológico, en el que los votantes de VOX se autoubican en posiciones más distantes de las que ubican a Santiago Abascal y a VOX que el resto de los electores de sus respectivos líderes y partidos políticos, los votantes de VOX se autoubican y ubican al líder y a la formación de extrema derecha prácticamente en las mismas posiciones. Esta proximidad identitaria resulta de gran relevancia, pues la oportunidad que se abría para el PP de poder recuperar a sus tradicionales votantes si estos continuasen alejándose de la extrema derecha en la dimensión ideológica, parece cerrarse en la dimensión identitaria.

Estos hallazgos pueden facilitarnos la comprensión de los resultados obtenidos en la ecuación estructural. Sin perjuicio de que el efecto de la autoubicación nacionalista española pueda estar enmascarada tras el efecto de *issue* dominante de la política española en los últimos años, a saber, la independencia de Cataluña, la decisión de sus votantes de apoyar a la extrema derecha por su proximidad identitaria a VOX parece incuestionable, mientras que en la dimensión ideológica, son aquellos electores ubicados más a la derecha del espectro ideológico los que han decidido apoyar a la extrema derecha en las Elecciones Generales de noviembre de 2019.

A fin de tener una visión más clara de la relación entre los líderes y partidos y los votantes a través de las posiciones que ocupan en el espacio político, se presentan a continuación los gráficos de dispersión que muestran cómo los ciudadanos ubican a los diversos actores políticos o, dicho de otro modo, cómo los perciben en referencia al eje ideológico e identitario. Estos gráficos no sólo nos permiten observar las posiciones en las que la globalidad de la sociedad española sitúa a los líderes y partidos políticos, sino que también nos permite, al mismo tiempo, tener una imagen de las posiciones en las que los votantes de cada fuerza política en las últimas elecciones perciben a los distintos líderes y formaciones políticas.

En primer lugar, si se efectúa un barrido visual a todos los gráficos de dispersión, es posible observar claramente los espacios de concentración de las ubicaciones de los líderes y partidos políticos, aunque también se reflejan la dispersión de estas, que tantas veces tiene que ver con la percepción del que ubica al otro como antagonista (Jaráiz, 2016: 133). Mientras la

masa de votantes ubica a Pablo Iglesias y a PODEMOS desde los límites izquierdo e inferior de los espectros ideológico e identitario hasta más o menos la mitad del eje ideológico (ocupando todo el identitario), la masa de votantes se va trasladando hacia la derecha y concentrándose en la parte superior del eje identitario a medida que nos desplazamos desde los líderes y partidos del bloque de izquierdas menos nacionalista hasta el bloque de los partidos de derechas más nacionalistas.

Más en detalle, en el caso de Pablo Iglesias y de PODEMOS es posible observar que el cuadrante inferior izquierdo, es decir, aquel en el que se ubican las posiciones más extremistas de izquierdas y menos nacionalistas es donde los votantes de VOX, PP y, en menor medida, C's ubican al líder y a la formación morada. Los votantes de Unidas Podemos y del PSOE sitúan a Pablo Iglesias y a PODEMOS en espacios más moderados que los votantes anteriores, permaneciendo el cuadrante derecho, tanto inferior como superior, completamente vacío.

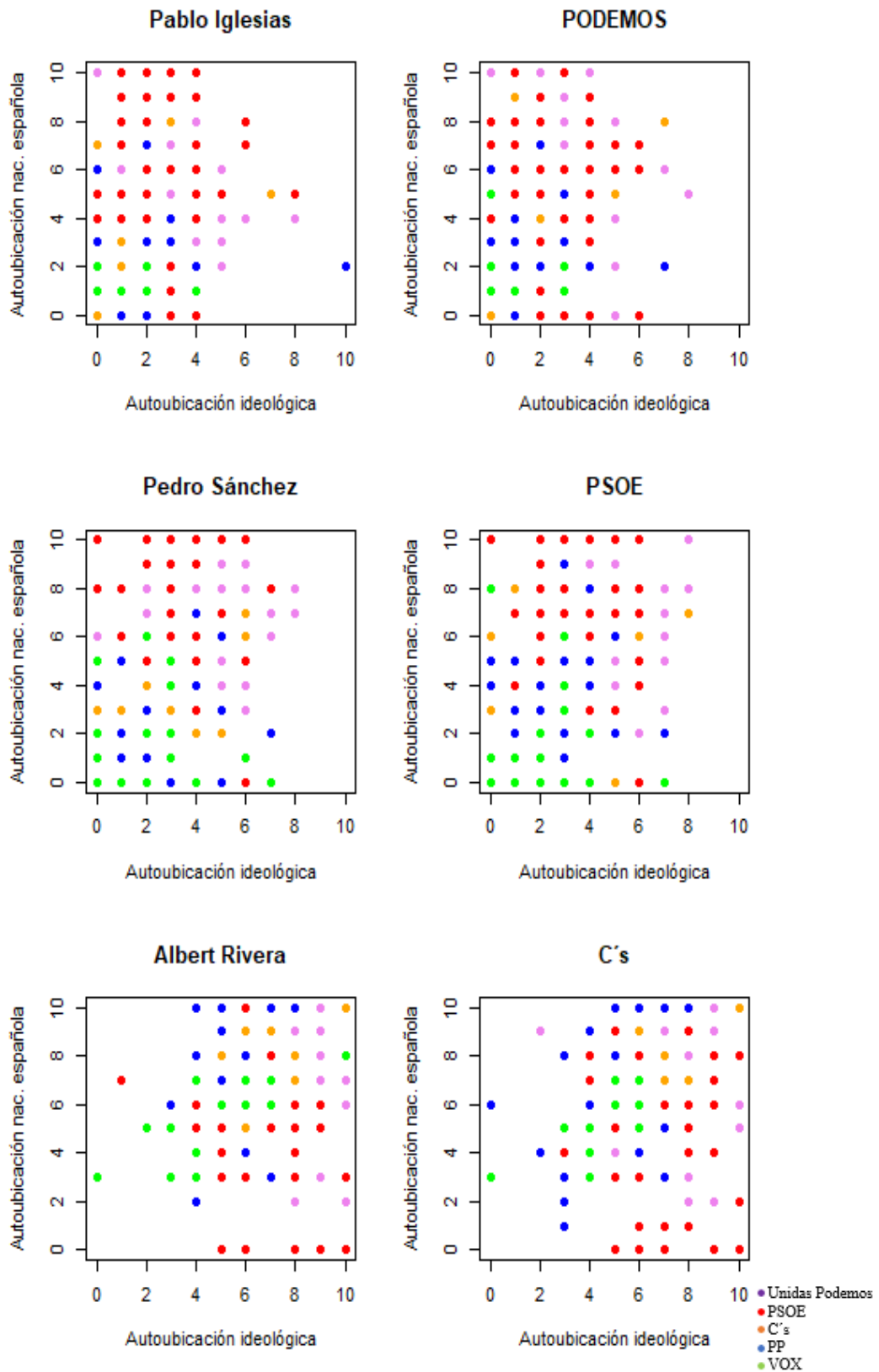
El cuadrante derecho también permanece vacío en los gráficos de Pedro Sánchez y del PSOE, pero su dimensión es más reducida que las de los casos anteriores. Esto se debe a que las posiciones más extremas en la izquierda del eje ideológico y en el menor nacionalismo del eje identitario (la esquina inferior izquierda) se encuentran copadas exclusivamente por los votantes de VOX, pues los votantes del PP y de C's, aunque continúan ubicando a Pedro Sánchez y al PSOE en la izquierda y en el mínimo nacionalismo, lo hacen en posiciones más moderadas que los votantes de VOX. Estas ubicaciones también producen el desplazamiento de los votantes socialistas hacia la parte superior de los gráficos, siendo los votantes de Unidas Podemos los que ubican más en el centro al líder y al partido socialista.

Cuando se pasa a los gráficos de dispersión relativos a las ubicaciones en que los votantes perciben de Albert Rivera y C's, la distribución de los electores cambia completamente, desplazándose desde el cuadrante izquierdo inferior al cuadrante derecho superior. Este desplazamiento tan agresivo de la masa de votantes nos confirma que C's y su líder, deben encuadrarse dentro del bloque de la derecha y del mayor nacionalismo. De hecho, son los votantes de los otros partidos políticos de derechas y más nacionalistas los que sitúan a la formación naranja y a su líder en posiciones más centristas, ya que los propios votantes de C's ubican a Albert Rivera y a su organización en posiciones entre el seis y el ocho en la escala ideológica y entre el siete y el nueve en la escala identitaria. Por su parte, los votantes socialistas ubican a Albert Rivera y a C's en el espacio que representa a la derecha, mientras que los votantes de Unidas Podemos los ubican en mayor medida en el espacio que representa el máximo nacionalismo español.

Los gráficos presentados para Pablo Casado y el PP son bastante similares a los de Albert Rivera y C's, aunque se observa cierto abandono del centro ideológico y una mayor concentración de los votantes del PP, más en el gráfico de Pablo Casado que en el de la formación popular. El espacio más moderado tanto en la dimensión ideológica como identitaria lo ocupan los votantes de VOX e, incluso, en el caso de Pablo Casado, los votantes de C's. Además, comparando los gráficos del PP y del líder de los populares, parece que los votantes del PSOE sitúan en las posiciones tradicionales de los conservadores al PP, pero no así a Pablo Casado. Aun así, tanto los votantes socialistas como los de Unidas Podemos son los que ubican a los populares en el espacio más de derechas y más nacionalista español.

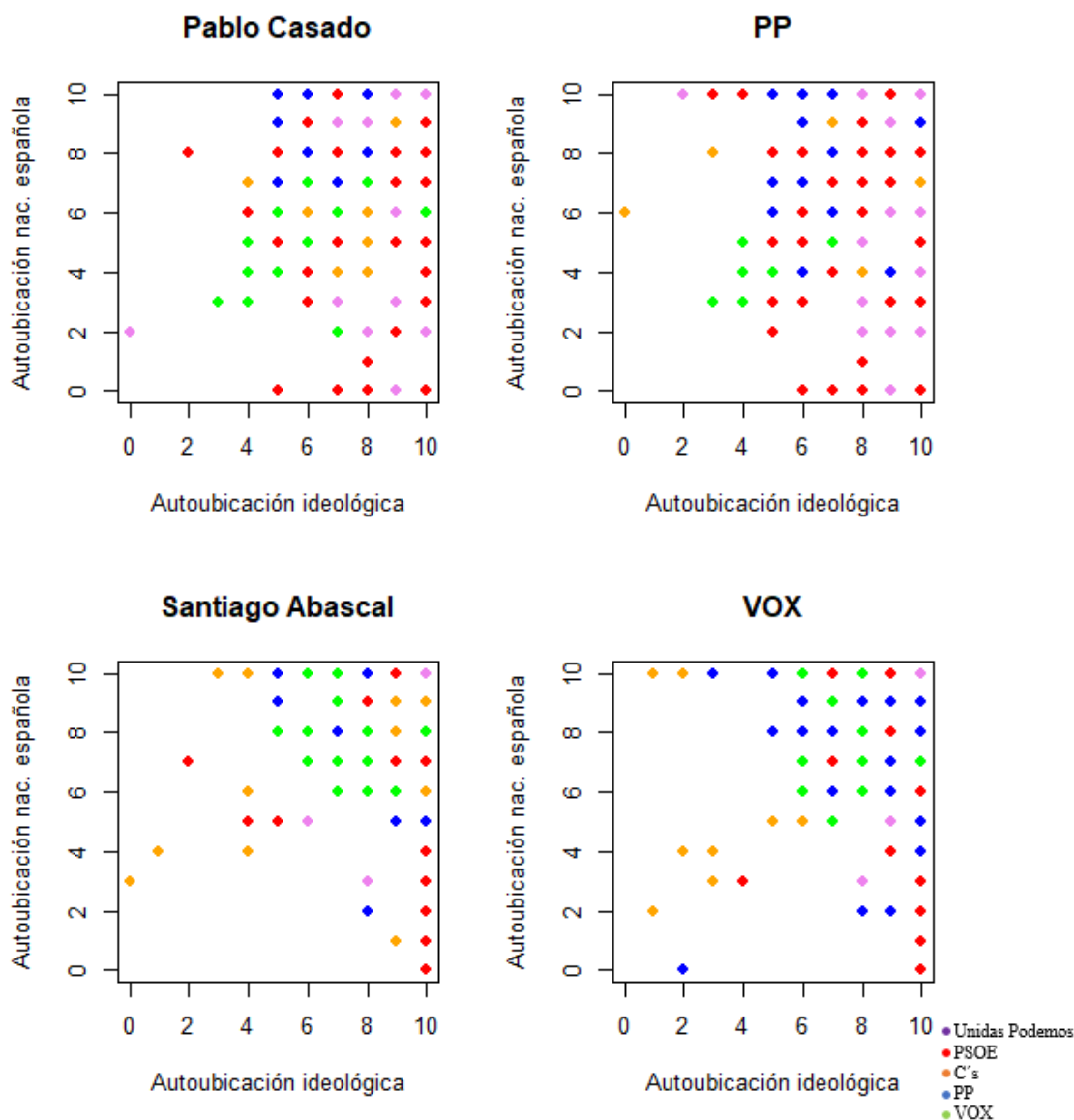
Por último, en los respectivos gráficos para Santiago Abascal y VOX, se observa como la masa de votantes, independientemente del partido por el que se han decantado en los últimos comicios, se desplaza hacia el cuadrante derecho superior, pues el electorado ubica al líder y a la organización en posiciones extremas tanto en el eje ideológico como en el identitario. Si bien los votantes del PP ubican a VOX ligeramente más a la derecha y en el máximo nacionalismo que a Santiago Abascal.

Figura 6. Comparativa de las ubicaciones ideológica y nacionalista española de los líderes y partidos políticos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 7. Comparativa de las ubicaciones ideológica y nacionalista española de los líderes y partidos políticos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019 (Cont.)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

El análisis expuesto hasta el momento nos permite afirmar la pervivencia de los *cleavages* que tradicionalmente han condicionado el comportamiento político de los españoles. A diferencia de lo que postula la tesis de la ruptura social, el *cleavage* izquierda-derecha y el *cleavage* mínimo nacionalismo-máximo nacionalismo español nos permite comprender la aparición de la extrema derecha, como no lo había hecho ninguna otra formación anteriormente, en el escenario político español.

Las transferencias de voto y la distribución en el espacio ideológico e identitario nos indican que la nueva configuración del sistema de partidos es el resultado, en primer lugar, del desplazamiento hacia espacios más moderados del principal partido mainstream de izquierdas: el PSOE, lo que posibilita la incursión de una nueva formación por su izquierda: PODEMOS. Parejamente al desplazamiento del PSOE hacia el centro del espectro ideológico, tiene lugar la

polarización del sistema político debido a la traslación hacia la derecha del principal partido mainstream de derechas: el PP, lo que propicia el salto de una formación que, hasta entonces, sólo había obtenido representación regional, al nivel nacional. C's irrumpe en el panorama nacional a costa de las pérdidas electorales del PSOE, pero, sobre todo, del PP, situándose en medio de los dos partidos políticos tradicionales que, hasta 2015, habían dominado el bipartidismo imperfecto español.

Cuatro años después, en un intento por recuperar el espacio perdido, el PP opta por la moderación. La convergencia entre el partido de centroderecha y el partido de derechas tradicional deja un espacio lo suficientemente amplio a la derecha del PP como para que una formación de extrema derecha, que hasta unos meses antes se encuentra relegada a los márgenes del sistema político, obtenga veinticuatro escaños en el Parlamento español. Por tanto, el ganador del debate Ignazi-Kitschelt-Ignazi (Mudde, 2007), al menos, en nuestro país, parece ser Ignazi (1992), pues el auge de la extrema derecha es la consecuencia de la polarización previa a la convergencia del principal partido político de derechas y su rival de centroderecha.

Seis meses después, el partido de derechas mainstream se recupera ligeramente, pero lo hace a costa de C's y no de la extrema derecha, pues VOX casi duplica su número de escaños en el Congreso de los diputados. La recuperación del PP en las Elecciones Generales de noviembre con respecto a las de abril, se debe a la moderación tanto de sus votantes como de su líder y partido en el eje ideológico, pero no así en el identitario. Contrariamente, la moderación de Pablo Casado y del PP en el eje nacionalista español es el causante de las pérdidas electorales de los populares en beneficio de la extrema derecha. Mientras las posiciones en el eje ideológico parecen permanecer más estables, de tal forma que todos los votantes han optado por apoyar a los líderes y partidos que perciben como más próximos a sus propias ubicaciones, las ubicaciones en el eje identitario de los votantes del PP y de VOX se yuxtaponen, lo que origina la lucha encarnizada entre la derecha y la extrema derecha por la captación de este target electoral.

No obstante, cuando se trata de inferir las causas del voto a VOX en los pasados comicios, únicamente la autoubicación ideológica resulta significativa en la explicación del voto a VOX, de tal forma que cuanto más se ubiquen los electores a la derecha, más probable será que voten a la extrema derecha. La falta de significatividad de la autoubicación nacionalista española puede sorprendernos, pero no debemos olvidar que los votantes de VOX se autoubican en esta dimensión prácticamente en la misma posición en la perciben a la formación de extrema derecha y a su líder Santiago Abascal. Que la autoubicación nacionalista española no tenga un efecto significativo directo en el voto a VOX no quiere decir que su efecto no se encuentre mediado por algún *issue* relacionado con la dimensión identitaria, como lo es el problema de la independencia de Cataluña, enigma que trataremos de dilucidar a lo largo de nuestro análisis.

El hecho de que los votantes de VOX se ubiquen a mayor distancia de su líder y partido político en la dimensión ideológica que el resto de los electores de sus respectivos líderes y partidos políticos, podría ofrecer una esperanza a la derecha tradicional a la hora de recuperar a sus votantes. Por el contrario, en el eje identitario, los votantes del PP se sienten más próximos a la extrema derecha que al líder y a la formación por la que han votado en las últimas Elecciones Generales. En otras palabras, la fidelización de los votantes por parte de VOX pasaría por la “moderación” de la extrema derecha en el eje ideológico y por el mantenimiento del extremismo en el eje identitario.

Además, la ubicación indiscutible en la que la totalidad de los votantes perciben tanto a Santiago Abascal como a VOX, así como las autoubecciones de sus votantes en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 arrojan luz sobre el debate en torno al cual ha girado la teoría sobre el auge de la extrema derecha en Europa occidental: la denominación de esta familia de

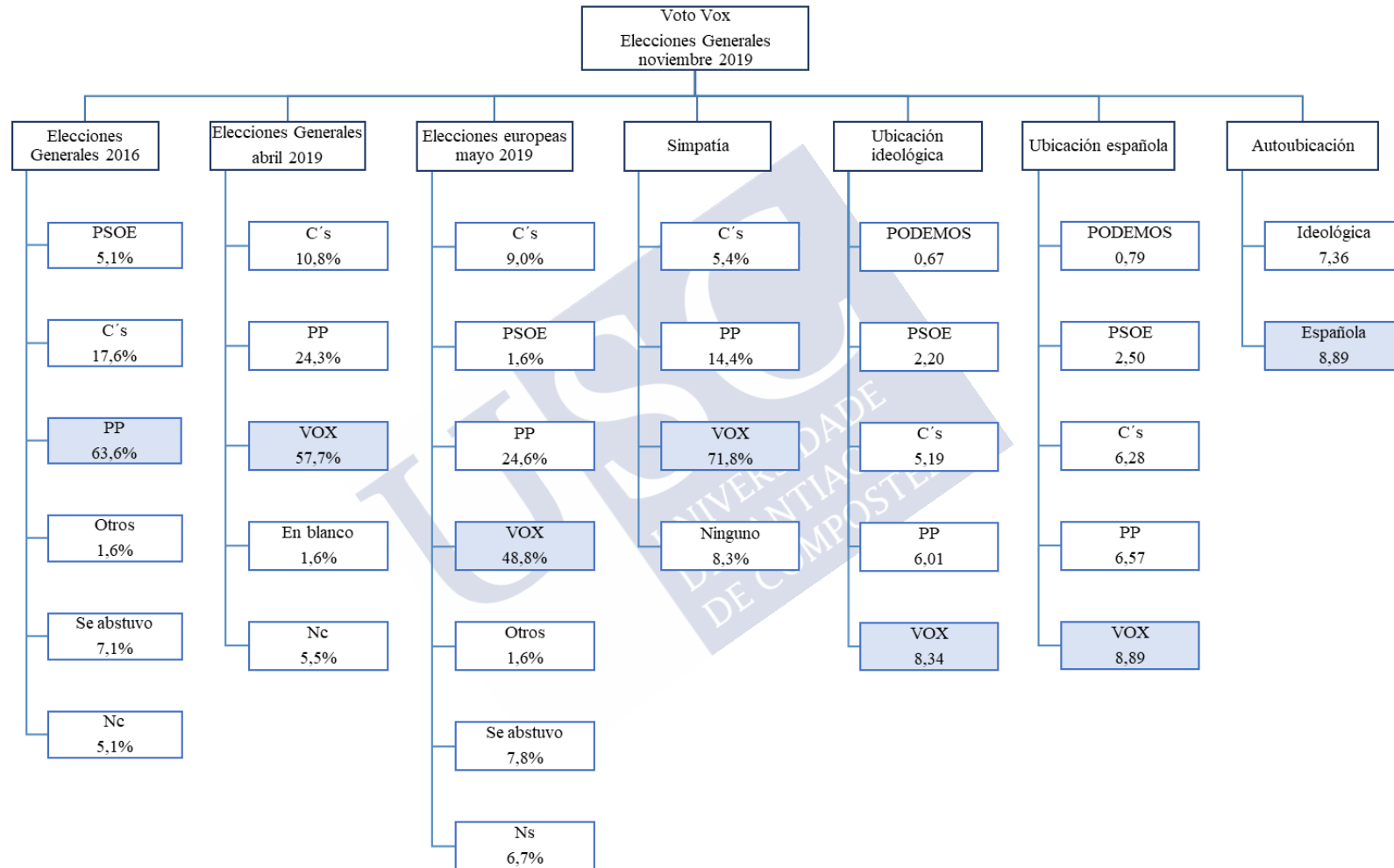
partidos como “extrema derecha” o “derecha radical”. Al menos en el caso español, VOX, atendiendo a su ubicación y a la de sus votantes en el espacio político sería un partido extremista. El extremismo de VOX no sólo se debe al espacio ideológico, sino también y, sobre todo, al identitario.

Partiendo de la consideración de que VOX es un partido de extrema derecha y a modo de síntesis, establecemos el perfil político de los votantes de esta formación política. De los electores que optan por votar a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, el 63,6% habían votado al PP en las Elecciones Generales de 2016 y el 17,6%, a C’s; algo más de la mitad, el 57,7% ya habían votado a VOX en las elecciones de abril y el 48,8% en los comicios europeos celebrados un mes después. Sin embargo, seis meses antes de las elecciones de noviembre, el 24,3% de los votantes de VOX todavía habían optado por votar al PP y el 10,8%, a C’s, de manera similar a las Elecciones europeas de mayo, en las que el 24,6% se decantan por los populares y el 9% por la formación naranja.

A pesar del reciente éxito electoral de la formación de extrema derecha, el 71,8% de los votantes de VOX en las Elecciones Generales de noviembre ya siente simpatía por la formación de extrema derecha, sintiéndose el 14,4% todavía próximos al PP y el 5,4%, a C’s. Además, los propios votantes de VOX ubican a la organización en posiciones extremistas tanto en el continuum izquierda-derecha (8,34), como en el continuum mínimo nacionalismo-máximo nacionalismo español (8,89), autoubicándose a sí mismos en la misma posición media en la dimensión identitaria (8,89), a pesar de que, en la dimensión ideológica, se autoubiquen en posiciones más “moderadas” (7,36).

Una vez constatada la pervivencia de los *cleavages* ideológico e identitario que tradicionalmente han condicionado el comportamiento electoral de los españoles, así como el papel fundamental que juegan en el auge de la extrema derecha en España, surge la cuestión de si estas fracturas sociales responden a elementos estructurales, como Lipset y Rokkan (1967) argumentan, o si, en nuestros días, se tratan de divisiones construidas políticamente. A fin de dar respuesta a esta cuestión, es decir, de testar la hipótesis alternativa de la construcción política de los *cleavages* frente a la composición estructural de los mismos, en el siguiente subapartado se analiza el perfil sociodemográfico de los votantes de VOX, así como la posible existencia del *cleavage* perdedores-ganadores de la modernización como la tesis de la ruptura social postula.

Figura 8. Perfil político de los votantes de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

6.2.2. Los componentes estructurales

La sociología política ha proporcionado una clara imagen del votante “tipo” de la extrema derecha, es decir, del target electoral al que deben dirigirse los partidos de extrema derecha en Europa occidental para lograr el éxito electoral. El público objetivo de la extrema derecha estaría conformado, en su mayoría, por hombres jóvenes o mayores con un nivel de estudios bajo, empleados del sector privado o desempleados, de clase media-baja y con ingresos reducidos (Betz, 1990, 1994; Arzheimer, 2009; Arzheimer y Carter, 2006, 2009; Eatwell, 2000; Falter y Schumann, 1988; Kessler y Freeman, 2005; Lubbers y Scheepers, 2001; Lubbers et al., 2002; Mudde, 2019; Taggart, 1995). Por tanto, se tratarían más de los perdedores de la modernización, como Betz (1990, 1994) o Fetzer (2000) han defendido que de los ganadores de la modernización (Mudde, 2007).

Si bien muchos partidos de extrema derecha han sido exitosos haciendo importantes incursiones en otros estratos, la mayoría de los estudios empíricos en el terreno del análisis de voto a la extrema derecha llega a la conclusión de que este grupo conforma el núcleo del electorado de la extrema derecha en Europa occidental, lo que supone que la extrema derecha es una familia de partidos que representa a la clase trabajadora no tradicional (Arzheimer, 2017, Taggart, 1995). No obstante, es preciso llamar la atención sobre cierto aspecto y es que, en buena parte de estos análisis, los porcentajes de explicación de los modelos de voto a la extrema derecha son muy reducidos (Arzheimer y Carter, 2006; Lubbers y Scheepers, 2001), lo cual no sólo es un problema cuando se considera la validez de la extrapolación de los resultados al conjunto de la población, sino que, además, con relación a la hipótesis formulada anteriormente, esto plantea la necesidad de buscar otros elementos constitutivos del voto a la extrema derecha.

En este apartado, en primer lugar, se expone el perfil sociodemográfico de los votantes de VOX a fin de determinar si su electorado se compone de los mismos estratos sociales que sus homólogos europeos, y, en segundo lugar, se analiza el peso que las variables sociodemográficas tienen en la explicación del voto a VOX, al tiempo que se trata de testar la existencia del *cleavage* perdedores-ganadores de la modernización que propone la tesis de la ruptura social.

En consonancia con los estudios de la extrema derecha europea en los que se afirma la existencia del *gender gap* entre los votantes de estas organizaciones (Arzheimer y Carter, 2006; Betz, 1993b; Evans, 2005; Kessler y Freeman, 2005; Kitschelt, 1995; Givens, 2004, 2017; Lubbers y Scheepers, 2001; Lubbers et al., 2002; Mayer y Perrineau, 1992; Norris, 2009; Oesch, 2008; Spierings y Zaslove, 2015), los hombres (58,7%) han votado en mayor proporción que las mujeres (41,3%) a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019. Aunque los votantes de Unidas Podemos también son en su mayoría varones, la diferencia entre los porcentajes de ambos sexos es mayor en el caso de los votantes de VOX. De hecho, dentro del bloque de la derecha, VOX es el único partido al que apoyan un mayor porcentaje de hombres que de mujeres, pues parece que ellas prefieren optar por alternativas menos extremas.

Entre las distintas razones con las que se ha tratado de explicar la brecha de género entre los votantes de la extrema derecha, algunos autores han apuntado a que los partidos de extrema derecha tienden a promover valores y propuestas políticas intrínsecamente perjudiciales para los intereses de la mujer. En el caso de la extrema derecha española, aunque VOX no ataca directamente los intereses de las mujeres, defiende medidas como la derogación de la ley de violencia de género o que “las mujeres con embarazo inesperado tengan información veraz, asistencia y alternativas” (VOX, 2019). En su discurso, VOX no muestra un posicionamiento radical en contra del feminismo, sino que al igual que algunos de sus homólogos europeos, se

opone a las reivindicaciones feministas de la segunda ola, enmascarando esta posición tras el discurso de la defensa de los intereses de la mujer (Mudde, 2007).

Otras de las posibles razones es que las mujeres, al ser más conservadoras en sus valores y actitudes políticas, se identifican más con los partidos de derechas o centroderecha (Arzheimer, 2017; Givens, 2004, 2017; Spierings y Zaslove, 2015). Independiente de las razones que conduzcan a las mujeres a decidir su voto, observando los datos parece evidente que, en el bloque de la derecha, las mujeres se inclinan en mayor proporción por opciones más moderadas, como el PP y C's, que extremas.

Como apuntan Spierings y Zaslove (2015), aunque el *gender gap* en los partidos de extrema derecha es un fenómeno palpable, la diferencia en el porcentaje de voto en cuanto al género es, con frecuencia, sobrestimada en la literatura debido a que se suele estudiar de manera aislada. A lo que nos gustaría añadir que no es lo mismo la presencia de la brecha de género que la variable género tenga un efecto significativo en la explicación del voto a los partidos de extrema derecha, cuando otras variables son controladas. De hecho, las razones que conducen a los ciudadanos a apoyar a la extrema derecha no difieren entre hombres y mujeres (Spierings y Zaslove, 2015).

Tabla 30. Género por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

		Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019							
		Unidas Podemos	PSOE	C's	PP	VOX	Otros	Ns/Nc	Total
Género	Hombre	52,9%	46,4%	43,3%	37,8%	58,7%	52,8%	46,7%	47,8%
	Mujer	47,1%	53,6%	56,7%	62,2%	41,3%	47,2%	53,3%	52,2%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 31. Grupos de edad por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

		Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019							
		Unidas Podemos	PSOE	C's	PP	VOX	Otros	Ns/Nc	Total
Grupos de edad	18 a 29	24,6%	12,0%	20,0%	7,2%	9,4%	9,3%	8,0%	12,5%
	30 a 49	33,1%	31,3%	36,7%	29,7%	43,8%	32,7%	39,9%	34,2%
	50 a 64	25,4%	25,7%	26,7%	26,1%	25,0%	31,8%	27,5%	26,8%
	65 o más años	16,9%	30,9%	16,7%	36,9%	21,9%	26,2%	24,6%	26,4%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

La bibliografía sobre la extrema derecha señala, por distintas razones, a dos grupos de edad como los posibles targets electorales de esta familia de partidos políticos: los votantes más jóvenes, menores de treinta años (Arzheimer, 2017; Arzheimer y Carter, 2006; Betz, 1993b; Dülmer y Klein, 2005; Edo et al., 2019; Kessler y Freeman, 2005; Lubbers y Scheepers, 2001; Lubbers et al., 2002), y los votantes de mayor edad (Arzheimer y Carter, 2006; Falter y Schumann, 1988; Eatwell, 2000; Mayer y Perrineau, 1992; Voerman y Lucardie, 1992). Sin embargo, la distribución por grupos de edad de los votantes de VOX pone de manifiesto que el mayor porcentaje de sus electores tienen edades comprendidas entre los 30 y los 49 años, al

igual que el resto de las formaciones políticas, a excepción del PP, pues es el grupo de edad en el que se concentra la mayoría de los españoles.

Los votantes de VOX también están lejos de representar a ese perfil de votantes de la extrema derecha europea con un nivel de estudios bajo (Arzheimer y Carter, 2006; Arzheimer, 2009; Dülmer y Klein, 2005; Kessler y Freeman, 2005; Lubbers y Scheepers, 2001; Lubbers et al., 2002). De manera similar a los demás partidos políticos, la mayoría de los votantes de VOX disponen de estudios universitarios²².

Del mismo modo, la gran mayoría de los votantes de VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 son trabajadores, mientras que el 22,2% son jubilados o pensionistas. Estos datos tampoco concuerdan sobremanera con los expuesto en la literatura, según la cual la mayoría de los votantes de la extrema derecha se encuentran dentro de la clase trabajadora o, por el contrario, se trata de personas en situación de desempleo (Arzheimer, 2009, 2017; Betz, 1993a; Kitschelt, 1995, 2017; Lubbers y Scheepers, 2001; Oesch, 2008).

Tabla 32. Nivel de estudios por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

		Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019							
		Unidas Podemos	PSOE	C's	PP	VOX	Otros	Ns/Nc	Total
Nivel de estudios	Sin estudios	0,8%							0,1%
	Algunos años de estudios primarios		1,6%		1,8%				0,7%
	Estudios Primarios	4,2%	10,4%	10,2%	11,7%	17,7%	5,6%	7,3%	9,1%
	Estudios Secundarios	26,1%	27,6%	15,3%	18,0%	21,0%	22,2%	23,4%	23,4%
	FP	21,0%	13,2%	22,0%	18,9%	9,7%	18,5%	18,2%	16,9%
	Estudios universitarios	47,9%	47,2%	52,5%	49,5%	51,6%	53,7%	51,1%	49,8%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 33. Situación laboral por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

		Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019							
		Unidas Podemos	PSOE	C's	PP	VOX	Otros	Ns/Nc	Total
Situación laboral	Trabajador	43,7%	42,6%	51,7%	44,6%	60,3%	50,5%	49,6%	47,1%
	Estudiante	16,0%	7,2%	11,7%	1,8%	4,8%	6,5%	5,1%	7,4%
	Tareas del hogar	3,4%	2,4%	8,3%	6,3%	4,8%	1,9%	4,4%	3,9%
	Parado	10,9%	7,6%	10,0%	7,1%	7,9%	6,5%	11,7%	8,7%
	Jubilado	26,1%	39,4%	18,3%	39,3%	22,2%	33,6%	29,2%	32,3%
	Otra		0,8%		0,9%		0,9%		0,5%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

²² El hecho de que la mayor parte de los votantes de todos los partidos políticos tengan estudios universitarios puede ser una consecuencia de que este estrato social es el que goza de mayor representación en la muestra que conforma la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC.

Tabla 34. Nivel de ingresos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

		Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019							
		Unidas Podemos	PSOE	C's	PP	VOX	Otros	Ns/Nc	Total
Nivel de ingresos	Hasta 300 euros/mes		0,4%				0,9%	0,7%	0,4%
	De 301 a 600 euros/mes	2,6%	1,6%	1,7%	0,9%		0,9%	0,7%	1,3%
	De 601 a 900 euros/mes	5,1%	4,8%	5,2%	3,6%	6,5%	5,6%	8,1%	5,5%
	De 901 a 1200 euros/mes	9,4%	9,6%	8,6%	8,2%	14,5%	7,5%	8,8%	9,3%
	De 1201 a 1800 euros/mes	28,2%	19,7%	22,4%	20,9%	12,9%	14,0%	14,0%	19,1%
	De 1801 a 2400 euros/mes	23,1%	22,5%	22,4%	24,5%	27,4%	17,8%	16,2%	21,6%
	De 2401 a 3000 euros/mes	11,1%	15,7%	17,2%	14,5%	12,9%	17,8%	18,4%	15,5%
	De 3001 a 4500 euros/mes	11,1%	10,4%	8,6%	14,5%	12,9%	15,9%	16,2%	12,8%
	De 4501 a 6000 euros/mes	4,3%	5,6%	1,7%	4,5%	8,1%	9,3%	2,9%	5,2%
	Más de 6000 euros/mes	0,9%	1,2%	3,4%	3,6%	1,6%	3,7%	1,5%	2,0%
	Ns	1,7%	5,2%	5,2%	2,7%	3,2%	2,8%	5,1%	3,9%
Nc	2,6%	3,2%	3,4%	1,8%		3,7%	7,4%	3,5%	
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 35. Valoración de la situación económica personal por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	Media	N	Desviación estándar
Unidas Podemos	5,71	119	2,061
PSOE	6,14	250	1,839
C's	6,37	60	1,967
PP	6,50	111	1,328
VOX	6,07	62	1,670
Otros	6,31	108	1,512
Ns/Nc	6,09	136	2,010
Total	6,15	845	1,810

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Los niveles de ingresos de los votantes de VOX tampoco parecen desviarse ampliamente de los niveles de ingresos del resto de electores, de modo que el 27,4% afirman disponer de unos ingresos medios en el hogar comprendidos entre los 1.801 y 2.400 euros. Si bien los porcentajes de los individuos que afirman que sus ingresos están entre los 901 y 1.200 euros o entre los 4.501 y 6.000 euros son algo superiores a los de los votantes de los demás partidos políticos. Asimismo, los votantes de VOX valoran su situación económica personal de forma similar a la de los electores del resto de formaciones políticas, a excepción de los votantes de Unidas Podemos, quienes valoran peor su situación económica en comparación con el resto de los ciudadanos. Estos datos no parecen indicar que los votantes de VOX sean los perdedores

de la modernización, aunque, tal y como hemos afirmado al tratar la variable género, que unos u otros estratos sociales estén más presentes en la composición del electorado de VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, no implica que estas variables tengan algún tipo de efecto en la explicación del voto a la extrema derecha.

Por último, en cuanto a la religión, la gran mayoría de los votantes de VOX en los pasados comicios se definen como católicos, aunque el porcentaje de los que se consideran poco practicantes (38,1%) es considerablemente superior al porcentaje de los de los que se consideran practicantes o no practicantes. En relación con la frecuencia de las prácticas religiosas, es sustancialmente mayor el porcentaje de votantes del PP que se definen como católicos practicantes que el de los votantes de VOX. Esta diferencia podría responder a lo postulado en la teoría sobre la extrema derecha, según la cual, los votantes de los partidos de extrema derecha parecen no estar tan implicados en las prácticas religiosas como los electores del partido conservador (Betz, 1994; Dülmer y Klein, 2005; Lubbers y Scheepers, 2001; Lubbers et al., 2002).

Tabla 36. Religión por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

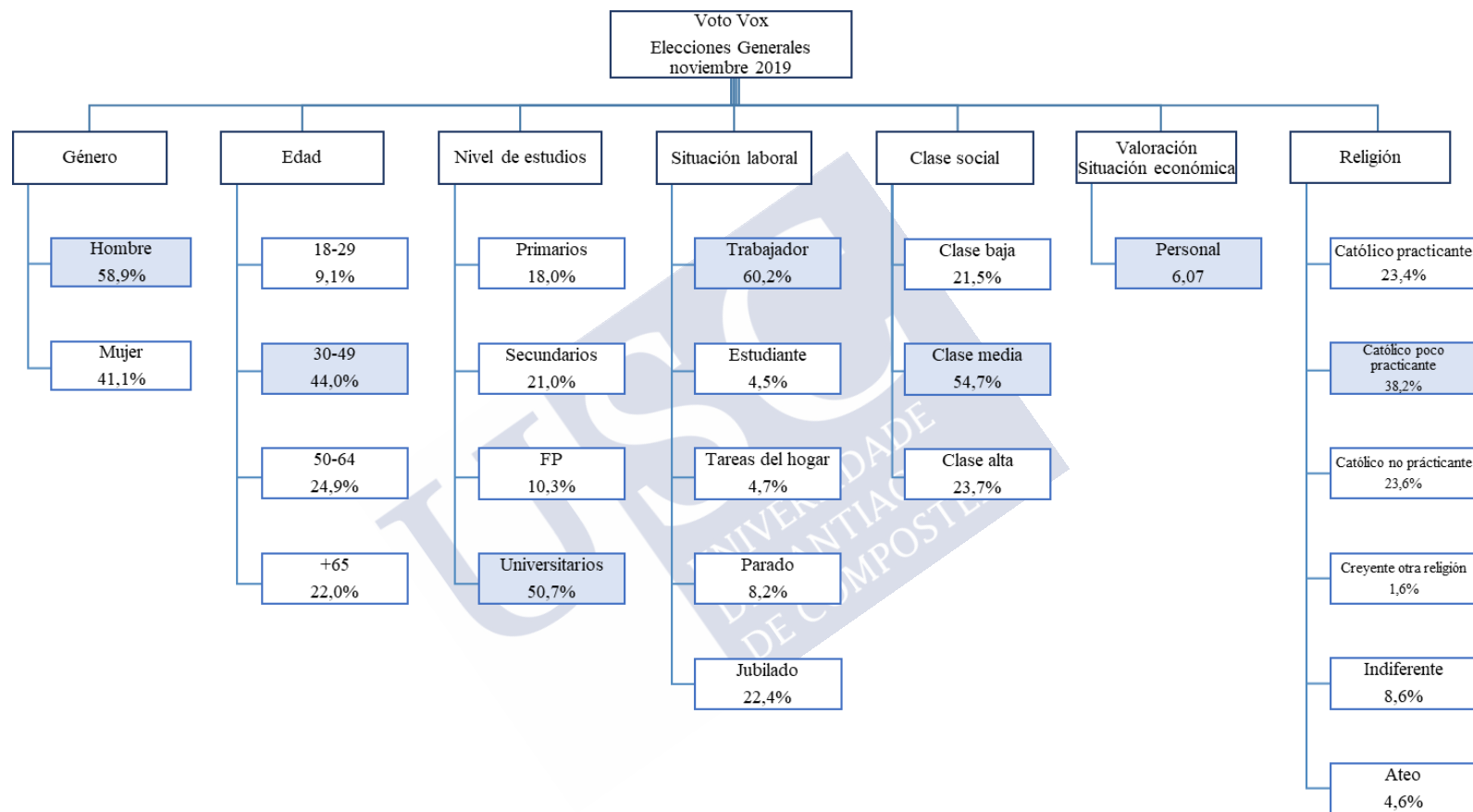
		Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019							
		Unidas Podemos	PSOE	C's	PP	VOX	Otros	Ns/Nc	Total
Religión	Católico practicante	0,8%	5,6%	6,8%	38,7%	23,8%	9,3%	22,6%	13,9%
	Católico poco practicante	6,8%	18,7%	28,8%	30,6%	38,1%	10,2%	29,2%	21,4%
	Católico no practicante	16,9%	33,9%	32,2%	24,3%	23,8%	30,6%	24,1%	27,4%
	Creyente de otra religión	0,8%	0,8%		0,9%	1,6%		1,5%	0,8%
	Indiferente	17,8%	19,5%	22,0%	3,6%	7,9%	24,1%	10,9%	15,7%
	Ateo	56,8%	20,3%	10,2%	1,8%	4,8%	24,1%	11,7%	20,2%
	Ns/Nc		1,2%				1,9%		0,6%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

A tenor de los datos expuestos, es posible perfilar la composición sociodemográfica de los votantes de VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019. En líneas generales, se podría afirmar que se trata de hombres con edades comprendidas entre los 30 y los 49 años y con estudios universitarios, que actualmente trabajan, autopercebiéndose como miembros de la clase media, y que se definen como católicos no practicantes. Por tanto, a priori, la composición del electorado de VOX en las pasadas Elecciones Generales se asemejaría únicamente al target electoral perfilado en la literatura en que se trata de hombres trabajadores de clase media²³.

²³ La variable nivel de ingresos se ha recodificado en una nueva variable denominada “clase social”, en la que la categoría “clase baja” representa a los niveles de ingresos comprendidos entre menos de 300 y 1.200 euros, la categoría “clase media” representa a los niveles de ingresos comprendidos entre los 1.201 y 3.000 euros y la categoría “clase alta” representa a los niveles de ingresos comprendidos entre los 3.001 hasta más de 6.000 euros.

Figura 9. Perfil sociodemográfico de los votantes de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019

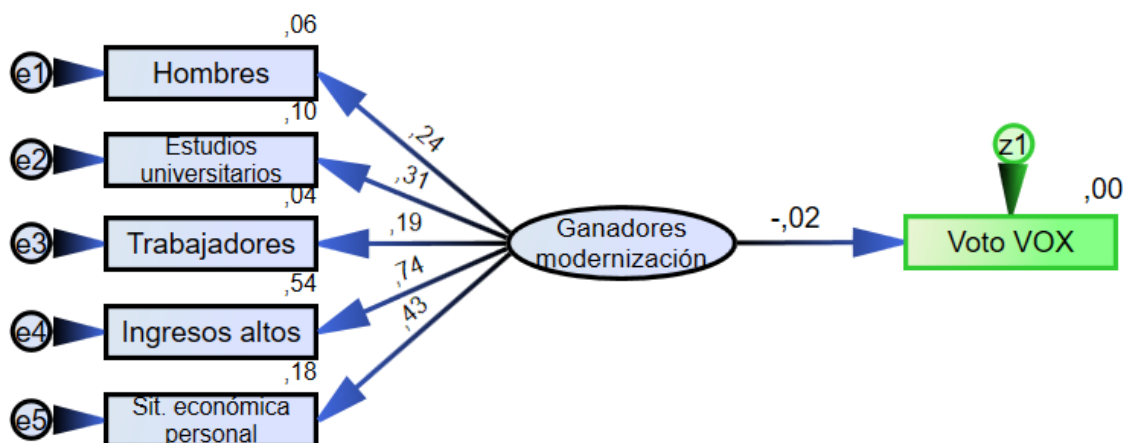


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Una vez analizado el perfil sociodemográfico de los votantes de VOX, se procede a estudiar el alcance de las variables sociodemográficas en la explicación del voto a la extrema derecha española. Al mismo tiempo, se tratará de testar la existencia del *cleavage* perdedores-ganadores de la modernización que propone la tesis de la ruptura social, mediante la construcción de dichos conceptos teóricos a partir de las variables sociodemográficas del estudio, lo que cual es posible gracias a la selección de los modelos de ecuaciones estructurales (SEM) como técnica estadística para la elaboración de nuestro análisis. Aunque, como ya se ha señalado, los votantes de VOX en los pasados comicios, de manera descriptiva, no parecen representar a los perdedores de la modernización.

En primer lugar, se construye el concepto teórico “ganadores de la modernización” a partir de las variables género²⁴, estudios universitarios²⁵, activos remunerados (trabajadores)²⁶, ingresos altos²⁷ y la valoración de la situación económica personal^{28,29}. Como se observa en la figura 10, la variable que tiene más peso en el constructo es disponer de ingresos elevados, seguido de la valoración de la situación económica personal, en el sentido en que cuanto mejor valoren los votantes su situación económica personal, más probable será que se autoperciban como ganadores de la modernización. Las otras variables que conforman dicho constructo son, por este orden, tener estudios universitarios, ser hombre y trabajador.

Figura 10. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ganadores de la modernización



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

No obstante, el hecho de ser ganador de la modernización no tiene un efecto directo significativo a la hora de votar a VOX. Aunque en el análisis descriptivo, los votantes de VOX parecen ser los ganadores de la modernización, teniendo presente la falta de significatividad de

²⁴ La variable género se ha recodificado como una variable dummy, donde 1 representa a la categoría “hombres” y 0 a la categoría “mujeres”.

²⁵ La variable nivel de estudios se ha recodificado como una variable dummy, donde 1 representa a la categoría “estudios universitarios” y 0 representa a los otros niveles de estudios.

²⁶ La variable situación laboral se ha recodificado como una variable dummy, donde 1 representa a la categoría “activos remunerados”, es decir, a los trabajadores, y 0 representa a las otras situaciones laborales.

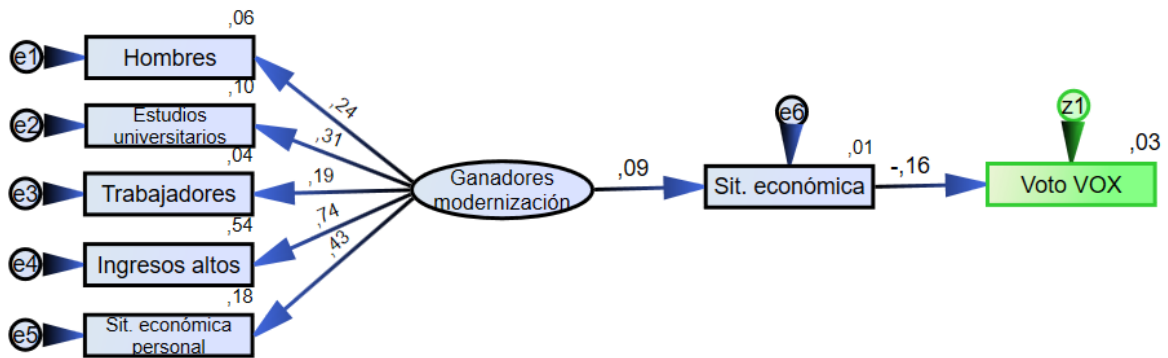
²⁷ La variable nivel de ingresos se ha recodificado como una variable dummy, donde 1 representa a la categoría “ingresos altos” y 0 representa a los otros niveles de ingresos.

²⁸ Aunque, en un principio, la variable edad se ha introducido en la construcción del concepto teórico “ganadores de la modernización”, no resulta significativa en la definición de dicho constructo.

²⁹ Para más información, ver tablas 6 y 7.

esta variable, formar parte de este grupo social parece producir el efecto contrario, es decir, disminuye la probabilidad de votar a la extrema derecha española. El efecto negativo de los ganadores de la modernización se corrobora cuando se repite el modelo, pero mediando el efecto de este estrato social a través de la valoración de la situación económica de España. No sólo si se es ganador de la modernización, se valora mejor la situación económica actual de España y, a medida que se valora mejor la situación económica, es menor la probabilidad de votar a VOX; sino que el efecto indirecto de ser ganador de la modernización sobre el voto a VOX resulta de nuevo negativo, lo que confirma que pertenecer a este grupo social no aumenta la probabilidad de votar a la formación de extrema derecha. Más bien al contrario, parece que el hecho de no percibirse como ganador de la modernización, o lo que es lo mismo, percibirse como perdedor de la modernización, aumenta la probabilidad de votar a la extrema derecha, casuística que se trata de testar a continuación.

Figura 11. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ganadores de la modernización, mediados por valoración de la situación económica actual



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

En segundo lugar, se construye el concepto teórico “perdedores de la modernización” a partir de las variables género, jóvenes³⁰, estudios bajos³¹, activos no remunerados (desempleados)³², ingresos reducidos³³ y la valoración de la situación económica personal³⁴. Como se muestra en la figura 12, la variable que tiene más peso en el constructo es la valoración de la situación económica personal, pero esta vez en el sentido contrario, es decir, a medida que los individuos valoran peor la situación económica personal, mayor probabilidad de ser un perdedor de la modernización; seguida de disponer de ingresos reducidos y de encontrarse en situación de desempleo. Las otras variables que componen el mencionado constructo son, por este orden, ser joven, o lo que es lo mismo, menor de treinta años; el género, esta vez también en el sentido contrario, es decir, el hecho de ser mujer, y tener un nivel de estudios bajos o,

³⁰ La variable grupos de edad se ha recodificado como una variable dummy, donde 1 representa a la cohorte de edad de los individuos con edades comprendidas entre los 18 y los 29 años y 0 representa a los otros grupos de edad.

³¹ La variable nivel de estudios se ha recodificado como una variable dummy, donde 1 representa a la categoría “estudios bajos”, es decir, a los estudios no universitarios y 0 representa a los otros niveles de estudios.

³² La variable situación laboral se ha recodificado como una variable dummy, donde 1 representa a la categoría “activos no remunerados”, es decir, a los desempleados, y 0 representa a las otras situaciones laborales.

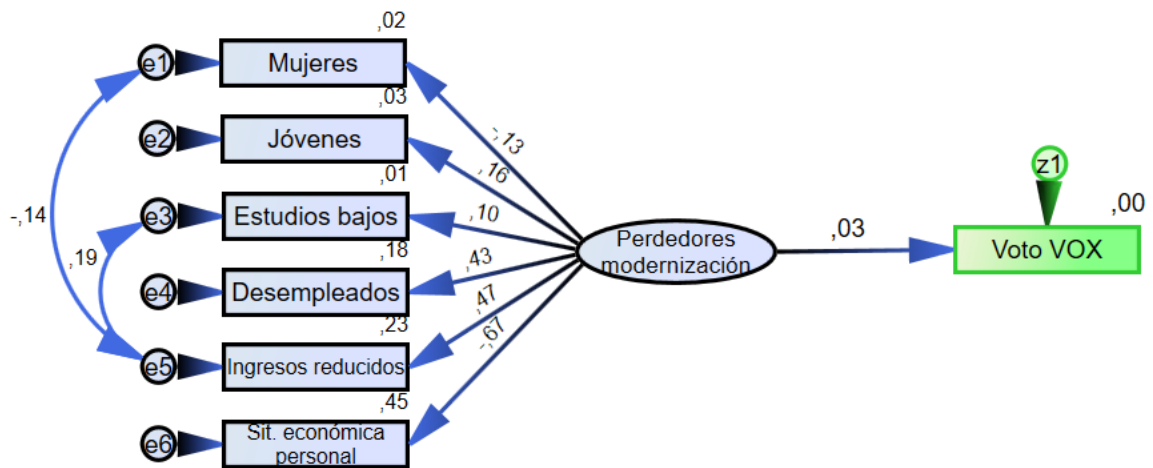
³³ La variable nivel de ingresos se ha recodificado como una variable dummy, donde 1 representa a la categoría “ingresos reducidos” y 0 representa a los otros niveles de ingresos.

³⁴ Para más información, ver tablas 6 y 7.

dicho de otra forma, no disponer de estudios universitarios aumenta la probabilidad de percibirse como perdedor de la modernización.

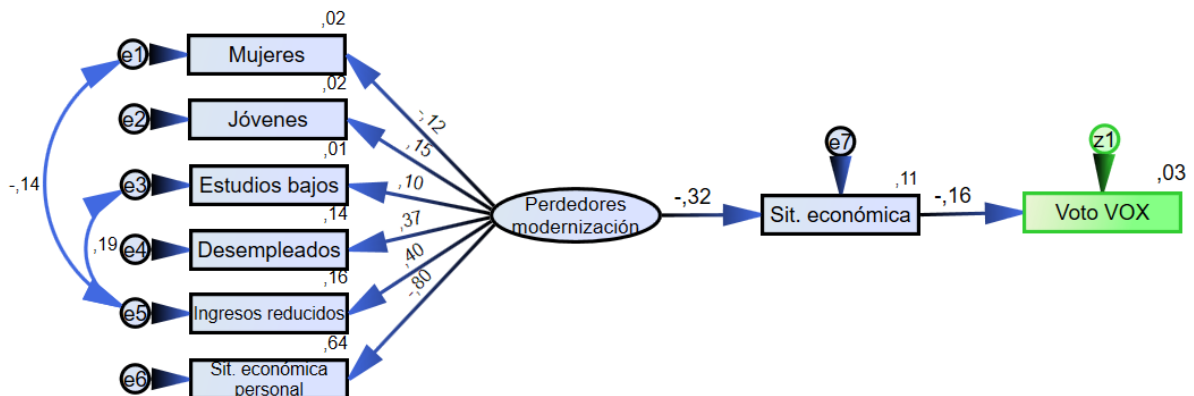
Aunque el hecho de percibirse como perdedor de la modernización parece tener un efecto positivo en el voto a VOX, el efecto de pertenecer a este grupo social tampoco resulta significativo en la explicación del voto a la extrema derecha. Sin embargo, cuando se media el efecto de los perdedores de la modernización a través de la valoración de la situación económica del país, se observa que los votantes valoran peor la situación económica actual de España a medida que se perciben como perdedores de la modernización, y nuevamente, a medida que se valora mejor la situación económica, menor resulta la probabilidad de votar a la extrema derecha. Dicho de otra forma, los perdedores de la modernización valoran peor la situación económica de España y, a medida que valoran peor la situación económica del país, aumenta la probabilidad de votar a VOX.

Figura 12. Modelo SEM de voto a VOX mediante Perdedores de la modernización



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 13. Modelo SEM de voto a VOX mediante Perdedores de la modernización, mediados por valoración de la situación económica actual



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Sin negar el hecho de que el electorado se compone de más estratos sociales que de los perdedores de la modernización, pues como afirma Mudde (2007: 205), si los votantes de los partidos de extrema derecha fuesen únicamente los perdedores de la modernización, sólo serían una parte minoritaria de la población, resulta evidente que pertenecer a este grupo social y percibir la situación económica como mala o muy mala, aumenta la probabilidad de votar a la extrema derecha española. Si bien, al igual que ocurre en buena parte de los estudios de la extrema derecha europea, las variables socioestructurales mediadas por la valoración de la situación económica, tienen un poder explicativo muy reducido (3%) del voto a VOX.

Contrariamente a lo que postula Kitschelt (1995: 5), quien afirma que las actitudes políticas están muy relacionadas con la situación de los individuos, es decir, con sus capacidades y habilidades, sus vínculos sociales y su localización en un sector económico particular, el comportamiento político de los españoles no parece responder en gran medida a los elementos estructurales del electorado. Nuestros hallazgos no niegan la existencia del *cleavage* perdedores-ganadores de la modernización propuesto por la tesis de la ruptura social, más bien confirma su existencia, pero esta fractura tiene muy poco peso en la explicación del voto a la extrema derecha española.

No es este en el caso de los *cleavages* ideológico e identitario, pues a pesar de que el efecto directo de este último no resulta significativo en el voto a VOX, la mera presencia de las autopercepciones de los ciudadanos en el espectro ideológico e identitario explica el 25% del voto a la formación de extrema derecha. Aunque el efecto de la autoubicación nacionalista española parece estar mediado por alguna otra variable relacionada con la identidad nacional, la autoubicación del electorado en las posiciones más extremas del continuum izquierda-derecha aumenta la probabilidad de que los votantes se hayan decantado por el partido de extrema derecha en las Elecciones Generales de noviembre de 2019.

Teniendo en cuenta el limitado alcance de las variables sociodemográficas en la explicación del voto a VOX, los *cleavages* ideológico e identitario parecen responder a los mismos elementos, que no se tratan de componentes de carácter estructural, sino que son elementos contruidos políticamente. Por tanto, no serían *cleavages* en el sentido tradicional, sino que las autoubicaciones ideológica e identitaria serían autopercepciones.

Como la tesis de la ruptura social postula, la debilidad de los *cleavages* tradicionales, tal y como los definen Lipset y Rokkan (1967), parece evidente. En otras palabras, los *cleavages* ideológico e identitario que han servido para explicar el comportamiento electoral de los españoles, continúan condicionando sus actitudes políticas, pero estas fracturas, ya no responden fundamentalmente a elementos estructurales, sino que descansan sobre factores contruidos políticamente, a través, por ejemplo, del enfoque y del tratamiento de los *issues* en el discurso político. No se niega la existencia del componente estructural en el voto, sino que se pone de relieve sus limitaciones, se llama la atención sobre su reducido alcance explicativo.

Como ya había augurado Ignazi (2006), las características sociodemográficas no juegan un rol directo en la definición y constitución de la familia de partidos de extrema derecha, dado que la estructura sociodemográfica no supone la explicación clave del comportamiento electoral en favor de estas formaciones políticas. Por consiguiente, en el análisis sucesivo, se tratará de encontrar aquellas variables que constituyan el quid de la explicación del voto a VOX.

6.3. LA TESIS DEL POSTMATERIALISMO REVERTIDO

La “revolución del silencio” (Inglehart, 1977) ha supuesto la transición desde los valores materialistas, relacionados con la economía y la supervivencia, a los valores postmaterialistas, a aquellos que guardan relación con los estilos de vida, la emancipación y la autoexpresión (Eatwell, 2003, 2017b). La pugna en la distribución de recursos deja paso a la dotación de valores. Los individuos, al tener las necesidades materiales completamente cubiertas y al estar menos preocupados por la situación económica o el bienestar físico, piden mejoras en la calidad de vida (Eatwell, 2000; Veugelers, 1999).

La tesis del postmaterialismo revertido defiende que la familia de los partidos de extrema derecha es el resultado de la “contrarrevolución del silencio” (Ignazi, 1992). La extrema derecha es la respuesta a la gran transformación de la cultura política de las democracias avanzadas, una reacción materialista a las aspiraciones postmaterialistas de la izquierda (Betz, 1994; Veugelers, 2000). Sobre la base del cambio de valores, se origina un nuevo *cleavage* materialismo-postmaterialismo que da lugar a la configuración de un nuevo espacio político dividido en la “vieja política”, que supone la defensa de los intereses y valores relacionados con los *cleavages* tradicionales, y en la “nueva política”, que da voz a los temas no materialistas como la calidad de vida, el rol de la mujer, los derechos de las minorías o los estilos de vida no convencionales (Ignazi, 2006; Minkenberg, 1992).

Frente a los temas postmaterialistas, la “vieja política” propone la reestructuración de la moral, enfatizando la autoridad, el patriotismo, el rol de la familia y de los principios conservadores (Bornschieer, 2010; Ignazi, 1992). En su defensa de los valores y de la familia tradicionales, los partidos de extrema derecha se muestran hostiles hacia la libertad sexual. La homosexualidad se considera una anomalía biológica y social, que supone una amenaza a la supervivencia de la nación (Eatwell, 2000, 2003, 2017b).

Sin embargo, en el caso de los votantes de VOX, aunque son los ciudadanos que se muestran en menor medida conformes con la afirmación: “los gais y lesbianas deberían ser libres de vivir su propia vida como deseen”, su grado de acuerdo es elevado, situándose a menos de un punto del grado de acuerdo de los votantes del PP. Este elevado grado de acuerdo de los votantes de VOX puede responder a una doble lógica.

Por un lado, a tenor de las altas puntuaciones registradas por los votantes de todos los partidos políticos con respecto a esta cuestión, parece existir un gran consenso en el seno de la sociedad española acerca del reconocimiento de los derechos del colectivo LGTBI+ (Lesbianas, Gais, Transexuales, Bisexuales e Intersexuales). Dicho consenso no puede resultarnos sorprendente si se tiene en cuenta que España es uno de los países considerados referentes en la defensa de los derechos LGTBI+, especialmente, tras convertirse en el tercer país del mundo, después de los Países Bajos y Bélgica, en aprobar el matrimonio entre personas del mismo sexo y el primer país en establecer la igualdad total en lo relativo a la adopción homoparental.

Y, por otro lado, ya sea en respuesta a la opinión pública o a cuestiones relacionadas con la ideología de la formación de extrema derecha, tanto en su discurso como en su programa electoral, VOX no arremete directamente contra los homosexuales. Se trata más bien de un ataque velado, de una ofensiva enmascarada tras el discurso y las propuestas relacionadas con la defensa de la familia tradicional o con la educación de los menores. Más que tratarse de un *issue* vertebral del programa de VOX, el posicionamiento en contra del colectivo LGTBI+ parece ser una postura explotada por los partidos de la oposición, especialmente, por los partidos de izquierdas, abanderados de esta lucha, y por los medios de comunicación. Prueba de ello, ha sido la repercusión nacional de las polémicas en torno al desplazamiento de la ubicación de los actos con motivo de la celebración del Orgullo a la Casa de Campo de Madrid o la instauración del “PIN parental y la Autorización Expresa con objeto de que se necesite

consentimiento expreso de los padres para cualquier actividad con contenidos de valores éticos, sociales, cívicos, morales o sexuales” (VOX, 2019) en la región de Murcia.

Tabla 37. Grado de acuerdo con la afirmación: “Los gais y lesbianas deberían ser libres de vivir su propia vida como deseen” por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	Media	N	Desviación estándar
Unidas Podemos	9,85	119	,670
PSOE	9,80	248	,917
C's	9,44	60	1,314
PP	8,99	109	2,261
VOX	8,36	62	2,651
Otros	9,80	108	,876
Ns/Nc	9,17	132	1,942
Total	9,47	836	1,580

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Otros valores postmaterialistas son las cuestiones relacionadas con el multiculturalismo, las prestaciones del Estado de bienestar y la libertad. El primero de ellos entronca con uno de los *issues* clave con el que se ha relacionado el auge de la extrema derecha en Europa occidental: el tema de la inmigración, el cual se abordará pormenorizadamente en el apartado dedicado exclusivamente a este *issue*. Cuando se pregunta a los encuestados si consideran muy positivo que en un país convivan personas de diferente origen, cultura y religión o si, por el contrario, consideran que la presencia de inmigrantes puede poner en peligro los valores y la cultura del país, el posicionamiento de los votantes de VOX, aunque son los electores que en mayor medida perciben a los inmigrantes como una amenaza cultural, no dista demasiado de la posición de los votantes de su principal competidor, el PP.

Esta posición tan “moderada” resulta en cierta medida inesperada pues, como afirma Ignazi (1992), los partidos de extrema derecha son el producto de la expresión del malestar con la sociedad plural, multicultural, globalizada y conflictiva (Ignazi, 2002). Para la extrema derecha, el tema de la inmigración está relacionado con la cuestión de la nación, el nacionalismo y la identidad nacional (Hainsworth, 2008: 77). Así, la mayoría de estas formaciones políticas defienden una cultura étnica preponderante, que debe ser preservada y cultivada, sin que la adaptación y el relativismo de otras culturas sean una opción viable, ya que dan lugar al declive y, en última instancia, a la desaparición de la cultura étnica dominante.

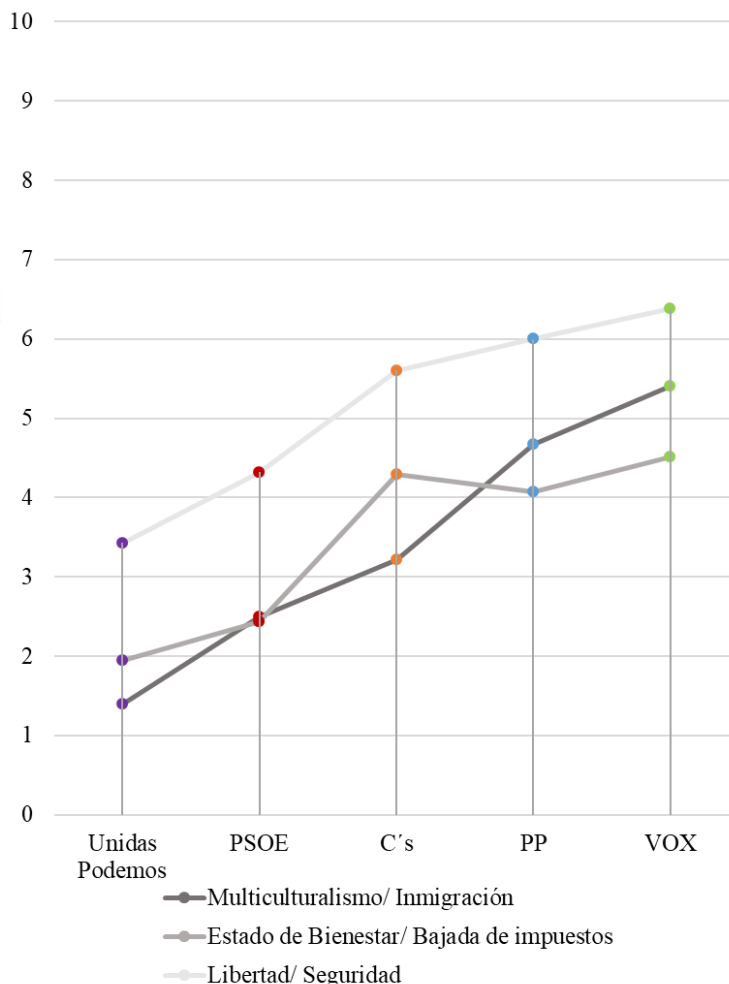
No obstante, al observar la considerable dispersión de la media, palpable en su desviación típica, la ausencia del extremismo en los votantes de VOX quizás se deba a que la percepción de la inmigración como una amenaza cultural esté condicionada al origen o procedencia de los inmigrantes. La aversión hacia la inmigración subordinada a la nacionalidad de los extranjeros encuentra respaldo en el discurso de la formación, pues como el propio Santiago Abascal ha afirmado: “No es lo mismo un inmigrante procedente de un país hermano hispanoamericano, con una misma cultura, una misma lengua, con una misma cosmovisión del mundo, que la inmigración procedente de los países islámicos”.

El líder de VOX, al igual que los líderes de los partidos de la extrema derecha europea apelan al miedo, a la ansiedad y a la aversión pública derivados de la presunta amenaza cultural que representan las remesas de inmigrantes. Influenciados por el discurso de la extrema

derecha, la proliferación de los impulsos racistas de los votantes de estas organizaciones políticas, más que interpretarse como una estrategia instrumental, pueden entenderse como una reacción emotiva a la amenaza que, a ojos de la extrema derecha, suponen los inmigrantes al poner en peligro los valores y la cultura del país.

La percepción de la inmigración como una amenaza cultural en función del origen de los inmigrantes, además de estar motivada por el discurso de la extrema derecha, se debe a que en España, como en muchos países de Europa, la proporción de europeos occidentales ha permanecido estable, mientras que la población no europea se ha incrementado en los últimos años³⁵, lo que ha contribuido a la percepción de que Europa está siendo invadida por tradiciones, culturas y religiones ajenas que, en palabras de la extrema derecha, representan una amenaza a su propia cultura, costumbres y formas de vida (Betz, 1994; Lloyd, 2003). Los ciudadanos que realmente se preocupan por la amenaza cultural que considera que supone la inmigración, no creen que el voto a los partidos mainstream sea un medio para modificar significativamente la política migratoria (Golder, 2003a: 440), razón por la que deciden apoyar a la extrema derecha.

Gráfico 4. Valores postmaterialistas por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

³⁵ Ver Gráfico 7. Principales nacionalidades de la población extranjera en España.

Tabla 38. Valores postmaterialistas por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019		Multiculturalismo/ Inmigración	Estado de Bienestar/ Bajada de impuestos	Libertad/ Seguridad
Unidas Podemos	Media	1,40	1,94	3,43
	N	119	118	118
	Desviación estándar	2,114	2,307	2,447
PSOE	Media	2,50	2,44	4,32
	N	245	244	241
	Desviación estándar	2,596	2,362	2,371
C's	Media	3,22	4,29	5,60
	N	60	59	59
	Desviación estándar	2,744	2,587	1,889
PP	Media	4,67	4,07	6,00
	N	103	101	106
	Desviación estándar	2,513	2,594	2,206
VOX	Media	5,40	4,51	6,38
	N	61	58	59
	Desviación estándar	2,863	2,566	2,660
Otros	Media	2,98	2,66	4,20
	N	108	105	107
	Desviación estándar	2,765	2,166	2,389
Ns/Nc	Media	3,41	3,54	5,48
	N	131	125	130
	Desviación estándar	2,727	2,415	2,104
Total	Media	3,09	3,05	4,82
	N	826	808	819
	Desviación estándar	2,819	2,542	2,487

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Además, como se refleja en el discurso de Santiago Abascal, en su deseo de asentar la etnocracia, de construir la sociedad culturalmente homogénea, algunos partidos de extrema derecha han comenzado a discriminar sobre la base de la religión, argumentando que el islam es incompatible con la democracia liberal o “la civilización europea” (Betz, 2001, 2003; Betz y Johnson, 2004, 2017; Mudde, 2007). En su islamofobia, los partidos de extrema derecha se presentan como defensores de la democracia liberal, incluyendo la defensa de varios valores postmaterialistas que, hasta recientemente, habían negado, como la igualdad de género o la separación Estado-religión. El miedo a la “islamización” se traduce en el miedo a una cultura en la que habría muy poco espacio para la autonomía y la libertad individual, especialmente, de las mujeres y los homosexuales (Brubaker, 2017).

Por el contrario, lejos de defender la libertad individual, la extrema derecha prioriza la autoridad supraindividual y colectiva (Estado, nación, comunidad) sobre la individual (Ignazi, 2006). Para solucionar el problema de que las actuales democracias son demasiado débiles y blandas e incapaces de defenderse así mismas de muchas de las amenazas dentro de y en los límites de sus fronteras, la extrema derecha promueve la instauración del Estado fuerte. El

Estado fuerte se trata de un término colectivo que agrupa a un conjunto de elementos relacionados con la función represiva del Estado, como son el anti-pluralismo y el énfasis en la ley y el orden, junto con la demanda de severos castigos para aquellos que infringen las normas; y el militarismo, es decir, la presencia de un ejército fuerte a fin de proteger los intereses nacionales (Carter, 2005; Mudde, 1995b, 1996a).

Es la defensa de la seguridad sobre la libertad el aspecto en el que la extrema derecha muestra su carácter autoritario. Mudde (2007: 23, 2019: 29) define el autoritarismo como la creencia en el orden social estricto, en el cual la vulneración de la autoridad es sancionada duramente. En esta interpretación, el autoritarismo incluye la ley y el orden y el moralismo convencional punitivo. Para la extrema derecha, el orden es la base de la libertad, de modo que la sociedad debería estar estructurada de acuerdo con reglas estrictas.

Si bien muchas de las organizaciones de extrema derecha, sobre todo en Europa occidental, no se muestran partidarias del militarismo o, incluso, son antimilitaristas, VOX parece encontrarse entre las formaciones de extrema derecha que defienden los valores del militarismo tradicional y proponen la construcción de un gran ejército nacional. La promoción del militarismo por parte de VOX queda patente en el anuncio de medidas como el mando único por parte del Gobierno central de todas las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, la dotación a la policía y a las fuerzas armadas de “todos los recursos materiales y humanos para que puedan cuidar de nuestras fronteras con total eficacia, junto con el amparo legal correspondiente” o el incremento y racionalización del presupuesto de Defensa (VOX, 2019). En principio, parece que las medidas propuestas por la formación de extrema derecha, tiene algún efecto en las percepciones de sus votantes, pues de los tres valores postmaterialistas analizados, es en el que muestran una posición más “extrema”, anteponiendo la seguridad a la pérdida de libertad.

Por el contrario, los votantes de VOX mantienen un posicionamiento menos extremo ante la disyuntiva entre la mejora de los servicios públicos y prestaciones sociales, aunque implique un aumento de los impuestos, y la bajada de impuestos, aunque ello conlleve la reducción de los servicios públicos y las prestaciones sociales. Sin embargo, continúan siendo los votantes que se posicionan en mayor medida a favor de la bajada de impuestos, a diferencia de los votantes del PP, quienes ceden el segundo puesto en el posicionamiento ante los valores postmaterialistas, a los votantes de C's.

El hecho de que los votantes del VOX se ubiquen por debajo de la puntuación media de cinco ante este dilema puede resultar curioso si se tiene en cuenta que buena parte del programa económico de VOX se dedica a la reducción o a la supresión de impuestos, como la “rebaja radical del Impuesto sobre la Renta”, la reducción del tipo general del Impuesto sobre Sociedades, la reducción del IVA o la “supresión del impuesto sobre el Patrimonio, el Impuesto sobre Sucesiones y Donaciones y Plusvalías municipales en todo el territorio nacional” (VOX, 2019).

No obstante, la falta de contundencia de los votantes de VOX ante la bajada de impuestos puede ser una consecuencia de la ambivalencia del propio programa económico de VOX, en el que también se proponen una serie de medidas de carácter proteccionista, a semejanza de los programas de otras organizaciones de extrema derecha europeas. Para algunos autores neoliberales (Betz, 2004; Kitschekt, 1995), el programa económico es uno de los factores clave para explicar el éxito electoral de los partidos de extrema derecha, al constituirse como un arma en contra de las instituciones políticas y de su monopolio del poder, que obstaculizan el progreso económico y la verdadera democracia; y como una reacción violenta materialista de derechas frente al postmaterialismo de izquierdas, pero este es un tema que se abordará en el apartado siguiente.

6.4. LA TESIS DEL INTERÉS ECONÓMICO

Si la tesis del postmaterialismo revertido atribuye el auge de los partidos de extrema derecha a la transición de los valores materialistas a los valores postmaterialistas, la tesis del interés económico postula que los partidos de extrema derecha son el resultado de la transición de la economía industrial a la economía postindustrial. En otras palabras, la extrema derecha es la consecuencia de la reestructuración de las economías, de los avances globales del capitalismo y de la madurez del Estado de bienestar y el aumento de los servicios públicos ofertados (Betz, 1993b, 1994).

En sus programas de pronunciado carácter neoliberal, los partidos de extrema derecha defienden la economía de libre mercado al tiempo que mantienen rígidas posiciones anti-Estado, articulándose en la crítica a los elevados impuestos, al Estado burocrático, en general, y a los desembolsos en bienestar en particular (Betz, 1994, Kitschelt, 1995). Así, la propuesta económica de la extrema derecha combina el liberalismo promercado con el liberalismo político y cultural (Kitschelt, 1995).

Con el objetivo de obtener los apoyos de la clase trabajadora y de otros sectores tradicionalmente votantes de formaciones de izquierdas, la extrema derecha apela, como hemos visto, a los perdedores del proceso de modernización, a los marginados económicamente. A diferencia de quienes que se benefician de la globalización y de los progresos tecnológicos, los trabajadores, con frecuencia, no disponen de las habilidades necesarias para adaptarse a las nuevas circunstancias. Al percibirse como las víctimas de las perturbaciones económicas, los trabajadores pueden expresar su frustración optando por la alternativa política que se postula en contra de la modernización económica: la extrema derecha (Oesch, 2008: 351).

Contrariamente, los votantes de VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 no se autoperceben como los marginados económicamente, no perciben que su situación económica personal sea sustancialmente peor que la de los votantes del resto de formaciones políticas e, incluso, la valoran considerablemente mejor que los votantes de Unidas Podemos.

Las percepciones cambian cuando los electores valoran la situación económica actual y prospectiva de España. Mientras las valoraciones de la situación económica actual y futura de los votantes de los partidos políticos de izquierdas, en especial de los del PSOE, parecen estar influenciadas por la configuración del Gobierno, las valoraciones económicas de los votantes de los partidos del bloque de la derecha son sustancialmente peores. Y, dentro del bloque de la derecha, los votantes de VOX son los que peor valoran la situación económica de España, sobre todo, su futura evolución.

Por tanto, los votantes de VOX, al igual que los electores de las otras formaciones políticas de derechas, valoran peor la situación económica prospectiva, que es más subjetiva, que la actual y, sobre todo, que la personal, la más objetiva. Las valoraciones de la situación económica son las percepciones que los ciudadanos tienen acerca del rumbo económico del país, por lo que requieren de un mayor nivel de confianza en las habilidades del Gobierno a la hora de gestionar la economía.

Como se ha anticipado en el apartado anterior, más que un programa económico puramente neoliberal, VOX, al igual que los partidos de extrema derecha más exitosos electoralmente, presenta un programa económico ambivalente. La falta de concreción les permite atraer tanto a aquellos ciudadanos de clase media que apoyan el libre mercado, la desburocratización y la bajada de impuestos, como a los electores que todavía solicitan la protección del Estado y las políticas chauvinistas de bienestar, entre los que se encuentran la clase trabajadora, los trabajadores que sufren la precariedad laboral o los desempleados. (Eatwell, 2003, 2017).

Tabla 39. Valoración de la situación económica por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019		Valoración de la situación económica personal	Valoración de la situación económica de España	Valoración prospectiva de la situación económica de España
Unidas Podemos	Media	5,71	4,71	5,32
	N	119	116	113
	Desviación estándar	2,061	1,341	1,633
PSOE	Media	6,14	5,08	5,51
	N	250	248	241
	Desviación estándar	1,839	1,385	1,819
C's	Media	6,37	4,55	3,97
	N	60	60	59
	Desviación estándar	1,967	1,627	2,164
PP	Media	6,50	4,39	3,36
	N	111	110	107
	Desviación estándar	1,328	1,530	2,020
VOX	Media	6,07	4,04	2,85
	N	62	62	60
	Desviación estándar	1,670	1,947	1,860
Otros	Media	6,31	4,73	4,97
	N	108	107	100
	Desviación estándar	1,512	1,438	1,669
Ns/Nc	Media	6,09	4,66	4,66
	N	136	136	128
	Desviación estándar	2,010	1,638	2,004
Total	Media	6,15	4,71	4,69
	N	845	839	807
	Desviación estándar	1,810	1,537	2,060

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

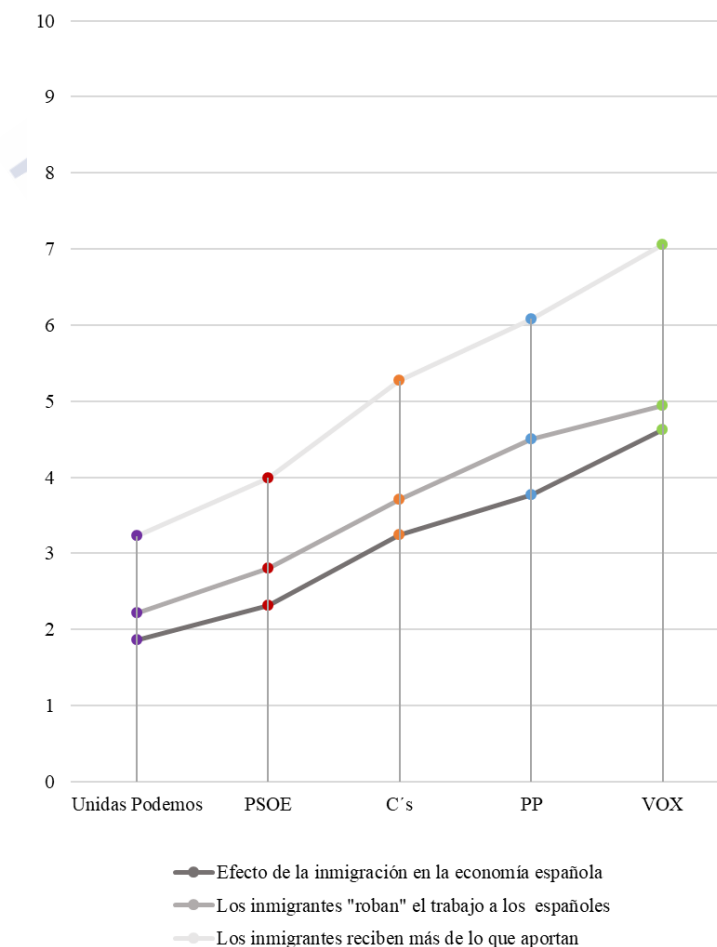
Algunos autores han planteado la idea de que los programas electorales de la extrema derecha están dominados por la economía nativista (Eatwell, 2000; Mudde, 2000, 2007). Es decir, la economía se interpreta como un servicio a la nación y sólo a la nación. Los partidos de extrema derecha defienden el principio de la “preferencia nacional” (Oesch, 2008: 351) o “prioridad nacional”, tal y como ha pedido el líder de VOX Santiago Abascal, durante la campaña electoral precedente a las Elecciones Generales de noviembre.

El discurso nativista parece impactar en la conciencia de los votantes de VOX, pues son los electores que peor valoran el efecto de los inmigrantes en la economía española y son los que consideran, en mayor medida, que los inmigrantes “roban” el trabajo a los españoles. Al presentarse un discurso en el que se aboga por los trabajadores nativos frente a los procedentes de otros países, los ciudadanos perciben la relación entre la inmigración y el desempleo, culpando a los extranjeros de la usurpación de los puestos de trabajo que deberían ocupar los nativos, quienes, desde este punto de vista, tendrían preferencia a la hora de encontrar trabajo (Kitschelt, 1995). No obstante, las puntuaciones medias de los votantes de VOX con respecto

a estas dos cuestiones no sobrepasan la puntuación media de cinco, lo cual, al igual que acontece con las posturas de sus electores ante los valores postmaterialistas, puede estar relacionado con el origen y la procedencia de los inmigrantes. Los votantes de VOX podrían percibir que los inmigrantes son una amenaza para la economía española o para sus puestos de trabajo en función de la nacionalidad de los extranjeros.

En el aspecto en el que los electores de VOX muestran una posición más extrema es en la cuestión más relacionada con los servicios sociales: los votantes de VOX consideran que los inmigrantes reciben servicios sanitarios y del Estado de Bienestar en mayor medida de lo que aportan mediante su trabajo y el pago de impuestos, posicionándose casi un punto por encima de los votantes del siguiente partido situado más a la derecha del espectro ideológico, el PP (Castro y Mo, 2020). Esta percepción también parece ser una consecuencia directa del discurso nativista de la extrema derecha española. Abascal ha alimentado la idea de que los extranjeros, sean legales o no, se benefician de las ayudas sociales en perjuicio de los españoles. La visión nativista del Estado de bienestar defiende que los servicios y beneficios sociales deben estar garantizados para los nativos necesitados, siendo los extranjeros excluidos bajo el argumento de que el Estado de bienestar sólo puede sostenerse cuando se limita a los nativos. Sólo los nativos serían miembros plenos de la sociedad civil, por lo que los beneficios sociales deberían estar limitados a estos (Betz, 2003).

Gráfico 5. Economía nativista por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019



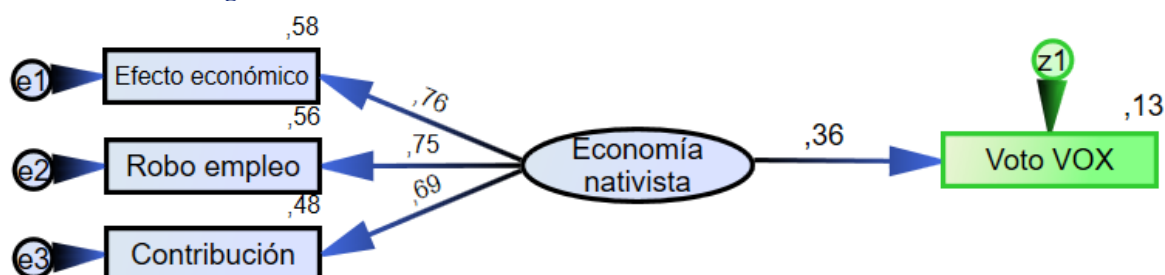
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 40. Economía nativista por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019		Valoración del efecto en la economía española de que la gente de otros países venga a vivir a España	Medida en la que la gente que viene a vivir a España "roba" el trabajo a los trabajadores españoles o ayuda a crear nuevos puestos de trabajo	Medida en la que la gente que viene a vivir a España recibe más de lo que aporta o aporta más de lo que recibe
Unidas Podemos	Media	1,86	2,22	3,23
	N	117	111	114
	Desviación estándar	2,091	2,470	2,532
PSOE	Media	2,31	2,80	3,99
	N	242	236	234
	Desviación estándar	2,036	2,578	2,645
C's	Media	3,24	3,71	5,27
	N	60	57	59
	Desviación estándar	2,014	2,592	2,822
PP	Media	3,77	4,50	6,08
	N	106	107	108
	Desviación estándar	2,248	2,462	2,550
VOX	Media	4,63	4,94	7,06
	N	60	59	61
	Desviación estándar	2,876	2,680	2,499
Otros	Media	3,03	3,14	4,14
	N	107	105	103
	Desviación estándar	2,387	2,155	2,309
Ns/Nc	Media	3,08	3,49	4,74
	N	132	123	122
	Desviación estándar	2,254	2,288	2,346
Total	Media	2,89	3,32	4,62
	N	824	797	800
	Desviación estándar	2,343	2,581	2,751

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 14. Modelo SEM de voto a VOX mediante Economía nativista



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

El impacto del discurso nativista en la conciencia de los votantes de la extrema derecha española se corrobora en el modelo SEM de voto a VOX. En este modelo, se ha optado por explicar el voto a la formación liderada por Santiago Abascal mediante el constructo teórico “economía nativista”, constituido a partir de las percepciones que los ciudadanos tienen acerca del efecto de la inmigración sobre la economía (efecto económico) y el empleo (robo empleo), así como en lo relativo a los servicios públicos y prestaciones sociales (contribución). Aunque las tres variables tienen un peso similar en la conformación del concepto de la economía nativista, la que más explicación aporta es la valoración negativa del efecto en la economía española de que la gente de otros países venga a vivir a España, seguida, por este orden, de la medida en que la gente que viene a vivir a España “roba” el trabajo a los trabajadores españoles, y de la medida en que la gente que viene a vivir a España recibe más de lo que aporta.

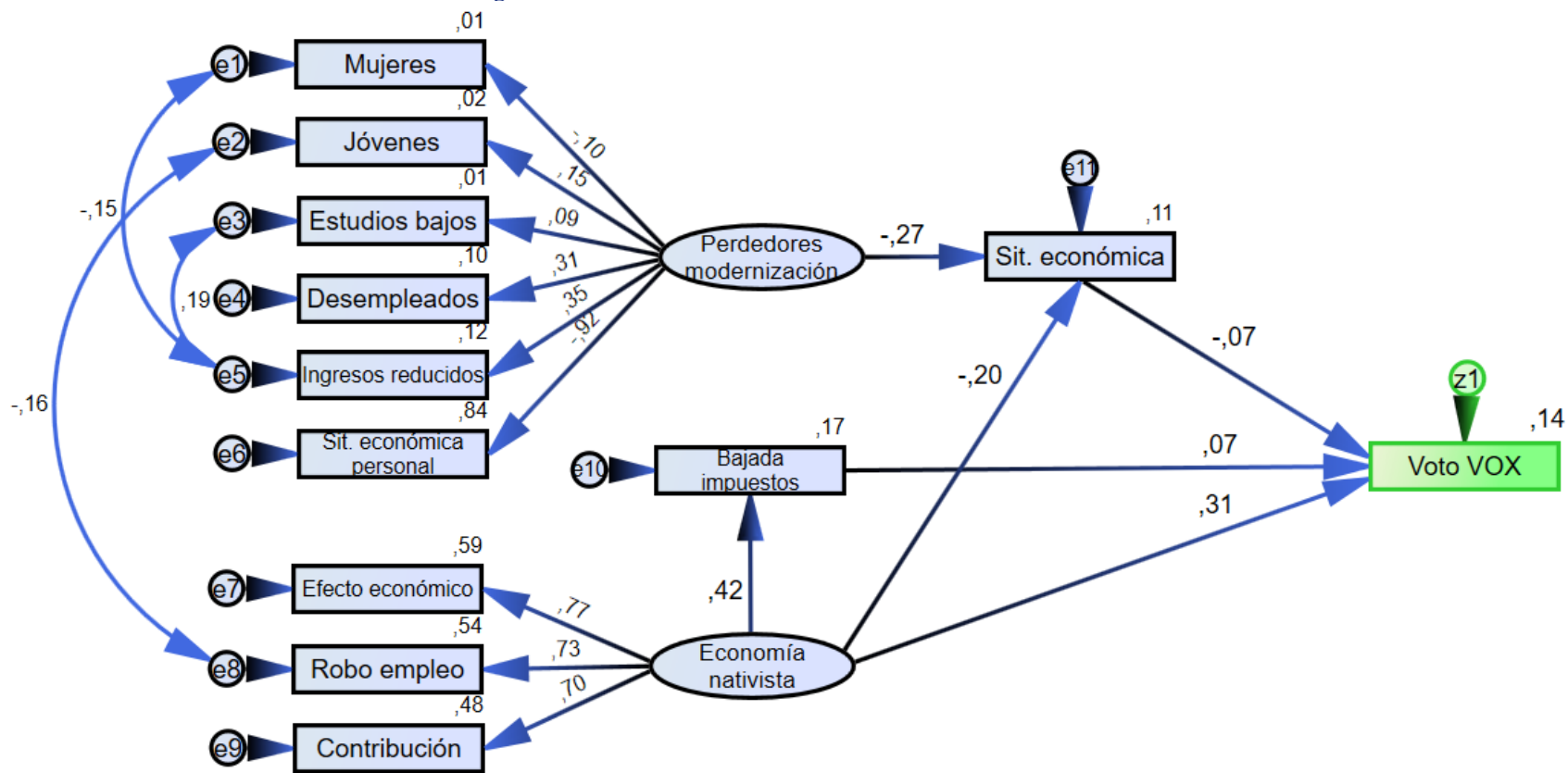
Además, no sólo el efecto total de la economía nativista tiene un efecto positivo en el voto a VOX, sino que la única presencia de este constructo teórico explica el 13% del voto a la formación de extrema derecha. Aunque el porcentaje de explicación sigue siendo reducido, resulta mucho mayor que cuando se explica el voto a través del efecto de las variables sociodemográficas mediado por la valoración de la situación económica.

Por consiguiente, el paso subsecuente sería el de plasmar en un mismo modelo SEM de voto a VOX todas aquellas variables explicativas de índole económico a fin de testar el alcance de la tesis del interés económico. En dicho modelo, la variable que tiene un mayor efecto directo en el voto a VOX es la economía nativista (0,313), pero es que, además, este constructo teórico también explica el voto a la formación de extrema derecha a través de la valoración de la situación económica y de la preferencia por la bajada de impuestos frente a la mejora de los servicios públicos y las prestaciones sociales³⁶; variables cuyo efecto directo y total en el voto a VOX es prácticamente idéntico, pero en sentido contrario. Como ya se ha expuesto, a medida que se valora mejor la situación económica de España disminuye la probabilidad de votar a VOX, y a medida que se prefiere la bajada de impuestos, aunque haya que recortar en servicios públicos y prestaciones sociales, a la mejora de estos, aunque haya que pagar más impuestos, aumenta la probabilidad de votar a la formación de extrema derecha.

No obstante, aunque el efecto de todas las variables introducidas en el modelo, además de resultar significativo, lo son en el sentido esperado, el poder explicativo de la tesis del interés económico en el voto a VOX parece bastante limitado. Esto no significa que los temas económicos no mantengan su relevancia, de hecho, sería ingenuo ignorar la importancia del impacto de la inflación, el desempleo o de los servicios públicos y las prestaciones sociales del Estado de bienestar, pero también sería erróneo afirmar que estos *issues* permanecen en el eje principal del conflicto social (Ignazi, 1997b). Si bien el verdadero alcance de esta tesis se comprobará al incorporar al mismo modelo, variables representativas de otras teorías explicativas del voto a la extrema derecha.

³⁶ El efecto indirecto estandarizado de la economía nativista, a través de la valoración de la situación económica y de la preferencia por la bajada de impuestos, en el voto a VOX es de 0,044.

Figura 15. Modelo SEM de voto a VOX mediante Economía



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

6.5. LA TESIS DEL *SINGLE-ISSUE*

El enfoque más desarrollado sobre el aumento del voto a los partidos de extrema derecha en Europa occidental es la tesis del *single-issue* (Arter, 1992). Los *niche parties* (partidos nicho), como Meguid (2005) los denomina, se diferencian de los partidos mainstream en que politizan un conjunto de *issues* que, previamente, se encuentran fuera de las dimensiones de la competición partidista, retando, así, el contenido del debate político.

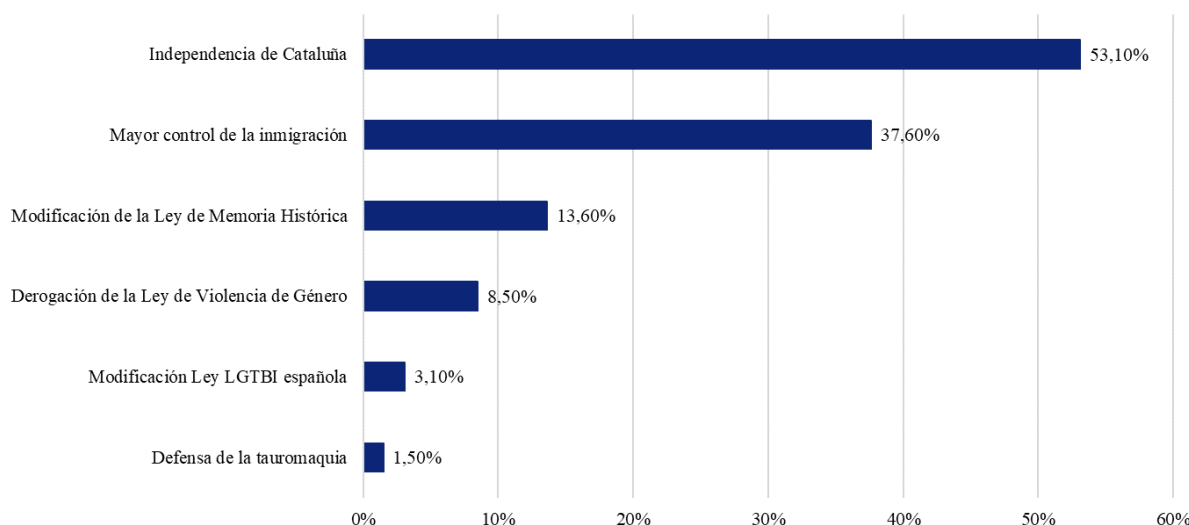
Los partidos de tema único no plantean temas nuevos. El incremento de la volatilidad en Europa occidental, como ha sucedido en España desde el año 2015, puede ser una consecuencia derivada de que, en las pasadas décadas, los partidos políticos europeos se han tenido que enfrentar a varios procesos (postindustrialismo, globalización, inmigración de masas) y a temas nuevos (sociedad multicultural, feminismo, medioambiente) (Betz, 1990, 1994; Ignazi, 1992). En este escenario cambiante, las nuevas formaciones políticas podrían surgir debido a que los viejos partidos no han prestado la suficiente atención a algunos de estos temas novedosos, que parte del electorado considera relevantes (Eatwell, 2000). Los ciudadanos apoyarían los programas de los nuevos partidos políticos como consecuencia de su enfado y frustración con las fuerzas políticas del establishment por ignorar los nuevos *issues* (Mudde, 2007).

Sin embargo, la adopción de temas que ya forman parte de la agenda política puede entrañar un peligro. Los esfuerzos de la extrema derecha por acaparar y delimitar un *issue* pueden no conducir a los resultados esperados debido a que estos habían sido expuestos, con anterioridad, por los partidos tradicionales, de tal forma que los ciudadanos pueden tener ya definida su postura con respecto a ese tema (Mudde, 2017). La extrema derecha no busca introducir nuevos *issues*, sino capitanear y reformular aquellos ya existentes en la arena política a fin de cristalizar al electorado potencial (Kitschelt, 1995). La extrema derecha coopta un tema al que la mayoría de los políticos del establishment, tanto de derechas como de izquierdas, no han prestado la suficiente atención o con el que se muestran en desacuerdo (Zúquete, 2017), obligándolos a posicionarse al respecto. Así, si un partido de extrema derecha logra monopolizar un *issue*, los ciudadanos pueden percibir que esta formación política es la más efectiva para gestionarlo (Boomgaarden y Vliegthart, 2007: 407).

Aunque los partidos de extrema derecha, como es el caso de VOX, presentan amplios programas y son varios los temas que debaten durante las campañas electorales (Eatwell, 2003, 2017b; Ignazi, 2006; Mudde, 1999, 2019), la ciudadanía todavía percibe a los partidos de extrema derecha como *single-issues parties* (Meguid, 2005: 348). La percepción de VOX como un partido de tema único se debe a que la formación liderada por Santiago Abascal se erige como la defensora a ultranza de España frente a las ofensivas de quienes tratan de romper o menoscabar la soberanía de la nación, ya sean ataques perpetrados por la Unión Europea o los inmigrantes (enemigos externos), o por quienes defienden la independencia de Cataluña (enemigos internos).

Por tanto, los *issues* que fundamentalmente exponen y debaten los dirigentes de VOX, como veremos a lo largo de este apartado, suponen la materialización del núcleo ideológico de la extrema derecha: el nativismo (Mudde, 2007). En la construcción de la identidad nativa resulta preciso tanto la definición de la comunidad nacional, como la delimitación de los límites de otras identidades (Mudde, 2007). Dicho de otra forma, para construir el grupo de pertenencia (“us”, “nosotros”), es necesario construir los grupos externos (“them”, “ellos”) (Tajfel et al., 1971), entre los que se encuentran los enemigos tanto externos como internos, implicados en una conspiración en contra de integridad de la nación y, en definitiva, de la identidad nacional.

Gráfico 6. Temas más importantes para la decisión de voto de los votantes de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019
(Pregunta de respuesta múltiple)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Cuando se les pregunta a los votantes de VOX qué temas han motivado su decisión de voto a la formación de extrema derecha en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, más de la mitad afirma que la independencia de Cataluña es el problema que más los ha animado a votar a esta organización. Aunque este parece no ser un tema clásico de la extrema derecha europea, como lo son la inmigración, la integración en la Unión Europea (UE) o la globalización, se trata de un problema que ataca directamente a la razón de ser de los partidos de extrema derecha: el nativismo (Mudde, 2007).

Recordemos que Mudde (2007: 19, 138, 2019: 27) define el nativismo como la ideología que defiende que los Estados deberían estar habitados exclusivamente por los miembros de la nación, ya que los no nativos constituyen una amenaza para el Estado-nación homogéneo. El núcleo ideológico de la extrema derecha lo conforma una idea restrictiva de ciudadanía, según la cual la verdadera democracia se sustenta sobre la comunidad homogénea, siendo el fin último la protección de la unidad nacional (Betz, 2003). Si bien la interpretación monocultural de la nación no sólo implica la homogeneización interna, sino también el exclusionismo externo, cuyo fin es el de incluir a todos los miembros de la nación dentro del territorio del Estado (Mudde, 2007). Bajo la máxima de un Estado, una nación, el Estado-nación multicultural (Antonio, 2000: 40) no tiene cabida.

Esta concepción monocultural de la nación es la que subyace tras el discurso de VOX. Para la extrema derecha española, la delimitación de las Comunidades Autónomas y el reconocimiento de los hechos diferenciales no es más que la división y la desigualdad entre los españoles. A fin de promover la igualdad y la solidaridad entre los nativos, VOX propone “transformar el Estado autonómico en un Estado de Derecho unitario” (VOX, 2019).

No obstante, dentro del nativismo, además del monoculturalismo, también se encuentra una corriente más relajada: el etnocentrismo. La etnocracia consiste en una democracia en la que la ciudadanía se basa en la etnicidad (Mudde, 2019: 28). El Estado-nación democrático estaría conformado por un grupo étnico principal y por otros grupos étnicos, pero sólo si estos aceptasen la primacía del grupo dominante, de tal forma que varias minorías podrían acomodarse dentro del Estado. En última instancia, la distinción entre el monoculturalismo y el

etnocentrismo responde a la diferenciación entre el nacionalismo étnico y el nacionalismo cívico (Máiz, 2018), mientras el primero se sustenta en elementos de carácter biológico, el segundo se apoya en los caracteres adscritos.

En Europa occidental son escasas las formaciones de extrema derecha que dan muestras del exclusionismo externo, y VOX representa una de estas excepciones, al defender a ultranza que todos los territorios y habitantes de la nación española deberían pertenecer al Estado español. La definición de VOX de la nación española no es más que la interpretación del pueblo como *ethnos* más que como *demos*, lo que implica la concepción monolítica del pueblo, una entidad unitaria sin escisiones internas, un colectivo que se fundamenta en la cultura, la etnicidad, la raza o, de forma más general, en la sangre (Akkerman, 2003:151).

Como ya hemos mencionado, para la construcción de la identidad nativa resulta preciso tanto la definición de la comunidad nacional, como la delimitación de los límites de otras identidades (Mudde, 2007). En otras palabras, la definición de la identidad nacional desde una óptica maniquea divide al mundo en “lo bueno” y “lo malo” (Eatwell, 2000; Fennema, 1996), de modo que resulta necesario delimitar las características definitorias de los “antagonistas”.

La definición de la identidad española por parte de VOX se construye sobre esta dualidad. VOX no sólo defiende la protección jurídica de los símbolos de la nación, especialmente, de “la Bandera, el Himno y la Corona” y de “la lengua común de todos, el español”; sino también la “suspensión de la autonomía catalana hasta la derrota sin paliativos del golpismo y la depuración de responsabilidades civiles y penales” y la “ilegalización de los partidos, asociaciones u ONGs que persigan la destrucción de la unidad territorial de la Nación y de su soberanía” (VOX, 2019). En el discurso de la extrema derecha, los conceptos de patriotismo/heroísmo se yuxtaponen a los de individualismo/egoísmo (Fennema, 1997: 484).

Dado que la extrema derecha española se autoproclama como los representantes del pueblo español, dramatizando la vulnerabilidad de la nación, frente a la élite que atenta contra la unidad de España, su discurso nacionalista no se aleja de los conceptos tradicionales de nación, como los símbolos culturales. Podría hablarse, entonces, de una normalización de la extrema derecha, que no se concibe como una amenaza a la democracia, sino como una fuerza política que defiende la nación de las agresiones que provienen del interior, es decir, de la clase política, incluida la “derechita cobarde” y la “veleta naranja”. Los aspectos clave de la ideología de la extrema derecha con respecto, al menos, al *issue* de la independencia catalana son compartidos por la derecha mainstream, tanto al nivel de las masas como de las élites, pero de forma más moderada.

Aunque las formaciones de derechas presenten posturas similares ante el *procés*, si los electores perciben que los partidos del establishment no defienden con la suficiente contundencia la integridad territorial, así como los símbolos que representan a la nación española, se abre una ventana, un espacio en la estructura de oportunidad electoral a aquellas formaciones políticas capaces de explotar el *issue* de la independencia de Cataluña, propiciando el debate y obligando al resto de partidos políticos a posicionarse al respecto. Si VOX consigue centrar la atención de la sociedad española en el tema la independencia catalana, atraerá a aquel electorado que se siente desamparado con respecto a esta cuestión por los partidos políticos tradicionales.

A la normalización de la extrema derecha ha contribuido el efecto “copia” (Schain et al., 2002b) perpetrado por el PP y C’s. Cuando las formaciones de la derecha tradicional copian las políticas y la retórica de las organizaciones de extrema derecha en un intento por reducir la pérdida o, incluso, por lograr éxitos electorales, pueden favorecer a estas organizaciones, pues la acción de copiar de los partidos de derechas convencionales produce la legitimización de los

temas de la extrema derecha al entrar en la agenda política (Arzheimer y Carter, 2006, 2009; Jackman y Volpert, 1996).

Si hay un tema en el que tanto el PP como C's han "copiado" las acciones y la retórica de la extrema derecha es en la defensa de la unidad nacional contra las "cesiones al independentismo". Como hemos visto, los votantes de C's se sienten ligeramente más próximos a Santiago Abascal que a Albert Rivera en la dimensión identitaria, y los votantes del PP ubican a Santiago Abascal y a VOX en posiciones más cercanas a sus propias autoubicaciones en el espectro nacionalista español que a Pablo Casado y al PP. Por tanto, las posiciones de los votantes del bloque de la derecha en cuanto al tema de la identidad nacional no difieren en gran medida. En el intento por acercar posturas a las ubicaciones identitarias de los votantes, Pablo Casado y Albert Rivera han copiado las acciones y el discurso de Santiago Abascal. La mejor prueba de ello se ejemplifica en la manifestación en Colón por la unidad de España celebrada en 10 de febrero de 2019, donde los tres líderes llegan a retratarse, en la que los medios de comunicación han coincidido en llamar "la foto de familia".

Así, el contenido y el estilo de las políticas de la extrema derecha dejan de ser tabús. Como consecuencia, al menos una parte del electorado que se siente identificado identitariamente con la extrema derecha, pero que rehúye votarla por su estigmatización, en las Elecciones Generales de 2019 se decide a apoyarla. Cualquier movimiento que los partidos conservadores hagan hacia el máximo nacionalismo, suaviza el camino a votar a la extrema derecha, en lugar de inhibirla (Chapin, 1997). Por ello, la extrema derecha no debería considerarse como una patología normal, sino como una normalidad patológica (Mudde, 2010: 1178-1181), entendida como la radicalización de la política mainstream (Mudde, 2019: 107).

Tabla 41. Prueba Chi-cuadrado de homogeneidad de la Independencia de Cataluña entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019

		Votante habitual del partido político por el que votó en las Elecciones Generales de noviembre 2019		
		Sí	No	Total
Independencia de Cataluña	Sí	31,8%	69,0%	56,3%
	No	68,2%	31,0%	43,8%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
		χ^2	df	Sig.
Prueba Chi-cuadrado de Pearson		8,131	1	,004

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Además, como hemos afirmado, la recuperación del PP en las Elecciones Generales de noviembre con respecto a las de abril, se debe a la moderación tanto de sus votantes como de su líder y partido en el eje ideológico, pero no así en el identitario. Contrariamente, la moderación de Pablo Casado y del PP en el eje nacionalista español es el causante de las pérdidas electorales de los populares en beneficio de la extrema derecha. Esta afirmación se refuerza cuando se constata que existen diferencias significativas entre los votantes habituales y no habituales de VOX en cuanto a la independencia de Cataluña como tema más importante en su decisión de voto en las Elecciones Generales de noviembre de 2019.

Mientras el 68,2% de los votantes habituales de VOX considera que el problema de la independencia de Cataluña no es el *issue* que ha determinado su decisión de votar a VOX en las elecciones de noviembre, para el 69% de los votantes no habituales de la extrema derecha este es el tema que los ha animado a votar a VOX. Por consiguiente, se corrobora que, en la dimensión identitaria, materializada en el *issue* del *procés* catalán, donde tiene lugar la lucha

encarnizada entre la derecha y la extrema derecha por la captación de los electores, es donde fundamentalmente el PP pierde a sus votantes tradicionales en beneficio de VOX.

Pero recordemos que, el mantenimiento de la soberanía y de la unidad nacional no sólo pasa por la defensa de los que tratan de romper España (enemigos internos), sino que también pasa por la defensa de quienes, a juicio de la extrema derecha, suponen un atentado a la homogeneidad cultural y a la estabilidad económica del país (los inmigrantes) y de quienes tratan de menoscabar la soberanía nacional (la UE). De hecho, los dos temas más importantes para los votantes de VOX en su decisión de voto en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 responden a la lógica de la defensa de los enemigos internos, los independentistas, y los enemigos externos, los inmigrantes, cuestión desarrollada en el apartado siguiente.



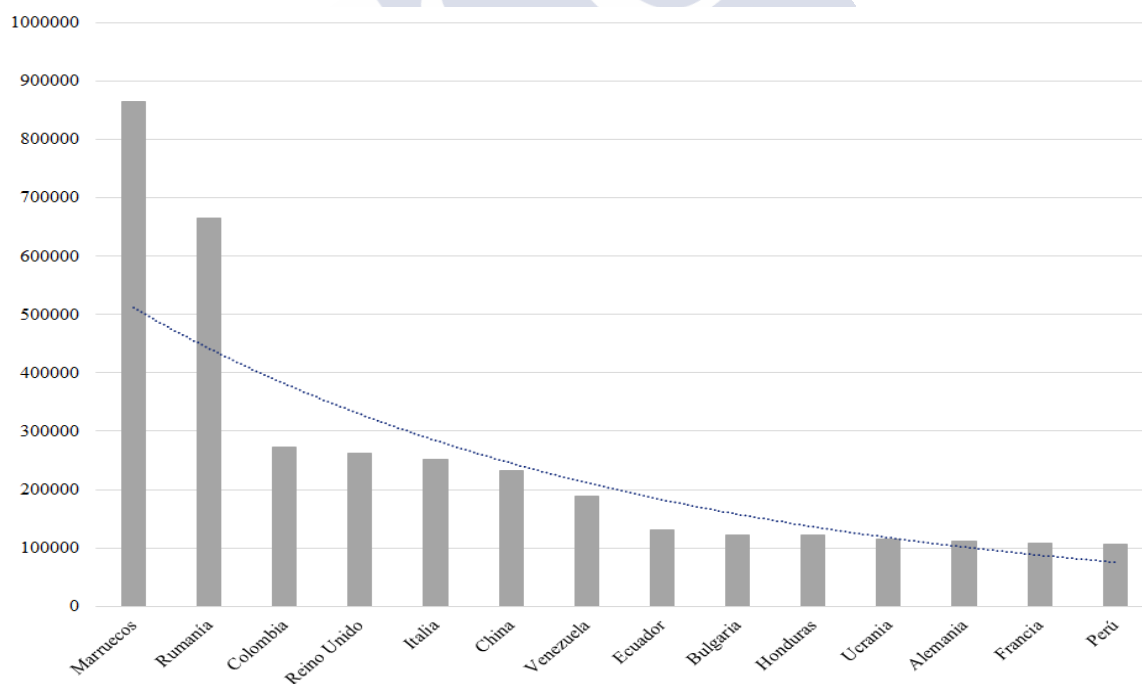
6.5.1. Inmigración

Probablemente, más que con cualquier otro tema, la extrema derecha contemporánea se ha asociado con el *issue* de la inmigración (Hainsworth, 2008: 70). La tesis del *single-issue* postula que el éxito de los partidos de extrema derecha ha sido fundamentalmente el reflejo de la desafección pública con las políticas migratorias, resultado del incremento sustancial de la ratio de inmigrantes y del número de personas solicitantes de asilo y de refugiados en Europa occidental (Chapin, 1997).

En nuestros días, la inmigración vuelve a ser un tema candente como consecuencia de la llamada “crisis de refugiados”, que se agudiza en el año 2015, y que ha sacudido la conciencia europea. En el caso de España, en el año en el que, por primera vez, VOX consigue obtener representación parlamentaria, se bate el récord de llegadas de inmigrantes en patera, a través de la ruta del Mediterráneo central, superando las cifras registradas durante la “crisis de los cayucos” de 2006. En 2018, llegan a las costas españolas más inmigrantes que en los últimos ocho años, duplicando la cifra registrada en el año precedente³⁷.

No obstante, la hostilidad hacia los inmigrantes no sólo se explica a través del aumento de la preocupación por el incremento del número de inmigrantes ilegales y refugiados, sino también por el cambio de la composición de la población extranjera. Como ya se ha mencionado, en España, como en otros países de Europa occidental, la proporción de europeos occidentales ha permanecido estable, mientras que la población no europea se ha incrementado.

Gráfico 7. Principales nacionalidades de la población extranjera en España



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) (Datos provisionales a 1 de enero de 2020).

³⁷ Según los datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OMI), en 2018 llegan 57.480 inmigrantes en patera, duplicando la cifra registrada en el año anterior (en 2017, llegan 22.103 inmigrantes y en 2016, 8.162). Esto supone que, en 2018, hayan llegado a España más inmigrantes en patera que en los últimos ocho años, cuya cifra es de 56.243. En 2019, la cifra se reduce hasta los 26.168 inmigrantes.

En su defensa de la identidad nacional, VOX, al igual que la extrema derecha europea, identifica a los enemigos externos esencialmente con los inmigrantes (es decir, los nacidos fuera del país y los inmigrantes de primera generación). Para proteger a la nación de los enemigos externos, VOX no sólo propone la “deportación de los inmigrantes ilegales a sus países de origen” o “acabar con el efecto llamada”, incapacitando, de por vida, a cualquier inmigrante que haya entrado ilegalmente en España “a legalizar su situación y por lo tanto a recibir cualquier tipo de ayuda de la administración”, sino también el establecimiento de “cuotas de origen privilegiando a las nacionalidades que comparten idioma e importantes lazos de amistad y cultura con España” (VOX, 2019). Con estas medidas, VOX recoge los fundamentos del etnocentrismo, según el cual, los derechos deberían asignarse sobre la base de los caracteres adscritos, como la etnia, la cultura y el idioma (Ignazi, 2006).

En este sentido, siguiendo la tipología de Carter (2005), VOX podría definirse como un partido xenófobo radical. Los partidos políticos xenófobos radicales se apoyan en el nuevo racismo o racismo cultural a la hora de justificar la desigualdad entre los grupos. En contraste con sus homólogos que abogan por el racismo clásico, argumentan que es la cultura y no la raza, la que marca esas divergencias, razón por la que también recibe el nombre de “culturalismo”. Sobre esta base, consideran no tanto que la civilización occidental sea superior, sino que ciertos grupos son incompatibles por sus diferencias culturales (Fennema, 1996: 239); al tiempo que rechazan el multiculturalismo debido a que la mezcla de culturas pone en peligro la identidad individual de cada uno de los grupos.

El cambio en la composición de la población extranjera y el discurso divulgado por VOX parecen calar en la conciencia de los votantes. Cuando se pregunta por la medida en la que España debería permitir que personas de la misma o diferente raza o grupo étnico que la mayoría de los españoles, o que personas procedentes de países pobres no europeos vengan a vivir a España, existen diferencias en cuanto a la etnia y procedencia de los inmigrantes y en función del voto de los ciudadanos en las pasadas Elecciones Generales. La tendencia pone de manifiesto que a medida que los electores votan a partidos que se ubican más a la derecha en la escala ideológica, son menos permisivos con la entrada de inmigrantes en España, y, mientras que en los votantes de los partidos de izquierdas (Unidas Podemos y PSOE), apenas existen diferencias en función del origen o procedencia de los inmigrantes, en los partidos de derechas (C's y PP) el rechazo hacia los inmigrantes de distintos grupos étnicos o procedentes de países pobres no europeos es ligeramente mayor que hacia los inmigrantes del mismo grupo étnico que la mayoría de los españoles, acentuándose dichas diferencias en el caso de los votantes de VOX (Castro y Mo, 2020).

La misma tendencia se observa cuando los votantes declaran su grado de acuerdo con la gestión del Gobierno de las solicitudes de refugiados. De hecho, son los votantes de VOX los únicos que cuyo grado de acuerdo se encuentra por debajo de la puntuación media de cinco (4,84) y más de dos puntos por debajo de la media del conjunto de los electores (7,16). La falta de acuerdo con la gestión del Gobierno de las solicitudes de refugiados de los votantes de VOX también se puede explicar por las decisiones tomadas por el presidente Pedro Sánchez durante el verano de 2018. El 11 de junio de ese año, el gobierno socialista anuncia que acogerá a más de 600 refugiados embarcados en el MV Aquarius, que habían sido rechazados por los Gobiernos de Italia y Malta, decisión que provoca una cascada de tuits de Santiago Abascal, en los que llega a afirmar que “la decisión de Pedro Sánchez provocará una nueva tragedia humanitaria en el Mediterráneo y probablemente frente las vallas de Ceuta y Melilla. El efecto llamada solo es negocio para las mafias de tráfico de personas” o “Nosotros estamos con las políticas de Hungría, Polonia, Austria e Italia (...). La irresponsabilidad de Pedro Sánchez la vamos a pagar cara”; críticas de las que se han hecho eco los medios de comunicación y que se

repiten el verano siguiente, cuando Pedro Sánchez finalmente acepta acoger a 107 inmigrantes y refugiados rescatados por el Open Arms, ONG a la que VOX llega a denunciar ante la Fiscalía General del Estado.

Tabla 42. Medida en la que España debería permitir que personas de la misma raza o grupo étnico que los españoles vengan a vivir a España por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

		Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019							Total
		Unidas Podemos	PSOE	C's	PP	VOX	Otros	Ns/Nc	Total
Medida en la que España debería permitir que personas de la misma raza o grupo étnico que la mayoría de los españoles vengan a vivir a España	Debería permitírsele a muchos	76,9%	64,8%	37,3%	32,4%	23,8%	60,7%	51,1%	54,5%
	Debería permitírsele a algunos	17,9%	26,8%	44,1%	41,4%	46,0%	29,0%	36,5%	32,0%
	Debería permitírsele a unos pocos	1,7%	5,2%	15,3%	16,2%	15,9%	9,3%	5,1%	8,2%
	No permitírsele a nadie		0,4%	3,4%	1,8%	9,5%			1,3%
	Ns/Nc	3,4%	2,8%		8,1%	4,8%	0,9%	7,3%	4,0%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 43. Medida en la que España debería permitir que personas de diferente raza o grupo étnico que los españoles vengan a vivir a España por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

		Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019							Total
		Unidas Podemos	PSOE	C's	PP	VOX	Otros	Ns/Nc	Total
Medida en la que España debería permitir que personas de diferente raza o grupo étnico que la mayoría de los españoles vengan a vivir a España	Debería permitírsele a muchos	75,4%	64,8%	35,0%	28,8%	22,2%	61,7%	44,1%	52,5%
	Debería permitírsele a algunos	17,8%	26,8%	43,3%	41,4%	46,0%	29,0%	40,4%	32,5%
	Debería permitírsele a unos pocos	0,8%	5,6%	20,0%	19,8%	17,5%	7,5%	8,8%	9,5%
	No permitírsele a nadie	1,7%	0,4%	1,7%	1,8%	9,5%	0,9%	0,7%	1,7%
	Ns/Nc	4,2%	2,4%		8,1%	4,8%	0,9%	5,9%	3,8%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 44. Medida en la que España debería permitir que personas procedentes de países pobres no europeos vengan a vivir a España por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

		Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019							Total
		Unidas Podemos	PSOE	C's	PP	VOX	Otros	Ns/Nc	Total
Medida en la que España debería permitir que personas procedentes de países pobres no europeos vengan a vivir a España	Debería permitírsele a muchos	76,3%	64,8%	35,0%	27,9%	19,0%	61,7%	41,9%	52,0%
	Debería permitírsele a algunos	16,9%	26,4%	43,3%	42,3%	49,2%	28,0%	39,0%	32,3%
	Debería permitírsele a unos pocos	2,5%	6,0%	20,0%	17,1%	15,9%	8,4%	9,6%	9,6%
	No permitírsele a nadie		0,8%	1,7%	3,6%	11,1%	0,9%	1,5%	2,0%
	Ns/Nc	4,2%	2,0%		9,0%	4,8%	0,9%	8,1%	4,1%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 45. Grado de acuerdo con la gestión del Gobierno de las solicitudes de refugiados por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

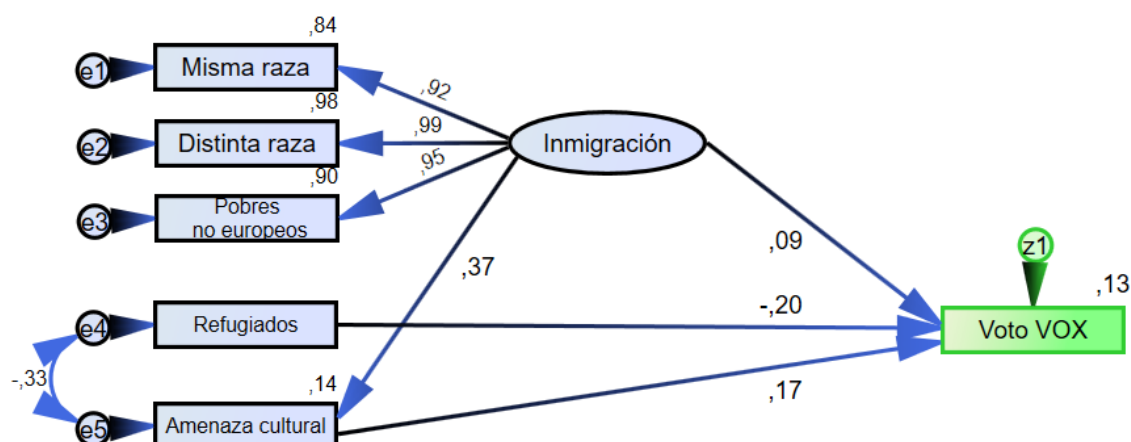
Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	Media	N	Desviación estándar
Unidas Podemos	8,52	114	2,153
PSOE	7,89	238	2,170
C's	6,59	59	2,607
PP	5,75	105	2,571
VOX	4,84	60	3,036
Otros	7,29	108	2,374
Ns/Nc	7,00	127	2,245
Total	7,16	811	2,582

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Con respecto al tema de la inmigración, la tesis del *single-issue* también postula que, con la finalidad de presionar a los partidos del establishment para buscar una solución, cierto porcentaje de electores deliberadamente votan a los partidos de extrema derecha por sus severas políticas antinmigración. De este modo, el apoyo a la extrema derecha se puede interpretar como el uso racional y estratégico del voto para influir en las políticas públicas del gobierno con las que los votantes están en desacuerdo (Ignazi, 1992).

Por consiguiente, nos planteamos hasta qué punto el tema de la inmigración ha condicionado el voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019. Para dar respuesta a esta cuestión, se propone un modelo SEM en el que se explica el voto a VOX mediante la inmigración, fenómeno que se construye a través de las tres variables acerca del grado de permisividad con el que España debería aceptar a los inmigrantes de las mismas o distintas razas o grupos étnicos que la mayoría de los españoles; y mediante las variables acerca del grado de acuerdo con la gestión del Gobierno de las solicitudes de refugiados (refugiados) y de la percepción de que la presencia de inmigrantes puede poner en peligro los valores y la cultura del país (amenaza cultural).

Figura 16. Modelo SEM de voto a VOX mediante Inmigración



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

En primer lugar, en cuanto a la construcción del problema de la inmigración, las tres variables aportan un gran peso a la definición de este *issue*, de tal forma que cuanto menos permisivos sean los votantes, en mayor medida considerarán a la inmigración como un problema. En otras palabras, por este orden, a medida que los electores opinan que España debería ser menos permisivo con que personas de distinta raza o grupo étnico que la mayoría de los españoles, que personas procedentes de países pobres no europeos y que personas de la misma raza o grupo étnico que la mayoría de los españoles, vengan a vivir a España, la inmigración será percibida como un problema. Por tanto, aunque las diferencias son mínimas, parece confirmarse la hipótesis esbozada anteriormente, en la que se afirma que la percepción de la inmigración como un problema varía en función del origen y de la procedencia de los inmigrantes.

En segundo lugar, las tres variables tienen un efecto directo y total muy similar en el voto a VOX, si bien, la mayor parte del efecto del problema de la inmigración en el voto a la extrema derecha se produce a través de la amenaza cultural, es decir, a medida que la inmigración se percibe como una amenaza cultural, mayor será la probabilidad de votar a la extrema derecha. Y, en tercer lugar, aunque la magnitud del efecto del grado de acuerdo con la gestión del Gobierno de las solicitudes de refugiados es similar al de la inmigración y al de la amenazada cultural, tiene el sentido contrario. Es decir, cuanto menor sea el grado de acuerdo con la gestión del Gobierno de Pedro Sánchez de las solicitudes de refugiados, mayor será la probabilidad de votar a VOX.

No obstante, para tratarse del tema clave en el estudio del auge de los partidos de extrema derecha, el alcance del *issue* de la inmigración en la explicación del voto a VOX es bastante limitado, equiparándose prácticamente al poder explicativo de la tesis del interés económico. La limitación del *issue* de la inmigración puede deberse a que este no es sólo el tema que habla de las políticas antinmigración, sino que, como hemos visto, en él se entremezclan otros problemas como la economía y el desempleo, la cobertura de las prestaciones sociales y la viabilidad del Estado del bienestar, o la delincuencia y la seguridad, temas que no se han introducido en el modelo previo (figura 16). Los problemas relacionados con la economía y el desempleo y con la cobertura de los servicios públicos y las prestaciones sociales ya han sido objeto de estudio en el apartado dedicado a la tesis del interés económico, por lo que es el turno de la delincuencia y la seguridad.

Para la extrema derecha, la delincuencia es fundamentalmente un “*alien*” *issue* (un tema de extranjeros), en el sentido de que, en su discurso, los líderes de la extrema derecha, como es el caso de Santiago Abascal, relacionan la presencia de extranjeros en las sociedades europeas occidentales con el aumento de la delincuencia y de la criminalidad. El líder de VOX, así como otros dirigentes de la formación de extrema derecha, se esfuerzan por relacionar en su discurso la inmigración con la delincuencia, culpando a los extranjeros del incremento de las agresiones a las mujeres o poniendo el foco en las revueltas de los MENAs (Menores Extranjeros No Acompañados). Los esfuerzos por relacionar ambos fenómenos también se reflejan en su programa electoral, en el que se propone la deportación “de los inmigrantes que estén de forma legal en territorio español pero que hayan reincidido en la comisión de delitos leves o hayan cometido algún delito grave”, dar ayudas al desarrollo a aquellos “países que acepten la repatriación de inmigrantes ilegales y delincuentes” o la “publicación de datos sobre la nacionalidad y origen en estadísticas de delitos” (VOX, 2019).

Pero, de la creación de la imagen en la que se asocia la inmigración con la delincuencia, no sólo se han ocupado las organizaciones de extrema derecha, sino que también han contribuido los medios de comunicación. Como la tesis de la mediatización postula, el tratamiento que hacen de algunos temas los medios de comunicación puede favorecer la

proliferación de los estereotipos raciales (Eatwell, 2003, 2017b; Mudde, 2007). En el caso de los medios de comunicación españoles, son innumerables las ocasiones en las que se exponen las noticias relacionadas con atracos o con casos de violencia de género especificando la nacionalidad de los atracadores, los agresores o de las víctimas. El enfoque con que se trata este tipo de sucesos, aunque no alude directamente a la extrema derecha, alienta las reacciones exclusionistas hacia los inmigrantes.

Particularmente, después del 11 de septiembre, los partidos de extrema derecha han orientado el *issue* de la inmigración en relación con la seguridad ciudadana hacia el islam y la comunidad musulmana. La amenaza terrorista derivada del aumento de la presencia del islam en el continente europeo se ha convertido en un tema clave de la extrema derecha (Zúquete, 2017). Las formaciones de la extrema derecha europea han calificado al término “terrorismo” con el adjetivo de “islámico” o “islamista”, asignando una perspectiva religiosa a los actos terroristas (Caiani et al., 2012). La preocupación por el islam, en la retórica de los partidos de extrema derecha, ha aupado el cristianismo, entendido no como una religión, sino como la identidad de la civilización europea (Brubaker, 2017). Y la extrema derecha española, una vez más, ha seguido el modelo europeo. Como ya se ha mencionado, en su discurso, Santiago Abascal ha hecho alguna alusión al islam, pero es que, además, en el programa electoral de VOX, se relaciona directamente el islam con la seguridad nacional, al proponerse el “cierre de las mezquitas fundamentalistas”, la “prohibición de erigir mezquitas promovidas por (...) cualquier interpretación fundamentalista del Islam”, o “exigir a los responsables de la religión islámica en España una absoluta colaboración para la detección de radicales” (VOX, 2019).

Los esfuerzos del partido de Santiago Abascal por relacionar el *issue* de la inmigración con la delincuencia también parecen haber dado sus frutos. En una escala de cero a diez, los votantes de VOX se sitúan por encima del siete cuando se les pregunta el grado en el que consideran que los inmigrantes empeoran los niveles de delincuencia de España, situándose a más de un punto de los votantes de la derecha tradicional.

Tabla 46. Medida en la que considera que los inmigrantes mejoran o empeoran los niveles de delincuencia en España por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	Media	N	Desviación estándar
Unidas Podemos	2,93	114	2,728
PSOE	3,68	236	2,808
C's	4,72	58	2,830
PP	5,78	106	2,660
VOX	7,08	59	2,870
Otros	4,22	102	2,695
Ns/Nc	4,48	126	2,693
Total	4,37	801	2,961

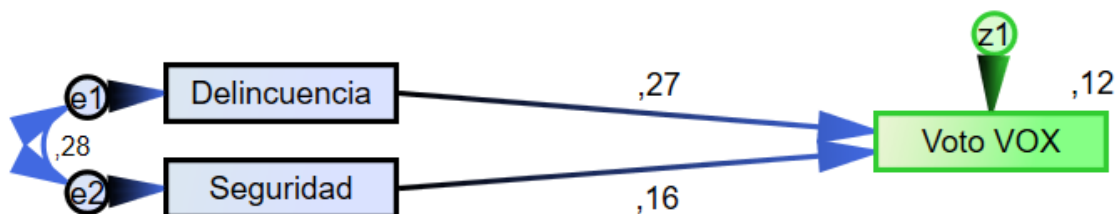
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Es más, aunque el modelo SEM de voto a VOX mediante la seguridad no cumple una de las medidas de ajuste global (RMSA³⁸, ver tabla A.9.), tanto la delincuencia como la

³⁸ Debido al reducido número de variables explicativas, no es posible ajustar el modelo.

seguridad resultan significativas en la explicación del voto a VOX. Es decir, a medida que se considera que los inmigrantes empeoran los niveles de delincuencia de España y a medida que se antepone la seguridad ciudadana a la pérdida de libertad, aumenta la probabilidad de votar a la extrema derecha española.

Figura 17. Modelo SEM de voto a VOX mediante Seguridad



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Sin perjuicio de lo anterior, en lo que respecta a la medida en que los inmigrantes mejoran o empeoran los niveles de delincuencia del país, tal y como ocurre con el tema de la independencia de Cataluña, se observan grandes y significativas diferencias entre los votantes habituales y no habituales de VOX. No obstante, mientras en el caso del *procés*, el porcentaje de los que consideran la independencia de Cataluña como uno de los problemas fundamentales es mayor para los votantes no habituales, en el caso de la relación entre la inmigración y la delincuencia, son los votantes habituales de VOX los que consideran, en mayor medida, que los inmigrantes empeoran los niveles de delincuencia del país. Este resultado nos parece, cuanto menos, revelador, pues a los votantes habituales de VOX parece preocuparles más el *issue* que, por excelencia, se ha relacionado con el auge de la extrema derecha en Europa occidental, mientras que a los votantes no habituales de VOX, parece preocuparles más un *issue* que, aunque emana del núcleo ideológico de la extrema derecha, se trata de un tema más coyuntural, propio del devenir de la política española.

Tabla 47. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la medida en la que considera que los inmigrantes mejoran o empeoran los niveles de delincuencia en España entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019

	Votante habitual del partido político por el que votó en las Elecciones Generales de noviembre 2019	N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Medida en la que considera que los inmigrantes mejoran o empeoran los niveles de delincuencia en España	Sí	21	8,27	1,760	,387
	No	38	6,43	3,158	,513
		F	Sig.	t	Sig.
Prueba de Levene de igualdad de varianzas		7,560	,008		
Prueba t para la igualdad de medias				2,862	,006

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

6.5.2. Unión Europea

Para la extrema derecha, junto con los inmigrantes, las instituciones supranacionales, como lo es la Unión Europea, conforman los enemigos externos de la nación. Dado el predominio del nativismo en la ideología de los partidos de extrema derecha, la mayoría de estas fuerzas políticas se muestra en contra de la Unión Europea. Sin embargo, este no ha sido siempre el caso, sino que la aprobación del Tratado de Maastricht en 1992 supone el punto de inflexión a partir del cual, los partidos de extrema derecha comienzan a ver a la Unión Europea como una amenaza a la soberanía de la nación (Mudde, 2007).

La extrema derecha española tampoco parece estar de acuerdo con el Tratado de Maastricht, pues en su programa electoral propone “impulsar en Bruselas un nuevo tratado europeo, en la línea que defienden los países del grupo de Visegrado en cuanto a fronteras, soberanía nacional y respecto por los valores y la cultura europea y que aumente considerablemente el peso de España en la toma de decisiones, al menos tanto como hacía el tratado de Niza” (VOX, 2019).

Más que tratarse de un partido que aboga por la salida de España de la Unión Europea, VOX es una formación euroescéptica que no está de acuerdo con el rumbo que está tomando el proyecto de integración europea. Siguiendo la tipología propuesta por Szczerbiak y Taggart (2008) frente al euroescepticismo duro, VOX defiende el euroescepticismo blando, al no rechazar el principio de integración europea, pero oponiéndose a una serie de áreas políticas; o, en la misma línea, en la clasificación de Vasilopoulou (2017), VOX encarna el euroescepticismo condicional. El euroescepticismo condicional acepta la herencia cultural común de los pueblos europeos, adoptando el principio de cooperación europea, pero es hostil hacia la práctica política actual, así como hacia la construcción de una política europea común. En otras palabras, como la mayoría de los partidos de extrema derecha, VOX, aunque aprueba el sistema y reconoce la importancia de la cooperación del Estado-nación al nivel europeo, tiene objeciones hacia las políticas y las instituciones de la gobernanza de la Unión Europea.

**Tabla 48. Valoración del grado de desarrollo de la UE por
Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019**

Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	Media	N	Desviación estándar
Unidas Podemos	7,30	115	2,369
PSOE	7,79	237	2,194
C's	7,15	58	2,573
PP	7,03	111	2,470
VOX	5,09	60	2,971
Otros	7,39	107	2,690
Ns/Nc	7,29	131	2,458
Total	7,24	818	2,534

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

El euroescepticismo de VOX parecen compartirlo sus votantes, pues mientras el grado de acuerdo de los electores del resto de formaciones políticas con el desarrollo de la Unión Europea se encuentra por encima de la puntuación media de siete, el grado de acuerdo de los votantes de VOX apenas supera la puntuación media de cinco.

La distancia de los votantes habituales de VOX con los electores de los demás partidos políticos con respecto al tema de la integración europea todavía es mayor, pues su grado de acuerdo se sitúa por debajo de la puntuación media de cuatro. De hecho, además de observarse diferencias entre los votantes habituales y no habituales de VOX con respecto al desarrollo de la Unión Europea, dicha diferencia resulta significativa. De nuevo, los votantes habituales de la extrema derecha se preocupan en mayor medida por un *issue* clásico de la extrema derecha europea, a diferencia de los votantes no habituales de VOX, quienes, como hemos visto, se preocupan más por un tema coyuntural.

Tabla 49. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la valoración del grado de desarrollo de la UE entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019

		Votante habitual del partido político por el que votó en las Elecciones Generales de noviembre 2019	N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Valoración del grado de desarrollo de la UE	Sí		22	3,95	2,519	,538
	No		38	5,75	3,045	,496
			F	Sig.	t	Sig.
Prueba de Levene de igualdad de varianzas			,356	,553		
Prueba t para la igualdad de medias					-2,333	,023

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC



6.5.3. El voto por temas en la explicación del voto a VOX

Las diferencias que se observan entre los votantes habituales y no habituales de VOX con respecto a varios de los *issues* planteados en este apartado, nos lleva a plantearnos la cuestión de hasta qué punto, los temas que vendríamos a llamar los “*issues* clásicos” de la extrema derecha explican el voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019. Para ello, se propone un modelo SEM de voto a VOX en el que se aúnan los modelos en los que se explica el voto a esta organización a través de la economía (figura 15), la inmigración (figura 16) y la seguridad (figura 17), y al que se añade la variable relativa al desarrollo de la Unión Europea.

En este nuevo modelo, además de calibrar los pesos de la tesis del interés económico y del componente estructural en el voto a VOX, la inmigración se concibe como el *issue* vertebrador del discurso político de la extrema derecha, en el que se entremezclan otros problemas como la economía y el desempleo, la cobertura de las prestaciones sociales y la viabilidad del Estado del bienestar, la delincuencia y la seguridad, y la cultura y los estilos de vida.

En primer lugar, cuando se observa el modelo propuesto (figura 18), lo primero que llama la atención es que una de las variables relacionadas con la tesis del interés económico, la preferencia por la bajada de impuestos, aunque haya que recortar en servicios públicos y prestaciones sociales, ante la mejora de estos, aunque haya que pagar más impuestos, deja de ser significativa en la explicación del voto a VOX; y, además, la economía nativista ya no es una variable que explique la valoración de la situación económica actual de España.

En lo que respecta a la tesis del interés económico, se corrobora el limitado alcance de la economía, no así de la economía nativista, en la explicación del voto a la extrema derecha, pues la valoración de la situación económica de España es la variable que menor poder explicativo aporta a la comprensión del voto a VOX, en presencia del *issue* de la inmigración. Y esto teniendo en cuenta que la valoración de la situación económica se explica, a su vez, por el componente estructural, cuyo efecto indirecto en el voto a la extrema derecha es de 0,021. El peso de este efecto indirecto no hace más que corroborar la debilidad de los *cleavages* tradicionales, tal y como Lipset y Rokkan (1967) los definen, a la hora de explicar el comportamiento electoral de los españoles.

En segundo lugar, el efecto directo de la economía nativista deja de ser significativo en la explicación del voto a VOX y, además, como se ha mencionado, ya no explica la valoración de la situación económica actual de España. En su lugar, ante la presencia de las variables relacionadas con el *issue* de la inmigración, la economía nativista es el constructo sobre el que se sustenta la amenaza cultural, el desacuerdo con la gestión de las solicitudes de refugiados por parte del Gobierno, la percepción de que los inmigrantes empeoran los niveles de delincuencia del país, la preferencia por la seguridad ciudadana, aunque suponga la pérdida de libertad, y el desacuerdo con el desarrollo de la Unión Europea.

En otras palabras, la percepción de que los inmigrantes suponen una amenaza para la economía española en general, y para el empleo, en particular, así como la percepción de que los extranjeros son los “gorriones” del Estado de bienestar explica otras dos percepciones: por un lado, la percepción de que los inmigrantes ponen en peligro la cultura española y, por otro lado, la percepción de que la presencia de inmigrantes atenta contra la seguridad ciudadana, al incrementar las ratios de delincuencia; y, además, explica el posicionamiento de los votantes ante las cuestiones relativas a la gestión de la crisis de refugiados y al desarrollo de la Unión Europea.

Dejando a un lado la cuestión de la Unión Europea, aspecto que retomaremos más adelante, entre las variables relacionadas con el *issue* de la inmigración con efecto directo en el

voto a VOX, la que mayor peso explicativo aporta es la percepción de que los inmigrantes empeoran los niveles de delincuencia del país, en contraposición a la preferencia por la seguridad ciudadana, aun implicando la pérdida de libertad. Es decir, en lo que respecta a las variables relacionadas con la seguridad, la diferencia del efecto en el voto a VOX entre la percepción de que los inmigrantes incrementan la delincuencia (0,126) y la preferencia por la seguridad (0,082), se agudiza cuando estas variables se explican sobre la base de la economía nativista. El peso de la delincuencia (0,126) supera ligeramente al del desacuerdo con la gestión del Gobierno de las solitudes de refugiados (-0,122) y al de la percepción de la amenaza cultural que representan los inmigrantes (0,105), y eso a pesar de que esta variable también se explica mediante el propio rechazo a la inmigración, como veremos a continuación.

En tercer lugar, el efecto directo de la inmigración, es decir, del grado de permisividad con el que España debería aceptar a los inmigrantes de la misma o distinta raza o grupo étnico que la mayoría de los españoles, también deja de ser significativo. El efecto de la inmigración en el voto a VOX se reconduce a través de la amenaza cultural que los inmigrantes representan. Dicho de otra forma, a medida que los electores son menos permisivos con el hecho de que las personas extranjeras, sobre todo de distinta raza o grupo étnico que la mayoría de los españoles, vengan a vivir a España, se considera, en mayor medida, que suponen un peligro para la cultura del país. Más que tratarse del embudo a través del cual pasan una multitud de políticas, como la economía, los asuntos sociales o la seguridad ciudadana (Hainsworth, 2008), la inmigración es el *issue* sobre el que se sustenta la defensa de la cultura española y del estilo de vida occidental.

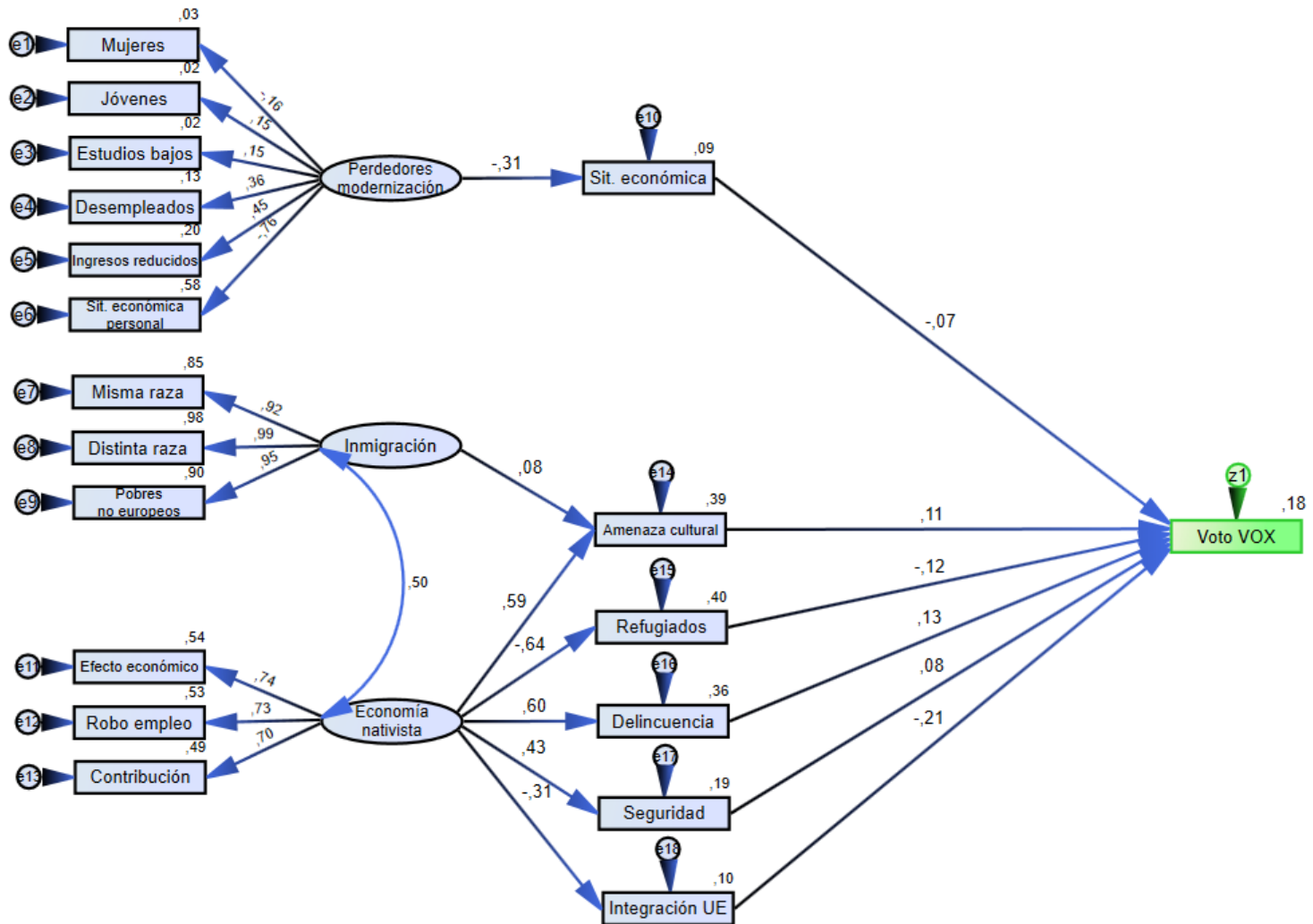
Los resultados obtenidos en este modelo (figura 18) nos permiten concluir que, mientras los inmigrantes constituyen la amenaza a la homogeneidad cultural de la comunidad, el desafío a la etnocracia que desea implantar la extrema derecha, la presencia de inmigrantes en nuestro país no es lo que da lugar a las percepciones ciudadanas sobre las consecuencias que la inmigración tiene sobre la economía, el empleo, el acceso a los servicios sociales o sobre la seguridad ciudadana. La inmigración se trata de un tema que puede ser en sí mismo más una percepción que una realidad³⁹. Es el miedo a los efectos que los extranjeros pueden causar en la economía, en el empleo y en el Estado de bienestar (0,318), más que el rechazo a los inmigrantes (0,008) lo que anima a los votantes a optar por la extrema derecha.

Este modelo, aunque también recoge la explicación del voto mediante la tesis del interés económico, no es sólo la representación de los temas sobre los que tradicionalmente se ha articulado la tesis del *single-issue*, sino que, además, constituye la explicación del voto a VOX a través de los enemigos externos de la nación: los inmigrantes y las instituciones supranacionales, como es el caso de la Unión Europea.

Si observamos, de nuevo, los efectos directos totales de las variables predictoras, la variable con mayor poder explicativo del voto a VOX es el grado de acuerdo con el desarrollo de la Unión Europea. Esto resulta especialmente relevante, pues es la oposición al rumbo que está tomando el proceso de integración europea, la amenaza a la pérdida de soberanía nacional, y no el *issue* dominante en la literatura de la explicación del voto a la extrema derecha, lo que determina, en mayor medida, el voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019.

³⁹ A pesar del aumento, sin precedentes, del número de inmigrantes llegados en patera a las costas españolas en 2018, el porcentaje de población inmigrante censada se ha mantenido más o menos estable en los últimos diez años. De acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), en el año 2010 se alcanza el máximo histórico del porcentaje de población extranjera censada (12,2%), cifra que ha ido paulatinamente descendiendo hasta el año 2018, cuando se produce un ligero repunte. Tampoco se debe olvidar que España es uno de los puntos de acceso al continente europeo, es decir, que los inmigrantes lleguen a España no implica que se queden en nuestro país, sino que simplemente es el puente que los conecta con otros países europeos.

Figura 18. Modelo SEM de voto a VOX mediante Economía, inmigración y UE



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

No obstante, la Unión Europea es, al mismo tiempo, un actor geopolítico que juega un papel fundamental en la política migratoria. España no sólo representa la entrada de los flujos de inmigrantes hacia el continente europeo, sino que la actuación de la Unión Europea ante la crisis de refugiados ha sido duramente cuestionada. VOX, sumándose al posicionamiento de otras formaciones de extrema derecha, defiende el modelo europeo propuesto por el Grupo Visegrado, que se traduce en el rechazo de la supremacía soberana de la Unión Europea y de la inmigración ilegal. Concretamente, tal y como Santiago Abascal ha afirmado, VOX se posiciona al lado de Hungría, Polonia, Austria e Italia en la negativa a las cuotas obligatorias de refugiados impuestas por la Unión Europea durante la crisis de refugiados de 2015. Si bien el rechazo a la política migratoria de la Unión Europea, como hemos visto, responde más a las percepciones sobre los efectos que la inmigración tendría sobre la economía, el empleo y el Estado de bienestar que al origen y procedencia de los extranjeros.

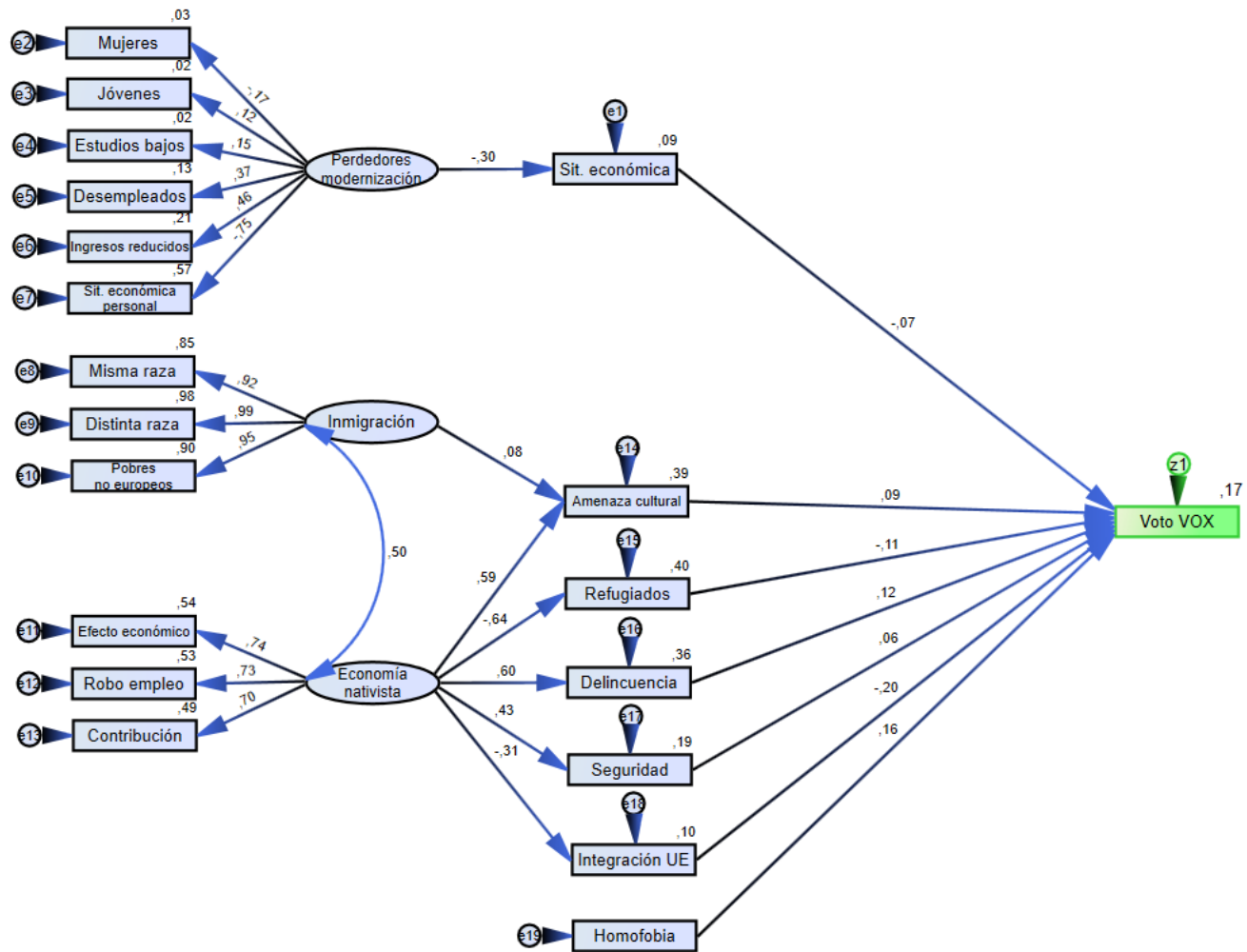
Por último, es preciso mencionar que el porcentaje de explicación del voto a VOX, aunque continúa siendo reducido, mejora considerablemente cuando se añaden en un mismo modelo las variables explicativas de la tesis del interés económico y las variables predictoras relacionadas con los *issues* tradicionalmente estudiados por los autores de la tesis del *single-issue* (figura 18); y continúa siendo prácticamente el mismo, cuando a este modelo se suma una nueva variable, el grado de acuerdo con la afirmación: “los gays y lesbianas deberían ser libres de vivir su propia vida como deseen”. La introducción de esta variable en el modelo (figura 19), sólo afecta levemente al poder explicativo de aquellas variables relacionadas con los *issues* de la inmigración y de la Unión Europea.

A pesar de que los votantes de VOX muestran un elevado grado de acuerdo con esta afirmación, siempre menor que el del resto de electores, cuando se añade este tema postmaterialista en el modelo de voto a la extrema derecha española, su efecto no sólo resulta significativo, sino que es el que más peso explicativo aporta tras el grado de desarrollo de la Unión Europea, de modo que cuanto menos estén de acuerdo los electores con esta cuestión, mayor será la probabilidad de votar a VOX. En este sentido, parece que aquellos ciudadanos que muestran actitudes más homófobas, al no encontrar respuesta en las demás formaciones políticas, optan por apoyar a la extrema derecha española.

Las leves variaciones entre uno y otro modelo (figuras 18 y 19), especialmente, en lo que al porcentaje de explicación global del voto a VOX se refiere, nos llevan a pensar que, aunque las tesis de la ruptura social, del postmaterialismo revertido y del *single-issue* hacen referencia a diferentes temas, al final, responden todas ellas a los mismos elementos. La explicación proporcionada por las variables que tradicionalmente han explicado el voto a la extrema derecha en Europa occidental dibuja una idea de circularidad, es decir, parece que sólo explican una parte del voto a la extrema derecha, pues, aunque con matices, todas estas teorías parten del mismo origen, el paso de la sociedad industrial a la postindustrial y los *issues* relacionados con este contexto. Se trata de diferentes miradas del mismo fenómeno.

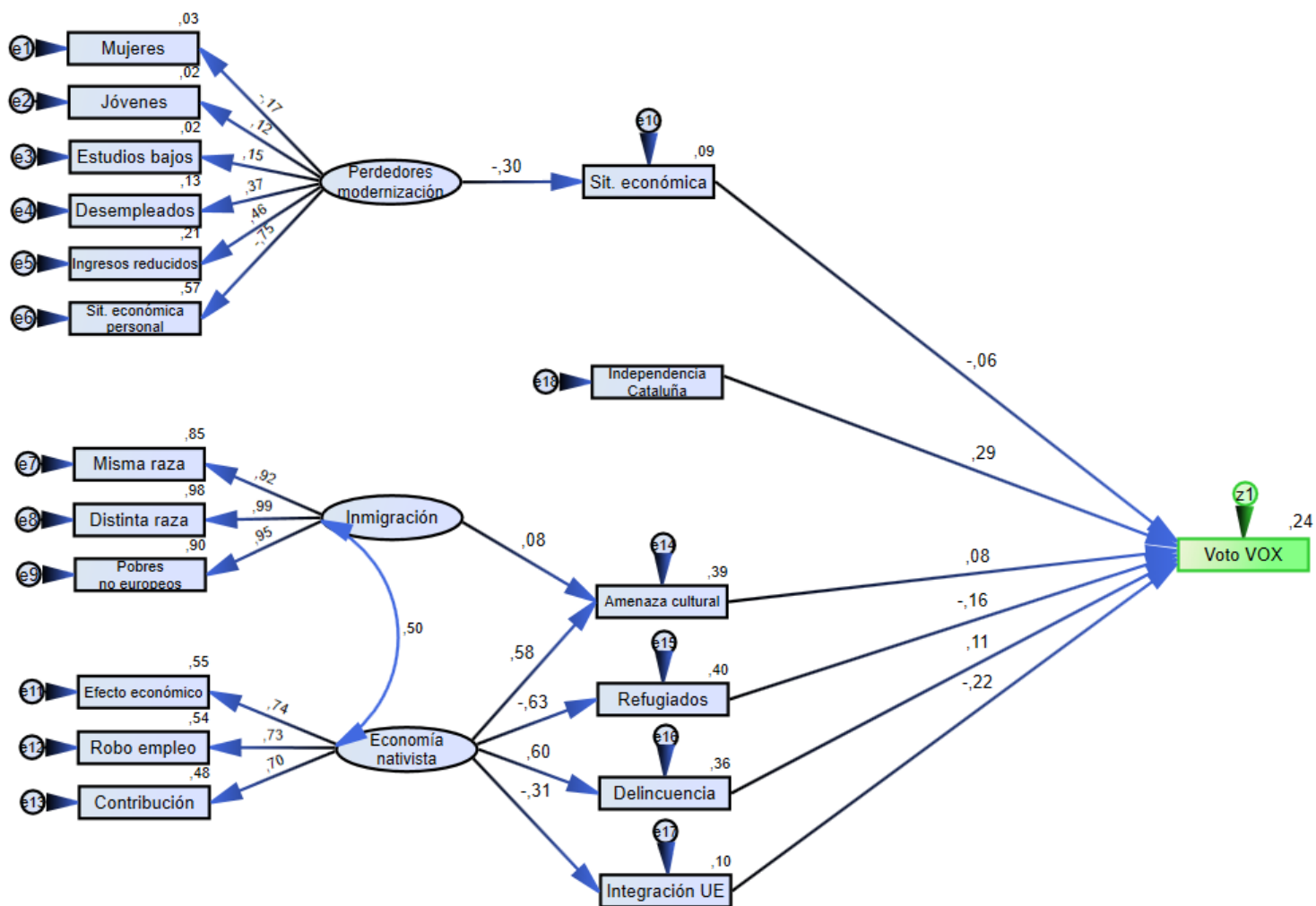
Ante la ausencia de grandes variaciones entre uno y otro modelo, se replican, como se muestra a continuación, ambos modelos, pero incorporando el tema que ha animado a un mayor porcentaje de votantes de VOX a apoyar a la extrema derecha en las Elecciones Generales de noviembre de 2019: el *issue* de la independencia de Cataluña, pasando de un 18% a un 24% de explicación del voto en el primer caso (figura 20), y de un 17% a un 25%, en el segundo (figura 21). La razón por la que se exponen ambos modelos de manera diferenciada simplemente responde a la necesidad de presentar un modelo en el que se represente únicamente uno de los factores ideológicos clave de la extrema derecha: el nativismo (figura 20).

Figura 19. Modelo SEM de voto a VOX mediante Economía, inmigración, UE y homofobia



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 20. Modelo SEM de voto a VOX mediante Nativismo



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

En este nuevo modelo (figura 20), la variable con menor efecto directo total en los modelos anteriores, junto con la situación económica (figuras 18 y 19), es decir, la preferencia por la seguridad ciudadana, deja de ser significativa en la explicación del voto a la extrema derecha. Asimismo, cuando se comparan los efectos de este modelo con los obtenidos en el modelo sin la presencia de la homofobia (figura 18), el efecto directo y total de la valoración de la situación económica de España (-0,058), así como el efecto indirecto de los perdedores de la modernización (0,017), se reducen todavía más, lo que nuevamente constata las limitaciones de la tesis del interés económico y del componente estructural en la explicación del voto a la extrema derecha. No obstante, también se reducen los efectos directos totales de la amenaza cultural que representan los inmigrantes (0,084) y de la percepción de que la inmigración empeora los niveles de delincuencia (0,111), así como los efectos indirectos de la propia inmigración (0,007) y de la economía nativista (0,284).

Contrariamente a los efectos que produce en las variables anteriores la incorporación de la independencia de Cataluña al modelo, los efectos directos totales del grado de acuerdo con el desarrollo de la Unión Europea (-0,221) y del grado de acuerdo con la gestión de las solicitudes de refugiados por parte del Gobierno (-0,158), aumentan su poder explicativo. Por tanto, cuando se introduce la variable relativa al *procés*, variable que hace referencia a la actualidad de la política española, las variables relacionadas con los *issues* de la inmigración y de la Unión Europea que aluden más a la situación migratoria actual que a las percepciones derivadas de la presencia de extranjeros, son las que ven incrementado su peso explicativo en el voto a VOX. Y es precisamente esta variable, el problema de la independencia de Cataluña, la que mayor peso aporta a la explicación del voto a VOX (0,294), relevancia que augura la confirmación de nuestra tercera hipótesis.

Sin embargo, como se ha adelantado, la elaboración de este modelo (figura 20) implica algo más que la mera introducción de un tema entre los posibles factores explicativos del voto a VOX. Este modelo, además de recoger el impacto de la tesis del interés económico en el voto, representa la materialización del núcleo ideológico de la extrema derecha: el nativismo (Mudde, 2007). Como ya se ha mencionado, la construcción de la identidad nativa por parte de VOX se cimienta sobre la dualidad amigo-enemigo. No se trata sólo de la reafirmación de los símbolos nacionales y de la lengua común, sino que se trata de la protección de la comunidad nacional, de los que, para la extrema derecha, son los enemigos internos: los independentistas catalanes y sus “cómplices”, y los enemigos externos: los inmigrantes y la Unión Europea.

Además, dentro del nativismo se conjugan dos perspectivas: una más restrictiva, el monoculturalismo, y otra más relajada, el etnocentrismo. En el caso de VOX, más que elegir entre una de las dos vertientes, se podría afirmar que en la extrema derecha española se conjugan ambas corrientes, manifestándose una u otra en función del enemigo al que estén haciendo frente. Cuando VOX defiende la unidad y la soberanía española de las “ofensas y ultrajes de los golpistas” muestran su vena monocultural. Desde su perspectiva, España se define como un Estado unitario, sin escisiones internas, y como una comunidad étnica y culturalmente homogénea, donde la ciudadanía se asienta en elementos de carácter biológico. Pero, cuando VOX defiende “las fronteras de España, las paredes de nuestro hogar” de los inmigrantes muestra su lado etnocentrista. La nacionalidad española y el disfrute de los derechos deberían asignarse sobre la base de los caracteres adscritos, como la etnia, la cultura y el idioma (Ignazi, 2006). VOX se apoya en el racismo cultural para justificar la desigualdad entre los grupos, entre los españoles y los inmigrantes. Es más, aunque en su programa electoral no aparezca recogida, Santiago Abascal, sin mencionar explícitamente la raza de los individuos, promete implementar la “prioridad nacional” en el acceso a los servicios públicos y a las prestaciones sociales.

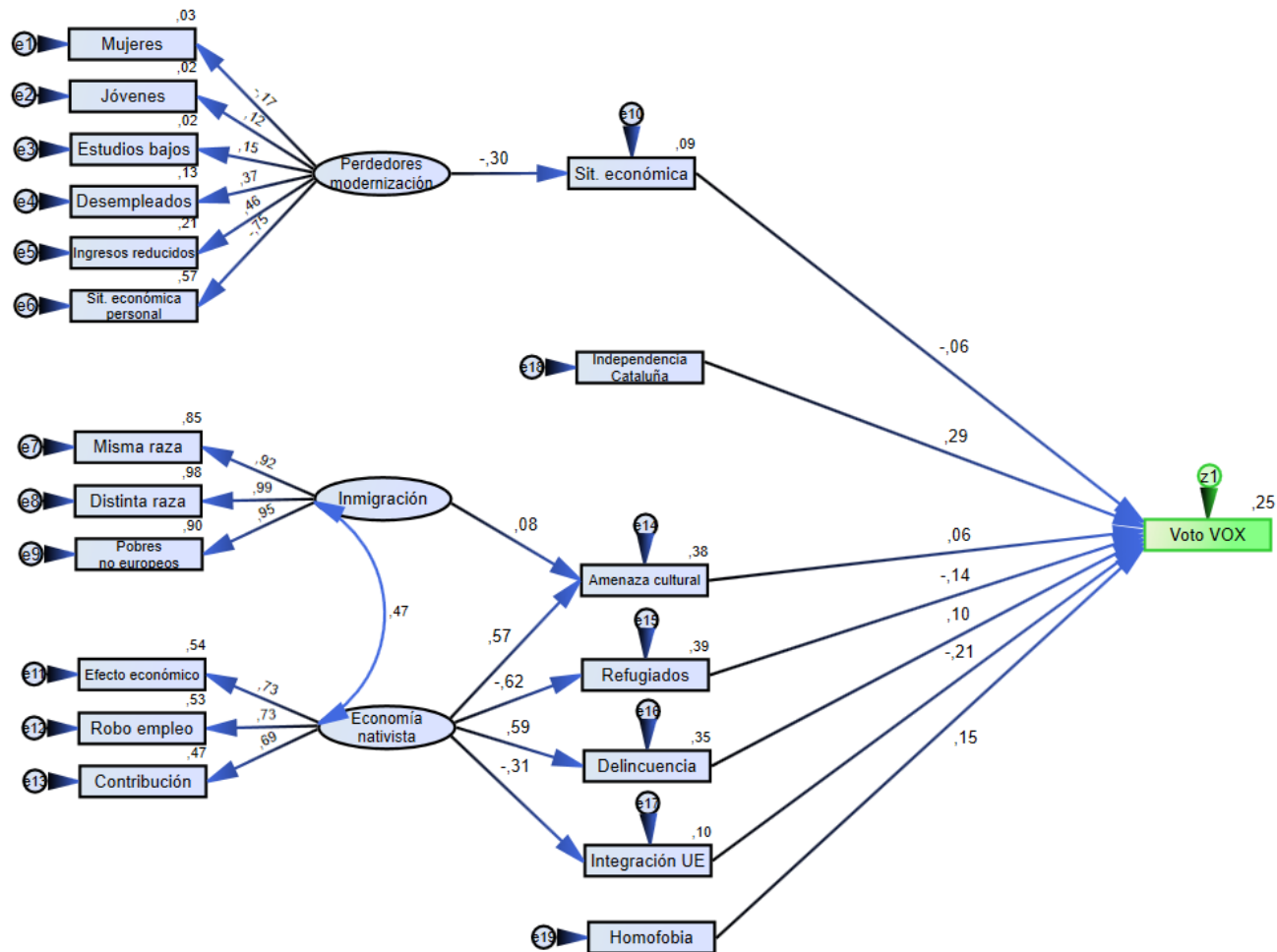
Por último, como ya se ha comentado, se plantea, de nuevo, el modelo SEM de voto a VOX mediante nativismo (figura 20), añadiéndole una nueva variable, el grado de acuerdo con la afirmación: “los gays y lesbianas deberían ser libres de vivir su propia vida como deseen”, a fin de cerrar el apartado de la tesis del *single-issue* con el modelo explicativo de voto a VOX mediante el conjunto de los temas. La introducción de esta variable en el modelo (figura 21), una vez más, afecta levemente al poder explicativo de aquellas variables relacionadas con los *issues* de la inmigración y de la Unión Europea, así como al porcentaje global de explicación del voto a la extrema derecha española.

Finalmente, dentro de la literatura sobre la extrema derecha europea, algunos autores han propuesto su particular “fórmula ganadora” responsable de los éxitos electorales cosechados por esta familia de partidos políticos. Mientras que para Eatwell (2003, 2017b) se trata de la combinación de políticas antinmigrantes autoritarias con políticas económicas de libre mercado, y para Kitschelt (1997), la conjunción de la economía promercado con las orientaciones autoritarias, etnocentristas y antiecológicas, para Betz (2002) la fórmula ganadora sería la unión del nativismo diferencial y del proteccionismo comprehensivo (Betz, 2003: 77).

A tenor de los resultados obtenidos en nuestros modelos SEM de voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, podríamos afirmar que, al menos en el caso de la extrema derecha española, Betz (2003) parece estar más en lo cierto que Kitschelt (1997) y Eatwell (2003, 2017b). Dado el limitado alcance explicativo de los aspectos propiamente económicos y estructurales, la fórmula ganadora causante del éxito electoral de VOX parece ser la combinación del nativismo, el proteccionismo económico y la promulgación de las actitudes xenófobas.



Figura 21. Modelo SEM de voto a VOX mediante Temas



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

6.6. LA TESIS DEL VOTO PROTESTA

La tesis del voto protesta sostiene que el auge de los partidos de extrema derecha en Europa occidental es el resultado del aumento del malestar político de los ciudadanos en las sociedades postindustriales. Si los partidos políticos que deben dar respuesta a las demandas sociales y desempeñar las obligaciones de gobierno no cumplen con las expectativas ciudadanas, los electores no se sentirán representados (Bélanger, 2004). Fruto de la ola de desencanto y frustración con las élites políticas, surgen los partidos de extrema derecha (Betz, 1994, 2001; Ignazi, 1992).

Una muestra del desencanto y de la frustración ciudadana es el aumento significativo de la abstención y del voto en blanco o nulo (Betz, 1993). Sin embargo, una parte del electorado puede optar por la conversión, como forma de protesta, a la hora de decidir su voto en unas elecciones. A lo que cabe añadir que la conversión es más probable entre los votantes del bloque de la derecha que del bloque de la izquierda, porque los primeros prefieren las acciones políticas convencionales a las no convencionales, como lo es la protesta ciudadana (Hutter y Kriesi, 2013).

En este contexto de malestar político, los partidos de extrema derecha se promocionan a sí mismos como los vehículos de la expresión efectiva del descontento y de la frustración (Bélanger, 2004), capaces de presionar a los partidos del establishment a fin de que escuchen las demandas ciudadanas (Eatwell, 2003); y como los partidos antisistema, la alternativa a “los políticos inútiles y traidores”, como ha calificado Santiago Abascal a la clase política en su primer mitin en Vista Alegre celebrado el 7 de octubre de 2018.

El malestar político de los ciudadanos en general y de los votantes de VOX en particular, parece evidente cuando se observa la valoración que los españoles hacen de la situación política del país. La percepción ciudadana acerca de la situación política (3,84) es todavía peor que su percepción de la situación económica (4,71). Si bien existe una gran diferencia entre la valoración que hacen los votantes de los partidos políticos de izquierdas, probablemente debido a que tienen la llave de la formación de gobierno, y los votantes de los partidos políticos de derechas, quienes ven como, de nuevo, tras la repetición de Elecciones Generales, no hay esperanzas de que el futuro gobierno lo conformen las organizaciones políticas a las que han apoyado.

Dentro del bloque de la derecha, también es posible observar grandes diferencias entre los electores de la derecha mainstream y de la extrema derecha. Mientras los votantes del PP y de C's valoran la situación política con una puntuación media por encima del dos, los votantes de VOX se quedan en la puntuación media de 1,43. Esta diferencia resulta particularmente relevante si se compara con la valoración de la situación económica. No sólo los votantes del bloque de la derecha valoran mucho peor la situación política que la situación económica, sino que las diferencias entre las valoraciones de los votantes de C's, PP y VOX se agudizan. Así, la pésima valoración que los votantes de VOX hacen de la situación política, incluso en comparación con su valoración de la situación económica (4,04), puede ser un indicativo, en primer lugar, de la construcción política, y no estructural, tanto de los *cleavages* como de los temas que conforman la agenda política; y, en segundo lugar, de que los *issues* de índole política, como es el caso del problema de la independencia de Cataluña, y no de índole económica, son los que determinan, en mayor medida, la explicación del voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, tal y como ya se empieza a inferir en nuestros modelos previos (ver figuras 18, 19, 20 y 21).

No obstante, los votantes no apoyan a los partidos de extrema derecha simplemente por oposición a otros partidos, sino que cuando un individuo está de acuerdo con los ideales de la

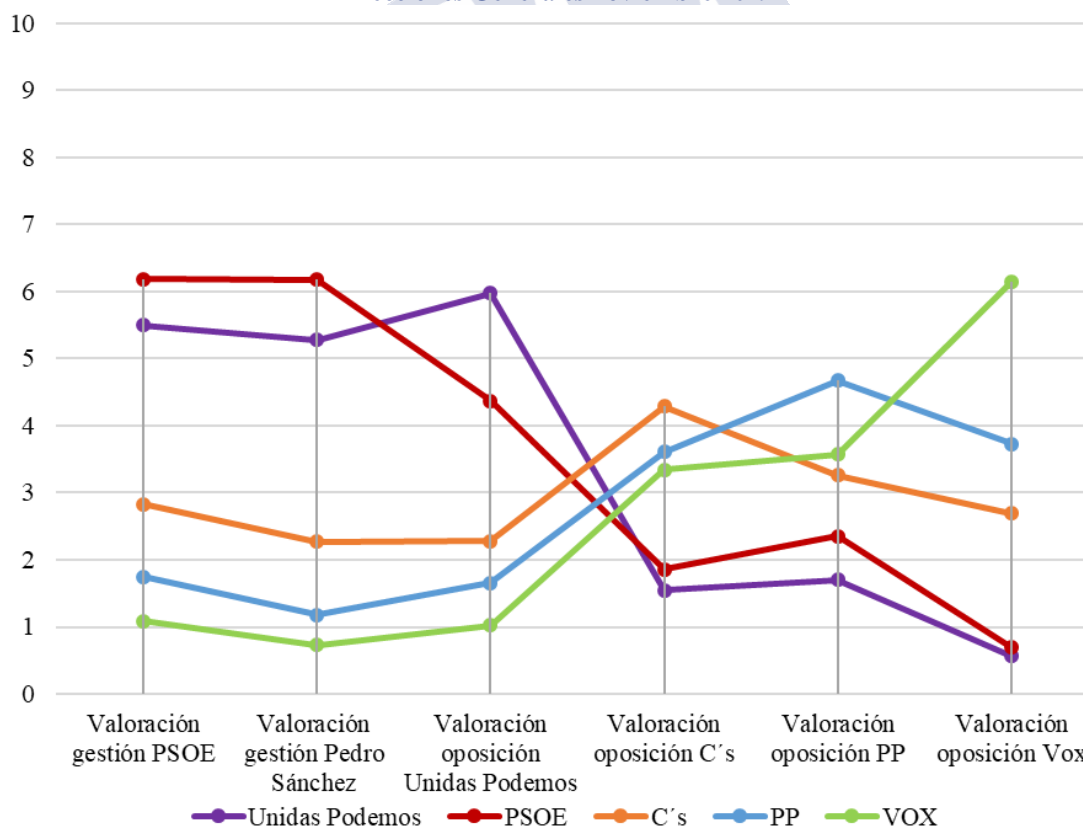
extrema derecha, vota a la organización que defiende estas ideas, al tiempo que se opone a las formaciones contrarias a estas (Bélanger y Aarts, 2006, 2019).

**Tabla 50. Valoración de la situación política de España por
Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019**

Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	Media	N	Desviación estándar
Unidas Podemos	4,98	117	2,263
PSOE	5,10	243	2,213
C's	2,82	60	1,861
PP	2,21	111	1,891
VOX	1,43	62	1,611
Otros	4,00	107	2,179
Ns/Nc	3,35	136	2,149
Total	3,84	835	2,435

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

**Gráfico 8. Valoración de la gestión del Gobierno y de la labor de oposición por Recuerdo de Voto
Elecciones Generales noviembre 2019**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Esta parece ser la lógica de los votantes de VOX. Los individuos que han optado por apoyar a la extrema derecha en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 son los que

peor valoran la gestión del PSOE al frente del Gobierno y la gestión de Pedro Sánchez como presidente del Gobierno, así como la labor de oposición de Unidas Podemos, siendo ligeramente peor la valoración que efectúan de la gestión del líder socialista que de la gestión o la oposición de los partidos políticos de izquierdas.

Tabla 51. Valoración de la gestión del Gobierno y de la labor de oposición por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019		Valoración de la gestión del PSOE al frente del Gobierno	Valoración de la gestión de Pedro Sánchez al frente del Gobierno	Valoración de la labor de oposición de Unidas Podemos	Valoración de la labor de oposición de C's	Valoración de la labor de oposición del PP	Valoración de la labor de oposición de Vox
Unidas Podemos	Media	5,50	5,28	5,98	1,55	1,70	,56
	N	113	114	114	114	113	114
	Desviación estándar	1,878	1,922	1,860	1,642	1,701	1,445
PSOE	Media	6,19	6,18	4,37	1,86	2,35	,69
	N	243	243	241	243	244	240
	Desviación estándar	1,826	2,042	1,963	1,788	1,778	1,344
C's	Media	2,83	2,27	2,28	4,29	3,26	2,69
	N	59	59	59	59	60	59
	Desviación estándar	2,201	2,266	2,095	2,131	2,023	2,576
PP	Media	1,75	1,18	1,66	3,61	4,67	3,73
	N	111	111	110	110	111	110
	Desviación estándar	1,816	1,708	2,281	2,126	2,182	2,375
VOX	Media	1,09	,73	1,02	3,34	3,57	6,15
	N	63	63	63	63	63	63
	Desviación estándar	1,628	1,388	1,583	1,894	1,688	2,426
Otros	Media	4,53	4,41	4,66	1,35	1,64	,71
	N	105	106	106	107	107	106
	Desviación estándar	1,889	2,039	2,080	1,812	1,887	1,758
Ns/Nc	Media	3,50	3,25	2,78	2,86	3,16	2,29
	N	128	127	126	128	128	123
	Desviación estándar	2,505	2,704	2,334	1,912	2,064	2,284
Total	Media	4,23	4,00	3,61	2,43	2,77	1,89
	N	822	823	819	825	827	816
	Desviación estándar	2,656	2,854	2,560	2,089	2,128	2,541

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Esta diferencia podría ser el reflejo de la personalización de la política, es decir, para los ciudadanos puede resultar más sencillo efectuar una crítica individual hacia un líder o candidato político que hacia una entidad colectiva como son las organizaciones políticas. Hipótesis que parece confirmarse cuando se testa la existencia de diferencias entre las valoraciones de los votantes habituales y no habituales de VOX, pues únicamente se observan divergencias con respecto a la valoración que los votantes de la extrema derecha hacen de la gestión de Pedro Sánchez al frente del Gobierno. Aunque ambas medias se encuentran por

debajo de la puntuación media de uno, los votantes habituales valoran significativamente peor que los votantes no habituales de VOX, la gestión llevada a cabo por el presidente del Gobierno.

Tabla 52. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la valoración de la gestión de Pedro Sánchez al frente del Gobierno entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019

	Votante habitual del partido político por el que votó en las Elecciones Generales de noviembre 2019	N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Valoración de la gestión de Pedro Sánchez al frente del Gobierno	Sí	22	,23	,608	,130
	No	41	,99	1,606	,250
		F	Sig.	t	Sig.
Prueba de Levene de igualdad de varianzas		16,503	,000		
Prueba t para la igualdad de medias				-2,702	,009

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Cuando los votantes de VOX valoran la labor de oposición desempeñada por los partidos políticos de derechas se observa cierta anomalía. Los votantes de VOX valoran peor que los votantes del PP, la labor de oposición llevada a cabo por C's, pero valoran ligeramente mejor que los de C's, la labor de oposición efectuada por el PP. Esto puede responder más a que el derrumbe de la formación naranja en las Elecciones Generales de noviembre se produce a costa del beneficio electoral del PP, que a algún aspecto relacionado con los votantes de la extrema derecha.

Las valoraciones que los electores de los partidos de derechas mainstream hacen de la labor de oposición de VOX distan más de la valoración de los propios votantes de VOX, que las valoraciones que los electores de las tres formaciones políticas hacen de la labor de oposición de C's y del PP. Esto se debe a que, mientras las valoraciones que hacen los electores de C's (4,29) y del PP (4,67) de la labor de oposición de los partidos a los que han apoyado en las elecciones de noviembre, se encuentran por debajo de la puntuación media de cinco; la valoración que hacen los votantes de VOX de la labor de oposición de la organización de extrema derecha se sitúa por encima de la puntuación media de seis (6,15).

Los votantes de VOX son los electores que mejor valoran la labor de oposición de la formación a la que han decidido votar en los pasados comicios, y esta valoración es especialmente positiva cuando se compara con las valoraciones que los electores de las otras formaciones de derechas hacen de sus respectivos partidos. Esta situación parece corroborar la teoría del voto protesta, el desencanto de los electores de derechas con los partidos políticos mainstream los lleva a decantarse por organizaciones más extremistas como señal de protesta, al llevar a cabo una oposición menos benévola y más crispada al Gobierno socialista.

El peso de la política en la explicación del voto a la extrema derecha española resulta indiscutible cuando se observa que, en el modelo SEM de voto a VOX (figura 22), únicamente las variables relativas a las valoraciones de la situación política, de la gestión del Gobierno y de la labor de oposición de VOX, explican el 36% de su voto, porcentaje de explicación muy superior al logrado mediante todos los temas tratados por la tesis del *single-issue* (ver figura 21).

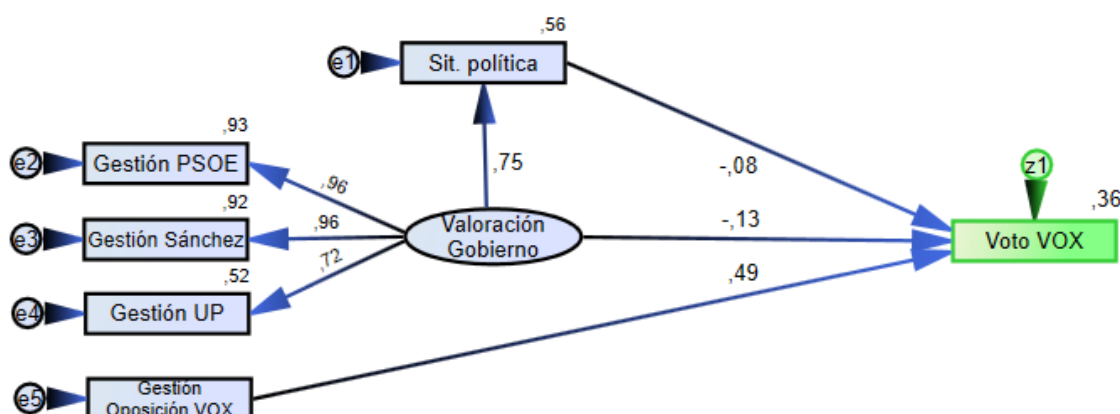
En este nuevo modelo (figura 22), la variable que mayor explicación aporta a la comprensión del voto a la extrema derecha es la valoración de la labor de oposición llevada a cabo por VOX. Es decir, a medida que se valora mejor la oposición efectuada por la formación

de extrema derecha, mayor es la probabilidad de apoyar a esta organización. Por su parte, las variables con un efecto negativo tienen un peso sustancialmente menor en el voto a VOX.

En primer lugar, dada la formación del gobierno de coalición conformado por el PSOE y Unidas Podemos, se agrupa en una variable latente las valoraciones de la gestión del PSOE y de Pedro Sánchez al frente del Gobierno junto con la labor de oposición de Unidas Podemos⁴⁰. Evidentemente, debido a que Unidas Podemos no forma parte del anterior gobierno, aunque desde las elecciones de abril, siempre manifiesta su inclinación por formar parte de él, esta es la valoración que menor peso explicativo aporta al constructo. No obstante, a medida que los votantes valoran peor la gestión del Gobierno, mayor es la probabilidad de votar a VOX.

Pero, además, la valoración del Gobierno también explica la valoración que los ciudadanos hacen de la situación política, de tal forma que a medida que se valora más positivamente la gestión del Gobierno de coalición, se valora mejor la situación política del país. Así, el efecto total de la valoración del Gobierno en el voto a VOX es de -0,195. Menor peso explicativo es el que aporta la valoración de la situación política española (-0,080), a pesar de apoyarse, a su vez, sobre la valoración del Gobierno. Aunque, el efecto se produce en el sentido esperado, es decir, a medida que se valora mejor la situación política, disminuye la probabilidad de votar a VOX.

Figura 22. Modelo SEM de voto a VOX mediante Valoración de la situación política

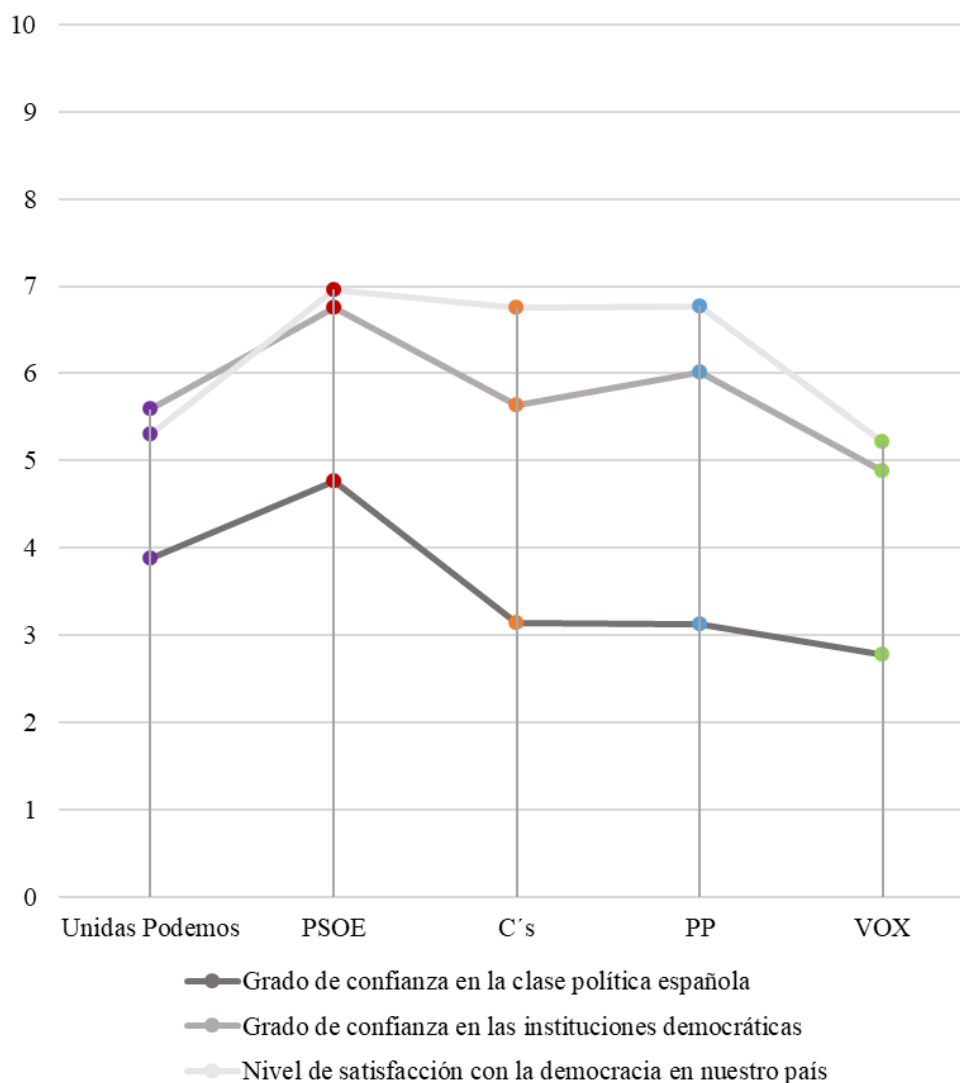


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Por otra parte, la tesis del voto protesta también pronostica que, en respuesta a la pérdida de contacto de los políticos con la ciudadanía y a las muestras de su desconocimiento de los problemas que preocupan al ciudadano medio, buena parte de los electores de las democracias avanzadas no confía en los representantes políticos ni en las instituciones. Sin embargo, en el caso español, la confianza de los ciudadanos en la clase política española y en las instituciones democráticas más que tratarse de un aspecto de carácter general, varía en función del partido político al que los electores han decidido votar en las Elecciones Generales de noviembre de 2019.

⁴⁰ La Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 se realiza entre el 14 de enero y el 22 de febrero de 2020, por tanto, se lleva a cabo con posterioridad a la firma del acuerdo de Gobierno entre el PSOE y Unidas Podemos, que tiene lugar el 30 de diciembre de 2019.

Gráfico 9. Grado de confianza y satisfacción con la democracia por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

En primer lugar, los valores del grado de confianza en la clase política y en las instituciones democráticas parecen representar prácticamente dos rectas paralelas, es decir, salvo alguna excepción, aquellos ciudadanos que depositan mayor confianza en la clase política manifiestan mayor confianza hacia las instituciones democráticas, aunque la confianza en estas es, en todos los casos, muy superior a la confianza en la clase política. Mientras el grado de confianza en la clase política no supera, en ningún caso, la puntuación media de cinco, el grado de confianza en las instituciones democráticas se encuentra por encima de esta puntuación, a excepción del grado de confianza de los votantes de VOX (4,88).

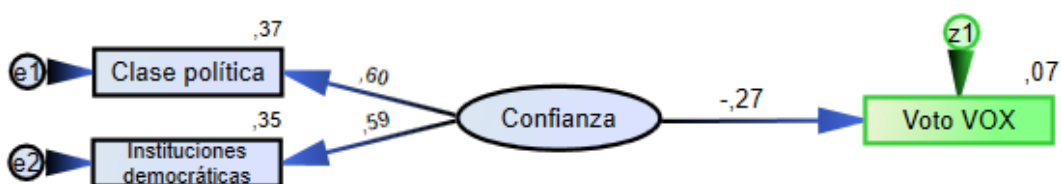
En segundo lugar, aunque el grado de confianza en la clase política de ningún grupo de los electores supera la puntuación media de cinco, son los votantes de los partidos localizados a la izquierda del espectro ideológico los que más confianza muestran en esta, probablemente debido a la influencia que ejerce en la confianza de sus votantes el hecho de que estas formaciones políticas ostenten el Gobierno.

Tabla 53. Grado de confianza y satisfacción con la democracia por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019		Grado de confianza en la clase política española	Grado de confianza en las instituciones democráticas	Nivel de satisfacción con la democracia en nuestro país
Unidas Podemos	Media	3,88	5,59	5,31
	N	118	119	119
	Desviación estándar	2,061	2,116	2,242
PSOE	Media	4,76	6,76	6,96
	N	249	247	248
	Desviación estándar	2,176	2,205	2,067
C's	Media	3,14	5,63	6,76
	N	58	60	60
	Desviación estándar	2,050	2,938	2,497
PP	Media	3,13	6,01	6,77
	N	111	110	111
	Desviación estándar	2,321	2,547	2,394
VOX	Media	2,78	4,88	5,22
	N	63	63	63
	Desviación estándar	2,066	2,778	2,814
Otros	Media	3,27	5,19	4,75
	N	108	106	108
	Desviación estándar	2,051	2,363	2,488
Ns/Nc	Media	3,29	5,77	6,03
	N	137	132	135
	Desviación estándar	2,108	2,194	2,233
Total	Media	3,73	5,92	6,13
	N	844	836	843
	Desviación estándar	2,247	2,436	2,446

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 23. Modelo SEM de voto a VOX mediante Confianza



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

La situación cambia cuando se tiene en cuenta el grado de confianza de los ciudadanos en las instituciones democráticas. En este caso, el grado de confianza de los votantes de las fuerzas políticas con mayor experiencia democrática (PSOE y PP), son los que mayor confianza tienen en las instituciones, con un grado de confianza por encima de la puntuación media de

seis. Contrariamente, los votantes de las organizaciones políticas de reciente fundación, especialmente los votantes de VOX, son los que menos confianza depositan en las instituciones democráticas. Estas formaciones no sólo tienen menor experiencia democrática, sino que se fundan (PODEMOS y VOX) o adquieren mayor relevancia política (C's) en un contexto marcado por la crisis económica y por los numerosos escándalos de corrupción relacionados con los partidos políticos del establishment, pero que también salpican a las instituciones públicas, generando el deterioro de la confianza ciudadana en las principales formaciones políticas e instituciones democráticas (Cazorla y Ortega, 2018; Rodríguez-Teruel et al., 2018).

Por su parte, en lo que respecta al grado de satisfacción con la democracia, se observa una nueva tendencia. Son los votantes de los partidos políticos localizados en posiciones más centristas del espectro ideológico (PSOE, C's y PP), aquellos que se sienten más satisfechos con la democracia, a diferencia de los votantes de los partidos más extremistas (Unidas Podemos y VOX), siendo el grado de satisfacción democrática de los votantes de VOX ligeramente inferior al de los votantes de Unidas Podemos. Por tanto, los ciudadanos que han optado por votar a la extrema derecha en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 son los electores que menor confianza tienen tanto en la clase política como en las instituciones democráticas y son los votantes menos satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

Sin embargo, cuando se testan los efectos de la confianza y de la satisfacción democrática en el voto a VOX en los pasados comicios (figura 23), aunque el modelo no cumple con los criterios de todas las medidas de ajuste global⁴¹, dichos efectos resultan muy limitados e incluso no significativos. Concretamente, el grado de satisfacción con la democracia no resulta significativo en la explicación del voto a VOX, razón por la que se decide eliminar esta variable del modelo; y la confianza, construida a partir de la misma en la clase política y en las instituciones democráticas, tiene un limitado alcance explicativo en el voto a la extrema derecha. Si bien queda patente el reducido grado de confianza de los votantes de VOX en la clase política y en las instituciones democráticas, pues a medida que la confianza es mayor, menor será la probabilidad de votar a la extrema derecha.

A juicio de Betz (1990), la erosión de la confianza ciudadana en la clase política en general, en los partidos del establishment en particular y en algunas de las más importantes instituciones políticas y sociales conduce a la desafección popular. Si los ciudadanos son desafectos hacia la política, entendiendo por desafección la falta de afecto o apego hacia la política, se espera que los individuos consideren que los políticos españoles no representan los intereses de la ciudadanía e, incluso, que su grado de interés por la política sea reducido.

En cuanto al interés que los españoles tienen en la política, se podría afirmar que es aceptable para todos los grupos de votantes, siendo el interés de los electores de Unidas Podemos considerablemente superior (7,01) al del resto de la población (6,41). En cuanto a los votantes de VOX, no son ni mucho menos los ciudadanos menos interesados, de hecho, son los votantes del bloque de la derecha más interesados en la política, sólo por detrás de los electores de los partidos políticos de izquierdas. En contraposición, son los votantes de VOX los que consideran, en menor medida, que los políticos españoles representan los intereses de la ciudadanía. El grado de representación ciudadana parece estar asociado a la valoración que los ciudadanos hacen del Gobierno, pues son los electores de los partidos políticos de izquierdas, especialmente los del PSOE, los que consideran, en mayor medida, que los intereses de los españoles están representados, a diferencia de los votantes de las formaciones políticas situadas a la derecha del espectro ideológico.

⁴¹ La medida de ajuste global RMSA no cumple con los criterios normalmente establecidos, ya que, debido al reducido número de variables explicativas, no es posible ajustar el modelo (ver tabla A.15).

Tabla 54. Grado de interés por la política por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	Media	N	Desviación estándar
Unidas Podemos	7,01	119	2,089
PSOE	6,74	249	2,239
C's	5,88	60	2,460
PP	6,19	111	2,456
VOX	6,41	63	2,681
Otros	6,79	107	2,465
Ns/Nc	5,43	137	2,683
Total	6,41	845	2,453

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 55. Grado en el que los políticos españoles representan los intereses de los ciudadanos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales 2019

Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	Media	N	Desviación estándar
Unidas Podemos	4,64	116	1,869
PSOE	5,09	246	1,942
C's	4,24	60	1,994
PP	3,97	111	2,153
VOX	3,29	63	2,205
Otros	4,22	105	1,893
Ns/Nc	4,18	136	2,355
Total	4,42	837	2,111

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 56. Grado de desafección hacia la política por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	Media	N	Desviación estándar
Unidas Podemos	4,32	118	2,389
PSOE	4,43	244	2,543
C's	5,22	59	2,921
PP	5,02	108	2,646
VOX	4,84	62	2,730
Otros	4,48	107	2,597
Ns/Nc	5,46	134	2,422
Total	4,75	831	2,591

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

La mayoría de los países con partidos de extrema derecha exitosos han experimentado el aumento de los niveles de desafección política (Mudde, 2007). A priori, este podría ser el caso de España, pues cuando se le pregunta directamente a los encuestados su grado de desafección con la política, sus niveles de desafección o desapego se sitúan por debajo de la puntuación media de cinco (4,75). Contrariamente a lo que ocurre con los niveles de interés por la política y de representación de los intereses ciudadanos, son los votantes de los partidos localizados a la izquierda del espectro ideológico los que se muestran más desafeccionados hacia la política, al tiempo que, dentro del bloque ideológico de la derecha, son los votantes de VOX los más desencantados con la misma, en contraposición a los electores del PP y C's. Por tanto, la sentencia de Ignazi (1997b), en la que afirma que los votantes de los partidos de extrema derecha son los que muestran mayores niveles de desafección hacia la política, en el caso español, sería parcialmente correcta: Los votantes de VOX son los que manifiestan mayores niveles de desafección hacia la política entre los votantes del bloque ideológico de la derecha, pero no cuando se tiene en cuenta al conjunto de la ciudadanía.

Sin perjuicio de lo anterior, en la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC también se recoge una batería de preguntas relacionadas con la cuestión de la desafección, de forma semejante a las preguntas planteadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y que han sido estudiadas por Montero y sus colaboradores (ver Montero et al., 1997, 1998). Dentro de esta batería de preguntas, la posición de los electores de los distintos partidos políticos varía en función del ítem del que se trate.

En primer lugar, con respecto a la afirmación: “Esté quien esté en el poder siempre busca sus intereses”, los electores del bloque ideológico de la derecha, especialmente los de la “nueva derecha”, es decir, los votantes de VOX (7,58) y los de C's (7,14), son los que se muestran más de acuerdo con esta afirmación, a diferencia de los votantes de los partidos políticos de izquierdas, cuyos grados de acuerdo se encuentran por debajo de la puntuación media de seis. Este patrón, aunque con diferencias menos marcadas, es el que se observa con respecto a la cuestión: “Los/as políticos/as se preocupan mucho por la gente como yo”. Es decir, los votantes del bloque de la derecha consideran que los políticos, independientemente de la organización a la que pertenezcan, siempre buscan sus intereses y, además, no se preocupan por los problemas del ciudadano medio.

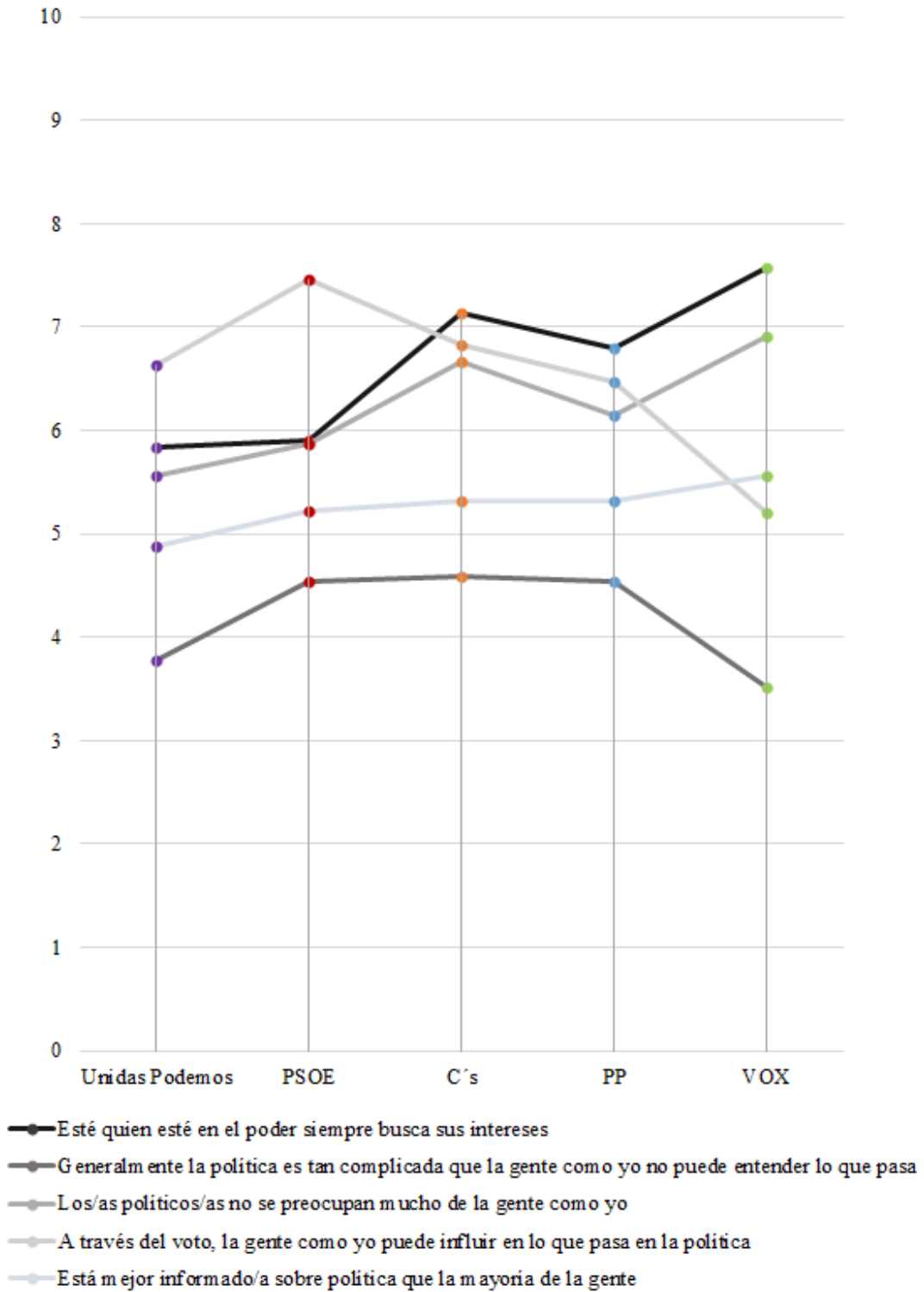
En segundo lugar, se podría afirmar que, en términos generales, a la ciudadanía española la política no le resulta compleja, al situarse su grado de acuerdo con esta afirmación por debajo de la puntuación media de cinco (4,40). Especialmente, a los votantes de las formaciones políticas ubicadas en los extremos de los espectros ideológico e identitario (Unidas Podemos y VOX), la política les parece menos compleja que al resto de electores, pues sus grados de acuerdo medios con la sentencia: “Generalmente la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa” permanecen por debajo de la puntuación media de cuatro, a diferencia de los grados de acuerdo de los votantes de los partidos políticos más moderados (PSOE, C's y PP).

En tercer lugar, los votantes socialistas, es decir, los votantes del partido que ya ostentaba el Gobierno antes de la celebración de las Elecciones Generales, son los que más están de acuerdo con la afirmación: “A través del voto, la gente como yo puede influir en lo que pasa en la política”, a diferencia de los votantes de VOX, que son los que menos se muestran de acuerdo con esta afirmación (5,21), situándose los grados de acuerdo de los electores de Unidas Podemos, C's y PP en torno a la puntuación media de 6,5.

Por último, son los votantes de Unidas Podemos los que consideran que están peor informados sobre política que la mayoría de los ciudadanos (4,88), lo cual resulta paradójico si

se tiene en cuenta que son los votantes que declaran, en mayor medida, estar interesados en la política. Por su parte, el resto de los electores muestran grados de acuerdo con respecto a la cuestión de la información política muy similares, todos ellos por encima de la puntuación media de cinco.

Gráfico 10. Desafección por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019



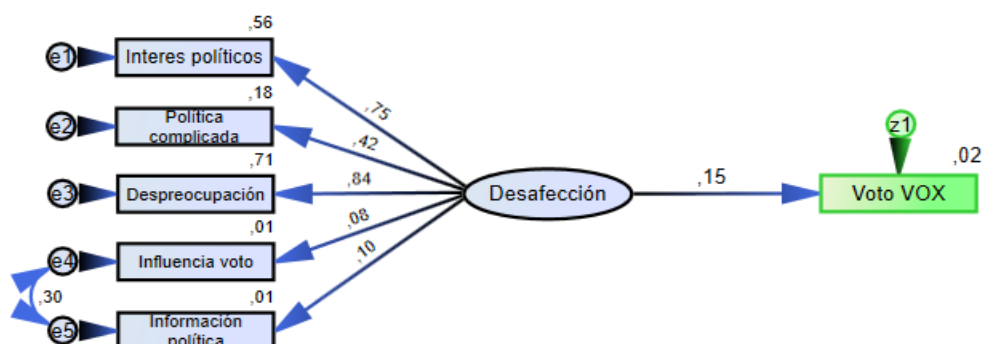
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 57. Desafección por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019		Esté quien esté en el poder siempre busca sus intereses	Generalmente la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa	Los/as políticos/as no se preocupan mucho de la gente como yo	A través del voto, la gente como yo puede influir en lo que pasa en la política	Está mejor informado/a sobre política que la mayoría de la gente
Unidas Podemos	Media	5,84	3,77	5,56	6,64	4,88
	N	119	119	117	119	115
	Desviación estándar	2,836	2,839	2,631	3,296	2,528
PSOE	Media	5,90	4,54	5,87	7,46	5,22
	N	245	244	246	245	241
	Desviación estándar	2,900	3,049	2,682	2,551	2,461
C's	Media	7,14	4,59	6,66	6,83	5,32
	N	60	60	60	60	59
	Desviación estándar	2,722	2,990	2,755	3,124	2,208
PP	Media	6,79	4,54	6,15	6,47	5,31
	N	110	110	111	109	106
	Desviación estándar	3,017	3,326	3,045	3,125	2,465
VOX	Media	7,58	3,51	6,91	5,21	5,56
	N	62	62	62	62	61
	Desviación estándar	2,908	3,228	3,153	3,240	2,764
Otros	Media	6,85	4,16	6,55	6,98	5,77
	N	108	108	106	108	101
	Desviación estándar	2,803	3,075	2,454	2,864	2,566
Ns/Nc	Media	7,21	5,07	6,54	6,56	4,85
	N	134	136	133	137	129
	Desviación estándar	2,691	3,143	2,821	2,748	2,245
Total	Media	6,55	4,40	6,19	6,80	5,22
	N	837	838	834	839	811
	Desviación estándar	2,907	3,109	2,786	2,957	2,467

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 24. Modelo SEM de voto a VOX mediante Desafección



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

En lo que respecta a los votantes de la extrema derecha, más que tratarse de los ciudadanos más desafectos con la política, parecen mostrar una desafección bipolar. En otras palabras, los votantes de VOX son los que más están de acuerdo con tres cuestiones: “Esté quien esté en el poder siempre busca sus intereses”, “Los/as políticos/as no se preocupan mucho de la gente como yo” y “Está mejor informado sobre política que la mayoría de la gente”; y, al mismo tiempo, son los que menos están de acuerdo con otros dos ítems: “Generalmente, la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa” y “A través del voto, la gente como yo puede influir en lo que pasa en política”. Por tanto, los votantes de VOX parecen sentir poco afecto o una falta de apego hacia la clase política e, incluso, hacia el sistema de representación, pero se perciben a sí mismos como ciudadanos informados a los que la política no les resulta un tema complejo. Estas conclusiones vienen a corroborar lo observado anteriormente: los votantes de VOX son los ciudadanos que consideran en menor medida que los intereses de los españoles estén representados y son los ciudadanos de derechas a los que más les interesa la política.

A tenor de estos resultados, se trata de testar si la desafección, constructo teórico conformado a partir de estos cinco ítems, tiene algún tipo de efecto en la explicación del voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 (figura 24). Si bien las variables que más aportan peso a la explicación de la desafección política son las relativas a que los políticos siempre buscan sus intereses y no se preocupan por los ciudadanos, el hecho de que los electores se sientan desafectos hacia la política explica sólo un 2% del voto a la extrema derecha.

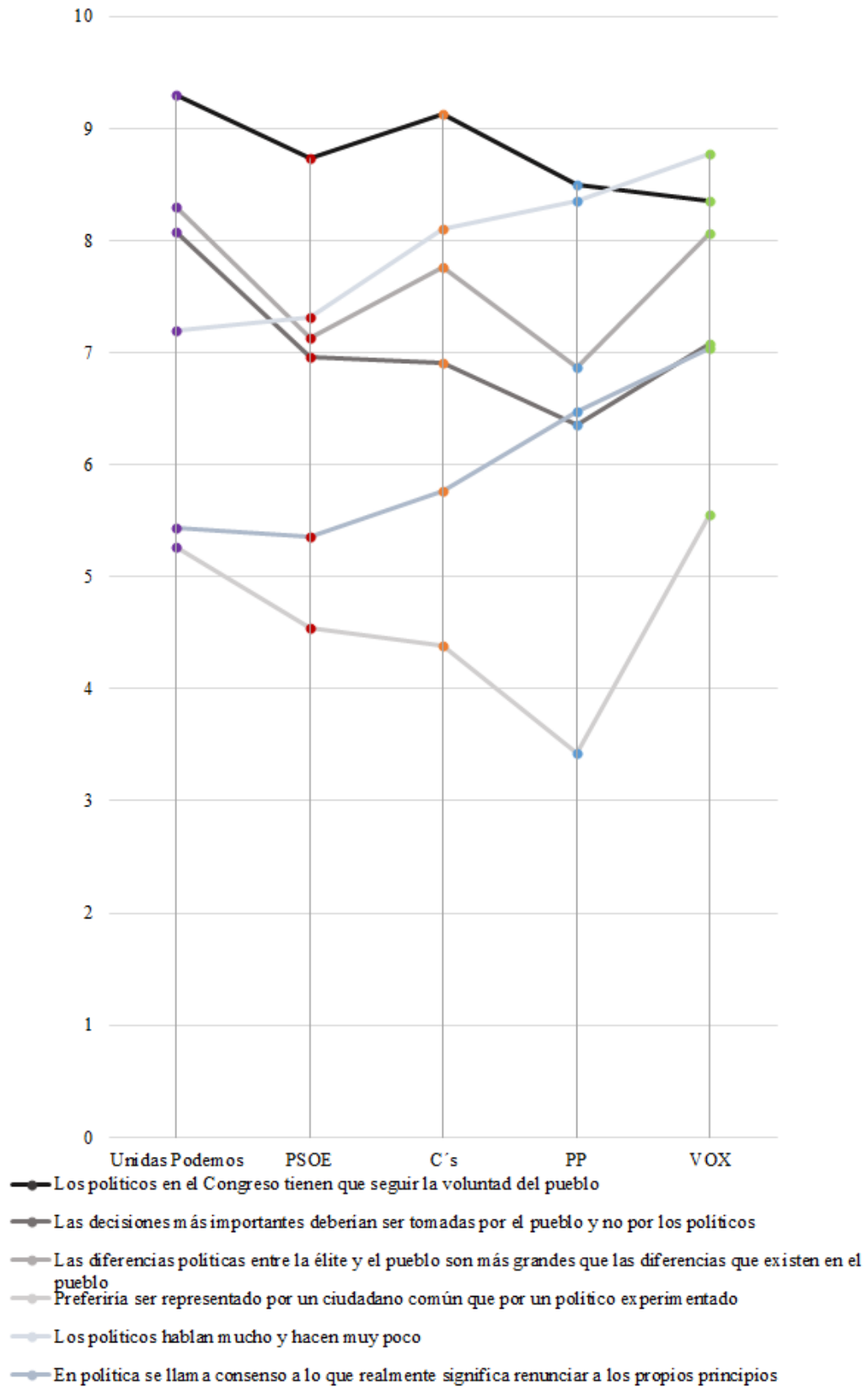
Ante la relativa desafección de los votantes de VOX, quienes, sobre todo, consideran que la clase política no representa los intereses de los españoles ni se preocupa por sus problemas, sino que más bien, persiguen sus propios intereses, es el turno de analizar el carácter populista propio, a juicio de Mudde (2007), de los partidos de derecha radical, como el autor los denomina.

El concepto de populismo es un término complejo a la par que controvertido. Desde el punto de vista de Akkerman (2003) o Mudde (2004, 2019), el populismo no conforma una verdadera ideología, sino que se trata de una ideología *soft* o *thin* (Mudde, 2004: 543; 2019: 7-8, 30), que se sustenta sobre el concepto fundamental de *soberanía popular*, el cual hace referencia al papel principal que juega el pueblo (énfasis del autor, Akkerman, 2003: 151). Bajo este principio, el pueblo es completamente autoconsciente y formado, por lo que lo único que tendrían que hacer los representantes políticos sería escuchar su voz. De esta forma, la política sería una expresión de la voluntad general del pueblo (Mudde, 2004: 543; 2019: 7-8, 30).

Además, los populistas dividen a la sociedad en dos grupos homogéneos y antagónicos, “el pueblo puro” frente a la “élite corrupta”. El enemigo interno de todos los partidos de extrema derecha es, una vez más, la clase política: “la élite”, una amplia e indeterminada amalgama de actores políticos, económicos y culturales (Mudde, 2007: 65). Ante la inoperancia y la desconexión de la clase política con el pueblo, la extrema derecha reclama ser la *vox populi* (Mudde, 2017a: 4).

Este núcleo ideológico del populismo puede ser testado gracias a la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC, en la que se recoge una batería de preguntas relacionadas con las bases ideológicas del populismo, batería que se construye a semejanza de la propuesta en la tercera ola de la encuesta panel online de los ciudadanos españoles (ver Rico et al., 2017). Al igual que acontece con la desafección, es posible observar varias tendencias con respecto a las cuestiones relacionadas con el populismo.

Gráfico 11. Populismo por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 58. Populismo por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019		Los políticos en el Congreso tienen que seguir la voluntad del pueblo	Las decisiones más importantes deberían ser tomadas por el pueblo y no por los políticos	Las diferencias políticas entre la élite y el pueblo son más grandes que las diferencias que existen en el pueblo	Preferiría ser representado por un ciudadano común que por un político experimentado	Los políticos hablan mucho y hacen muy poco	En política se llama consenso a lo que realmente significa renunciar a los propios principios
Unidas Podemos	Media	9,30	8,08	8,30	5,27	7,20	5,44
	N	117	117	106	109	118	110
	Desviación estándar	1,206	2,197	2,277	3,397	2,895	2,977
PSOE	Media	8,74	6,96	7,13	4,54	7,31	5,36
	N	247	239	219	238	243	232
	Desviación estándar	1,742	2,740	2,638	3,149	2,703	3,354
C's	Media	9,13	6,91	7,76	4,38	8,11	5,76
	N	60	58	52	57	60	54
	Desviación estándar	1,357	3,001	2,253	3,482	2,414	2,940
PP	Media	8,50	6,36	6,87	3,42	8,35	6,47
	N	109	110	91	107	111	97
	Desviación estándar	2,075	3,276	2,720	3,327	2,280	3,253
VOX	Media	8,35	7,08	8,07	5,55	8,77	7,04
	N	63	63	57	59	62	59
	Desviación estándar	2,457	2,984	2,621	3,826	2,262	3,111
Otros	Media	9,38	8,28	8,05	5,12	7,93	5,05
	N	108	107	101	101	108	97
	Desviación estándar	1,150	2,304	2,023	2,839	2,190	3,292
Ns/Nc	Media	8,80	7,23	7,60	4,24	7,78	5,67
	N	137	134	115	127	137	119
	Desviación estándar	1,931	2,927	2,438	3,221	2,557	3,358
Total	Media	8,88	7,26	7,58	4,58	7,75	5,68
	N	840	827	741	799	839	768
	Desviación estándar	1,761	2,824	2,505	3,305	2,580	3,272

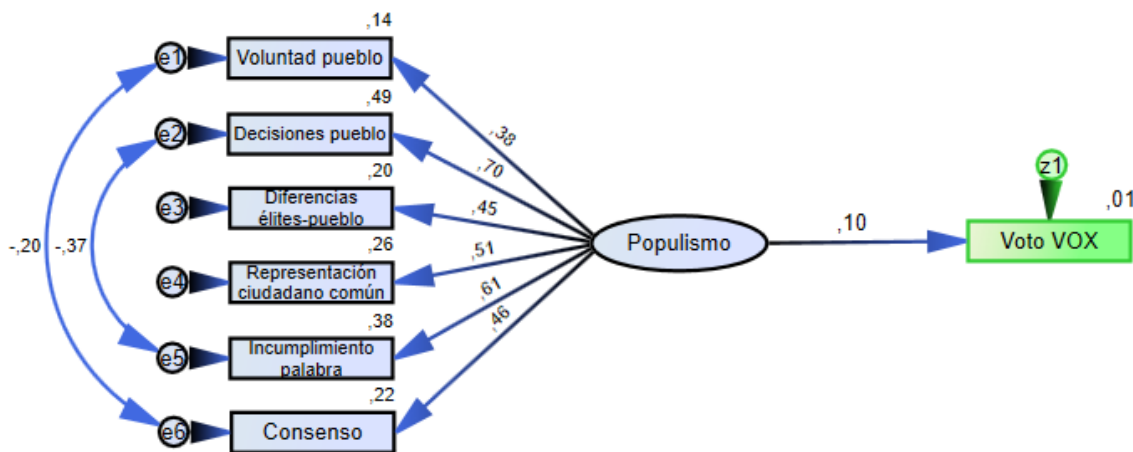
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

En primer lugar, el grado de acuerdo de los votantes de Unidas Podemos es mayor al del resto de los electores con respecto a tres afirmaciones: “Los políticos en el Congreso tienen que seguir la voluntad del pueblo”, “Las decisiones más importantes deberían ser tomadas por el pueblo y no por los políticos” y “Las diferencias políticas entre la élite y el pueblo son más grandes que las diferencias que existen en el pueblo”; y, además, el grado de acuerdo de los votantes de Unidas Podemos, sólo se encuentra por detrás del de los de VOX con respecto a la afirmación: “Preferiría ser representado por un ciudadano común que por un político experimentado”.

Por su parte, los votantes de VOX, no sólo son los ciudadanos que más están de acuerdo con esta afirmación, sino que también son los que más están de acuerdo con respecto a otros dos ítems: “Los políticos hablan mucho y hacen muy poco” y “En política se llama consenso a lo que realmente significa renunciar a los propios principios”. Por tanto, cuando los votantes de Unidas Podemos no son los que más están de acuerdo con las afirmaciones relacionadas con el núcleo ideológico del populismo, son los votantes de VOX los que lo están.

El elevado grado de acuerdo que muestran los votantes de VOX con todos los ítems que hacen referencia al núcleo ideológico del populismo⁴², rivalizando, en algunos de ellos o, incluso, superando a los posicionamientos de los votantes de Unidas Podemos, resulta especialmente relevante si se tiene en cuenta que la línea discursiva y el estilo de actuación de la formación morada ha sido calificado de populista por varios estudiosos de la materia (Mudde y Rovira, 2017; Rodríguez-Teruel et al., 2016, 2018; Torreblanca, 2015). En otras palabras, los votantes de VOX parecen mostrar actitudes populistas al mismo nivel, o, incluso, a un nivel superior que los votantes de la organización política que tradicionalmente ha sido etiquetada de populista, no sólo por los académicos, sino también por sus competidores políticos y por los medios de comunicación.

Figura 25. Modelo SEM de voto a VOX mediante Populismo



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Una organización política, sin que se llegue a autoproclamar como tal, puede ser calificada de populista por el estilo discursivo y las acciones de los dirigentes de la formación,

⁴² La media del grado de acuerdo de los votantes de VOX con respecto a las cuestiones de la batería de preguntas relativas al populismo, supera en todos los casos la puntuación media de siete, a excepción del grado de acuerdo con el ítem: “Preferiría ser representado por un ciudadano común que por un político experimentado” (5,55), pero, aun así, son los votantes que más están de acuerdo con esta cuestión.

así como por las actitudes políticas de sus votantes, pero también por el rechazo del resto de fuerzas políticas. Van der Brug y sus colaboradores (2000: 82) consideran que cuando los partidos mainstream llaman “fascistas” o “racistas” a los partidos de extrema derecha contribuyen a crear una *identity spoiled* (imagen deteriorada) de estas organizaciones, con el objetivo de lograr su estigmatización. Si los ciudadanos desean utilizar su voto para atemorizar a la élite, un partido estigmatizado por la propia élite política será una opción atractiva (Van der Brug y Fennema, 2003: 60).

El efecto de las actitudes populistas de los electores es lo que se trata de testar en el modelo SEM de voto a VOX mediante populismo (figura 25). Con la finalidad de comprobar la existencia de actitudes populistas en los votantes de VOX se agrupan los seis ítems relacionados con esta cuestión en un único constructo teórico denominado “populismo”. A la construcción de dicho concepto, las variables que más poder explicativo aportan son: “Las decisiones más importantes deberían ser tomadas por el pueblo y no por los políticos” y “Los políticos hablan mucho y hacen muy poco”, lo cual constituye una muestra más del malestar de los votantes de la extrema derecha con la clase política. Así, a medida que los electores manifiestan actitudes populistas, aumentan las probabilidades de votar a VOX. Aunque, únicamente las actitudes populistas de los electores explican muy poco acerca del voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019.

A partir de los resultados que se obtienen a lo largo del apartado de la tesis del voto protesta, se elabora un modelo SEM de voto a VOX en el que se conjugan las valoraciones de la situación política, de la gestión del Gobierno y de la labor de oposición de VOX, el grado de confianza en la clase política y en las instituciones democráticas, la medida en la que los ciudadanos consideran que los políticos representan los intereses de los españoles y el interés por la política, la desafección y el populismo (figura 26).

En primer lugar, en presencia de otros factores explicativos, la variable que menor peso aporta a la explicación del voto a VOX en el primer modelo del apartado (figura 22), la valoración de la situación política de España, deja de ser significativa en la explicación del voto a la extrema derecha. Por tanto, no sería la percepción acerca del rumbo actual de la política española, sino la valoración del posible Gobierno de coalición entre los partidos políticos de izquierdas (-0,208), así como la labor de oposición al Gobierno llevada a cabo por VOX (0,487), lo que influye en la probabilidad de votar a la extrema derecha.

En segundo lugar, la variable relativa al grado en el que los políticos españoles representan los intereses de la ciudadanía no es significativa en la explicación del voto a VOX, como sí lo es la variable que hace referencia al grado de interés por la política (0,070), de tal forma que a medida que los electores se interesan más por la política, mayor es la probabilidad de votar a la extrema derecha. Ya que los votantes de VOX están interesados en la política, no parecen representar al grupo de los desafectos. Hipótesis que parece confirmarse, pues tanto el grado de confianza en la clase política y en las instituciones democráticas, como la desafección hacia la política dejan de ser significativas en la explicación del voto a VOX.

A diferencia de lo que postula la tesis del voto protesta, el desafecto o el desapego hacia la política que sienten los votantes de VOX no son superiores al de los electores de otros partidos políticos y no resultan significativos en la explicación de su voto. Este hallazgo puede responder a una doble lógica. Por un lado, parece indiscutible que, en el año 2014, año en el que VOX se presenta por primera vez a unas elecciones, se crea una estructura de oportunidad favorable a la aparición de nuevas organizaciones políticas, fruto del descontento ciudadano con la política en general, y con los partidos del establishment en particular (Cazorla y Ortega, 2018; Rodríguez-Teruel et al., 2018). Sin embargo, a diferencia de PODEMOS y C’s, VOX no logra representación ni en el Parlamento europeo ni en el español hasta el año 2019. Aunque

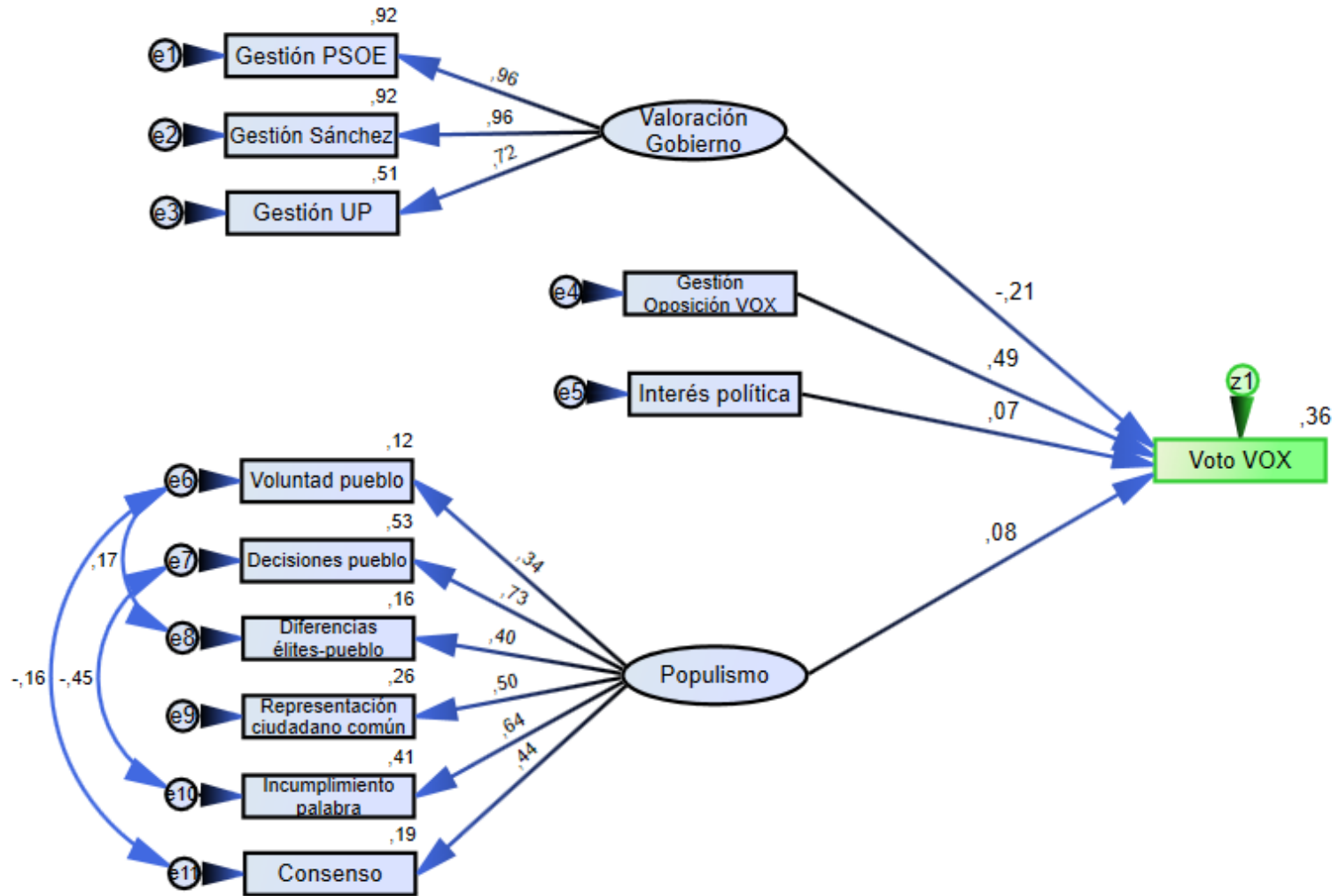
VOX se origina durante de la ola de desafección derivada del aumento de la desconfianza en los partidos políticos del establishment y en las instituciones públicas, no parece alimentarse, al menos en la misma medida que sus homólogos, de la frustración y el desencanto con las principales fuerzas políticas.

Y, por otro lado, aunque no por ello menos importante, como Westle y Niedermayer (1992) puntualizan, a pesar de que la desafección ciudadana hacia un partido político específico o hacia el Gobierno afecte a los niveles de satisfacción con la democracia, su impacto es débil porque, al tiempo que uno de los partidos mainstream es valorado negativamente, otro resulta más atractivo a los electores, de tal forma que no es posible observar altos porcentajes de individuos que se declaren desafectos hacia la política, incluso cuando se percibe la latencia de la desafección en la sociedad. En otras palabras, aunque los votantes de VOX sientan desafecho o desapego hacia la política, el efecto de esta desafección en el voto será muy leve (figura 24) e, incluso, ante la presencia de otras variables, inexistente (figura 26), debido a que se encuentra mitigado por el entusiasmo que despierta en los votantes de la extrema derecha la presencia de una organización que represente sus ideales e intereses.

Por el contrario, las actitudes populistas de la ciudadanía, lejos de perder su significatividad en la explicación del voto a VOX, aumentan su poder explicativo (0,082). En este sentido, el voto a la extrema derecha parece ser el culmen de la revolución en contra de los partidos políticos del establishment: la clase parásito (Fennema, 1997: 484). La élite política en conjunto, de acuerdo con el discurso de la extrema derecha, no representa al pueblo ni persigue el bien común, sino que sólo se preocupa por sus propios intereses.

Por consiguiente, se podría afirmar que el voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 responde parcialmente a la tesis del voto protesta. El voto a la extrema derecha es el resultado de la frustración, del descontento y el desencanto de los electores con el Gobierno y con la clase política en general, malestar que despierta las actitudes populistas de los ciudadanos. Desde la perspectiva de la extrema derecha española, la defensa de la soberanía popular se traduce en la defensa de la soberanía nacional frente a los ataques de los enemigos externos: los inmigrantes y la Unión Europea, pero, sobre todo, de los enemigos internos: la clase política inútil y corrupta, en el sentido en que fingen oposición para distraer a los ciudadanos del hecho de que son esencialmente lo mismo (Mudde, 2017a) y de que trabajan conjuntamente a fin de romper la unidad de España. Frente a los “traidores” de España, frente a los cómplices y a los partícipes en el “golpe de Estado” perpetrado por los independentistas, la extrema derecha reclama ser la *VOX populi*.

Figura 26. Modelo SEM de voto a VOX mediante Protesta



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

6.7. LAS TESIS DEL VOTO A LOS PARTIDOS DE EXTREMA DERECHA EN LA EXPLICACIÓN DEL VOTO A VOX

Al auge de los partidos de extrema derecha en Europa occidental, en lo que respecta al lado de la demanda, se ha tratado de dar respuesta a partir de cinco teorías explicativas del voto a esta familia de partidos políticos: la tesis de la ruptura social, la tesis del postmaterialismo revertido, la tesis del interés económico, la tesis del *single-issue* y la tesis del voto protesta (Eatwell, 2003, 2017b), teorías que a lo largo de este estudio se han tratado de testar, aceptando o rechazando su validez, mediante el análisis del voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019. Como resultado de la validación de las cinco tesis de explicación del voto, se han obtenido una serie de modelos SEM de voto a VOX (ver figuras 4, 21 y 26), que, en este apartado, se añan en una única ecuación estructural a fin de comprender el voto a este partido político mediante las teorías que tradicionalmente han explicado el apoyo a la extrema derecha europea.

Conjugar en un único modelo las tesis explicativas del voto a la extrema derecha significa explicar el voto a VOX a través de las autoubicaciones ideológica e identitaria, la valoración de la situación económica y los perdedores de la modernización, la independencia de Cataluña, la amenaza cultural, sobre la base de la inmigración, y junto con el grado de acuerdo con la gestión de las solicitudes de refugiados, la delincuencia y el grado de acuerdo con el proceso de integración europea, sobre la base de la economía nativista; la valoración del posible Gobierno de coalición y la valoración de la labor de oposición de VOX, el interés por la política y el populismo. No obstante, cuando estas variables “compiten” por explicar el voto a la extrema derecha española, algunas de ellas no resultan significativas.

Con respecto a la tesis de la ruptura social, como ya acontecía en el modelo de voto a VOX mediante los *cleavages* (figura 4), el efecto directo de la autoubicación nacionalista española, a diferencia de la autoubicación ideológica (0,160), no resulta significativa en la explicación del voto a la extrema derecha. Como ya augurábamos en el apartado de la tesis de la ruptura social, la influencia del *cleavage* identitario (0,022) se produce a través de la presencia del *issue* dominante del debate político: la independencia de Cataluña (0,185). Así, a medida que los ciudadanos se consideran más nacionalistas españoles, más probabilidades tienen de señalar al independentismo catalán como uno de los principales problemas que los ha animado a apoyar a VOX.

El efecto indirecto del *cleavage* identitario a través del *issue* del *procés* catalán puede entenderse a partir de los postulados de la tesis programática (Eatwell, 2003, 2017b). Aunque los partidos de extrema derecha tienen una ideología clara (Mudde, 2000), en ocasiones, no es esta la que influye en el comportamiento electoral de los individuos, sino que son los temas de campaña que aborden. Si hay un tema omnipresente en el devenir de la política española en los últimos años es el problema de la independencia de Cataluña. Frente a los independentistas y a los cómplices del proceso secesionista catalán, VOX se presenta como el salvador de la unidad y de la soberanía española, haciendo acopio de los símbolos nacionales, como la bandera, el himno y el idioma. VOX consigue centrar el debate político entorno al *procés*, obligando al resto de formaciones políticas a posicionarse al respecto y atrayendo a aquella parte del electorado que considera que la unidad y la soberanía nacional no son defendidos con la suficiente contundencia por los partidos políticos del establishment.

Cuando la pervivencia de los *cleavages* resulta indiscutible, la cuestión se traslada a las bases sobre las que se construyen dichas fracturas. Se trata de dar respuesta a la cuestión de si los *cleavages* ideológico e identitario responden a elementos socioestructurales, como Lipset y Rokkan (1967) argumentan, o sí en nuestros días, se construyen políticamente, como la incursión del tema de la independencia de Cataluña nos sugiere.

Para dar respuesta a esta cuestión, basta con observar que la valoración de la situación económica del país, que se sustenta, a su vez, en aquellos grupos sociales que conforman el target de los perdedores de la modernización, en presencia de otras variables de índole político, ya no resultan significativas en la explicación del voto a VOX. Como la tesis del voto protesta argumenta, el voto a la extrema derecha tiene un reducido componente estructural. No es que el voto a estas organizaciones sea socialmente desestructurado y volátil (Eatwell, 2000, 2003, 2017b), sino que los votantes de la extrema derecha en general y de VOX en particular, ya no responden tanto a los condicionantes socioestructurales (Kitschelt, 1995) como a los temas políticamente contruidos.

Los intereses materiales han dejado de ser vitales y la división de clases se ha desdibujado (Ignazi, 1992). En otras palabras, los *cleavages* tradicionales, tal y como los definen Lipset y Rokkan (1967), así como la división entre los perdedores y los ganadores de la modernización, se diluyen. Como las fracturas sociales dejan de condicionar las decisiones de los votantes, estos ya no deciden su voto en función de la pertenencia a un determinado grupo social (Lipset y Bendix, 1951), sino en función de sus posiciones políticas ante un conjunto de temas, como la independencia de Cataluña, la gestión de las solicitudes de asilo o la Unión Europea. Nuestro análisis no niega la existencia de los *cleavages* estructurales, sino que demuestra su debilidad a la hora de explicar el comportamiento electoral de los españoles.

Además de demostrar la fragilidad de los *cleavages* estructurales, estos hallazgos también cuestionan la validez de la tesis del interés económico. Como Mudde (2007, 2017d) ha defendido, el programa económico y los temas socioeconómicos son secundarios para las organizaciones de extrema derecha. Paradójicamente, no es el programa económico lo que prevalece en la explicación del voto a VOX, sino que lo es la economía nativista (0,088), es decir, la economía al servicio de la nación y sólo de la nación.

La pervivencia de la economía nativista también pone de relieve que no es la inmigración propiamente dicha, ni la percepción de que los inmigrantes suponen una amenaza cultural ni a la seguridad ciudadana, el *issue* que explica el voto a la extrema derecha, sino que lo es la percepción de que los inmigrantes compiten por los puestos de trabajo y por los servicios públicos y prestaciones sociales con los nativos, empeorando la situación económica del país. Es la competición por los recursos lo que determina las actitudes hacia la inmigración y hacia los inmigrantes (Esses et al., 1998; Lubbers et al., 2002).

Si la xenofobia es el resultado del conflicto en torno a los recursos escasos entre los nativos y los inmigrantes, la proliferación de los impulsos racistas y del voto a la extrema derecha, puede interpretarse no sólo como una estrategia instrumental, sino como una reacción emotiva (Arzheimer, 2009: 260). En estas circunstancias, resulta sencillo para los partidos de extrema derecha apelar al miedo, a la ansiedad y a la aversión pública derivadas de la presunta carga que suponen los desempleados extranjeros y los refugiados en un ya estirado Estado de bienestar (Betz, 1990, 2002).

Los nativos, con frecuencia, han recibido a las nuevas remesas de inmigrantes con una mezcla de aprensión, desconfianza y desdén, sentimientos transformados en una ola de ansiedad y miedo (Arter, 1992), emociones que, sin atarlas a términos directamente racistas, la extrema derecha ha transformado en beneficios electorales (Kitschelt, 1995). En lugar de atacar con calificativos racistas a los inmigrantes, VOX, al igual que otras organizaciones de extrema derecha, se ha hecho eco de las críticas a la política de refugiados de Europa occidental, especialmente, a la aceptación de los inmigrantes y refugiados rescatados en el mar Mediterráneo por parte del Gobierno de Pedro Sánchez (-0,057).

Al tiempo que rechazan la acogida de refugiados, posicionándose al lado de los países del grupo Visegrado, como Hungría, Polonia, Austria e Italia, VOX centra la atención pública

en la creciente carga financiera que los refugiados suponen para los países de acogida. Esto impacta doblemente en la conciencia de las sociedades europeas occidentales: los inmigrantes no sólo son una carga económica para los servicios sociales, sino que también arrebatán los escasos puestos de trabajo a los españoles. Sobre este argumento, la extrema derecha propone que, en lugar de privilegiar a los extranjeros, los gobiernos español y europeo deberían dar preferencia al mantenimiento del empleo y la asistencia social a los nativos y a los europeos (Betz, 1993a, 1994).

La retórica alarmista de los grupos de extrema derecha explota los miedos populares hacia el influjo incontrolado de extranjeros (Arter, 1992), creando, a su vez, la imagen de que la Unión Europea es la puerta de entrada de las remesas de inmigrantes ilegales. Desde el punto de vista de la extrema derecha, la Unión Europea representa al enemigo externo en un doble sentido: no sólo es un actor geopolítico que juega un papel fundamental en la política migratoria, sino que también es una institución supranacional que menoscaba la soberanía de la nación española (-0,169).

Sin embargo, como ya se ha comentado, para la extrema derecha, no sólo es la Unión Europea la que desafía la soberanía nacional, sino que esta se encuentra amenazada por un enemigo mayor: la clase política que promueve la independencia de Cataluña (0,185). De hecho, de los *issues* introducidos en la ecuación, la independencia de Cataluña es el tema que más explicación aporta al voto a VOX, como la hipótesis III pronostica, sólo por detrás de la labor de oposición efectuada por esta formación política.

En este sentido, el discurso y las propuestas de VOX responden al núcleo ideológico de la extrema derecha: a la idea de nativismo, según la cual la verdadera democracia se fundamenta en la comunidad homogénea (Mudde, 2007). Es más, dentro del nativismo, VOX se inclinaría más hacia posiciones monoculturalistas que etnocentristas, al defender que todos los españoles y territorios de la nación española deberían pertenecer al Estado-nación, lo que implica la oposición radical al independentismo catalán.

Por tanto, en este modelo de voto a VOX, se representa la construcción de la identidad nacional desde la perspectiva de la extrema derecha española. Es decir, se trata de definir la identidad española sobre la división maniquea amigo-enemigos, tanto internos como externos. Al igual que la mayoría de las formaciones de extrema derecha europeas, los inmigrantes y la Unión Europea representan a los enemigos externos, mientras que la clase política, especialmente aquellos políticos que desafían la soberanía nacional y tratan de romper España, representan a los enemigos internos. De esta forma, el pueblo español se caracteriza más por quienes son excluidos, como los políticos, los burócratas y los inmigrantes, que por quienes son incluidos (Taggart, 1995, 2017).

Esta representación de los enemigos internos responde a la lógica del populismo. Los populistas dividen a la sociedad en dos grupos homogéneos y antagónicos, el pueblo puro frente a la élite corrupta. Y esta representación parece calar en las conciencias del electorado, pues en presencia de otras variables, las actitudes populistas de los votantes aumentan su poder explicativo del voto a VOX (0,101). La oposición al establishment político queda patente a través del efecto negativo de la valoración del posible gobierno de coalición entre el PSOE y Unidas Podemos (-0,209), disminuyendo la probabilidad de votar a VOX a medida que se valora mejor. Pero, además, a medida que los ciudadanos valoran mejor la gestión del gobierno, se reduce la valoración de la labor de oposición de VOX.

El objetivo prioritario de los partidos de extrema derecha es el de desacreditar al establishment político, presentándose como los salvadores de la nación frente a sus enemigos, quienes están implicados en una conspiración internacional en contra de la soberanía nacional. Así, a medida que los ciudadanos valoran mejor la labor de oposición de VOX (0,359), aumenta

la probabilidad de votar a la extrema derecha. No obstante, aunque los votantes muestren actitudes populistas, se encuentran lejos de ser desafectos. De hecho, a medida que los electores se interesan más por la política, aumenta la probabilidad de votar a VOX.

A tenor de los resultados obtenidos en el modelo SEM de voto a VOX mediante las teorías del voto a los partidos de extrema derecha, se podría afirmar que más que responder a cada una de estas tesis, el voto a VOX se sustenta sobre el núcleo ideológico de la extrema derecha, esa idea de nativismo que en su definición de la identidad nacional diferencia entre los amigos y los enemigos de la nación, tanto internos como externos. La presencia del núcleo ideológico de la extrema derecha en las motivaciones de los ciudadanos que optan por votar a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, lleva a afirmar que, de acuerdo con la tesis de la ruptura social, los *cleavages* estructurales han dejado de condicionar el comportamiento electoral de los españoles. Las fracturas sociales existen, pero los electores no se decantan por un partido u otro de acuerdo con el grupo social al que pertenecen, sino que lo hacen en función de los *cleavages* y de los temas construidos políticamente. La tesis de la ruptura social se cumple de manera parcial en el voto a VOX, pues queda patente la debilidad de los *cleavages* tradicionales en la explicación del voto, pero también de la división perdedores-ganadores de la modernización. En su lugar, los *cleavages* ideológico e identitario, que responden a factores políticos, son los que condicionan la decisión de voto de los españoles.

Por su parte, la tesis del postmaterialismo tiene un impacto muy limitado en la explicación del voto a VOX, ya que, en presencia de las variables asociadas al resto de tesis, ni la homofobia ni la amenaza cultural que representan las remesas de inmigrantes resultan significativas en la explicación del voto a la extrema derecha. Similar alcance es el que presenta la tesis del interés económico, pues, como hemos visto, no es la valoración de la situación económica del país, sino la economía nativista, a través del grado de acuerdo de los ciudadanos con la gestión del Gobierno de las solicitudes de refugiados y con el proceso de integración de la Unión Europea, lo que explica el voto a VOX. Pero como el propio Betz (1994) argumenta, las posiciones antiinmigrantes de los partidos de extrema derecha parecen contradecir su programa neoliberal, pues, desde el punto de vista liberal, el problema del desempleo no proviene de la inmigración, sino de la excesiva intervención del Estado.

Por ende, la tesis que parece cumplirse en mayor medida es la tesis del *single-issue*. Si bien el tema de la Unión Europea sigue condicionando el voto a la extrema derecha, así como el rechazo a la recepción de refugiados, no es la inmigración propiamente dicha, es decir, el freno a la entrada de extranjeros a nuestro país, lo que explica el voto a VOX. No es el hecho de que personas de la misma o distinta raza o grupo étnico convivan dentro de nuestras fronteras, sino que es la percepción de que los inmigrantes “roban” los puestos de trabajo y las oportunidades de recibir servicios públicos y prestaciones sociales a los españoles, empeorando la situación económica del país, lo que alienta el voto a la extrema derecha. Es el desacuerdo con la gestión del Gobierno en general, y de la política de refugiados en particular, al tiempo que se valora positivamente la labor de oposición llevada a cabo por VOX, lo que condiciona la decisión de voto a esta organización.

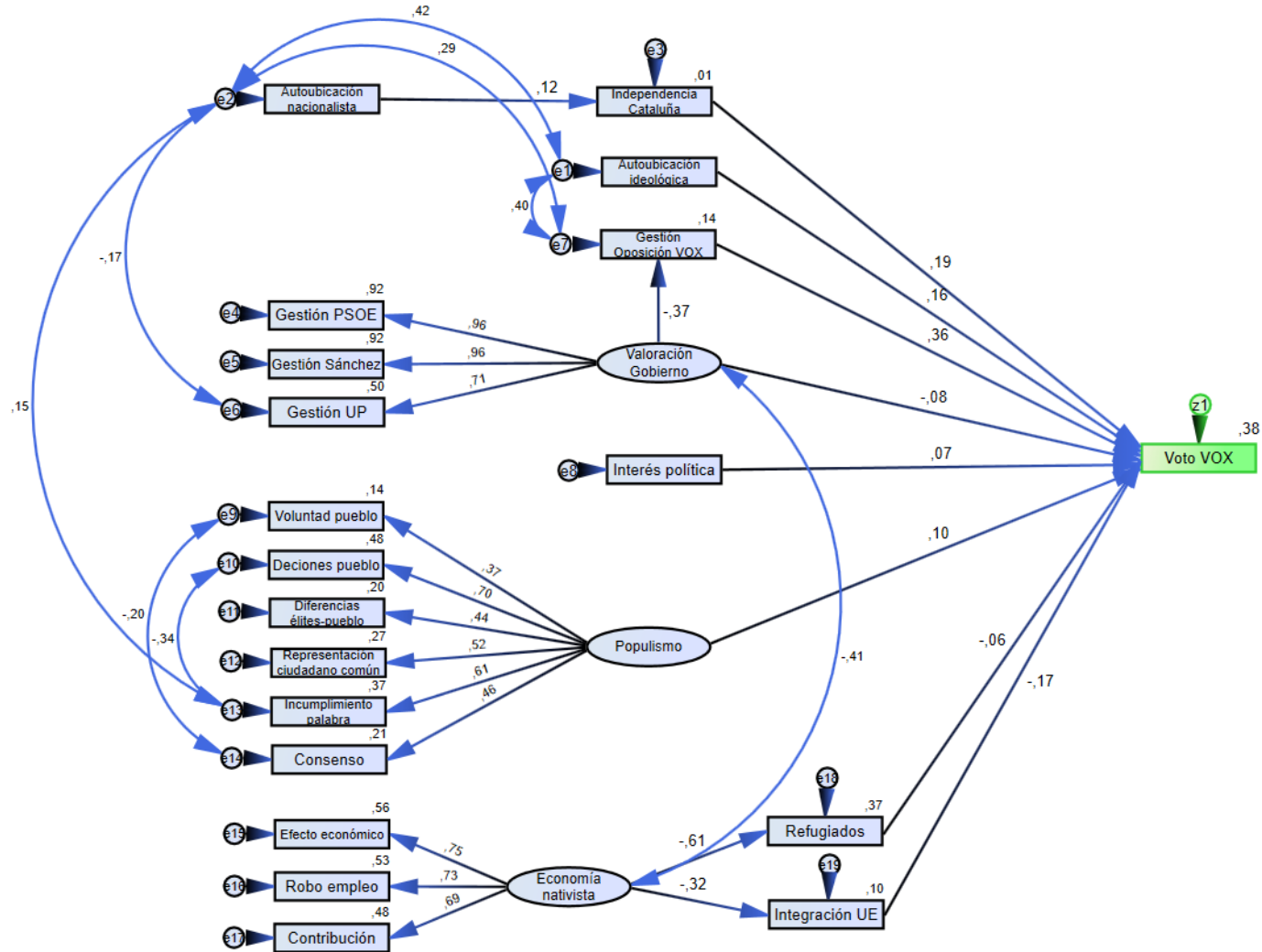
La tesis del voto protesta se cumple en el sentido en que el apoyo a las ideas y a las acciones de la organización de extrema derecha implica el rechazo a los partidos políticos del establishment, pero lejos de sentir desafecto o desapego por la política, a medida que los electores se sienten más interesados por esta, aumentan las probabilidades de votar a VOX. La desafección hacia la clase política parece compensarse con el entusiasmo que despierta en los electores el líder y la formación de extrema derecha. Desde esta perspectiva, el nativismo y el populismo parecen ser dos caras de la misma moneda. El rechazo hacia la clase política deriva del hecho de que los políticos no cumplen con su palabra ni con la voluntad del pueblo y, por

consiguiente, no lo representan. No defienden la soberanía del pueblo español de las amenazas perpetradas por los enemigos externos, por la Unión Europea y por los refugiados y solicitantes de asilo, pero, sobre todo, por los enemigos internos, por aquellos que tratan de romper España a costa de lograr la independencia de Cataluña.

Finalmente, aun testando en un único modelo la teorías explicativas del voto a la extrema derecha, el porcentaje de explicación del voto a VOX sigue siendo relativamente reducido (38%), por lo que nos preguntamos cuál es el papel que juegan los liderazgos y la identificación partidista, variable que tradicionalmente ha explicado en gran medida el comportamiento de voto de los españoles, así como cuál es el rol y el peso de las emociones en la explicación del voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019.



Figura 27. Modelo SEM de voto a VOX mediante las Teorías de voto a los partidos de extrema derecha



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

6.8. LIDERAZGO

El aumento de la centralización y personalización del poder en la figura del líder han sido fenómenos observados en los partidos políticos en general, pero se considera que son más pronunciados en las organizaciones de extrema derecha (Mudde, 2007), pues el líder representa, al mismo tiempo, no sólo la personificación del partido, sino también del pueblo y del Estado (Mudde, 2019: 104). El líder aumenta la eficacia del votante al generar la sensación de que éste tiene cierta influencia en los acontecimientos políticos, al difundir la creencia de que puede lograr cambios, siempre tratando de dar respuesta a la voluntad del pueblo (Eatwell, 2006).

Bajo nuestro punto de vista, el liderazgo político es un fenómeno de poder (Blondel, 1987: 2), que se produce en condiciones específicas ligadas a la naturaleza de la política. Dicho de otro modo, el liderazgo es una construcción política que responde a las condiciones del entorno político, donde se erige y se ejerce (Jaráiz, 2016: 127). Desde esta perspectiva, se interpreta la teoría del líder carismático, según la cual, el líder no es carismático en sí mismo, sino que lo es cuando se relaciona e interacciona con la sociedad (Lindholm, 1992). Se trata de una concepción del liderazgo cultural y, por lo tanto, colectivista y social (Smith, 2000).

Este concepto de carisma abarca la capacidad organizativa y las habilidades tácticas, así como la personalidad y la imagen (Barraclough, 1998: 263). Los ciudadanos se sienten atraídos por los líderes porque, con frecuencia, estos constituyen el medio mediante el cual pueden entender fácilmente el mensaje político. Los líderes carismáticos tratan temas populares como la inmigración, la cultura o los asuntos sociales, con el lenguaje común, al tiempo que cargan contra los partidos políticos y la burocracia para movilizar a los votantes (Zasllove, 2004). Este es el estilo discursivo que adopta Santiago Abascal cuando anuncia medidas de manera simplista y sin entrar en detalle y cuando ataca al conjunto de la clase política:

“Vamos a hablar de la izquierda, me dan igual progres o comunistas, qué difícil, qué difícil se lo vais a poner, porque lo tenían muy fácil hasta ahora, se sacaban un San Benito de la chistera y ya tenían a la derechita cobarde gimoteando en una esquina o a la veleta naranja cambiando de opinión al menor viento de crítica” (Santiago Abascal, 7/10/18).

Teniendo en cuenta esta concepción del liderazgo, tras las Elecciones Generales de noviembre de 2019, los electores, independientemente del partido político por el que han votado, valoran mejor al líder de la organización a la que han decidido apoyar. Si bien, una vez más, se observa la influencia de los *cleavages* ideológico e identitario en las valoraciones que los ciudadanos hacen de los candidatos de las principales formaciones políticas.

En primer lugar, los electores de los partidos políticos de izquierdas (Unidas Podemos y PSOE) valoran con puntuaciones superiores a la puntuación media de cinco a Pablo Iglesias y a Pedro Sánchez y con puntuaciones inferiores al tres a los líderes de las organizaciones políticas de derechas. Llama la atención que tanto los votantes de Unidas Podemos como del PSOE, valoren mejor al líder del PP, al cual sitúan más a la derecha y más en el máximo nacionalismo español, que al líder de C's. Esta peculiaridad quizás se deba a que, tras los devastadores resultados cosechados por la formación naranja en las elecciones de noviembre, Albert Rivera decide dimitir como presidente de C's.

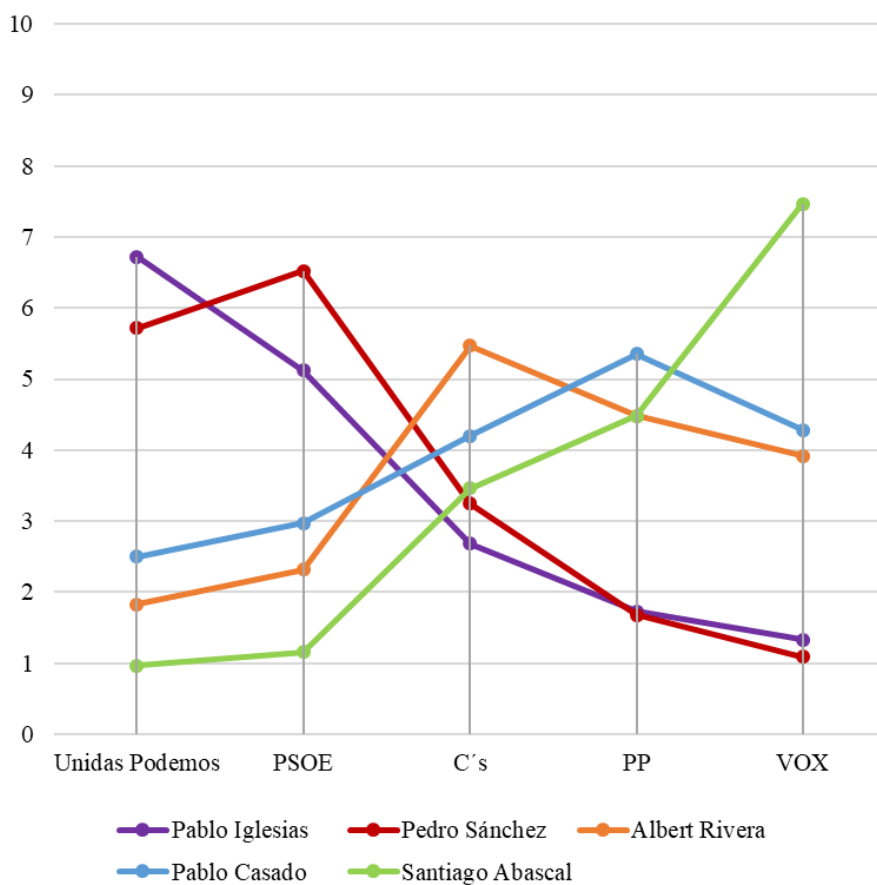
En segundo lugar, aunque los electores de los partidos políticos de derechas valoran mejor a los líderes de las organizaciones de este bloque ideológico que a los del bloque de la izquierda, es posible observar ciertos matices. Los votantes de C's valoran mejor a Pedro Sánchez (3,46) que a Pablo Iglesias (2,68), siendo su valoración de Santiago Abascal (3,25) sólo unas décimas inferior a la de Pedro Sánchez (3,46). Contrariamente, tanto los votantes del PP como los de VOX valoran ligeramente mejor a Pablo Iglesias que a Pedro Sánchez,

posiblemente como consecuencia de la decisión de Pedro Sánchez de conformar un gobierno de coalición con Unidas Podemos.

Y, en tercer lugar, mientras los electores de los partidos políticos de izquierdas valoran tanto a su líder como al de la otra formación de izquierdas por encima de la puntuación media cinco, probablemente debido al mencionado acuerdo de gobierno, los votantes de las formaciones políticas del bloque ideológico de la derecha únicamente valoran con puntuaciones por encima del cinco, a los líderes de sus respectivos partidos políticos. Es más, los votantes del PP valoran con la misma puntuación (4,48) tanto a Albert Rivera como a Santiago Abascal; y los votantes de VOX también valoran con puntuaciones similares a Albert Rivera (3,92) y a Pablo Casado (4,28).

Los votantes de VOX son relativamente benévolo con el líder de los populares y mantienen una posición ambivalente con Albert Rivera, posiblemente debido a su firme posicionamiento frente al proceso independentista catalán, defendiendo la unidad de España, pero manteniendo posiciones más moderadas con respecto a otros aspectos, como la inmigración o la integración en la Unión Europea. Pero lo más destacable con respecto a las valoraciones de los liderazgos que efectúan los votantes de VOX, es la valoración que hacen de su propio líder, Santiago Abascal, a quien le otorgan una puntuación media por encima del siete (7,42). Puntuación considerablemente superior a la que los electores de los partidos integrantes del gobierno de coalición realizan de sus respectivos líderes.

Gráfico 12. Valoración de los líderes políticos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019



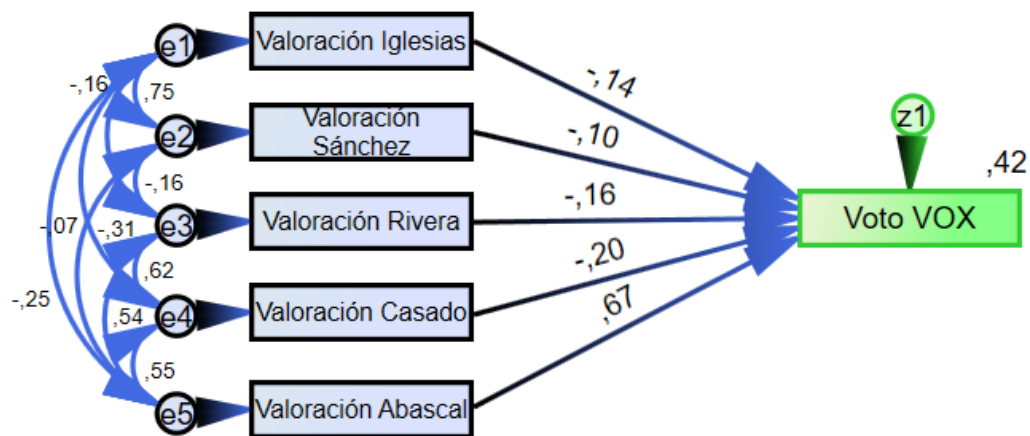
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 59. Valoración de los líderes políticos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019

Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019		Pablo Iglesias	Pedro Sánchez	Albert Rivera	Pablo Casado	Santiago Abascal
Unidas Podemos	Media	6,72	5,72	1,83	2,50	,97
	N	119	119	115	116	117
	Desviación estándar	1,610	1,891	1,716	1,772	2,098
PSOE	Media	5,12	6,52	2,32	2,97	1,16
	N	248	248	243	247	245
	Desviación estándar	2,051	2,065	2,210	1,910	2,073
C's	Media	2,68	3,25	5,47	4,20	3,46
	N	59	60	57	60	59
	Desviación estándar	2,342	2,653	2,166	1,866	2,544
PP	Media	1,73	1,68	4,48	5,35	4,48
	N	109	109	107	108	107
	Desviación estándar	2,236	2,200	2,032	2,105	2,572
VOX	Media	1,33	1,09	3,92	4,28	7,47
	N	62	61	61	61	60
	Desviación estándar	2,235	2,064	2,325	1,923	2,265
Otros	Media	5,34	5,10	1,67	2,18	,86
	N	108	108	106	105	107
	Desviación estándar	2,096	2,038	2,086	2,004	1,938
Ns/Nc	Media	3,23	3,78	3,17	3,82	2,65
	N	132	134	124	130	128
	Desviación estándar	2,617	2,813	2,427	2,118	2,678
Total	Media	4,18	4,53	2,92	3,43	2,38
	N	836	838	813	827	822
	Desviación estándar	2,771	2,918	2,433	2,193	2,960

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 28. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Además, los votantes de VOX no sólo valoran con puntuaciones inferiores a la puntuación media de cinco a los líderes del resto de formaciones políticas, sino que a medida que los ciudadanos valoran mejor a Pablo Iglesias (-0,137), Pedro Sánchez (-0,099), Albert Rivera (-0,161) y Pablo Casado (-0,202) disminuye la probabilidad de votar a la extrema derecha, mientras que a medida que los electores valoran mejor a Santiago Abascal (0,675), aumenta la probabilidad de votar a VOX (figura 28).

El papel fundamental que juegan los liderazgos en el comportamiento electoral parece indiscutible pues, únicamente las valoraciones de los cinco candidatos de los principales partidos políticos en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 explican el 42% del voto a la extrema derecha. Esta afirmación parece reforzarse si se observa que entre los votantes habituales y no habituales de VOX existen diferencias significativas en cuanto a las valoraciones de Santiago Abascal y Pablo Casado, es decir, con respecto al líder de la formación política a la que han votado y al de su principal competidor. Así, los votantes habituales de VOX valoran mejor a Santiago Abascal (8,25) y peor a Pablo Casado (3,46), que los votantes no habituales de esta organización (7,02 y 4,74, respectivamente).

Tabla 60. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la valoración de Pablo Casado entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019

	Votante habitual del partido político por el que votó en las Elecciones Generales de noviembre 2019	N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Valoración de Pablo Casado	Sí	22	3,46	1,521	,325
	No	39	4,74	1,986	,318
		F	Sig.	t	Sig.
Prueba de Levene de igualdad de varianzas		1,425	,237		
Prueba t para la igualdad de medias				-2,627	,011

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 61. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la valoración de Santiago Abascal entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019

	Votante habitual del partido político por el que votó en las Elecciones Generales de noviembre 2019	N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Valoración de Santiago Abascal	Sí	22	8,25	2,041	,436
	No	38	7,02	2,290	,372
		F	Sig.	t	Sig.
Prueba de Levene de igualdad de varianzas		,046	,831		
Prueba t para la igualdad de medias				2,085	,041

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Volviendo a la idea de carisma, el concepto del líder carismático contemporáneo se articula a través de un conjunto de atributos entre los que se incluye la jerarquía simbiótica, que se da cuando el líder se presenta a sí mismo como un hombre normal que simplemente obedece los deseos del pueblo, empleando el término colectivo “nosotros” y narrativas sobre su propia vida. Este estilo discursivo es el empleado por Santiago Abascal, incluyéndose a sí mismo y a sus compañeros de partido, dentro del grupo de los españoles que se sienten ultrajados y

traicionados por el establishment político, o mencionando a su padre y a su abuelo para recordar que han padecido “la persecución del terrorismo”. Así, entre los atributos de Santiago Abascal, el que mejor valoran los votantes de VOX es la preocupación por España antes que por el partido (8,51), seguido del carisma del líder (7,65), su honradez (7,45), sus buenos proyectos (7,44) y su proximidad a los ciudadanos (7,21), valorando por debajo de la puntuación media de siete, su capacidad para conseguir recursos (6,75) y su eficacia (6,68), atributos relacionados en mayor medida con la gestión.

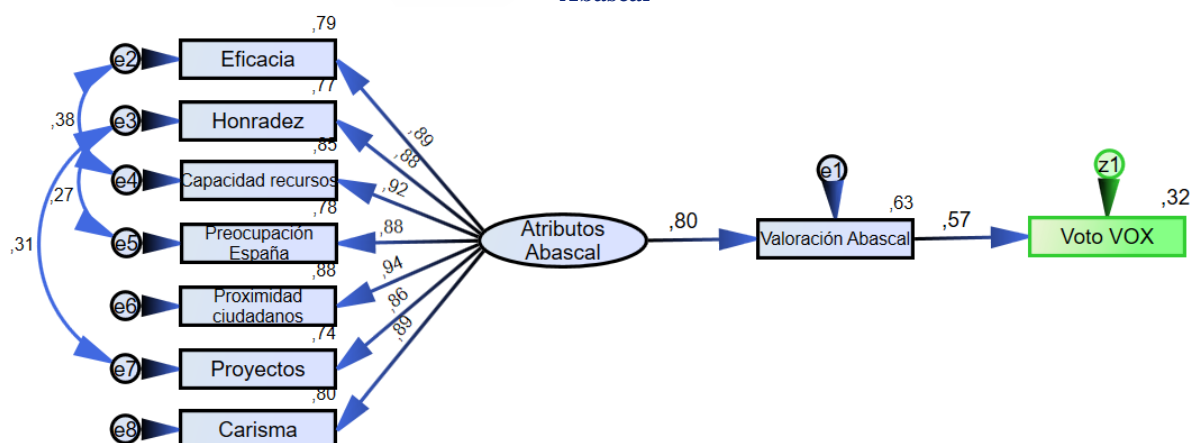
A continuación, se trata de testar, de nuevo, el efecto del liderazgo en el voto a VOX, pero, esta vez, construido con los atributos de Santiago Abascal (figura 29). Para ello, se ha construido una variable latente que recoge el efecto de todos los atributos hacia el líder de la extrema derecha española, aportando todos ellos valores significativamente elevados, por encima de 0,85. Aunque el atributo de Santiago Abascal que mejor valoran los votantes de VOX es la preocupación por España antes que por el partido, los atributos que aportan mayor peso explicativo (por encima de 0,90) a la dimensión, en este modelo, son la proximidad a los ciudadanos y la capacidad para conseguir recursos.

Tabla 62. Valoración de los atributos de Santiago Abascal de los votantes de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Preocupación por España antes que por el partido	60	0	10	8,51	2,098
Carisma	62	0	10	7,61	2,448
Honradez	61	0	10	7,45	2,057
Que tenga buenos proyectos	62	0	10	7,44	2,242
Proximidad a los ciudadanos	61	0	10	7,21	2,245
Capacidad para conseguir recursos	60	0	10	6,75	2,159
Eficacia	61	0	10	6,68	2,482

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 29. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos de Santiago Abascal



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

No obstante, a excepción del carisma y de que tenga buena proyectos, se observan diferencias significativas entre las valoraciones que los votantes habituales y no habituales de VOX hacen de los atributos de Santiago Abascal. Los votantes habituales de VOX valoran de manera más positiva la preocupación por España antes que por el partido (9,36), la honradez (8,17), la proximidad a los ciudadanos (8,40), la capacidad para conseguir recursos (7,80) y la eficacia (7,64), situándose todas sus valoraciones por encima de la puntuación media de siete, que los votantes no habituales de la extrema derecha.

Las diferencias en las valoraciones de Pablo Casado y Santiago Abascal y en cinco de los siete atributos de éste, entre los votantes habituales y no habituales de VOX, no sólo nos da una idea de la importancia del rol del líder de la extrema derecha, sino que es un indicativo más de la competición partidista. Es decir, los votantes no habituales de VOX, que valoran mejor a Pablo Casado y peor a Santiago Abascal, así como sus atributos, que los votantes habituales de la organización de extrema derecha, tendrán más probabilidades de volver a votar a la derecha mainstream, en lugar de apoyar a la extrema derecha en los próximos comicios.

Tabla 63. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la valoración de la honradez de Santiago Abascal entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019

		Votante habitual del partido político por el que votó en las Elecciones Generales de noviembre 2019	N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Valoración de la honradez de Santiago Abascal	Sí		21	8,17	1,634	,357
	No		40	7,07	2,172	,344
			F	Sig.	t	Sig.
Prueba de Levene de igualdad de varianzas			,451	,504		
Prueba t para la igualdad de medias					2,025	,047

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 64. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la valoración de la proximidad a los ciudadanos de Santiago Abascal entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019

		Votante habitual del partido político por el que votó en las Elecciones Generales de noviembre 2019	N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Valoración de la proximidad a los ciudadanos de Santiago Abascal	Sí		21	8,40	1,576	,344
	No		40	6,58	2,305	,365
			F	Sig.	t	Sig.
Prueba de Levene de igualdad de varianzas			2,758	,102		
Prueba t para la igualdad de medias					3,229	,002

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 65. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la valoración de la capacidad para conseguir recursos de Santiago Abascal entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019

Votante habitual del partido político por el que votó en las Elecciones Generales de noviembre 2019		N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Valoración de la capacidad para conseguir de Santiago Abascal	Sí	21	7,80	1,612	,352
	No	39	6,19	2,222	,356
		F	Sig.	t	Sig.
Prueba de Levene de igualdad de varianzas		,829	,366		
Prueba t para la igualdad de medias				2,922	,005

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 66. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la valoración de la eficacia de Santiago Abascal entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019

Votante habitual del partido político por el que votó en las Elecciones Generales de noviembre 2019		N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Valoración de la eficacia de Santiago Abascal	Sí	22	7,64	1,998	,427
	No	39	6,14	2,586	,415
		F	Sig.	t	Sig.
Prueba de Levene de igualdad de varianzas		,727	,397		
Prueba t para la igualdad de medias				2,524	,015

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

6.9. EMOCIONES

La explicación racional del comportamiento político ha sido la nota predominante en la mayoría de los trabajos que versan sobre el comportamiento electoral, lo cual resulta cuanto menos paradójico, pues las emociones han estado siempre presentes en el desarrollo del pensamiento político (Neuman et al., 2007). Y la literatura sobre el auge de la extrema derecha en Europa occidental no ha sido la excepción, pues a pesar de que en el trasfondo de la explicación del éxito de los partidos de extrema derecha se encuentra presente el componente emocional, los diversos estudios operan desde la lógica racional.

Como hemos visto, los análisis empíricos sobre el auge de la extrema derecha tratan de dar respuesta a cuáles son los factores estructurales que conducen a los ciudadanos a votar a las organizaciones que forman parte de esta familia. Consecuentemente, los trabajos publicados hasta la fecha no responden al componente emocional que subyace bajo las diversas tesis explicativas del apoyo a la extrema derecha, ni analizan las emociones que los ciudadanos manifiestan hacia la clase política, ya sea, el miedo, la ansiedad, el enfado, la preocupación, el odio, el resentimiento, la amargura y el asco hacia los políticos y partidos del establishment, o el orgullo, el entusiasmo, la esperanza y la tranquilidad que les tratan de inducir los líderes de las formaciones de extrema derecha, quedando relegadas a meras conjeturas teóricas.

Adoptando el enfoque del Equipo de Investigaciones Políticas (EIP-USC), en el que se parte de la idea de que las emociones, socialmente construidas (Clarke et al., 2006; Turner y Stets, 2005), son un elemento constitutivo de la propia racionalidad, la presente tesis doctoral trata de dar voz a las emociones que los ciudadanos sienten tanto hacia los políticos y partidos del establishment como hacia el líder y el partido de extrema derecha, a fin de testar empíricamente el sustrato emocional de la teoría sobre el auge de los partidos de extrema en Europa occidental.

No puede haber política ni comportamiento electoral sin un componente emocional. Frente a las tradicionales explicaciones basadas en factores estructurales, a nivel epistemológico, rechazamos la política como instrumento constituido de factores exógenos a la política (la economía, las características sociológicas de los individuos, etc.), y nos centramos en los elementos construidos políticamente. Se pretende dar el paso desde el planteamiento estructuralista a la tesis constructivista emocional de la extrema derecha. En otras palabras, se trata del salto del estructuralismo al constructivismo, según el cual, lo que determina las percepciones de los ciudadanos no es “lo que soy”, sino “lo que construyo a través de mis percepciones”. La finalidad de la presente tesis doctoral es reivindicar el papel de los afectos, los sentimientos y las pasiones como elementos necesarios para la comprensión del comportamiento político.

En política, el empleo de las emociones generalmente se ajusta a dos enfoques. En primer lugar, se ha teorizado que, entre las características particulares y estables de cualquier individuo, especialmente, su forma de tomar decisiones o de actuar, se incluyen las emociones como una faceta de su personalidad. Y, en segundo lugar, otro enfoque explora cómo las personas experimentan diferentes reacciones emocionales ante las circunstancias novedosas. Aquí, el foco se desplaza desde la emoción inherente a la personalidad del individuo a la emoción unida a las situaciones, eventos, símbolos, individuos o grupos externos, para provocar la reacción en la audiencia. La emoción se emplea para explicar por qué los individuos se desvían de sus disposiciones características (Marcus, 2000). No obstante, esta tesis doctoral, no sólo pretende comprobar si las emociones tienen un impacto significativo y directo en el voto a la extrema derecha, sino que trata de descifrar si las emociones también juegan un papel fundamental en la construcción de la identificación partidista o de los liderazgos (hipótesis V), elementos políticos que tradicionalmente han explicado el comportamiento de voto de los

ciudadanos. Con la finalidad de lograr los mencionados objetivos, en primer lugar, se expone un pormenorizado análisis descriptivo acerca de las emociones que los votantes de VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 sienten hacia los principales líderes y partidos políticos, y, en segundo lugar, se elaboran una serie de modelos de ecuaciones estructurales (SEM) siguiendo dos procedimientos distintos, a fin de discernir cuál es el mejor método para el tratamiento de las emociones como variables explicativas del voto.

Comenzando por las emociones que los votantes de VOX sienten hacia Santiago Abascal, la gran mayoría de estos declaran sentir emociones de carácter positivo y con gran intensidad hacia el líder de la extrema derecha, pues las intensidades medias se sitúan todas por encima de la puntuación media de cuatro, en una escala de uno a cinco; y, además, la gran mayoría de los individuos que optan por apoyar a VOX en los últimos comicios y que sienten emociones positivas hacia su líder, continúan sintiéndolas en el momento en que se realiza la encuesta. Concretamente, el 100% de los votantes de la extrema derecha que han sentido entusiasmo, orgullo y tranquilidad, emociones con una presencia de entre el 74% y el 77%, siguen sintiendo dichas emociones, mientras que el 98,3% de los votantes de VOX continúan sintiendo esperanza, emoción con una presencia del 93,4%.

Los electores de la extrema derecha no sólo manifiestan emociones positivas hacia el líder del partido político por el que han votado en las pasadas elecciones, sino que también expresan emociones positivas hacia los líderes de las formaciones políticas situadas a la derecha del espectro ideológico o en el máximo nacionalismo español en el espectro identitario. Sin embargo, los mencionados votantes sienten orgullo, esperanza, entusiasmo o tranquilidad hacia Albert Rivera y Pablo Casado en menor medida y con menor intensidad que hacia Santiago Abascal. Así, mientras la presencia de las emociones positivas hacia el líder de VOX se sitúa por encima del 70%, la presencia de las emociones positivas hacia los líderes de la formación naranja y de los populares se sitúa en torno al 30%, a excepción de la esperanza, que supera el 55% en ambos casos.

Tabla 67. Emociones de los votantes de VOX hacia Santiago Abascal

		Santiago Abascal		
		Presencia	Intensidad	Permanencia
Emociones	Orgullo	75,7%	4,59	100,0%
	Miedo	3,5%	3,33	100,0%
	Esperanza	93,4%	4,50	98,3%
	Ansiedad	3,5%	2,89	100,0%
	Entusiasmo	74,1%	4,14	100,0%
	Enfado	1,6%		100,0%
	Odio	1,6%		100,0%
	Desprecio	1,6%		100,0%
	Preocupación	5,1%	3,31	68,9%
	Tranquilidad	77,1%	4,26	100,0%
	Resentimiento	1,6%		100,0%
	Amargura	1,6%		100,0%
	Asco	1,6%		100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 68. Emociones de los votantes de VOX hacia los líderes políticos

Líderes políticos

Emociones	Pablo Iglesias			Pedro Sánchez			Albert Rivera			Pablo Casado		
	Presencia	Intensidad	Permanencia	Presencia	Intensidad	Permanencia	Presencia	Intensidad	Permanencia	Presencia	Intensidad	Permanencia
Orgullo							28,8%	4,00	68,8%	27,4%	3,46	94,1%
Miedo	72,6%	4,50	100,0%	62,2%	4,38	100,0%	3,1%	4,00	100,0%	1,6%		100,0%
Esperanza							58,9%	3,37	28,4%	56,0%	3,39	90,7%
Ansiedad	40,6%	4,61	100,0%	30,6%	4,00	100,0%	1,6%		100,0%	1,6%		100,0%
Entusiasmo							32,2%	3,73	36,2%	24,7%	3,45	100,0%
Enfado	65,3%	4,51	100,0%	67,4%	4,31	100,0%	8,2%	3,29	61,4%	8,2%	3,69	100,0%
Odio	23,8%	4,20	100,0%	24,2%	4,34	93,3%	1,6%		100,0%	1,6%		100,0%
Desprecio	40,6%	4,21	100,0%	49,1%	4,18	100,0%	1,6%		100,0%	1,6%		100,0%
Preocupación	82,5%	4,59	100,0%	88,1%	4,46	98,2%	6,7%	2,70	23,3%	10,0%	3,16	83,9%
Tranquilidad							32,1%	3,90	68,1%	37,8%	3,60	90,7%
Resentimiento	19,9%	4,37	100,0%	27,2%	3,94	88,7%	3,5%	4,56	100,0%	3,6%	3,00	44,3%
Amargura	24,6%	4,20	100,0%	22,1%	3,93	100,0%	3,1%	4,50	100,0%	3,1%	3,01	50,5%
Asco	35,5%	4,14	100,0%	39,7%	3,88	100,0%	1,6%		100,0%	1,6%		100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 69. Emociones negativas de los votantes de VOX hacia los líderes políticos de izquierdas

		Líderes políticos de izquierdas					
		Pablo Iglesias			Pedro Sánchez		
		Presencia	Intensidad	Permanencia	Presencia	Intensidad	Permanencia
Emociones negativas	Miedo	72,6%	4,50	100,0%	62,2%	4,38	100,0%
	Ansiedad	40,6%	4,61	100,0%	30,6%	4,00	100,0%
	Enfado	65,3%	4,51	100,0%	67,4%	4,31	100,0%
	Odio	23,8%	4,20	100,0%	24,2%	4,34	93,3%
	Desprecio	40,6%	4,21	100,0%	49,1%	4,18	100,0%
	Preocupación	82,5%	4,59	100,0%	88,1%	4,46	98,2%
	Resentimiento	19,9%	4,37	100,0%	27,2%	3,94	88,7%
	Amargura	24,6%	4,20	100,0%	22,1%	3,93	100,0%
	Asco	35,5%	4,14	100,0%	39,7%	3,88	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 70. Emociones positivas de los votantes de VOX hacia los líderes políticos de derechas/extrema derecha

		Líderes políticos de derechas/extrema derecha								
		Albert Rivera			Pablo Casado			Santiago Abascal		
		Pres.	Int.	Perm.	Pres.	Int.	Perm.	Pres.	Int.	Perm.
Emociones positivas	Orgullo	28,8%	4,00	68,8%	27,4%	3,46	94,1%	75,7%	4,59	100,0%
	Esperanza	58,9%	3,37	28,4%	56,0%	3,39	90,7%	93,4%	4,50	98,3%
	Entusiasmo	32,2%	3,73	36,2%	24,7%	3,45	100,0%	74,1%	4,14	100,0%
	Tranquilidad	32,1%	3,90	68,1%	37,8%	3,60	90,7%	77,1%	4,26	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Aunque los votantes de VOX manifiestan emociones positivas tanto hacia Albert Rivera como hacia Pablo Casado, es posible observar diferencias entre ambos líderes políticos. No deja de ser sorprendente que, los votantes de la extrema derecha, aun valorando mejor a Pablo Casado que a Albert Rivera, hayan sentido alguna vez orgullo, esperanza y entusiasmo en mayor medida y, en general, con mayor intensidad, hacia el líder de C's que hacia el líder del PP. Pero las emociones pueden ser volátiles, de tal forma que únicamente el 28% y el 36% de los votantes de VOX continúan sintiendo esperanza y entusiasmo, respectivamente, hacia Albert Rivera, aumentando este porcentaje hasta el 68% en el caso del orgullo y de la tranquilidad. Contrariamente, aunque la presencia de la mayoría de las emociones positivas hacia Pablo Casado es menor que hacia Albert Rivera, su permanencia es más estable, pues más del 90% de los votantes de VOX que alguna vez han sentido emociones positivas hacia el líder de los populares, continúan sintiéndolas en el momento en que se realiza la encuesta.

Los líderes hacia los que ninguno de los individuos que han decidido votar a VOX sienten emociones positivas, son los candidatos de los dos partidos políticos de izquierdas. Líderes hacia los que si sienten emociones negativas en gran medida y con gran intensidad. Mientras los votantes de la extrema derecha han sentido alguna vez más amargura, pero sobre todo más miedo y ansiedad, hacia Pablo Iglesias que, hacia Pedro Sánchez, han sentido todas

las emociones negativas con más intensidad, a excepción del odio, y con mayor perdurabilidad hacia el líder de la formación morada que hacia el líder socialista.

Una vez observadas las emociones de los votantes de VOX hacia los líderes políticos, se analizan las emociones que estos manifiestan hacia los principales partidos políticos. De forma similar a lo que acontece en el caso de las emociones hacia Santiago Abascal, los votantes de la extrema derecha expresan emociones de carácter positivo en gran medida y con gran intensidad y total permanencia hacia VOX.

Pero en cuanto a las emociones positivas que los votantes de VOX han sentido alguna vez hacia los partidos políticos del bloque de la derecha mainstream, cambia la situación con respecto a las emociones que expresan hacia sus respectivos líderes. A excepción del orgullo, los votantes de la extrema derecha manifiestan emociones de carácter positivo hacia el PP en mayor medida y, en términos generales, con mayor intensidad que hacia C's, aunque siempre en menor proporción e intensidad que hacia VOX. Sin embargo, llama la atención que, aunque los votantes de la extrema derecha continúan sintiendo esperanza y entusiasmo en mayor medida hacia el PP que hacia C's, sólo el 36,5% sigue sintiendo orgullo y el 69,3%, tranquilidad, frente a los respectivos 85,8% y 84,2% de la permanencia de estas emociones hacia C's. Además, aunque la presencia del resto de las emociones negativas hacia el PP es mínima, el 15,2% de los votantes de VOX han estado alguna vez bastante enfadados (4,08) con la organización popular, continuando enfadados el 76,6% de estos.

Contrariamente a los partidos del bloque de la derecha, los votantes de VOX prácticamente no expresan emociones positivas hacia los partidos políticos del bloque de la izquierda, sintiendo en mayor proporción emociones negativas hacia PODEMOS que hacia el PSOE, a excepción del resentimiento y la amargura, y, en todos los casos, con mayor intensidad. Pero, sobre todo, manifiestan emociones negativas en mayor proporción e intensidad, a excepción del asco, hacia PODEMOS que hacia Izquierda Unida (IU), lo que nos hace pensar que los votantes de VOX prácticamente equiparan la coalición Unidas Podemos a PODEMOS, en lugar de a IU.

Tabla 71. Emociones de los votantes de VOX hacia VOX

		Santiago VOX		
		Presencia	Intensidad	Permanencia
Emociones	Orgullo	72,2%	4,52	100,0%
	Miedo	2,0%	3,00	100,0%
	Esperanza	91,8%	4,42	98,3%
	Ansiedad	2,0%	2,00	100,0%
	Entusiasmo	74,9%	4,11	100,0%
	Enfado			
	Odio			
	Desprecio			
	Preocupación	3,5%	3,34	100,0%
	Tranquilidad	75,5%	4,12	100,0%
	Resentimiento			
	Amargura			
	Asco			

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 72. Emociones de los votantes de VOX hacia los partidos políticos

Emociones		Partidos políticos														
		PODEMOS			IU			PSOE			C's			PP		
		Pres.	Int.	Perm.	Pres.	Int.	Perm.	Pres.	Int.	Perm.	Pres.	Int.	Perm.	Pres.	Int.	Perm.
Orgullo							3,2%	4,00	49,9%	25,0%	3,58	85,8%	23,5%	4,11	36,5%	
Miedo	62,4%	4,72	100,0%	31,6%	4,16	90,3%	46,8%	4,37	96,6%							
Esperanza				5,1%	3,09	31,3%	6,7%	2,47		58,1%	3,22	63,3%	67,0%	3,52	70,3%	
Ansiedad	36,7%	4,73	100,0%	11,7%	4,40	100,0%	20,3%	3,95	100,0%	1,6%	3,00		1,5%		100,0%	
Entusiasmo				3,5%	2,56		3,5%	2,45		31,0%	3,23	52,6%	37,6%	3,33	59,3%	
Enfado	65,2%	4,59	100,0%	21,4%	3,93	78,3%	63,2%	4,50	100,0%	3,5%	4,11	100,0%	15,2%	4,08	76,6%	
Odio	19,9%	4,92	100,0%	8,5%	4,13	100,0%	11,9%	4,59	87,2%				2,0%	5,00	100,0%	
Desprecio	33,6%	4,49	100,0%	8,9%	4,56	78,0%	19,0%	4,31	100,0%				3,5%	4,56	56,2%	
Preocupación	78,5%	4,55	100,0%	30,4%	4,27	84,7%	73,5%	4,52	100,0%	1,6%	3,00	100,0%	7,0%	3,95	100,0%	
Tranquilidad							3,2%	3,50		32,5%	3,58	84,2%	47,0%	3,51	69,3%	
Resentimiento	18,7%	5,00	100,0%	5,0%	5,00	100,0%	23,8%	4,45	100,0%	2,0%	5,00	100,0%	5,4%	3,44	100,0%	
Amargura	19,9%	4,92	100,0%	7,0%	4,44	100,0%	20,3%	4,58	100,0%				3,5%	5,00	55,3%	
Asco	33,4%	4,45	100,0%	15,6%	4,55	89,9%	23,3%	4,00	100,0%				2,0%	5,00	100,0%	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 73. Emociones negativas de los votantes de VOX hacia los partidos políticos de izquierdas

		Partidos políticos de izquierdas								
		PODEMOS			IU			PSOE		
		Pres.	Int.	Perm.	Pres.	Int.	Perm.	Pres.	Int.	Perm.
Emociones negativas	Miedo	62,4%	4,72	100,0%	31,6%	4,16	90,3%	46,8%	4,37	96,6%
	Ansiedad	36,7%	4,73	100,0%	11,7%	4,40	100,0%	20,3%	3,95	100,0%
	Enfado	65,2%	4,59	100,0%	21,4%	3,93	78,3%	63,2%	4,50	100,0%
	Odio	19,9%	4,92	100,0%	8,5%	4,13	100,0%	11,9%	4,59	87,2%
	Desprecio	33,6%	4,49	100,0%	8,9%	4,56	78,0%	19,0%	4,31	100,0%
	Preocupación	78,5%	4,55	100,0%	30,4%	4,27	84,7%	73,5%	4,52	100,0%
	Resentimiento	18,7%	5,00	100,0%	5,0%	5,00	100,0%	23,8%	4,45	100,0%
	Amargura	19,9%	4,92	100,0%	7,0%	4,44	100,0%	20,3%	4,58	100,0%
	Asco	33,4%	4,45	100,0%	15,6%	4,55	89,9%	23,3%	4,00	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 74. Emociones positivas de los votantes de VOX hacia los partidos políticos de derechas/extrema derecha

		Partidos políticos de derechas/extrema derecha								
		C's			PP			VOX		
		Pres.	Int.	Perm.	Pres.	Int.	Perm.	Pres.	Int.	Perm.
Emociones positivas	Orgullo	25,0%	3,58	85,8%	23,5%	4,11	36,5%	72,2%	4,52	100,0%
	Esperanza	58,1%	3,22	63,3%	67,0%	3,52	70,3%	91,8%	4,42	98,3%
	Entusiasmo	31,0%	3,23	52,6%	37,6%	3,33	59,3%	74,9%	4,11	100,0%
	Tranquilidad	32,5%	3,58	84,2%	47,0%	3,51	69,3%	75,5%	4,12	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 75. Comparativa de las emociones negativas de los votantes de VOX hacia Pablo Iglesias, PODEMOS e IU

		Pablo Iglesias			PODEMOS			IU		
		Pres.	Int.	Perm.	Pres.	Int.	Perm.	Pres.	Int.	Perm.
Emociones negativas	Miedo	72,6%	4,50	100,0%	62,4%	4,72	100,0%	31,6%	4,16	90,3%
	Ansiedad	40,6%	4,61	100,0%	36,7%	4,73	100,0%	11,7%	4,40	100,0%
	Enfado	65,3%	4,51	100,0%	65,2%	4,59	100,0%	21,4%	3,93	78,3%
	Odio	23,8%	4,20	100,0%	19,9%	4,92	100,0%	8,5%	4,13	100,0%
	Desprecio	40,6%	4,21	100,0%	33,6%	4,49	100,0%	8,9%	4,56	78,0%
	Preocupación	82,5%	4,59	100,0%	78,5%	4,55	100,0%	30,4%	4,27	84,7%
	Resentimiento	19,9%	4,37	100,0%	18,7%	5,00	100,0%	5,0%	5,00	100,0%
	Amargura	24,6%	4,20	100,0%	19,9%	4,92	100,0%	7,0%	4,44	100,0%
	Asco	35,5%	4,14	100,0%	33,4%	4,45	100,0%	15,6%	4,55	89,9%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 76. Comparativa de las emociones negativas de los votantes de VOX hacia Pedro Sánchez y PSOE

		Pedro Sánchez			PSOE		
		Presencia	Intensidad	Permanencia	Presencia	Intensidad	Permanencia
Emociones negativas	Miedo	62,2%	4,38	100,0%	46,8%	4,37	96,6%
	Ansiedad	30,6%	4,00	100,0%	20,3%	3,95	100,0%
	Enfado	67,4%	4,31	100,0%	63,2%	4,50	100,0%
	Odio	24,2%	4,34	93,3%	11,9%	4,59	87,2%
	Desprecio	49,1%	4,18	100,0%	19,0%	4,31	100,0%
	Preocupación	88,1%	4,46	98,2%	73,5%	4,52	100,0%
	Resentimiento	27,2%	3,94	88,7%	23,8%	4,45	100,0%
	Amargura	22,1%	3,93	100,0%	20,3%	4,58	100,0%
	Asco	39,7%	3,88	100,0%	23,3%	4,00	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 77. Comparativa de las emociones positivas de los votantes de VOX hacia Albert Rivera y C's

		Albert Rivera			C's		
		Presencia	Intensidad	Permanencia	Presencia	Intensidad	Permanencia
Emociones positivas	Orgullo	28,8%	4,00	68,8%	25,0%	3,58	85,8%
	Esperanza	58,9%	3,37	28,4%	58,1%	3,22	63,3%
	Entusiasmo	32,2%	3,73	36,2%	31,0%	3,23	52,6%
	Tranquilidad	32,1%	3,90	68,1%	32,5%	3,58	84,2%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 78. Comparativa de las emociones positivas de los votantes de VOX hacia Pablo Casado y PP

		Pablo Casado			PP		
		Presencia	Intensidad	Permanencia	Presencia	Intensidad	Permanencia
Emociones positivas	Orgullo	27,4%	3,46	94,1%	23,5%	4,11	36,5%
	Esperanza	56,0%	3,39	90,7%	67,0%	3,52	70,3%
	Entusiasmo	24,7%	3,45	100,0%	37,6%	3,33	59,3%
	Tranquilidad	37,8%	3,60	90,7%	47,0%	3,51	69,3%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 79. Comparativa de las emociones positivas de los votantes de VOX hacia Santiago Abascal y VOX

		Santiago Abascal			VOX		
		Presencia	Intensidad	Permanencia	Presencia	Intensidad	Permanencia
Emociones positivas	Orgullo	75,7%	4,59	100,0%	72,2%	4,52	100,0%
	Esperanza	93,4%	4,50	98,3%	91,8%	4,42	98,3%
	Entusiasmo	74,1%	4,14	100,0%	74,9%	4,11	100,0%
	Tranquilidad	77,1%	4,26	100,0%	75,5%	4,12	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Si se comparan las emociones que los votantes de VOX sienten hacia los líderes y hacia sus respectivos partidos políticos, es posible observar que los votantes de la extrema derecha expresan emociones negativas en mayor proporción hacia Pablo Iglesias que hacia la formación morada, aunque a excepción de la preocupación, la intensidad de las emociones negativas es mayor hacia PODEMOS que hacia el líder de la organización, siendo la permanencia de dichas emociones del 100% en todos los casos.

En lo que atañe a las emociones hacia Pedro Sánchez y el PSOE, los votantes de la extrema derecha también han sentido en alguna ocasión emociones de carácter negativo en mayor proporción hacia el líder que hacia la formación socialista; y, aunque, en este caso, la intensidad de las emociones negativas, en general, es mayor hacia el PSOE que hacia Pedro Sánchez, los votantes de VOX sienten miedo y ansiedad con mayor intensidad hacia el líder que hacia el partido socialista, manteniéndose muy elevados los porcentajes relativos a la permanencia de dichas emociones.

Por otra parte, los votantes de VOX afirman que han sentido en alguna ocasión emociones positivas, prácticamente en la misma medida, tanto hacia Albert Rivera como hacia C's. Aunque la intensidad de estas, es mayor hacia el líder que hacia la formación naranja, los votantes de la extrema derecha continúan sintiendo orgullo, esperanza, entusiasmo y tranquilidad en mayor proporción hacia C's que, hacia Albert Rivera, probablemente debido al abandono de la Presidencia del partido por parte de éste, tras los resultados obtenidos en las Elecciones Generales de noviembre de 2019.

Contrariamente, los votantes de VOX expresan esperanza, entusiasmo y tranquilidad en mayor medida hacia el PP que hacia Pablo Casado, pero mayor orgullo, tanto en proporción como en intensidad, hacia el líder que hacia el conjunto de los populares. Sobre todo, llama la atención que la permanencia de las emociones positivas hacia Pablo Casado es muy superior a la pervivencia de las emociones positivas hacia el PP.

Por último, en cuanto a las emociones positivas hacia Santiago Abascal y hacia VOX que sienten los propios votantes de la extrema derecha, apenas se observan diferencias entre la presencia, la intensidad y la permanencia del orgullo, la esperanza, el entusiasmo y la tranquilidad hacia el líder o hacia la organización.

A tenor de los resultados obtenidos en el análisis descriptivo, se podría afirmar que las emociones positivas de los votantes de la extrema derecha hacia Santiago Abascal y hacia VOX gozan de amplia presencia, intensidad y permanencia. La relevancia de la presencia, intensidad y permanencia de las emociones positivas de los votantes de VOX hacia el líder y la organización de extrema derecha, resulta todavía más relevante si se compara con la presencia, intensidad y permanencia de las emociones positivas que los votantes de Unidas Podemos, PSOE, C's y PP expresan hacia sus respectivos líderes y partidos políticos. Así, mientras la presencia del orgullo, del entusiasmo o de la tranquilidad no supera el 60% para ninguno de los líderes y partidos políticos del establishment, la presencia de estas emociones entre los votantes de VOX supera con creces el 70%; y mientras la presencia de la esperanza no supera el 80% entre los votantes de las organizaciones mainstream, supera el 90% tanto para Santiago Abascal como para VOX. Pero, no sólo la presencia de las emociones positivas es mayor para el líder y la organización de extrema derecha entre su electorado, sino que los votantes de VOX sienten orgullo, esperanza, entusiasmo y tranquilidad con más intensidad y mayor perdurabilidad que los votantes del resto de las formaciones políticas.

A diferencia de lo que se argumenta en la literatura, los votantes de la extrema derecha no manifiestan emociones de carácter negativo hacia el conjunto de la clase política, sino que las emociones negativas de los votantes de VOX se dirigen casi exclusivamente hacia los líderes

y partidos políticos situados a la izquierda en el continuum izquierda-derecha y el mínimo nacionalismo español en el continuum mínimo nacionalismo-máximo nacionalismo.

Los votantes de la extrema derecha española todavía sienten, en mayor o menor medida, emociones positivas hacia C's y hacia el PP, formaciones de las que procede la gran mayoría de los votantes de VOX, así como hacia sus respectivos líderes, pero siempre con menor presencia, intensidad y permanencia que hacia la organización y hacia el líder de la extrema derecha. El voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 parece responder al descenso de la presencia e intensidad de las emociones positivas hacia C's y el PP y hacia sus respectivos candidatos, pero, sobre todo, a la inestabilidad de las emociones de carácter positivo hacia los populares. Concretamente, los votantes de VOX han sentido alguna vez emociones positivas en mayor proporción hacia Albert Rivera que hacia Pablo Casado, pero la subsistencia es mayor en el caso de las emociones positivas hacia el segundo que hacia el primero, siendo, al mismo tiempo, superior tanto la presencia como la persistencia de las emociones positivas de los votantes de VOX hacia el PP que hacia C's.

En el lado contrario de los ejes ideológico e identitario, en general, la presencia, intensidad y persistencia de las emociones negativas de los votantes de la extrema derecha es mayor hacia Pablo Iglesias y PODEMOS que hacia Pedro Sánchez y PSOE. Y aunque la presencia de las emociones negativas es mayor para Pablo Iglesias que para PODEMOS, la intensidad con la que los votantes de VOX sienten dichas emociones es superior en el caso de la formación morada; mientras que tanto la presencia como la intensidad de las emociones negativas es mayor para el PSOE que para Pedro Sánchez, a excepción del miedo y de la ansiedad.

Es más, no sólo es mayor la proporción y el grado con el que los votantes de VOX sienten emociones positivas hacia el líder y el partido político por el que han votado en los últimos comicios, sino que, en términos generales, también lo es la proporción y el grado con el que los electores de la extrema derecha sienten emociones negativas hacia los líderes y partidos políticos del bloque de la izquierda, en comparación con los votantes de las otras organizaciones del bloque de la derecha.

Cuando se comparan las emociones negativas de los votantes de C's y de VOX hacia los líderes y partidos políticos de izquierdas, se observa que la presencia y la intensidad de las emociones negativas hacia Pablo Iglesias y PODEMOS es mayor entre los votantes de la extrema derecha que entre los votantes de la formación naranja, a excepción de la intensidad del odio, probablemente, debido a que únicamente el 5,5% y el 3,3% de los votantes de C's han sentido alguna vez odio hacia Pablo Iglesias y PODEMOS, respectivamente.

De manera similar, los electores de la extrema derecha sienten en mayor medida y con mayor intensidad emociones negativas hacia Pedro Sánchez, a excepción de la intensidad del asco, aunque sólo el 11% de los votantes de C's declara haber sentido alguna vez esta emoción frente al 35,5% de los votantes de VOX. En cuanto al PSOE, es mayor la presencia de las emociones negativas entre los votantes de VOX que entre los votantes de C's, pero cuando la presencia de dichas emociones es inferior al 15% entre los votantes de la formación naranja, sus intensidades son superiores que las de los votantes de VOX, si bien en los casos del enfado y de la preocupación (emociones cuya presencia es superior al 15% entre los votantes de C's), las intensidades con las que los votantes de la extrema derecha sienten ambas emociones es superior a la de los votantes de la organización naranja.

Cuando se comparan las emociones negativas de los votantes del PP y de VOX hacia los líderes y partidos políticos de izquierdas, resulta evidente que la presencia de las emociones negativas entre los votantes de la extrema derecha es mayor que entre los votantes populares, no siendo posible observar dicha tendencia con respecto a las intensidades. La intensidad con

la que los votantes del PP sienten odio, desprecio, amargura y asco hacia Pablo Iglesias y todas las emociones negativas, menos miedo, enfado y odio, hacia PODEMOS, son mayores que las de los votantes de VOX. En el caso de las emociones negativas hacia Pedro Sánchez y PSOE, de nuevo, la presencia de estas es mayor entre los votantes de la extrema derecha que entre los del PP, a excepción del enfado hacia Pedro Sánchez, pero la intensidad con la que los electores sienten las emociones es mayor entre los votantes de la derecha mainstream, a excepción del miedo y de la preocupación tanto hacia el líder como hacia el partido socialista, además de la preocupación hacia este último.

Así, es posible hablar de los “perfiles de sentidores”, pues no todos los electores del bloque de la derecha sienten las mismas emociones ni en la misma medida, sino que los votantes de la extrema derecha han sentido y continúan sintiendo emociones de carácter positivo en mayor proporción y con mayor intensidad hacia Santiago Abascal y hacia VOX que el resto de los electores hacia los respectivos líderes y partidos políticos a los que han decidido votar en las Elecciones Generales de noviembre de 2019; y no sólo eso, sino que los votantes de la extrema derecha también han sentido y, en la gran mayoría de los casos, continúan sintiendo, emociones de carácter negativo hacia los líderes y partidos políticos situados a la izquierda del espectro ideológico y en el mínimo nacionalismo del espectro identitario, especialmente, si se compara la presencia de dichas emociones con la de los demás electores de las fuerzas políticas del bloque de la derecha.

Por su parte, cuando los electores de las principales formaciones políticas del establishment expresan sus emociones hacia el líder (figura 30) y la organización de extrema derecha (figura 31), se observa que los votantes de Unidas Podemos y del PSOE prácticamente no han sentido nunca emociones de carácter positivo ni hacia Santiago Abascal ni hacia VOX, lo que provoca que, de haber algún caso, los rangos intercuartílicos sean coincidentes y las medias muy elevadas o que la dispersión entre el reducido número de casos sea mayor y la media menor, como ocurre con la esperanza hacia Santiago Abascal y hacia VOX. Asimismo, también se observa una clara tendencia con respecto a las intensidades de las emociones positivas de los votantes de los partidos del bloque de la derecha, de tal forma que a medida que las formaciones políticas se ubican más a la derecha, aumenta la intensidad con la que sus votantes sienten emociones positivas tanto hacia Santiago Abascal como hacia VOX.

Cuando se observan las emociones de carácter negativo hacia el líder y hacia la organización de extrema derecha, se aprecia la tendencia contraria, es decir, a medida que los electores votan a líderes o a partidos políticos situados más a la derecha en el eje ideológico, la intensidad con la que los electores sienten emociones negativas hacia Santiago Abascal y hacia VOX desciende paulatinamente. No obstante, al igual que acontece en el caso de las intensidades de las emociones positivas de los votantes de Unidas Podemos o del PSOE, los rangos intercuartílicos son coincidentes y las medias muy elevadas en las intensidades de algunas de las emociones negativas de los votantes de VOX e, incluso, del PP, como es el caso del odio, el desprecio, el resentimiento, la amargura y el asco hacia la organización y el líder la extrema derecha.

En definitiva, las intensidades de las emociones hacia Santiago Abascal y hacia VOX representadas en los boxplots (figuras 30 y 31), nos permiten afirmar que a medida que los electores votan a formaciones políticas situadas más a la derecha en la dimensión ideológica y más hacia el máximo nacionalismo en la dimensión identitaria, expresan en mayor proporción emociones positivas hacia el líder y la organización de extrema derecha; mientras que a medida que los electores votan a fuerzas políticas situadas más a la izquierda en la dimensión ideológica y más hacia el mínimo nacionalismo en la dimensión identitaria, manifiestan emociones negativas en mayor medida hacia Santiago Abascal y hacia VOX.

Tabla 80. Emociones positivas de los votantes hacia los líderes políticos del partido por el que votaron en Elecciones Generales noviembre 2019

		Líderes políticos														
		Pablo Iglesias			Pedro Sánchez			Albert Rivera			Pablo Casado			Santiago Abascal		
		Pres.	Int.	Perm.	Pres.	Int.	Perm.	Pres.	Int.	Perm.	Pres.	Int.	Perm.	Pres.	Int.	Perm.
Emociones positivas	Orgullo	39,4%	3,93	95,4%	28,2%	3,98	87,2%	42,5%	3,86	70,4%	30,5%	3,82	97,1%	75,7%	4,59	100,0%
	Esperanza	87,7%	4,04	94,1%	70,5%	4,01	96,0%	79,1%	3,95	41,6%	76,3%	3,87	92,5%	93,4%	4,50	98,3%
	Entusiasmo	57,4%	3,75	86,0%	37,2%	3,92	95,7%	56,5%	3,83	51,6%	46,7%	3,28	98,0%	74,1%	4,14	100,0%
	Tranquilidad	55,8%	3,79	98,5%	45,0%	3,77	94,5%	49,6%	3,76	65,2%	59,6%	3,77	95,5%	77,1%	4,26	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 81. Emociones positivas de los votantes hacia los partidos políticos por el que votaron en Elecciones Generales noviembre 2019

		Partidos políticos														
		PODEMOS			PSOE			C's			PP			VOX		
		Pres.	Int.	Perm.	Pres.	Int.	Perm.	Pres.	Int.	Perm.	Pres.	Int.	Perm.	Pres.	Int.	Perm.
Emociones positivas	Orgullo	42,0%	4,10	87,6%	41,2%	4,08	87,5%	41,5%	4,04	86,0%	35,8%	4,17	90,0%	72,2%	4,52	100,0%
	Esperanza	79,8%	4,18	96,7%	77,0%	4,06	89,0%	77,8%	4,07	75,1%	76,8%	3,91	93,0%	91,8%	4,42	98,3%
	Entusiasmo	60,0%	3,78	86,6%	40,4%	3,66	88,2%	46,9%	3,74	85,0%	43,3%	3,86	87,7%	74,9%	4,11	100,0%
	Tranquilidad	54,7%	3,56	97,0%	48,3%	3,77	90,5%	41,3%	3,66	83,0%	59,7%	3,90	87,7%	75,5%	4,12	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 82. Comparativa emociones negativas de los votantes de C's y de VOX hacia los líderes políticos de izquierdas

		Líderes políticos											
		Pablo Iglesias						Pedro Sánchez					
		C's			VOX			C's			VOX		
Emociones		Presencia	Intensidad	Permanencia	Presencia	Intensidad	Permanencia	Presencia	Intensidad	Permanencia	Presencia	Intensidad	Permanencia
	Miedo	49,9%	3,88	92,4%	72,6%	4,50	100,0%	29,8%	3,65	100,0%	62,2%	4,38	100,0%
	Ansiedad	13,9%	3,45	100,0%	40,6%	4,61	100,0%	17,1%	3,61	100,0%	30,6%	4,00	100,0%
	Enfado	43,0%	4,15	95,1%	65,3%	4,51	100,0%	56,1%	3,94	100,0%	67,4%	4,31	100,0%
	Odio	5,5%	5,00	100,0%	23,8%	4,20	100,0%	5,4%	3,85	100,0%	24,2%	4,34	93,3%
	Desprecio	12,0%	3,64	100,0%	40,6%	4,21	100,0%	17,9%	3,60	100,0%	49,1%	4,18	100,0%
	Preocupación	63,4%	4,22	97,4%	82,5%	4,59	100,0%	66,9%	4,08	100,0%	88,1%	4,46	98,2%
	Resentimiento	3,8%	3,45	100,0%	19,9%	4,37	100,0%	10,8%	3,65	100,0%	27,2%	3,94	88,7%
	Amargura	3,8%	3,11	100,0%	24,6%	4,20	100,0%	10,7%	3,49	100,0%	22,1%	3,93	100,0%
	Asco	11,0%	3,88	100,0%	35,5%	4,14	100,0%	7,5%	4,55	100,0%	39,7%	3,88	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 83. Comparativa emociones negativas de los votantes del PP y de VOX hacia los líderes políticos de izquierdas

		Líderes políticos											
		Pablo Iglesias						Pedro Sánchez					
		PP			VOX			PP			VOX		
Emociones		Presencia	Intensidad	Permanencia	Presencia	Intensidad	Permanencia	Presencia	Intensidad	Permanencia	Presencia	Intensidad	Permanencia
	Miedo	63,8%	4,40	100,0%	72,6%	4,50	100,0%	50,9%	4,11	96,4%	62,2%	4,38	100,0%
	Ansiedad	29,6%	4,51	100,0%	40,6%	4,61	100,0%	29,7%	4,19	93,8%	30,6%	4,00	100,0%
	Enfado	53,1%	4,16	94,9%	65,3%	4,51	100,0%	69,6%	4,48	93,5%	67,4%	4,31	100,0%
	Odio	10,0%	4,36	100,0%	23,8%	4,20	100,0%	8,2%	4,89	100,0%	24,2%	4,34	93,3%
	Desprecio	20,9%	4,61	100,0%	40,6%	4,21	100,0%	21,1%	4,36	100,0%	49,1%	4,18	100,0%
	Preocupación	73,1%	4,53	98,7%	82,5%	4,59	100,0%	80,6%	4,45	100,0%	88,1%	4,46	98,2%
	Resentimiento	11,0%	3,75	100,0%	19,9%	4,37	100,0%	19,3%	4,01	100,0%	27,2%	3,94	88,7%
	Amargura	13,6%	4,35	100,0%	24,6%	4,20	100,0%	11,8%	4,54	100,0%	22,1%	3,93	100,0%
	Asco	22,2%	4,22	100,0%	35,5%	4,14	100,0%	18,2%	4,45	100,0%	39,7%	3,88	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 84. Comparativa emociones negativas de los votantes de C's y de VOX hacia los partidos políticos de izquierdas

		Partidos políticos											
		PODEMOS						PSOE					
		C's			VOX			C's			VOX		
Emociones		Presencia	Intensidad	Permanencia	Presencia	Intensidad	Permanencia	Presencia	Intensidad	Permanencia	Presencia	Intensidad	Permanencia
	Miedo	38,8%	4,02	100,0%	62,4%	4,72	100,0%	14,0%	4,39	100,0%	46,8%	4,37	96,6%
	Ansiedad	15,3%	4,14	86,4%	36,7%	4,73	100,0%	8,7%	4,20	80,8%	20,3%	3,95	100,0%
	Enfado	31,2%	4,06	94,7%	65,2%	4,59	100,0%	32,4%	4,08	89,7%	63,2%	4,50	100,0%
	Odio	3,3%	5,00	100,0%	19,9%	4,92	100,0%	3,3%	4,50	100,0%	11,9%	4,59	87,2%
	Desprecio	13,7%	4,15	100,0%	33,6%	4,49	100,0%	10,8%	4,31	100,0%	19,0%	4,31	100,0%
	Preocupación	53,3%	4,20	96,9%	78,5%	4,55	100,0%	50,5%	3,84	96,7%	73,5%	4,52	100,0%
	Resentimiento				18,7%	5,00	100,0%	1,6%		100,0%	23,8%	4,45	100,0%
	Amargura	1,7%	3,00	100,0%	19,9%	4,92	100,0%	3,7%	5,00	100,0%	20,3%	4,58	100,0%
	Asco	10,8%	4,19	100,0%	33,4%	4,45	100,0%	1,7%	5,00	100,0%	23,3%	4,00	100,0%

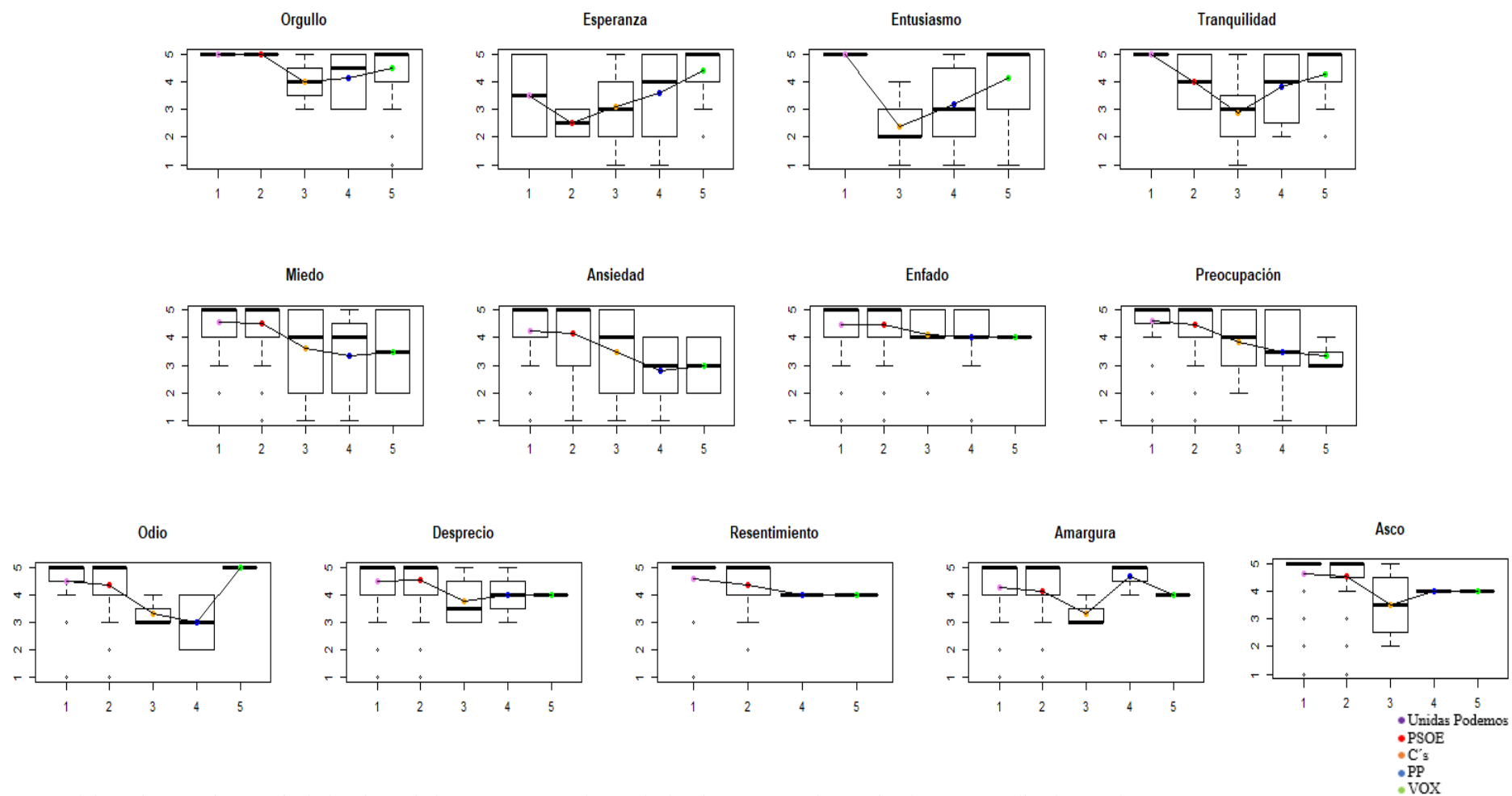
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 85. Comparativa emociones negativas de los votantes del PP y de VOX hacia los partidos políticos de izquierdas

		Líderes políticos											
		PODEMOS						PSOE					
		PP			VOX			PP			VOX		
Emociones		Presencia	Intensidad	Permanencia	Presencia	Intensidad	Permanencia	Presencia	Intensidad	Permanencia	Presencia	Intensidad	Permanencia
	Miedo	56,1%	4,41	96,8%	62,4%	4,72	100,0%	39,6%	4,07	93,3%	46,8%	4,37	96,6%
	Ansiedad	27,0%	4,73	100,0%	36,7%	4,73	100,0%	20,7%	3,93	100,0%	20,3%	3,95	100,0%
	Enfado	36,9%	4,45	95,1%	65,2%	4,59	100,0%	47,0%	4,38	98,1%	63,2%	4,50	100,0%
	Odio	8,1%	4,11	88,9%	19,9%	4,92	100,0%	3,6%	5,00	100,0%	11,9%	4,59	87,2%
	Desprecio	17,9%	4,55	100,0%	33,6%	4,49	100,0%	12,5%	4,36	100,0%	19,0%	4,31	100,0%
	Preocupación	62,2%	4,60	98,6%	78,5%	4,55	100,0%	61,0%	4,32	100,0%	73,5%	4,52	100,0%
	Resentimiento	11,7%	4,61	100,0%	18,7%	5,00	100,0%	12,5%	4,30	100,0%	23,8%	4,45	100,0%
	Amargura	14,2%	4,32	100,0%	19,9%	4,92	100,0%	15,1%	4,36	100,0%	20,3%	4,58	100,0%
	Asco	18,8%	4,43	100,0%	33,4%	4,45	100,0%	5,4%	4,33	100,0%	23,3%	4,00	100,0%

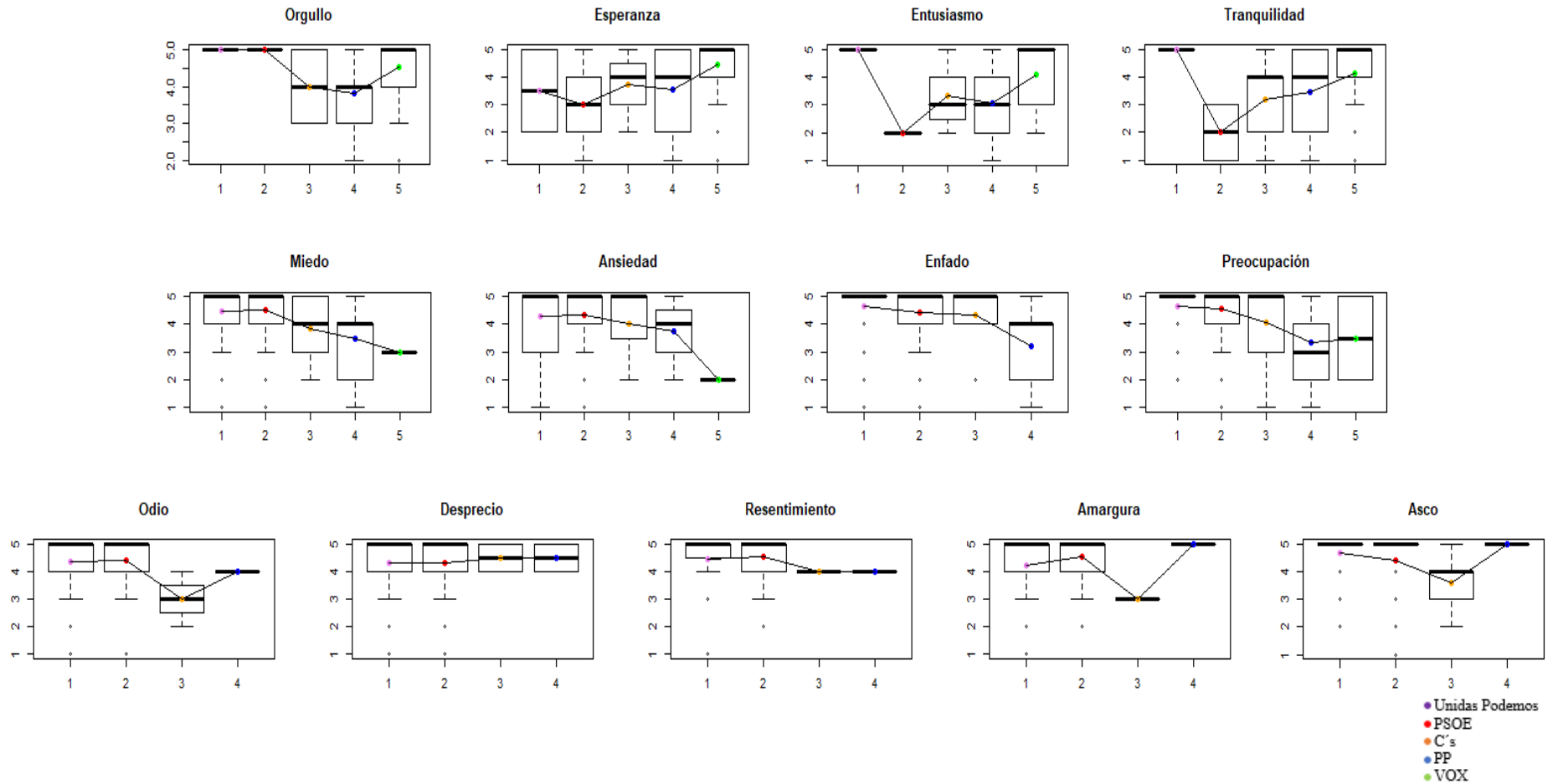
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 30. Emociones hacia Santiago Abascal por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 31. Emociones hacia VOX por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Finalmente, analizadas las emociones que los electores de la extrema derecha expresan hacia Santiago Abascal y hacia VOX, así como hacia la clase política en general, nos preguntamos si existen diferencias con respecto a las intensidades con las que los votantes habituales y no habituales de la extrema derecha sienten las trece emociones. A fin de dar respuesta a esta cuestión, se efectúan una serie de pruebas t de Student a todas las intensidades de las emociones que los votantes de VOX manifiestan hacia los diferentes líderes y partidos políticos.

De esta forma, es posible constatar que existen diferencias significativas entre las intensidades de las emociones que despiertan tanto el líder como la formación de extrema derecha a sus votantes habituales y no habituales. Los votantes habituales de VOX sienten, con mayor intensidad, entusiasmo y tranquilidad hacia Santiago Abascal, así como esperanza y entusiasmo hacia la organización de extrema derecha, que los votantes no habituales de VOX. En otras palabras, los votantes habituales de la extrema derecha en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 se sienten más tranquilos, pero también más entusiasmados y esperanzados con VOX y su líder político que los votantes no habituales.

Pero no sólo existen diferencias significativas entre las emociones positivas de los votantes habituales y no habituales de VOX hacia el líder y la organización por la que han votado en los últimos comicios, sino que los votantes habituales de la extrema derecha también están significativamente más enfadados con los partidos políticos que tradicionalmente han dominado el sistema político español, PSOE y PP, que los votantes no habituales de VOX.

Los votantes habituales de la extrema derecha presentan emociones más estables que los votantes no habituales, confirmándose nuestra hipótesis VI, y estas diferencias significativas, al igual que las diferencias entre los temas o entre los liderazgos y los atributos de Santiago Abascal, resultan de vital importancia, pues como la Teoría de la Inteligencia Afectiva argumenta, los ciudadanos “comprometidos emocionalmente” (Marcus et al., 2007a: 254) tomarán decisiones políticas más razonadas que quienes permanecen desapasionados. Dicho de otra forma, los electores con mayor estabilidad emocional serán más fieles al partido político hacia el que sienten emociones positivas y se sentirán menos tentados a apoyar a las formaciones políticas hacia las que sienten emociones negativas, que los votantes emocionalmente más volátiles, ya que el apoyo político depende, en parte, de las respuestas emocionales de los ciudadanos hacia los líderes y los partidos políticos. “Estas emociones, particularmente si son reforzadas, pueden formar parte de disposiciones más duraderas hacia los candidatos o programas” (Sullivan y Masters, 1988: 346).

Tabla 86. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la intensidad del entusiasmo hacia Santiago Abascal entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019

	Votante habitual del partido político por el que votó en las Elecciones Generales de noviembre 2019	N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Intensidad del entusiasmo hacia Santiago Abascal	Sí	19	4,83	,504	,116
	No	28	3,67	1,266	,240
		F	Sig.	t	Sig.
Prueba de Levene de igualdad de varianzas		30,580	,000		
Prueba t para la igualdad de medias				4,345	,000

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 87. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la intensidad de la tranquilidad hacia Santiago Abascal entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019

	Votante habitual del partido político por el que votó en las Elecciones Generales de noviembre 2019	N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Intensidad de la tranquilidad hacia Santiago Abascal	Sí	18	4,64	,600	,141
	No	31	4,03	1,162	,210
		F	Sig.	t	Sig.
Prueba de Levene de igualdad de varianzas		7,798	,008		
Prueba t para la igualdad de medias				2,440	,019

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 88. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la intensidad de la esperanza hacia VOX entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019

	Votante habitual del partido político por el que votó en las Elecciones Generales de noviembre 2019	N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Intensidad de la esperanza hacia VOX	Sí	21	4,89	,315	,069
	No	37	4,16	1,099	,181
		F	Sig.	t	Sig.
Prueba de Levene de igualdad de varianzas		21,231	,000		
Prueba t para la igualdad de medias				3,810	,000

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 89. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la intensidad del entusiasmo hacia VOX entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019

	Votante habitual del partido político por el que votó en las Elecciones Generales de noviembre 2019	N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Intensidad del entusiasmo hacia VOX	Sí	18	4,64	,597	,141
	No	29	3,78	1,247	,231
		F	Sig.	t	Sig.
Prueba de Levene de igualdad de varianzas		26,312	,000		
Prueba t para la igualdad de medias				3,215	,002

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 90. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la intensidad del enfado hacia PSOE entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019

		Votante habitual del partido político por el que votó en las Elecciones Generales de noviembre 2019	N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Intensidad del enfado hacia PSOE	Sí		14	4,77	,434	,116
	No		26	4,35	,855	,168
			F	Sig.	t	Sig.
Prueba de Levene de igualdad de varianzas			8,174	,007		
Prueba t para la igualdad de medias					2,056	,047

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 91. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la intensidad del enfado hacia PP entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019

		Votante habitual del partido político por el que votó en las Elecciones Generales de noviembre 2019	N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Intensidad del enfado hacia PP	Sí		2	5,00	,000	,000
	No		7	3,76	1,118	,420
			F	Sig.	t	Sig.
Prueba de Levene de igualdad de varianzas			6,143	,040		
Prueba t para la igualdad de medias					2,961	,025

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

6.9.1. El papel de las emociones en el voto a VOX

Una vez se ha expuesto el análisis descriptivo de las emociones que los votantes de VOX sienten hacia el conjunto de la clase política, se muestra, a continuación, el estudio de las emociones que han llevado a los ciudadanos a apoyar a la extrema derecha en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, a través de la aplicación de los modelos de ecuaciones estructurales (SEM).

Sin embargo, antes de comenzar con la presentación del análisis inferencial, conviene recordar que la presente tesis doctoral es deudora del enfoque empírico adoptado en las investigaciones llevadas a cabo por el Equipo de Investigaciones Políticas (EIP-USC), es decir, del modelo propuesto por la Teoría de la Inteligencia Afectiva (Marcus et al., 2000, 2006; Neuman et al., 2007).

Partiendo de los trabajos de Damasio (1994, 1996) y Gray (1990), la Teoría de la Inteligencia Afectiva postula que dos son los sistemas emocionales responsables de cómo las personas reaccionan ante las nuevas circunstancias y de cómo se comportan habitualmente. En otras palabras, dos sistemas neuronales de evaluación afectiva, uno positivo y otro negativo, generan distintos tipos de emociones, de tal forma que es posible experimentar múltiples emociones al mismo tiempo (Vasilopoulos et. al, 2018a, 2018b) y en paralelo (Marcus et al., 2019), es decir, sentir emociones positivas hacia un líder o partido político, no implica la ausencia de emociones negativas. Por un lado, el sistema de disposiciones (*Disposition System*) monitoriza los hábitos o las acciones permitiendo realizar tareas sin que sean consideradas conscientemente. Las disposiciones son complejas, pero están guiadas por dos dimensiones afectivas: entusiasmo y aversión, las cuales se originan en circunstancias claramente distintas: recompensa y castigo. Y, por otro lado, el sistema de vigilancia (*Surveillance System*), que se activa cuando algo inesperado ocurre, genera ansiedad ante los nuevos acontecimientos.

A expensas del mencionado enfoque empírico y gracias al estudio Elecciones Generales noviembre 2019, que nos permite disponer de una batería de un total de trece emociones: orgullo, esperanza, entusiasmo, tranquilidad, miedo, ansiedad, preocupación, enfado, odio, desprecio, resentimiento, amargura y asco, el análisis inferencial en el que se estudia el efecto de las emociones en el voto a la extrema derecha se estructura en dos apartados: los modelos SEM de voto a VOX mediante emociones positivas hacia Santiago Abascal y/o hacia VOX y mediante emociones negativas hacia Pedro Sánchez, Pablo Iglesias, PODEMOS y PSOE. El motivo por el cual se seleccionan los líderes y partidos políticos del bloque de la izquierda y el mínimo nacionalismo se debe a que estos son los actores políticos hacia los que los votantes de VOX sienten fundamentalmente emociones negativas, siendo el número de casos relativos a las variables de las emociones negativas hacia los líderes y partidos políticos de derechas muy reducido.

Cada uno de estos dos apartados se divide en otros dos subapartados, en los cuales se recogen los procedimientos mediante los que se tratan las variables relativas a las emociones a fin de discernir cuál es la mejor metodología para el tratamiento de dichas cuestiones. El primero de los procedimientos consiste en efectuar los modelos SEM de voto a VOX a partir de las emociones, como variables explicativas, sin agrupar en variables latentes; mientras que el segundo de los procedimientos consiste en elaborar los mencionados modelos, agrupando las emociones en las dimensiones que la Teoría de la Inteligencia Afectiva sugiere, es decir, en las variables latentes que reciben el nombre de entusiasmo, aversión y ansiedad.

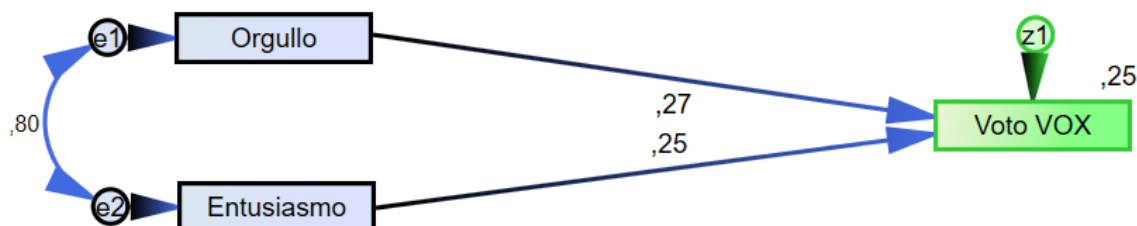
6.9.2. El papel de las emociones positivas hacia Santiago Abascal y hacia VOX

6.9.2.1. Procedimiento 1. El efecto de las emociones positivas

Comenzamos introduciendo como variables explicativas en el modelo SEM de voto a VOX las intensidades de las emociones positivas hacia Santiago Abascal. Cuando se insertan las cuatro emociones positivas hacia el líder de la extrema derecha española como efectos directos en el voto VOX, aunque el modelo no cumple una de las medidas de ajuste global (RMSA⁴³, ver tabla A.22), sólo resultan significativos los efectos del orgullo y del entusiasmo hacia Santiago Abascal (figura 32). Ambas emociones tienen un peso muy similar en la explicación del voto a VOX, de tal forma que a medida que los votantes sienten orgullo (0,271) y entusiasmo (0,254) con mayor intensidad, mayor será la probabilidad de votar a la extrema derecha.

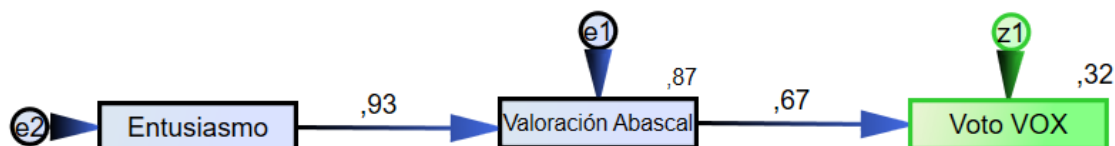
Una vez se ha testado el efecto directo de las emociones positivas hacia Santiago Abascal en el voto a VOX, se comprueba el efecto que dichas variables tienen en el voto a la extrema derecha a través de la valoración de su líder político (figura 33). Aunque de nuevo no es posible lograr el ajuste del modelo⁴⁴, cuando se media el efecto de las emociones positivas a través de la valoración de Santiago Abascal, únicamente resulta significativo el entusiasmo. No obstante, sólo el entusiasmo explica el 87% de la valoración de Santiago Abascal, y, además, su efecto indirecto (0,627) en el voto a VOX aumenta considerablemente con respecto al efecto directo del modelo anterior (0,254) (figura 32).

Figura 32. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones positivas hacia Santiago Abascal



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 33. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones positivas, mediadas por liderazgo, hacia Santiago Abascal



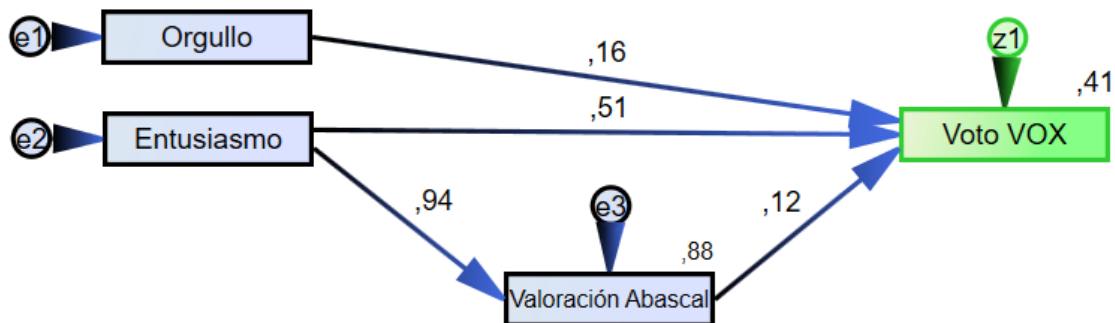
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

⁴³ Debido al reducido número de variables explicativas, no es posible ajustar el modelo.

⁴⁴ La medida de ajuste global RMSA no cumple con los criterios normalmente establecidos, ya que, debido al reducido número de variables explicativas, no es posible ajustar el modelo (ver tabla A.23).

A continuación, se presenta un modelo en el que se combinan los dos anteriores (figura 34), es decir, se trata de explicar el voto a VOX mediante los efectos directos del orgullo y el entusiasmo y, además, mediante el efecto indirecto del entusiasmo mediado por la valoración de Santiago Abascal. Aunque, en esta ocasión, es posible obtener un buen ajuste del modelo, el efecto de la valoración de Santiago Abascal en el voto a VOX deja de ser significativo.

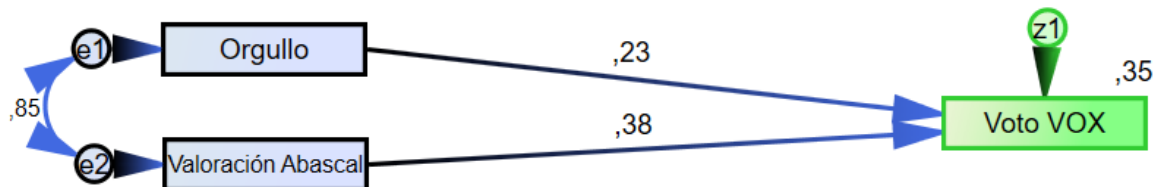
Figura 34. Modelo SEM de voto a VOX mediante Orgullo y entusiasmo, como efectos directos, y entusiasmo a través de liderazgo, hacia Santiago Abascal



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

A tenor de los resultados obtenidos en el modelo anterior (figura 34), se decide diseñar un nuevo modelo en el que no se establece la relación entre el entusiasmo y la valoración de Santiago Abascal. En esta ocasión, no sólo el peso del entusiasmo en la explicación del voto a VOX disminuye considerablemente, sino que sólo resulta significativo para un nivel $\rho \leq 0,1$. Además, durante el ajuste del modelo, al establecer la covarianza entre los residuos de la valoración de Santiago Abascal y del entusiasmo hacia el líder, el efecto del entusiasmo en el voto a VOX deja de ser significativo para cualquier nivel de significación, cambiando, a su vez, el sentido de su signo, lo que contradice los resultados obtenidos en el modelo SEM de voto a VOX mediante emociones positivas, mediadas por liderazgo, hacia Santiago Abascal (figura 33). Por esta razón, aunque el modelo no cumple con alguna medida de ajuste global⁴⁵, el entusiasmo hacia Santiago Abascal se elimina de este, quedando únicamente los efectos directos del orgullo y de la valoración del líder político (figura 35). La magnitud del efecto del liderazgo de Santiago Abascal (0,377) en el voto a VOX disminuye considerablemente, al no construirse sobre ninguna emoción positiva.

Figura 35. Modelo SEM de voto a VOX mediante Orgullo y liderazgo de Santiago Abascal

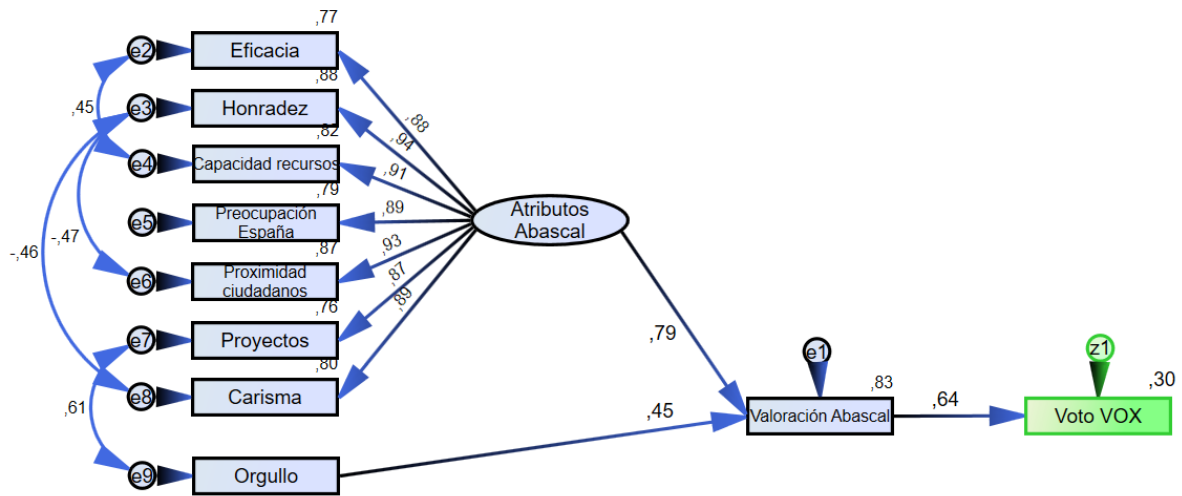


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

⁴⁵ La medida de ajuste global RMSA no cumple con los criterios normalmente establecidos, ya que, debido al reducido número de variables explicativas, no es posible ajustar el modelo (ver tabla A.25).

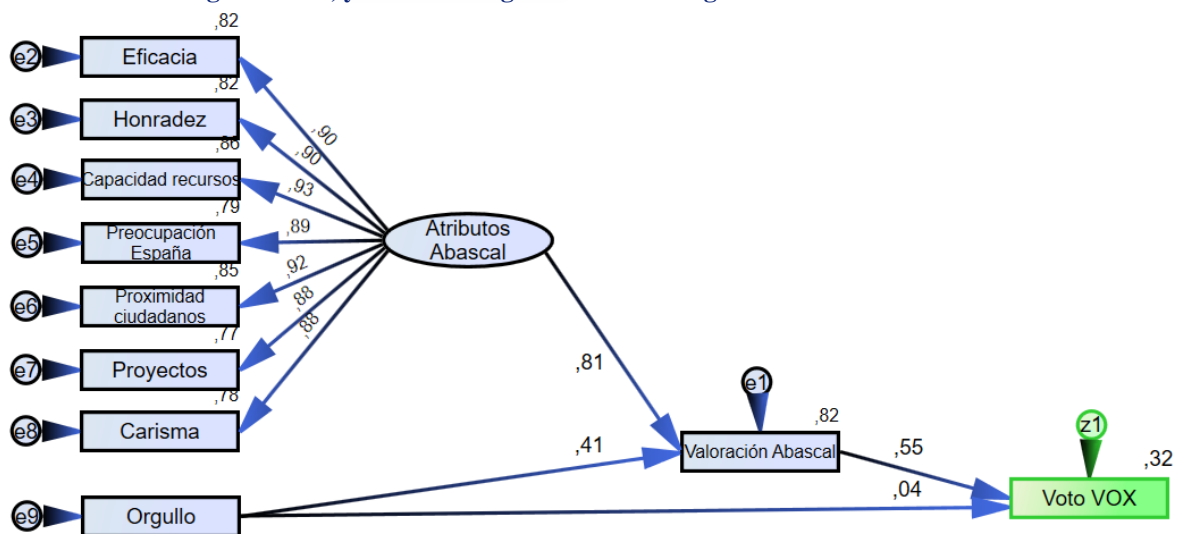
Retomando el efecto del liderazgo de Santiago Abascal construido con los atributos hacia el mismo (figura 29), se trata de corroborar, de nuevo, el efecto del liderazgo, pero, esta vez, explicado a través de los atributos y de las emociones positivas hacia Santiago Abascal (figura 36). Cuando se añaden las emociones a la explicación de la valoración del líder de VOX, el efecto del entusiasmo, aunque significativo, cambia de sentido, de positivo a negativo, lo cual, como hemos visto, sería un contrasentido. Por esta razón, se opta por eliminar esta variable del modelo. Aun incorporando sólo el efecto del orgullo a la valoración de Santiago Abascal, su porcentaje de explicación, con respecto al modelo de voto mediante el liderazgo explicado únicamente por los atributos (figura 29), aumenta en un 20%.

Figura 36. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos y orgullo hacia Santiago Abascal



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 37. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos y orgullo hacia Santiago Abascal, y mediante orgullo hacia Santiago Abascal como efecto directo



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

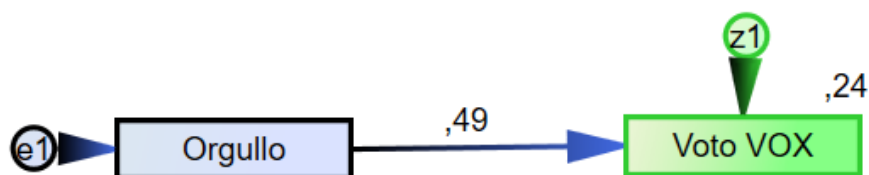
A este modelo (figura 36), también se añade el efecto directo del orgullo hacia Santiago Abascal en el voto a VOX. A diferencia de lo que ocurre cuando se establece el efecto directo del orgullo y tanto el efecto directo como indirecto, a través del liderazgo, del entusiasmo en el voto a VOX (figura 33), cuando a las emociones se suman los atributos de Santiago Abascal como variables explicativas de su liderazgo, la valoración del líder de VOX mantiene el efecto significativo en el voto a la extrema derecha (figura 37). Sin embargo, el efecto directo del orgullo en el voto a VOX no resulta significativo. Por consiguiente, al eliminar esta relación del modelo, se tendría el modelo SEM de voto a VOX mediante el liderazgo, construido con los atributos y el orgullo hacia Santiago Abascal, expuesto anteriormente (figura 36).

Una vez analizado el efecto de las emociones positivas hacia Santiago Abascal en el voto a VOX, se procede a estudiar, siguiendo el mismo procedimiento, el efecto de las emociones positivas hacia VOX en el voto a la extrema derecha española.

En primer lugar, cuando se plantea el modelo con el orgullo, la esperanza, el entusiasmo y la tranquilidad hacia VOX como variables explicativas, sin agrupar, del voto a la formación liderada por Santiago Abascal, únicamente el efecto del orgullo resulta significativo en el voto a la extrema derecha⁴⁶ (figura 38). La intensidad de la misma emoción es la que se mantiene significativa cuando se media el efecto de las emociones positivas hacia VOX a través de la simpatía hacia este partido político⁴⁷ (figura 39). Si bien en este segundo modelo (figura 39), el efecto indirecto del orgullo hacia VOX (0,574) es mayor que su efecto directo en el modelo sin la presencia de la simpatía (0,491) (figura 38). Además, el porcentaje global de explicación del voto a la extrema derecha se incrementa en más de un 35%. Este abrupto aumento no es de extrañar, pues la simpatía es la variable que tradicionalmente más ha contribuido a explicar el comportamiento electoral de los españoles.

A partir de estos resultados, se elabora un nuevo modelo en el que se establece tanto el efecto directo como indirecto, a través de la simpatía hacia VOX, de la intensidad del orgullo en el voto a la extrema derecha (figura 40). Pero al introducir ambos efectos, el primero no resulta significativo⁴⁸. Por ello, si se eliminase esta relación del modelo, se tendría nuevamente el modelo SEM de voto a VOX mediante emociones positivas, mediadas por la simpatía, hacia VOX (figura 39).

Figura 38. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones positivas hacia VOX



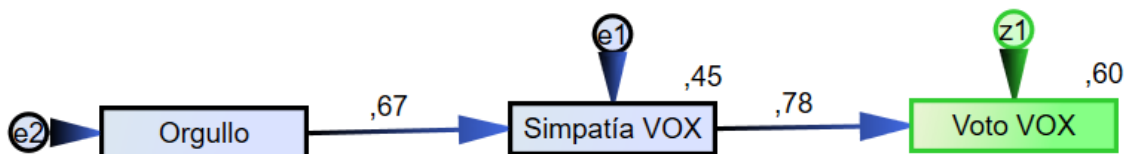
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

⁴⁶ La medida de ajuste global RMSA no cumple con los criterios normalmente establecidos, ya que, debido al reducido número de variables explicativas, no es posible ajustar el modelo (ver tabla A.28).

⁴⁷ La medida de ajuste global RMSA no cumple con los criterios normalmente establecidos, ya que, debido al reducido número de variables explicativas, no es posible ajustar el modelo (ver tabla A.29).

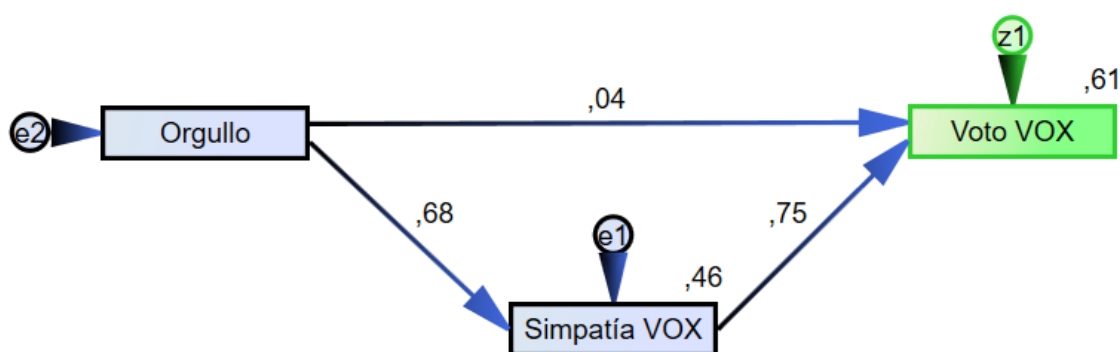
⁴⁸ La medida de ajuste global RMSA no cumple con los criterios normalmente establecidos, ya que, debido al reducido número de variables explicativas, no es posible ajustar el modelo (ver tabla A.30).

Figura 39. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones positivas, mediadas por simpatía, hacia VOX



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

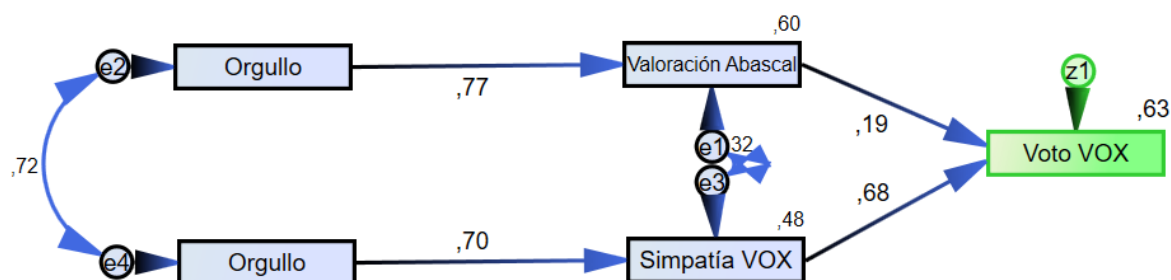
Figura 40. Modelo SEM de voto a VOX mediante Orgullo, como efecto directo e indirecto, a través de simpatía, hacia VOX



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Aunando los resultados obtenidos del análisis de las emociones positivas tanto hacia Santiago Abascal como hacia VOX, se propone un modelo en el que se introducen, como efectos directos en el voto a la extrema derecha, el liderazgo hacia el candidato de la formación y la simpatía hacia la propia organización (figura 41), ambos sustentados sobre el orgullo hacia Santiago Abascal y hacia VOX, respectivamente.

Figura 41. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con orgullo hacia Santiago Abascal, y simpatía, explicada por orgullo, hacia VOX



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

En esta ocasión (figura 41), al igual que acontece en el modelo SEM de voto a VOX mediante el orgullo, como efecto directo e indirecto, a través de la simpatía, hacia VOX (figura

40), ante la presencia de esta última variable, el efecto directo del orgullo hacia Santiago Abascal no resulta significativo en el voto a VOX, pero se mantiene a través de la valoración de este líder político. Así, a medida que los ciudadanos sienten orgullo con mayor intensidad hacia Santiago Abascal, aumenta la valoración del líder político (0,773), y, por ende, la probabilidad de votar a la extrema derecha (0,146). De la misma forma, a medida que los electores sienten orgullo con mayor intensidad hacia VOX, aumenta la probabilidad de que se sientan más identificados con este partido (0,696), y, por consiguiente, se incrementa la probabilidad de apoyar al mismo (0,474).

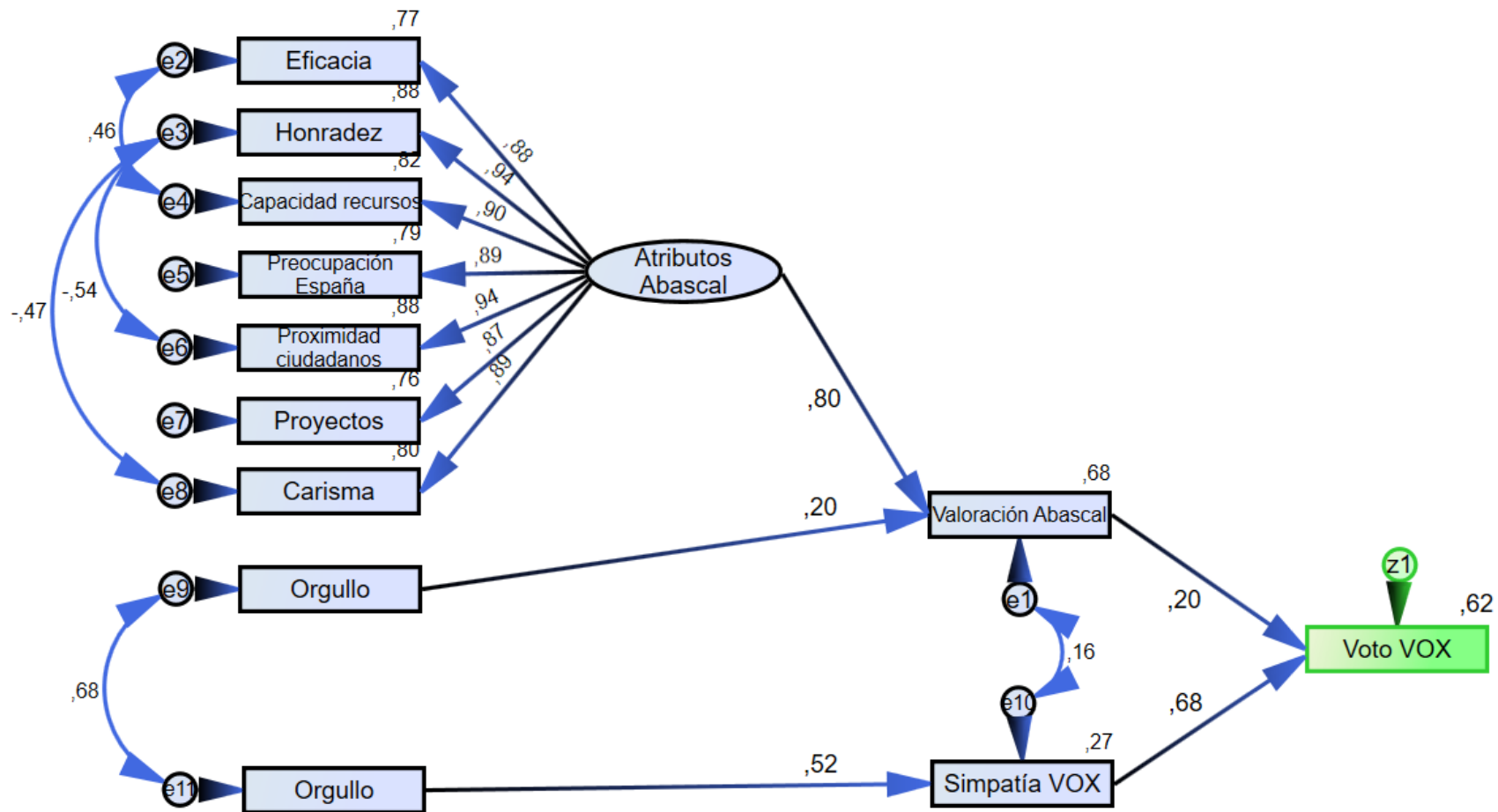
Asimismo, este modelo pone de manifiesto que el poder explicativo de las emociones del voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, concretamente del orgullo, es mayor cuando se refiere hacia la organización que hacia el líder político. Y, además, junto con este hallazgo, lo que resulta más relevante para la finalidad de la investigación es que el liderazgo, construido con el orgullo, de Santiago Abascal y la simpatía hacia VOX, explicada por el orgullo hacia esta formación, explican el 63% del voto a VOX, un porcentaje muy superior al obtenido en los modelos anteriores, en los que no se encuentra presente el componente emocional.

A tenor de estos resultados, se replica el modelo anterior (figura 41), añadiendo el efecto de los atributos en el liderazgo de Santiago Abascal. En este último modelo del subapartado (figura 42), en primer lugar, el liderazgo de Santiago Abascal se construye, a su vez, con los atributos y con la intensidad del orgullo de los electores hacia el líder. A medida que los votantes valoran mejor los atributos de Santiago Abascal (0,799), especialmente, su honradez y su proximidad a los ciudadanos, y a medida que sienten orgullo con mayor intensidad (0,195), aumenta la probabilidad de valorar mejor al líder de la extrema derecha. Asimismo, a medida que los individuos valoran mejor a Santiago Abascal (0,196), aumenta la probabilidad de votar a VOX. Pero no sólo eso, sino que, a través de los efectos indirectos, a medida que los votantes valoran mejor los atributos de Santiago Abascal (0,156) y a medida que sienten más orgullo hacia el candidato de la extrema derecha (0,038), mayor será la probabilidad de votar a VOX. Si bien se pone de manifiesto que, ante la presencia de los atributos, el peso explicativo del orgullo hacia Santiago Abascal en la valoración de este líder y, por tanto, en el voto a VOX, se reduce considerablemente con respecto al modelo sin este constructo (figura 41).

En segundo lugar, la simpatía hacia VOX se explica también mediante la intensidad del orgullo que los ciudadanos sienten, esta vez, hacia la formación de extrema derecha. A medida que los individuos sienten mayor orgullo hacia VOX (0,524), aumenta la probabilidad de que se sientan identificados con el partido; y, por consiguiente, cuando los votantes se sienten identificados con la organización de extrema derecha (0,677), aumenta la probabilidad de que la voten. Además, a medida que los electores sienten con mayor intensidad orgullo hacia VOX, aumenta la probabilidad de votar a este partido político. Incluso, el efecto indirecto de la intensidad del orgullo hacia VOX (0,357) es mayor que el efecto total y directo de la valoración de Santiago Abascal (0,196) en el voto a la extrema derecha española. Este resultado es de gran interés, pues se corrobora que el peso de las emociones hacia el partido político es incluso mayor que el efecto del liderazgo de Santiago Abascal en el voto a su organización, lo que pone de relieve el alcance de las emociones en la explicación del comportamiento electoral de los ciudadanos en general, y de los votantes de la extrema derecha en particular.

Finalmente, aunque el poder explicativo de los atributos es mayor que el del orgullo hacia el líder de la organización, cuando se introduce este constructo en el modelo, el porcentaje global de explicación del voto a VOX apenas varía, lo cual podría entenderse por el hecho de que los atributos y el orgullo responden al mismo elemento explicativo del voto a la extrema derecha: el liderazgo de Santiago Abascal.

Figura 42. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos y orgullo hacia Santiago Abascal, y simpatía, explicada por orgullo, hacia VOX



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

6.9.2.2. Procedimiento 2. El efecto del entusiasmo

Siguiendo a Marcus y sus colaboradores (2000, 2006), el objetivo del segundo procedimiento es el de introducir en los modelos de explicación del voto a VOX, las emociones positivas hacia Santiago Abascal y hacia VOX agrupadas en una única dimensión, que los autores han acordado en denominar “entusiasmo”. Para tal fin, en primer lugar, como paso previo al análisis factorial, se observa la matriz de correlaciones entre las emociones positivas; y, en segundo lugar, ante la significatividad de los coeficientes de correlación de Spearman⁴⁹, se lleva a cabo el análisis factorial mediante el método de extracción análisis de componentes principales, seguido del análisis de fiabilidad, que nos indica la idoneidad del constructo emocional resultante de la agrupación sugerida en el análisis factorial.

Comenzando el estudio por las intensidades de las emociones positivas de los votantes hacia Santiago Abascal, todas las correlaciones dos a dos entre las emociones resultan significativas y positivas, de tal forma que a medida que aumenta la intensidad de una de las emociones positivas también aumenta la intensidad de las otras. Atendiendo a los valores de referencia⁵⁰ (Bryman y Cramer, 1990), las intensidades de todas las correlaciones son moderadas, a excepción de las correlaciones entre el entusiasmo y la esperanza y el entusiasmo y la tranquilidad, cuyas intensidades son altas.

Tabla 92. Correlaciones de las Emociones positivas hacia Santiago Abascal

		Orgullo	Esperanza	Entusiasmo	Tranquilidad
Rho de Spearman	Coefficiente	1,000	,611**	,672**	,428**
	Orgullo				
	Sig. (bilateral)	.	,000	,000	,000
	N	88	80	71	68
Esperanza	Coefficiente	,611**	1,000	,714**	,579**
	Sig. (bilateral)	,000	.	,000	,000
	N	80	143	94	89
Entusiasmo	Coefficiente	,672**	,714**	1,000	,716**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	.	,000
	N	71	94	100	70
Tranquilidad	Coefficiente	,428**	,579**	,716**	1,000
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	.
	N	68	89	70	101

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

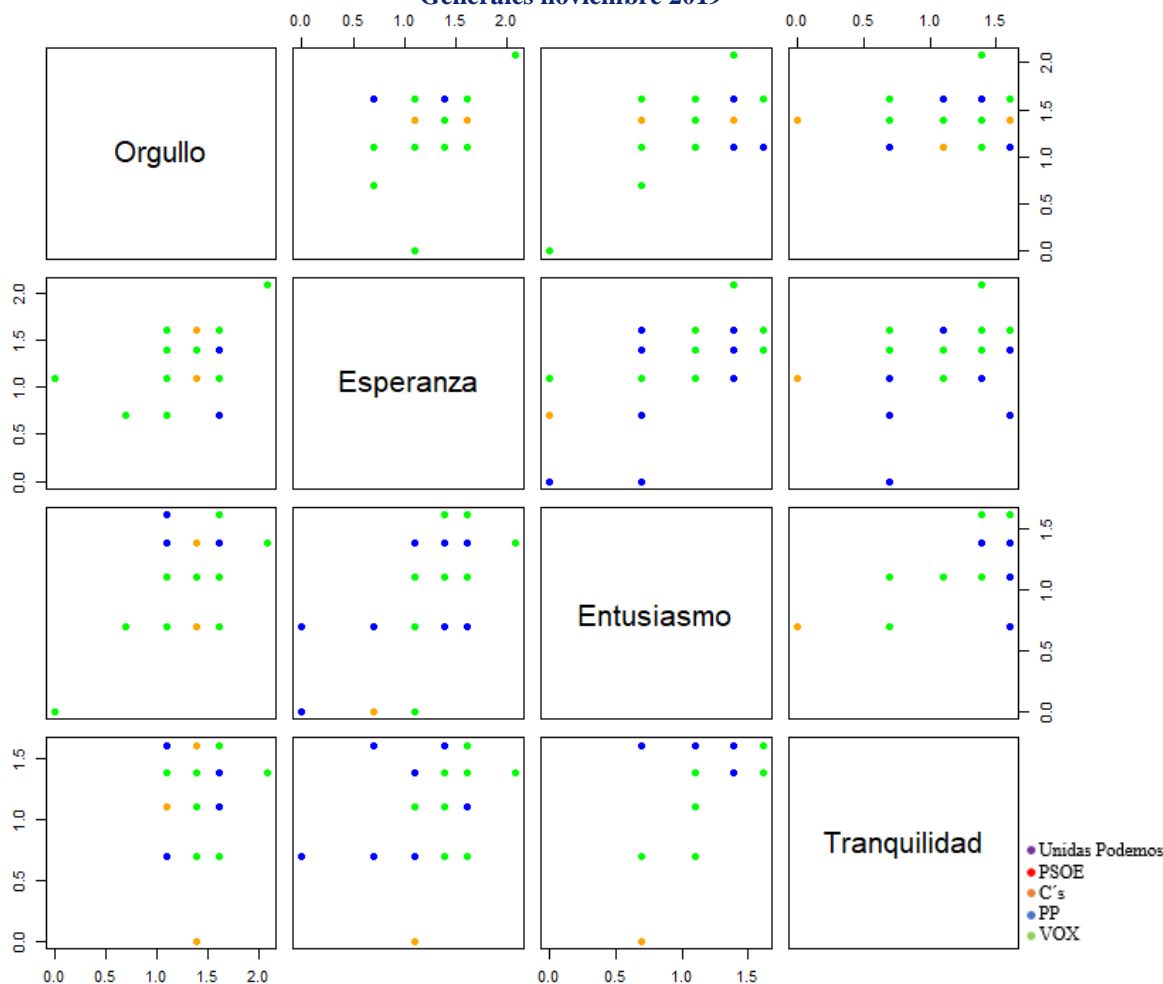
Además, al observar la matriz de correlaciones en la que se representa los valores de los coeficientes de correlación de Spearman por el recuerdo de voto en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, parece evidente que los únicos ciudadanos que sienten emociones positivas con mayor intensidad hacia Santiago Abascal son los electores de los partidos situados

⁴⁹ Se ha optado por seleccionar el coeficiente de correlación de Spearman, en lugar del de Pearson, debido a que los datos relativos a las intensidades de las emociones no siguen una distribución normal.

⁵⁰ Si la intensidad de la correlación es menor que 0,20, es muy baja; si está dentro del intervalo $0,20 \leq r_s \leq 0,40$, es baja; en el intervalo $0,40 \leq r_s \leq 0,70$, es moderada; en el intervalo $0,70 \leq r_s \leq 0,90$, es alta; y si la intensidad de la correlación es mayor que 0,90, es muy alta.

a la derecha del espectro ideológico y en el máximo nacionalismo español en el espectro identitario, siendo las correlaciones de las emociones de los votantes de C's más débiles que las de los votantes del PP y de VOX.

Gráfico 13. Correlaciones de las Emociones positivas hacia Santiago Abascal Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Una vez se ha comprobado la existencia de las correlaciones entre las emociones positivas hacia Santiago Abascal, se procede a efectuar el análisis factorial, según el cual las emociones positivas hacia el líder de VOX se podrían agrupar en un único componente. La adecuación de la agrupación de las cuatro emociones positivas en un componente parece correcta al observar el resultado del análisis de fiabilidad. Respecto al nivel de fiabilidad, el valor obtenido para el estadístico Alfa de Cronbach, indica que la fiabilidad de la agrupación de las emociones positivas hacia Santiago Abascal es buena si atendemos a los valores de referencia (George y Mallery, 1995)⁵¹.

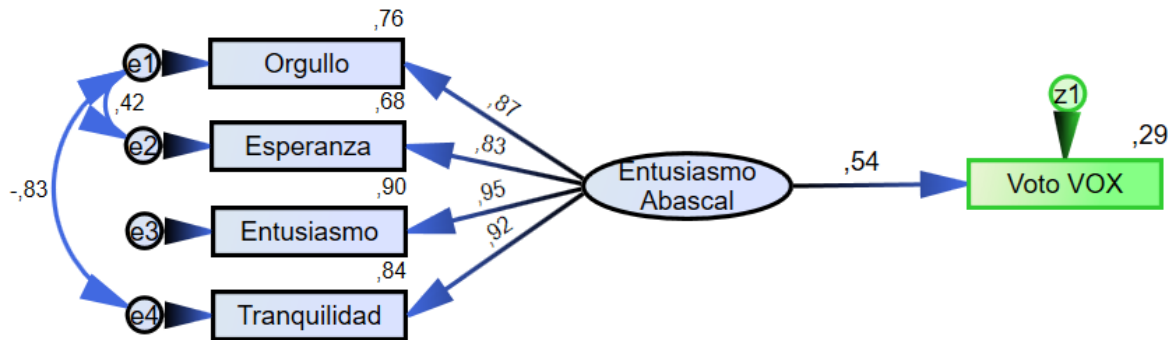
⁵¹ Si el valor del estadístico es mayor que 0,9, el instrumento de medición es excelente; en el intervalo 0,9-0,8, es bueno; entre 0,8-0,7, es aceptable; entre 0,7-0,6, es débil; en el intervalo 0,6-0,5, el instrumento es pobre; y si es menor que 0,5, no es aceptable.

Tabla 93. Análisis factorial y de fiabilidad de las Emociones positivas hacia Santiago Abascal

	Componente	
	1	2
Orgullo	,655	,647
Esperanza	,794	,036
Entusiasmo	,847	-,047
Tranquilidad	,675	-,610
Alfa de Cronbach	0,852	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC
Método de extracción: análisis de componentes principales.

Figura 43. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo hacia Santiago Abascal



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

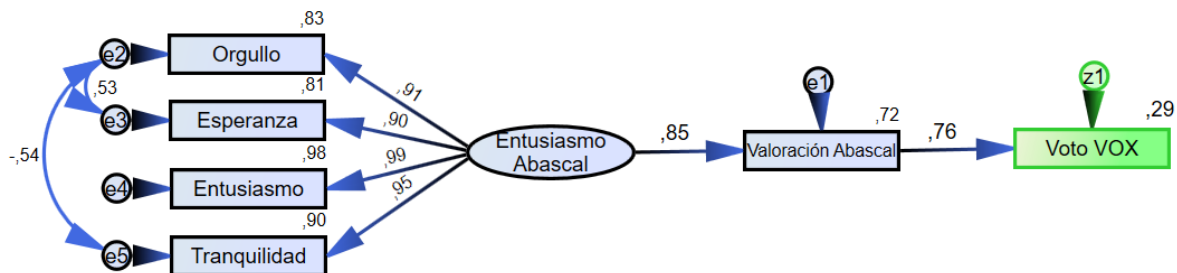
Sobre la base de los resultados obtenidos en los análisis factorial y de fiabilidad, se plantea un modelo SEM en el que el voto a VOX se explica a través de una variable latente: el entusiasmo hacia Santiago Abascal (figura 43), que se construye a partir de las intensidades de las cuatro emociones positivas que los electores sienten hacia el líder de VOX. Aunque las cuatro emociones aportan valores significativamente elevados a la construcción de la dimensión del entusiasmo, los pesos del entusiasmo y la tranquilidad son ligeramente superiores a los del orgullo y la esperanza.

A continuación, se repite el modelo, pero mediando el efecto de la dimensión del entusiasmo a través de la valoración de Santiago Abascal (figura 44). En este segundo modelo, los pesos que las emociones positivas aportan a la dimensión del entusiasmo se incrementan todavía más y, por ende, el efecto indirecto de la dimensión del entusiasmo (0,649) también aumenta considerablemente con respecto al efecto directo del entusiasmo en el modelo anterior (0,537) (figura 43).

A tenor de los resultados de ambos modelos, se propone un nuevo modelo SEM de voto a VOX en el que se establece tanto el efecto directo como indirecto de la dimensión del entusiasmo en el voto a la extrema derecha (figura 45). Pero, en esta ocasión, aunque el modelo cumple los criterios de ajuste global, al establecer el efecto directo de la dimensión del entusiasmo en el voto a VOX, la valoración de Santiago Abascal deja de ser significativa.

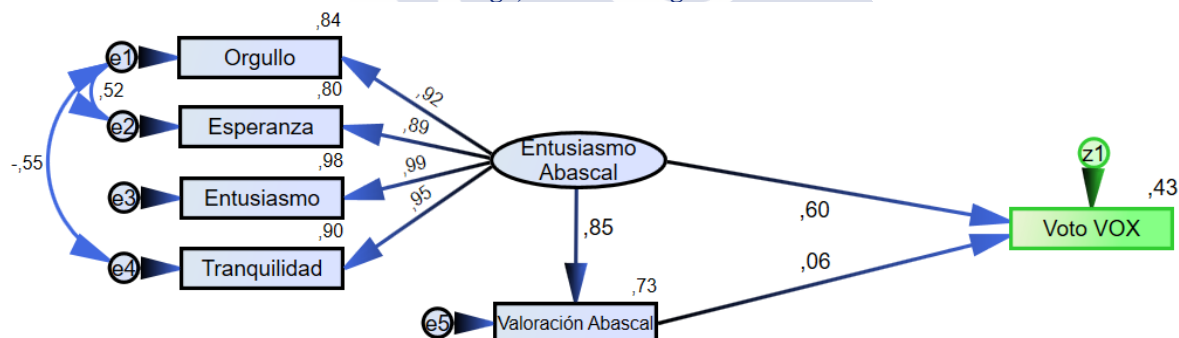
En consecuencia, se opta por repetir el modelo eliminando la relación entre la dimensión del entusiasmo y la valoración de Santiago Abascal. Sin embargo, el poder explicativo del liderazgo del candidato de VOX (0,541) disminuye considerablemente al no apoyarse sobre el componente emocional (0,765) (figura 44). Y, además el efecto total de la dimensión del entusiasmo también ve reducido considerablemente su efecto en el voto a VOX (0,380). Por consiguiente, los mejores resultados se obtendrían cuando se media el efecto de la dimensión del entusiasmo a través del liderazgo de Santiago Abascal (figura 44).

Figura 44. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo, mediado por liderazgo, hacia Santiago Abascal



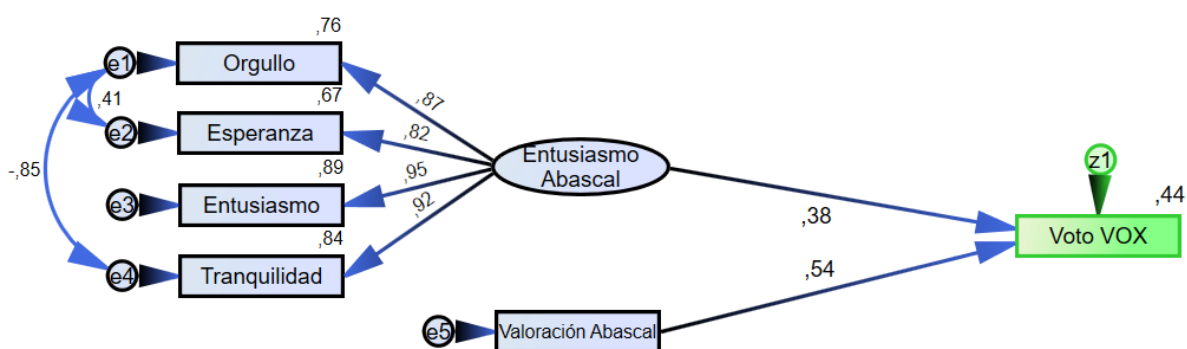
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 45. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo, como efecto directo e indirecto, a través de liderazgo, hacia Santiago Abascal



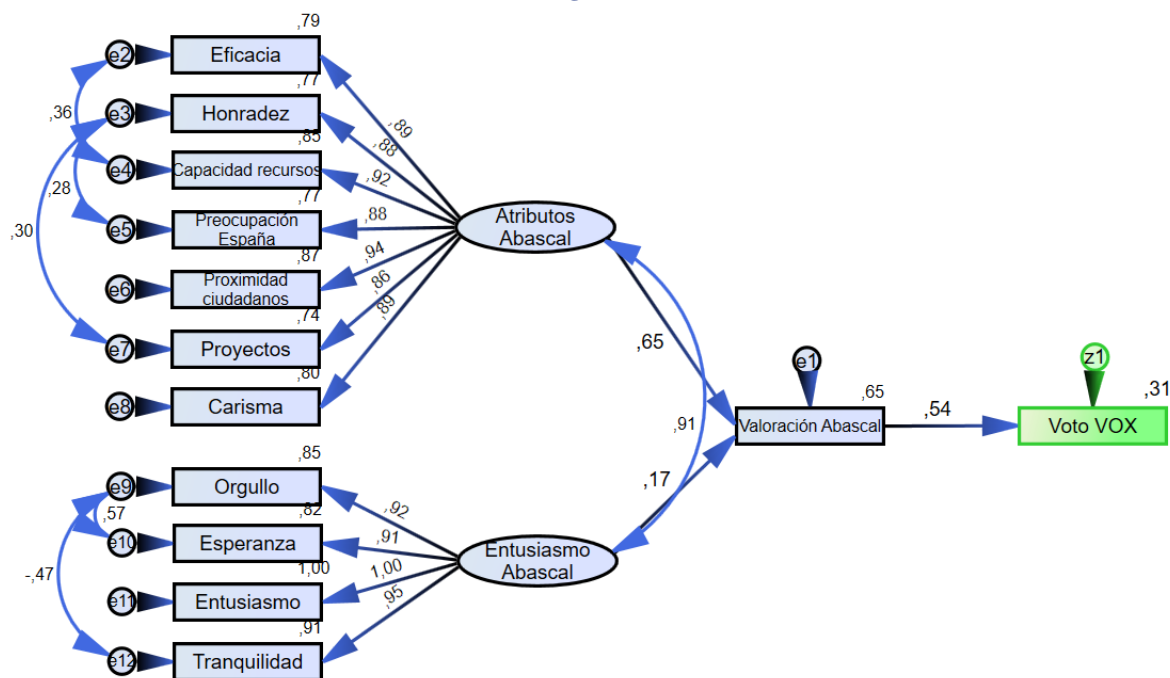
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 46. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo y liderazgo de Santiago Abascal



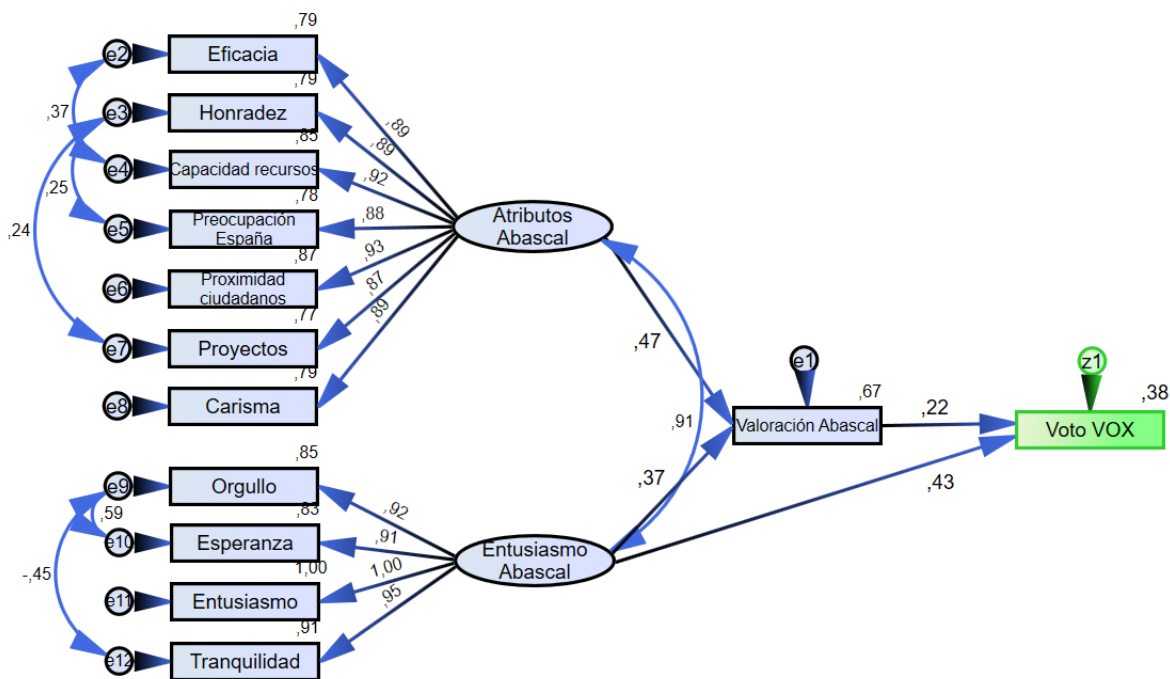
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 47. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos y entusiasmo hacia Santiago Abascal



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 48. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos y entusiasmo hacia Santiago Abascal, y mediante entusiasmo hacia Santiago Abascal como efecto directo



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Una vez testado el efecto de la dimensión del entusiasmo y de la valoración de Santiago Abascal en el voto a VOX, se presenta un modelo SEM donde el voto a la extrema derecha se explica a través del liderazgo de Santiago Abascal construido sobre dos dimensiones: la de los atributos y la del entusiasmo hacia el líder político (figura 47). Este modelo nos permite observar que en la explicación del liderazgo tiene más peso la dimensión de los atributos (0,649) que la dimensión del entusiasmo (0,167). Y, además, el aporte explicativo de la dimensión de los atributos (0,350) es mayor que el del componente emocional (0,090) en la explicación del voto a VOX.

A tenor de estos resultados, se decide repetir el modelo incorporando el efecto directo de la dimensión del entusiasmo en el voto a VOX (figura 48). A diferencia de lo que ocurre en el modelo en el que el voto se explica mediante el entusiasmo, como efecto directo e indirecto a través del liderazgo de Santiago Abascal (figura 45), cuando se introducen los atributos del candidato de VOX como variables explicativas de su liderazgo, la valoración de Santiago Abascal mantiene el efecto significativo en el voto a la extrema derecha. Pero, a diferencia del modelo anterior (figura 47), el peso del componente emocional en el voto a VOX (0,511) es mayor que en el peso de la dimensión de los atributos de Santiago Abascal (0,103).

Testada la dimensión del entusiasmo hacia Santiago Abascal en el voto a VOX, se comprueba, siguiendo el mismo procedimiento, el efecto de las emociones positivas que los ciudadanos sienten hacia el partido de extrema derecha. En primer lugar, como paso previo al análisis factorial, al observar la matriz de correlaciones dos a dos de las emociones positivas hacia VOX, los coeficientes de correlación de Spearman nos indican que todas las correlaciones son significativas y positivamente moderadas, a excepción de la correlación entre el entusiasmo y la esperanza, que es alta⁵².

Tabla 94. Correlaciones de las emociones positivas hacia VOX

		Orgullo	Esperanza	Entusiasmo	Tranquilidad
Rho de Spearman	Coefficiente	1,000	,699**	,693**	,626**
	Sig. (bilateral)	.	,000	,000	,000
	N	87	78	68	68
Orgullo	Coefficiente	,699**	1,000	,792**	,684**
	Sig. (bilateral)	,000	.	,000	,000
	N	78	142	86	88
Esperanza	Coefficiente	,693**	,792**	1,000	,641**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	.	,000
	N	68	86	92	69
Entusiasmo	Coefficiente	,626**	,684**	,641**	1,000
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	.
	N	68	88	69	100
Tranquilidad	Coefficiente	,626**	,684**	,641**	1,000
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	.
	N	68	88	69	100

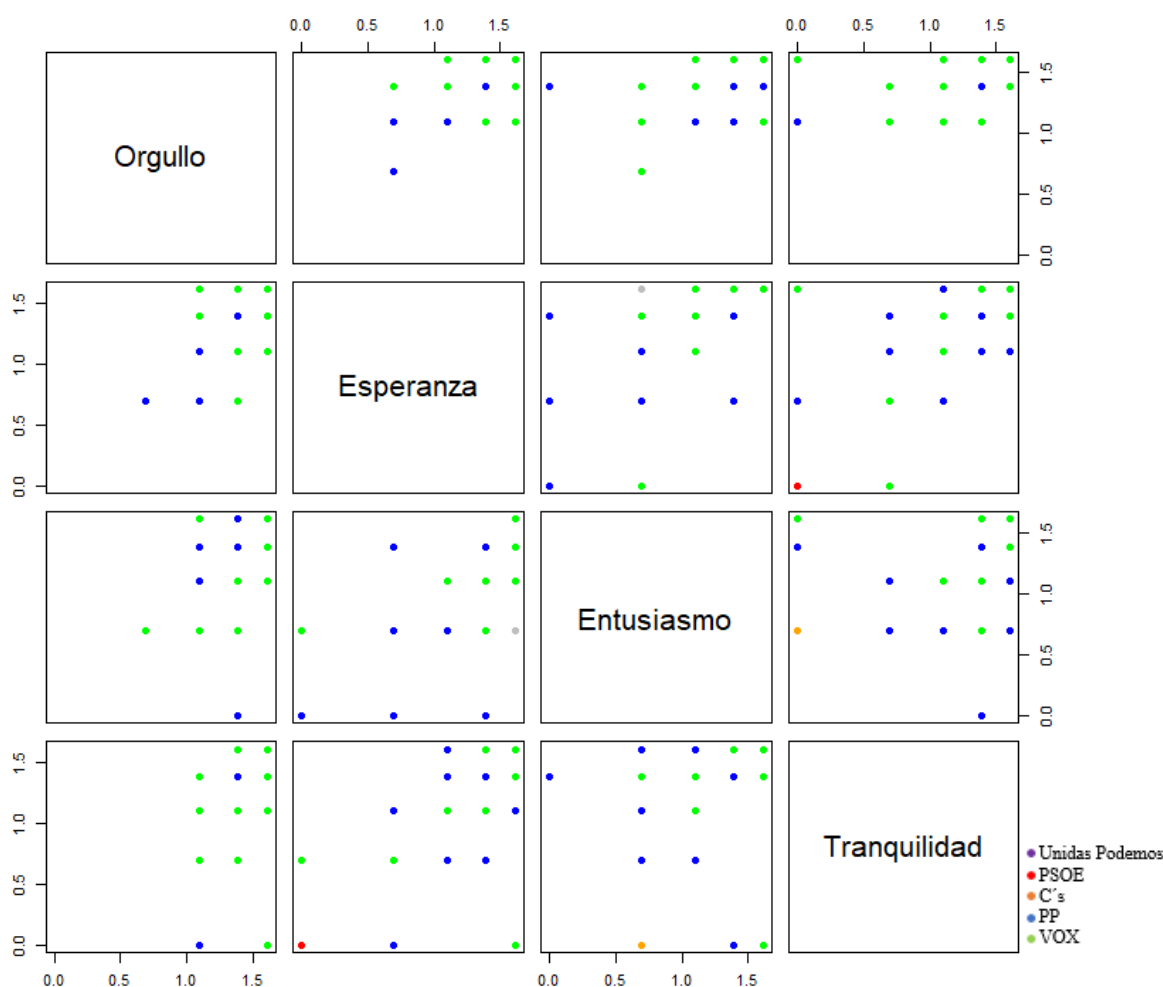
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

⁵² Siguiendo a Bryman y Cramer (1990), si la intensidad de la correlación es menor que 0,20, es muy baja; si está dentro del intervalo $0,20 \leq r_s \leq 0,40$, es baja; en el intervalo $0,40 \leq r_s \leq 0,70$, es moderada; en el intervalo $0,70 \leq r_s \leq 0,90$, es alta; y si la intensidad de la correlación es mayor que 0,90, es muy alta.

Además, la matriz de correlaciones en la que se representa los valores de los coeficientes de correlación por el recuerdo de voto en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 parece indicarnos que los únicos electores que sienten emociones positivas hacia el partido de extrema derecha son los votantes del PP y de VOX. Por tanto, los electores que sienten emociones positivas con mayor intensidad hacia VOX son los de los dos partidos situados más a la derecha en el continuum izquierda-derecha y más hacia el máximo nacionalismo en el continuum mínimo nacionalismo-máximo nacionalismo español. Por su parte, los votantes de C's, a diferencia de lo que ocurre en el caso de las correlaciones de las emociones positivas hacia Santiago Abascal, no parecen manifestar con mucha intensidad emociones positivas hacia dicha organización.

Gráfico 14. Correlaciones de las Emociones positivas hacia Santiago Abascal Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Ante la presencia de correlaciones entre las emociones positivas hacia VOX, se lleva a cabo el análisis factorial mediante el método de extracción de análisis de componentes principales, el cual sugiere que es correcto agrupar el orgullo, la esperanza, el entusiasmo y la tranquilidad en una única dimensión. La idoneidad de la agrupación de las cuatro emociones

positivas en la dimensión del entusiasmo se corrobora mediante el análisis de fiabilidad, pues el estadístico Alfa de Cronbach nos indica que dicho agrupamiento es bueno⁵³.

Tabla 95. Análisis factorial y de fiabilidad de las Emociones positivas hacia VOX

	Componente	
	1	2
Orgullo	,704	,558
Esperanza	,818	-,363
Entusiasmo	,793	-,395
Tranquilidad	,742	,292
Alfa de Cronbach	0,868	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Teniendo en cuenta los resultados anteriores, se propone un modelo SEM en el que el voto a la extrema derecha española se explica a través de las cuatro emociones positivas: orgullo, esperanza, entusiasmo y tranquilidad hacia VOX, agrupadas en una única variable latente, denominada “entusiasmo VOX” (0,440) (figura 49). Si bien las cuatro emociones positivas aportan valores significativamente elevados al constructo del entusiasmo, en este modelo, las emociones con un peso ligeramente superior son el entusiasmo y la esperanza, justamente las únicas variables cuya correlación es significativamente alta.

Seguidamente, se repite el modelo, pero mediando el efecto de la dimensión del entusiasmo hacia VOX a través de la simpatía hacia este partido político (figura 50). Al introducir la identificación partidista en el modelo, el porcentaje de explicación del voto a VOX aumenta en más de un 40%. De nuevo, este radical aumento no resulta sorprendente si se tiene en cuenta que la simpatía es la variable que tradicionalmente más ha contribuido a la explicación del comportamiento electoral de los españoles. Además, a pesar del gran poder explicativo de la identificación partidista (0,778), el efecto indirecto de la dimensión del entusiasmo hacia VOX en el voto a la extrema derecha apenas varía (0,412) con respecto al efecto directo del modelo anterior (figura 49).

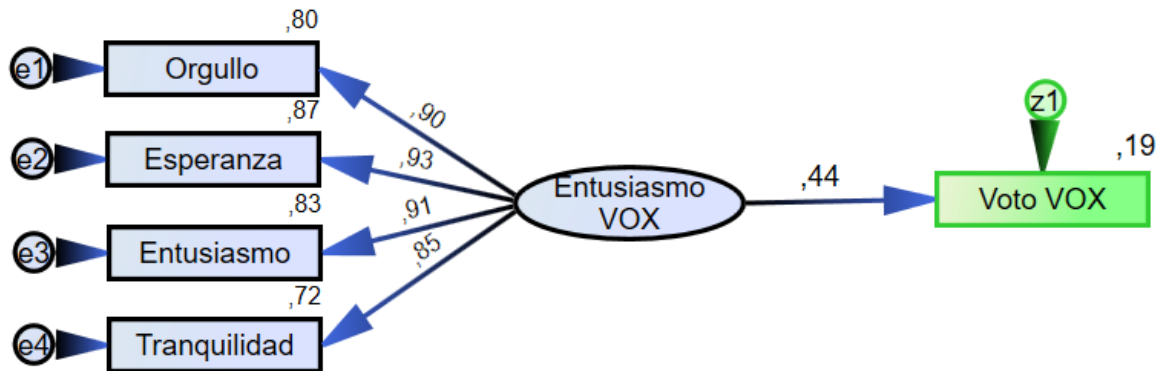
A partir de los resultados que se obtienen en los dos modelos anteriores, se propone un nuevo modelo añadiendo el efecto directo, además del indirecto a través de la simpatía, de la dimensión del entusiasmo en el voto a VOX. En este tercer modelo, el efecto total de la dimensión del entusiasmo en el voto a VOX crece ligeramente (0,468) a costa de reducir levemente el peso a la identificación partidista (0,742).

Una vez testado tanto el efecto de la dimensión del entusiasmo hacia Santiago Abascal como hacia VOX, se elaboran dos modelos SEM de voto a la extrema derecha en el que se añadan los modelos presentados en este apartado (figuras 52 y 53), siendo la única diferencia entre ambos, el efecto directo de la dimensión del entusiasmo hacia VOX en el voto. En este segundo modelo (figura 53), en un principio, también se introduce el efecto directo de la dimensión del entusiasmo hacia el líder en el voto a VOX, pero esta relación, aunque resulta

⁵³ Siguiendo a George y Mallery (1995), si el valor del estadístico es mayor que 0,9, el instrumento de medición es excelente; en el intervalo 0,9-0,8, es bueno; entre 0,8-0,7, es aceptable; entre 0,7-0,6, es débil; en el intervalo 0,6-0,5, el instrumento es pobre; y si es menor que 0,5, no es aceptable.

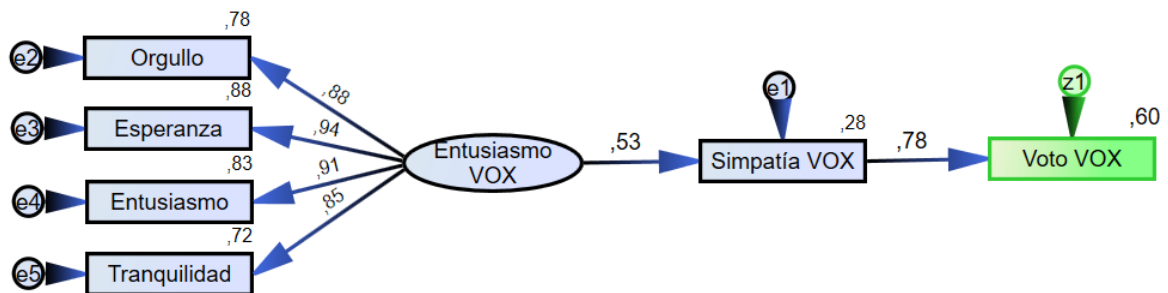
significativa, no lo es en el sentido esperado, por lo que se ha optado por eliminarla del modelo; y, además, el efecto directo del entusiasmo hacia la organización en el voto a la extrema derecha, sólo resulta significativo para un nivel de significación $\rho \leq 0,1$.

Figura 49. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo hacia VOX



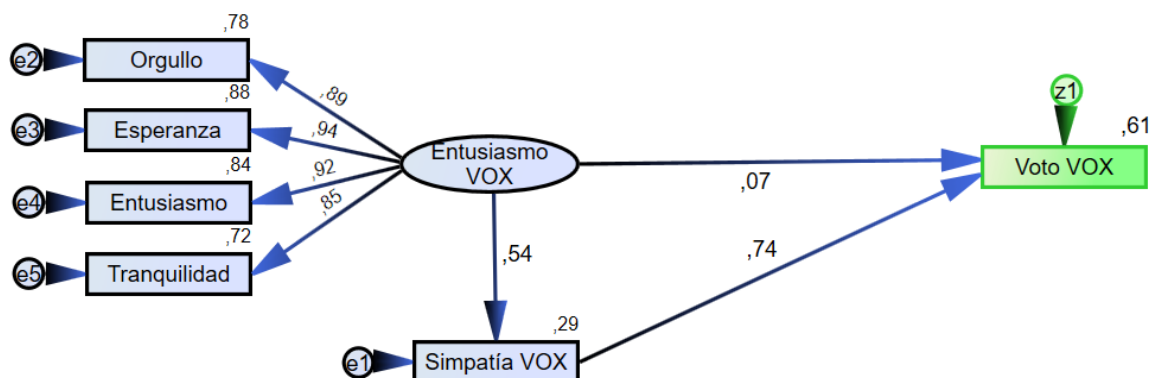
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 50. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo, mediado por simpatía, hacia VOX



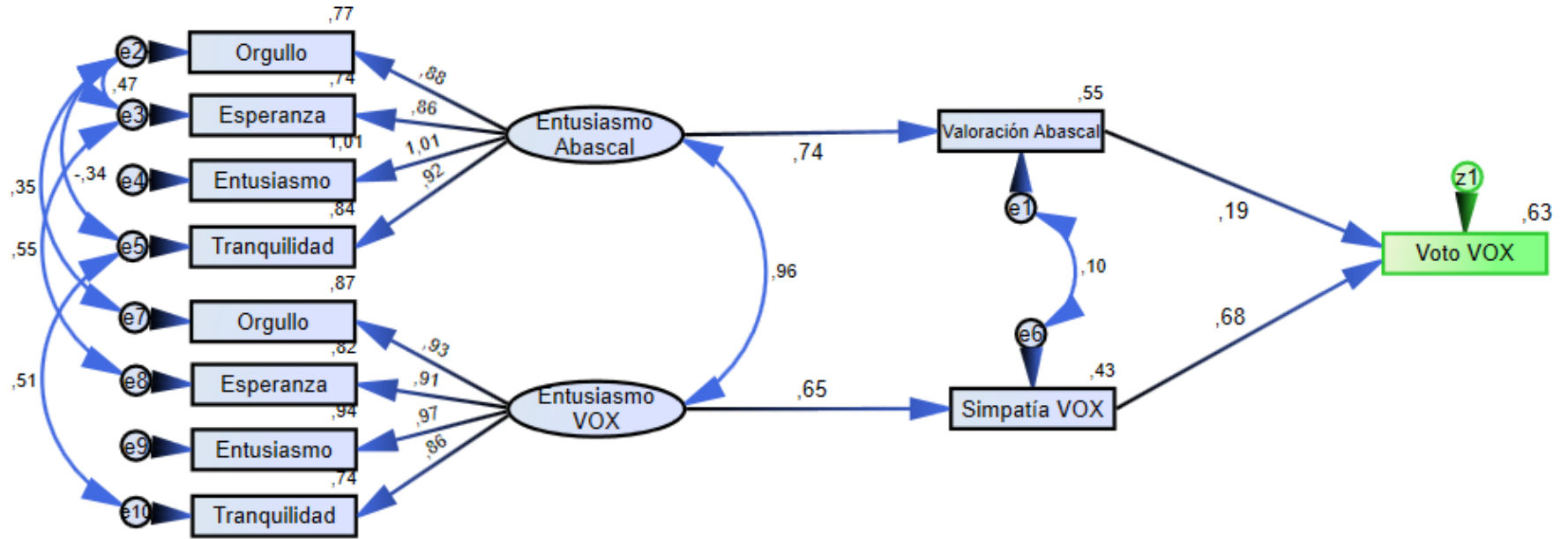
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 51. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo, como efecto directo e indirecto, a través de simpatía, hacia VOX



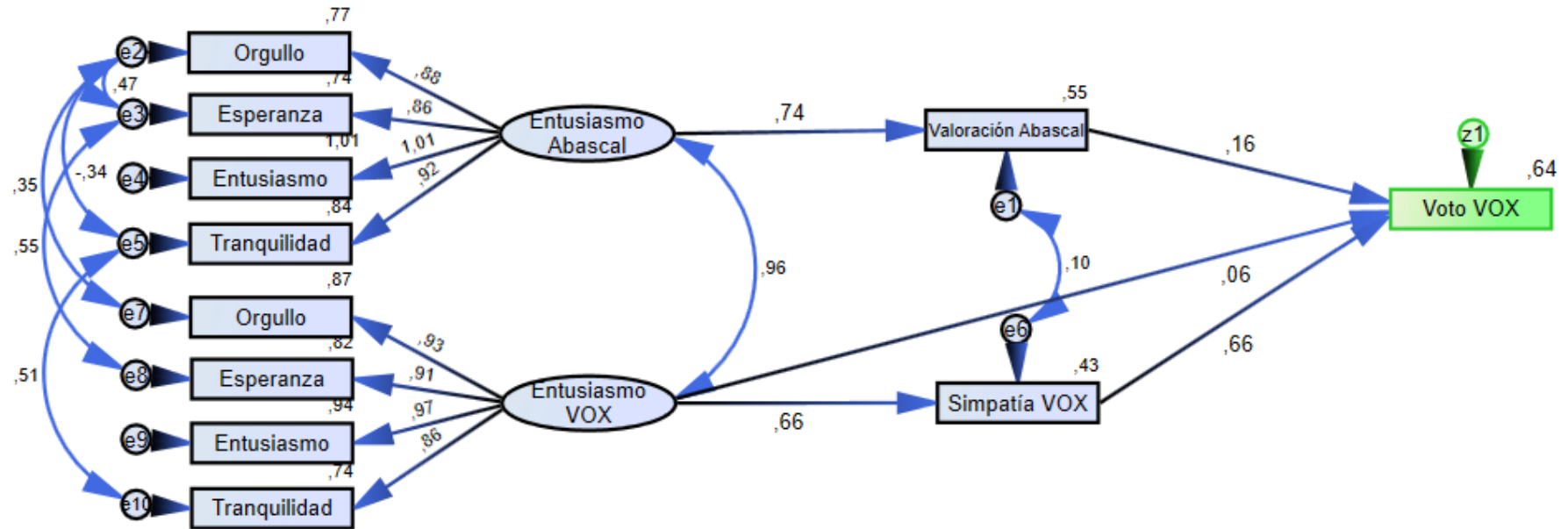
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 52. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con entusiasmo hacia Santiago Abascal, y simpatía, explicada por entusiasmo, hacia VOX



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 53. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con entusiasmo hacia Santiago Abascal, y entusiasmo, como efecto directo e indirecto, a través de simpatía, hacia VOX



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

En el modelo sin el efecto directo del entusiasmo hacia VOX (figura 52), en presencia de los efectos del entusiasmo y la identificación partidista con la formación de extrema derecha, los pesos explicativos de la dimensión del entusiasmo y del liderazgo de Santiago Abascal, se reducen con respecto al modelo sin las variables relacionadas con la organización partidista (figura 44); mientras que el efecto de la simpatía en el voto a VOX, en comparación con el modelo sin la presencia del liderazgo (figura 50), también ve reducido su alcance explicativo, aunque el peso de la dimensión del entusiasmo hacia la formación de extrema derecha sea superior.

De esta forma, a medida que los ciudadanos sienten orgullo, esperanza, entusiasmo y tranquilidad con mayor intensidad hacia Santiago Abascal, aumenta la valoración de este líder político (0,742), y, por ende, aumenta la probabilidad de votar a VOX (0,137); y, a medida que los electores sienten las mismas emociones positivas, pero, en este caso, hacia la organización de extrema derecha, aumenta la probabilidad de identificarse con ella (0,653), así como la probabilidad de votarla (0,447); incrementándose el porcentaje de explicación global del modelo ligeramente con respecto al modelo de la identificación partidista (figura 50), y considerablemente, con respecto al modelo del liderazgo (figura 44).

El establecimiento del efecto directo de la dimensión del entusiasmo en el voto a VOX (figura 53), como es de esperar, produce el aumento del efecto de la dimensión del entusiasmo hacia la organización de extrema derecha, acostada de reducir ligeramente los efectos del resto de variables y constructos que forman parte del modelo.

Testado, de nuevo, el efecto de la dimensión del entusiasmo tanto hacia Santiago Abascal como hacia VOX, se elaboran dos modelos SEM de voto a VOX en los que a los modelos conjuntos del liderazgo y la identificación partidista (figuras 52 y 53), se suma el constructo relativo a los atributos de Santiago Abascal (figuras 54 y 55), siendo la única diferencia entre ambos, el efecto directo de la dimensión del entusiasmo hacia VOX en el voto a la extrema derecha. No obstante, al añadir dicha relación al primero de estos modelos, el porcentaje global de explicación del voto a VOX no varía.

Es preciso mencionar que, en este segundo modelo, en un principio, también se había añadido el efecto directo de la dimensión del entusiasmo hacia Santiago Abascal en el voto a VOX, pero esta relación, de nuevo, aunque resulta significativa, no lo es en el sentido esperado, por lo que se ha optado por eliminarla del modelo. No sucede lo mismo con el efecto directo de la dimensión del entusiasmo hacia VOX, que además de ser positivo, al añadir al modelo el constructo de los atributos hacia el líder, también resulta significativo para todos los niveles de significación normalmente establecidos.

Con respecto al primer modelo (figura 54), a pesar de que el peso de la dimensión de los atributos hacia Santiago Abascal aumenta considerablemente (0,429) y el peso de la dimensión de las emociones positivas hacia este (0,542) se reduce con respecto al modelo sin la presencia de la simpatía y el entusiasmo hacia VOX (figura 47), el componente emocional sigue aportando mayor peso explicativo al liderazgo de Santiago Abascal que la dimensión de los atributos. Es más, el efecto indirecto del entusiasmo hacia Santiago Abascal (0,104) es sustancialmente mayor que el efecto indirecto de los atributos del líder (0,082) en el voto a la extrema derecha.

Asimismo, el efecto de la identificación partidista (0,678) también es considerablemente mayor que el efecto del liderazgo de Santiago Abascal (0,192) en el voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019. Y eso a pesar de que el porcentaje de explicación del liderazgo del candidato de la extrema derecha a través de sus atributos y de la componente emocional (80%) es prácticamente el doble del porcentaje de explicación de la simpatía mediante el respectivo componente emocional (43%). A lo que cabe añadir que, ante la

presencia del liderazgo de Santiago Abascal, construido sobre sus atributos y el entusiasmo hacia el propio líder, el efecto indirecto de la dimensión del entusiasmo hacia VOX aumenta ligeramente (0,444) con respecto al modelo sin la presencia del liderazgo (0,412) (figura 50).

En el segundo modelo (figura 55), la incorporación del efecto directo de la dimensión del entusiasmo hacia VOX afecta, sobre todo, al peso del liderazgo de Santiago Abascal en la explicación del voto a la extrema derecha, reduciéndolo considerablemente (0,097), pero, no afecta en gran medida al efecto de la simpatía en el voto (0,632). Lo que resulta más relevante es que, además de que parece confirmarse nuestra quinta hipótesis, el efecto total de la dimensión del entusiasmo hacia VOX en el voto a la extrema derecha se incrementa hasta 0,560, siendo la variable que más contribuye a la explicación del voto a la extrema derecha, sólo por detrás de la identificación partidista. Es más, la propia simpatía, el paradigma explicativo del comportamiento electoral, esconde componentes emocionales. La identificación partidista es para Campbell y sus colaboradores (1960: 121), “la orientación afectiva individual hacia un importante objeto o grupo de su entorno”.

Cuando las lealtades partidistas se diluyen, se produce la modificación de la identificación partidista, modificación que, hoy en día, a diferencia de lo que creen Campbell y sus colaboradores (1960), quienes afirman que la identificación partidista es el fruto de un largo proceso de socialización política, se produce a gran velocidad. Pues no sólo el porcentaje de identificados con VOX está prácticamente a los mismos niveles que los de los votantes de Unidas Podemos, C's o PP, sino que, al igual que acontece en los modelos de explicación del voto a los partidos mainstream, la simpatía es la variable con mayor poder explicativo del voto a VOX, hallazgo que ya parece vaticinar la corroboración de nuestra primera hipótesis.

La identificación partidista se encuentra intrínsecamente relacionada con el entusiasmo. Como el modelo de la decisión habitual del individuo postula, la gente desarrolla una respuesta rutinaria hacia la política, que le permite lidiar con las elecciones sin tener la obligación de realizar reflexiones profundas. Se trata esta de una postura a priori completamente racional, pues para la mayoría de los ciudadanos, su percepción de la situación varía poco de convocatoria en convocatoria electoral, desarrollando un repertorio estándar con el que apoyar a un partido político determinado. Este repertorio se traduce en la identificación partidista (Campbell et al., 1960), es decir, en el transcurso de sus vidas, las personas desarrollan cierto apego hacia un partido político, al que deciden votar de manera habitual. En este proceso, las emociones juegan un papel central porque los hábitos tienen una base emocional (Marcus et al., 2000). Las emociones realzan la racionalidad de los ciudadanos porque les permiten ajustar sus juicios políticos a las circunstancias (Marcus et al., 2007b).

A lo largo del mencionado proceso, el entusiasmo, ya sea hacia el líder o hacia el partido, estimula el interés y la implicación de los ciudadanos en las campañas e influye en las preferencias partidistas. Durante las campañas electorales, los candidatos deben generar entusiasmo entre los votantes a fin de lograr su apoyo, ya que cuando los votantes responden a los candidatos o a sus partidos con entusiasmo, no están evidenciando reacciones de simpatía pasivas, sino que comparten convicciones y compromisos con las iniciativas colectivas (Brader, 2005).

VOX y su líder, Santiago Abascal, parecen haber avivado el entusiasmo de sus electores de manera efectiva, pues no sólo es la formación política con mayor presencia, intensidad y permanencia de las cuatro emociones positivas, sino que, además, el papel del componente emocional en el voto a la extrema derecha es tal que incluso supera al efecto del propio liderazgo de Santiago Abascal. De esta forma, únicamente las emociones positivas hacia el líder y hacia el partido político, junto con el liderazgo y la identificación partidista, explican el 64% del voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019. Por tanto, a tenor de los datos,

parece indiscutible que más que responder a una lógica estructural, el voto a VOX se construye emocionalmente.

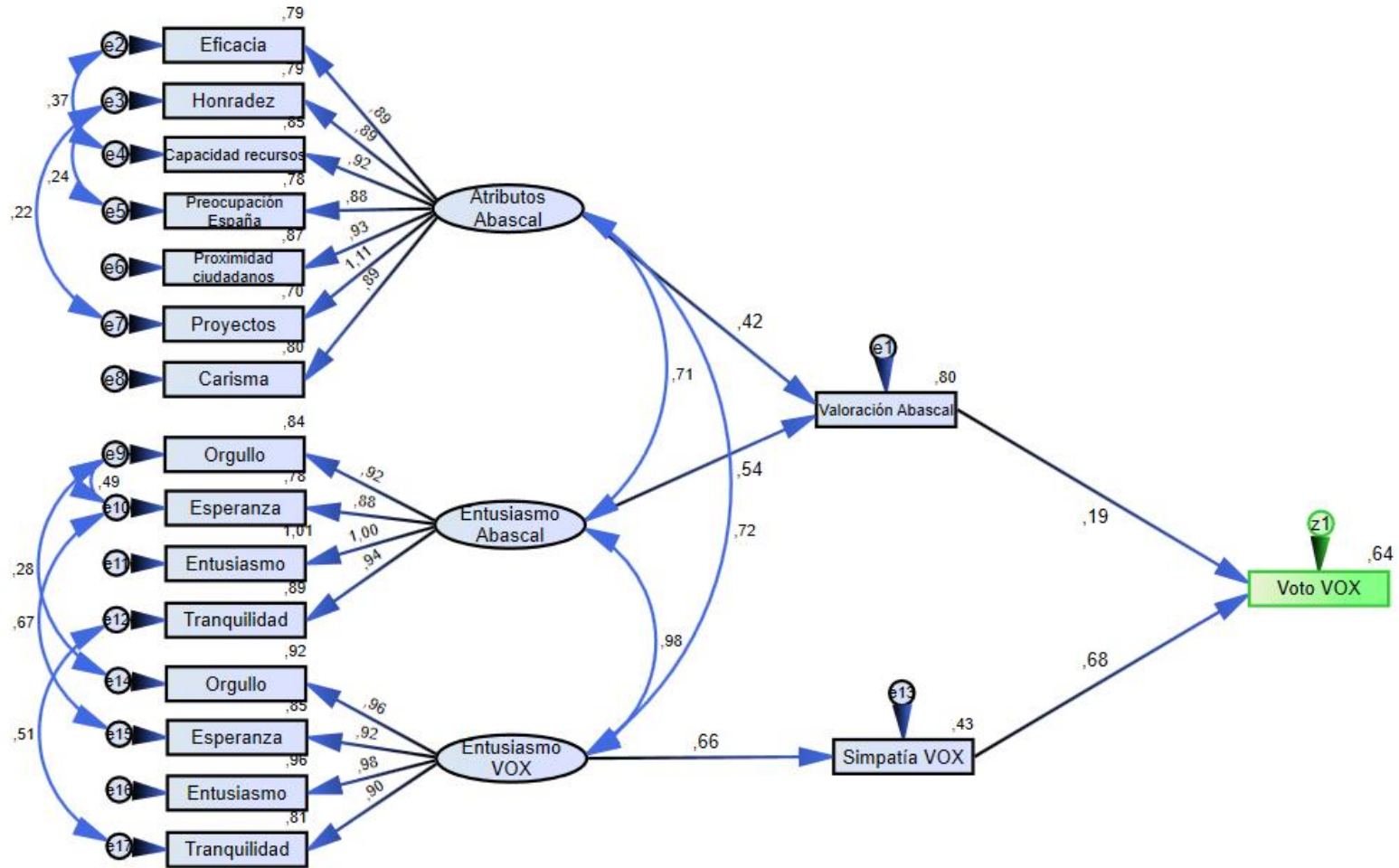
Ante el indiscutible alcance del componente emocional, es el momento de optar por el modelo resultante del primer o segundo procedimiento, con la presencia o no del constructo de los atributos de Santiago Abascal, a fin de decidir si las emociones positivas hacia Santiago Abascal y hacia VOX funcionan mejor en los modelos de manera desagregada o, por el contrario, agrupadas en una variable latente.

En primer lugar, cuando se comparan los modelos de voto a la extrema derecha del primer (figura 41) y segundo procedimiento (figura 52), sin la presencia de los atributos, aunque los efectos de cada una de las dimensiones emocionales parecen ser ligeramente inferiores que el efecto del orgullo hacia Santiago Abascal y hacia VOX, el porcentaje de explicación de ambos modelos es el mismo (63%), pero el modelo realizado mediante el segundo procedimiento, permite establecer, adicionalmente, el efecto directo de la dimensión del entusiasmo en el voto a la extrema derecha (figura 53), incrementándose el porcentaje global de explicación del voto a VOX ligeramente, razón por la que se decide adoptar este último procedimiento de cara a la realización de los futuros modelos.

Y, en segundo lugar, las diferencias entre el primer y segundo procedimiento aumentan cuando se incorpora el constructo de los atributos en la explicación del liderazgo de Santiago Abascal. Si bien el poder explicativo del liderazgo o de la simpatía no varía sustancialmente entre los modelos de las figuras 42 y 54, el poder explicativo de las dimensiones emocionales del entusiasmo aumenta considerablemente con respecto al poder explicativo del orgullo hacia Santiago Abascal y hacia VOX, respectivamente. Es decir, ante la presencia de la variable latente de los atributos en los modelos, las emociones positivas hacia el líder de la extrema derecha se comportan mejor de manera agregada que de manera desagregada.

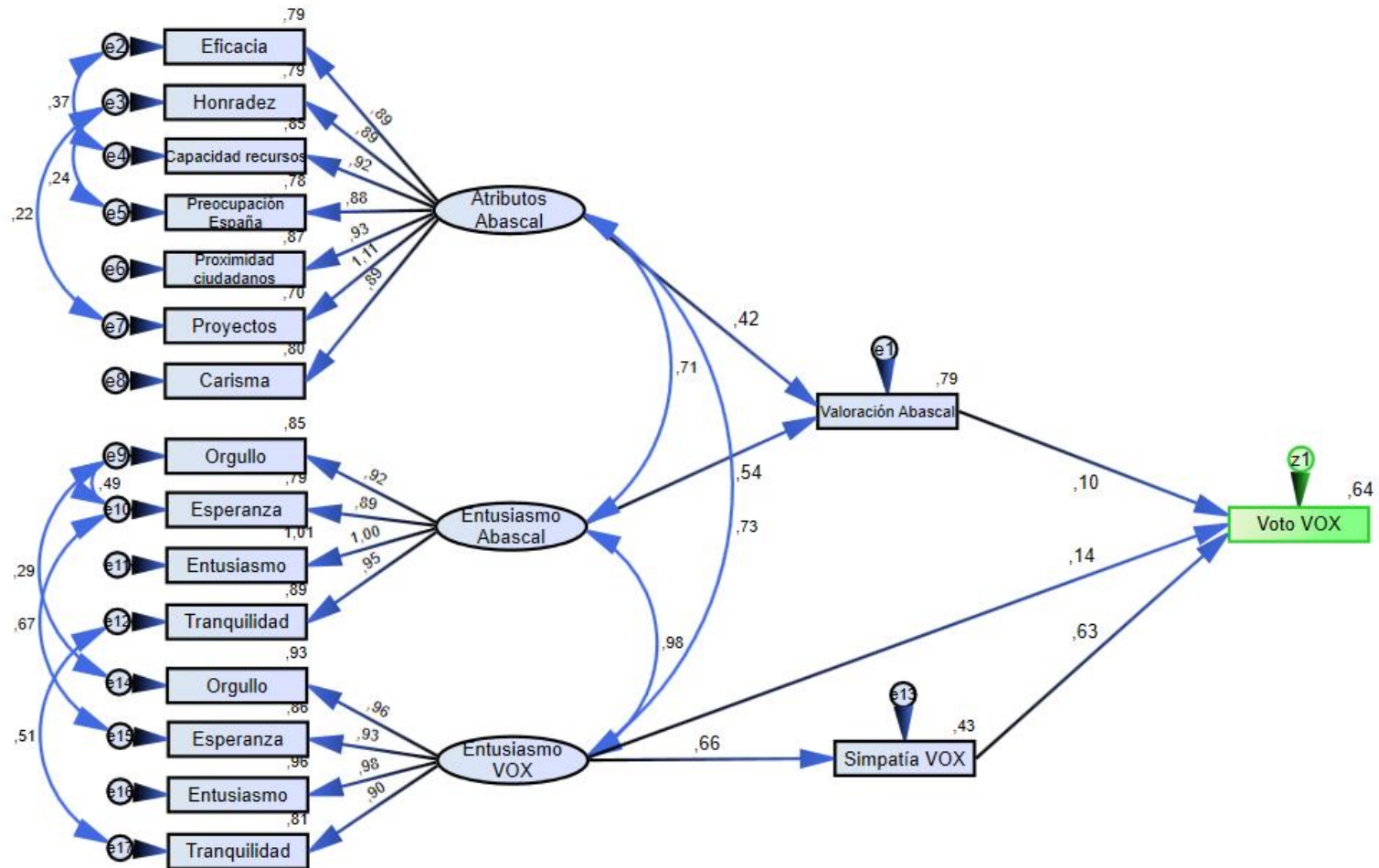
Si a esto se añade que el porcentaje de explicación aumenta un 2% cuando se introducen las emociones positivas agrupadas en la dimensión del entusiasmo, en lugar de introducirlas de manera desagregada, en principio, seleccionaríamos los modelos de las figuras 54 o 55, es decir, los modelos con las emociones positivas hacia Santiago Abascal y hacia VOX agrupadas en las dimensiones del entusiasmo. Esta decisión refuerza la tomada con respecto a los modelos sin el constructo de los atributos, pues, de esta forma, es posible establecer la comparación entre los modelos explicativos del voto a VOX a partir del componente emocional y a través de este, más el constructo de los atributos.

Figura 54. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos y entusiasmo hacia Santiago Abascal, y simpatía, explicada por entusiasmo, hacia VOX



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 55. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos y entusiasmo hacia Santiago Abascal, y entusiasmo, como efecto directo e indirecto, a través de simpatía, hacia VOX



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

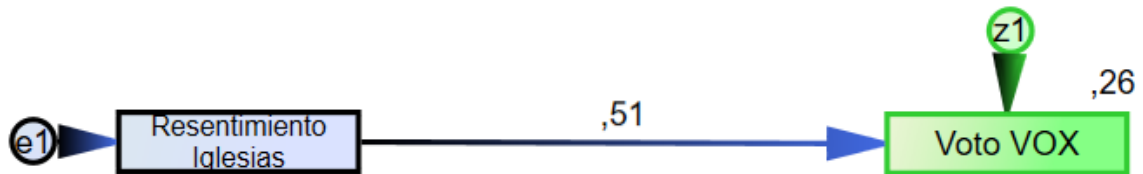
6.9.3. El papel de las emociones negativas hacia los líderes y partidos políticos de izquierdas

6.9.3.1. Procedimiento 1. El efecto de las emociones negativas

En este nuevo apartado, en primer lugar, se introducen como variables explicativas en el modelo SEM de voto a VOX las intensidades de las emociones negativas hacia Pablo Iglesias y Pedro Sánchez, líderes de las organizaciones del bloque de izquierdas hacia los que los votantes de VOX expresan emociones negativas en mayor medida y, en términos generales, con mayor intensidad.

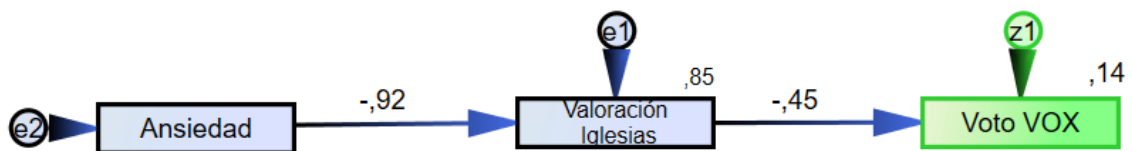
Comenzando por Pablo Iglesias, cuando se insertan las nueve emociones negativas hacia el líder de Unidas Podemos como efectos directos en el voto a VOX, aunque el modelo no cumple una de las medidas de ajuste global (RMSA⁵⁴, ver tabla A.46), sólo resulta significativo el efecto del resentimiento (0,506) hacia Pablo Iglesias (figura 56). Una vez se ha testado el efecto directo de las emociones negativas hacia el líder de la formación morada en el voto a VOX, se comprueba el efecto que dichas variables tienen en el voto a la extrema derecha a través de la valoración de este líder político (figura 57). Cuando se media el efecto de las emociones negativas a través del liderazgo de Pablo Iglesias, aunque el modelo, de nuevo, no cumple una de las medidas de ajuste global (RMSA⁵⁵, ver tabla A.47), es la ansiedad, y no el resentimiento, la emoción que prevalece en la explicación del voto a VOX. Así, a medida que los ciudadanos sienten ansiedad con mayor intensidad hacia Pablo Iglesias, empeora su valoración (-0,921), y, por consiguiente, aumenta la probabilidad de votar a la extrema derecha (0,416).

Figura 56. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas hacia Pablo Iglesias



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 57. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas, mediadas por liderazgo, hacia Pablo Iglesias



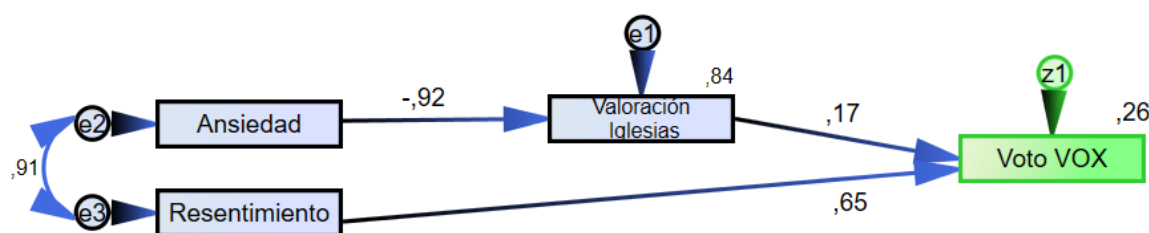
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

⁵⁴ Debido al reducido número de variables explicativas, no es posible ajustar el modelo.

⁵⁵ Debido al reducido número de variables explicativas, no es posible ajustar el modelo.

A partir de los resultados obtenidos en los modelos anteriores (figuras 56 y 57), se elabora un nuevo modelo en el que se explica el voto a VOX a través del resentimiento y de la ansiedad, mediada por el liderazgo, hacia Pablo Iglesias (figura 58). Si bien alguna de las medidas de ajuste global no se encuentra dentro de los criterios establecidos (RMSA⁵⁶, ver tabla A.48), durante el proceso de ajuste, el efecto de la valoración de Pablo Iglesias en el voto a VOX cambia de sentido, de negativo a positivo, lo cual sería un contrasentido. Por esta razón, si se optase por eliminar esta variable del modelo, se tendría, de nuevo, el modelo SEM de voto a VOX mediante emociones negativas hacia Pablo Iglesias (figura 56).

Figura 58. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad, mediada por liderazgo, y resentimiento hacia Pablo Iglesias



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

De forma paralela, se analiza el efecto de las emociones negativas hacia Pedro Sánchez en el voto a VOX. Al igual que acontece en el modelo realizado para Pablo Iglesias (figura 56), cuando se introducen las nueve emociones negativas hacia el líder socialista como efectos directos en el voto a VOX, aunque el modelo no cumple una de las medidas de ajuste global (RMSA⁵⁷, ver tabla A.49), sólo resulta significativo el efecto del resentimiento (0,220) hacia Pedro Sánchez (figura 59).

Cuando se ha testado el efecto directo de las emociones negativas hacia el líder del PSOE en el voto a VOX, se comprueba el efecto que dichas variables tienen en el voto a la extrema derecha a través de la valoración de Pedro Sánchez (figura 60). Cuando se media el efecto de las emociones negativas a través de su liderazgo es el miedo, y no el resentimiento, la emoción que prevalece en la explicación del voto a VOX. Así, a medida que los ciudadanos sienten miedo con mayor intensidad hacia Pedro Sánchez, empeora su valoración ($-0,428$), y, por consiguiente, aumenta la probabilidad de votar a la extrema derecha (0,334).

A partir de los resultados obtenidos en los modelos anteriores (figuras 59 y 60), se elabora un nuevo modelo en el que se explica el voto a VOX a través del resentimiento y del miedo, mediado por el liderazgo, hacia Pedro Sánchez (figura 61). De este modo, el peso explicativo del resentimiento y del liderazgo de Pedro Sánchez, sustentado sobre el miedo hacia el mismo, es similar, pero en sentido contrario. Es decir, a medida que se siente más miedo (0,228) y resentimiento (0,208) hacia Pedro Sánchez, aumenta la probabilidad de votar a VOX, pero a medida que se valora mejor al líder del PSOE ($-0,293$), disminuye la probabilidad de votar a la organización de extrema derecha.

⁵⁶ Debido al reducido número de variables explicativas, no es posible ajustar el modelo.

⁵⁷ Debido al reducido número de variables explicativas, no es posible ajustar el modelo.

Figura 59. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas hacia Pedro Sánchez



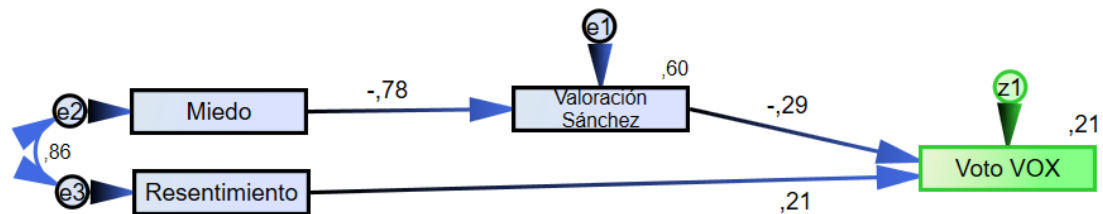
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 60. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas, mediadas por liderazgo, hacia Pedro Sánchez



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 61. Modelo SEM de voto a VOX mediante Miedo, mediado por liderazgo, y resentimiento hacia Pedro Sánchez

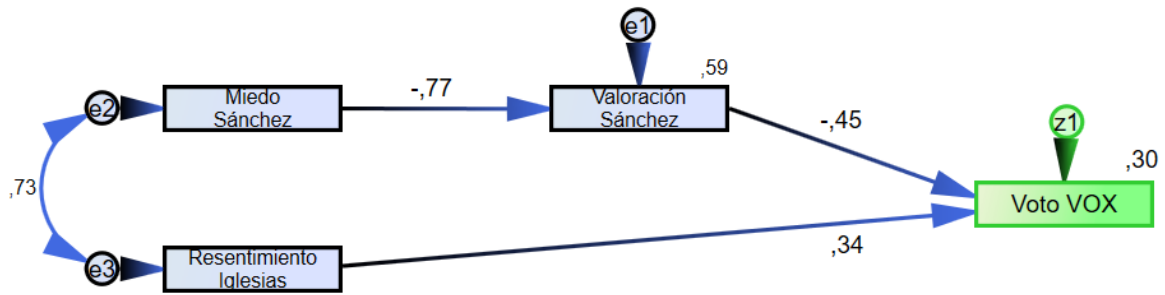


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Una vez analizado el efecto de las emociones negativas y de los liderazgos de Pablo Iglesias y Pedro Sánchez, cuando se combina en un único modelo explicativo del voto a VOX la ansiedad, mediada por el liderazgo, hacia Pablo Iglesias y el miedo, mediado por el liderazgo, hacia Pedro Sánchez, además del resentimiento hacia ambos líderes (figura 62), aunque el modelo no cumple una de las medidas de ajuste global (RMSA⁵⁸, ver tabla A.52), el liderazgo de Pablo Iglesias, explicado por la ansiedad, y el resentimiento hacia Pedro Sánchez dejan de ser variables significativas en la explicación del voto a VOX. En consecuencia, el voto a la extrema derecha quedaría explicado únicamente por el miedo (0,345), a través del liderazgo (-449), hacia Pedro Sánchez y por el resentimiento hacia Pablo Iglesias (0,343).

⁵⁸ Debido al reducido número de variables explicativas, no es posible ajustar el modelo.

Figura 62. Modelo SEM de voto a VOX mediante Resentimiento hacia Pablo Iglesias y miedo, mediado por liderazgo, hacia Pedro Sánchez

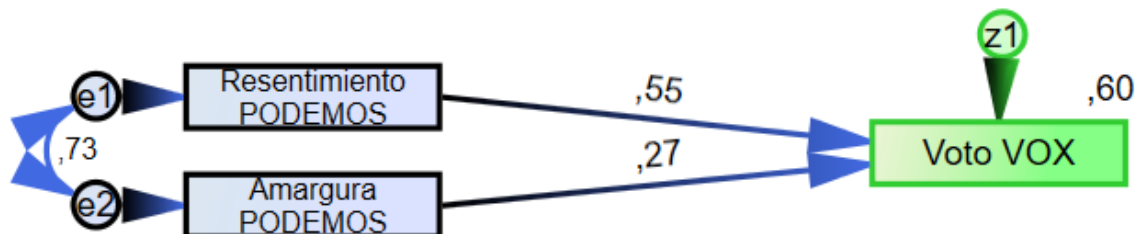


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Estudiado el efecto de las emociones negativas hacia los líderes de los partidos políticos del bloque de la izquierda, se procede a analizar el efecto de las emociones negativas hacia las mencionadas fuerzas políticas. En primer lugar, cuando se introducen las nueve emociones negativas hacia PODEMOS como efectos directos en el voto a VOX, aunque el modelo no cumple una de las medidas de ajuste global (RMSA⁵⁹, ver tabla A.53), resultan significativos el efecto de la amargura (0,273) y del resentimiento (0,554) hacia la formación morada (figura 63). Y, en segundo lugar, cuando se repite el proceso, pero, en esta ocasión, con las emociones negativas hacia el PSOE (figura 64), aunque, de nuevo, alguna de las medidas de ajuste global no se encuentra dentro de los parámetros establecidos (RMSA⁶⁰, ver tabla A.54), sólo resulta significativo el efecto de la amargura (0,488) hacia esta formación política.

A partir de los resultados obtenidos en los modelos en los que se trata de explicar el voto a VOX mediante las emociones negativas hacia PODEMOS y PSOE (figuras 63 y 64), se elabora un nuevo modelo en el que se explica el voto a la extrema derecha en función de la amargura tanto hacia el PSOE como hacia PODEMOS y del resentimiento hacia esta última organización (figura 65). Aunque el modelo no cumple una de las medidas de ajuste global (RMSA⁶¹, ver tabla A.55), durante el proceso de ajuste del modelo, el efecto de la amargura hacia el PSOE en el voto a VOX se vuelve negativo, lo que sería incongruente. Por ello, si se eliminase esta variable del modelo, se tendría el modelo SEM de voto a VOX mediante emociones negativas hacia PODEMOS (figura 63).

Figura 63. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas hacia PODEMOS



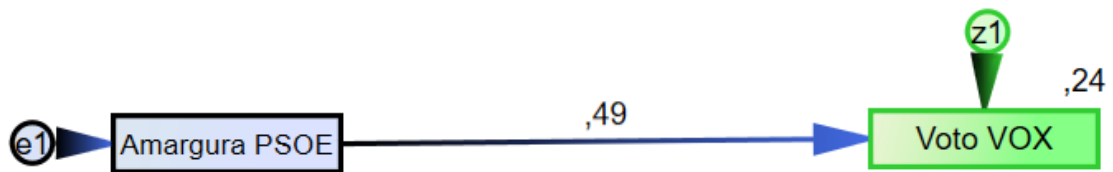
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

⁵⁹ Debido al reducido número de variables explicativas, no es posible ajustar el modelo.

⁶⁰ Debido al reducido número de variables explicativas, no es posible ajustar el modelo.

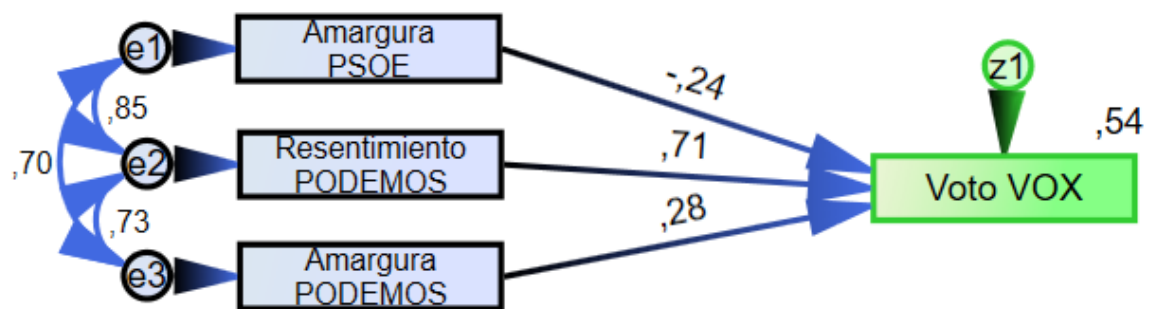
⁶¹ Debido al reducido número de variables explicativas, no es posible ajustar el modelo.

Figura 64. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas hacia PSOE



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 65. Modelo SEM de voto a VOX mediante Resentimiento y amargura hacia PODEMOS y amargura hacia PSOE



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Asimismo, se llevan a cabo otros dos modelos en los que se testa, en primer lugar, el efecto de la ansiedad, mediada por el liderazgo, y del resentimiento hacia Pablo Iglesias, y los efectos de la amargura y del resentimiento hacia PODEMOS (figura 66); y, en segundo lugar, el efecto del miedo, mediado por el liderazgo, y del resentimiento hacia Pedro Sánchez, así como el efecto de la amargura hacia el PSOE (figura 67).

En el primer modelo (figura 66), aunque no cumple una de las medidas de ajuste global (RMSA⁶², ver tabla A.56), durante el proceso de ajuste, los efectos del resentimiento y de la valoración de Pablo Iglesias, explicada por la ansiedad, en el voto a VOX cambian de sentido, lo cual, a tenor de los resultados obtenidos en los modelos precedentes (figuras 56 y 57) sería un contrasentido. Por esta razón, si se eliminase la valoración de Pablo Iglesias del modelo, tras haber eliminado el resentimiento hacia éste, se tendría el modelo SEM de voto a VOX mediante emociones negativas hacia PODEMOS, mostrado anteriormente (figura 63).

En el segundo de los modelos (figura 67), aunque alguna de las medidas de ajuste global no se encuentra dentro de los parámetros establecidos (RMSA⁶³, ver tabla A.57), el resentimiento hacia Pedro Sánchez deja de ser significativo en la explicación del voto a VOX, por lo que se elimina del modelo. De esta forma, el voto a VOX se explicaría por el miedo, a través del liderazgo, hacia Pedro Sánchez (0,130) y de la amargura hacia el PSOE (0,390).

A continuación, se combinan en un mismo modelo explicativo del voto a VOX, el miedo, mediado por el liderazgo, hacia Pedro Sánchez, la ansiedad, mediada por el liderazgo,

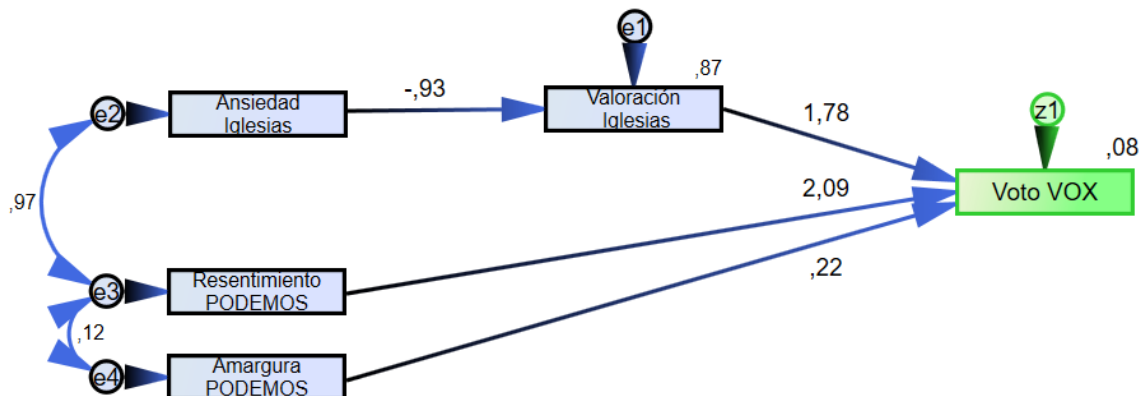
⁶² Debido al reducido número de variables explicativas, no es posible ajustar el modelo.

⁶³ Debido al reducido número de variables explicativas, no es posible ajustar el modelo.

hacia Pablo Iglesias y el resentimiento hacia ambos líderes; además de la amargura hacia PODEMOS y del resentimiento hacia ambos partidos políticos. El modelo resultante (figura 68), esta vez ajustado, revela que el voto a VOX se explica a través de la ansiedad hacia Pablo Iglesias, mediada por su valoración (0,072), del miedo hacia Pedro Sánchez, también mediado por su valoración (0,278), y de la amargura (0,236) y del resentimiento (0,396) hacia PODEMOS.

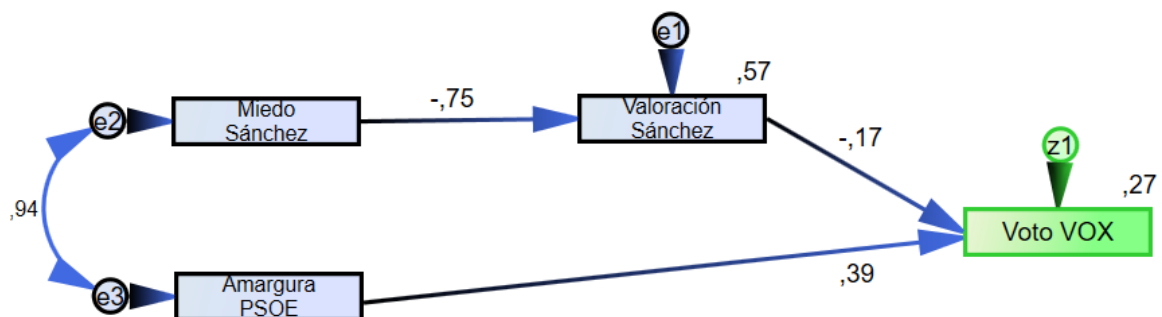
A tenor de los resultados obtenidos en este modelo, se puede afirmar que, por parte del PSOE, el voto a VOX se explica únicamente a través de su líder político (-0,314) y del miedo que despierta en los votantes de la extrema derecha, mientras que, por parte de Unidas Podemos, aunque el liderazgo de Pablo Iglesias influye en la probabilidad de votar a VOX (-0,080), es considerablemente mayor el peso explicativo de las emociones negativas hacia el conjunto de la formación morada, de tal forma que a medida que los electores sienten amargura (0,236) y resentimiento (0,396) con mayor intensidad hacia PODEMOS, aumenta la probabilidad de votar a VOX. Pero lo que resulta todavía más relevante es el hecho de que únicamente la oposición a los actores políticos del bloque de la izquierda o del mínimo nacionalismo español explican el 48% del voto a la extrema derecha en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, porcentaje de explicación superior a cuando se explica el voto a VOX a través de todos los liderazgos (figura 28).

Figura 66. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas hacia Pablo Iglesias y PODEMOS



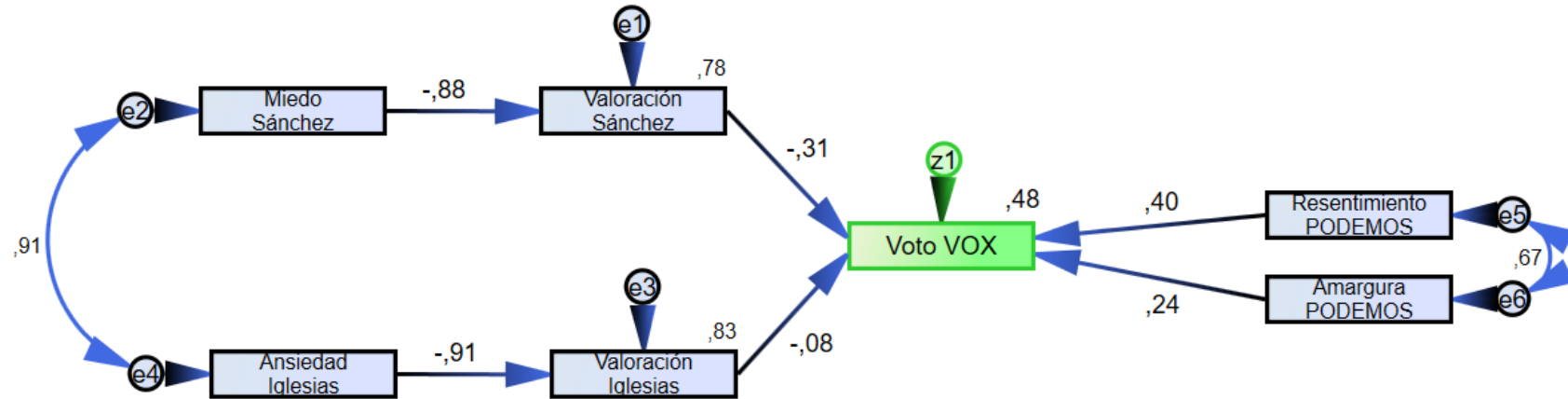
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 67. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas hacia Pedro Sánchez y PSOE



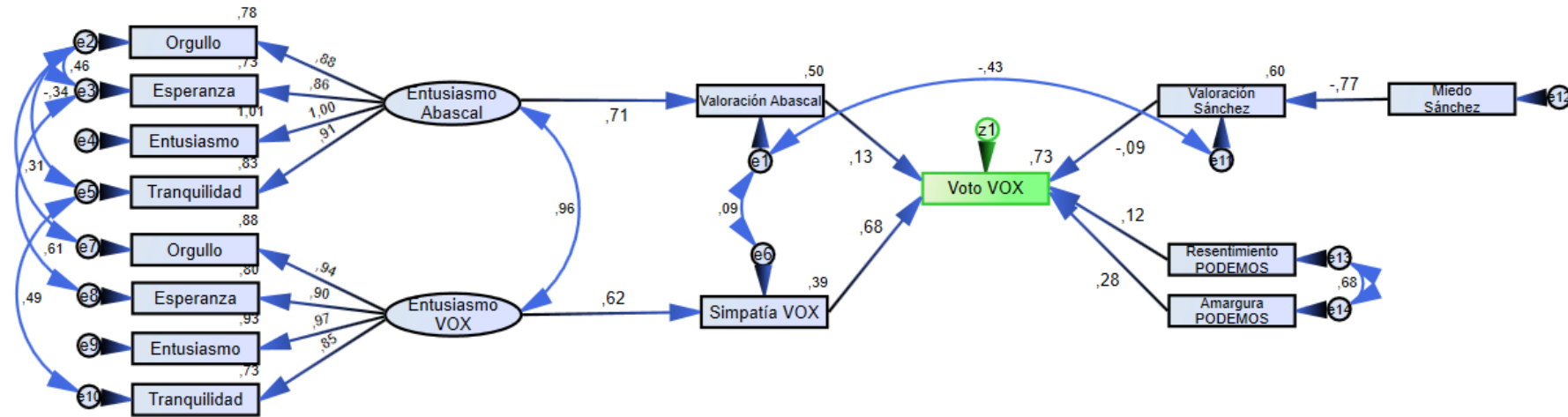
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 68. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas hacia los líderes y/o partidos políticos de izquierdas



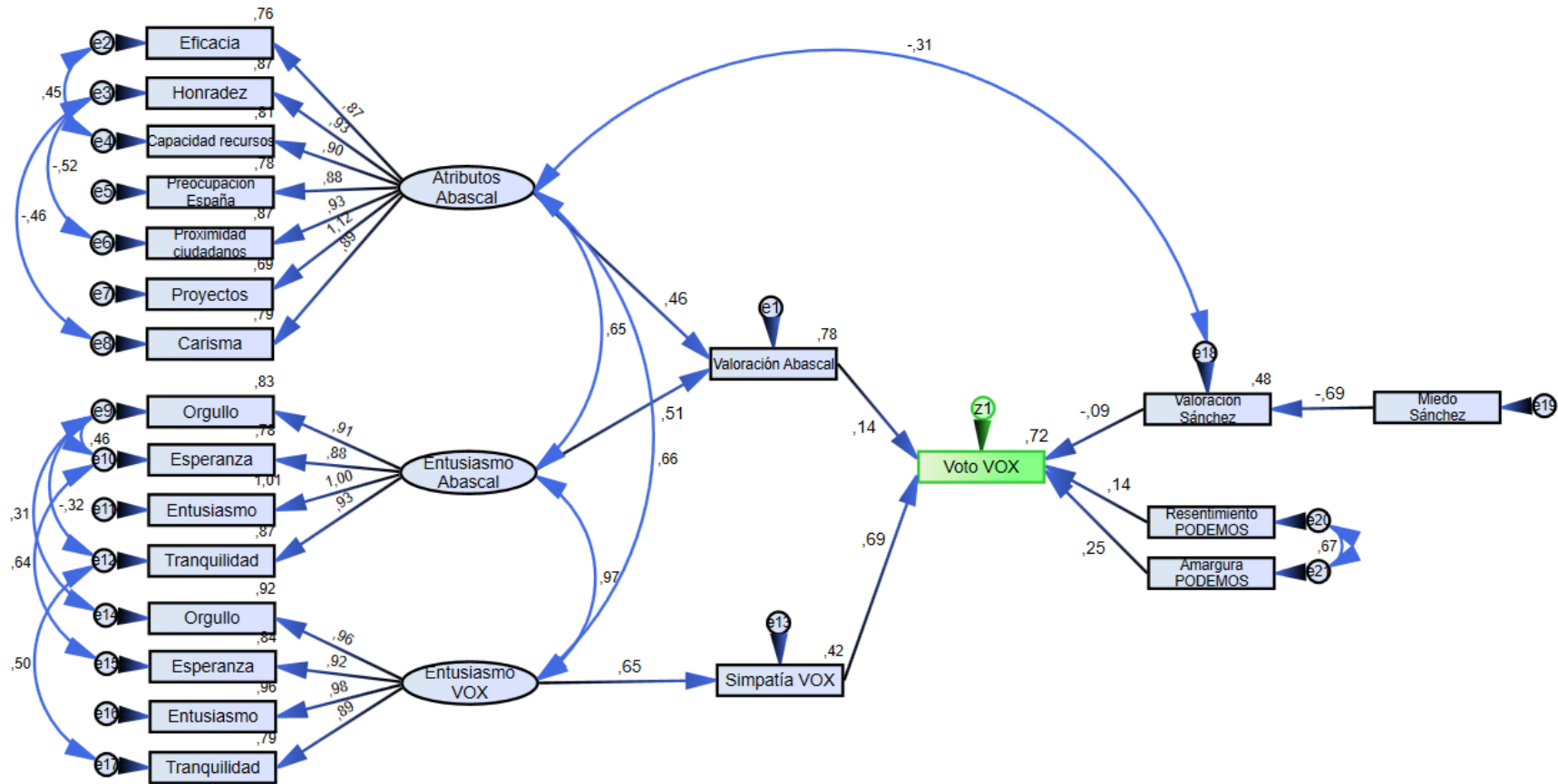
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 69. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo, mediados por liderazgo, hacia Santiago Abascal, entusiasmo, mediado por simpatía, hacia VOX, miedo, mediado por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y resentimiento y amargura hacia PODEMOS



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 70. Modelo SEM de voto a VOX mediante Atributos y entusiasmo, mediados por liderazgo, hacia Santiago Abascal, entusiasmo, mediado por simpatía, hacia VOX, miedo, mediado por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y resentimiento y amargura hacia PODEMOS



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tras haber elaborado el modelo en el que se explica el voto a VOX a través del liderazgo y de las emociones negativas que despiertan los candidatos de los dos partidos políticos del bloque de la izquierda (figura 68), éste se combina con el modelo de voto mediante el liderazgo de Santiago Abascal, construido sobre el entusiasmo hacia este, y la dimensión del entusiasmo, como efecto directo e indirecto, a través de la simpatía, hacia la formación de extrema derecha (figura 53), a fin de constituir un modelo en el que se explique el voto a VOX a través del componente emocional, además del liderazgo (figura 69). Sin embargo, el efecto directo de la dimensión del entusiasmo en el voto a la organización de extrema derecha no resulta significativo en el voto a VOX, así como el efecto de la ansiedad hacia Pablo Iglesias, mediado por su valoración.

Así, el voto a la extrema derecha se explicaría, por un lado, mediante la dimensión del entusiasmo hacia Santiago Abascal (0,091), a través de su liderazgo (0,129), y de la dimensión del entusiasmo hacia VOX (0,421), a través de la simpatía (0,679); y, por otro lado, mediante el miedo hacia Pedro Sánchez (0,066), a través de su valoración (-0,085), y mediante la amargura (0,280) y el resentimiento hacia (0,119) PODEMOS.

Únicamente el liderazgo de Santiago Abascal, construido sobre el entusiasmo hacia éste, la simpatía hacia VOX, constituida sobre el entusiasmo hacia esta organización, la valoración de Pedro Sánchez, sobre el miedo hacia el mismo, y la amargura y el resentimiento hacia PODEMOS, o, lo que es lo mismo, el componente emocional junto con los liderazgos de Santiago Abascal y Pedro Sánchez, explican el 73% del voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, el mayor porcentaje de explicación alcanzado hasta el momento, confirmándose así, las hipótesis IV y V planteadas.

A continuación, se replica este modelo (figura 69), pero sumando el constructo de los atributos de Santiago Abascal a los pilares sobre los que se sustenta el liderazgo del mismo (figura 70). En la elaboración de este modelo, el efecto directo de la dimensión del entusiasmo hacia VOX en el voto a la extrema derecha, una vez más, deja ser significativo, de tal forma que, más que el modelo representado en la figura 55, se tendría el modelo representado en la figura 54.

Por tanto, el voto a VOX se explicaría a través del liderazgo hacia Santiago Abascal (0,136), construido sobre los atributos (0,459) y el entusiasmo hacia el mismo (0,513), y de la simpatía hacia la organización de extrema derecha (0,685), explicada, a su vez, por el entusiasmo hacia VOX (0,651); y mediante la valoración de Pedro Sánchez (-0,089), que se sustenta sobre el miedo hacia el líder socialista (-0,692), y la amargura (0,246) y el resentimiento (0,143) hacia PODEMOS. A lo que cabe añadir que los efectos indirectos del miedo hacia Pedro Sánchez (0,062) y del entusiasmo hacia Santiago Abascal (0,070), pero, sobre todo, hacia VOX (0,446) tienen un impacto más que considerable en la explicación del voto a la extrema derecha.

A tenor de los resultados obtenidos, ambos modelos (figuras 69 y 70) revelan que, frente a los postulados teóricos que defienden que la extrema derecha es el resultado del malestar ciudadano con la política, que se materializa a través de la expresión de las emociones negativas hacia los políticos y sus respectivos partidos, como el miedo, la amargura y el resentimiento, el auge de la extrema derecha parece responder más al entusiasmo que despierta en los individuos el líder y la organización de extrema derecha que a la expresión de su descontento y frustración con la clase política. De manera individual, también resulta cuanto menos llamativo que, únicamente la intensidad de la amargura que los ciudadanos sienten hacia la formación morada aporta más a la explicación del voto a VOX que el propio liderazgo de Santiago Abascal.

6.9.3.2. Procedimiento 2. El efecto de la ansiedad y de la aversión

Siguiendo, una vez más, a Marcus y sus colaboradores (2000, 2006), el objetivo del segundo procedimiento es el de introducir en los modelos de explicación del voto a VOX, las emociones negativas hacia Pablo Iglesias y PODEMOS y hacia Pedro Sánchez y PSOE agrupadas, de ser posible, en dos dimensiones, que los mencionados autores han denominado “ansiedad” y “aversión”.

Con la finalidad de crear dos variables latentes en las que se agrupen las emociones negativas hacia los líderes y partidos políticos de izquierdas, es necesario emplear una técnica estadística que nos indique cuales son las agrupaciones emocionales óptimas. Esta técnica es el análisis factorial mediante el método de extracción análisis de componentes principales con rotación Varimax, cuyo paso previo es observar si existe correlación⁶⁴ entre las variables susceptibles de análisis; y cuyo paso posterior consiste en el análisis de fiabilidad, que nos indica la idoneidad de los constructos emocionales resultantes de las agrupaciones sugeridas en el análisis factorial.

Comenzando el estudio por las intensidades de las emociones negativas de los electores hacia Pablo Iglesias, las correlaciones dos a dos del asco con el miedo, el enfado, la preocupación y el resentimiento no resultan significativas, además de las correlaciones del odio con la ansiedad y el resentimiento. Pero estas emociones sí correlacionan significativamente con otras de forma positiva, de modo que a medida que aumenta la intensidad de una de las emociones negativas también aumenta la intensidad de las otras. Atendiendo a los valores de referencia⁶⁵ (Bryman y Cramer, 1990), las intensidades de la gran mayoría de las correlaciones son moderadas, a excepción de las correlaciones del miedo con la ansiedad y el enfado, y del odio y de la amargura con el desprecio y el asco, cuyas intensidades son altas; y de las correlaciones de la ansiedad con el desprecio y el asco, y del resentimiento con el enfado y el desprecio, cuyas correlaciones son bajas.

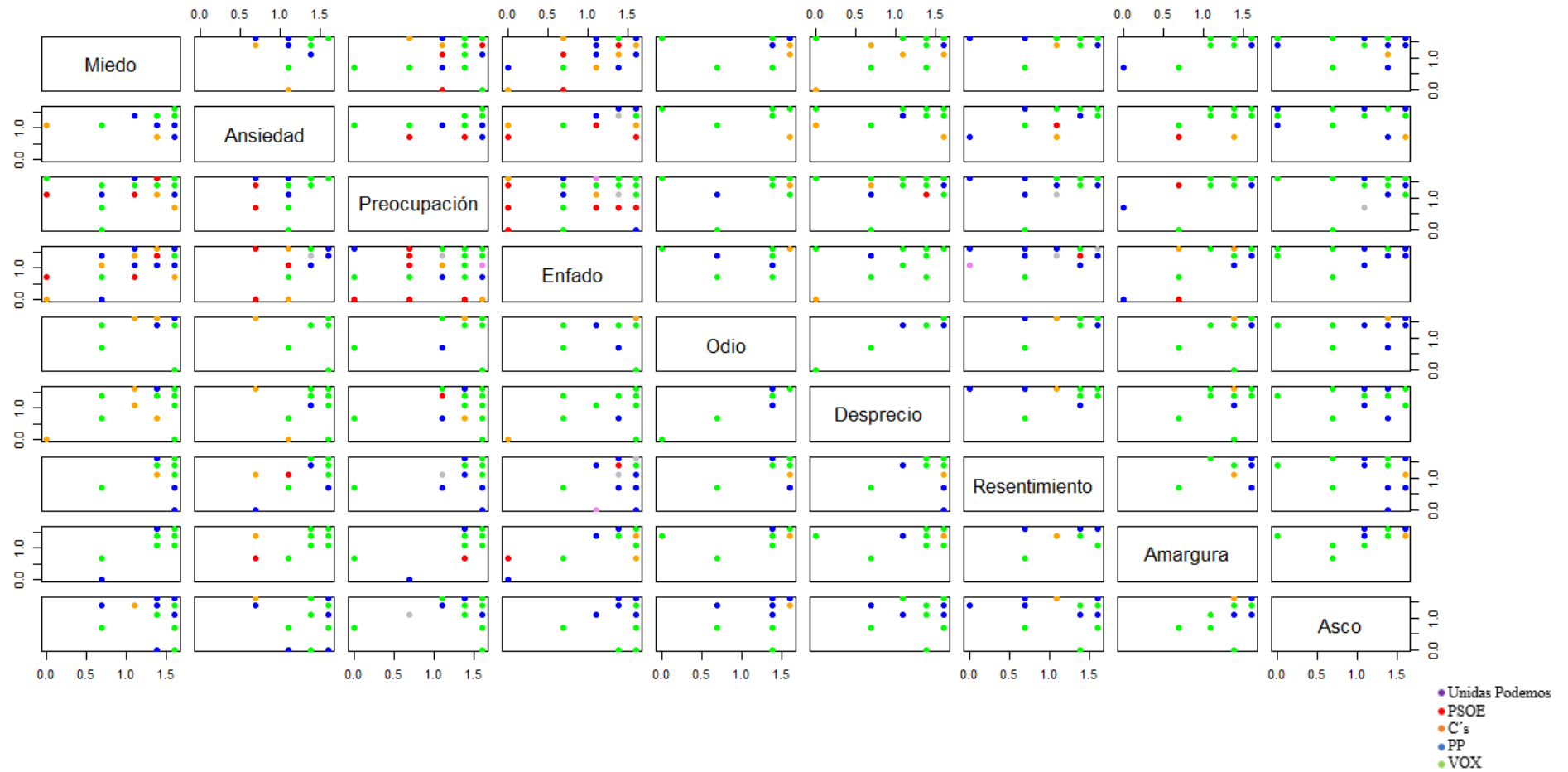
Al observar la matriz de correlaciones en la que se representan los valores de los coeficientes de correlación de Spearman por el recuerdo de voto en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, parece evidente que los votantes de Unidas Podemos apenas sienten emociones negativas hacia Pablo Iglesias, y que los votantes del PSOE únicamente sienten enfado y preocupación y, en menor medida, ansiedad y miedo. Los ciudadanos que sí parecen sentir emociones negativas con mayor intensidad hacia el líder de la formación morada son los electores de los partidos situados a la derecha del espectro ideológico y en el máximo nacionalismo español en el espectro identitario, siendo las correlaciones de las emociones de los votantes de C's más escasas que las de los votantes del PP y de VOX.

Continuando con las correlaciones entre las intensidades de las emociones negativas hacia Pedro Sánchez, únicamente la correlación entre el miedo y el asco no resulta significativa, pero, de nuevo, la gran mayoría de las correlaciones significativas y positivas, son moderadas, a excepción de las correlaciones del enfado con la amargura y el resentimiento, y entre esta última emoción y la ansiedad, que son bajas. Además, las correlaciones del miedo con la ansiedad y el enfado, del odio con la ansiedad, el desprecio y el asco, y entre el resentimiento y el asco, son altas, llegando a ser la correlación entre el resentimiento y el odio, muy alta.

⁶⁴ Se ha optado por seleccionar el coeficiente de correlación de Spearman, en lugar del de Pearson, debido a que los datos relativos a las intensidades de las emociones no siguen una distribución normal.

⁶⁵ Si la intensidad de la correlación es menor que 0,20, es muy baja; si está dentro del intervalo $0,20 \leq r_s \leq 0,40$, es baja; en el intervalo $0,40 \leq r_s \leq 0,70$, es moderada; en el intervalo $0,70 \leq r_s \leq 0,90$, es alta; y si la intensidad de la correlación es mayor que 0,90, es muy alta.

Gráfico 15. Correlaciones de las emociones negativas hacia Pablo Iglesias por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 96. Correlaciones de las Emociones negativas hacia Pablo Iglesias

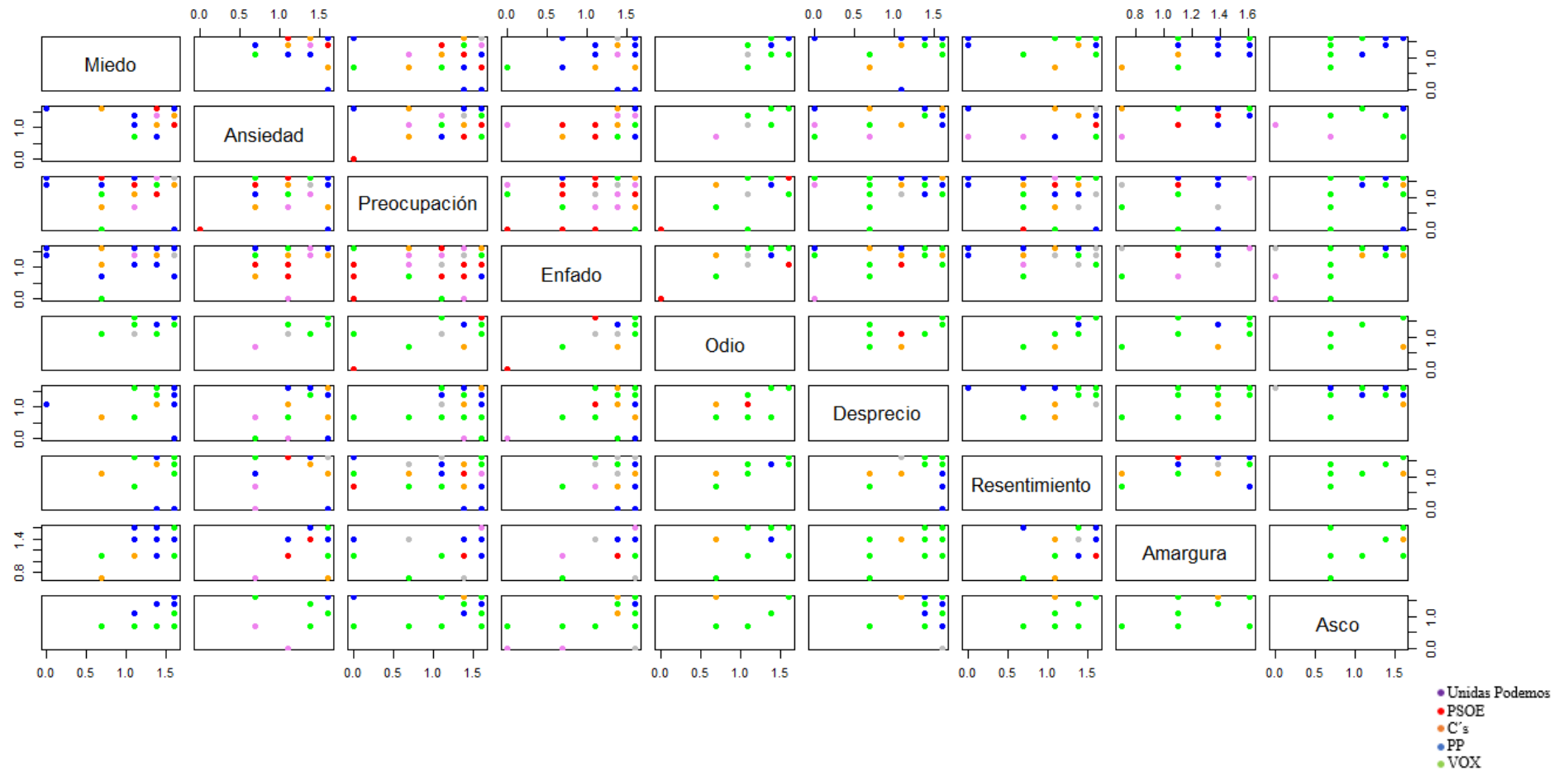
		Miedo	Ansiedad	Enfado	Odio	Desprecio	Preocupación	Resentimiento	Amargura	Asco	
Rho de Spearman	Miedo	Coeficiente	1,000	,706**	,765**	,539**	,564**	,646**	,412*	,488**	,228
		Sig. (bilateral)	.	,000	,000	,001	,000	,000	,013	,002	,088
		N	231	77	136	33	68	189	36	37	57
	Ansiedad	Coeficiente	,706**	1,000	,642**	,398	,330*	,667**	,585**	,547**	,379*
		Sig. (bilateral)	,000	.	,000	,066	,023	,000	,001	,002	,019
		N	77	103	62	22	47	86	28	30	38
	Enfado	Coeficiente	,765**	,642**	1,000	,640**	,670**	,683**	,302*	,475**	,220
		Sig. (bilateral)	,000	,000	.	,000	,000	,000	,039	,002	,109
		N	136	62	251	35	59	200	47	41	54
	Odio	Coeficiente	,539**	,398	,640**	1,000	,821**	,460**	,376	,569**	,740**
		Sig. (bilateral)	,001	,066	,000	.	,000	,008	,085	,005	,000
		N	33	22	35	37	32	32	22	23	28
	Desprecio	Coeficiente	,564**	,330*	,670**	,821**	1,000	,410**	,384*	,701**	,576**
		Sig. (bilateral)	,000	,023	,000	,000	.	,000	,033	,000	,000
		N	68	47	59	32	84	76	31	32	43
	Preocupación	Coeficiente	,646**	,667**	,683**	,460**	,410**	1,000	,451**	,683**	,167
		Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,008	,000	.	,002	,000	,198
		N	189	86	200	32	76	382	46	43	61
	Resentimiento	Coeficiente	,412*	,585**	,302*	,376	,384*	,451**	1,000	,555**	,366
		Sig. (bilateral)	,013	,001	,039	,085	,033	,002	.	,004	,060
		N	36	28	47	22	31	46	56	25	27
Amargura	Coeficiente	,488**	,547**	,475**	,569**	,701**	,683**	,555**	1,000	,785**	
	Sig. (bilateral)	,002	,002	,002	,005	,000	,000	,004	.	,000	
	N	37	30	41	23	32	43	25	50	31	
Asco	Coeficiente	,228	,379*	,220	,740**	,576**	,167	,366	,785**	1,000	
	Sig. (bilateral)	,088	,019	,109	,000	,000	,198	,060	,000	.	
	N	57	38	54	28	43	61	27	31	74	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Gráfico 16. Correlaciones de las emociones negativas hacia Pedro Sánchez por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 97. Correlaciones de las Emociones negativas hacia Pedro Sánchez

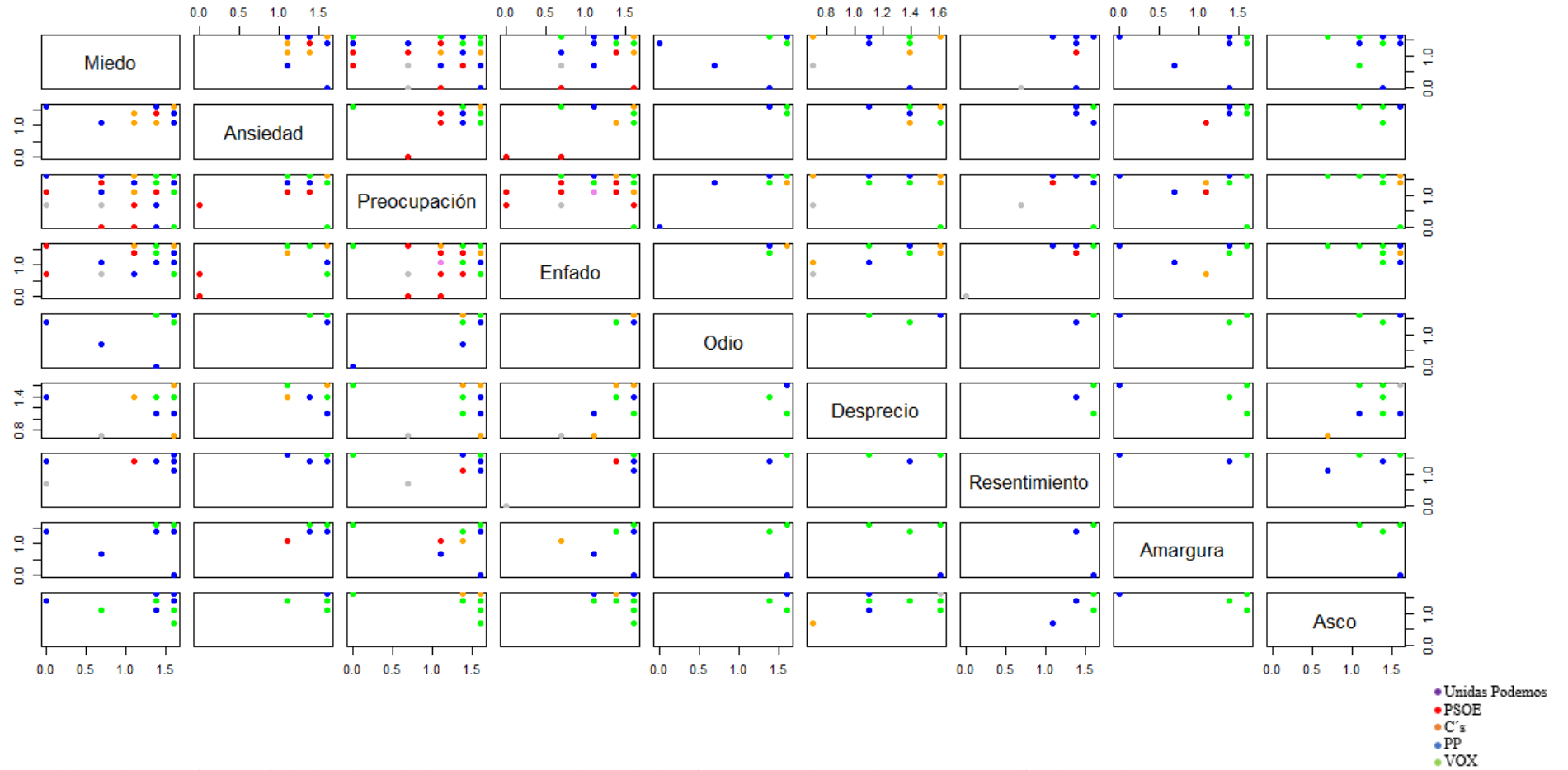
		Miedo	Ansiedad	Enfado	Odio	Desprecio	Preocupación	Resentimiento	Amargura	Asco
Rho de Spearman	Coeficiente	1,000	,709**	,520**	,743**	,621**	,566**	,491**	,385*	,675**
	Sig. (bilateral)	.	,000	,000	,000	,000	,000	,001	,013	,000
	N	177	62	136	27	61	151	42	41	45
	Coeficiente	,709**	1,000	,699**	,802**	,558**	,551**	,362*	,297	,574**
	Sig. (bilateral)	,000	.	,000	,000	,000	,000	,039	,140	,002
	N	62	117	90	19	39	98	33	26	27
	Coeficiente	,520**	,699**	1,000	,628**	,494**	,627**	,399**	,368**	,557**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	.	,000	,000	,000	,001	,006	,000
	N	136	90	400	37	78	296	70	55	61
	Coeficiente	,743**	,802**	,628**	1,000	,807**	,634**	,929**	,442*	,851**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	.	,000	,000	,000	,039	,000
N	27	19	37	41	31	36	19	22	23	
Coeficiente	,621**	,558**	,494**	,807**	1,000	,549**	,489**	,630**	,486**	
Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	.	,000	,004	,000	,002	
N	61	39	78	31	96	81	33	31	39	
Coeficiente	,566**	,551**	,627**	,634**	,549**	1,000	,415**	,588**	,455**	
Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	.	,000	,000	,001	
N	151	98	296	36	81	476	69	57	53	
Coeficiente	,491**	,362*	,399**	,929**	,489**	,415**	1,000	,548**	,806**	
Sig. (bilateral)	,001	,039	,001	,000	,004	,000	.	,002	,000	
N	42	33	70	19	33	69	88	30	26	
Coeficiente	,385*	,297	,368**	,442*	,630**	,588**	,548**	1,000	,503**	
Sig. (bilateral)	,013	,140	,006	,039	,000	,000	,002	.	,008	
N	41	26	55	22	31	57	30	61	27	
Coeficiente	,675**	,574**	,557**	,851**	,486**	,455**	,806**	,503**	1,000	
Sig. (bilateral)	,000	,002	,000	,000	,002	,001	,000	,008	.	
N	45	27	61	23	39	53	26	27	70	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Gráfico 17. Correlaciones de las emociones negativas hacia PODEMOS por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 98. Correlaciones Emociones negativas hacia PODEMOS

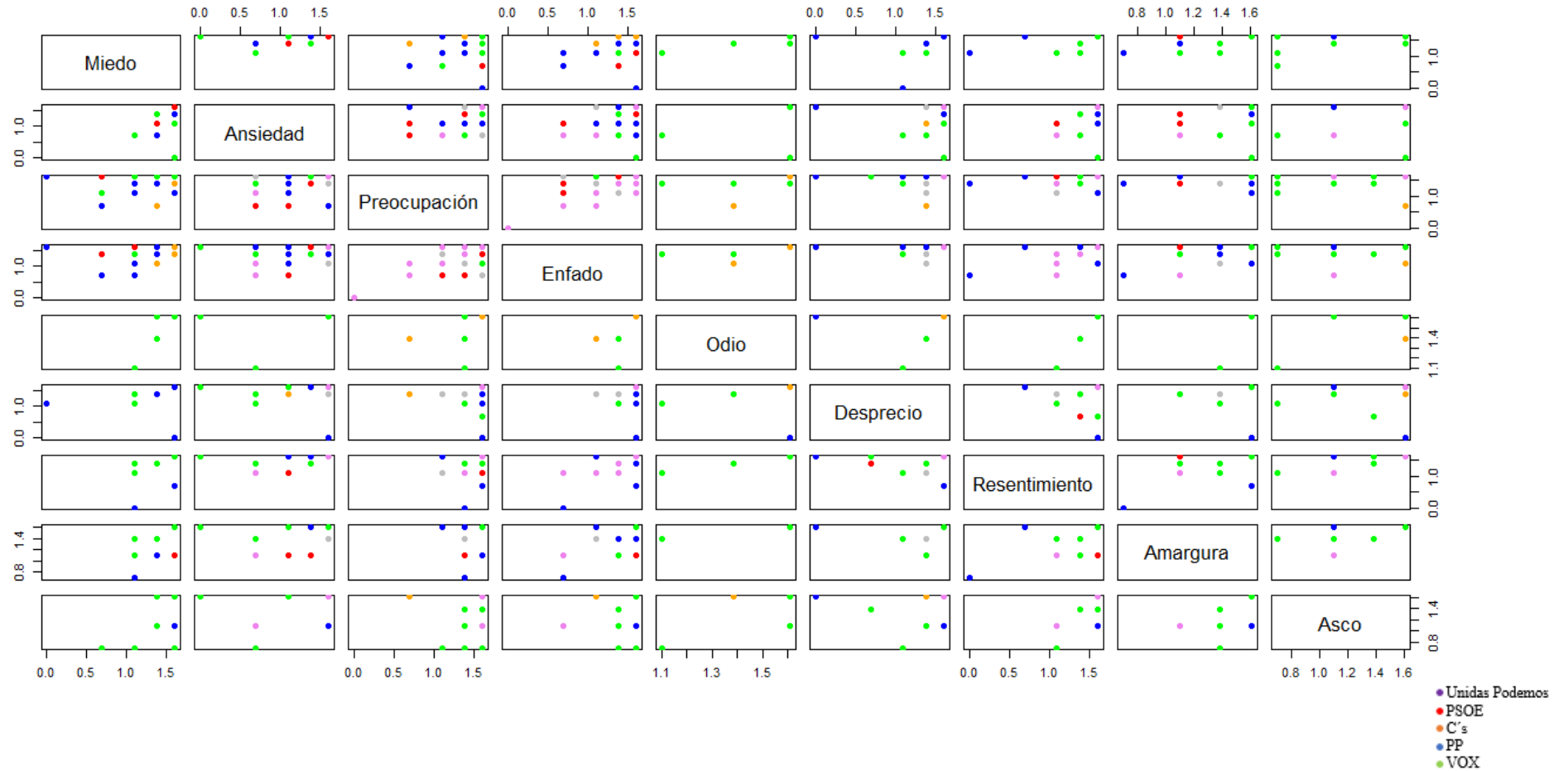
		Miedo	Ansiedad	Enfado	Odio	Desprecio	Preocupación	Resentimiento	Amargura	Asco	
Rho de Spearman	Miedo	Coeficiente	1,000	,564**	,534**	,684**	,499**	,600**	,667**	,448**	,350**
		Sig. (bilateral)	.	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,007	,009
		N	204	73	105	29	59	163	34	35	54
	Ansiedad	Coeficiente	,564**	1,000	,552**	,663**	,426**	,533**	,427*	,605**	,577**
		Sig. (bilateral)	,000	.	,000	,002	,003	,000	,027	,000	,000
		N	73	90	56	19	46	82	27	31	36
	Enfado	Coeficiente	,534**	,552**	1,000	,861**	,794**	,711**	,660**	,678**	,448**
		Sig. (bilateral)	,000	,000	.	,000	,000	,000	,000	,000	,001
		N	105	56	182	28	53	143	34	38	53
	Odio	Coeficiente	,684**	,663**	,861**	1,000	,855**	,824**	1,000**	,790**	,848**
		Sig. (bilateral)	,000	,002	,000	.	,000	,000	.	,000	,000
		N	29	19	28	32	27	29	19	21	25
	Desprecio	Coeficiente	,499**	,426**	,794**	,855**	1,000	,567**	,739**	,666**	,684**
		Sig. (bilateral)	,000	,003	,000	,000	.	,000	,000	,000	,000
		N	59	46	53	27	74	65	28	28	46
	Preocupación	Coeficiente	,600**	,533**	,711**	,824**	,567**	1,000	,468**	,612**	,303*
		Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	.	,004	,000	,022
		N	163	82	143	29	65	321	37	41	57
	Resentimiento	Coeficiente	,667**	,427*	,660**	1,000**	,739**	,468**	1,000	,607**	,655**
		Sig. (bilateral)	,000	,027	,000	.	,000	,004	.	,001	,000
		N	34	27	34	19	28	37	46	28	27
Amargura	Coeficiente	,448**	,605**	,678**	,790**	,666**	,612**	,607**	1,000	,543**	
	Sig. (bilateral)	,007	,000	,000	,000	,000	,000	,001	.	,003	
	N	35	31	38	21	28	41	28	42	28	
Asco	Coeficiente	,350**	,577**	,448**	,848**	,684**	,303*	,655**	,543**	1,000	
	Sig. (bilateral)	,009	,000	,001	,000	,000	,022	,000	,003	.	
	N	54	36	53	25	46	57	27	28	69	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Gráfico 18. Correlaciones de las emociones negativas hacia PSOE por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 99. Correlaciones de las Emociones negativas hacia PSOE

		Miedo	Ansiedad	Enfado	Odio	Desprecio	Preocupación	Resentimiento	Amargura	Asco	
Rho de Spearman	Miedo	Coeficiente	1,000	,684**	,623**	,866**	,759**	,565**	,712**	,879**	,499*
		Sig. (bilateral)	.	,000	,000	,001	,000	,000	,000	,000	,030
		N	114	45	86	10	29	99	25	27	19
	Ansiedad	Coeficiente	,684**	1,000	,484**	,509	,359	,422**	,611**	,566**	,442
		Sig. (bilateral)	,000	.	,000	,243	,092	,001	,001	,007	,087
		N	45	73	52	7	23	61	27	21	16
	Enfado	Coeficiente	,623**	,484**	1,000	,972**	,602**	,724**	,721**	,554**	,614**
		Sig. (bilateral)	,000	,000	.	,000	,000	,000	,000	,000	,001
		N	86	52	251	14	39	176	52	41	24
	Odio	Coeficiente	,866**	,509	,972**	1,000	,730**	,833**	1,000**	1,000**	,605*
Sig. (bilateral)		,001	,243	,000	.	,005	,000	.	.	,029	
N		10	7	14	15	13	13	9	8	13	
Desprecio	Coeficiente	,759**	,359	,602**	,730**	1,000	,692**	,464*	,796**	,484*	
	Sig. (bilateral)	,000	,092	,000	,005	.	,000	,022	,000	,026	
	N	29	23	39	13	54	39	24	21	21	
Preocupación	Coeficiente	,565**	,422**	,724**	,833**	,692**	1,000	,488**	,577**	,488*	
	Sig. (bilateral)	,000	,001	,000	,000	,000	.	,000	,000	,011	
	N	99	61	176	13	39	335	51	39	26	
Resentimiento	Coeficiente	,712**	,611**	,721**	1,000**	,464*	,488**	1,000	,580**	,795**	
	Sig. (bilateral)	,000	,001	,000	.	,022	,000	.	,002	,000	
	N	25	27	52	9	24	51	71	27	17	
Amargura	Coeficiente	,879**	,566**	,554**	1,000**	,796**	,577**	,580**	1,000	,843**	
	Sig. (bilateral)	,000	,007	,000	.	,000	,000	,002	.	,000	
	N	27	21	41	8	21	39	27	44	17	
Asco	Coeficiente	,499*	,442	,614**	,605*	,484*	,488*	,795**	,843**	1,000	
	Sig. (bilateral)	,030	,087	,001	,029	,026	,011	,000	,000	.	
	N	19	16	24	13	21	26	17	17	35	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

A diferencia de lo que ocurre cuando se observa la matriz de correlaciones de las intensidades de las emociones negativas hacia Pablo Iglesias, los propios votantes del PSOE parecen sentir emociones de carácter negativo hacia Pedro Sánchez, si bien dichas correlaciones se producen fundamentalmente entre el miedo, la ansiedad, el enfado y la preocupación, emociones entre las que también se observan correlaciones de los votantes de Unidas Podemos. Por su parte, las correlaciones entre las emociones negativas hacia el líder socialista de los electores de C's, PP y VOX, se encuentran presentes a lo largo de toda la matriz, aunque la presencia de correlaciones de los votantes de la formación naranja y de los populares son menos numerosas cuando en las correlaciones están implicadas el odio y el asco.

Una vez se han examinado las correlaciones entre las intensidades de las emociones negativas hacia Pablo Iglesias y Pedro Sánchez, se observan las matrices de correlaciones entre las emociones negativas hacia sus respectivos partidos políticos, en las que, a simple vista, resulta evidente que el número de correlaciones es mucho menor que en las matrices correspondientes a los líderes políticos del bloque de la izquierda.

En lo que respecta a las correlaciones de las intensidades de las emociones negativas hacia PODEMOS, todas las correlaciones dos a dos resultan significativamente positivas, de modo que a medida que aumenta la intensidad de una de las emociones, aumenta la intensidad de la emoción con la que está correlacionada. Además, únicamente las correlaciones del asco con el miedo y la preocupación son bajas, mientras que la gran mayoría son moderadas, y las correlaciones del enfado con la preocupación, el odio y el desprecio, del odio con el desprecio, la amargura y el asco, y entre el resentimiento y el desprecio, son altas, llegando a ser la correlación entre el resentimiento y el odio, muy alta.

Observando la matriz de correlaciones de las emociones negativas hacia PODEMOS por el recuerdo de voto en los últimos comicios, al igual que acontece en el caso de su líder, parece que los votantes de la formación morada apenas expresan emociones negativas hacia PODEMOS, y las correlaciones entre las emociones negativas que expresan los electores del otro partido del bloque de la izquierda, parecen estar concentradas en torno al miedo, la ansiedad, el enfado y la preocupación.

Por último, las correlaciones entre las emociones negativas hacia el PSOE también resultan todas significativas y positivas, siendo la única correlación baja la que relaciona la ansiedad y el desprecio, pues la mayoría de las correlaciones son moderadas. Y, además, el PSOE es el actor político que cuenta con el mayor número de correlaciones altas: del miedo con el odio, el desprecio, el resentimiento y la amargura, del enfado con la preocupación y el resentimiento, del odio con la preocupación y el desprecio, y de la amargura con el desprecio y el asco; y de correlaciones muy altas, en este caso, del odio con el enfado, la amargura y el resentimiento.

Cuando se observan estas correlaciones en función del recuerdo de voto, los votantes del PSOE parecen sentir menos emociones negativas hacia la organización socialista que hacia su líder, dándose la situación contraria en el caso de los electores de Unidas Podemos. Una vez más, las correlaciones de las intensidades de las emociones negativas de los votantes de las formaciones del bloque de la derecha están presentes a lo largo de toda la matriz, aunque las correlaciones de los votantes de C's, además de ser más débiles que las de los votantes del PP y de VOX, no parecen darse en aquellos casos que impliquen a la ansiedad, el resentimiento, la amargura y el asco; y las correlaciones de los votantes del PP prácticamente no se producen cuando atañen al odio.

Comprobada la existencia de correlaciones entre las emociones negativas hacia Pablo Iglesias y PODEMOS y hacia Pedro Sánchez y PSOE, se llevan a cabo los análisis factoriales para las mencionadas variables de cada uno de los líderes y partidos políticos del bloque de la

izquierda, junto con su respectivo análisis de fiabilidad. Los análisis factoriales con el método de extracción análisis de componentes principales y con el método de rotación Varimax con normalización Kaiser, realizados para los partidos políticos de izquierdas, Unidas Podemos y PSOE, así como para sus líderes, Pablo Iglesias y Pedro Sánchez, en general, nos sugieren la agrupación de las emociones negativas hacia estos actores políticos en dos grupos: la dimensión de la ansiedad, que se constituiría del miedo, la ansiedad, el enfado y la preocupación, y la dimensión de la aversión, que se conformaría a partir del odio, el desprecio, el resentimiento, la amargura y el asco; agrupaciones que se confirman en los respectivos análisis de fiabilidad⁶⁶.

Concretamente, en el caso de Pablo Iglesias, tanto los valores que se obtienen para cada una de las emociones negativas en ambas componentes, como la posición que adoptan las emociones en el gráfico 19, nos indican claramente la agrupación del miedo, la ansiedad, el enfado y la preocupación en la dimensión de la ansiedad, y del odio, el desprecio, el resentimiento, la amargura y el asco en la dimensión de la aversión, confirmando el valor del estadístico Alfa de Cronbach que ambos instrumentos de medición son buenos.

El análisis de componentes principales, así como su respectivo gráfico (gráfico 20), efectuados para las intensidades de las emociones negativas hacia Pedro Sánchez, tampoco dejan lugar a dudas. El primer componente se conformaría a partir del odio, el desprecio, el resentimiento, la amargura y el asco, agrupación que se podría calificar de excelente atendiendo al valor del estadístico del análisis de fiabilidad; y el segundo componente se constituiría a partir del miedo, la ansiedad, el enfado y la preocupación, agrupación que sería aceptable según el respectivo análisis.

Mayores problemas presentan los análisis factoriales efectuados para los dos partidos políticos del bloque de la izquierda. En el caso de las intensidades de las emociones negativas hacia PODEMOS, aunque tanto los valores obtenidos para cada una de las emociones en cada componente, como el gráfico que representa el análisis de componentes principales (gráfico 21), sugieren claramente la agrupación del miedo, la ansiedad, el enfado y la preocupación en el primer componente, y del odio, el desprecio, el resentimiento, la amargura y el asco en la segunda componente, y a pesar de que este segundo componente sería un instrumento de medición bueno atendiendo a los criterios de clasificación del estadístico Alfa de Cronbach, el análisis de fiabilidad para el primer componente, indicaría que no es aceptable.

Por su parte, en el caso de las intensidades de las emociones negativas hacia el PSOE, mientras que la adhesión del miedo y de la ansiedad a la primera o segunda componente, atendiendo a los valores del análisis de componentes principales y a su respectivo gráfico (gráfico 22) sería dudosa, el análisis de fiabilidad señala que la agrupación en una única dimensión del miedo, la ansiedad, el enfado y la preocupación sería aceptable, al tiempo que la agrupación en otra dimensión del odio, el desprecio, el resentimiento, la amargura y el asco, sería buena.

Considerando que los resultados obtenidos de los análisis factorial y de fiabilidad en lo que respecta a la dimensión de la ansiedad tanto hacia PODEMOS como hacia el PSOE, son incoherentes, testando el agrupamiento del miedo, la ansiedad, el enfado y la preocupación en una variable latente mediante la técnica estadística de los modelos SEM (figuras 83 y 86), y de acuerdo con las dimensiones creadas para Pablo Iglesias y Pedro Sánchez, se considera que dichos constructos emocionales son válidos para la explicación del voto a VOX.

⁶⁶ Si el valor del estadístico Alfa de Cronbach es mayor que 0,9, el instrumento de medición es excelente; en el intervalo 0,9-0,8, es bueno; entre 0,8-0,7, es aceptable; entre 0,7-0,6, es débil; en el intervalo 0,6-0,5, el instrumento es pobre; y si es menor que 0,5, no es aceptable.

Tabla 100. Análisis factorial de las Emociones negativas hacia Pablo Iglesias

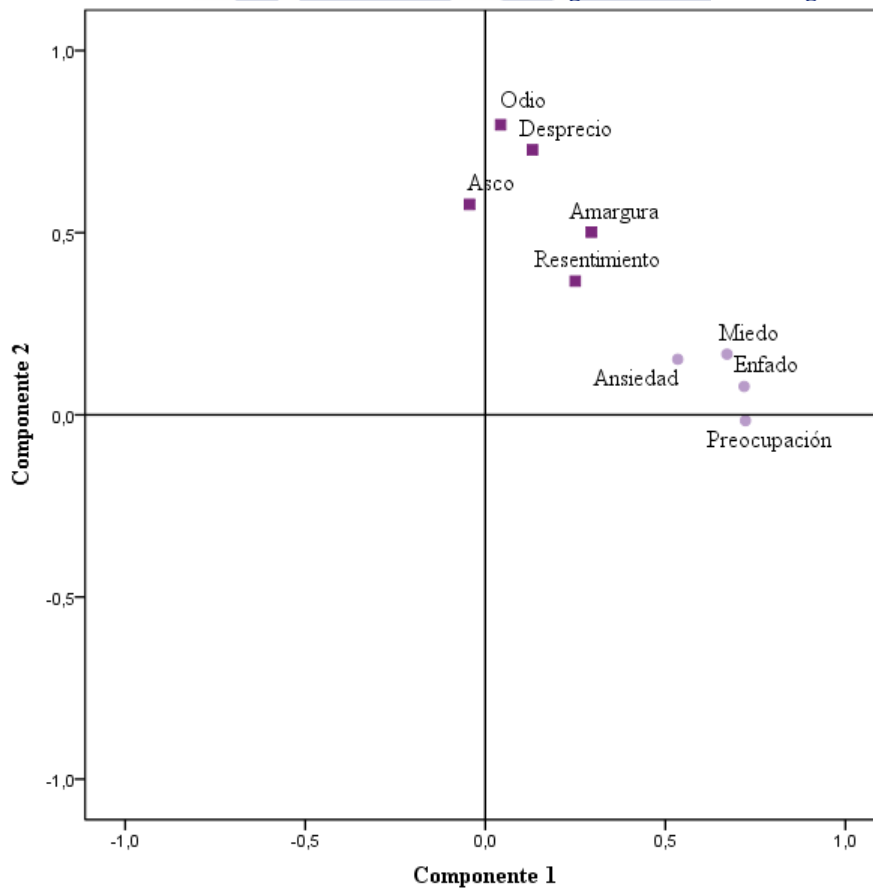
	Componente	
	1	2
Miedo	,671	,167
Ansiedad	,534	,152
Enfado	,719	,078
Odio	,042	,796
Desprecio	,131	,728
Preocupación	,722	-,016
Resentimiento	,250	,367
Amargura	,294	,502
Asco	-,044	,578
Alfa de Cronbach	0,893	0,882

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

Gráfico 19. Análisis factorial de las Emociones negativas hacia Pablo Iglesias



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 101. Análisis factorial de las Emociones negativas hacia Pedro Sánchez

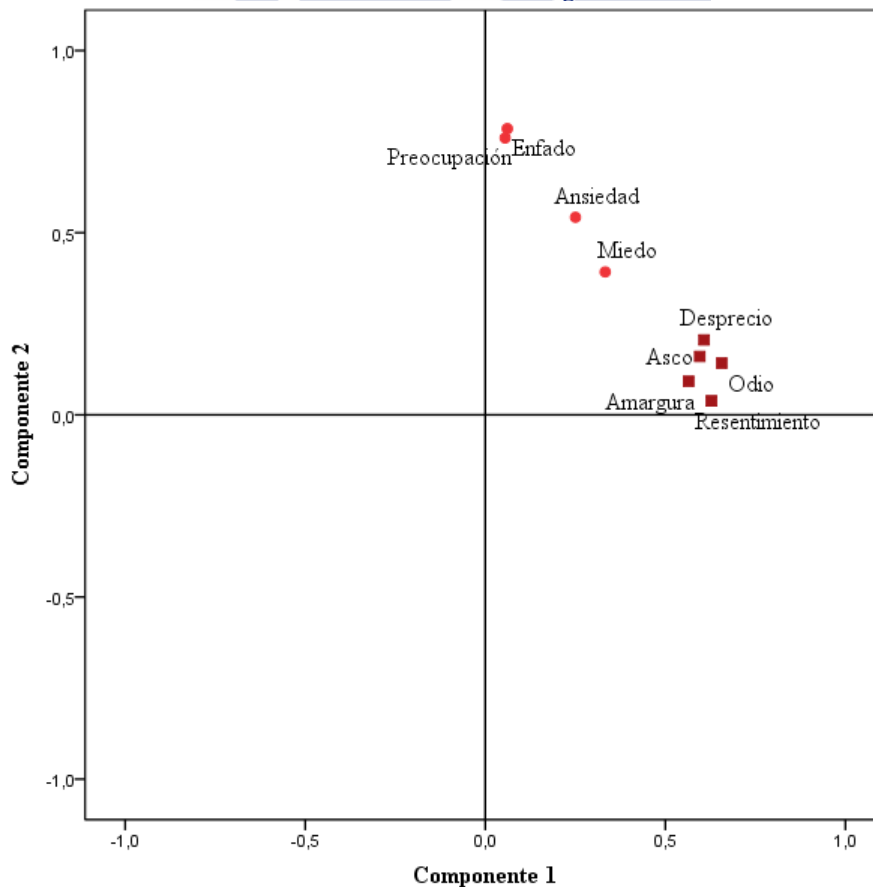
	Componente	
	1	2
Miedo	,333	,392
Ansiedad	,250	,542
Enfado	,061	,786
Odio	,657	,142
Desprecio	,607	,206
Preocupación	,055	,760
Resentimiento	,628	,038
Amargura	,565	,092
Asco	,596	,160
Alfa de Cronbach	0,957	0,752

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

Gráfico 20. Análisis factorial de las Emociones negativas hacia Pedro Sánchez



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 102. Análisis factorial de las Emociones negativas hacia PODEMOS

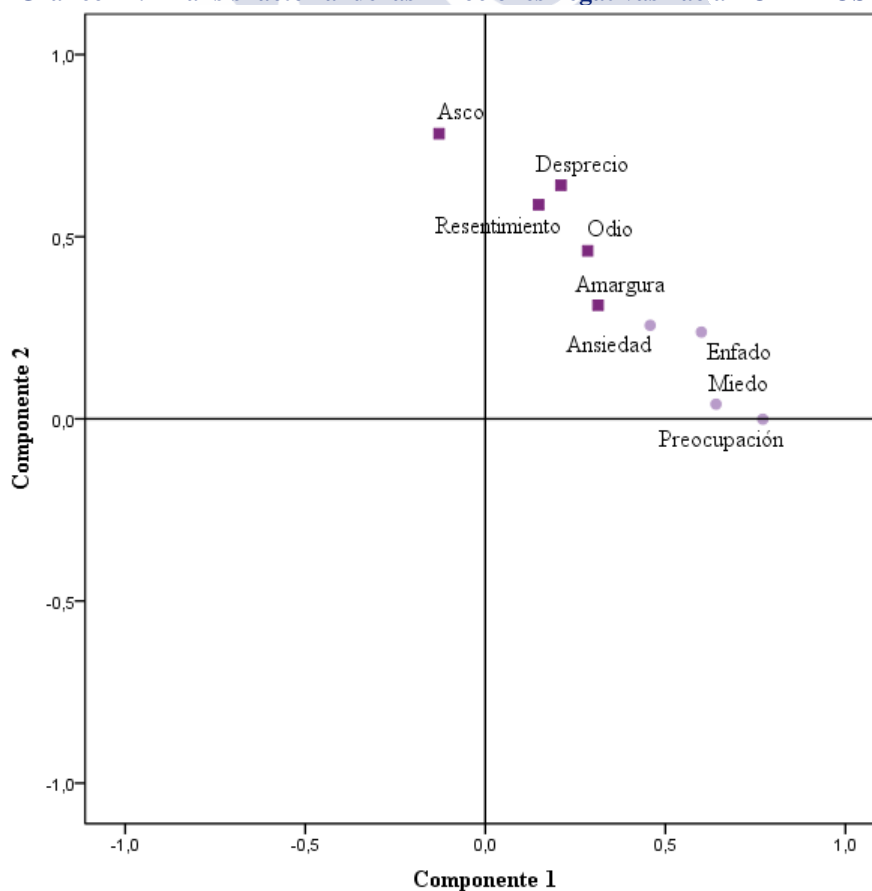
	Componente	
	1	2
Miedo	,641	,040
Ansiedad	,458	,257
Enfado	,600	,238
Odio	,284	,461
Desprecio	,210	,641
Preocupación	,771	-,001
Resentimiento	,148	,588
Amargura	,313	,312
Asco	-,128	,783
Alfa de Cronbach	0,478	0,833

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

Gráfico 21. Análisis factorial de las Emociones negativas hacia PODEMOS



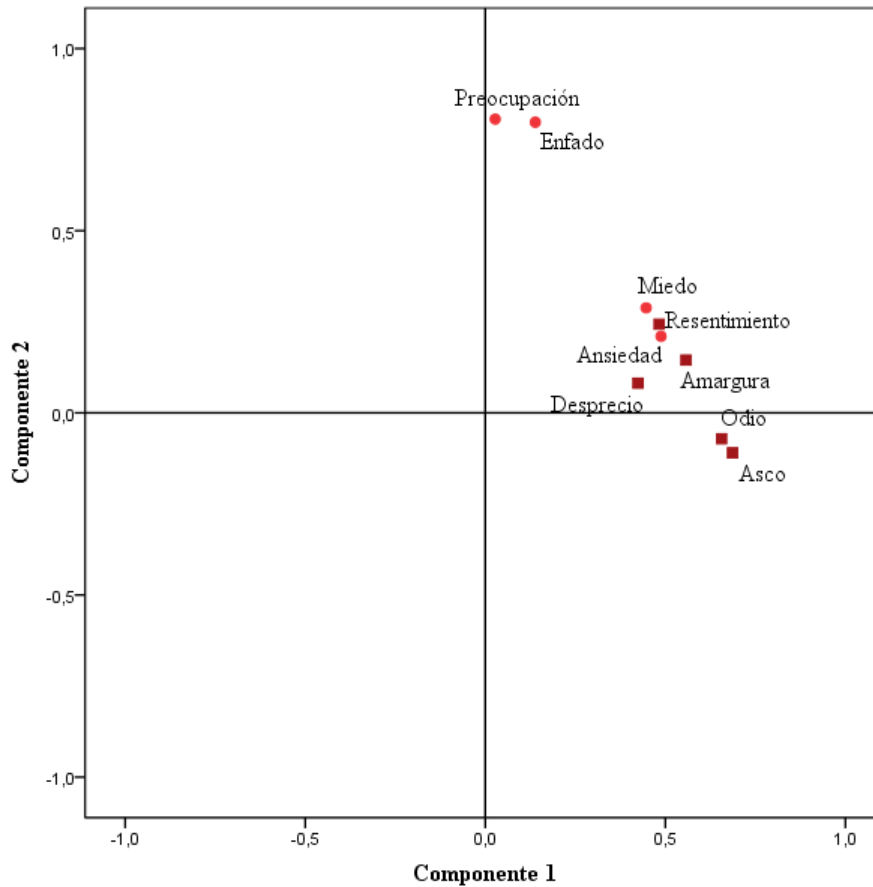
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tabla 103. Análisis factorial de las Emociones negativas hacia el PSOE

	Componente	
	1	2
Miedo	,447	,288
Ansiedad	,488	,210
Enfado	,139	,798
Odio	,656	-,071
Desprecio	,424	,082
Preocupación	,028	,806
Resentimiento	,483	,244
Amargura	,557	,145
Asco	,687	-,110
Alfa de Cronbach	0,818	0,776

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC
Método de extracción: análisis de componentes principales.
Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

Gráfico 22. Análisis factorial de las Emociones negativas hacia PSOE



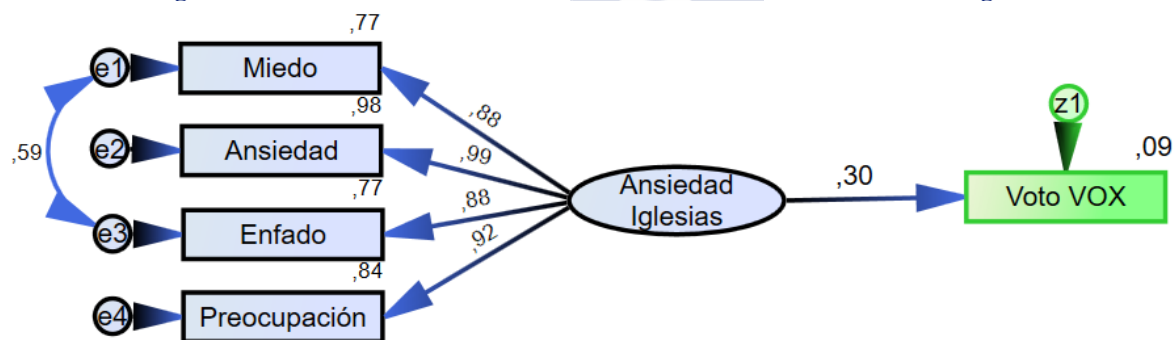
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

De acuerdo con Marcus y sus colaboradores (2000, 2006), tras haber comprobado, a través de los análisis factoriales, la agrupación de las emociones negativas hacia Pablo Iglesias y PODEMOS y hacia Pedro Sánchez y PSOE en las dimensiones de la ansiedad y la aversión, se procede a efectuar los modelos de explicación del voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, a partir de las mencionadas dimensiones emocionales como variables explicativas.

Comenzando por las emociones negativas hacia Pablo Iglesias, como se ha visto, la dimensión de la ansiedad se constituye a partir del miedo, la ansiedad, el enfado y la preocupación, aportando, cada una ellas, un peso significativamente elevado a dicho constructo. De hecho, sólo la dimensión de la ansiedad hacia Pablo Iglesias (0,297) explica el 9% del voto a la extrema derecha (figura 71).

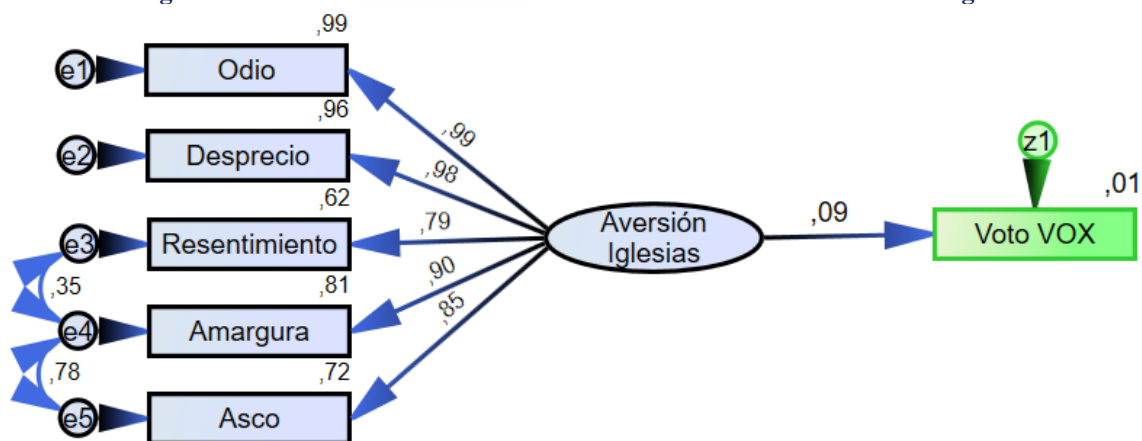
Por su parte, la dimensión de la aversión se construye a partir del odio, el desprecio, el resentimiento, la amargura y el asco (figura 72). Pero, en esta ocasión, aunque todas las emociones negativas aportan un peso significativamente alto, especialmente, el odio y el desprecio, al constructo de la aversión hacia el líder la formación morada, esta dimensión emocional sólo explica el 1% del voto a VOX.

Figura 71. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad hacia Pablo Iglesias



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 72. Modelo SEM de voto a VOX mediante Aversión hacia Pablo Iglesias



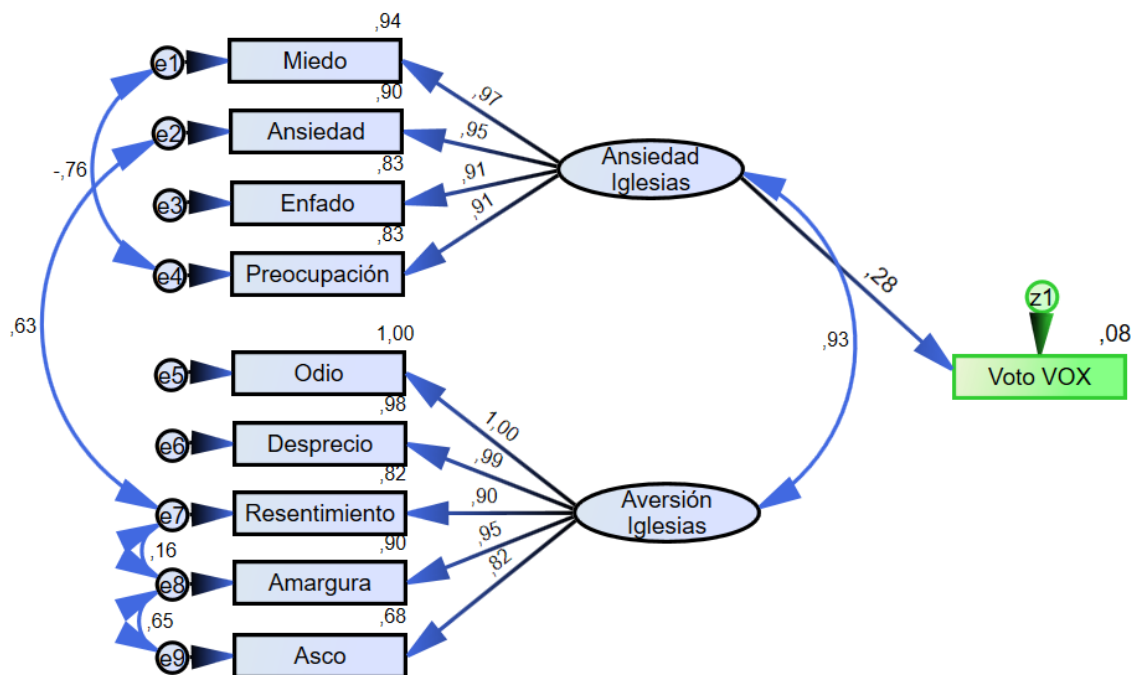
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

A continuación, se efectúa un modelo en el que se explica el voto a VOX a través de ambas dimensiones: la ansiedad y la aversión hacia Pablo Iglesias (figura 73). En este nuevo

modelo, la aversión hacia el líder de la formación morada no sólo cuenta con un reducido peso, sino que no resulta significativa en la explicación del voto a la extrema derecha.

Debido a su falta de significatividad, al eliminar la regresión de la aversión sobre el voto a VOX, el mencionado constructo permanece en el modelo únicamente a través de la covarianza con la dimensión de la ansiedad, de tal forma que a medida que aumenta la ansiedad, aumenta la aversión, y viceversa. Si se optase por eliminar la aversión del modelo, ya que el porcentaje de explicación del voto a VOX sería mayor sin éste, se tendría, de nuevo, el modelo de voto a la extrema derecha mediante la ansiedad hacia Pablo Iglesias (figura 71).

Figura 73. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión hacia Pablo Iglesias

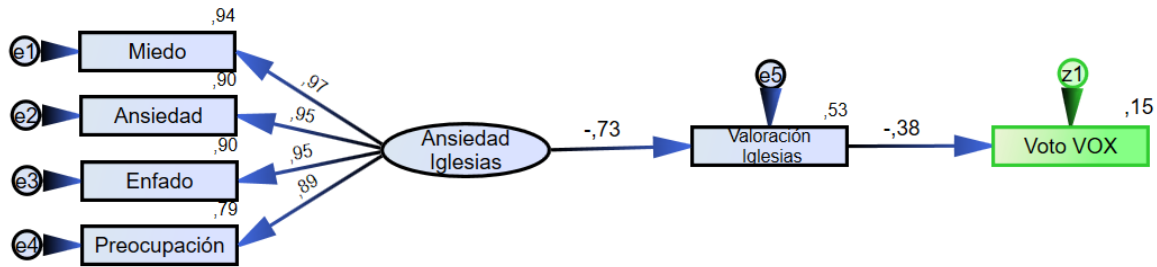


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Testado el efecto directo de las dimensiones de la ansiedad y la aversión hacia Pablo Iglesias, cuando se media, en primer lugar, el efecto del constructo de la ansiedad a través de la valoración del líder de Unidas Podemos en el voto a VOX (figura 74), se observa que a medida que los ciudadanos sienten con más intensidad miedo, ansiedad, enfado y preocupación hacia el líder de la formación morada, empeora la valoración que hacen de este (-0,728) y, por consiguiente, aumenta la probabilidad de votar a la extrema derecha (0,280). Asimismo, a medida que valoran mejor a Pablo Iglesias, se reduce la probabilidad de votar a VOX (-0,385).

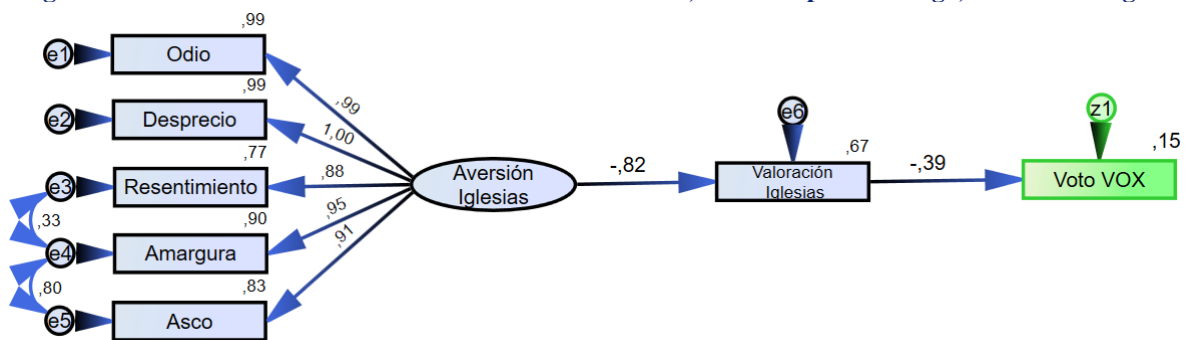
Y, en segundo lugar, contrariamente a lo que ocurre en el modelo sin el efecto del liderazgo (figura 72), cuando se media el efecto de la aversión hacia Pablo Iglesias a través de su valoración (figura 75), no sólo el porcentaje de explicación del voto a VOX es el mismo que en el modelo en el que, en lugar de la aversión, figura la ansiedad (figura 74), sino que el peso del efecto indirecto de la aversión en el voto a la extrema derecha (0,317) es mayor que el de la dimensión de la ansiedad (0,280), siendo, al mismo tiempo, superior el peso de la aversión al de la ansiedad en la explicación del liderazgo de Pablo Iglesias (-0,820).

Figura 74. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad, mediada por liderazgo, hacia Pablo Iglesias



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 75. Modelo SEM de voto a VOX mediante Aversión, mediada por liderazgo, hacia Pablo Iglesias



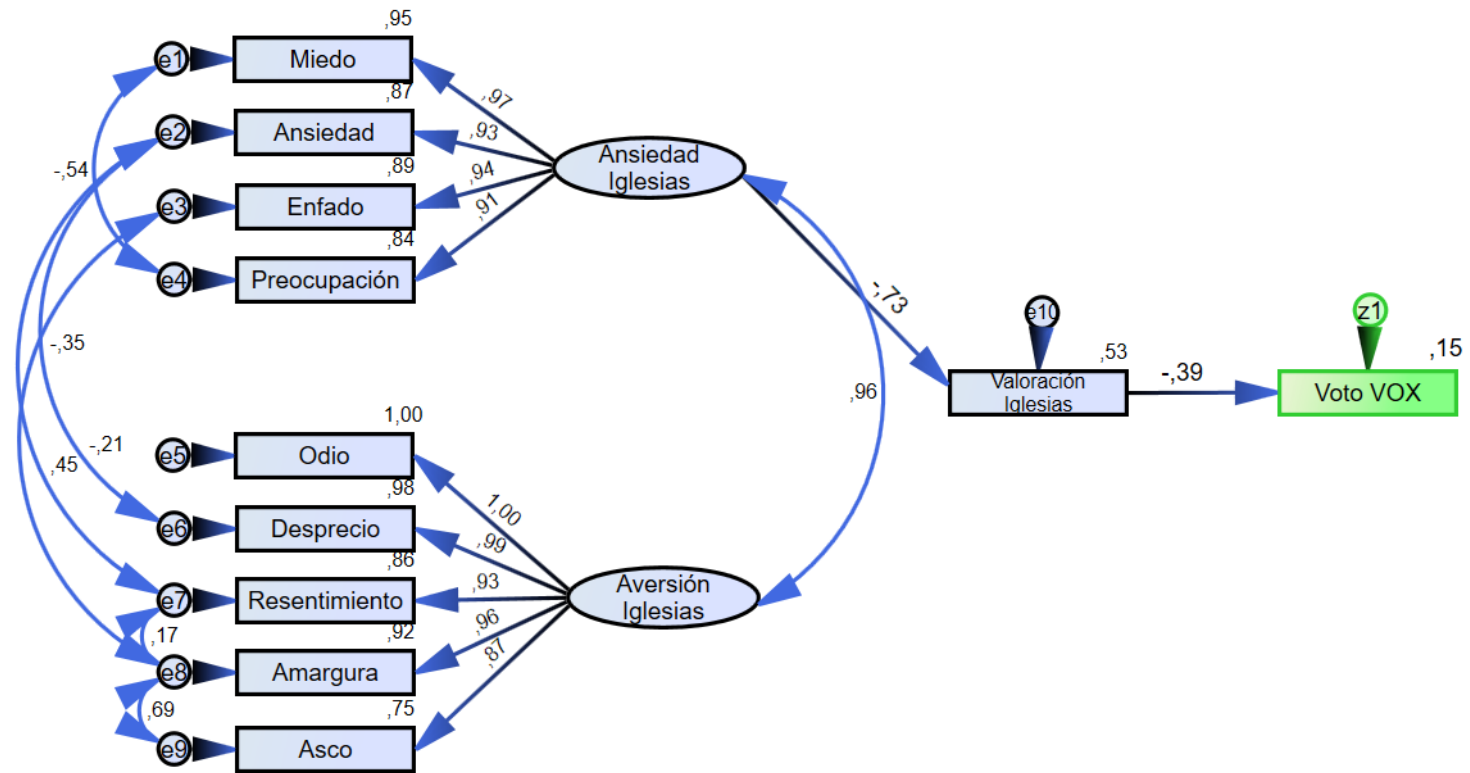
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Partiendo de los resultados obtenidos en ambas ecuaciones (figuras 74 y 75), se realiza un modelo en que se explica el voto a VOX a través del liderazgo de Pablo Iglesias construido sobre las dimensiones de la ansiedad y de la aversión hacia dicho líder (figura 76). Al igual que acontece en el modelo sin la variable relativa al liderazgo (figura 73), en presencia de la dimensión de la ansiedad, la aversión hacia Pablo Iglesias no resulta significativa en la explicación del voto a la extrema derecha.

Consecuentemente, al eliminar la regresión de la aversión sobre la valoración de Pablo Iglesias, esta dimensión perdura en el modelo, nuevamente, a través de la covarianza con la dimensión de la ansiedad. De tal forma que, si se eliminase el constructo de la aversión del modelo, puesto que no repercute en el porcentaje de explicación global del voto a la extrema derecha, quedaría el modelo SEM de voto a VOX mediante la ansiedad, mediada por el liderazgo, hacia Pablo Iglesias (figura 74).

Por tanto, a tenor de los resultados obtenidos en los diversos modelos de explicación del voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 a partir de las emociones negativas hacia Pablo Iglesias, tanto si se media como si no, el efecto de las mencionadas emociones a través de la valoración del líder de la formación morada, el voto a la extrema derecha se explicaría más por la dimensión de la ansiedad, es decir, por el miedo, la ansiedad, el enfado y la preocupación, que por la dimensión de la aversión. Resultado que estaría en consonancia con el obtenido mediante el primer procedimiento, en el que es la ansiedad, mediada por el liderazgo de Pablo Iglesias, la variable que perdura en la explicación del voto a VOX.

Figura 76. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión, mediadas por liderazgo, hacia Pablo Iglesias

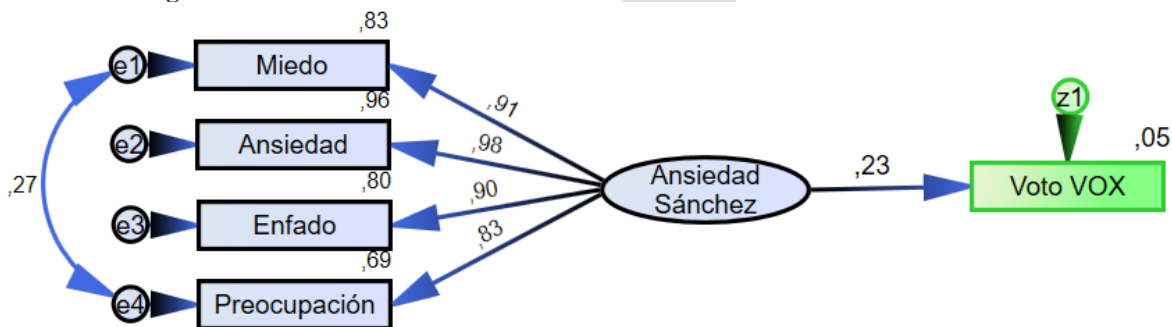


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

De manera análoga al análisis de las emociones negativas hacia Pablo Iglesias, se efectúa el estudio de las emociones negativas hacia Pedro Sánchez, agrupadas en las dimensiones de la ansiedad y de la aversión. A priori, llama la atención que, al contrario de lo que ocurre en los modelos de voto a VOX mediante los constructos de la ansiedad y la aversión hacia el líder de Unidas Podemos, en este caso, es mayor el porcentaje de explicación del voto a la extrema derecha logrado con la aversión que con la ansiedad (figuras 77 y 78).

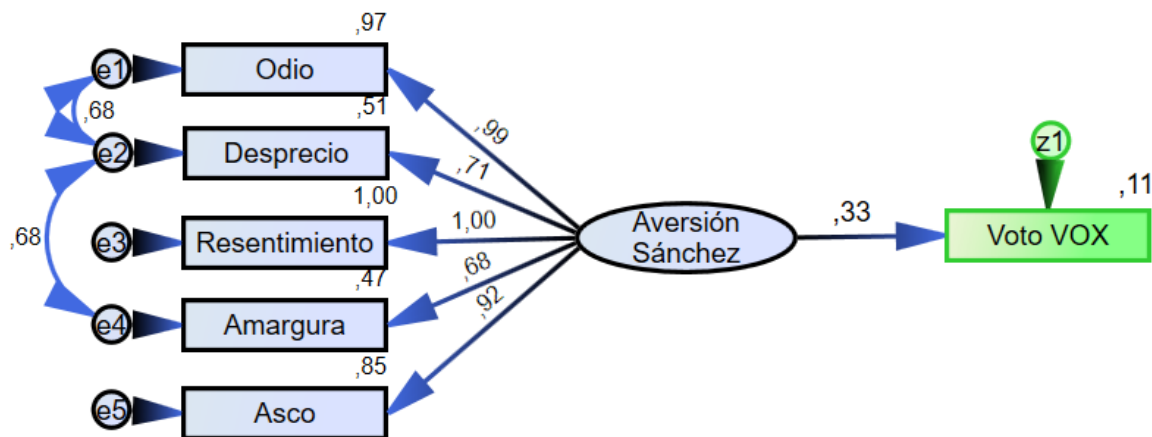
Concretamente, cuando se realiza el modelo de voto a VOX a partir de la dimensión de la ansiedad (0,229) (figura 77), aunque el miedo, la ansiedad, el enfado y la preocupación, tienen un peso significativamente elevado en la conformación del constructo, la ansiedad sólo explica el 5% del voto a la extrema derecha; mientras que cuando se efectúa a partir de la dimensión de la aversión (0,328) (figura 78), aunque el resentimiento, el odio y el asco aportan mayor peso explicativo que el desprecio y la amargura a la construcción de la variable latente, la aversión explica el 11% del voto a VOX. Si bien una de las medidas de ajuste global de este segundo modelo, no se encuentra dentro de los parámetros convencionalmente establecidos (RMSA⁶⁷, ver tabla A.77).

Figura 77. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad hacia Pedro Sánchez



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

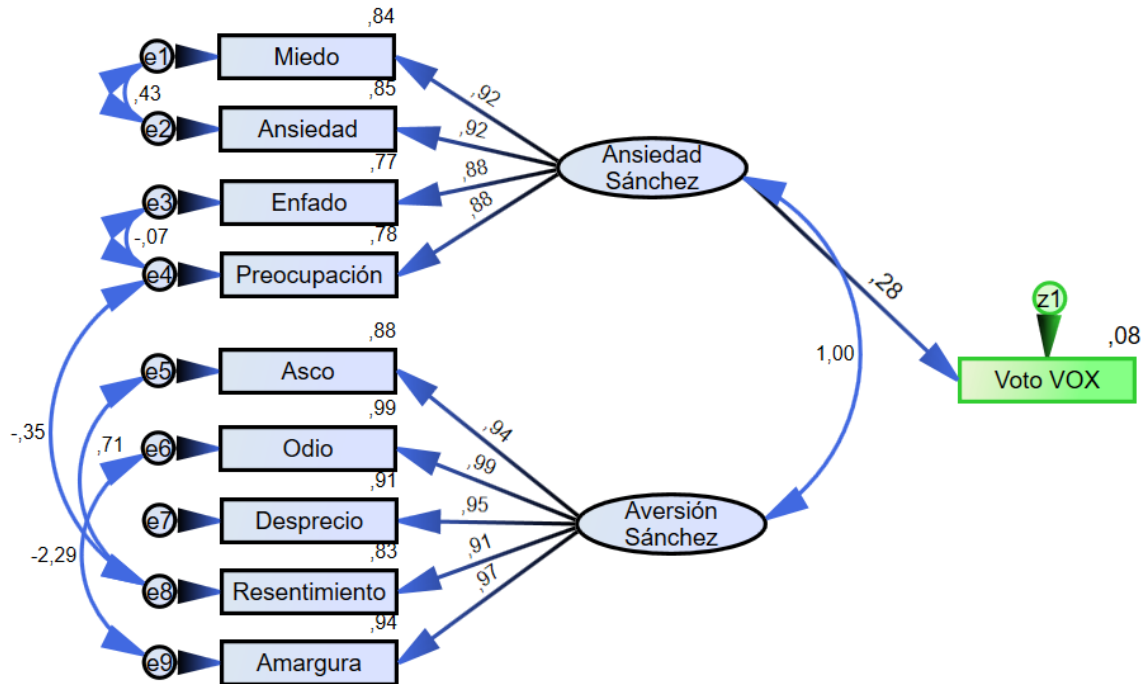
Figura 78. Modelo SEM de voto a VOX mediante Aversión hacia Pedro Sánchez



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

⁶⁷ Debido al reducido número de variables explicativas, no es posible ajustar el modelo.

Figura 79. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión hacia Pedro Sánchez



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Al igual que ocurre en el modelo de voto a VOX mediante las dimensiones de la ansiedad y de la aversión hacia Pablo Iglesias, al plantear el mismo modelo, pero, en esta ocasión, con los constructos de las emociones hacia Pedro Sánchez (figura 79), la aversión hacia el líder socialista no resulta significativa en el voto a la extrema derecha. Es más, al eliminar la regresión de la aversión sobre el voto a VOX, dicho componente permanece en el modelo mediante una covarianza perfecta con la dimensión de la ansiedad, de tal forma que a medida que aumenta a la ansiedad, aumenta la aversión, y viceversa. Por tanto, si se optase por eliminar el constructo de la aversión hacia Pedro Sánchez del modelo, se tendría, de nuevo, el modelo de explicación del voto a VOX a través de la ansiedad hacia el líder del PSOE (figura 77).

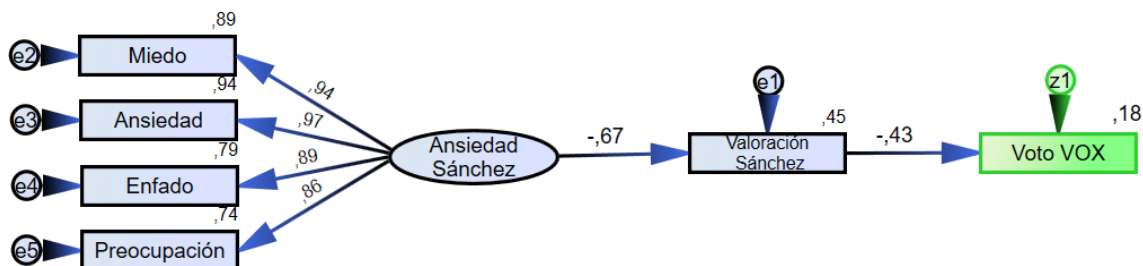
Del mismo modo, se testa el efecto de las dimensiones de la ansiedad y de la aversión hacia Pedro Sánchez en el voto la extrema derecha, pero a través del liderazgo del candidato socialista (figuras 80 y 81). Contrariamente a los resultados obtenidos sin la presencia de la valoración del líder, cuando se plantean los modelos de voto a VOX a partir de cada uno de los constructos emocionales mediados por el liderazgo, el mayor porcentaje de explicación del voto a la extrema derecha es el logrado mediante la dimensión de la ansiedad como variable explicativa.

A medida que aumenta el miedo, la ansiedad, el enfado y la preocupación hacia Pedro Sánchez, empeora su valoración (-0,674), y, por consiguiente, aumenta la probabilidad de votar a VOX (0,288). Mientras que a medida que se valora mejor al líder socialista, se reduce la probabilidad de votar a la extrema derecha (-0,427) (figura 80). Por su parte, aunque una de las medidas de ajuste global del modelo de voto a VOX mediante la aversión, no se encuentra dentro de los parámetros convencionalmente establecidos (RMSA⁶⁸, ver tabla A.81), a medida

⁶⁸ Debido al reducido número de variables explicativas, no es posible ajustar el modelo.

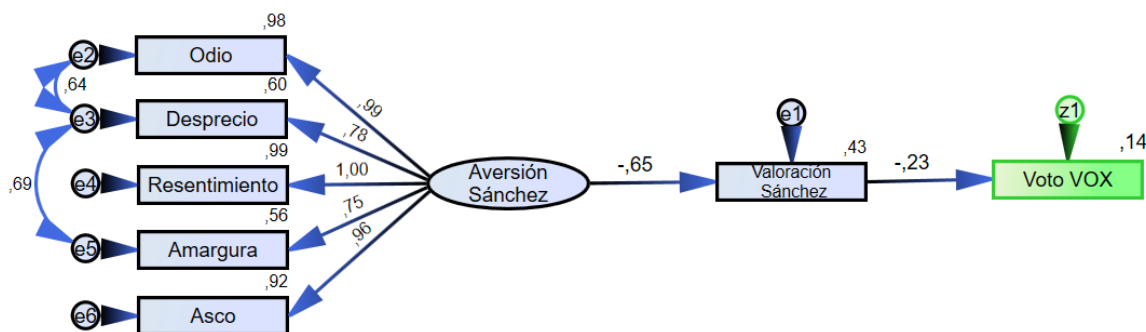
que los votantes sienten aversión con mayor intensidad hacia Pedro Sánchez, también empeora la valoración del mismo, y, por tanto, aumenta la probabilidad de votar a VOX, pero el efecto de la aversión en el liderazgo (-0,653), y, por ende, en el voto a la extrema derecha (0,152), es menor que el caso de la ansiedad (figura 81).

Figura 80. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad, mediada por liderazgo, hacia Pedro Sánchez



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 81. Modelo SEM de voto a VOX mediante Aversión, mediada por liderazgo, hacia Pedro Sánchez

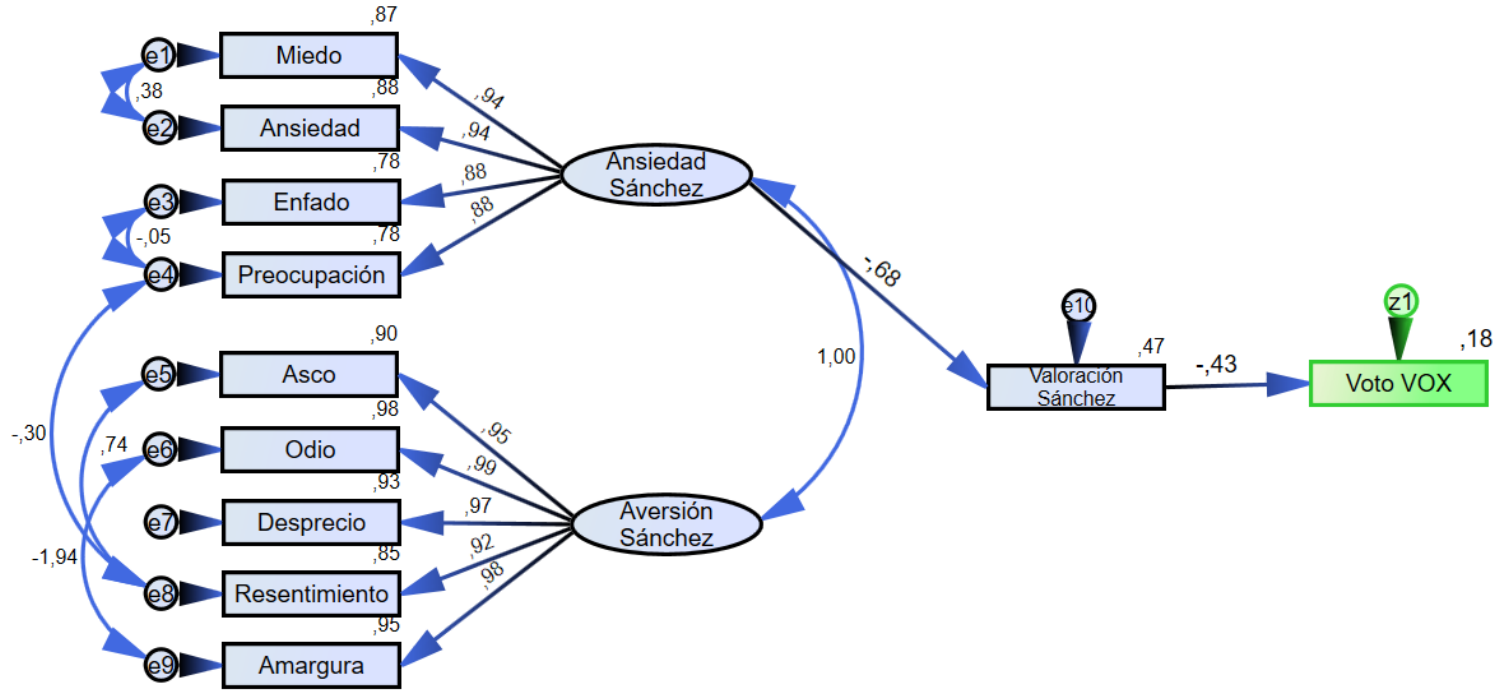


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Teniendo en cuenta los resultados logrados en los modelos de voto a VOX a partir de las dimensiones de la ansiedad (figura 80) y de la aversión (figura 81), mediadas por el efecto del liderazgo, contrariamente al resultado de este último, al plantear el modelo de voto a la extrema derecha mediante ambos constructos emocionales (figura 82), aunque el efecto de la aversión en el liderazgo de Pedro Sánchez resulta significativo, no lo es en el sentido esperado, es decir, el hecho de sentir aversión con mayor intensidad hacia Pedro Sánchez, mejoraría su valoración, lo cual, como se ha mencionado, sería incongruente con los resultados logrados anteriormente. Por ello, se podría afirmar que el cambio de signo se debe más a la presencia de la dimensión de la ansiedad que al verdadero efecto de la aversión en la valoración de Pedro Sánchez, razón por la que se opta por eliminar esta relación del modelo.

Al eliminar la regresión de la aversión sobre la valoración del líder del PSOE, de nuevo, esta dimensión permanece en el modelo mediante la covarianza perfecta con la dimensión de la ansiedad. De este modo, si se optase por eliminar este constructo del modelo, se tendría el modelo de explicación del voto a VOX a través de la ansiedad hacia Pedro Sánchez, mediada por su liderazgo (figura 80), manteniéndose el mismo porcentaje global de explicación del voto a la extrema derecha.

Figura 82. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión, mediadas por liderazgo, hacia Pedro Sánchez

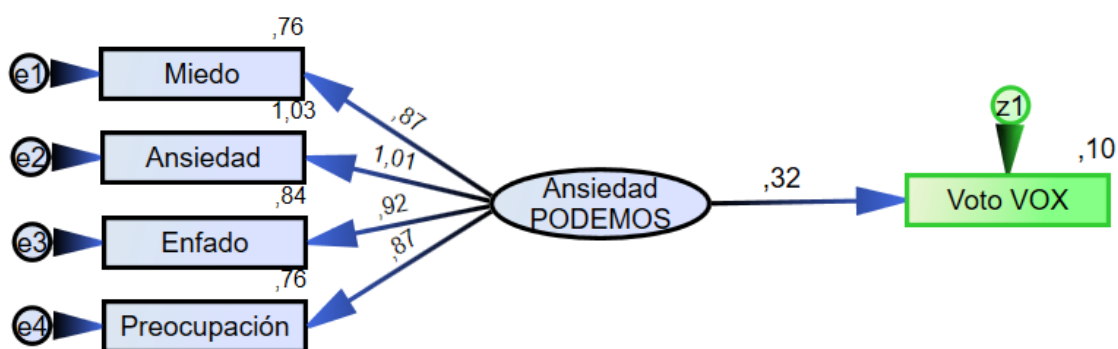


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

A tenor de los resultados obtenidos en los modelos de explicación del voto a VOX a partir de las emociones negativas hacia Pedro Sánchez, al igual que ocurre en los respectivos modelos para el caso de Pablo Iglesias, tanto si se media el efecto de los constructos emocionales a través de la valoración del líder socialista como si no, parece ser la ansiedad, y no la aversión, hacia Pedro Sánchez, la dimensión explicativa del voto a la extrema derecha. Resultado que, de nuevo, parece coherente con el obtenido mediante el primer procedimiento, en el que el voto a VOX se explica a través del liderazgo del líder socialista, construido sobre el miedo hacia el mismo.

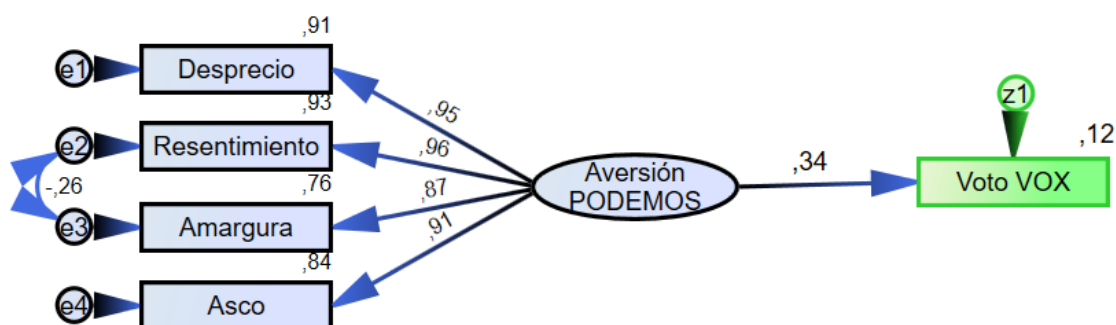
Una vez se ha analizado el efecto de las dimensiones de la ansiedad y de la aversión hacia Pablo Iglesias y Pedro Sánchez en el voto a VOX, se repite el procedimiento, pero, en esta ocasión, con los constructos emocionales que atañen a PODEMOS y al PSOE. No obstante, antes de mostrar los diversos modelos explicativos del voto a la extrema derecha mediante estas dimensiones, conviene aclarar que, debido al reducido número de casos del odio, no es posible construir la variable latente de la aversión incorporando esta emoción. Así, en los modelos en los que se introduce el constructo emocional de la aversión tanto hacia PODEMOS como hacia el PSOE, éste está conformado por el desprecio, el resentimiento, la amargura y el asco.

Figura 83. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad hacia PODEMOS



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 84. Modelo SEM de voto a VOX mediante Aversión hacia PODEMOS



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

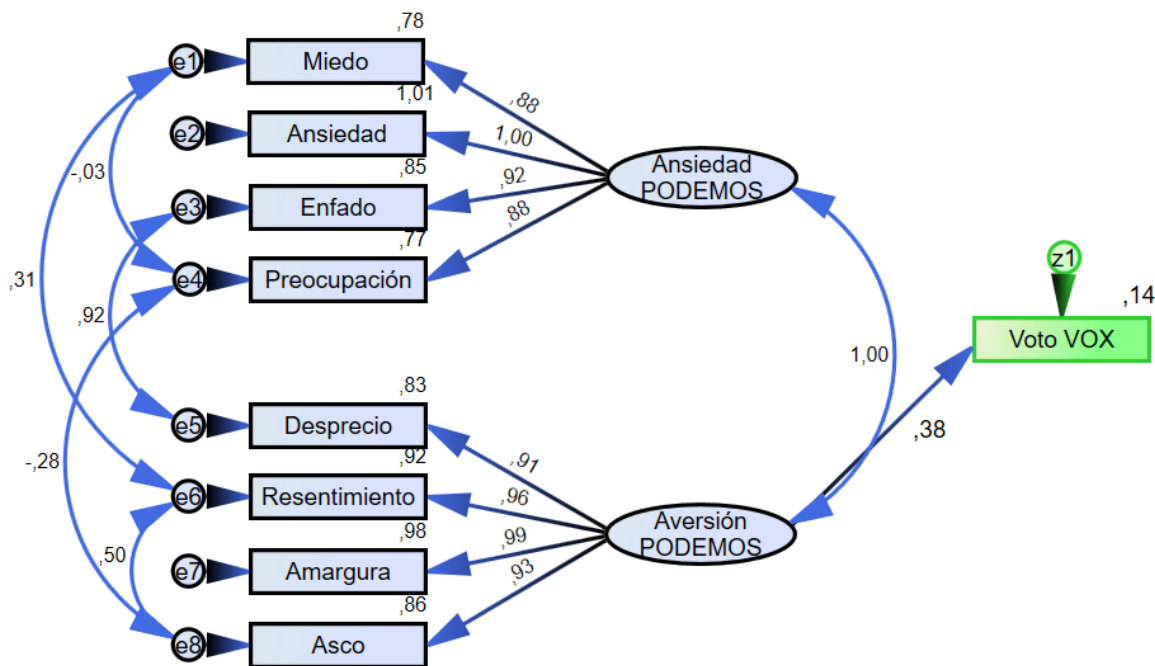
Comenzando por las dimensiones de la ansiedad y de la aversión hacia PODEMOS, a simple vista, resulta evidente que ambos constructos emocionales tienen un peso considerable en la explicación del voto a VOX (figuras 83 y 84). Concretamente, en primer lugar, el miedo, la ansiedad, el enfado y la preocupación tienen un peso significativamente elevado en la

conformación del constructo de la ansiedad (figura 83), de modo que únicamente esta dimensión emocional (0,318) explica el 10% del voto a la extrema derecha. Y, en segundo lugar, el desprecio, el resentimiento, la amargura y el asco también aportan un importante peso significativo a la dimensión de la aversión (figura 84), de tal forma que el consecuente aporte de este constructo emocional (0,342) a la explicación del voto a VOX es algo superior al de la ansiedad hacia la formación morada.

Testado el efecto de las dimensiones de la ansiedad y de la aversión hacia PODEMOS, se elabora un nuevo modelo en el que se trata de explicar el voto a VOX a través de ambos constructos emocionales (figura 85). Sin embargo, durante el proceso de ajuste del modelo, al establecer la covarianza entre la ansiedad y la aversión hacia la formación morada, aunque el efecto de la ansiedad en el voto a VOX resulta significativo, no lo es en el sentido esperado, es decir, el hecho de no sentir ansiedad hacia PODEMOS aumentaría la probabilidad de votar a la extrema derecha, lo cual, además de ser un contrasentido, es incongruente con el resultado obtenido en el modelo SEM de voto a VOX mediante la ansiedad hacia PODEMOS (figura 83). Por tanto, se podría afirmar que el cambio de signo se debe a la covarianza entre las dimensiones de la ansiedad y de la aversión, en lugar de al verdadero efecto de la ansiedad en el voto a VOX, razón por la que se decide eliminar la regresión de la ansiedad en el voto a la extrema derecha.

A diferencia de lo que ocurre en los modelos de voto a VOX a través de los constructos emocionales hacia Pablo Iglesias (figuras 73 y 76), es la ansiedad y no la aversión, la dimensión que permanece en el modelo únicamente a través de la covarianza con el otro constructo emocional. Consecuentemente, si se optase por eliminar la dimensión de la ansiedad del modelo, se tendría, de nuevo, el modelo de explicación de voto a VOX a través de la dimensión de la aversión hacia PODEMOS (figura 84). Resultado que tampoco contradice el obtenido mediante el primer procedimiento, en el que son el resentimiento y la amargura hacia la formación morada, las variables explicativas del voto a la extrema derecha.

Figura 85. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión hacia PODEMOS

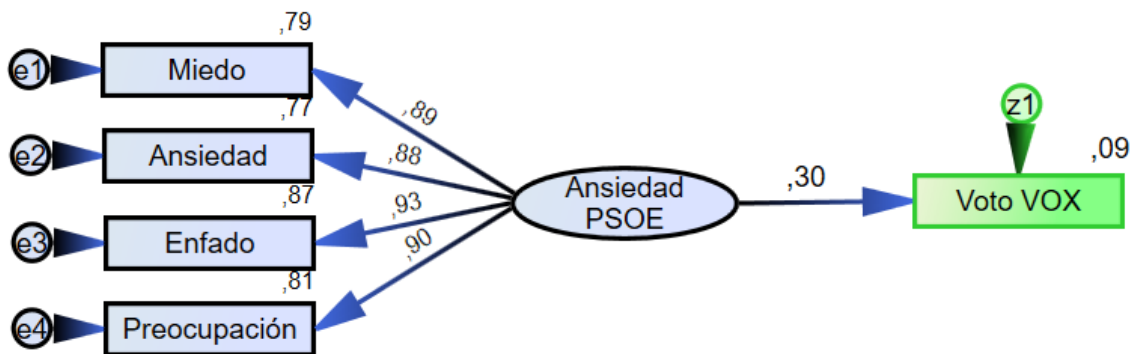


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Análogamente al estudio de las emociones negativas hacia PODEMOS, se repite el mismo procedimiento, pero, en esta ocasión, para las emociones negativas hacia el PSOE. Al igual que ocurre en los modelos de las dimensiones de la ansiedad y la aversión hacia la formación morada, en principio, parece que el peso de la aversión hacia la formación socialista es mayor que el de la ansiedad.

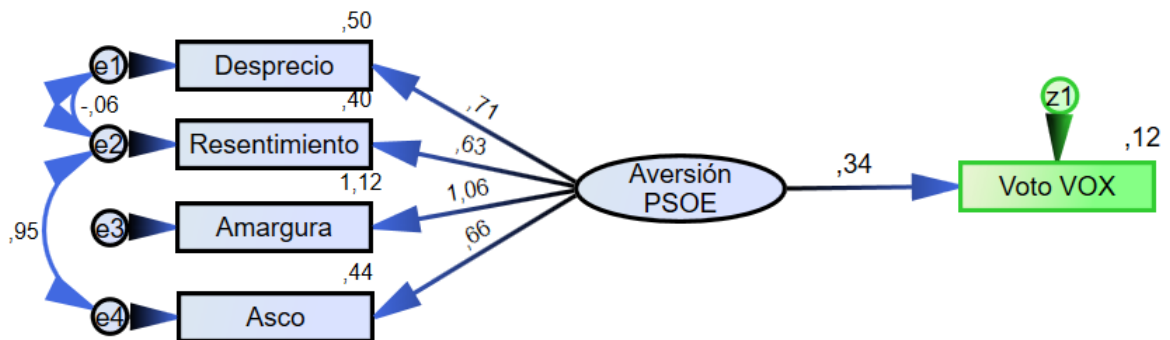
En el primero de los modelos (figura 86), todas las emociones, es decir, el miedo, la ansiedad, el enfado y la preocupación aportan un peso significativamente elevado a la dimensión de la ansiedad (0,303), pero ésta sólo explica el 9% del voto a VOX; mientras que en el segundo de los modelos (figura 87), es la amargura hacia el PSOE, emoción que permanece en el respectivo modelo del primer procedimiento (figura 64), la emoción que más peso aporta a la conformación de la dimensión de la aversión (0,340), explicando únicamente este constructo emocional el 12% del voto a la extrema derecha.

Figura 86. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad hacia PSOE



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 87. Modelo SEM de voto a VOX mediante Aversión hacia PSOE

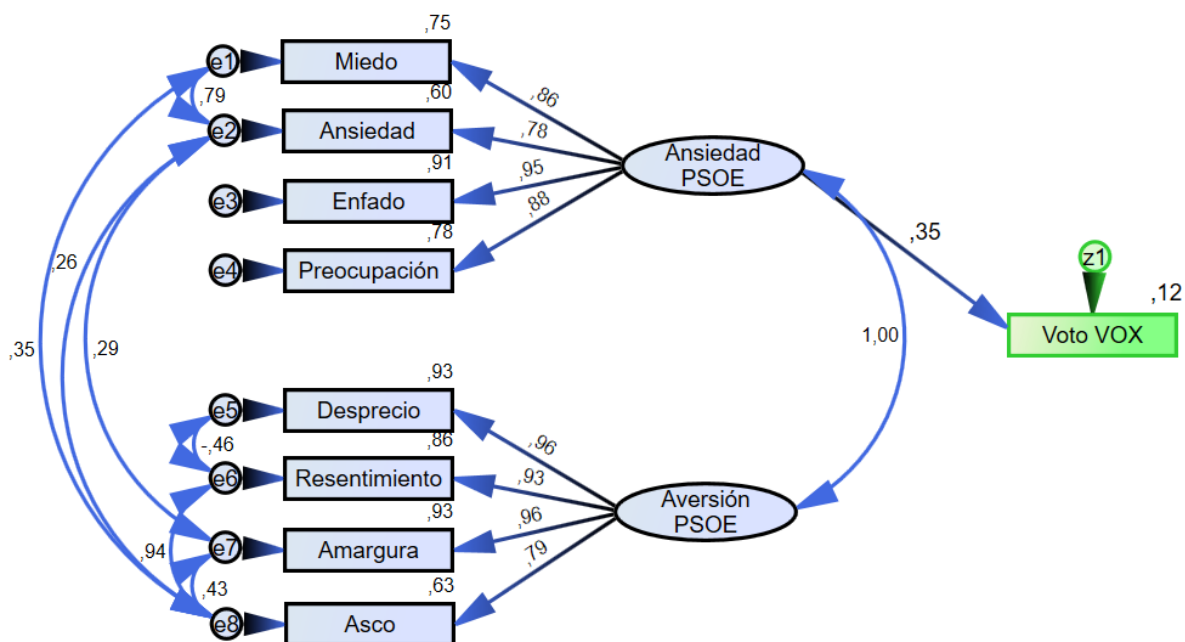


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Cuando se plantea un nuevo modelo en el que se trata de explicar el voto a VOX a través de ambas dimensiones emocionales (figura 88), al igual que ocurre en los modelos correspondientes elaborados con la ansiedad y la aversión hacia Pedro Sánchez (figuras 79 y 82), la dimensión de la aversión hacia el PSOE no resulta significativa en el voto a la extrema derecha. Por esta razón, se decide eliminar la regresión de la aversión sobre el voto a VOX del modelo, perdurando dicho constructo emocional en el mismo, únicamente a través de la covarianza con la dimensión de la ansiedad hacia la formación socialista. De tal forma que, si

se optase por eliminar el constructo de la aversión hacia el PSOE del modelo, sin que afectase al porcentaje global de explicación del voto a la extrema derecha, quedaría el modelo de voto a VOX mediante la dimensión de la ansiedad hacia los socialistas (figura 86).

Figura 88. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión hacia PSOE



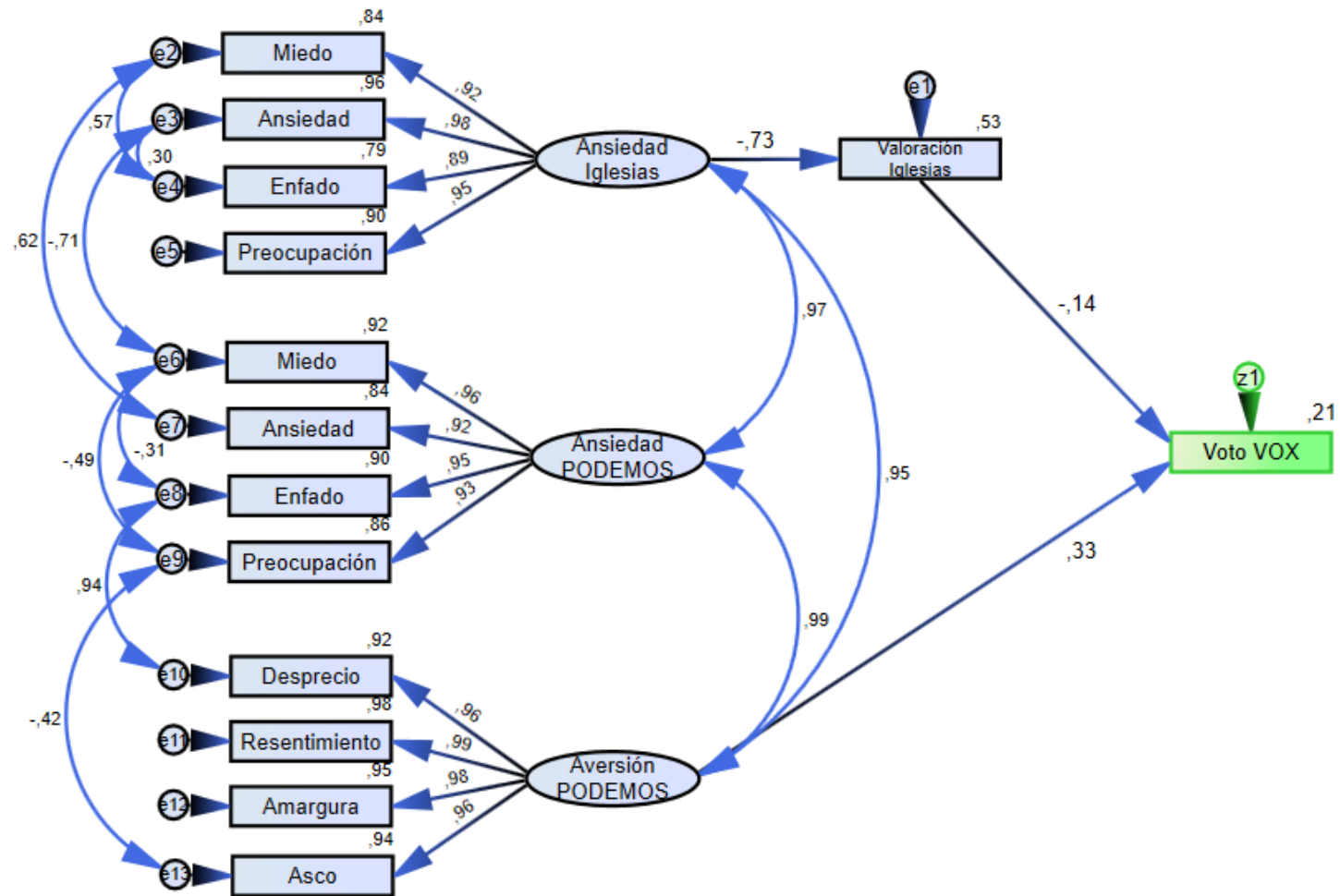
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Por tanto, si comparamos los modelos en los que el voto a VOX se explica a través de las dimensiones de la ansiedad y de la aversión hacia PODEMOS y hacia el PSOE (figuras 85 y 88), a priori, mientras que, en el caso de la formación socialista, el voto a la extrema derecha se explica a través de la ansiedad hacia dicha organización, en el caso de PODEMOS, el voto a VOX se explica mediante la aversión hacia la formación morada.

A fin de corroborar esta afirmación y de establecer los modelos explicativos del voto a la extrema derecha en función, por un lado, de las emociones negativas hacia Pablo Iglesias y PODEMOS, y, por otro lado, hacia Pedro Sánchez y PSOE, se plantean dos modelos en los que se explica el voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 mediante las dimensiones de la ansiedad y de la aversión, tanto hacia ambos partidos políticos como hacia sus respectivos líderes.

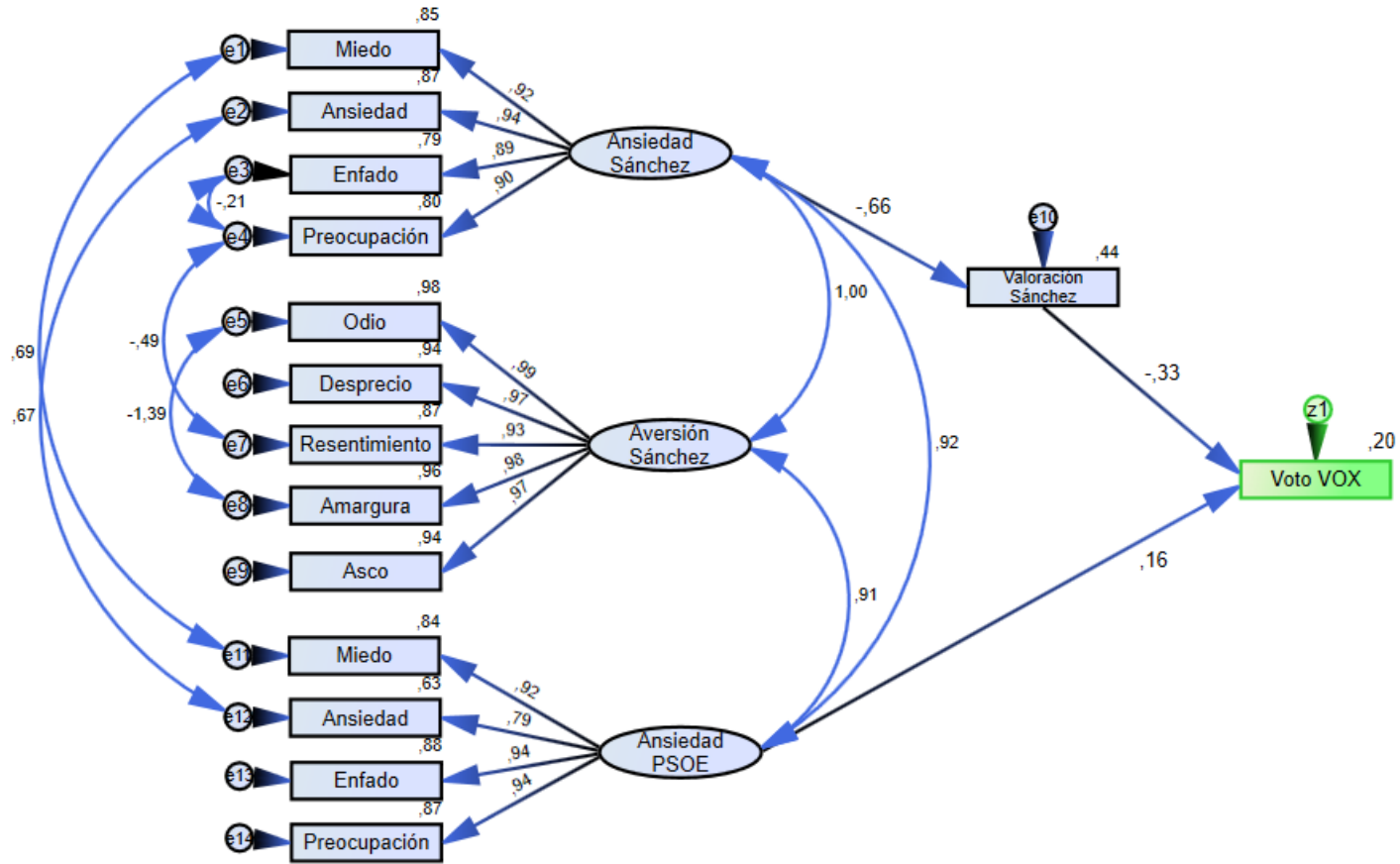
En el primero de los modelos, se trata de explicar el voto VOX a través de las dimensiones de la ansiedad y de la aversión hacia Pablo Iglesias, mediadas por la valoración del mencionado líder, y de ambos constructos emocionales hacia PODEMOS (figura 89). Al plantear este modelo, el efecto de la aversión hacia Pablo Iglesias no resulta significativo en su valoración, por lo que se elimina de éste; y, una vez más, el efecto de la ansiedad hacia PODEMOS en el voto a VOX, aunque resulta significativo, no lo es en el sentido esperado, razón por la se suprime esta relación. Así, la ansiedad hacia PODEMOS perdura en el modelo a través de las covarianzas con la ansiedad hacia su líder y con la aversión hacia la formación morada, de tal forma que al aumentar una de las dimensiones, se incrementan las demás.

Figura 89. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión hacia Pablo Iglesias y PODEMOS



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 90. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión hacia Pedro Sánchez y PSOE



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Más allá de las covarianzas entre las dimensiones de la ansiedad hacia Pablo Iglesias y PODEMOS y de la aversión hacia la formación morada, el voto a VOX se explica a través de la ansiedad hacia Pablo Iglesias y de la aversión hacia PODEMOS. A medida que los ciudadanos declaran sentir miedo, ansiedad, enfado y preocupación con mayor intensidad hacia Pablo Iglesias, empeora la valoración del líder político (-0,728), y, por consiguiente, aumenta la probabilidad de votar a la extrema derecha (0,104); al tiempo que, a medida que los votantes sienten desprecio, resentimiento, amargura y asco con mayor intensidad hacia PODEMOS, aumenta la probabilidad de votar a VOX (0,331). Contrariamente, a medida que los electores valoran mejor al líder de Unidas Podemos, se reduce la probabilidad de que decidan apoyar a la extrema derecha (-0,143).

Por tanto, el componente emocional relativo a PODEMOS, no sólo goza de mayor poder explicativo que el componente emocional relacionado con el líder de Unidas Podemos, sino que el constructo emocional de la formación morada explica más del voto a la extrema derecha que el propio liderazgo de Pablo Iglesias. Y lo que es más importante, únicamente las emociones negativas hacia la formación morada y hacia su líder, mediadas por su valoración, explican nada menos que el 21% del voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019.

En el segundo de los modelos, de modo paralelo al anterior, se trata de explicar el voto a la extrema derecha a partir de las dimensiones de la ansiedad y de la aversión hacia Pedro Sánchez y hacia el PSOE (figura 90). Pero, en esta ocasión, la aversión hacia el PSOE no resulta significativa en la explicación del voto a VOX, razón por la que se elimina esta dimensión del modelo; y, de nuevo, el efecto de la aversión en el liderazgo de Pedro Sánchez, aunque, resulta significativo, no lo es en el sentido esperado, de modo que se opta por suprimir esta relación. Al eliminar la regresión de la aversión hacia Pedro Sánchez sobre su liderazgo, esta dimensión perdura en el modelo únicamente a través de su relación, establecida mediante covarianzas, con las dimensiones de la ansiedad hacia el líder y la formación socialistas.

Dejando a un lado la dimensión de la aversión hacia Pedro Sánchez, el voto a VOX se explica mediante la dimensión de la ansiedad tanto hacia el líder como hacia la organización socialistas. Así, a medida que los ciudadanos sienten miedo, ansiedad, enfado y preocupación con mayor intensidad hacia Pedro Sánchez, empeora la valoración de dicho líder (-0,662), y, por ende, aumenta la probabilidad de votar a la extrema derecha (0,222), al tiempo que a medida que los votantes sienten las mencionadas emociones con mayor intensidad hacia el PSOE, también aumenta la probabilidad de votar a VOX (0,157). Por el contrario, a medida que los electores valoran mejor a Pedro Sánchez, disminuye la probabilidad de votar a la extrema derecha (-0,335). Observando los resultados del modelo de voto a VOX mediante las emociones negativas hacia el PSOE y hacia su líder, es el liderazgo de Pedro Sánchez, construido sobre la dimensión de la ansiedad, la variable con mayor poder explicativo del voto a la extrema derecha, superando al aporte explicativo del componente emocional relativo a la formación socialista. Si bien, en conjunto, ambos constructos explican el 20% del voto a la extrema derecha.

Si se comparan los resultados obtenidos en los modelos de explicación del voto a VOX a partir de los liderazgos y de las emociones negativas hacia los líderes de los dos partidos políticos del bloque de la izquierda, así como de las emociones negativas hacia las propias formaciones políticas, se puede afirmar, en primer lugar, que ambos modelos ofrecen porcentajes de explicación del voto a la extrema derecha muy similares; y, en segundo lugar, en ambos modelos, el voto a VOX se explica a través de los liderazgos de Pablo Iglesias y Pedro Sánchez, construidos sobre la dimensión de la ansiedad hacia el respectivo líder. Sin embargo, mientras que, en el modelo de Unidas Podemos, es la aversión hacia Pablo Iglesias la dimensión cuyo efecto en la valoración del líder no resulta significativo, en el modelo del PSOE, es la

aversión hacia la formación política la dimensión cuyo efecto no resulta significativo en la explicación del voto a VOX. Pero lo que es más importante, en lo que respecta a la organización política, en el caso de Unidas Podemos es la aversión hacia PODEMOS la que explica el voto a la extrema derecha, mientras que, en el caso del PSOE, es la ansiedad hacia esta formación. Y, además, mientras en el modelo de Unidas Podemos el mayor peso explicativo del voto a la extrema derecha lo aporta el componente emocional hacia PODEMOS, en el modelo del PSOE, es el liderazgo de Pedro Sánchez, construido sobre la ansiedad hacia éste, la variable que explica, en mayor medida, el voto a VOX.

Por otra parte, a fin de constatar los efectos de las dimensiones de la ansiedad hacia Pablo Iglesias, Pedro Sánchez y el PSOE, y de la aversión hacia PODEMOS, que se vislumbran en los modelos anteriores, se elaboran otras dos ecuaciones estructurales: una en la que se miden los efectos de la dimensión de la ansiedad hacia ambos líderes políticos (figura 91), y otra en la que se miden los efectos de las dimensiones de la aversión hacia PODEMOS y de la ansiedad hacia el PSOE (figura 92) en la explicación del voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019.

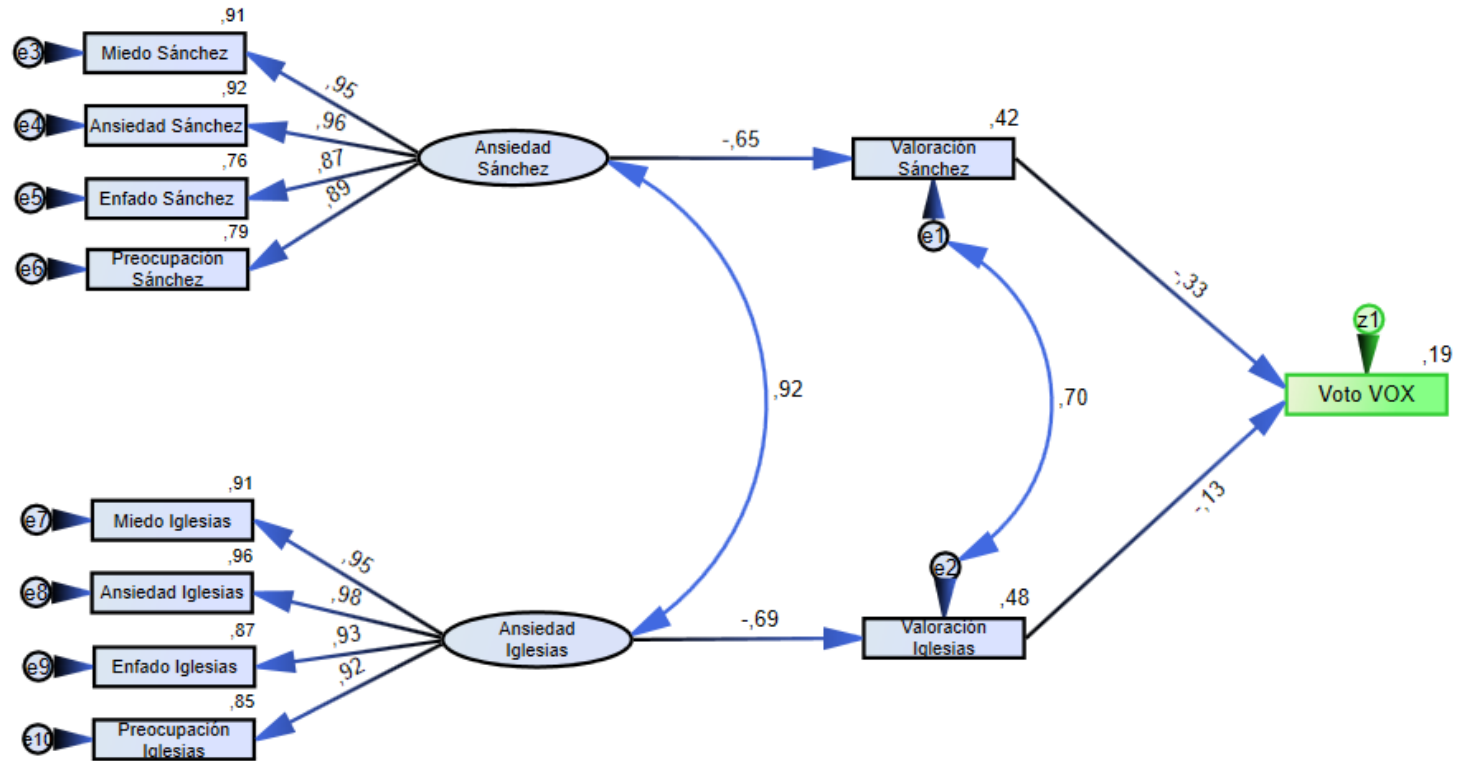
En el primero de los modelos (figura 91), aunque el miedo, la ansiedad, el enfado y la preocupación hacia Pablo Iglesias aportan pesos significativamente elevados a la constitución de la dimensión de la ansiedad hacia el líder de Unidas Podemos, siendo su impacto en la valoración del mencionado líder ligeramente superior (-0,693) al impacto del constructo homólogo en la valoración del líder del PSOE (-0,648), es mayor el efecto del liderazgo de Pedro Sánchez que de Pablo Iglesias en la explicación del voto a la extrema derecha. Así, a medida que los electores valoran mejor al candidato socialista, disminuye la probabilidad de votar a VOX en -0,329, mientras que en el caso del líder de la formación morada este efecto se reduce a -0,133. Por su parte, en el segundo de los modelos (figura 92), cuando se combinan en la explicación del voto a VOX, la dimensión de la aversión hacia PODEMOS y de la ansiedad hacia el PSOE, el efecto de este último constructo emocional no sólo cambia de sentido, de positivo a negativo, sino que deja de ser significativo en la explicación del voto a la extrema derecha. Por consiguiente, si se eliminase esta dimensión del modelo, se tendría el modelo SEM de voto a VOX mediante la aversión hacia PODEMOS, mostrado anteriormente (figura 84).

Por último, partiendo de los resultados obtenidos en los modelos de explicación del voto a la extrema derecha mediante las dimensiones de la ansiedad hacia Pablo Iglesias y Pedro Sánchez y de la ansiedad hacia el PSOE y la aversión hacia PODEMOS (figuras 91 y 92), se plantea un modelo final en el que se trata de explicar el voto a VOX a través de los liderazgos de ambos líderes políticos, construidos sobre la dimensión de la ansiedad, y de la dimensión de la aversión hacia PODEMOS (figura 93).

A diferencia de lo que acontece cuando se plantea el mismo modelo, pero con las emociones negativas desagregadas (figura 68), el liderazgo de Pablo Iglesias, construido sobre la dimensión de la ansiedad, deja de ser significativo en la explicación del voto a VOX. Debido a su falta de significatividad, al eliminar esta variable del modelo, el voto a la extrema derecha se explica únicamente a través del liderazgo de Pedro Sánchez, construido sobre la dimensión de la ansiedad, y de la dimensión de la aversión hacia PODEMOS.

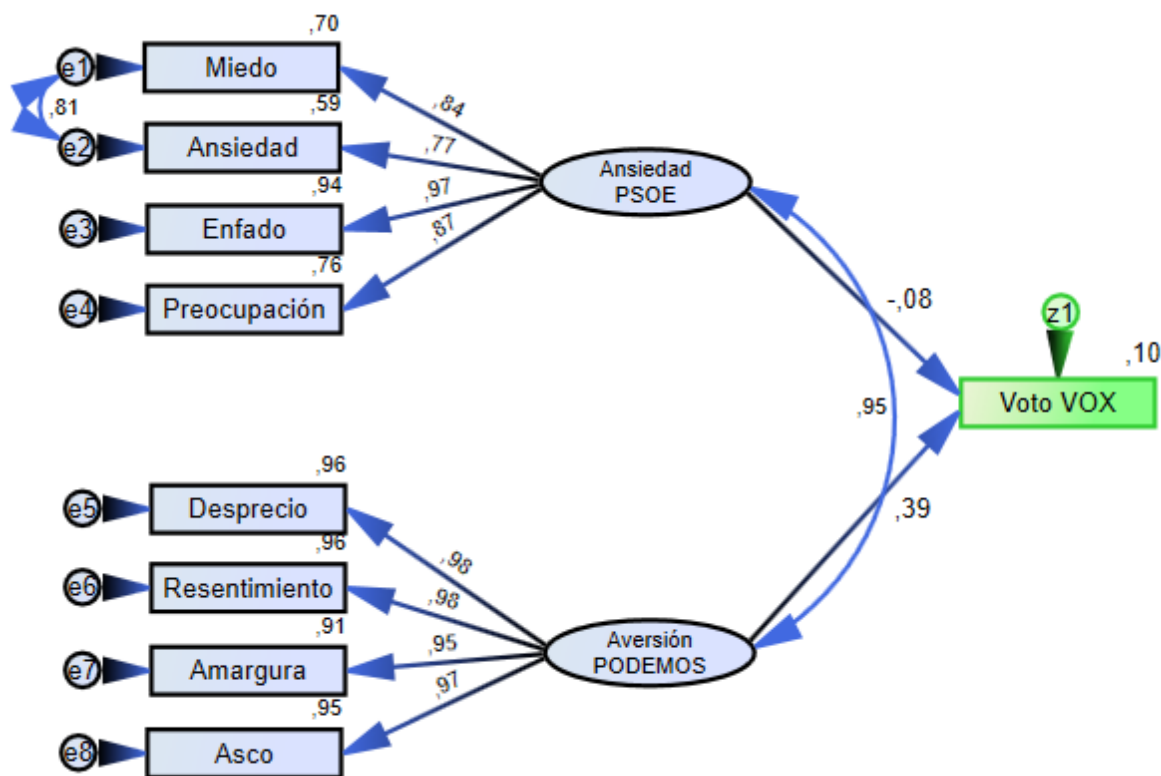
Así, a medida que los ciudadanos sienten ansiedad con mayor intensidad hacia Pedro Sánchez, valoran peor su liderazgo (-0,691), y, por ende, aumenta la probabilidad de votar a la extrema derecha (0,225); y a medida que los electores sienten aversión con mayor intensidad hacia PODEMOS (0,149), también aumenta la probabilidad del votar a VOX. Si bien el peso explicativo del componente emocional relativo al líder socialista es superior al de la formación morada. En definitiva, el voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, se explica por la ansiedad hacia el líder del PSOE y por la aversión hacia PODEMOS.

Figura 91. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad, mediada por liderazgo, hacia Pablo Iglesias y Pedro Sánchez



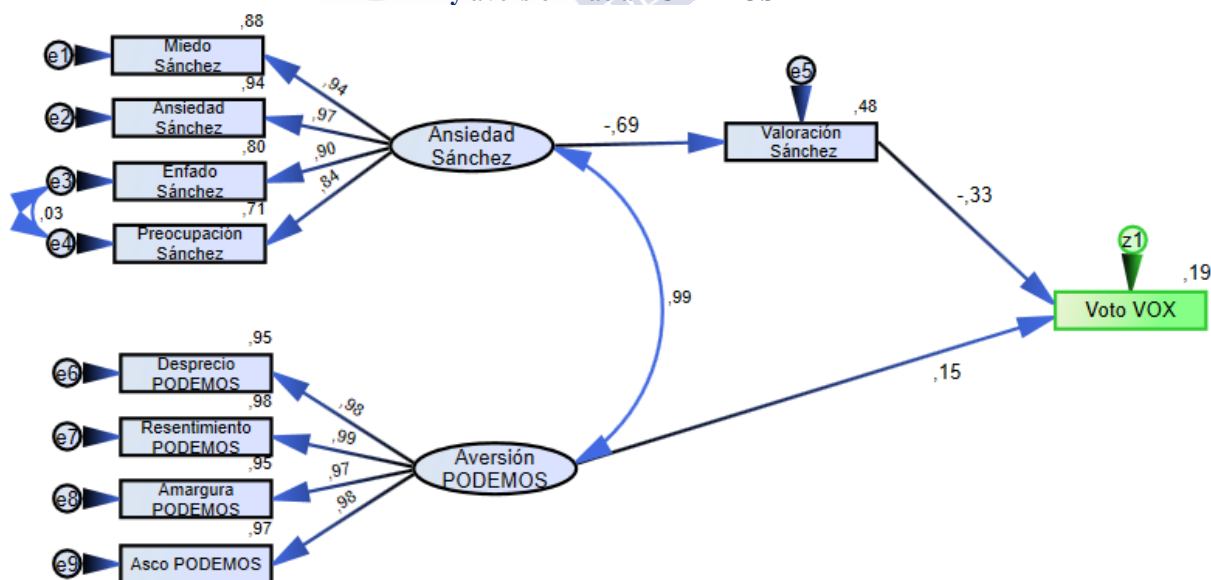
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 92. Modelo SEM de voto a VOX mediante Aversión hacia PODEMOS y ansiedad hacia PSOE



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 93. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad, mediada por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y aversión hacia PODEMOS



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Tras haber elaborado el modelo en el que se explica el voto a VOX a través del liderazgo de Pedro Sánchez, sustentado en la dimensión de la ansiedad que despierta en los ciudadanos, y la dimensión de la aversión hacia PODEMOS (figura 93), éste se combina con el modelo de voto mediante el liderazgo de Santiago Abascal, construido sobre el entusiasmo hacia éste, y la dimensión del entusiasmo, como efecto directo e indirecto, a través de la simpatía, hacia la formación de extrema derecha (figura 53), a fin de constituir un modelo en el que se explique el voto a VOX a través del componente emocional, además del liderazgo. En la elaboración de este modelo (figura 94), el efecto directo de la dimensión del entusiasmo hacia VOX en el voto a la extrema derecha, deja ser significativo, de tal forma que más que el modelo representado en la figura 53, se tendría el modelo representado en la figura 52.

Así, el voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, se explica, sobre todo, a través de la simpatía hacia la organización de extrema derecha (0,644), lo que parece confirmar nuestra primera hipótesis de investigación, sustentándose, a su vez, sobre la dimensión del entusiasmo hacia la misma. De tal forma que a medida que los ciudadanos sienten orgullo, entusiasmo, esperanza y tranquilidad hacia VOX con mayor intensidad, aumenta la probabilidad de que se identifiquen con esta formación (0,651) y, por ende, aumenta la probabilidad de votar a la extrema derecha (0,420). Asimismo, el voto a la extrema derecha española se explica mediante el liderazgo de su líder, Santiago Abascal (0,186), que se construye sobre la dimensión del entusiasmo hacia éste. En este caso, a medida que los individuos sienten entusiasmo con mayor intensidad hacia el líder de la extrema derecha, aumenta su valoración (0,731) y, por consiguiente, aumenta la probabilidad de votar a VOX (0,136).

Corroborándose las hipótesis IV y V, aunque con menor aporte explicativo, el voto a la extrema derecha también se explica a partir de la dimensión de la ansiedad hacia Pedro Sánchez, mediada por la valoración del mismo, y de la dimensión de la aversión hacia PODEMOS. A medida que los encuestados sienten miedo, ansiedad, enfado y preocupación con mayor intensidad hacia el líder socialista, disminuye su valoración (-0,701), y, por tanto, aumenta la probabilidad de votar a VOX (0,064), mientras que, a medida que los electores sienten, con mayor intensidad, desprecio, resentimiento, amargura y asco hacia PODEMOS se incrementa la probabilidad de apoyar a la extrema derecha (0,093).

A continuación, se repite este modelo (figura 94), pero añadiendo el constructo de los atributos a la explicación del liderazgo de Santiago Abascal (figura 95). En este modelo, de nuevo el voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, se explica, sobre todo, mediante la simpatía hacia la organización de extrema derecha (0,684), confirmándose, una vez más, la primera hipótesis, apoyándose sobre la dimensión del entusiasmo hacia la misma (0,651). Pero, como se ha visto, el entusiasmo hacia VOX no sólo es un elemento explicativo de la identificación partidista, sino que, a través de ésta, es la segunda variable que mayor peso explicativo aporta a la comprensión del voto a la extrema derecha (0,445).

El voto a VOX también se explica mediante el liderazgo de Santiago Abascal (0,156), construido sobre sus atributos (0,449) y la dimensión del entusiasmo (0,516), de tal forma que a medida que los individuos valoran mejor los atributos del líder (0,070) y a medida que sienten con mayor intensidad orgullo, esperanza, entusiasmo y tranquilidad hacia Santiago Abascal (0,080), no sólo aumenta la valoración del líder de la extrema derecha, sino que, por consiguiente, aumenta la probabilidad de votar a VOX.

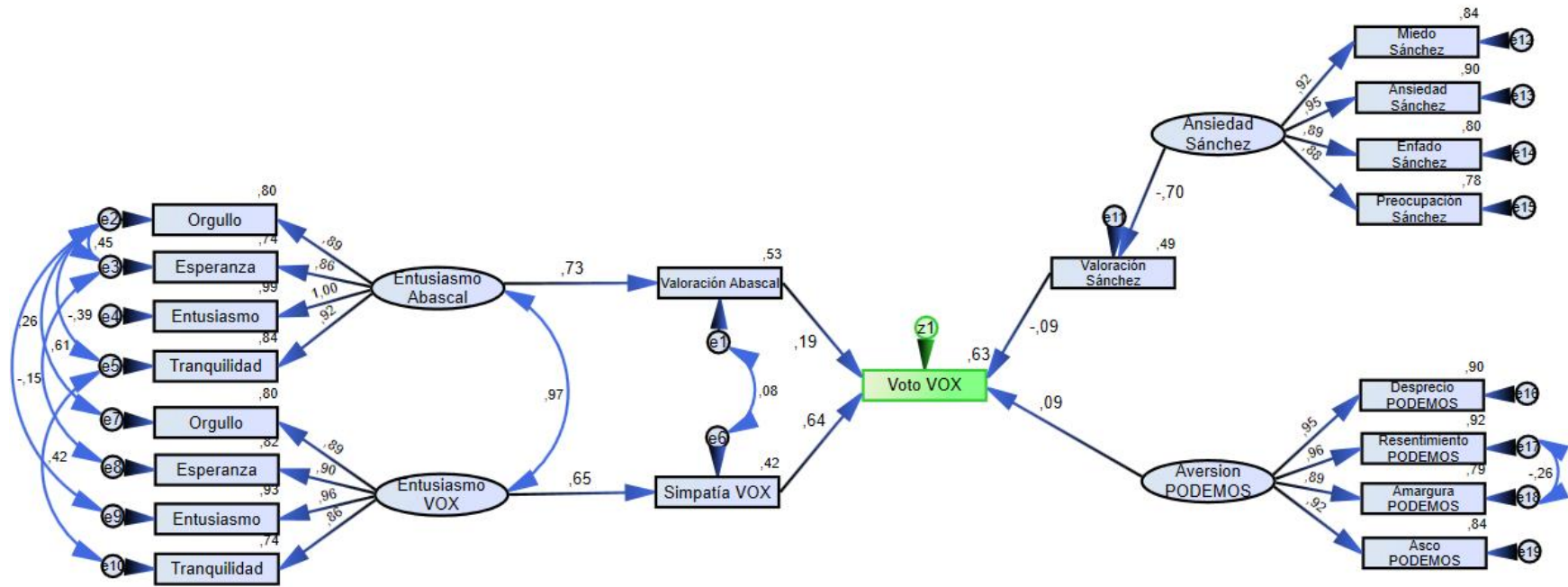
No es el liderazgo de Santiago Abascal el único que incide en el voto a la extrema derecha, sino que el liderazgo de Pedro Sánchez (-0,105) también influye en la probabilidad de votar a VOX, pero en el sentido contrario. A medida que los electores sienten miedo, ansiedad, enfado y preocupación con mayor intensidad hacia el líder del PSOE, disminuye su valoración

(-0,604), y, por consiguiente, aumenta la probabilidad de votar a la extrema derecha (0,063). Finalmente, el constructo que menor peso aporta a la explicación del voto a VOX, y que más sufre la incorporación de la variable latente relativa a los atributos hacia Santiago Abascal, es la dimensión de la aversión hacia PODEMOS, lo que no impide la aceptación de la quinta hipótesis. A medida que los votantes sienten desprecio, resentimiento, amargura y asco, con mayor intensidad, hacia la formación morada, aumenta la probabilidad de votar a la formación de extrema derecha (0,074).

Por tanto, estos modelos no sólo revelan que el 63% y el 62%, respectivamente, del voto a la extrema derecha se explica casi exclusivamente por el componente emocional, sino que supone la representación de los postulados de la Teoría de la Inteligencia afectiva, pues el voto a VOX se explica a través de las tres dimensiones emocionales: el entusiasmo, la aversión y la ansiedad. Es decir, corroborándose, como se ha mencionado, la cuarta hipótesis, los ciudadanos son capaces de sentir, al mismo tiempo, tanto emociones positivas como emociones negativas, pues el sistema de disposiciones (*Disposition System*), que monitoriza los hábitos o las acciones, está guiado por dos dimensiones afectivas: el entusiasmo y la aversión, las cuales se originan en circunstancias contrapuestas: la recompensa y el castigo; y, el sistema de vigilancia (*Surveillance System*), que se activa cuando sucede algo inesperado, produce ansiedad ante los nuevos acontecimientos.

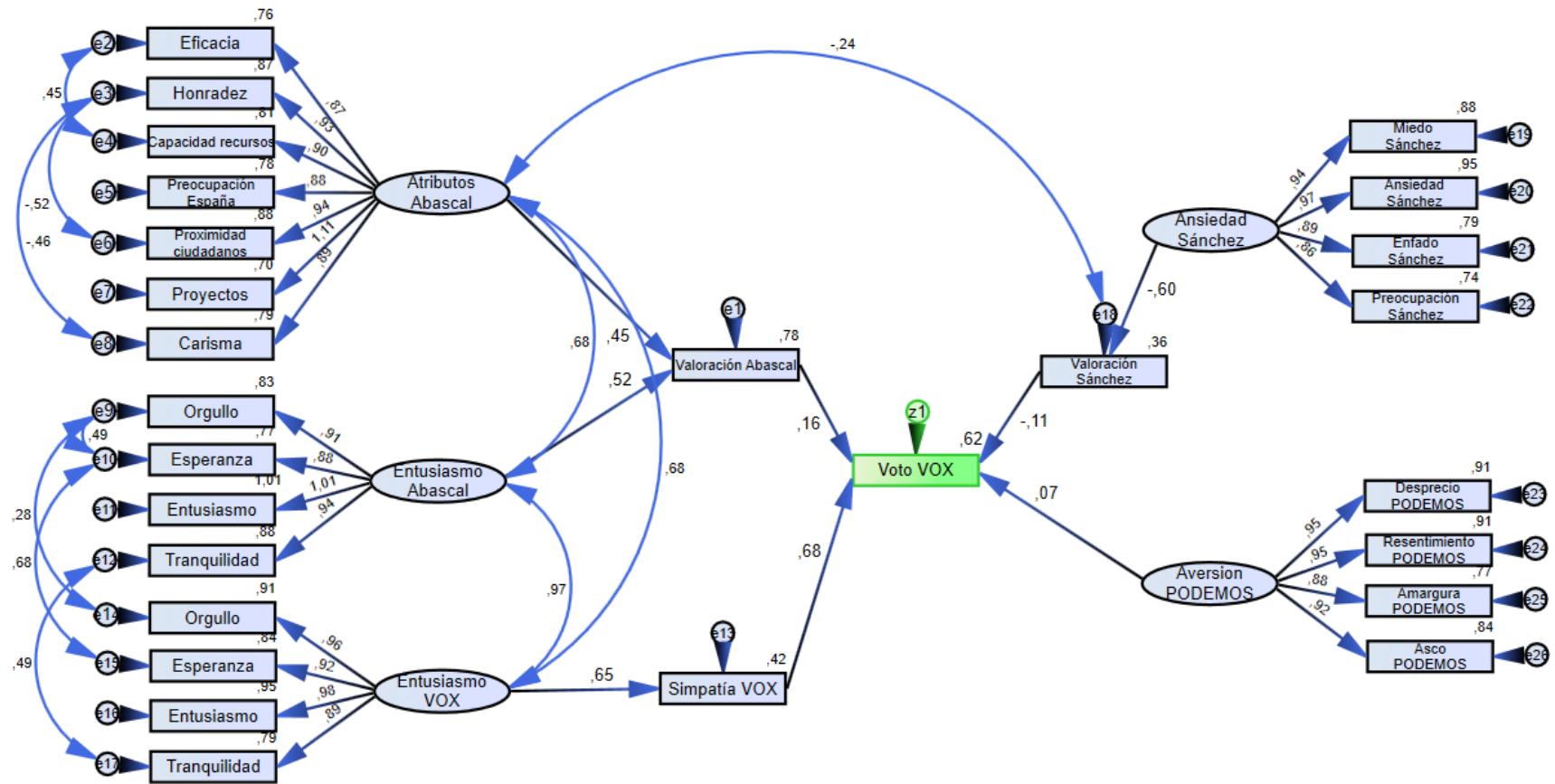
En otras palabras, tanto las emociones positivas hacia Santiago Abascal y hacia VOX, como las emociones negativas hacia PODEMOS florecen mediante el sistema que permite a los individuos desempeñar acciones rutinarias. Contrariamente, las emociones negativas hacia Pedro Sánchez indican que algo no es rutinario, por lo que requiere la atención consciente. Los sucesos relacionados con el líder del PSOE implican un desafío que genera ansiedad, emoción que activa la atención al problema, promoviendo el aprendizaje y permitiendo dar una respuesta: el voto a la extrema derecha en las Elecciones Generales de noviembre de 2019.

Figura 94. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo, mediado por liderazgo, hacia Santiago Abascal, entusiasmo, mediado por simpatía, hacia VOX, ansiedad, mediada por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y aversión hacia PODEMOS



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 95. Modelo SEM de voto a VOX mediante Atributos y entusiasmo, mediados por liderazgo, hacia Santiago Abascal, entusiasmo, mediado por simpatía, hacia VOX, ansiedad, mediada por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y aversión hacia PODEMOS



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

6.9.4. Los componentes emocionales en la explicación del voto a VOX

Para cerrar el apartado relativo al procedimiento más adecuado con el que tratar las variables relativas a las emociones en la explicación del comportamiento electoral, se comparan los modelos elaborados siguiendo el primer procedimiento, es decir, la introducción de las emociones de manera desagregada, y el segundo procedimiento, es decir, la incorporación de las emociones agrupadas en las dimensiones del entusiasmo, la aversión y la ansiedad.

Como ya se ha mencionado, en el caso de las emociones positivas hacia Santiago Abascal y hacia VOX, se ha optado por adoptar el segundo procedimiento, pues, aunque el poder explicativo del liderazgo de Santiago Abascal y de la simpatía hacia la extrema derecha no varía sustancialmente de los modelos efectuados siguiendo el primer procedimiento (figuras 41 y 42) a los modelos realizados siguiendo el segundo procedimiento (figuras 52 y 54), el poder explicativo de los constructos emocionales del entusiasmo, en presencia del constructo de los atributos, aumenta considerablemente con respecto al poder explicativo del orgullo hacia Santiago Abascal y hacia VOX, respectivamente. En otras palabras, el comportamiento de los componentes emocionales, ante la presencia de los atributos, resulta más satisfactorio cuando se tratan las emociones de manera agregada que de forma desagregada. Y, además, el porcentaje de explicación del voto a la extrema derecha es ligeramente superior en el modelo del segundo procedimiento (figura 54) que del primero (figura 42).

En el caso de las emociones negativas, se observan distintos resultados en función del actor político que se tome en consideración. En primer lugar, el efecto de la valoración de Pedro Sánchez no varía cuando se construye sobre la dimensión de la ansiedad (figura 94) que cuando se sustenta sobre el miedo hacia el líder del PSOE (figuras 69 y 70), a excepción de cuando se incorpora el constructo de los atributos, en cuyo caso es mayor (figura 95). Y, en segundo lugar, contrariamente a lo que sucede en el caso anterior, el peso explicativo de la amargura y del resentimiento hacia PODEMOS es muy superior al de la dimensión de la aversión hacia la formación morada en su conjunto. Por esta razón, se decide repetir los modelos anteriores (figuras 94 y 95), sustituyendo la dimensión de la aversión por únicamente las emociones de la amargura y el resentimiento hacia la formación morada.

En el primero de los modelos (figura 96), en comparación con el correspondiente anterior (figura 94), la sustitución de la dimensión de la aversión hacia PODEMOS por las emociones de la amargura y el resentimiento hacia la formación morada implica un aumento más que considerable del efecto de las emociones negativas hacia PODEMOS en el voto a VOX, lo que conlleva un incremento del 12% del porcentaje global de explicación del voto. No obstante, el aumento del efecto que supone la sustitución de la aversión por la amargura y el resentimiento se produce a costa de reducir los efectos del resto de variables y constructos emocionales, a excepción de la identificación partidista, que ve incrementado ligeramente su impacto (0,687), volviéndose a confirmar la hipótesis I, a pesar de que se reduce el peso explicativo del entusiasmo sobre la simpatía (0,621).

En el segundo de los modelos (figura 97), a diferencia de lo que acontece en el primero, en comparación con el precedente respectivo (figura 95), la identificación partidista, aunque sigue siendo la variable que mayor peso explicativo aporta a la explicación del voto a VOX, ve reducido ligeramente su efecto (0,667), a pesar de que el poder explicativo de la dimensión sobre la que se sustenta, tanto en lo que respecta a su efecto en la simpatía (0,656), como en el voto a la extrema derecha (0,449), aumente sensiblemente. Los efectos de la valoración de Santiago Abascal (0,163), así como el de sus atributos (0,445/0,072) y el de la dimensión del entusiasmo (0,519/0,084) en la explicación del liderazgo y del voto a VOX (respectivamente) también aumentan ligeramente.

El efecto que aumenta en mayor medida es del de la dimensión de la ansiedad hacia Pedro Sánchez, tanto en el liderazgo del líder del PSOE (-0,626) como en el voto a VOX (0,079), y, por ende, también aumenta el efecto del propio liderazgo del líder socialista en el voto a la extrema derecha (-0,127). Y, sin duda, los efectos de la amargura (0,239) y del resentimiento (0,118) hacia PODEMOS en el voto a VOX es muy superior al efecto conjunto de la dimensión de la aversión hacia la formación morada. Por tanto, estos dos modelos vuelven a corroborar no sólo la hipótesis IV: la importancia del componente emocional en el votante de VOX refleja los efectos de las emociones positivas y negativas; sino también la hipótesis V: el efecto de las emociones sobre el voto se vehicula de forma directa y también a través de los componentes tradicionales, como la simpatía y el liderazgo.

Pero lo que es más importante, únicamente la sustitución de la dimensión de la aversión por las emociones de la amargura y del resentimiento hacia PODEMOS produce que el porcentaje global de explicación del voto a la formación de extrema derecha aumente, al igual que el modelo precedente, en un 12%.

Este incremento del 12% en ambos modelos, no hace más que confirmar, con independencia de la presencia o la ausencia de la dimensión de los atributos en la construcción del liderazgo de Santiago Abascal, la importancia del componente emocional, y no del estructural, en la explicación del voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019.

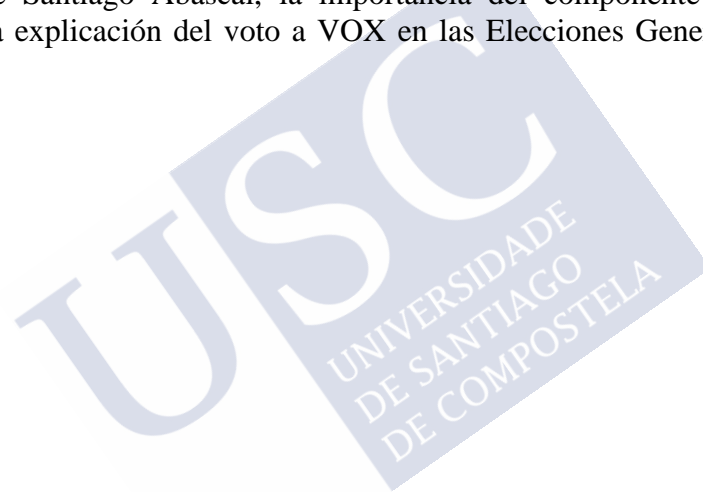
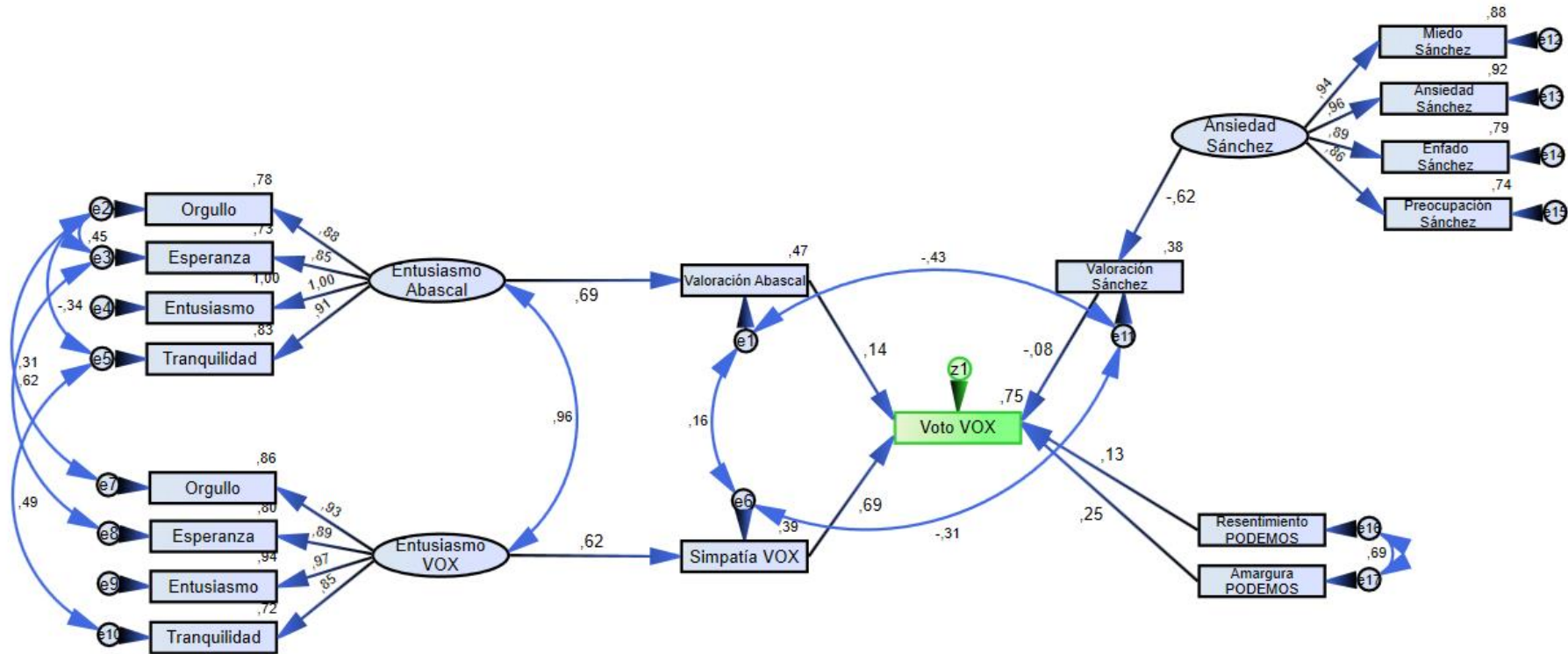
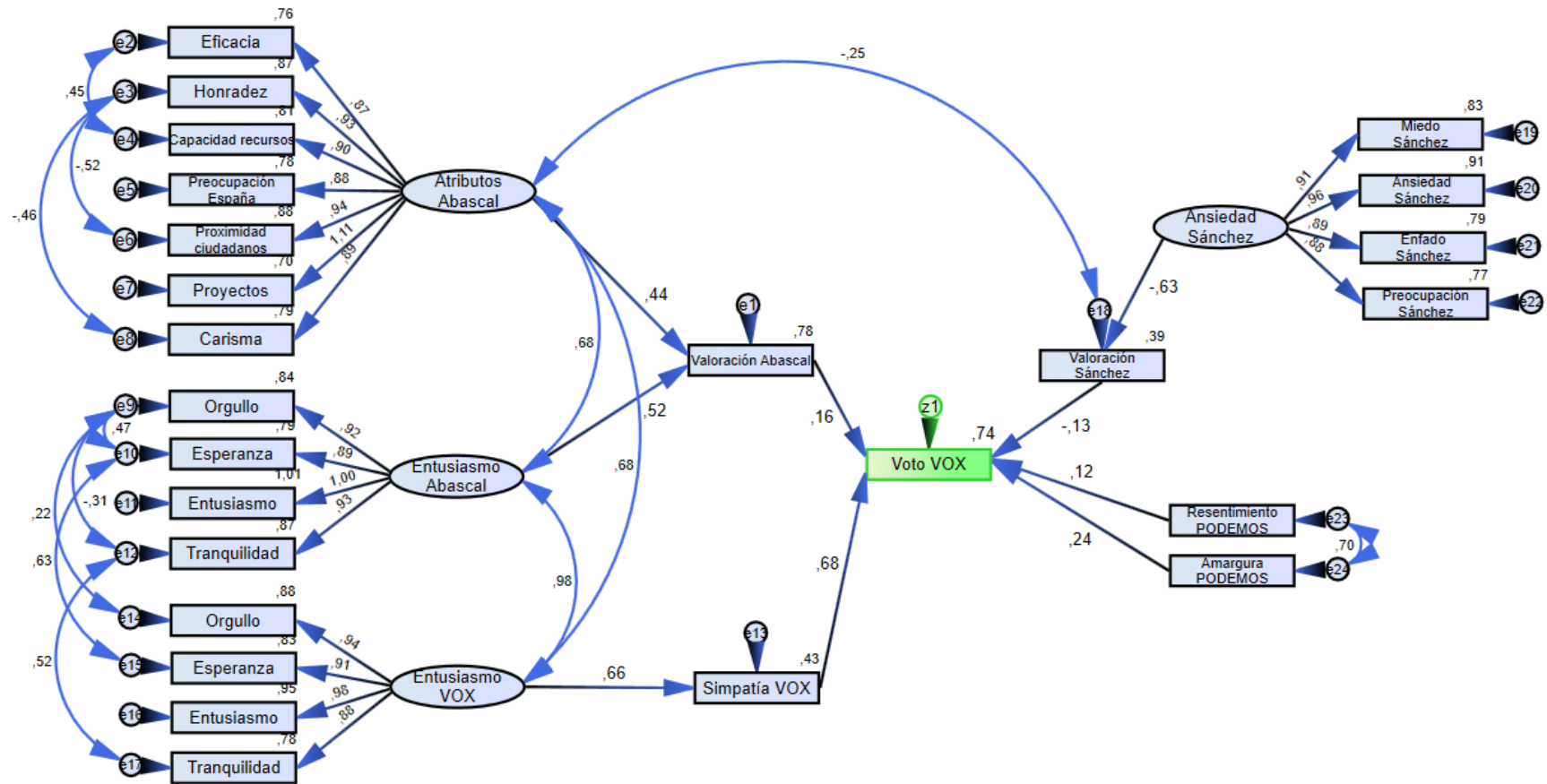


Figura 96. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo, mediados por liderazgo, hacia Santiago Abascal, entusiasmo, mediado por simpatía, hacia VOX, ansiedad, mediada por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y resentimiento y amargura hacia PODEMOS



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 97. Modelo SEM de voto a VOX mediante Atributos y entusiasmo, mediados por liderazgo, hacia Santiago Abascal, entusiasmo, mediado por simpatía, hacia VOX, ansiedad, mediada por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y resentimiento y amargura hacia PODEMOS



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

6.10. LA EXPLICACIÓN CONSTRUCTIVISTA EMOCIONAL DEL VOTO A VOX

Por las razones expuestas en el apartado anterior, se decide adoptar, a priori, el modelo precedente (figura 97) para la elaboración del modelo final de explicación del voto a VOX (figura 98) en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 de la presente tesis doctoral, en el que se combina con las valoraciones de los líderes del PP y de C's y con el modelo en el que se testan las teorías del voto a los partidos de extrema derecha (figura 27).

De esta forma, se plantea un modelo en el que se conjugan como variables explicativas del voto a VOX, las autoubicaciones ideológica e identitaria, la independencia de Cataluña, el grado de acuerdo con la gestión de las solicitudes de refugiados y con el proceso de integración europea, sobre la base de la economía nativista; el interés por la política, el populismo, la valoración de la gestión del Gobierno y de la labor de oposición de VOX, los liderazgos de Pablo Casado, Albert Rivera y Pedro Sánchez, este último constituido sobre la dimensión de la ansiedad hacia el mismo, y de Santiago Abascal, el cual se construye sobre los atributos y la dimensión del entusiasmo hacia el líder de la extrema derecha; la identificación partidista con VOX, que se apoya en la ideología y en la dimensión del entusiasmo hacia la propia organización; y las emociones de la amargura y el resentimiento hacia PODEMOS. No obstante, cuando estas variables “compiten” por explicar el voto a la extrema derecha española, algunas de ellas pierden su significatividad.

Comenzando por el efecto de los *cleavages*, la competición partidista no sólo se desarrolla a lo largo de una dimensión, como postula Carter (2005), sino que, en el caso de España, tiene lugar a lo largo de las dimensiones ideológica e identitaria. Como ya venía sucediendo en los modelos de voto a VOX en los que se encuentran presentes los *cleavages* (figuras 4 y 27), el efecto directo de la autoubicación nacionalista española, a diferencia de la autoubicación ideológica (0,113), no resulta significativo en la explicación del voto a la extrema derecha, sino que la influencia del *cleavage* identitario (0,017) se produce a través del *issue* dominante del debate político: la independencia de Cataluña (0,140). Así, a medida que los ciudadanos se consideran más nacionalistas españoles (0,118), más probabilidades tienen de señalar al independentismo catalán como uno de los problemas que más los ha animado a apoyar a VOX en los últimos comicios; y no sólo eso, sino que, confirmando nuestra tercera hipótesis, la independencia de Cataluña es el *issue* que más explicación aporta al voto a la extrema derecha.

La falta de significatividad del efecto directo de la autoubicación nacionalista española puede resultar sorprendente, pero teniendo presente que los votantes de VOX se autoubican en esta dimensión prácticamente en la misma posición en la que perciben a la formación de extrema derecha y a su líder Santiago Abascal, el efecto indirecto del *cleavage* identitario a través del *issue* del *procés* se justifica a partir de los postulados de la tesis programática (Eatwell, 2003, 2017b). Aunque los partidos de extrema derecha tienen una ideología clara (Mudde, 2000), en ocasiones, esta no es la que influye en el comportamiento electoral de los individuos, sino que lo son los *issues* que abordan.

En los últimos años, el tema que por excelencia ha dominado el debate político es el problema de la independencia de Cataluña. Frente a los independentistas y a los cómplices del proceso secesionista catalán, VOX se presenta como el salvador de la unidad y de la soberanía española, haciendo acopio de los símbolos nacionales, como la bandera, el himno y el idioma. VOX consigue centrar el debate político entorno al *procés*, obligando al resto de formaciones políticas a posicionarse al respecto y atrayendo a aquella parte del electorado que considera que

la unidad y la soberanía nacional no son defendidos con la suficiente contundencia por los partidos políticos del establishment.

Por tanto, los *cleavages* tradicionales, tal y como los definen Lipset y Rokkan (1967), así como la división entre los perdedores y los ganadores de la modernización, como la tesis de la ruptura social propone, se diluyen. Las sociedades postindustriales no son sociedades basadas en los conflictos de clase, sino que estas divisiones se han desdibujado a medida que los intereses materiales han dejado de ser vitales (Ignazi, 1992). En otras palabras, la pugna en la distribución de recursos deja paso al conflicto de valores. Los *cleavages* ya no responden a elementos estructurales, sino que se construyen políticamente.

Los partidos de extrema derecha, relativamente nuevos en el juego democrático, han sido los primeros beneficiarios (Eatwell, 2017b) de la difuminación de las lealtades electorales tradicionales, al gestionar, como veremos, en el caso de VOX, la explosión de la ansiedad, la amargura y el resentimiento de los ciudadanos, apelando a su percepción de la pérdida de poder y promocionando un liderazgo autoritario fuerte (Betz, 1990, 1994, 2001).

Tampoco es posible afirmar que el voto a estas organizaciones sea socialmente desestructurado y volátil, como la tesis del voto protesta postula (Eatwell, 2000, 2003, 2017b), pero si se constata su reducido componente estructural. Los votantes de la extrema derecha en general y de VOX en particular, ya no responden tanto a las condiciones socioestructurales (Kitschelt, 1995) como a los temas políticamente contruidos. Nuestro análisis no niega la existencia de los *cleavages* estructurales, sino que demuestra su debilidad a la hora de explicar el comportamiento electoral de los españoles.

Como las fracturas sociales dejan de condicionar las decisiones de los votantes, estos ya no deciden su voto en función de la pertenencia a un determinado grupo social (Lipset y Bendix, 1951), sino en función de sus posiciones políticas ante un conjunto de temas, entre los que no se encuentra la valoración de la situación económica. La debilidad de los factores estructurales también se refleja en el hecho de que no es el programa económico el que explica el voto a VOX, sino que lo es la economía nativista (0,019). Es la percepción de que los inmigrantes compiten por los puestos de trabajo y por los servicios públicos y prestaciones sociales con los nativos, empeorando la situación económica del país, la que impacta en la decisión de voto de los españoles. Es la competición por los recursos la que determina las actitudes hacia la inmigración y hacia los inmigrantes (Esses et al., 1998, Lubbers et al., 2002), pero no es necesario que los extranjeros realmente causen desempleo o que se aprovechen de las prestaciones del Estado de bienestar, sino que los ciudadanos piensen que sí lo hacen (Golder, 2003).

Se trata más de una percepción que de una realidad, pues es el miedo a las consecuencias de la inmigración en la economía, más que la presencia de los extranjeros lo que anima a los votantes a optar por la extrema derecha. Los líderes de la extrema derecha en general y Santiago Abascal en particular, apelando a la ansiedad y a las preocupaciones ciudadanas, tratan de convertir la satisfacción objetiva en la pobreza percibida (Mols y Jetten, 2016; Smith et al., 2012) a fin de captar el voto para sus organizaciones políticas. Si la xenofobia es el resultado del conflicto en torno a los recursos escasos entre los nativos y los inmigrantes, la proliferación de los impulsos racistas y del voto a la extrema derecha, puede interpretarse no sólo como una estrategia instrumental, sino como una reacción emotiva (Arzheimer, 2009: 260).

En lugar de atacar con calificativos racistas a los inmigrantes, VOX, al igual que otras organizaciones de extrema derecha, se ha hecho eco de las críticas a la política de refugiados de Europa occidental, especialmente, a la aceptación de los inmigrantes y refugiados rescatados en el mar Mediterráneo. Sin embargo, la variable relativa al grado de acuerdo con la gestión de

las solicitudes de refugiados deja de ser significativa en la explicación del voto a VOX, resultando únicamente significativo el grado de acuerdo con el desarrollo de la Unión Europea.

Sustentado sobre la percepción de que los inmigrantes roban los puestos de trabajo a los españoles, así como sus posibilidades de acceso a los servicios públicos y prestaciones sociales, empeorando, a su vez, el rumbo de la economía española, la Unión Europea representa, para los votantes de la extrema derecha, la puerta de entrada de las remesas de inmigrantes ilegales. La Unión Europea personifica al enemigo externo en un doble sentido: es un actor geopolítico que juega un papel fundamental en la política migratoria, al tiempo que se trata de una institución supranacional que menoscaba la soberanía de la nación española (-0,058).

En este sentido, no sólo el discurso y las propuestas de VOX, sino también los factores explicativos del voto a la extrema derecha responden al núcleo ideológico de esta familia de partidos políticos: a la idea de nativismo, según la cual, el Estado debería ser una expresión de la comunidad étnica (Mudde, 2007). Junto con el debilitamiento de los *cleavages* estructurales, los individuos perderían su sentido de pertenencia y se sentirían atraídos por las ideas nativistas, que reforzarían sus percepciones sobre el orgullo nacional (Eatwell, 2003). Dentro del nativismo, VOX se inclinaría más hacia posiciones monoculturalistas que etnocentristas, al defender que todos los españoles y territorios de la nación española deberían pertenecer al Estado-nación, lo que implica la exclusión de los “alien” (extranjeros) y de los “uprootedness” (desarraigados) (Fennema, 1997: 483).

Por consiguiente, este modelo de voto a VOX no sólo representa la construcción de la identidad nacional desde la perspectiva de la extrema derecha española, es decir, sobre la división maniquea amigo-enemigos, tanto internos como externos, sino que nuestro modelo revela que aquellos temas que condicionan la decisión de votar a VOX, la independencia de Cataluña y la Unión Europea, están intrínsecamente relacionados con su mayor miedo: la pérdida de la soberanía nacional. Este miedo se fundamenta en una doble amenaza: la de los enemigos externos: la Unión Europea y, por consiguiente, las remesas de inmigrantes; y la de los enemigos internos: la clase política que promueve la independencia de Cataluña.

Entre la gran variedad de temas con los que se ha relacionado a la extrema derecha (economía, homofobia, violencia de género, globalización), el *procés* y la Unión Europea son los *issues* que más impacto tienen en la decisión de los votantes a la hora de apoyar a VOX. Y la perdurabilidad y la magnitud de este efecto se debe a que los ciudadanos, en multitud de ocasiones, son incapaces de recordar el abanico de propuestas políticas específicas, pero, además de tener la percepción de la idea general de la orientación de las políticas que las distintas formaciones defienden, estos *issues* impactan en los votantes porque actúan como importantes indicadores emocionales (Maddens y Hajnal, 2001). Particularmente, aquellos problemas a los que no se les ha dado respuesta y que les afectan de manera directa, generan la proliferación de emociones negativas: los problemas no sólo ocasionan frustración a las personas afectadas por estos, sino que también producen miedo, ansiedad, enfado y preocupación a los no afectados. Ante esta situación, los partidos de extrema derecha ofrecen una vía para reducir, o al menos para canalizar, las emociones negativas (Rydgren, 2003).

La habilidad de apelar y movilizar la amargura y el resentimiento popular se debe a que los partidos de extrema derecha se han promocionado a sí mismos como los vehículos de la expresión efectiva del descontento y de la frustración (Bélanger, 2004), capaces de presionar a los partidos del establishment para que escuchen las demandas ciudadanas (Eatwell, 2003). De esta forma, el voto a los partidos de extrema derecha se trataría de la expresión en contra de los partidos mainstream (Mudde, 2007).

En el caso de VOX, el voto a esta organización en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 se produciría por oposición a Pablo Casado (-0,100), Albert Rivera (-0,078)

y Pedro Sánchez (-0,028), encontrándose la valoración de este último, condicionada a la intensidad con la que los ciudadanos sienten miedo, ansiedad, enfado y preocupación (-0,650) hacia el líder socialista; y en contraposición a Unidas Podemos, a través de la amargura (0,280) y el resentimiento (0,136) hacia la formación morada en su conjunto.

A este respecto, resulta necesario hacer un inciso y es que, ante la presencia de la identificación partidista y de los liderazgos de Santiago Abascal, como veremos, y de Pedro Sánchez, así como de la intensidad de las emociones negativas hacia PODEMOS, tanto la valoración de la gestión del Gobierno, como de la labor de oposición de VOX, dejan de ser significativas en la explicación del voto a la extrema derecha española. Es decir, el voto a esta formación política se produciría más por oposición al liderazgo de Pedro Sánchez y motivado por las emociones negativas que éste y la formación morada despiertan en los electores, que por la valoración de su gestión gubernamental; así como por el liderazgo de Santiago Abascal y la simpatía hacia VOX, más que por la valoración de la oposición llevada a cabo por esta organización.

Esta lógica nos conduce a otro de los elementos del núcleo ideológico de los partidos de extrema derecha: el populismo (Akkerman, 2003; Mudde, 2007). En lugar de una ideología *soft* o *thin* (Mudde, 2004: 543; 2019: 7-8, 30), el populismo (0,057) se interpreta aquí como un estilo político o como una estrategia política cuya retórica evoca a los agravios latentes y apela a las emociones provocadas por estos, ofreciendo soluciones simplistas e irrealistas a los problemas sociopolíticos (Betz, 2001, 2002; Betz y Johnson, 2004, 2017; Blokker, 2005; Burni, 2019; Rydgren, 2007). El populismo se traduce en la intensa aversión hacia las élites consolidadas (DeAngelis, 2003). VOX, al igual que otros partidos de extrema derecha, es populista en su instrumentalización de las emociones negativas (Betz, 1993b), o lo que es lo mismo, el discurso de Santiago Abascal se encuentra plagado de apelaciones emocionales, al jugar con una variedad de emociones, como la amargura y el resentimiento, la ansiedad, el enfado y la preocupación (Betz, 1990; Fieschi y Heywood, 2004), pero, sobre todo, con el miedo:

“Comportaos sin miedo a la hora de votar y no hacer caso de las acusaciones de la clase política. (...) Mi padre, en los peores momentos, nunca nos transmitió miedo.” (Santiago Abascal, 7/10/18)

La retórica populista de la extrema derecha en general y, de VOX, en particular, se diseña aprovechando y explotando el malestar emocional de los ciudadanos, a fin de movilizar al pueblo en contra de la estructura de poder y de las ideas y valores dominantes en la sociedad (Betz y Johnson, 2004). Entre estas emociones, especialmente, el resentimiento se relaciona con la participación en el poder, reflejando la atribución de responsabilidades, la indignación ciudadana y un sentido abrumador de injusticia (Salomon, 1994: 103). El resentimiento es la expresión de la impotencia que activa la búsqueda de culpables y que conlleva el deseo del cambio radical (Betz, 2002, 2003; Betz y Johnson, 2004). Pero también tiene lugar el proceso inverso: las propias emociones negativas, como el miedo, la ansiedad o el enfado, promueven la aparición de las actitudes populistas (Rico et al., 2017).

No obstante, el populismo no sólo alude a la revolución en contra de la élite política por no representar al ciudadano común ni respetar la voluntad y las decisiones del pueblo, preocupándose únicamente por sus propios intereses, sino que también supone la hostilidad hacia y la exclusión de lo externo, tanto de los individuos (inmigrantes), como de las organizaciones (Unión Europea). El populismo se correlaciona (0,144) con las percepciones ciudadanas relacionadas con la economía nativista y, por ende, con la inmigración. Cuando la inmigración se presenta como un problema a través del discurso populista, se promueve la noción restrictiva de ciudadanía, según la cual, la genuina democracia se basa en una comunidad étnica y culturalmente homogénea (Betz, 2001; Taggart, 2017). La extrema derecha

contemporánea plasma su agenda exclusionista mediante el empleo del lenguaje del liberalismo tradicional, reiterando conceptos como “derecha”, “pueblo” o “cultura”, y mediante el alegato a los miedos más irracionales y profundos hacia la erosión de la identidad y de la tradición causados por las amenazas externas. El objetivo del populismo exclusionista es el de proteger a la sociedad, la cultura y las formas de vida propias frente a la intrusión y la contaminación de los extranjeros (Betz, 2001).

Además, la literatura sobre populismo, en general, subraya la importancia de los líderes carismáticos. Se trata de mostrar la imagen del hombre común, de inclusión en el pueblo, gestando, así, un sentimiento de proximidad, creando la percepción de que la ansiedad, la amargura o el resentimiento que siente esta sección del electorado son compartidos por el líder carismático; al tiempo que se proyecta la visión misionera, el compromiso del líder con la construcción de la identidad nacional, a través de la categorización maniquea amigo-enemigo, diferenciándose, a su vez, de la élite política (Barraclough, 1998; Eatwell, 2003, 2006).

El carisma se asocia con las épocas de crisis, como la ocasionada por el *procés*, periodos en los que los líderes de extrema derecha proporcionan una guía autoritaria para el futuro incierto (Eatwell, 2000, 2006) y ofrecen una solución que es percibida por buena parte del electorado como la salvación. De esta forma, el líder carismático minimiza el miedo o la ansiedad, que experimentan, sobre todo, las personas que se sienten abandonadas identitariamente (Eatwell, 2006).

Los líderes carismáticos contribuyen al éxito electoral de las formaciones de extrema derecha al crear un vínculo emocional con sus seguidores (Eatwell, 2006; Mudde, 2007). Pero estas emociones, no sólo son de carácter negativo hacia sus contrincantes políticos, sino que, tal y como afirma Marcus (1988), los ciudadanos son capaces de sentir, simultáneamente, emociones negativas y positivas, siendo las segundas las que tienen una mayor influencia en el comportamiento de los electores. Este es el vínculo que se crea entre Santiago Abascal y los votantes de VOX, pues a medida que los ciudadanos valoran mejor los atributos del líder de la extrema derecha (0,721) y a medida que sienten con mayor intensidad entusiasmo hacia el mismo (0,141), aumenta su valoración, y, por consiguiente, a medida que los electores valoran mejor a Santiago Abascal (0,193), aumenta la probabilidad de votar a VOX. El líder carismático atrae a un cuerpo de apoyos emocionalmente incuestionable.

A diferencia de lo que afirma Abelson y sus colaboradores (1982), quienes consideran que las emociones hacia los líderes son un buen predictor de su evaluación global, incluso mejor que la evaluación de sus atributos o la identificación partidista de los ciudadanos, en este modelo, el liderazgo de Santiago Abascal se explica, sobre todo, a través de sus atributos. Por su parte, Barraclough (1998) también relaciona el liderazgo con la identificación partidista, al sentenciar que la cualidad indispensable para llegar a ser un líder carismático es la capacidad para generar la lealtad incuestionable e irracional de los simpatizantes. Este podría ser el caso de Santiago Abascal, pues la simpatía hacia VOX, que se sustenta, a su vez, sobre la ideología (0,321) y la dimensión del entusiasmo hacia la propia organización (0,566), es la variable con mayor poder explicativo del voto a la extrema derecha (0,622), lo que corrobora la primera y la segunda hipótesis de investigación. Y no sólo eso, sino que se pone de manifiesto que el efecto de las emociones en el voto se vehicula de formas directa y a través de los componentes tradicionales, confirmándose también la hipótesis V.

Con frecuencia, la identificación partidista ha sido ignorada en los modelos de voto a los partidos de extrema derecha, probablemente, debido a que su efecto es evidente. Sin embargo, tal y como apunta Arzheimer (2017), esto se trata de un grave error, ya que esta omisión puede sesgar las estimaciones de otras variables al ignorar el hecho de que muchas fuerzas de extrema derecha han consolidado sus bases electorales sobre las de la derecha

mainstream. Este es el caso de VOX, ya que, como hemos visto, su target electoral proviene fundamentalmente del PP y de C's.

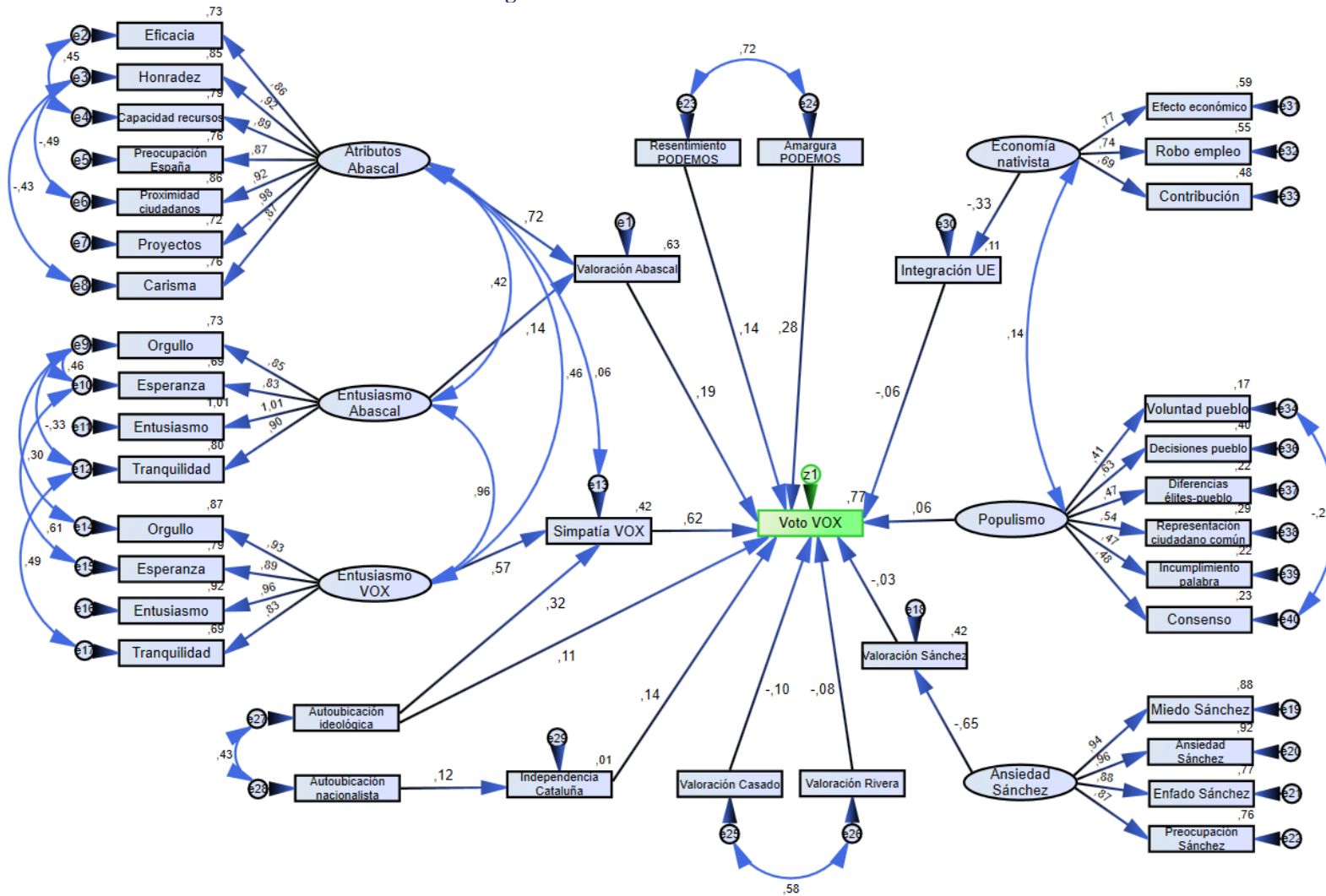
Sin cuestionar el modelo de explicación del voto a VOX al que hemos llegado (figura 98), nos preguntamos qué emociones dentro de los constructos emocionales del entusiasmo, tanto hacia Santiago Abascal como hacia VOX, y de la ansiedad hacia Pedro Sánchez son las que realmente tienen un mayor impacto en el voto a la extrema derecha española.

Para dar respuesta a esta cuestión, y a fin de obtener un modelo más parco que el anterior, cuando se sustituyen en este modelo (figura 98), las emociones sin agrupar por las variables latentes, las emociones que perduran en la explicación del voto a VOX son el orgullo, tanto hacia el líder como hacia la organización de extrema derecha, y el miedo hacia Pedro Sánchez. En este nuevo modelo, dado que la valoración del líder del PSOE deja de sustentarse sobre la base del miedo, la ansiedad, el enfado y la preocupación, pasando a explicarse únicamente por el miedo, deja de ser significativa en la explicación del voto a VOX, lo que pone de manifiesto la importancia del tratamiento de las emociones de manera agregada o de forma desagregada.

A excepción de la eliminación del liderazgo de Pedro Sánchez del modelo debido a su falta de significatividad, la sustitución de las dimensiones del entusiasmo por las emociones del orgullo no afecta en gran medida a los resultados obtenidos en el anterior modelo (figura 98). Si bien el peso explicativo de los atributos (0,763) y del orgullo (0,428) hacia Santiago Abascal aumenta con respecto al modelo con la dimensión del entusiasmo hacia éste, la valoración del líder de la extrema derecha no ve incrementado su efecto en el voto a VOX (0,178). El poder explicativo que si aumenta es el de la simpatía (0,611), a expensas del aumento del efecto de la autoubicación ideológica (0,536), pero no del orgullo (0,504) hacia la organización de extrema derecha. En cuanto a los efectos del resto de variables, o permanecen invariables, o se reducen levemente, a excepción del tema de la independencia de Cataluña, que aumenta ligeramente su impacto en el voto a VOX (0,134). Estas variaciones no hacen más que reforzar la aceptación de las hipótesis I, II y III.

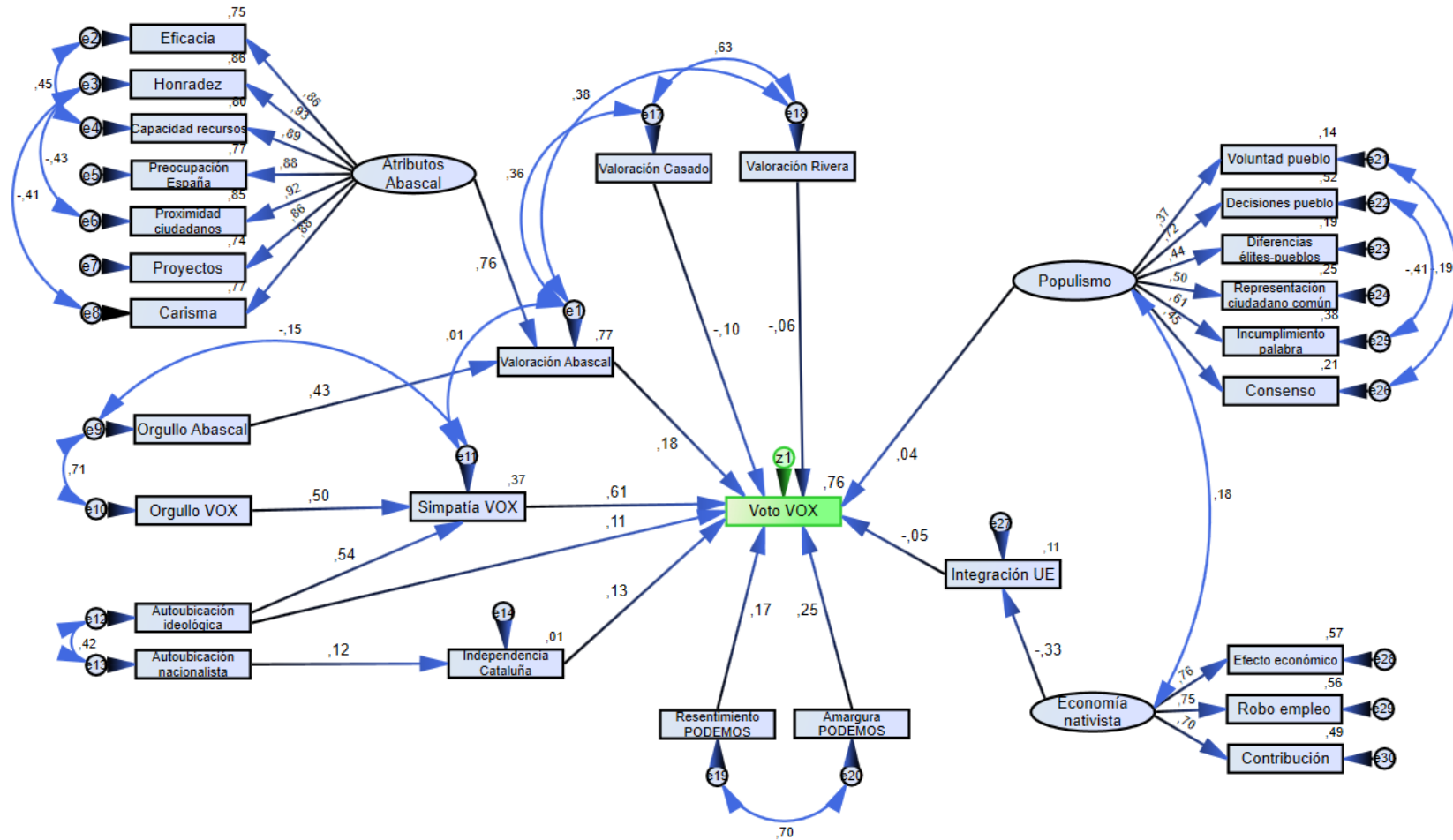
Finalmente, el porcentaje de explicación global del voto a VOX en ambos modelos (77% y 76%, respectivamente), nos permite afirmar que el estudio de las emociones ha llenado un vacío en la explicación de la política, explicación que había quedado obsoleta, pues prácticamente la mitad de los factores explicativos del voto a la extrema derecha son de carácter emocional. En la actualidad, la política responde más a las percepciones que a la estructura, más a lo que los ciudadanos perciben que a lo que son, a lo que deciden que son sus necesidades, no a las que creemos que son, o que deben ser. Se sustituye el concepto de interés, por el de preferencia (interés construido). La política no es sólo lo que la gente piensa, es también lo que creen que sienten.

Figura 98. Modelo SEM de voto a VOX



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

Figura 99. Modelo SEM de voto a VOX con emociones desagrupadas



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

CONCLUSIONES

Hasta el año 2019, España representa, junto con Portugal, el paradigma de resistencia al auge de la extrema derecha en Europa occidental. El dique del Parlamento nacional parece resistir las embestidas de las olas de la extrema derecha, hasta que, el pasado año comienza a ceder, permitiendo la entrada, en abril, de VOX con 24 escaños; y convirtiéndose, sólo siete meses más tarde, tras la repetición de las Elecciones Generales, en la tercera fuerza política al lograr 52 escaños, sólo por detrás del PSOE y del PP.

Los resultados cosechados por esta nueva formación, inalcanzables para cualquiera de sus homólogos a lo largo de la historia de la democracia española, hace imprescindible el análisis de voto a esta fuerza política, a fin de comprender qué factores han llevado a los electores a apoyar a la extrema derecha, y, por consiguiente, a que España pasase a engrosar la lista de países europeos con la presencia de alguna formación de estas características en sus parlamentos nacionales.

La literatura especializada ha tratado de dar respuesta al auge de los partidos de extrema derecha en Europa occidental, en lo que respecta al lado de la demanda, a partir de cinco teorías explicativas del voto a esta familia de partidos políticos: la tesis de la ruptura social, la tesis del postmaterialismo revertido, la tesis del interés económico, la tesis del *single-issue* y la tesis del voto protesta, teorías que a lo largo de este estudio se han testado, aceptando o rechazando su validez, mediante el análisis del voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019. Nuestros primeros hallazgos hacen referencia a la comprobación individualizada de dichas teorías en la explicación del voto a VOX, para posteriormente hacer una radiografía más completa, incluyendo tanto el efecto de las variables clásicas de comportamiento electoral como las emociones hacia los partidos y los líderes políticos. Esto nos ha permitido testar nuestras hipótesis mediante modelos de ecuaciones estructurales, en los que se ha constatado la pérdida del poder explicativo de algunas variables, sobre todo las de carácter estructural, y la confirmación de la importancia de las variables dinámicas, políticas y emocionales.

En cuanto a la primera de las teorías, la tesis de la ruptura social anuncia el fin de los *cleavages* tradicionales, como las divisiones izquierda-derecha o centro-periferia, siendo su principal consecuencia directa el auge de los partidos de extrema derecha en Europa occidental. Siguiendo los postulados de esta teoría, el fin de las ideologías políticas tradicionales a principios de los años ochenta y en los años noventa, sería el resultado derivado de algún tipo de proceso de modernización, como la globalización, la economía post-Ford o la postindustrialización, así como de sus efectos derivados, como la fragmentación e individualización característicos de la transición al capitalismo postindustrial, el desarrollo del Estado de bienestar o, de forma más general, la conformación de las sociedades íntegramente modernizadas y plurales. El derrumbe de los *cleavages* y el desmoronamiento de las asociaciones sindicales y/o religiosas deja a los ciudadanos individualizados y atomizados, desalineados política y socialmente y, por ende, disponibles al reclutamiento puesto en marcha por las nuevas formaciones de extrema derecha.

La literatura sobre el auge de los partidos de extrema derecha en Europa occidental, aun reconociendo la importancia de la definición identitaria, ha girado en torno a la competición partidista únicamente a lo largo del continuum izquierda-derecha. Nuestro análisis, en respuesta a los postulados de la tesis de la ruptura social, tiene como objetivo, en primer lugar, averiguar la influencia, en el apoyo a la extrema derecha, de los *cleavages* que tradicionalmente han

condicionado el comportamiento electoral de los españoles: el *cleavage* ideológico y el *cleavage* identitario.

A diferencia de lo que postula la tesis de la ruptura social, nuestro análisis nos permite afirmar la vigencia de los mencionados *cleavages*, dibujando un espacio de competición bidimensional en el que se ubican los votantes y sobre el que han jugado los diversos actores políticos que han concurrido a las Elecciones Generales de noviembre de 2019, dinámica de competición que nos permite comprender la aparición de VOX, como no lo había hecho ninguna otra formación de extrema derecha anteriormente, en el escenario político español.

Según la tesis de la ruptura social, al desvanecimiento de los *cleavages* tradicionales también han contribuido los partidos *catch-all*, quienes con el objetivo de ampliar su nicho de votantes abarcando un mayor espacio del espectro ideológico, favorecen los cambios e, incluso, las superposiciones en los ejes de competición lo que, a su vez, fomenta la aparición de nuevas organizaciones políticas. Esta es la situación que parecen mostrar las transferencias de voto y la distribución de los votantes, los partidos políticos y sus respectivos líderes en el espacio ideológico e identitario.

La nueva configuración del sistema de partidos es el resultado, en primer lugar, del desplazamiento hacia espacios más moderados del principal partido mainstream de izquierdas: el PSOE, lo que posibilita la incursión de una nueva formación por su izquierda: PODEMOS. Paralelamente al desplazamiento del PSOE hacia el centro del espectro ideológico, tiene lugar la polarización del sistema político, debido a la traslación hacia la derecha del principal partido mainstream de derechas: el PP, lo que propicia el salto de una formación que, hasta entonces, sólo había obtenido representación regional, al nivel nacional: C's. La formación naranja irrumpe en el panorama nacional a costa de las pérdidas electorales del PSOE, pero, sobre todo, del PP, situándose en medio de los dos partidos políticos que, hasta 2015, habían dominado el bipartidismo imperfecto español. España pasa de ser, hasta 2011, un sistema de bipartidismo imperfecto a un sistema de pluralismo moderado en el año 2015.

Cuatro años después, en un intento por recuperar el espacio perdido, el PP opta por la moderación. La convergencia entre el partido de centroderecha y el partido de derechas tradicional deja un espacio lo suficientemente amplio a la derecha del PP como para que una formación de extrema derecha, que hasta unos meses antes se encuentra relegada a los márgenes del sistema político, obtenga veinticuatro escaños en el Parlamento español. Por tanto, el auge de la extrema derecha es la consecuencia de la polarización previa a la convergencia del principal partido político de derechas y de su rival de centroderecha. El movimiento hacia la derecha del partido conservador no inhibe la aparición de formaciones más extremas, como la teoría espacial postula, sino que, más bien, pavimenta el camino a los partidos de extrema derecha, ya que estos, sin ningún impedimento, dan voz a las interpretaciones de la agenda neoconservadora y a las promesas más radicales.

Seis meses después, el partido de derechas mainstream se recupera ligeramente, pero lo hace a costa de C's y no de la extrema derecha, pues el primero sufre un estrepitoso derrumbe electoral entre abril y noviembre de 2019, al pasar de 57 escaños a 10 y perdiendo casi dos millones y medio de votos por el camino. La pérdida de votos que sufre C's beneficia tanto al partido político situado a su izquierda: PSOE, como al partido político situado a su derecha: PP, e, incluso, llega a beneficiar a VOX, que casi duplica su número de escaños en el Congreso de los diputados. La mayor parte del electorado de VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, además de la propia organización, proviene de los partidos políticos situados en el lado derecho del espectro ideológico, especialmente, del principal partido de derechas en España, el Partido Popular.

El éxito cosechado por VOX, no parece responder tanto a la convergencia de los partidos políticos convencionales, sino a las dinámicas de competición partidista que se producen en el lado derecho del espectro ideológico, de tal forma que cuanto mayor ha sido el espacio disponible a la derecha del PP, mayor ha sido el número de potenciales votantes a los que VOX ha podido acceder. Dicho de otro modo, no es tanto la convergencia de los partidos políticos tradicionales, sino más bien la posición centrista de la principal formación de derechas mainstream lo que ha beneficiado electoralmente a la extrema derecha. Las lealtades partidistas se diluyen, pero los votantes, en su mayoría, permanecen en el mismo bloque ideológico, dando lugar a una competición intra-bloques.

Tanto el flujo de votantes de C's al PP como la superposición entre los votantes de ambas organizaciones vienen a señalar que la recuperación del PP en noviembre se debe más a la moderación que al extremismo de los populares, y esta moderación tiene lugar en la dimensión ideológica, pero no así en la identitaria. Contrariamente, las posiciones moderadas de Pablo Casado y del PP en el espectro nacionalista español podrían ser, en parte, la causa de las pérdidas electorales de los populares en beneficio de la extrema derecha.

Los posicionamientos en el eje ideológico parecen permanecer más estables, de tal forma que todos los electores han optado por apoyar a los líderes y partidos que perciben como más próximos a sus propias ubicaciones, mientras que la superposición de los votantes de VOX y del PP se produce más en el eje identitario que en el ideológico. Por un lado, las posiciones relativas a la derecha moderada las recupera el PP, pero las ubicaciones en la derecha más extrema son copadas por los votantes de VOX. Y, por otro lado, las ubicaciones en el espectro identitario de los votantes del PP y de VOX se yuxtaponen, lo que origina la lucha encarnizada entre la derecha y la extrema derecha por el dominio de este espacio electoral.

Cuestión distinta es si estas fracturas tienen algún tipo de efecto en el voto a VOX en los pasados comicios. Cuando se trata de inferir las causas del voto a la extrema derecha, de forma aislada, únicamente la autoubicación ideológica resulta significativa en la explicación del voto a VOX, de tal forma que cuanto más se ubiquen los electores a la derecha, más probable será que voten a la extrema derecha. La falta de significatividad de la autoubicación nacionalista española puede sorprendernos, pero no debemos olvidar que los votantes de VOX se autoubican en esta dimensión prácticamente en la misma posición en la perciben a la formación de extrema derecha y a su líder Santiago Abascal. Que la autoubicación nacionalista española no tenga un efecto significativo directo en el voto a VOX no quiere decir que su efecto no se encuentre mediado por algún *issue* relacionado con la dimensión identitaria, en especial, como hemos comprobado a lo largo de nuestro análisis, con el apoyo a la independencia de Cataluña. A medida que los ciudadanos se consideran más nacionalistas españoles, más probabilidades tienen de señalar al independentismo catalán como uno de los principales problemas que los ha animado a apoyar a VOX, y, por ende, más probabilidades tienen de votar a la extrema derecha.

El efecto indirecto del *cleavage* identitario a través del *issue* del *procés* catalán puede entenderse a partir de los postulados de la tesis programática. Aunque los partidos de extrema derecha tienen una ideología clara, en ocasiones, no es esta la que influye en el comportamiento electoral de los individuos, sino que son los *issues* que abordan. Si hay un tema omnipresente en el devenir de la política española en los últimos años, es el problema de la independencia de Cataluña. Frente a los independentistas y a los cómplices del proceso secesionista catalán, VOX se presenta como el salvador de la unidad y de la soberanía española, haciendo acopio de los símbolos nacionales, como la bandera, el himno y el idioma. VOX consigue centrar el debate político entorno al *procés*, obligando al resto de formaciones políticas a posicionarse al respecto y atrayendo a aquella parte del electorado que considera que la unidad y la soberanía nacional no son defendidos con la suficiente contundencia por los partidos políticos del establishment.

Cuando la pervivencia de los *cleavages* ideológico e identitario, que tradicionalmente han condicionado el comportamiento electoral de los españoles, resulta indiscutible, así como el papel fundamental que juegan en el auge de la extrema derecha en España, surge la cuestión de si estas fracturas sociales responden a elementos estructurales o si, en nuestros días, se tratan de divisiones construidas políticamente.

Volviendo a los postulados de la teoría de la ruptura social, casi todas las hipótesis sobre la aparición de las formaciones de extrema derecha que se apoyan en la tesis de la patología normal apuntan a que el declive de los *cleavages* es el fruto de la revolución postindustrial, al igual que las fracturas sociales han sido el producto de la revolución industrial. El avance del capitalismo postindustrial, el tránsito desde la industrialización al sector servicios, la terciarización y la expansión de la educación han abierto la puerta a las oportunidades para determinados grupos sociales, al tiempo que se la ha cerrado a otros.

Estas transformaciones han dado lugar a una nueva división social entre los autopercebidos como perdedores y como ganadores de la modernización. Mientras algunos autores sostienen que son los perdedores de la modernización, es decir, los trabajadores no cualificados o semicualificados, los desempleados permanentes o los jóvenes sin estudios y sin experiencia laboral, los que conforman el target electoral de los partidos de extrema derecha; otros autores afirman que serían tanto el target de los perdedores como de los ganadores, pues si los electores de estas organizaciones fuesen únicamente los perdedores de la modernización, se trataría de un grupo minoritario de la población. La tesis de la ruptura social, aunque predice el fin de los *cleavages* tradicionales, propone una nueva división social entre los perdedores y ganadores de la modernización que, en esencia, responde a los mismos elementos estructurales que las mencionadas fracturas sociales.

Asimismo, la sociología política ha proporcionado una clara imagen del votante “tipo” de la extrema derecha. El público objetivo de estos partidos políticos estaría conformado, en su mayoría, por hombres jóvenes o mayores con un nivel de estudios bajo, empleados del sector privado o desempleados, de clase media-baja y con ingresos reducidos. Por tanto, se trataría más de los perdedores que de los ganadores de la modernización.

En el caso de VOX, la composición sociodemográfica de sus votantes en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, en líneas generales, nos permite afirmar que se trata de hombres con edades comprendidas entre los 30 y los 49 años y con estudios universitarios, que actualmente trabajan, autopercibiéndose como miembros de la clase media, y que se definen como católicos no practicantes. Por consiguiente, a priori, la composición del electorado de VOX en los pasados comicios se asemejaría únicamente al target electoral perfilado en la literatura, en que se trata de hombres trabajadores de clase media.

Este perfil sociodemográfico no parece indicar que los votantes de VOX sean los perdedores de la modernización. Es más, en nuestro análisis, aunque se comprueba la existencia del *cleavage* perdedores-ganadores de la modernización que propone la tesis de la ruptura social, los votantes de VOX en los pasados comicios no parecen ser los ganadores de la modernización, puesto que el hecho de que unos u otros estratos sociales estén más representados en la composición del electorado de la extrema derecha no implica que estas variables tengan algún tipo de efecto en la explicación del voto a VOX.

Sin negar el hecho de que el electorado se compone de más estratos sociales que de los perdedores de la modernización, en ausencia de variables de otra índole, pertenecer a este grupo social y percibir la situación económica como mala o muy mala, aumenta la probabilidad de votar a la extrema derecha española. Si bien, al igual que ocurre en buena parte de los estudios de la extrema derecha europea, el componente estructural tiene un poder explicativo muy reducido del voto a VOX, lo cual no sólo es un problema cuando se considera la validez de la

extrapolación de los resultados al conjunto de la población, sino que, además, esto plantea la necesidad de buscar otros elementos constitutivos del voto a la extrema derecha en general, y a VOX en particular. En definitiva, nuestros hallazgos no niegan la existencia del *cleavage* perdedores-ganadores de la modernización propuesto por la tesis de la ruptura social, más bien confirma su existencia, pero esta fractura, ya de manera individual, tiene muy poco peso en la explicación del voto a la extrema derecha española, a diferencia de los *cleavages* ideológico e identitario.

Teniendo en cuenta el limitado alcance de las variables sociodemográficas en la explicación del voto a VOX, entendemos que los *cleavages* ideológico e identitario no obedecen necesariamente a elementos de carácter estructural, sino que pueden ser interpretados como una construcción política. Como la tesis de la ruptura social postula, la debilidad de los *cleavages* tradicionales, parece evidente. En otras palabras, los *cleavages* ideológico e identitario que han servido para explicar el comportamiento electoral de los españoles, continúan condicionando sus actitudes políticas, pero estas fracturas, ya no responden fundamentalmente a elementos estructurales, sino que descansan sobre factores contruidos políticamente, a través, por ejemplo, del enfoque y del tratamiento de los *issues* en el discurso político.

Tampoco es posible afirmar que el voto a los partidos de extrema derecha sea socialmente desestructurado y volátil, como la tesis del voto protesta postula, pero si se constata su reducido componente estructural. No se niega la existencia del componente estructural en el voto, sino que se pone de relieve sus limitaciones y se llama la atención sobre su reducido alcance explicativo. Una vez se introducen en los modelos las variables de índole política, las variables socioestructurales dejan de ser significativas en la explicación del voto a VOX. En definitiva, nuestros modelos SEM demuestran, al igual que en otras investigaciones previas tanto del Equipo de Investigaciones Políticas, como externas, que las características sociodemográficas no juegan un papel relevante en la explicación del apoyo electoral a VOX.

En la búsqueda de nuevos elementos explicativos del voto a la extrema derecha, la segunda teoría que abordamos es la tesis del postmaterialismo revertido. Si la llamada “revolución del silencio” ha supuesto la transición desde los valores materialistas, relacionados con la economía y la supervivencia, a los valores postmaterialistas, aquellos que guardan relación con los estilos de vida, la emancipación y la autoexpresión, la familia de los partidos de extrema derecha es el resultado de la “contrarrevolución del silencio”. La extrema derecha es la respuesta a la gran transformación de la cultura política de las democracias avanzadas, una reacción materialista a las aspiraciones postmaterialistas de la izquierda.

Los ciudadanos, al tener las necesidades materiales completamente cubiertas y al estar menos preocupados por la situación económica o el bienestar físico, piden mejoras en la calidad de vida, de tal forma que la pugna en la distribución de recursos deja paso a la dotación de valores. Sin embargo, una parte del electorado puede reaccionar negativamente a este cambio de valores porque la nueva agenda política no les interesa o bien, porque sus prioridades entroncan con los valores conservadores de carácter social y económico.

Sobre la base del cambio de valores, se origina un nuevo *cleavage* materialista-postmaterialista que da lugar a la configuración de un nuevo espacio político dividido en la “vieja política”, que supone la defensa de los intereses y valores relacionados con los *cleavages* tradicionales, y en la “nueva política”, que da voz a los temas no materialistas como la calidad de vida, el rol de la mujer, los derechos de las minorías o los estilos de vida no convencionales. Frente a los *issues* postmaterialistas, la “vieja política” propone la reestructuración de la moral, enfatizando la autoridad, el patriotismo, el rol de la familia y de los principios conservadores. En su defensa de los valores y de la familia tradicionales, los partidos de extrema derecha se

muestran hostiles hacia la libertad sexual, llegando a considerar la homosexualidad una anomalía biológica y social, que supone una amenaza a la supervivencia de la nación.

En el caso de los votantes de VOX, aunque son los electores que se muestran en menor medida conformes con la afirmación: “los gays y lesbianas deberían ser libres de vivir su propia vida como deseen”, su grado de acuerdo es elevado, lo cual puede responder a una doble lógica. Por un lado, a tenor de las opiniones registradas por los votantes de todos los partidos políticos con respecto a esta cuestión, parece existir un gran consenso en el seno de la sociedad española acerca del reconocimiento de los derechos del colectivo LGTBI+; y, por otro lado, ya sea por los propios principios ideológicos de la formación de extrema derecha o en respuesta a la opinión pública, VOX no arremete directamente contra los homosexuales. Se trata más bien de un ataque velado, de una ofensiva enmascarada tras el discurso y las propuestas relacionadas con la defensa de la familia tradicional o con la educación de los menores. Más que tratarse de un *issue* vertebral del programa de VOX, el posicionamiento en contra del colectivo LGTBI+ parece ser utilizado por los partidos de la oposición, especialmente, por los partidos políticos de izquierdas, abanderados de esta lucha, y por los medios de comunicación.

Otros valores postmaterialistas son las cuestiones relacionadas con el multiculturalismo, las prestaciones del Estado de bienestar y la libertad. El primero de ellos entronca con uno de los temas clave con el que se ha asociado el auge de la extrema derecha en Europa occidental: el *issue* de la inmigración. La mayoría de los partidos de extrema derecha defienden una cultura étnica preponderante, que debe ser preservada y cultivada, sin que la adaptación y el relativismo de otras culturas sean una opción viable, ya que dan lugar al declive y, en última instancia, a la desaparición de la cultura étnica dominante.

La percepción de la inmigración como una amenaza cultural puede estar condicionada al origen de los inmigrantes, pues, en España, como en muchos países de Europa, la proporción de europeos occidentales ha permanecido estable, mientras que la población no europea se ha incrementado en los últimos años, contribuyendo a crear la sensación de que estamos siendo invadidos por tradiciones, culturas y religiones ajenas que, en palabras de la extrema derecha, representarían una amenaza a la propia cultura, costumbres y formas de vida.

Asimismo, en cuanto al segundo de los valores postmaterialistas analizados, lejos de defender la libertad individual, la extrema derecha prioriza la autoridad supraindividual y colectiva (Estado, nación, comunidad) sobre la individual. Para solucionar los problemas derivados de la debilidad de las actuales democracias, incapaces de defenderse así mismas de las múltiples amenazas dentro de y en los límites de sus fronteras, la extrema derecha promueve la instauración del Estado fuerte, término colectivo que agrupa a un conjunto de elementos relacionados con la función represiva del Estado. Es la defensa de la seguridad sobre la libertad, el aspecto en el que la extrema derecha muestra su carácter autoritario.

A este respecto, VOX parece encontrarse entre las formaciones de extrema derecha que defienden los valores del militarismo tradicional, al proponer, entre otras medidas, la construcción de un gran ejército nacional. En principio, parece que las propuestas de la formación de extrema derecha tienen algún efecto en las percepciones de sus votantes, pues de los tres valores postmaterialistas analizados, es en el que muestran una posición más “extrema”, anteponiendo la seguridad a la pérdida de libertad.

Por el contrario, los votantes de VOX mantienen un posicionamiento menos extremo ante la disyuntiva entre la mejora de los servicios públicos y prestaciones sociales, aunque implique un aumento de los impuestos, y la bajada de estos, aunque ello conlleve la reducción de los servicios públicos y las prestaciones sociales. Se trata éste de un valor postmaterialista estrechamente relacionado con la tercera tesis explicativa del apoyo a la familia de partidos de extrema derecha: la tesis del interés económico.

Si la tesis de la ruptura social relaciona el auge de los partidos de extrema derecha con el paso de la sociedad industrial a la postindustrial, y la tesis del postmaterialismo revertido lo atribuye a la transición de los valores materialistas a los valores postmaterialistas, la tesis del interés económico postula que los partidos de extrema derecha son el resultado de la transición de la economía industrial a la economía postindustrial. En otras palabras, la extrema derecha sería la consecuencia de la reestructuración de las economías, de los avances globales del capitalismo y de la madurez del Estado de bienestar y el aumento de los servicios públicos ofertados.

Para algunos autores, el programa económico es uno de los factores clave para explicar el éxito electoral de los partidos de extrema derecha, al constituirse como un arma en contra de las instituciones políticas y de su monopolio del poder, ya que obstaculizan el progreso económico y la verdadera democracia; y como una reacción violenta materialista de derechas frente al postmaterialismo de izquierdas.

Desde esta perspectiva, en sus programas de pronunciado carácter neoliberal, los partidos de extrema derecha defienden la economía de libre mercado, al tiempo que mantienen rígidas posiciones anti-Estado, articulándose en la crítica a los elevados impuestos, al Estado burocrático, en general, y a los desembolsos en bienestar en particular. Así, la propuesta económica de la extrema derecha combina el liberalismo promercado con el liberalismo político y cultural.

Con el objetivo de obtener los apoyos de la clase trabajadora y de otros sectores tradicionalmente votantes de formaciones de izquierdas, la extrema derecha apela, como se ha mencionado, a los perdedores del proceso de modernización, a los marginados económicamente. A diferencia de quienes se benefician de la globalización y de los progresos tecnológicos, los trabajadores, con frecuencia, no disponen de las habilidades necesarias para adaptarse a las nuevas circunstancias. Al percibirse como las víctimas de las perturbaciones económicas, los trabajadores expresan su frustración optando por la alternativa política que se postula en contra de la modernización económica: la extrema derecha.

Sin embargo, los votantes de VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 no se autoperciben como los marginados económicamente, no perciben que su situación económica personal sea sustancialmente peor que la de los votantes del resto de formaciones políticas, aunque si es cierto que cuando se trata de la situación económica actual y prospectiva de España, los votantes de la extrema derecha son los que peor la valoran, sobre todo en cuanto a su evolución futura.

Desde un punto de vista inferencial, el poder explicativo de la tesis del interés económico en el voto a VOX parece bastante limitado en lo que se refiere a la evaluación actual de la economía española, aunque si adquiere relevancia cuando se vincula a la denominada economía nativista. La valoración de la situación económica del país, que se sustenta, a su vez, en aquellos grupos sociales que conforman el target de los perdedores de la modernización, en presencia de otras variables de índole político, no resulta significativa en la explicación del voto a la extrema derecha. Esto no significa que los temas económicos no mantengan su relevancia, de hecho, sería ingenuo ignorar la importancia del impacto de la inflación, del desempleo o de los servicios públicos y las prestaciones sociales del Estado de bienestar, pero también sería erróneo afirmar que estos *issues* son los que condicionan a los electores a la hora de decidir su apoyo a la extrema derecha española.

Es más, en lugar de tratarse de un programa económico puramente neoliberal, VOX, al igual que los partidos de extrema derecha europeos más exitosos electoralmente, presenta un programa económico ambivalente. La falta de concreción les permite atraer tanto a aquellos ciudadanos de clase media que apoyan el libre mercado, la desburocratización y la bajada de

impuestos, como a los electores que todavía solicitan la protección del Estado y las políticas chauvinistas de bienestar, entre los que se encuentran la clase trabajadora, los trabajadores que sufren la precariedad laboral o los desempleados.

Algunos autores han planteado la idea de que los programas electorales de la extrema derecha, lejos de su supuesto carácter neoliberal, están dominados por la economía nativista. La economía se interpreta aquí como un servicio a la nación y sólo a la nación. Bajo esta máxima, los partidos de extrema derecha defienden el principio de la “preferencia nacional” o “prioridad nacional”, tal y como ha pedido el líder de VOX Santiago Abascal, durante la campaña electoral precedente a las Elecciones Generales de noviembre.

Al presentar un discurso en el que se aboga por los trabajadores nativos frente a los procedentes de otros países, los ciudadanos perciben la relación entre la inmigración y el desempleo, culpando a los extranjeros de la usurpación de los puestos de trabajo que deberían ocupar los nativos, al tiempo que disfrutaban de los servicios públicos y prestaciones sociales, empeorando, por consiguiente, la situación económica del país.

Esta percepción, compartida por los votantes de VOX, parece ser una consecuencia directa del discurso nativista de la extrema derecha española. Santiago Abascal ha alimentado la idea de que los extranjeros, sean legales o no, roban los puestos de trabajo a los españoles y se benefician de las ayudas sociales en perjuicio de los españoles. La visión nativista del Estado de bienestar defiende que los servicios y prestaciones sociales deben estar garantizados para los nativos necesitados, siendo los extranjeros excluidos bajo el argumento de que el Estado de bienestar sólo puede sostenerse cuando se limita a los nativos. Sólo los españoles son miembros plenos de la sociedad civil, por lo que los beneficios sociales deberían estar limitados a estos. Es precisamente esta interpretación de la economía la que mantiene el impacto, a través del grado de acuerdo con el desarrollo de la Unión Europea, en el voto a VOX.

La relación entre la economía y la inmigración nos conduce a la cuarta teoría explicativa del voto a la extrema derecha: la tesis del *single-issue*. Se trata éste del enfoque más desarrollado sobre la explicación del auge de los partidos de extrema derecha en Europa occidental, según el cual, las nuevas organizaciones podrían surgir, sin necesidad de plantear nuevos *issues*, debido a que los viejos partidos políticos no han sabido dar respuesta a ciertos temas que parte del electorado considera relevantes. Los ciudadanos apoyarían los programas de las nuevas formaciones políticas como consecuencia de su enfado y frustración con las fuerzas políticas del establishment por ignorar o no gestionar con la suficiente contundencia estos *issues*.

La extrema derecha no busca introducir nuevos temas, sino capitanear y reformular aquellos ya existentes en la arena política a fin de cristalizar al electorado potencial. La extrema derecha coopta un tema al que la mayoría de los políticos del establishment, tanto de derechas como de izquierdas, no han prestado la suficiente atención o ante el que han mostrado un posicionamiento ambivalente, obligándolos a posicionarse al respecto. Si un partido de extrema derecha logra monopolizar un *issue*, los ciudadanos pueden percibir que esta formación política es la más efectiva para gestionarlo.

Aunque los partidos de extrema derecha, como es el caso de VOX, presentan amplios programas y son varios los temas que debaten durante las campañas electorales, la ciudadanía todavía percibe a estas formaciones como *single-issues parties*. La percepción de VOX como un partido de tema único se debe a que la formación liderada por Santiago Abascal se erige como la defensora a ultranza de España frente a las ofensivas de quienes tratan de romper o menoscabar la soberanía de la nación, ya sean ataques perpetrados por los inmigrantes o por la Unión Europea, o por quienes defienden la independencia de Cataluña.

En cuanto al primero de estos temas, la inmigración ha sido el tema que más se ha asociado al auge de la extrema derecha europea. La tesis del *single-issue* postula que el éxito

de los partidos de extrema derecha ha sido fundamentalmente el reflejo de la desafección pública con las políticas migratorias, resultado del incremento sustancial de la ratio de inmigrantes y del número de personas solicitantes de asilo y de refugiados en Europa occidental. Pero, la inmigración no sólo es un tema del pasado, sino que, en nuestros días, vuelve a ser un tema candente como consecuencia de la llamada “crisis de refugiados”, que se agudiza en el año 2015, y que ha sacudido la conciencia europea.

Ni tampoco se trata de un *issue* que hable únicamente de las políticas antinmigración, sino que, como se puede intuir, en él se entremezclan otros problemas como la economía y el desempleo, la cobertura de las prestaciones sociales y la viabilidad del Estado de bienestar, la delincuencia y la seguridad, o la cultura y los estilos de vida. De esta forma, la inmigración se concibe como el *issue* vertebrador del discurso político de la extrema derecha.

De los temas relacionados con la inmigración, la pervivencia de la significatividad de la economía nativista en los modelos de explicación del voto a VOX, pone de manifiesto que no es la inmigración propiamente dicha, ni la percepción de que los inmigrantes suponen una amenaza cultural ni a la seguridad ciudadana, el *issue* que explica el voto a la extrema derecha, sino que lo es la percepción de que los inmigrantes compiten por los puestos de trabajo y por los servicios públicos y prestaciones sociales con los nativos, empeorando la situación económica del país. Es la competición por los recursos lo que determina las actitudes hacia la inmigración y hacia los inmigrantes, pero no es necesario que los extranjeros realmente causen desempleo o que se aprovechen de las prestaciones del Estado de bienestar, sino que los ciudadanos piensen que sí lo hacen.

Se trata más una percepción que de una realidad, pues es el miedo a las consecuencias de la inmigración en la economía, más que la presencia de los extranjeros lo que anima a los votantes a optar por la extrema derecha. Los líderes de la extrema derecha en general, y Santiago Abascal en particular, apelando a la ansiedad y a las preocupaciones ciudadanas, tratan de convertir la satisfacción objetiva en la pobreza percibida, a fin de captar el voto para sus organizaciones políticas. Si la xenofobia es el resultado del conflicto en torno a los recursos escasos entre los nativos y los inmigrantes, la proliferación de los impulsos racistas y del voto a la extrema derecha, puede interpretarse no sólo como una estrategia instrumental, sino como una reacción emotiva.

Precisamente sobre los pilares de la economía nativista, la Unión Europea representa, para los votantes de VOX, la puerta de entrada a las remesas de inmigrantes ilegales. La Unión Europea personifica al enemigo externo en un doble sentido: es un actor geopolítico que juega un papel fundamental en la política migratoria, al tiempo que se trata de una institución supranacional que menoscaba la soberanía de la nación española.

Para VOX, al igual que para la extrema derecha en general, las instituciones supranacionales, como lo es la Unión Europea, junto con los inmigrantes, conforman los enemigos externos de la nación. Dado el predominio del nativismo en la ideología de los partidos de extrema derecha, la mayoría de estas fuerzas políticas europeas se muestran en contra de la Unión Europea. Sin embargo, este no ha sido siempre el caso, sino que la aprobación del Tratado de Maastricht en 1992 supone el punto de inflexión a partir del cual, los partidos de extrema derecha comienzan a ver a la Unión Europea como una amenaza a la soberanía de la nación. Como la mayoría de las formaciones de esta familia, VOX, aunque aprueba el sistema y reconoce la importancia de la cooperación del Estado-nación al nivel europeo, tiene objeciones hacia las políticas y las instituciones de la gobernanza de la Unión Europea.

Sin embargo, como ya se ha comentado, no sólo es la Unión Europea la que desafía la soberanía nacional, sino que esta se encuentra amenazada por un enemigo mayor: la clase

política que promueve la independencia de Cataluña. El *procés* no sólo es el problema que el electorado de VOX señala como el principal tema que los ha animado a votar por esta organización, sino que es el *issue* que más peso aporta a la explicación del voto a la extrema derecha, tal y como se pronostica en la hipótesis III. Aunque este parece no ser un tema clásico de la extrema derecha europea, como lo son la inmigración o la integración en la Unión Europea, se trata de un problema que atenta contra la razón de ser de los partidos de extrema derecha: el nativismo, según el cual, los Estados deberían estar habitados exclusivamente por los miembros de la nación. Junto con el debilitamiento de los *cleavages* estructurales, los individuos perderían su sentido de pertenencia y se sentirían atraídos por las ideas nativistas, que reforzarían sus percepciones sobre el orgullo nacional.

Dentro del nativismo se conjugan dos perspectivas: una más restrictiva, el monoculturalismo, y otra más relajada, el etnocentrismo. En el caso de VOX, más que elegir entre una de las dos vertientes, se podría afirmar que en la extrema derecha española se conjugan ambas corrientes, manifestándose una u otra en función del enemigo al que estén haciendo frente. Cuando VOX defiende la unidad y la soberanía española de las “ofensas y ultrajes de los golpistas” muestran su vena monocultural. Desde su perspectiva, España se define como un Estado unitario, sin escisiones internas, y como una comunidad étnica y culturalmente homogénea, donde la ciudadanía se asienta en elementos de carácter biológico.

Bajo la concepción monocultural de la nación, todos los españoles y territorios de la nación española deberían pertenecer al Estado-nación, de modo que la delimitación de las Comunidades Autónomas y el reconocimiento de los hechos diferenciales no es más que la división y la desigualdad entre los españoles. A fin de promover la igualdad y la solidaridad entre los nativos, VOX propone “transformar el Estado autonómico en un Estado de Derecho unitario”, siendo el fin último la protección de la unidad nacional. Pero, cuando VOX defiende “las fronteras de España, las paredes de nuestro hogar” de los inmigrantes, muestra su lado etnocentrista. La nacionalidad española y el disfrute de los derechos deberían asignarse sobre la base de los caracteres adscritos, como la etnia, la cultura y el idioma. VOX se apoya en el racismo cultural para justificar la desigualdad entre los grupos, entre los españoles y los inmigrantes.

Dado que la extrema derecha española se autoproclama como los representantes del pueblo español, dramatizando la vulnerabilidad de la nación, frente a la élite que atenta contra la unidad de España, su discurso nacionalista no se aleja de los conceptos tradicionales de nación, como los símbolos culturales. Podría hablarse, entonces, de una normalización de la extrema derecha, que no se concibe como una amenaza a la democracia, sino como una fuerza política que defiende la nación de las agresiones que provienen del interior, es decir, de la clase política, incluida la “derechita cobarde” y la “veleta naranja”. Los aspectos clave de la ideología de la extrema derecha con respecto, al menos, al *issue* de la independencia catalana son compartidos por la derecha mainstream, tanto al nivel de las masas como de las élites, pero de forma más moderada.

Aunque las formaciones de derechas presenten posturas similares ante el *procés*, los electores perciben que los partidos del establishment no defienden con la suficiente contundencia la integridad territorial, así como los símbolos que representan a la nación española, abriéndose una ventana, un espacio en la estructura de oportunidad electoral a aquella formación política capaz de explotar el *issue* de la independencia de Cataluña, propiciando el debate y obligando al resto de partidos políticos a posicionarse al respecto. VOX consigue centrar la atención de la sociedad española en el tema la independencia catalana, atrayendo, en consecuencia, a aquel electorado que se siente desamparado con respecto a esta cuestión por los partidos políticos tradicionales.

A la normalización de la extrema derecha ha contribuido el efecto “copia” perpetrado por el PP y C’s. Cuando las formaciones de la derecha tradicional copian las políticas y la retórica de las organizaciones de extrema derecha en un intento por reducir las pérdidas o, incluso, por lograr éxitos electorales, pueden favorecer a estas organizaciones, pues la acción de copiar de los partidos de derechas convencionales produce la legitimización de los temas de la extrema derecha al entrar en la agenda política. Igualmente, cualquier movimiento que los partidos conservadores hagan hacia el máximo nacionalismo español, suaviza el camino a votar a la extrema derecha, en lugar de inhibirla.

Si hay un tema en el que tanto el PP como C’s han “copiado” las acciones y la retórica de la extrema derecha es en la defensa de la unidad nacional contra las “cesiones al independentismo”. La mejor prueba de ello se ejemplifica en la manifestación en Colón por la unidad de España celebrada en 10 de febrero de 2019, donde los tres líderes llegan a retratarse, en la que los medios de comunicación han coincidido en llamar “la foto de familia”.

Así, el contenido y el estilo de las políticas de la extrema derecha dejan de ser tabús, y, como consecuencia, al menos una parte del electorado que se siente identificado identitariamente con la extrema derecha, pero que rehúye votarla por su estigmatización, en las Elecciones Generales de 2019 se decide a apoyarla. Por ello, la extrema derecha no debería considerarse como una patología normal, sino como una normalidad patológica, entendida como la radicalización de la política mainstream.

En definitiva, nuestro análisis revela que aquellos *issues* que condicionan en mayor medida, la decisión de los votantes de apoyar a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, la Unión Europea y la independencia de Cataluña, están intrínsecamente relacionados con su mayor miedo: la pérdida de la soberanía nacional. Este miedo se fundamenta en una doble amenaza: la de los enemigos externos: la Unión Europea y, por consiguiente, las remesas de inmigrantes; y la de los enemigos internos: la clase política que lidera y defiende el *procés* catalán.

Entre la gran variedad de temas con los que se ha relacionado a la extrema derecha, la Unión Europea y la independencia de Cataluña son los *issues* que más impacto tienen en la decisión de voto a VOX. Y la perdurabilidad y la magnitud de este efecto se debe a que los ciudadanos, en multitud de ocasiones, son incapaces de recordar el abanico de propuestas políticas específicas, pero, además de tener la percepción de la idea general de la orientación de las políticas que las distintas formaciones defienden, estos *issues* impactan en los votantes porque actúan como importantes indicadores emocionales. Particularmente, aquellos problemas a los que no se les ha dado respuesta y sobre los que se tiene la percepción de que les afectan de manera directa, generan la proliferación de emociones negativas. Ante esta situación, los partidos de extrema derecha ofrecen una vía para reducir, o al menos para canalizar, el miedo, la ansiedad, el enfado o la preocupación.

La habilidad de apelar y movilizar la amargura y el resentimiento popular se debe a que los partidos de extrema derecha se han promocionado a sí mismos como los vehículos de la expresión efectiva del descontento y de la frustración, capaces de presionar a los partidos del establishment para que escuchen las demandas ciudadanas. De esta forma, el voto a VOX, no sólo sería la expresión de la simpatía y el apoyo a las ideas de la extrema derecha, sino que también se trataría de la expresión en contra de los partidos mainstream, lo que nos lleva a la última de las teorías del lado de la demanda de los partidos de extrema derecha: la tesis del voto protesta.

La tesis del voto protesta defiende que el auge de los partidos de extrema derecha en Europa occidental es el resultado del aumento del malestar político de los ciudadanos en las sociedades postindustriales. Si los partidos políticos, que deben dar respuesta a las demandas

sociales y desempeñar las obligaciones de gobierno, no cumplen con las expectativas ciudadanas, los electores no se sentirán representados. Fruto de la ola de desencanto y frustración con las élites políticas, surgen los partidos de extrema derecha.

Muestra del desencanto y de la frustración ciudadana es el aumento significativo de la abstención y del voto en blanco o nulo. Sin embargo, una parte del electorado puede optar por la conversión, como forma de protesta, a la hora de decidir su voto en unas elecciones. A lo que cabe añadir que la conversión es más probable entre los votantes del bloque de la derecha que del bloque de la izquierda, porque los primeros prefieren las acciones políticas convencionales a las no convencionales, como lo es la protesta ciudadana.

Contrariamente a lo que postula la tesis del voto protesta, el nivel de desafecho o el desapego hacia la política que sienten los votantes de VOX no es superior al de los electores de los otros partidos políticos que concurren a los últimos comicios, y tampoco es significativo en la explicación de su voto. Este hallazgo puede responder a una doble lógica. Por un lado, parece indiscutible que, en el año 2014, año en el que VOX se presenta por primera vez a unas elecciones, se crea una estructura de oportunidad favorable a la aparición de nuevas organizaciones políticas, fruto del descontento ciudadano con la política en general, y con los partidos del establishment en particular. Pero, a diferencia de PODEMOS y C's, VOX no logra representación ni en el Parlamento europeo ni en el español hasta el año 2019. Aunque VOX se origina durante la ola de desafección derivada del aumento de la desconfianza en los partidos políticos del establishment y en las instituciones públicas, no parece alimentarse, al menos en la misma medida que sus homólogos, de la frustración y el desencanto con las principales fuerzas políticas.

Y, por otro lado, a pesar de que la desafección ciudadana hacia un partido político específico o hacia el Gobierno afecte a los niveles de satisfacción con la democracia, su impacto es débil porque, al tiempo que uno de los partidos mainstream es valorado negativamente, otro resulta más atractivo a los electores, de tal forma que no es posible observar altos porcentajes de individuos que se declaren desafectos hacia la política, incluso cuando se percibe la latencia de la desafección en la sociedad. En otras palabras, aunque los votantes de VOX sientan desafecho o desapego hacia la política, el efecto de esta desafección en el voto es muy leve e, incluso, ante la presencia de otras variables, inexistente, debido a que se encuentra mitigado por el entusiasmo que despierta en los votantes de la extrema derecha la presencia de una organización que representa sus ideales e intereses.

El voto a la extrema derecha por oposición a los partidos políticos del establishment parece responder más a otro de los elementos, señalado por muchos autores, como una de las características del núcleo ideológico de la extrema derecha: el populismo. En lugar de una ideología *soft* o *thin*, el populismo se interpreta aquí como un estilo político o como una estrategia política cuya retórica evoca a los agravios latentes y apela a las emociones provocadas por estos, ofreciendo soluciones simplistas e irrealistas a los problemas sociopolíticos. Además, los populistas dividen a la sociedad en dos grupos homogéneos y antagónicos, “el pueblo puro” frente a la “élite corrupta”. El enemigo interno de todos los partidos de extrema derecha es, una vez más, la clase política: “la élite”, una amplia e indeterminada amalgama de actores políticos, económicos y culturales.

A este respecto, no deja de ser sorprendente el elevado grado de acuerdo que muestran los votantes de VOX con todos los ítems que hacen referencia al núcleo ideológico del populismo, rivalizando, en algunos de ellos o, incluso, superando a los posicionamientos de los votantes de Unidas Podemos, formación que, por su línea discursiva y su estilo de actuación, ha sido calificada de populista por varios estudiosos de la materia. En otras palabras, los votantes de VOX parecen mostrar actitudes populistas a los mismos niveles, o, incluso, a

niveles superiores que los votantes de la organización política que tradicionalmente ha sido etiquetada de populista, no sólo por los académicos, sino también por sus competidores políticos y por los medios de comunicación.

Una organización política, sin que se llegue a autoproclamar como tal, puede ser calificada de populista por el estilo discursivo y las acciones de los dirigentes de la formación, así como por las actitudes políticas de sus votantes. Y este parece ser el caso de VOX. En este sentido, el voto a la extrema derecha parece ser el culmen del posicionamiento en contra de los partidos políticos del establishment. La élite política en su conjunto, de acuerdo con el discurso de la extrema derecha, no representa al pueblo ni persigue el bien común, sino que sólo se preocupa por sus propios intereses.

De esta forma, el populismo se traduce en la intensa aversión hacia las élites consolidadas. VOX, al igual que otros partidos de extrema derecha, es populista en su instrumentalización de las emociones negativas, o lo que es lo mismo, el discurso de Santiago Abascal se encuentra plagado de apelaciones emocionales, al jugar con una variedad de emociones, como la amargura y el resentimiento, la ansiedad, el enfado y la preocupación, pero, sobre todo, con el miedo.

La retórica populista de la extrema derecha en general y, de VOX, en particular, se diseña aprovechando y explotando el malestar emocional de los ciudadanos, a fin de movilizar al pueblo en contra de la estructura de poder y de las ideas y los valores dominantes en la sociedad. Entre estas emociones, especialmente, el resentimiento se ha relacionado con la participación en el poder, reflejando la atribución de responsabilidades, la indignación ciudadana y un sentido abrumador de injusticia. El resentimiento, al constituir la expresión de la impotencia, activa la búsqueda de los culpables y conlleva el deseo del cambio radical. Pero también tiene lugar el proceso inverso: las propias emociones negativas, como el miedo, la ansiedad o el enfado, promueven la aparición de las actitudes populistas.

No obstante, el populismo no sólo alude a la revolución en contra de la élite política, sino que también supone la hostilidad hacia y la exclusión de lo externo, tanto de los individuos (inmigrantes), como de las organizaciones (Unión Europea). En nuestro modelo final, el populismo correlaciona con las percepciones ciudadanas relacionadas con la economía nativista y, por ende, con la inmigración. Cuando la inmigración se presenta como un problema a través del discurso populista, se promueve la noción restrictiva de ciudadanía, según la cual, la genuina democracia se basa en una comunidad étnica y culturalmente homogénea. La extrema derecha contemporánea plasma su agenda exclusionista aludiendo a los miedos más irracionales y profundos hacia la erosión de la identidad y de la tradición causados por las amenazas externas. El objetivo del populismo exclusionista sería el de proteger a la sociedad, la cultura y las formas de vida propias de la intrusión y la contaminación de los extranjeros.

Por tanto, se podría afirmar que el voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 responde parcialmente a la tesis del voto protesta. El voto a la extrema derecha es el resultado de la frustración, del descontento y el desencanto de los electores con la clase política, malestar que despierta las actitudes populistas de los ciudadanos. Desde la perspectiva de la extrema derecha española, la defensa de la soberanía popular se traduciría en la defensa de la soberanía nacional frente a los ataques de los enemigos externos: los inmigrantes y la Unión Europea, pero, sobre todo, de los enemigos internos: la clase política inútil y corrupta, en el sentido en que fingen oposición para distraer a los ciudadanos del hecho de que son esencialmente lo mismo y de que trabajan conjuntamente a fin de romper la unidad de España. Frente a los “traidores” de España, frente a los cómplices y a los partícipes en el “golpe de Estado” perpetrado por los independentistas, la extrema derecha reclama ser la *VOX populi*.

Y es en este punto donde introducimos el elemento central de esta investigación, el componente emocional del voto a la extrema derecha española. Contrariamente a lo que se recoge en la literatura, aunque la oposición hacia la clase política resulta patente a través del efecto negativo de las valoraciones de Pedro Sánchez, Albert Rivera y Pablo Casado, las emociones negativas, como el miedo, la ansiedad, el resentimiento o la amargura, entre otras, no las despiertan el conjunto de la clase política por igual en los votantes de VOX, sino que, sobre todo, las avivan los líderes y partidos políticos situados a la izquierda del espectro ideológico y en el mínimo nacionalismo español en el espectro identitario.

Los votantes de la extrema derecha española todavía sienten, en mayor o menor medida, emociones positivas hacia C's y hacia el PP, formaciones de las que procede la gran mayoría de los votantes de VOX, así como hacia sus respectivos líderes políticos, pero siempre con menor presencia, intensidad y permanencia que hacia la organización y hacia el líder de la extrema derecha. El voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 parece responder al descenso de la presencia e intensidad de las emociones positivas hacia C's y el PP y hacia sus respectivos candidatos, así como a la inestabilidad de las emociones de carácter positivo hacia los populares, pero, sobre todo, a la ansiedad hacia Pedro Sánchez y a la amargura y el resentimiento hacia PODEMOS.

No obstante, como se ha mencionado, frente a los postulados teóricos que defienden que la extrema derecha es el resultado del malestar ciudadano con la política, que se materializa a través de la expresión de las emociones negativas hacia los políticos y sus respectivos partidos, como la ansiedad, la amargura y el resentimiento, hemos comprobado que el auge de la extrema derecha parece responder más al entusiasmo, la esperanza, la tranquilidad y, en especial, al orgullo que despiertan en los individuos el líder y la organización de extrema derecha que a la expresión de su descontento y frustración con la clase política de izquierdas.

El peso del componente emocional en la explicación del voto a VOX, no sólo supone la comprobación empírica de la importancia de las emociones en la explicación del comportamiento electoral, sino que también se pone de manifiesto la importancia de la metodología en el tratamiento de las emociones.

Como se recoge en la hipótesis IV, la importancia del componente emocional en el votante de VOX refleja el efecto de las emociones positivas y negativas. Los ciudadanos son capaces de sentir, al mismo tiempo, tanto emociones positivas como emociones negativas, ya que, según Teoría de la Inteligencia Afectiva, nuestras acciones están guiadas por dos dimensiones afectivas: el entusiasmo y la aversión, las cuales se originan en circunstancias contrapuestas: la recompensa y el castigo, mediante el sistema de disposiciones (*Disposition System*); mientras que el sistema de vigilancia (*Surveillance System*), que se activa cuando sucede algo inesperado, produce ansiedad ante los nuevos acontecimientos. En otras palabras, tanto las emociones positivas hacia Santiago Abascal y hacia VOX, como las emociones negativas hacia PODEMOS se originan mediante el sistema que permite a los individuos desempeñar acciones rutinarias. Por su parte, las emociones negativas hacia Pedro Sánchez estarían enmarcadas en la dimensión de ansiedad, por lo que indicarían que algo no es rutinario y requiere la atención consciente. Los sucesos relacionados con el líder del PSOE implican un desafío que genera ansiedad, emoción que activa la atención al problema, promoviendo el aprendizaje y permitiendo dar una respuesta: el voto a la extrema derecha en las Elecciones Generales de noviembre de 2019.

Las emociones hacia los líderes son tan o más importantes que las emociones hacia los partidos políticos. El liderazgo, como componente clásico de explicación del comportamiento electoral, juega un papel fundamental en nuestro modelo de explicación del voto a la extrema

derecha española, especialmente la valoración de Santiago Abascal, construida a partir de sus atributos y las emociones que suscita entre su electorado.

Las emociones, por tanto, no sólo contribuyen a explicar el voto a VOX, sino que también contribuyen a comprender la construcción del liderazgo de Santiago Abascal y la identificación partidista con la extrema derecha. Es decir, como se augura en la hipótesis V, el efecto de las emociones en el voto a VOX se vehicula de forma directa, pero también a través de los componentes tradicionales de explicación del voto, como el liderazgo.

Los votantes de la extrema derecha son los ciudadanos que valoran mejor al líder de la formación por la que ha votado en los últimos comicios, pues los supuestos líderes carismáticos de la extrema derecha contribuyen al éxito electoral de sus respectivas organizaciones al crear un vínculo emocional con sus seguidores. Pero estas emociones, no sólo son de carácter negativo hacia sus contrincantes políticos, sino que, como se ha comentado, los ciudadanos son capaces de sentir, simultáneamente, emociones negativas y positivas, siendo las segundas las que tienen una mayor influencia en el comportamiento de los electores. Este es el vínculo que se crea entre Santiago Abascal y los votantes de VOX, pues a medida que los ciudadanos valoran mejor los atributos del líder de la extrema derecha y a medida que sienten con mayor intensidad emociones positivas hacia este, aumenta su valoración, y, por consiguiente, la probabilidad de votar a la extrema derecha. El líder carismático atrae a un cuerpo de apoyos emocionalmente incuestionable.

Además, los líderes carismáticos serían capaces de generar la lealtad férrea e irracional de los simpatizantes, y este podría ser el caso de Santiago Abascal, pues la simpatía hacia VOX es la variable con mayor poder explicativo del voto a la extrema derecha, tal y como se predice en nuestra primera hipótesis. Con frecuencia, la identificación partidista ha sido ignorada en los modelos de voto a los partidos de extrema derecha, probablemente, debido a que su efecto es evidente. Sin embargo, esto se trata de un grave error, ya que esta omisión puede sesgar las estimaciones de otras variables al ignorar el hecho de que muchas fuerzas de extrema derecha han consolidado sus bases electorales sobre las de la derecha mainstream. Este es el caso de VOX, ya que, como hemos visto, su target electoral proviene fundamentalmente del PP y de C's.

Cuando las lealtades partidistas se diluyen, se produce la modificación de la identificación partidista, modificación que, hoy en día, se produce a gran velocidad, ya no es el fruto de un largo proceso de socialización política. Prueba de ello es que, no sólo el porcentaje de identificados con VOX está prácticamente a los mismos niveles que los de los votantes de Unidas Podemos, C's o PP, sino que, al igual que acontece en los modelos de explicación del voto a los partidos mainstream, la simpatía es la variable con mayor poder explicativo del voto a VOX.

El efecto de la simpatía, o lo que es lo mismo, de la identificación partidista hacia la propia organización de extrema derecha, el paradigma explicativo del comportamiento electoral, esconde elementos emocionales, aunque en el caso de VOX, como ocurre con otros partidos políticos, también esconde elementos estructurales (hipótesis II). La identificación partidista con la extrema derecha española se asienta sobre la base de las emociones positivas hacia VOX, pero también sobre el *clevage* ideológico, aunque este parezca no responder a elementos puramente estructurales.

No obstante, a diferencia de los votantes del resto de formaciones políticas, el porcentaje de votantes de VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 que consideran que no son votantes habituales de este partido político es mayor que el porcentaje de los que sí se consideran votantes habituales. Este hecho puede ser el esperado si se tiene en cuenta que no ha transcurrido ni un año desde la primera vez que VOX consigue obtener representación

parlamentaria, tras las Elecciones autonómicas al Parlamento andaluz en diciembre de 2018, y que en los comicios de noviembre, VOX duplica el número de escaños que obtiene unos meses antes, en las Elecciones Generales de abril, al incrementar en casi un millón sus apoyos electorales; pero también se debe tener en cuenta que la formación de extrema derecha se ha presentado a contiendas electorales de distinto orden desde el año 2014.

Las diferencias entre los votantes habituales y no habituales de VOX se visibilizan en los porcentajes de indentificados con la formación de extrema derecha. Mientras prácticamente la totalidad de los votantes habituales de VOX se identifican con este partido político, y los que no lo hacen es porque no se sienten próximos a ninguna organización, sólo el 60% de los votantes no habituales de VOX simpatizan con la extrema derecha, al identificarse el 22,5% con el PP, el 7,5% con C's y el 10% con ninguna formación.

También es posible observar diferencias significativas entre las intensidades de las emociones que despiertan tanto el líder como la formación de extrema derecha a sus votantes habituales y no habituales (hipótesis VI). Los votantes habituales de VOX sienten, con mayor intensidad, entusiasmo y tranquilidad hacia Santiago Abascal, así como esperanza y entusiasmo hacia la organización de extrema derecha, que los votantes no habituales de VOX. En otras palabras, los votantes habituales de la extrema derecha en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 se sienten más tranquilos, pero también más entusiasmados y esperanzados con VOX y su líder político que los votantes no habituales; al tiempo que están significativamente más enfadados con los partidos políticos que tradicionalmente han dominado el sistema político español, PSOE y PP, que los votantes no habituales de VOX.

Los votantes habituales de la extrema derecha presentan emociones más estables que los votantes no habituales y estas diferencias significativas son además relevantes, ya que, de acuerdo con la Teoría de la Inteligencia Afectiva, los ciudadanos “comprometidos emocionalmente” tomarán decisiones políticas más razonadas que quienes permanecen desapasionados. Dicho de otra forma, los electores con mayor estabilidad emocional serán más fieles al partido político hacia el que sienten emociones positivas y se sentirán menos tentados a apoyar a las formaciones políticas hacia las que sienten emociones negativas, que los votantes emocionalmente más volátiles, ya que el apoyo político depende, en parte, de las respuestas emocionales de los ciudadanos hacia los líderes y los partidos políticos.

Pero no sólo es posible observar diferencias significativas en cuanto a los componentes emocionales, sino que también existen entre las valoraciones que los electores de VOX realizan de su líder Santiago Abascal y de la mayoría de sus atributos, de Pablo Casado, de la labor de oposición de VOX y de la gestión del Gobierno por parte de Pedro Sánchez. Mientras los votantes habituales de la extrema derecha valoran mejor el liderazgo de Santiago Abascal, sus atributos y las emociones positivas hacia éste, y la labor de oposición llevada a cabo por VOX, los votantes no habituales de la extrema derecha valoran mejor a Pablo Casado y la gestión del Gobierno efectuada por Pedro Sánchez.

Finalmente, también se observan diferencias significativas entre las percepciones de los votantes de la extrema derecha acerca de tres *issues* fundamentales: el nivel de delincuencia debido a la presencia de inmigrantes, el grado de acuerdo con el proceso de integración europea y la consideración de la independencia de Cataluña como un problema. A diferencia de las valoraciones relacionadas con VOX y Santiago Abascal, de la percepción de que los inmigrantes empeoran los niveles de delincuencia del país y del grado de acuerdo con el desarrollo de la Unión Europea, en el caso del *procés*, el porcentaje de los que consideran la independencia de Cataluña como uno de los problemas fundamentales es mayor para los votantes no habituales que para los habituales.

Este resultado nos parece, cuanto menos, revelador, pues a los votantes habituales de VOX parecen preocuparles más los temas relacionados con el *issue* que, por excelencia, se ha vinculado con el auge de la extrema derecha en Europa occidental, la inmigración, mientras que a los votantes no habituales de VOX, parece preocuparles más un *issue* que, aunque emana del núcleo ideológico de la extrema derecha, se trata de un tema más coyuntural, propio del devenir de la política española, e intrínsecamente relacionado con la autoubicación identitaria.

En otras palabras, los votantes habituales de VOX parecen responder más a los elementos clásicos que han contribuido a explicar el auge de la extrema derecha europea; mientras que los votantes no habituales, se preocupan más por una cuestión coyuntural que, sin duda, ha contribuido de forma relevante a su decisión de votar a VOX. Si VOX no continúa acaparando el debate en torno al *procés*, presentándose como el salvador de la unidad y de la soberanía española, haciendo acopio de los símbolos nacionales, como la bandera, el himno y el idioma, no será capaz de atraer a aquella parte del electorado, emocionalmente volátil, que considera que la unidad y la soberanía nacional no son defendidos con la suficiente contundencia por los partidos políticos del establishment, y, por ende, no será capaz de rivalizar su éxito electoral.

En definitiva, esta investigación nos ha permitido testar la validez de nuestras seis hipótesis, es decir, nos ha permitido demostrar la importancia de la identificación partidista en la definición del voto a VOX, así como su naturaleza estructural y emocional, la importancia del *procés* en el aumento del apoyo a la extrema derecha en España, la importancia de los componentes emocionales en la decisión de voto y su influencia directa e indirecta en el voto a VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019, y, por último, la existencia de diferencias fundamentales entre los votantes habituales de la extrema derecha y los votantes de aluvión que, aunque muchos se declaran identificados con el partido, habrá que esperar a futuros comicios para comprobar la estabilidad de dicha fidelización.

BIBLIOGRAFÍA

- Abelson, R., Kinder, D., Peters, M. y Fiske, S. (1982). Affective and Semantic Components in Political Person Perception. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42(4), 619-630. doi: 10.1037/0022-3514.42.4.619
- Adorno, T.W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D.J., y Sanford, R.N. (1969). *The Authoritarian Personality*. W.W.Norton
- Aguilar, J. (2008). Identificación partidaria: apuntes teóricos para su estudio. *Polis*, 4(2), 15-46
- Aguilar, R. (2013). ¿Emociones y razón? El uso estratégico de emociones en los anuncios de la campaña presidencial de 2012. *Política y Gobierno*, 20(1), 141-158
- Akkerman, T. (2003). Populism and Democracy: Challenge or Pathology? *Acta Política*, 38, 147-159. doi:10.1057/palgrave.ap.5500021
- Akkerman, T. (2015). Immigration Policy and Electoral Competition in Western Europe: A Fire-Grained Analysis of Party Positions over the Past Two Decades. *Party Politics*, 21(1), 57-67. doi: 10.1177/1354068812462928
- Akkerman, T. (2017). Comparing Radical Right Parties in Government: Immigration and Integration Policies in Nine Countries (1996-2010). En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 493-507). Routledge
- Akkerman, T. (2018). Partidos de extrema derecha y políticas de inmigración en la UE. *Anuario CIDOB de la inmigración 2018*, 48-62. doi: 10.24241/AnuarioCIDOBInmi.2018.48
- Akkerman, T., Zaslove, A. y Spruyt, B. (2017). “We the People” or “We the Peoples”? A Comparison of Support for the Populist Radical Right and Populist Radical Left in the Netherlands. *Swiss Political Science Review*, 23, 377-403. doi: 10.1111/spsr.12275
- Albertazzi, D. y Mueller, S. (2017). Populism and Liberal Democracy: Populists in Government in Austria, Italy, Poland and Switzerland. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 508-526). Routledge
- Allen, T. J. (2017). All in the Party Family? Comparing Far Right Voters in Western and Post-Communist Europe. *Party Politics*, 23(3), 274-285. doi: 10.1177/1354068815593457
- Alonso, S. y C. Rovira (2014). Spain: No Country for the Populist Radical Right? *South European Society and Politics*, 1-25. doi: 10.1080/13608746.2014.985448
- Altemeyer, B. (1996). *The Authoritarian Specter*. Harvard University Press
- Álvarez-Benavides, A. (2019). Elementos para el análisis de una nueva extrema derecha española. En R. Díez y G. Betancor (Eds.), *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva. Continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales* (pp. 59-72). Fundación Betiko

- Antón-Mellón, J. y Hernández-Carr, A. (2016). El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales. *Política y Sociedad*, 53(1), 17-28. doi: 10.5209/rev_POSO.2016.v53.n1.48456
- Antonio, R. J. (2000). After Postmodernism: Reactionary Tribalism. *American Journal of Sociology*, 106(2), 40-87. doi: 10.1086/303111
- Arias, M. (2016). *La democracia sentimental. Política y emociones en el siglo XXI*. Página Indómita
- Art, D. (2011). *Inside the Radical Right. The Development of Anti-Immigrant Parties in Western Europe*. Cambridge University Press
- Art, D. (2017). Reacting to the Radical Right: Lessons from Germany and Austria. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 575-589). Routledge
- Arter, D. (1992). Black Faces in the Blond Crowd: Populism Racialism in Scandinavia *Parliamentary Affairs*, 45(3), 357-372. doi: 10.1093/oxfordjournals.pa.a052364
- Arzheimer, K. (2009). Contextual Factors and the Extreme Right Vote in Western Europe, 1980-2002. *American Journal of Political Science*, 53(2), 259-275. doi: 10.1111/j.1540-5907.2009.00369.x
- Arzheimer, K. (2017). Electoral Sociology-Who Votes for the Extreme Right and Why-and When? En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 277-289). Routledge
- Arzheimer, K. y Carter, E. (2006). Political Opportunity Structures and Right-Wing Extremist Party Success. *European Journal of Political Research*, 45, 419-443. doi: 10.1111/j.1475-6765.2006.00304.x
- Arzheimer, K. y Carter, E. (2009). Christian Religiosity and Voting for West European Radical Right Parties. *West European Politics*, 32(5), 985-1011. doi: 10.1080/01402380903065058
- Backer, S. (2000). Right-Wing Extremism in Unified Germany. En P. Hainsworth (Ed.), *The Politics of the Extreme Right: From the Margins to the Mainstream* (pp. 87-120). Pinter
- Barraclough, R. (1998). Umberto Bossi: Charisma, Personality and Leadership. *Modern Italy*, 3(2), 263-269. doi: 10.1080/13532949808454808
- Bartels, L. (2012). Elections in Hard Times. *Public Policy Research*, 19(1), 44-50. doi: 10.1111/j.1744-540X.2012.00681.x
- Batista, J. M. y Coenders, G. (2000). *Modelos de ecuaciones estructurales. Modelos para el análisis de relaciones causales*. La Muralla
- Becerra, M. (2016). El voto emocional. Un análisis del rol de las emociones en el comportamiento político del electorado peruano. *Cuadernos de Investigación*, 13, 1-55
- Bélanger, É. (2004). Antipartyism and Third-Party Vote Choice: A Comparison of Canada, Britain and Australia. *Party Politics*, 37(9), 1054-1078. doi: 10.1177/0010414004268847
- Bélanger, É. y Aarts, K. (2006). Explaining the Rise of the LPF: Issues, Discontent and the 2002 Dutch Election. *Acta Política*, 41(1), 4-20. doi: 10.1057/palgrave.ap.5500135

- Bélanger, S. y Pinard, M. (1991). Ethnic Movements and the Competition Model: Some Missing Links. *American Sociological Review*, 56(4), 446-457. doi: 10.2307/2096267
- Bennett, W. L. (2012). The Personalization of Politics: Political Identity, Social Media, and Changing Patterns of Participation. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 644(1), 20-39. doi: 10.1177/0002716212451428
- Benoist, A. y Maubin, E. (2011). *Beyond Human Rights: Defending Freedoms*. Arktos
- Berglund, F., Holmberg, S., Schmitt, H. y J. Thomassen (2005). Party Identification and Party Choice. En J. Thomassen (Ed.), *The European Voter: A Comparative Study of Modern Democracies* (pp. 105-123). Oxford University Press on Demand
- Betz, H.-G. (1990). Politics of Resentment. Right-wing Radicalism in West Germany. *Comparative Politics*, 23, 45-60. doi: 10.2307/422304
- Betz, H.-G. (1993a). The New Politics of Resentment: Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe. *Comparative Politics*, 25(4), 413-427. doi: 10.2307/422034
- Betz, H.-G. (1993b). The Two Faces of Radical Right-Wing Populism in Western Europe. *Review of Politics*, 55(4), 663-686. doi: 10.1017/S0034670500018040
- Betz, H.-G. (1994). *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*. McMillan
- Betz, H.-G. (2001). Exclusionary Populism in Austria, Italy and Switzerland. *International Journal*, 56(3), 393-420. doi: /10.1177/002070200105600302
- Betz, H.-G. (2002). Conditions Favoring the Success (and Failure) of Radical Right-Wing Populist Parties in Contemporary Democracies. En M. Yves y S. Yves (Eds.), *Democracies and the Populist Challenge* (pp. 197-213). Palgrave
- Betz, H.-G. (2003). The Growing Threat of the Radical Right. En P. Merkl y L. Weinberg (Eds.), *Right-wing Extremism in the Twenty-First Century* (pp. 74-93). Frank Cass
- Betz, H.-G. y Johnson, C. (2004). Against de Current-Stemming the Tide: The Nostalgic Ideology of the Contemporary Radical Populist Right. *Journal of Political Ideologies*, 9(3), 311-327. doi: 10.1080/1356931042000263546
- Betz, H.-G. y Johnson, C. (2017). Against de Current-Stemming the Tide: The Nostalgic Ideology of the Contemporary Radical Populist Right. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 68-82). Routledge
- Biggs, M. y Knauss, S. (2012). Explaining Membership in the British National Party: A Multilevel Analysis of Contact and Threat. *European Sociological Review*, 28, 633-646. doi: 10.1093/esr/jcr031
- Billiet, J. y De Witte, H. (1995). Attitudinal Dispositions to Vote for a "New" Extreme Right Party: The Case of the "Vlaams Blok". *European Journal of Political Research*, 27(2), 181-202. doi: 10.1111/j.1475-6765.1995.tb00635.x
- Billiet, J., Meuleman, B. y De Witte, H. (2014). The Relationship Between Ethnic Threat and Economic Insecurity in Times of Economic Crisis: Analysis of European Social Survey Data. *Migration Studies*, 2, 135-161. doi: 10.1093/migration/mnu023
- Billing, M. (1989). *Ideological dilemmas: A Social Psychology of Everyday*. Sage

- Billing, M. (1995). *Banal Nationalism*. Sage
- Bjørger, T. (1995). Introduction. En T. Bjørger (Ed.), *Terror from the Extreme Right* (pp. 1-16). Frank Cass
- Bjørklund, T. y Andersen, J. G. (2002). Anti-Immigration Parties in Denmark and Norway: The Progress Parties and the Danish People's Party. En M. Schain, A. Zolberg y P. Hossay (Eds.), *Shadows Over Europe: The Development and Impact of the Extreme Right in Western Europe* (pp. 107-136). Palgrave Macmillan
- Blais, A. y Kenneth, R. (1991). The Psychological Impact of Electoral Laws: Measuring Duverger's Elusive Factor. *British Journal of Political Science*, 21(1), 79-93. doi: 10.1017/S0007123400006037
- Blee, K. M. y Creasap, K. A. (2017). Conservative and Right-Wing Movements. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 258-276). Routledge
- Blokker, P. (2005). Populist Nationalism, anti-Europeanism, Post-Nationalism, and the East-West Distinction. *German Law Journal*, 6(2), 371-389. doi:10.1017/S2071832200013687
- Blondel, J. (1987). *Political Leadership: Toward a General Analysis*. SAGE Publications Ltd
- Blunch, N. J. (2008). *Introduction to Structural Equation Modelling using SPSS and AMOS*. Sage
- Bodei, R. (1995). *Geometría de las pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*. El Aleph
- Bollen, K. A. (1989). *Structural Equations with Latent Variables*. Wiley
- Bonikowski, B. (2017). Ethno-Nationalist Populism and the Mobilization of Collective Resentment. *The British Journal of Sociology*, 68, 181-213. doi: 10.1111/1468-4446.12325
- Boomgaarden, H. G. y Vliegenthart, R. (2007). Explaining the Rise of Anti-Immigrant Parties: The Role of News Media Content in the Netherlands. *Electoral Studies*, 26(2), 404-417. doi: 10.1016/j.electstud.2006.10.018
- Bornschier, S. (2010). *Cleavage Politics and the Populist Right. The New Cultural Conflict in Western Europe*. Temple University Press
- Borre, O. y Katz, D. (1973). Party Identification and Its Motivational Base in a Multi-Party System: A Study of the Danish General Election of 1971. *Scandinavian Political Studies*, 8: 69-111. doi: 10.1111/j.1467-9477.1973.tb00485.x
- Brader, T. (2005). Striking a Responsive Chord: How Political Ads Motivate and Persuade Voters by Appealing to Emotions. *American Journal of Political Science*, 49, 388-405. doi: 10.1111/j.0092-5853.2005.00130.x
- Brader, T. (2006). *Campaigning for Hearts and Minds: How Emotional Appeals in Political Ads Work*. University of Chicago Press
- Brader, T. y Marcus, G. E. (2013). Emotion and Political Psychology. En L. Huddy, D. O. Sears y J. S. Levy (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Psychology* (pp. 165-204). Oxford University Press

- Bradley, M. M. y Lang, P. J. (1994). Measuring Emotions: The Self-Assessment Manikin and The Semantic Differential. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 25(1), 49-59. doi: 10.1016/0005-7916(94)90063-9
- Breckler, S. J. (1984). Empirical Validation of Affect, Behavior, and Cognition as Distinct Components of Attitude. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47(6), 1191–1205. doi: 10.1037/0022-3514.47.6.1191
- Brody, R. A. y Page, B. I. (1973). Indifference, Alienation and Rational Decisions. *Public Choice*, 15(1), 1-17
- Brody, R. A. y Rothenberg, L. S. (1998). The Instability of Partisanship: An Analysis of the 1980 Presidential Election. *British Journal of Political Science* 18, 445-465. doi: 10.1017/S0007123400005214
- Brubaker, R. (2001). The Return of Assimilation? Changing Perspectives on Immigration and its Sequels in France, Germany, and the United States. *Ethnic and racial studies*, 24(4), 531-548. doi: 10.1080/01419870120049770
- Brubaker, R. (2017). Between Nationalism and Civilizationism: The European Populist Moment in Comparative Perspective. *Ethnic and Racial Studies*, 40(8), 1191-1226. doi: 10.1080/01419870.2017.1294700
- Brückner, M. y Grüner, H. P. (2010). *Economic Growth and the Rise of Political Extremism: Theory and Evidence*. Working Paper, University of Mannheim
- Bryman, A. y Cramer, D. (1990). *Quantitative Data Analysis for Social Statistics*
- Budge, I. C. y Farlie, D. (1976). *Party Identification and Beyond*. Wiley
- Bull, A. (1996). An End of Collective Identities? Political Culture and Voting Behavior in Sesto San Giovanni and Erba. *Modern Italy*, 1(2), 23-43. doi: 10.1080/13532949608454767
- Burden, B. C. y Klofstad, C. A. (2005). Affect and Cognition in Party Identification. *Political Psychology*, 26(6), 869-886. doi: 10.1111/j.1467-9221.2005.00448.x
- Burni, A. (2019). Extreme Right Parties in Europe Today: Defining and Electoral Performance. *Revista de Estudios Políticos*, 9(1), 124-141
- Butler, D. y Stokes, D. E. (1969). *Political Change in Britain. Forces Shaping Electoral Choice*. St. Martins Press
- Byrne, B. (2009). *Structural Equation Modeling with AMOS. Basics Concepts, Applications and Programming*. Taylor & Francis Group
- Cacioppo, J. T., Gardner, W. L. y Berntson, G. G. (1999). The Affect System Has Parallel and Integrative Processing Components: Form Follows Function. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76(5), 839-855. doi: 10.1037/0022-3514.76.5.839
- Cahoon, L. (1975). *Locating a Set of Points Using Range Information Only*. Tesis doctoral, Carnegie-Mellon University
- Cahoon, L., Hinich, M. J. y Odershook, P. (1978). A Statistical Multidimensional Scaling Method Based on the Spatial Theory of Voting. En P. C. Wang (Ed.), *Graphical Analysis Representation of Multivariate Data* (pp. 243-278). Academic Press

- Caiani, M., Della Porta, D. y Wagemann, C. (2012). *Mobilizing on the Extreme Right: Germany, Italy and the United States*. Oxford University Press
- Campbell, A., Converse, P. E., Miller, W. E. y Stokes, D. E. (1960). *The American Voter*. John Wiley
- Careja, R. y Fesnic, F. N. (2011). Left-Right Position, Authoritarianism, Euroskepticism and Support for the Radical Right, East and West. *APSA 2011 Annual Meeting Paper*
- Carter, E. (2002). Proportional Representation and the Fortunes of Right-Wing Extremist Parties. *West European Politics*, 25(3), 125-146. doi: 10.1080/713601617
- Carter, E. (2004). Does PR Promote Political Extremism? Evidence from the West European Parties of the Extreme Right. *Representation*, 40(2), 82-100. doi: 10.1080/00344890408523252
- Carter, E. (2005). *The Extreme Right in Western Europe. Success or Failure?* Manchester University Press
- Carter, E. (2017). Party Ideology. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 28-67). Routledge
- Carver, C. S. y White, T. L. (1994). Behavioral Inhibition, Behavioral Activation, and Affective Responses to Impeding Reward and Punishment: The BIS/BAS. *Scales Journal of Personality and Social Psychology*, 67(2), 319-333. doi: 10.1037/0022-3514.67.2.319
- Castanho, B. (2018). Populist Radical Right Parties and Mass Polarization in the Netherlands. *European Political Science Review*, 1-26. doi: 10.1017/S1755773917000066
- Castro, P. y Mo, D. (2020). El *issue* de la inmigración en los votantes de VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas (RIPS)*, 1(19), 39-58. doi: 10.15304/rips.19.1.6947
- Cazorla, Á. y Rivera, J. M. (2016). De la nación primordial a la nación en proceso: La nueva identidad nacional catalana. En J. M. Rivera, J. Montabes y N. Lagares (Eds.), *Cataluña en Proceso. Las elecciones autonómicas de 2015* (pp. 261-288). Tirant lo Blanch
- Cazorla, Á. y Ortega, C. (2018). Elecciones de cambio y desmovilización. La participación electoral. En F. J. Llera, M. Baras y J. Montabes (Eds.), *Las elecciones generales de 2015 y 2016* (pp. 159-182). Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)
- Chapin, W. D. (1997). Explaining the Electoral Success of the New Right: The German Case. *West European Politics*, 20(2), 53-72. doi: 10.1080/01402389708425191
- Cheles, L., Ferguson, R. y Vaughan, M. (Eds.), (1995). *The Far Right in Western and Eastern Europe*. Longman
- Chiantera-Stutte, P. y Petö, A. (2003). Cultures of Populism and the Political Right in Central Europe. *CLCWeb: Comparative Literature and Culture*, 5(4). doi: 10.7771/1481-4374.1198
- Christofferson, T. R. (2003). The French Elections of 2002: The Issue of Insecurity and the Le Pen Effect. *Acta Política*, 38(1), 109-123. doi: 10.1057/palgrave.ap.5500028
- Ciuk, D., Troy, A., y Jones, M. (2015). Measuring Emotion: Self-Reports vs. Physiological Indicators. *Midwest Political Science Association Annual Meeting*. doi: 10.2139 / ssnr.2595359

- Clarke, S., Hoggett, P. y Thompson, S. (2006). *Emotion, Politics and Society*. Palgrave Macmillan
- Clifford, S. (2018). How Emotional Frames Moralize and Polarize Political Attitudes. *Political Psychology*, 40(1), 75-91. doi: 10.1111/pops.12507
- Coan, J. A. y Allen, J. J. (2004). Frontal EEG Asymmetry as a Moderator and Mediator of Emotion. *Biological Psychology*, 67(1-2), 7-50. doi: 10.1016/j.biopsycho.2004.03.002
- Cole, A. (2005). Old Right or New Right? The Ideological Positioning of Parties of the Far-Right. *European Journal of Political Research*, 44(1), 203-230. doi: 10.1111/j.1475-6765.2005.00224.x
- Conover, P. J. y Stanley F. (1986). Emotional Reactions to the Economy: I'm Mad as Hell and I'm not Going to Take it Anymore. *American Journal of Political Science*, 30(1), 50-78. doi: 10.2307 / 2111294
- Craig, S. C. y Rippere P. S. (2012). Political Cynicism and Negative Campaigns: Does One Make the Other More Effective?. *APSA 2012 Annual Meeting Paper*
- Crespo, I. (2007). *Las campañas electorales y sus efectos en la decisión de voto*. Tirant lo Blanch, 1
- Cuperus, R. (2003). The Populist Deficiency of European Social Democracy. *Internationale Politik und Gesellschaft*, 3, 83-109
- Cutts, D., Ford, R. y Goodwin, M. J. (2011). Anti-Immigrant, Politically Disaffected or Still Racist After All? Examining the Attitudinal Drivers of Extreme Right Support in Britain in the 2009 European Elections. *European Journal of Political Research*, 50, 418-440. doi: 10.1111/j.1475-6765.2010.01936.x
- Damasio, A. R. (1994). *Descartes' Error: Emotion, Reason and the Human Brain*. G. P. Putnam's Sons
- Damasio, A. R. (1996). The Somatic Marker Hypothesis and the Possible Functions of the Prefrontal Cortex. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series B-Biological Sciences*, 351, 1413-1420. doi: 10.1098/rstb.1996.0125
- Damasio, A. R. (2003). *Looking for Spinoza: Joy, Sorrow and the Feeling Brain*. Houghton Mifflin Harcourt
- De Lange, S. (2017). A New Winning Formula? The Programmatic Appeal of the Radical Right. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 83-102). Routledge
- DeAngelis, R. A. (2003). A Rising Tide for Jean-Marie, Jörg y Pauline? Xenophobic Populism in Comparative Perspective. *Australian Journal of Politics and History*, 49(1), 75-92. doi: 10.1111/1467-8497.00282
- Dehdari, S. (2018). Economic Distress and Support for the Far-right Parties-Evidence from Sweden. *Annual Meeting of the American Political Science Association*, 30
- Deuchman, I. E. y Ellison, A. (1999). A Star in Born: The Roller Coaster Ride of Pauline Hanson in the News. *Media, Culture and Society*, 21(2), 33-50. doi: 10.1177/016344399021001002

- Dézé, A. (2017). Between Adaptation, Differentiation and Distinction: Extreme Right-Wing Parties Within Democratic Political Systems. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 558-574). Routledge
- Dinas, E., Georgiadou, V., Konstantinidis, I. y Rori, L. (2013). From Dusk to Dawn: Political Opportunities and Party Success of Right-wing Extremism. *Party Politics*
- Dixon, T. (2003). *From Passions to Emotions*. Cambridge University Press
- Dollard, J. (1998). *Frustration and Aggression*. Routledge
- Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. Harper and Row
- Dülmer, H. y Klein, M. (2005). Extreme Right-Wing Voting in Germany in a Multilevel Perspective: A Rejoinder to Lubbers and Scheepers. *European Journal of Political Research*, 44, 243-263. doi: 10.1111/j.1475-6765.2005.00226.x
- Duverger, M. (1961). *Los partidos políticos*. Fondo de la Cultura Económica
- Eatwell, R. (1996a). On Defining the “fascist Minimum”: The Centrality of Ideology. *Journal of Political Ideologies*, 3(1), 303-319. doi: 10.1080/13569319608420743
- Eatwell, R. (1996b). Surfing the Great White Wave: The Internet, Extremism and the Problem of Control. *Patterns of Prejudice*, 30(1), 61-71. doi: 10.1080/0031322X.1996.9970180
- Eatwell, R. (1998). The Dynamics of Right-Wing Electoral Breakthrough. *Patterns of Prejudice*, 32(3), 3-31. doi: 10.1080/0031322X.1998.9970263
- Eatwell, R. (2000). The Rebirth of the “Extreme Right” in Western Europe. *Parliamentary Affairs*, 53(3), 407-425. doi: 10.1093/pa/53.3.407
- Eatwell, R. (2003). The Theories of the Extreme Right. En P. Merkl y L. Weinberg (Eds.), *Right-wing Extremism in the Twenty-First Century* (pp. 47-73). Frank Cass
- Eatwell, R. (2006). The Concept and Theory of Charismatic Leadership. *Totalitarian Movements and Political Regions*, 7(2), 141-156. doi: 10.1080/14690760600642156
- Eatwell, R. (2017a). The Rebirth of Charisma? The Cases of Jean-Marie Le Pen and Vladimir Zhirinovskiy. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 223-237). Routledge
- Eatwell, R. (2017b). Ten Theories of the Extreme Right. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 404-423). Routledge
- Edo, A., Giesing, Y., Öztunc, J. y Poutvaara, P. (2019). Immigration and Electoral Support for the Far-left and the Far-right. *European Economic Review*, 115, 99-143. doi: 10.1016/j.euroecorev.2019.03.001
- Ellwood, S. M. (1992). The Extreme Right in Post-Francoist Spain. *Parliamentary Affairs*, 45(3), 373-385. doi: 10.1093/oxfordjournals.pa.a052365
- Ellwood, S. M. (1995). The Extreme Right in Spain: A Dying Species? En L. Cheles, R. Ferguson y M. Vaughan (Eds.), *The Far Right in Western and Eastern Europe*. (pp. 91-107) Longman
- Elster, J. (1999a). *Alchemies of the Mind*. Cambridge University Press

- Elster, J. (1999b). *Strong Feelings*. MIT
- Esses, V. M., Jackson, L. M. y Armstrong, T. L. (1998). Intergroup Competition and Attitudes Toward Immigrants and Immigration: An Instrumental Model of Group Conflict. *Journal of Social Issues*, 54(4), 699-724. doi: 10.1111/j.1540-4560.1998.tb01244.x
- Erikson, R., Goldthorpe, J. y Portocarero, L. (1979). Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*, 30(4), 415-441. doi: 10.2307/589632
- Evans, J. A. (2005). The Dynamics of Social Change in Radical Right-wing Populist Party Support. *Comparative European Politics*, 3, 76-101. doi: 10.1057/palgrave.ccp.6110050
- Fabbrini, S. (2002). The Domestic Sources of European anti-Americanism. *Government and Opposition*, 37(1), 3-14. doi: 10.1111/1477-7053.00084
- Falter, J. W. y Schumann, S. (1988). Affinity Towards Right-Wing Extremism in Western Europe. *West European Politics*, 11(2), 96-110. doi: 10.1080/01402388808424684
- Fennema, M. (1996). *Some Theoretical Problems and Issues in Comparison of Anti-Immigrant Parties in Western Europe*. Institut de Ciències Polítiques I Socials
- Fennema, M. (1997). Some Conceptual Issues and Problems in the Comparison of Anti-Immigration Parties in Western Europe. *Party Politics*, 3(4), 473-492. doi: 10.1177/1354068897003004002
- Fernández, M. (1999). ¿Para qué sirven las campañas electorales?: Los efectos de la campaña electoral española de 1993. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 93, 61-87. doi: 10.2307/40184328
- Fetzer, J. (2000). Economic Self-Interest or Cultural Marginality? Anti-immigration Sentiment and Nativist Political Movements in France, Germany and the USA. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 26(1), 5-23. doi: 10.1080/136918300115615
- Fieschi, C. y Heywood, P. (2004). Trust, Cynicism and Populist Anti-politics. *Journal of Political Ideologies*, 9(3), 289-309. doi: 10.1080/1356931042000263537
- Fieschi, C., Shields, J. y Woods, R. (1996). Extreme Right-wing Parties and the European Union: France, Germany and Italy. En J. Gaffney (Ed.), *Political Parties and the European Union*. (pp. 235-253). Routledge
- Fiorina, M. P. (1981). *Retrospective Voting in American National Elections*. Yale University Press
- Fishbein, M., y Ajzen, I. (1975). *Belief, Attitude, Intention, and Behavior: An Introduction to Theory and Research*. Reading, MA: Addison-Wesley
- Ford, G. (1992). *Fascist Europe: The Rise of Racism and Xenophobia*. Pluto
- Ford, R. y Goodwin, M. J. (2014). *Revolt on the Right: Explaining Support for the Radical Right in Britain*. Routledge
- Franklin, Ch. H. y Jackson, E. J. (1983). The Dynamics of Party Identification. *American Journal of Political Science*. 77, 957-973. doi: 10.2307/1957569

- Franklin, M. N. (1992). The Decline of Cleavage Politics. En M. N. Franklin, T. T. Mackie y H. Valen (Eds.), *Electoral Change. Responses to Evolving Social and Attitudinal Structures in Western Countries*. (pp. 383-405). Cambridge University Press
- Gallagher, M., Laver, M. y Mair, P. (1992). *Representative Government in Western Europe*. McGraw-Hill
- Gardberg, A. (1993). *Against the Stranger, the Gangster, and the Establishment: A Comparative Study of the Ideologies of the Swedish Ny Demokrati, the German Republikaner, the French Front National and the Belgium Vlaams Block*. Universitetstryckeriet
- George, D. y Mallery, P. (1995). *SPSS/Pc: A Simple Guide and Reference Step by Step*. Wadsworth Publishing Company
- Gidron, N. y Hall, P. A. (2017). The Politics of Social Status: Economic and Cultural Roots of the Populist Right. *British Journal of Sociology*, 68, 57-84. doi: 10.1111/1468-4446.12319
- Gidron, N. y Mijs, J. B. (2019). Do Changes in Material Circumstances Drive Support for Populist Radical Parties? Panel Data Evidence from the Netherlands during the Great Recession, 2007-2015. *European Sociological Review*, 25(5), 637-650. doi: 10.1093/esr/jcz023
- Gillespie, R. (1996). The Spanish General Election of 1996. *Electoral Studies*, 15(3), 425-431. doi: 10.1016/S0261-3794(96)90052-9
- Givens, T. E. (2002). The Role of Socioeconomic Variables in the Success of Radical Right Parties. En M. Schain, A. Zolberg y P. Hossay (Eds.), *Shadows Over Europe: The Development and Impact of the Extreme Right in Western Europe* (pp. 137-158) Palgrave Macmillan
- Givens, T. E. (2004). The Radical Right Gender Gap. *Comparative Political Studies*, 37(1), 30-54. doi: 10.1177/0010414003260124
- Givens, T. E. (2005). *Voting Radical Right in Western Europe*. Cambridge University Press
- Givens, T. E. (2017). The Radical Right Gender Gap. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader*. (pp. 290-308) Routledge
- Golder, M. (2003a). Explaining Variation in the Success of Extreme Right Parties in Western Europe. *Comparative Political Studies*, 36 (4), 432-466. doi: 10.1177/0010414003251176
- Golder, M. (2003b). Electoral Institutions, Unemployed and Extreme Right Parties: a correction. *British Journal of Political Science*, 33(3), 525-534. doi: 10.1017/S0007123403220226
- Golder, M. (2016). Far Right Parties in Europe. *Annual Review of Politics Science*, 19(1), 477-497. doi: 10.1146/annurev-polisci-042814-012441
- González, P. C. (2001). Las tradiciones ideológicas de la extrema derecha española. *Hispania*, 61(207), 99-241. doi: 10.3989/hispania.2001.v61.i207.308
- Goodwin, J., Jasper J. M. y Polletta, F. (Eds.), (2009). *Passionate Politics. Emotions and Social Movements*. University of Chicago Press
- Goodwin, J., Jasper J. M. y Polletta, F. (2000). The Return of the Repressed: The Fall and Rise of Emotions in Social Movement Theory. *Mobilization: An International Quarterly*, 5(1), 65-83. doi: 10.17813/maiq.5.1.74u39102m107g748

- Gray, J. A. (1990). Brain Systems That Mediate Both Emotion and Cognition. *Cognition and Emotion*, 4(3), 269-288. doi: 10.1080/02699939008410799
- Greene, S. (2000). The Psychological Sources of Partisan-leaning Independence. *American Politics Quarterly* 28, 511-537. doi: 10.1177/1532673X00028004004
- Greene, S. (2002). The Social-psychological Measurement of Partisanship. *Political Behavior*. 24, 171-197. doi: 10.1023/A:1021859907145
- Greene, S. y Elder, L. (2001). Gender and the Psychological Structure of Partisanship. *Woman & Politics*, 22, 63-84. doi: 10.1300/J014v22n01_03
- Griffin, R. (2000). Interregnum or Endgame? Radical Right Thought in the 'Post-Fascist' era. *Journal of Political Ideologies*, 5(2), 163-178. doi: 10.1080/713682938
- Griffin, R. (2017). Interregnum or Endgame? Radical Right Thought in the 'Post-Fascist' era. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 15-27). Routledge
- Groenendyk, E. (2016). The Anxious and Ambivalent Partisan: The Effect of Incidental Anxiety on Partisan Motivated Recall and Ambivalence. *Public Opinion Quarterly*, 80(2), 460-479. doi: 10.1093/poq/nfv083
- Gunther, R. y Diamond, L. (2003). Species of Political Parties: A New Typology. *Party Politics*, 9(2), 167-199. doi: 10.1177/13540688030092003
- Haas, I. J. (2016). Political Neuroscience. En J. R. Absher y J. Cloutier (Eds.), *Neuroimaging Personality, Social Cognition, and Character* (pp. 355-370). Academic Press
- Haegel, F. (2000). Xenophobia a Suburban Paris Housing State. *Patters of Prejudice*, 34(1), 29-38. doi: 10.1080/00313220008559133
- Hainsworth, P. (Ed.), (2000). *The Politics of the Extreme Right: From the Margins to the Mainstream*. Pinter
- Hainsworth, P. (2008). *The Extreme Right in Western Europe*. Routledge
- Hall, C. (2005). *The Trouble with Passion. Political Theory beyond the Reign of Reason*. Routledge
- Harmel, R. y Svåsand, L. (2007). Party Leadership and Party Institutionalization: Three Phases or Development. *West European Politics*, 16(2), 67-88. doi: 10.1080/01402389308424961
- Harteveld, E. (2016). Winning the 'Losers' but Losing the 'Winners'? The Electoral Consequences of the Radical Right Moving to the Economic Left. *Electoral Studies*, 44, 225-234. doi: 10.1016/j.electstud.2016.08.015
- Hatfield, E. J., Cacioppo, J. T. y Richard L. R. (1994). *Emotional Contagion*. Cambridge University Press
- Haumer, F. y Donsbach, W. (2009). The Rivalry of Nonverbal Cues on the Perception of Politicians by Television Viewers. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 53(2), 262-279. doi: 10.1080/08838150902907918
- Häusermann, S y Kriesi, H. (2015). What do Voters Want? Dimensions and Configurations in Individual Preferences and Party Choice. En P. Beramendi, S. Häusermann, H. Kitschelt y H.

- Kriesi (Eds.), *Politics of Advanced Capitalism*. (pp. 202-230). Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9781316163245.009
- Heinisch, R. y Mazzoleni, O. (2016). Introduction. En R. Heinisch y O. Mazzoleni (Eds.), *Understanding Populist Party Organization. The Radical Right in Western Europe* (pp. 1-18). Palgrave Studies in European Political Sociology
- Held, D. (1999). *Models of Democracy*. Stanford University Press
- Helms, L. (1997). Right-Wing Populist Parties in Austria and Switzerland: A Comparative Analysis of Electoral Support and Conditions of Success. *West European Politics*, 20(2), 37-52. doi: 10.1080/01402389708425190
- Hernández, M., Maganto, C. y Kortabarria, L. (2018). Escala de sentimientos y emociones en las redes sociales e internet (SERSI): Fiabilidad y validez. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 8(3), 43-155. doi: 10.30552/ejihpe.v8i3.274
- Hogget, P. (2010). *Politics, Identity and Emotion*. Taylor & Francis Ltd
- Hoggett, P., y Thompson, S. (2012). Introduction. En P. Hoggett y S. Thompson (Eds.), *Politics and the Emotions: The affective turn in contemporary political studies*. (pp. 1-20). Bloomsbury Publishing USA
- Holsti, O. R. (1974). The Study of International Politics Makes Strange Bedfellows: Theories of the Radical Right and the Radical Left. *The American Political Science Review*, 68, 217-242. doi:10.2307/1959754
- Hobolt, S. B. y Tilley, J. (2016). Fleeing the Centre: The Rise of Challenger Parties in the Aftermath of the Euro Crisis. *West European Politics*, 39(5), 971-991. doi: 10.1080/01402382.2016.1181871
- Holmes, D. R. (2000). *Integral Europe: Fast-Capitalism, Multiculturalism, Neo-Fascism*. Princeton University Press
- Hu, L. y Bentler, P. M. (1999). Cutoff Criteria for Fit Indexes in Covariance Structure Analysis: Conventional Criteria versus New Alternatives. *Structural Equation Modeling: a Multidisciplinary Journal*, 6(1), 1-55. doi: 10.1080/10705519909540118
- Husbands, C. T. (1981). Contemporary Right-Wing Extremism in Western European Democracies: A Review Article. *European Journal of Political Research*, 9(1), 75-99. doi: 10.1111/j.1475-6765.1981.tb00590.x
- Husbands, C. T. (1988). The Dynamics of Racial Exclusion and Expulsion: Racist Politics in Western Europe. *European Journal of Political Research*, 16(6), 701-720. doi: 10.1111/j.1475-6765.1988.tb00176.x
- Husbands, C. T. (1992). The Other Face of 1992: The Extreme Right Explosion in Western Europe. *Parliamentary Affairs*, 45(3), 267-284. doi: 10.1093/oxfordjournals.pa.a052358
- Husbands, C. T. (2002). How to Name the Dragon, o What Goes Around, Comes Around. A Critical Review of Some Major Contemporary Attempts to Account for Extreme Right Racist Politics in Western Europe. En M. Schain, A. Zolberg y P. Hossay (Eds.), *Shadows Over Europe: The Development and Impact of the Extreme Right in Western Europe* (pp. 39-59). Palgrave Macmillan

- Hutter, S. y Kriesi, H. (2013). Movements of the Left, Movements of the Right Reconsidered. *The Future of Social Movement Research: Dynamics, Mechanisms, and Processes*, 281-298. doi: 10.5749/minnesota/9780816686513.003.0016
- Ignazi, P. (1992). The Silent Counter-Revolution. Hypotheses on the Emergence of Extreme Right-Wing Parties in Europe. *European Journal of Political Research*, 22, 3-34. doi: 10.1111/j.1475-6765.1992.tb00303.x
- Ignazi, P. (1996). The Crisis of the Parties and the Rise of the New Political Parties. *Party Politics*, 21, 549-566. doi: 10.1177/1354068896002004007
- Ignazi, P. (1997a). The Extreme Right in Europe. A Survey. En P. L. Merkl y L. Weinberg (Eds.), *The Revival of Right-Wing Extremist in the Nineties* (pp. 47-64). Frank Cass
- Ignazi, P. (1997b). New Challenges: Postmaterialism and the Extreme Right. En M. Rhodes, P. Heywood y V. Wright (Eds.), *Developments in West European Politics*. (pp. 300-319) Macmillan
- Ignazi, P. (2002). The Extreme Right: Defining the Object and Assessing the Causes. En M. Schain, A. Zolberg y P. Hossay (Eds.), *Shadows Over Europe: The Development and Impact of the Extreme Right in Western Europe* (pp. 21-37). Palgrave Macmillan
- Ignazi, P. (2003). The Development of the Extreme Right at the End of the Century. En P. Merkl, y L. Weinberg (Eds.), *Right-wing Extremism in the Twenty-First Century* (pp. 47-73) Frank Cass
- Ignazi, P. (2006). *Extreme Right Parties in Western Europe*. Oxford University Press
- Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles in Advanced Industrial Society*. Princeton University Press
- Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Centro de Investigaciones Sociológicas
- Inglehart, R. y Norris, P. (2000). The Developmental Theory of the Gender Gap: Women's and Men's Voting Behavior in Global Perspective. *International Political Science Review*, 21(4), 441-463. doi: 10.1177/0192512100214007
- Inglehart, R. y Welzel, R. (2006). *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Centro de Investigaciones Sociológicas
- Ivaldi, G. (1996). Conservatism, Revolution and Protest: A Case Study in the Political Cultures of the French National Front's Members and Sympathies. *Electoral Studies*, 15(3), 339-362. doi: 10.1016/0261-3794(96)00012-1
- Ivarsflaten, E. (2005). Threatened by Diversity: Why Restrictive Asylum and Immigration Policies Appeal to Voters in Western Europe. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 15(1), 21-45. doi: 10.1080/13689880500064577
- Ivarsflaten, E. (2008). What Unites the Populist Right in Western Europe? Reexamining Grievance Mobilization Models in Seven Successful Cases. *Comparative Political Studies*, 41(1), 3-23. doi: 10.1177/0010414006294168

- Iyengar, S. y Westwood S. J. (2015). Fear and Loathing across Party Lines: New Evidence on Group Polarization. *American Journal of Political Science*, 59(3), 690-707. doi: 10.1111/ajps.12152
- Jackman, R. W. y Volpert, K. (1996). Conditions Favoring Parties of the Extreme Right in Western Europe. *British Journal of Political Science*, 26(4), 501-521. doi: 10.1017/S0007123400007584
- Jackson, J. E. (1975). Issues, Party Choices and Presidential Votes. *American Journal of Political Science*. 19, 161-185. doi: 10.2307/2110431
- Jaráiz, E. (2016). Los líderes como facilitadores del posicionamiento de los electores. En J. M. Rivera, J. Montabes y N. Lagares (Eds.), *Cataluña en Proceso. Las elecciones autonómicas de 2015* (pp. 127-148). Tirant lo Blanch
- Jaráiz, E., Lagares, N. y Pereira, M. (2020a). Emociones y decisión de voto. Los componentes de voto en las elecciones generales de 2016 en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 170, 95-116. doi: 10.5477/cis/reis.170.115
- Jaráiz, E., López-López, P.C. y Bastos, M. A. (2020b). Economía, política social y Twitter: análisis de las emociones negativas en cuatro elecciones presidenciales latinoamericanas a través del LIWC. *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informação (E26)*, 270-282
- Jasper, J. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 46-66
- Jones, P. E., Hoffman, L. H. y Young, D. G. (2013). Online Emotional Appeals and Political Participation: The Effect of Candidate Affect on Mass Behavior. *New Media and Society*, 15(7), 1132-1150. doi: 10.1177/1461444812466717
- Jost, J. T. (2019). Anger and Authoritarianism Mediate the Effects of Fear on Support for the Far Right-What Vasilopoulos et al. (2019) Really Found. *Political Psychology*, 40(4), 705-711. doi: 10.1111/pops.12567
- Jost, J. T. y Amodio, D. M. (2012). Political Ideology as Motivated Social Cognition: Behavioral and Neuroscientific Evidence. *Motivation and Emotion*, 36(1), 55-64. doi: 10.1007/s11031-011-9260-7
- Jost, J. T., Nam, H. H., Amodio, D. M. y Van Bavel, J. J. (2014). Political Neuroscience: The Beginning of a Beautiful Friendship. *Political Psychology*, 35(1), 3-42. doi: 10.1111/pops.12162
- Jungerstam-Mulders, S. (2003). *Uneven Odds: The Electoral Success of the Freiheitliche Partei Österreichs, the Vlaams Block, the Republikaner and the Centrumdemocraten under the Conditions Provided by the Political System in Austria, Belgium, Germany and the Netherlands*. Helsinki University Press
- Kaase, M. (1976). Party Identification and Voting Behavior in the West German Election of 1969. En Budge, I., Crewe, I., y Farlie, D. (Eds.), *Party identification and beyond: Representations of voting and party competition* (pp. 91-115). John Wiley & Sons

- Karapin, R. (1998a). Radical-Right and Neo-Fascist Political Parties in Western Europe. *Comparative Politics*, 30(2), 213-234. doi: 10.2307/422288
- Karapin, R. (1998b). Far Right Parties and the Construction of Immigration Issues in Germany. En M. Schain, A. Zolberg y P. Hossay (Eds.), *Shadows Over Europe: The Development and Impact of the Extreme Right in Western Europe* (pp. 187-219). Palgrave Macmillan
- Katz, R. S. (1997). *Democracy and Elections*. Oxford University Press
- Katz, R. S. y Mair, P. (1995). Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of the Carter Party. *Party Politics*, 1(1), 5-28. Doi: 10.1177/1354068895001001001
- Kessler, A. E. y Freeman, G. P. (2005). Support for the Extreme Right-Wing Parties in Western Europe: Individual Attributes, Political Attitudes, and National Context. *Comparative European Politics*, 3, 261-288. doi: 10.1057/palgrave.cep.6110063
- Kinder, D. R. y Sears, D. O. (1981). Prejudice and politics: Symbolic racism versus racial threats to the good life. *Journal of personality and social psychology*, 40(3), 414-431. doi: 10.1037/0022-3514.40.3.414
- Kitschelt, H. (1995). *The Radical Right in Western Europe: A Comparative Analysis*. The University of Michigan Press
- Kitschelt, H. (1997). European Party Systems: Continuity and Chance. En M. Rhodes, P. Heywood y V. Wright (Eds.), *Developments in West European Politics* (pp. 131-150). Macmillan
- Kitschelt, H. (2007). Growth and Persistence of the Radical Right in Postindustrial Democracies: Advances and Challenges in Comparative Research. *West European Politics*, 30(5), 1176-1206. doi: 10.1080/01402380701617563
- Kitschelt, H. (2017). The Contemporary Radical Right: An Interpretative and Explanatory Framework. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 352-385). Routledge
- Klandermans, B. y Mayer, N. (Eds.), (2005). *Extreme Right Activists in Europe: Thorough the Magnifying Glass*. Routledge
- Klein, O. (1991). Quantum theory and five-dimensional relativity theory. En Ekspong, G. (Ed.), *The Oskar Klein Memorial Lectures, Vol 1: Lectures by CN Yang and S Weinberg* (pp. 67-80). okml
- Kline, R. B. (2011). *Principles and Practice of Structural Equation Modeling*. The Guilford Press
- Knigge, P. (1998). The Electoral Correlates of Right-Wing Extremism in Western Europe. *European Journal of Political Research*. 34(2), 249-279. doi: 10.1023/A:1006953714624
- Knutson, K. M., Wood, J. N., Spampinato, M. V. y Grafman, J. (2006). Politics on the Brain: An fMRI Investigation. *Social Neuroscience*, 1(1), 25-40. doi: 10.1080/17470910600670603

- Kopecký, P. y Mudde, M. (2002). The Two Sides of Euroscepticism. Party Positions on European Integration in East Central Europe. *European Union Politics*, 3(3), 297-326. doi: 10.1177/1465116502003003002
- Koopmans, R. (1996). Explaining the Rise of the Racist and Extreme Right-Wing Violence in Western Europe: Grievances or Opportunities? *European Journal of Political Research*, 30, 185-216. doi: 10.1111/j.1475-6765.1996.tb00674.x
- Koopmans, R y Muis, J. (2009). The Rise of Right-Wing Populist Pim Fortuyn in the Netherlands: A Discursive Opportunity Approach. *European Journal of Political Research*, 48, 642-664. doi: /10.1111/j.1475-6765.2009.00846.x
- Koopmans, R. y Olzak, S. (2004). Discursive Opportunities and the Evolution of Right-Wing Violence in Germany. *American Journal of Sociology*, 110(1), 198-230. doi: 10.1086/386271
- Koopmans, R. y Statham, P. (2000). Introduction. En R. Koopmans y P. Statham (Eds.), *Challenging Immigration and Ethnic Relations Politics: Comparative European Perspectives* (pp. 1-9) Oxford University Press
- Kopecký, P. y Mudde, C. (2002). The Two Sides of Euroscepticism: Party Positions on European Integration in East Central Europe. *European Union Politics*, 3(3), 297-326. doi: 10.1177/1465116502003003002
- Krejčí, J. (1995). Neo-Fascism – West and East. En L. Cheles, R. Ferguson y M. Vaughan (Eds.), *The Far Right in Western and Eastern Europe* (pp. 1-12). Longman
- Kriesi, H., Koopmans, R., Duyvendak, J. W. y Giugni, M. G. (1992). New Social Movements and Political Opportunities in Western Europe. *European Journal of Political Research*, 22, 219-244. doi: 10.1111/j.1475-6765.1992.tb00312.x
- Kuechler, M. (1994). Germans and “others”: Racism, Xenophobia, or “Legitimate Conservatism”? *German Politics*, 3(1), 47-74. doi: 10.1080/09644009408404347
- Kühne, R. (2014). Political News, Emotions, and Opinion Formation: Toward a Model of Emotional Framing Effects. *Annual Conference of the International Communication Association (ICA)*
- Lagares, N. y Castro, P. (2020, en prensa). La identificación emocional de la extrema derecha. En E. Jaráiz, Á. Cazorla y M. Pereira (Eds.), *El auge de la extrema derecha en España*. Tirant lo Blanch
- Lagares, N. y Mo, D. (2020, en prensa). Los líderes de la extrema derecha. En E. Jaráiz, Á. Cazorla y M. Pereira (Eds.), *El auge de la extrema derecha en España*. Tirant lo Blanch
- Lagares, N. y Máiz, R. (2016). El espacio político del federalismo en Cataluña. En J. M. Rivera, J. Montabes y N. Lagares (Eds.), *Cataluña en Proceso. Las elecciones autonómicas de 2015* (pp. 289-322). Tirant lo Blanch
- Lagares, N., Jaráiz, E. y Castro, P. (2020). Desproporcionalidad y participación electoral en las elecciones autonómicas. En C. Ortega, J. Montabes y P. Oñate (Eds.), *Sistemas electorales en España: caracterización, efectos, rendimientos y propuestas de reforma*. Centro de Investigaciones Políticas y Sociológicas (CIS)

- Lagares, N., Pereira, M. y Rivera, J. M. (2018). De Podemos a las confluencias. En F. J. Llera, M. Baras y J. Montabes (Eds.), *Las elecciones generales de 2015 y 2016* (pp. 227-248). Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)
- Lamprianou, I. y Ellinas, A. A. (2019). Emotion, Sophistication and Political Behavior: Evidence from a Laboratory Experiment. *Political Psychology*, 40(4), 859-876. doi: 10.1111/pops.12536
- Laqueur, W. (1996). *Fascism: Past, Present, Future*. Oxford University Press
- Lau, R. R. (2006). *How voters decide. Information processing during campaigns*. Cambridge University Press
- Lazarus, R. S. (1991). Progress on a Cognitive-Motivational-Relational Theory of Emotion. *American Psychologist*, 46(8), 819–834. doi: 10.1037/0003-066X.46.8.819
- Lazarus, R. S. y Lazarus, B. N. (1994). *Passion and Reason: Making Sense of Our Emotions*. Oxford University Press
- Lefkofridi, Z., Wagner, M. y Willmann, J. E. (2013). Left Authoritarians and Policy Representation in Western Europe. *European Journal Political Review*, 37(1), 65-90. doi: 10.1080/01402382.2013.818354
- Lewis-Beck, M. S. y Mitchell II, G. E. (1993). French Electoral Theory: The National Front Test. *Electoral Studies*, 12(2), 1121-1127. doi: 10.1016/0261-3794(93)90013-A
- Lijphart, A. (1995). *Sistemas electorales y sistemas de partidos: un estudio de veintiséis democracias 1945-1990*. Centro de Estudios Constitucionales
- Likert, R. (1932). A Technique for the Measurement of Attitudes. *Archives of Psychology*, 140, 1-54
- Lindholm, C. (1992). *Carisma: Análisis del fenómeno carismático y su relación con la conducta humana y los cambios sociales*. Gedisa
- Lipset M. S. (1960). *Political Man: The Social Bases of Politics*. Doubleday and Company
- Lipset M. S. (1987). *The Confidence Gap: Business, Labor, and Government in the Public Mind*. The Johns Hopkins University Press
- Lipset M., S. y Bendix, R. (1951). Social Status and Social Structure: A Re-Examination of Data and Interpretations: I. *The British Journal of Sociology*, 2(2), 150-168. Doi: 10.2307/587386
- Lipset M. S. y Raab, E. (1978). *The Politics of Unreason. Right Wing Extremism in America 1970-1977*. University of Chicago Press
- Lipset M. S. y Rokkan, S. (1967). Cleavages Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction. En S. Lipset y S. Rokkan (Eds.), *Party Systems and Voter Alignments*. (pp. 1-64) Free Press
- Lloyd, J. (2003). The Closing of the European Gates? The New Populist Parties of Europe. *Political Quarterly*, 74(10), 88-99. doi: /10.1111/j.1467-923X.2003.00583.x

- López-Nieto, L. (1988). *Alianza Popular: Estructura y evolución electoral de un partido conservador (1976-1982)*. Centro de Investigaciones Sociológicas
- López-Nieto, L. (1998). The Organizational Dynamics of AP/PP. En P. Ignazi y C. Ysmal (Eds.), *The Organization of Political Parties in Southern Europe* (pp. 254-269). Praeger
- Lubbers, M., Gijsberts, M. y Scheepers, P. (2002). Extreme Right-Wing Voting in Western Europe. *European Journal of Political Research*, 41, 345-378. doi: 10.1111/1475-6765.00015
- Lubbers, M. y Scheepers, P. (2000). Individual and Contextual Characteristics of the German Republikaner Vote: A Test of Complementary Theories. *European Journal of Political Research*, 38(1), 63-94. doi: 10.1111/1475-6765.00528
- Lubbers, M. y Scheepers, P. (2001). Explaining the Trend in Extreme Right-Wing Voting: Germany 1989-1998. *European Sociological Review*, 17(4), 431-449. doi: 10.1093/esr/17.4.431
- Lubbers, M. y Scheepers, P. (2002). The Front National Vote from a Macro and Micro Perspective. *Ethnic and Racial Studies*, 25, 120-149. doi: 10.1080/01419870120112085
- Lubbers, M., Scheepers, P. y Billiet, J. B. (2000). Multilevel Modelling of the Vlaams Blok Voting: Individual and Contextual Characteristics of the Vlaams Bloke Vote. *Acta Politica*, 35(4), 363-398.
- Lucassen, G. y Lubbers, M. (2012). Who Fears What? Explaining for Right-Wing Preference in Europe by Distinguishing Perceived Cultural and Economics Ethnic Threat. *Comparative Political Studies*, 45(5), 547-574. doi: 10.1177/0010414011427851
- Mackuen, M., Marcus, G. E., Neuman, W. R. y Keele, L. (2007). The Third Way: The Theory of Affective Intelligence and American Democracy. En A. N. Crigler y M. Mackuen (Eds.), *The Affect Effect. Dynamics of Emotion in Political Thinking and Behavior* (pp. 124-151). University of Chicago Press
- Mackuen, M., Miller, P. R., Marcus, G. E. y Neuman, W. R. (2011). The Attentive Citizen: The Dynamic Impact of Emotions on Attention to Political News Over Time. *APSA 2011 Annual Meeting Paper*
- MacKuen, M., Wolak, J., Keele, L. y Marcus, G. E. (2010). Civic Engagements: Resolute Partisanship or Reflective Deliberation. *American Journal of Political Science*, 54, 440-458. doi: 10.1111/j.1540-5907.2010.00440.x
- Macridis, R. C. (1989). *Contemporary Political Ideologies: Movements and Regimes*. Foresman and Company
- Maddens, B. y Hajnal, I. (2001). Alternative Models of Issue Voting: The Case of the 1991 and 1995 Elections in Belgium. *European Journal of Political Research*, 39, 319-346. doi: 10.1023/A:1011021820810
- Madsen, D. y Snow, P. G. (1996). *The Charismatic Bond: Political Behavior in Time of Crisis*. Harvard University Press
- Máiz, R. (2010). La hazaña de la razón: la exclusión fundacional de las emociones en la teoría de la política moderna. *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*, 149, 11-45

- Máiz, R. (2011). The Political Mind and Its Other: Rethinking the Non-Place of Passions in Modern Political Theory. *Politics and Emotions. The Obama Phenomenon*, 29-73.
- Máiz, R. (2018). *Nacionalismo y federalismo. Una aproximación desde la teoría política*. Siglo XXI de España
- Marcus, G. E. (1988). The Structure of Emotional Response: 1984 Presidential Candidates. *American Political Science Review*, 82(3), 735-761. doi: 10.2307/1962488
- Marcus, G. E. (2000). Emotions in Politics. *Annual Review Political Science*, 3(1), 221-250. doi: 10.1146/annurev.polisci.3.1.221
- Marcus, G. E. (2002). *The Sentimental Citizen: Emotion in Democratic Politics*. Penn State University Press
- Marcus, G. E. (2013). Reason, Passion, and Democratic Politics: Old Conceptions-New Understandings-New Possibilities. En J. E. Fleming. (Ed.), *Passions and Emotions* (pp. 127-188). University Press
- Marcus, G. E. (2017). How Affective Intelligence Theory Can Help Us Understand Politics. *Diakses Pada*, 4
- Marcus, G. E. y Mackuen, M. B. (1993). Anxiety, Enthusiasm, and the Vote: The Emotional Underpinning of Learning and Involvement During Presidential Campaigns. *The American Political Science Review*, 87(3), 672-685. doi: 10.2307/2938743
- Marcus, G. E. y Mackuen, M. B. (1996). Measuring Mood in the 1995 NES Pilot Study. *Report to the National Election Studies Board Based on the 1995 NES Pilot Study*.
- Marcus, G. E., Mackuen, M. B. y Neuman, W. R. (2011). Parsimony and Complexity: Developing and Testing Theories of Affective Intelligence. *Political Psychology*, 32(2), 323-336. doi: 10.1111/j.1467-9221.2010.00806.x
- Marcus, G. E., Mackuen, M. B., Wolak, J. y Keele, L. (2006). The Measure and Mismeasure of Emotion. En D. Redlawsk (Ed.), *Feeling Politics: Emotion in Political Information Processing* (pp. 31-45). Palgrave Macmillan
- Marcus, G. E., Neuman, W. R. y Mackuen, M. B. (2000). *Affective Intelligence and Political Judgment*. University of Chicago Press
- Marcus, G. E., Neuman, W. R. y Mackuen, M. B. (2007a). Inteligencia afectiva y juicio político. Primera parte. *Sociológica*, 63(22), 253-266
- Marcus, G. E., Neuman, W. R. y Mackuen, M. B. (2007b). Inteligencia afectiva y juicio político. Segunda parte. *Sociológica*, 64 (22), 241-267
- Marcus, G. E., Neuman, W. R. y Mackuen, M. B. (2017c). Measuring Emotional Response: Comparing Alternative Approaches to Measurement. *Journal of Political Science Research and Methods*, 5(4), 733-754. doi: 10.1017/psrm.2015.65
- Marcus, G. E., Sullivan, J., Theiss-Morse, E. y Stevens, D. (2005). The Emotional Foundation of Political Cognition: The Impact of Extrinsic Anxiety on the Formation of Political Tolerance Judgments. *Political Psychology*, 26(6), 949-963. doi: 10.1111/j.1467-9221.2005.00452.x

- Marcus, G. E., Valentino, N. A., Vasilopoulos, P. y Foucault, M. (2019). Applying the Theory of Affective Intelligence to Support for Authoritarian Policies and Parties. *Political Psychology*, 40(1), 109-139. doi: 10.1111/pops.12571
- Marcus, G. E., Wood, S. L. y Theiss-Morse, E. (1998). Linking Neuroscience to Political Intolerance and Political Judgment. *Political and the Life Sciences*, 17(2), 165-178. doi: 10.1017/S0730938400012144
- Markus, G. B. y Converse, P.E. (1979). A Dynamic Simultaneous Equation Model of Electoral Choice. *American Political Science Review*. 73, 1055-70. doi: 10.2307/1953989
- Martínez, E., Segura, R. y Sánchez, L. (2011). El complejo mundo de la interactividad: emociones y redes sociales. *Revista Mediterránea de Comunicación*, 2, 171-19. doi: 10.14198/MEDCOM2011.2.10
- Martínez i Coma, F. (2005). ¿Cuáles fueron los efectos de la campaña electoral española de 2000?. *Revista Española de Investigaciones sociológicas (REIS)*, 112, 321-257. doi: 10.2307/40184717
- Martínez i Coma, F. (2008). *¿Por qué importan las campañas electorales?* Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)
- Masters, R. (2001). Cognitive Neuroscience, Emotion, and Leadership. En J. Kuklinski (Ed.), *Citizens and Politics. Perspectives from Political Psychology*. (pp. 68-102) Cambridge University Press
- Masters, R. D. y Sullivan, D. G. (1989). Nonverbal Displays and Political Leadership in France and the United States. *Political Behavior*, 11(2), 123-156. doi: 10.1007/BF00992491
- Mayer, N. y Perrineau, P. (1992). Why do the vote for Le Pen? *European Journal of Political Research*, 22(1), 123-141. doi: 10.1111/j.1475-6765.1992.tb00308.x
- Meguid, B. M. (2005). Competition Between Unequals: The Role of Mainstream Party Strategy in Niche Party Success. *American Political Science Review*, 99(3), 347-359. doi: 10.1017/S0003055405051701
- Mellón, J.A. (Ed.), (2002). *Orden, Jerarquía y Comunidad: Fascismos, Dictaduras y Postfascismos en la Europa Contemporánea*. Tecnos
- Meloen, J. D., Hagendoorn, L., Raaijmakers, Q. y Visser, L. (1988). Authoritarianism and Political Racism: Reassessments in The Netherlands of the Reliability and Variability of the Concept of Authoritarianism by Adorno et al. *Political Psychology*, 9(3), 413-429. doi: 10.2307/3791722
- Meloen, J. D., Van Der Linden, G. y De Witte, H. (1996). A Test of Approaches of Adorno et al., Lederer and Altemeyer of Authoritarianism in Belgian Flanders: A Research Note. *Political Psychology*, 17(4), 643-656. doi: 10.2307/3792131
- Mény, Y. y Surel, Y. (2000). *Democracies and the populist challenge*. Palgrave
- Merkel, P. L. (1997). Why Are They So Strong Now? Comparative Reflections on the Revival of the Radical Right in Europe. En P. L. Merkel y L. Weinberg (Eds.), *The Revival of Right-Wing Extremist in the Nineties* (pp. 17-46). Frank Cass

- Merlinger, M., Mudde, C. y Sedelmeier, U. (2001). European Norms Domestic Politics and the Sanctions Against Austria. *Journal of Common Market Studies*, 39(1), 59-77. doi: 10.1111/1468-5965.00276
- Miller, P. R. (2011). The Emotional Citizen: Emotion as a Function of Political Sophistication. *Political Psychology*, 32(4), 575-600. doi: 10.1111/j.1467-9221.2011.00824.x
- Miller, J. M., Krosnick, J. A., y Fabrigar, L. R. (2017). The origins of policy issue salience: Personal and national importance impact on behavioral, cognitive, and emotional issue engagement. En J. A. Krosnick, I-C. A. Chiang, y T. H. Stark (Eds.), *Frontiers of social psychology. Political psychology: New explorations* (pp. 125–171). Routledge/Taylor & Francis Group
- Minkenberg, M. (1992). The New Right in Germany. The Transformation of Conservatism and the Extreme Right. *European Journal of Political Research*, 22, 55-81. doi: 10.1111/j.1475-6765.1992.tb00305.x
- Minkenberg, M. (1997). The New Right in France and Germany: Nouvelle Droite, Neue Rechte, and the New Right Radical Parties. En P. Merkl y L. Weinberg (Eds.), *The Revival of Right-Wing Extremism in the Nineties* (pp. 65-90). Frank Cass
- Minkenberg, M. (2000). The Renewal of the Radical Right: Between Modernity and Anti-Modernity. *Government and Opposition*, 35(2), 170-188. doi: 10.1111/1477-7053.00022
- Minkenberg, M. (2001). The Radical Right in Public Office: Agenda-setting and Policy Effects. *West European Politics*, 24(4), 1-21. doi: 10.1080/01402380108425462
- Minkenberg, M. (2002). The New Radical Right in the Political Process: Interaction Effects in France and Germany. En M. Schain, A. Zolberg y P. Hossay (Eds.), *Shadows Over Europe: The Development and Impact of the Extreme Right in Western Europe* (pp. 245-268). Palgrave Macmillan
- Minkenberg, M. (2017a). The Radical Right in Postsocialist Central and Eastern Europe: Comparative Observations and Interpretations. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 386-403). Routledge
- Minkenberg, M. (2017b). The Radical Right in Public Office: Agenda-Setting and Policy Effects. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 443-457). Routledge
- Mitra, S. (1988). The National Front in France. A Single-Issue Movement? *West European Politics*, 11(2), 47-64. doi: 10.1080/01402388808424681
- Mols, F y Jetten, J. (2016). Explaining the Appeal of Populist Right - Wing Parties in Times of Economic Prosperity. *Political Psychology*, 37(2), 275-292. doi: 10.1111/pops.12258
- Montero, J. R., Gunther, R. y Torcal, M. (1997). Democracy in Spain: Legitimacy, Discontent and Disaffection. *Studies in Comparative International Development*, 32(3), 124-160. doi: 10.1007/BF02687334
- Montero, J. R., Gunther, R. y Torcal, M. (1998). Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 93, 9-49. doi: 10.2307/40184120

- Moreno, L. (1988). Identificación dual y autonomía política: los casos de Escocia y Cataluña. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 42, 155-174. doi: 10.2307/40183330
- Mudde, C. (1995a). One against All, All against One!: A Portrait of the Vlaams Block. *Patterns of Prejudice*, 29(1), 5-28. doi: 10.1080/0031322X.1995.9970144
- Mudde, C. (1995b). Right-Wing Extremist Analyzed. A Comparative Analysis of the Ideologies of Three Alleged Right-Wing Extremist Parties (NPD, NDP, CP'86). *European Journal of Political Research*, 27(2), 203-224. doi: 10.1111/j.1475-6765.1995.tb00636.x
- Mudde, C. (1996a). The War of Words Defining the Extreme Right Party Family. *West European Politics*, 19(2), 225-248. doi: 10.1080/01402389608425132
- Mudde, C. (1996b). The Paradox of the Anty-Party Party: Insights into the Extreme Right. *Party Politics*, 2(2), 265-276. doi: 10.1177/1354068896002002006
- Mudde, C. (1999). The Single-Issue Party Thesis: Extreme Right Parties and the Immigration Issues. *West European Politics*, 22(3), 182-197. doi: 10.1080/01402389908425321
- Mudde, C. (2000). *The Ideology of the Extreme Right*. Manchester University Press
- Mudde, C. (2004) The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4), 541-563. doi: 10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x
- Mudde, C. (2005). Racist Extremism in Central and Eastern Europe. *East European Politics and Societies*, 19(2), 161-184. doi: 10.1177/0888325404270965
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press
- Mudde, C. (2010). The Populist Radical Right: A Pathological Normalcy. *West European Politics*, 33(6), 1167-1186. doi: 10.1080/0140 2382.2010.508901
- Mudde, C. (2014). Fighting the System? Populist Radical Right Parties and Party System Change. *Party Politics*, 20(2), 217-226. doi: 10.1177/1354068813519968
- Mudde, C. (2017). (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader*. Routledge
- Mudde, C. (2017a). Introduction: The Populist Radical Right Today. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 1-10). Routledge
- Mudde, C. (2017b). Racism Extremism in Central and Eastern Europe. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 186-199). Routledge
- Mudde, C. (2017c). The Populist Radical Right: A Pathological Normalcy. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 424-438). Routledge
- Mudde, C. (2017d). The 2012 Stein Rokkan Lecture: Three Decades of Populist Radical Right Parties in Western Europe: So What? En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 527-540). Routledge
- Mudde, C. (2017e). Conclusion: Studying Populist Radical Right Parties and Politics in the 21st Century. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 609-620). Routledge
- Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Polity
- Mudde, C. y Rovira, C. (2017). *Populism. A Very Short Introduction*. Oxford University Press

- Mudde, C. y Van Holsteyn, J. (2000). The Netherlands: Explaining the Limited Success of the Extreme Right. En P. Hainsworth (Ed.), *The Politics of the Extreme Right: From the Margins to the Mainstream* (pp. 144-171). Pinter
- Muis J. y Immerzeel, T. (2017). Causes and Consequences of the Rise of Populist Radical Right Parties and Movements in Europe. *Current Sociology*, 65, 909-930. doi: 10.1177/0011392117717294
- Neely, F. (2007). Party Identification in Emotional and Political Context: A Replication. *Political Psychology*. 28(6), 667-668. doi: 10.1111/j.1467-9221.2007.005999.x
- Nagel, J. (1998). Masculinity and Nationalism: Gender and Sexuality in the Making of Nations. *Ethnic and Racial Studies*, 21(2), 242-269. doi: 10.1080/014198798330007
- Neuman, W. R., Marcus, G. E., Crigler, A. N. y Mackuen, M. (Eds.), (2007). *The Affect Effect. Dynamics of Emotion in Political Thinking and Behavior*. University of Chicago Press.
- Neuman, W. R., Marcus, G. E. y Mackuen, M. B. (2018). Hardwired for News: Affective Intelligence and Political Attention. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 62(4), 614-635. doi: 10.1080/08838151.2018.1523169
- Nussbaum, M. (1994). *The Therapy of Desire*. Princeton University Press
- Nussbaum, M. (2001). *Upheavals of Thought: The Intelligence of Emotions*. Cambridge University Press
- Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del Pensamiento*. Paidós
- Norris, P. (2009). *Derecha radical: votantes y partidos políticos en el mercado electoral*. Akal
- Oesch, D. (2008). Explaining Workers' Support for Right-Wing Populist Parties in Western Europe: Evidence from Austria, Belgium, France, Norway, and Switzerland. *International Political Science Review*, 29(3), 349-373. doi: 10.1177/0192512107088390
- Oesch, D. y Rennwald, L. (2010). The Class Basis of Switzerland's Cleavage between the New Left and the Populist Right. *Swiss Political Science Review*, 16(3), 343-371. doi: 10.1002/j.1662-6370.2010.tb00433.x
- Olatunji, B. O., Williams, N. L., Tolin, D. F., Abramowitz, J. S., Sawchuk, C. N., Lohr, J. M. y Elwood, L. S. (2007). The Disgust Scale: Item Analysis, Factor Structure, and Suggestions for Refinement. *Psychological Assessment*, 19(3), 281-297. doi: 10.1037/1040-3590.19.3.281
- Otero, P. (2008). Integración europea y opinión pública en el sur de Europa: un análisis del eurooptimismo. *Revista Española de Ciencia Política*, 19, 137-167.
- Page, B. I. y C. C. Jones (1979). Reciprocal Effects of Policy Preferences, Party Loyalties, and the Vote. *American Political Science Review*, 73(4), 1071-1089. doi: 10.2307/1953990
- Palmer, C. y Griffin J. D. (2012). The Effect of Policy Disagreement and Emotions on Participation. *APSA 2012 Annual Meeting Paper*
- Parsons, T. (1942). Some Sociological Aspects of the Fascist Movements. *Social Forces*, 21(2), 138-147. doi: 10.2307/2570546

- Pedahzur, A. y Weinberg, L. (2017). Modern European Democracies and Its Enemies: The Threat of the Extreme Right. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader*. (pp. 172-185). Routledge
- Pereira, M. (2016). Lectura espacial de la competición política. En J. M. Rivera, J. Montabes y N. Lagares (Eds.), *Cataluña en Proceso. Las elecciones autonómicas de 2015* (pp. 105-126). Tirant lo Blanch
- Petersen, M. B. (2010). Distinct Emotions, Distinct Domains: Anger, Anxiety and Perceptions of Intentionality. *The Journal of Politics*, 72(2), 357-365. doi: 10.1017/S002238160999079X
- Pettigrew, T. F. (2002). Summing up: Relative deprivation as a key social psychological concept. En I. Walker y H. J. Smith (Eds.), *Relative deprivation: Specification, Development and Integration*. Cambridge University Press
- Petrocik, J. R. (1996). Issue Ownership in Presidential Elections, with a 1980 Case Study. *American Journal of Political Science*, 40(3), 825-850. doi: 10.2307/2111797
- Plutchik, R., y Conte, H. R. (Eds.), (1997). *Circumplex Models of Personality and Emotions*. American Psychological Association
- Poguntke, T. y Scarrow, S. (1996). The Politics of Anti-Party Sentiment: Introduction. *European Journal of Political Research*, 29, 257-262. doi: 10.1111/j.1475-6765.1996.tb00651.x
- Poguntke, T. y Webb, P. (Eds.), (2005). *The Presidentialization of Politics: A Comparative Study of Modern Democracies*. Oxford University Press
- Polyakova, A. (2015). The Backward East? Explaining Differences in Support for Radical Right Parties in Western and Eastern Europe. *Journal of Comparative Politics*, 8(1), 49-74
- Powell, G. (1986). American Voter Turnout in Comparative Perspective. *American Political Science Review*, 80(1), 17-43. doi: 10.2307/1957082
- Rae, D. W. y Taylor, M. (1970). *The Analysis of Political Cleavages*. Yale University Press
- Ragsdale, L. (1991). Strong Feelings: Emotional Responses to Presidents. *Political Behavior*, 13, 33-65. doi: 10.1007/BF00996998
- Redlawsk, D. P. (Ed.), (2006). *Feeling Politics. Emotion in Political Information Processing*. Palgrave Macmillan
- Rensmann, L. (2003). The New Politics of Prejudice: Comparative Perspectives on Extreme Right Parties in European Democracies. *German Politics and Society*, 21(4), 93-123. doi: 10.3167/104503003782353358
- Rhodes-Purdy, M., Navarre, R., y Utych, S. M. (2020). Measuring Simultaneous Emotions: Existing Problems and a New Way Forward. *Journal of Experimental Political Science*, 1-14. doi: 10.1017/XPS.2019.35
- Rico, G., Guinjoan, M. y Anduiza, E. (2017). The Emotional Underpinnings of Populism: How Anger and Fear Affect Populist Attitudes. *Swiss Political Science Review*, 23(4), 444-461. doi: 10.1111/spsr.12261

- Rink, N., Phalet, K. y Swyngedouw, M. (2009). The Effects of Immigrant Population Size, Unemployment, and Individual Characteristics on Voting for the Vlaams Blok in Flanders 1991-1999. *European Sociological Review*, 25, 411-424. doi: 10.1093/esr/jcn028
- Rivera, J. M., Castro, P. y Mo, D. Emociones y extrema derecha: el caso de VOX en Andalucía. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)* (en prensa).
- Rodríguez-Teruel, J., Barrio, A., y Barberá, O. (2016). Fast and furious: Podemos' quest for power in multi-level Spain. *South European Society and Politics*, 21(4), 561-585. doi: 10.1080/13608746.2016.1250397
- Rodríguez-Teruel, J., Barrio, A. y Barberá, O. (2018). PODEMOS: De partido anticasta a confluencia plurinacional. En F. J. Llera, M. Baras y J. Montabes (Eds.), *Las elecciones generales de 2015 y 2016* (pp. 159-182). Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)
- Rooduijn, M. (2015). The Rise of The Populist Radical Right in Western Europe. *European View*, 14(1), 3-11. doi: 10.1007/s12290-015-0347-5
- Rooduijn, M. y Akkerman, T. (2015). Flank Attacks: Populism and Left-Right Radicalism in Western Europe. *Party Politics*, 23, 193-204. doi: 10.1177/1354068815596514
- Rooduijn, M. y Burgoon, B. (2017). The Paradox of Well-Being: Do Unfavorable Socioeconomic and Sociocultural Contexts Deepen or Dampen Radical Left and Right Voting Among the Less Well-off? *Comparative Political Studies*, 51, 1720-1753. doi: 10.1177/0010414017720707
- Rooduijn, M., Burgoon, B., van Elsas, E. J., y van de Werfhorst, H. G. (2017). Radical Distinction: Support for Radical Left and Radical Right Parties in Europe. *European Union Politics*, 18, 536-559. doi: 10.1177/1465116517718091
- Roscoe, D. D. y Christiansen, N. D. (2001). Cognitive and Affective Components of Partisanship: An Examination of Intra-attitudinal Structure and Political Behaviour. *Annual Meeting APSA*
- Roseman, I. J. (1984). Cognitive determinants of emotion: A structural theory. *Review of Personality & Social Psychology*, 5, 11-36
- Rovny, J. (2013). Where do Radical Right Parties Stand? Position Blurring in Multidimensional Competition. *European Political Science Review*, 5(1), 1-26. doi: 10.1017/S1755773911000282
- Rydgren, J. (2003). Meso-Level Reasons for Racism and Xenophobia. Some Converging and Diverging Effects of Radical Right Populism in France and Sweden. *European Journal of Social Theory*, 6, 45-68. doi: 10.1177/1368431003006001560
- Rydgren, J. (2004). *The Populist Challenge: Political Protest and Ethno-Nationalist Mobilization in France*. Berghahn
- Rydgren, J. (2005). Is Extreme Right-Wing Populism Contagious? Explaining the Emergence of a New Party Family. *European Journal of Political Research*, 44, 413-437. doi: 10.1111/j.1475-6765.2005.00233.x
- Rydgren, J. (2007). The Sociology of the Radical Right. *Annual Review of Sociology*, 33, 241-262. doi: 10.1146/annurev.soc.33.040406.131752

- Rydgren, J. (Ed.), (2012). *Class Politics and the Radical Right*. Routledge
- Rydgren, J. (2017). Radical right-wing parties in Europe: What's Populism got to do with it? *Journal of Language and Politics*, 16(4), 485-496. doi: 10.1075/jlp.17024.ryd
- Russell, J. A. (1980). A Circumplex Model of Affect. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39, 1161-1180. doi: 10.1037/h0077714
- Sabucedo, J. M., Durán, M., Alzate, M. y Barreto, I. (2011). Emotions, Ideology and Collective Political Action. *Universitas Psychologica*, 10(1), 27-34. doi: 10.11144/Javeriana.upsy10-1.eicp
- Salomon, R.C. (1994). *One Hundred Years of Ressentiment: Nietzsche's Generality of Morals*. En R. Schacht (Ed.), *Nietzsche, Genealogy, Morality*. University of California Press
- Sartori, G. (1980). *Partidos y sistemas de partidos: marco para un análisis*. Alianza
- Schain, M. A. (1987). The National Front in France and the Construction of Political Legitimacy. *West European Politics*, 20(2), 229-252. doi: 10.1080/01402388708424629
- Schain, M. A. (2017). The Extreme-Right and Immigration Policy-Making: Measuring Direct and Indirect Effects. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 458-473). Routledge
- Schain, M. A., Zolberg, A. y Hossay, P. (Eds.), (2002a). *Shadows Over Europe: The Development and Impact of the Extreme Right in Western Europe*. Palgrave Macmillan
- Schain, M. A., Zolberg, M. y Hossay, P. (2002b). The Development of Radical Right Parties in Western Europe. En M. A. Schain, A. Zolberg y P. Hossay (Eds.), *Shadows Over Europe: The Development and Impact of the Extreme Right in Western Europe* (pp. 3-17). Palgrave Macmillan, 3-17
- Scheler, M. (1992). *On feeling, knowing, and valuing: Selected writings*. University of Chicago Press
- Schemer, Christian (2009). Politische Kampagnen für Herz und Verstand. Affektive und kognitive Einflüsse der Massenmedien auf politische Einstellungen. *Nomos*
- Schreiber, D. (2017). Neuropolitics: Twenty Years Later. *Politics and the Life Sciences*, 36(2), 114-131. doi: 10.1017/pls.2017.25
- Small, D. A. y Lerner, J. S. (2008). Emotional Policy: Personal Sadness and Anger Shape Judgments about a Welfare Case. *Political Psychology*, 29(2), 149-168. doi: 10.1111/j.1467-9221.2008.00621.x
- Smith, H. J. (1997). The Authoritarian Personality: A Re-Review 46 Years Later. *Political Psychology*, 18(1), 159-163. doi: 10.1111/0162-895X.00051
- Smith, H. J., Pettigrew, T. F., Pippin, G. M. y Bialosiewicz, S. (2012). Relative Deprivation: A Theoretical and Meta-Analytic Review. *Personality and Social Psychology Review*, 16(3), 203-232. doi: 10.1177/1088868311430825
- Smith, P. (2000). Culture and Charisma: Outline of a Theory. *Acta Sociologica*, 43(2), 101-113. doi: 10.1177/000169930004300201

- Solomon, R. C. (1993). *The Passions. Emotions and the Meaning of Life*. Hackett
- Spierings, N. y Zaslove, A. (2015). Gendering the Vote for Populist Radical-Right Parties. *Patterns of Prejudice*, 49(1-2), 135-162. doi: 10.1080/0031322X.2015.1024404
- Spies, D. (2013). Explaining Working-Class Support for the Extreme Right Parties: A Party Competition Approach. *Acta Politica*, 48(3), 296-325
- Statham, P. (1996). Berlusconi, the Media and the New Right in Italy. *Harvard International Journal of Press Politics*, 1(1), 87-105. doi: 10.1177/1081180X96001001007
- Steiger, J. H. (1998). A note on Multiple Example Extensions of the RMSEA Fit Index. *Structural Equation Modeling*, 5, 411-419. doi: 10.1080/10705519809540115
- Stockemer, D. (2017). *The Front National in France. Continuity and Change Under Jean-Marie Le Pen and Marine Le Pen*. Springer
- Stöss, R. (1988). The Problem of Right-Wing Extremism in West Germany. *West European Politics*, 11(2), 34-46. doi: 10.1080/01402388808424680
- Suleiman, E. (1995). Is Democratic Supranationalism a Danger? En C. A. Kupchan (Ed.), *Nationalism and Nationalities in the New Europe*. Cornell University Press, 66-84
- Sullivan, D. G. y Masters, R. D. (1988). "Happy Warriors": Leaders Facial Display, Viewers Emotions, and Political Support. *American Journal of Political Science*, 32(8), 345-368. doi: 10.2307 / 2111127
- Summers-Effler, E. (2002). The Micro Potential for Social Change: Emotion, Consciousness, and Social Movement Formation. *Sociological Theory*, 20(1), 41-60. doi: 10.1111/1467-9558.00150
- Swank, D. y Betz, H. (2003). Globalization, the Welfare State and Right-Wing Populism in Western Europe. *Socio-Economic Review*, 1, 215-245. doi: 10.1093/soceco/1.2.215
- Swyngedouw, M. (2001). The Subjective, Cognitive and Affective Map of Extreme Right Votes: Using Open-Ended Questions in Exist Polls. *Electoral Studies*, 20(2), 217-241. doi: 10.1016/S0261-3794(00)00010-X
- Szczerbiak, A. y Taggart, P. (2008). *Opposing Europe?: The Comparative Party Politics of Euroscepticism*. Oxford University Press
- Taagepera, R. y Shugart, M. S. (1989). *Seats and Votes: The Effects and Determinants of Electoral Systems*. Yale University Press
- Taggart, P. (1995). New Populist Parties in Western Europe. *West European Politics*, 18(1), 34-51. doi: 10.1080/01402389508425056
- Taggart, P. (1998). A Touchstone of Dissent: Euroscepticism in Contemporary Western European Party Systems. *European Journal of Political Research*, 33(3), 363-388. doi: 10.1111/1475-6765.00387
- Taggart, P. (2017). New Populist Parties in Europe. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 159-171). Routledge

- Taggart, P. y Szczerbiak, A. (2002). *The Party Politics of Euroscepticism in EU Member and Candidate States* (pp. 7-8). Sussex European Institute
- Taguieff, P.-A. (1984). La rhétorique du national-populisme. *Mots. Les langages du politique*, 9(1), 113-139
- Tajfel, H., Billing, M. G., Bundy, R. P. y Flament, C. (1971). Social Categorization and Intergroup Behavior. *European Journal of Social Psychology*, 1(2), 149-178. doi: 10.1002/ejsp.2420010202
- Tarrow, S. (1994). *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics*. Cambridge University Press
- Ter Wal, J. (2000). The Discourse of the Extreme Right and Its Ideological Implications: The Case of the Alleanza Nazionale on Immigration. *Patterns of Prejudice*, 34(4), 37-51 doi: 10.1080/003132200128810982
- Theiss-Morse, E., Marcus, G. E. y Sullivan, J. (1993). Passion and Reason in Political Life: The Organization of Affect and Cognition and Political Tolerance. En G. E. Marcus, y R. L. Hanson (Eds.), *Reconsidering the Democratic Public* (pp. 249-272). Penn State Press
- Thomassen, J. (1976). Party Identification as a Cross-national Concept: its Meaning in the Netherlands. En Competition, P. (Ed.), *Party Identification and Beyond: Representations of Voting and Party Competition* (pp. 63-79). Wiley
- Torcal, M., Montero, J. R. y Gunther, R. (2002). Ciudadanos y partidos en el sur de Europa: los sentimientos antipartidistas. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 101(3), 9-48. doi: 10.2307/40184450
- Torreblanca, J. I. (2015). *Asaltar los cielos: Podemos o la política después de la crisis*. Debate
- Turnbull-Dugarte, S. J. (2019). Explaining the End of Spanish Exceptionalism and Electoral Support for Vox. *Research and Politics*, 1-8. doi: 10.1177/2053168019851680
- Turner, J. H. y Stets, J. E. (2005). *The Sociology of Emotions*. Cambridge University Press
- Valentino, N. A., Hutchings, V. L., Banks, A. J. y Davis, A. K. (2008). Is a Worried Citizen a Good Citizen? Emotions, Political Information Seeking, and Learning via the Internet. *Political Psychology*, 29, 247-273. doi: 10.1111/j.1467-9221.2008.00625.x
- Vallès, J. M. (1994). The Spanish General Election of 1993. *Electoral Studies*, 13(1), 87-91. doi: 10.1016/0261-3794(94)90013-2
- Van der Brug, W. y Fennema, M. (2003). Protest or Mainstream? How the European Anti-Immigrant Parties Developed into Two Separate Groups by 1999. *European Journal of Political Research*, 42(1), 55-76. doi: 10.1111/1475-6765.00074
- Van der Brug, W., Fennema, M. y Tillie, J. (2000). Anti-immigrant Parties in Europe: Ideological or Protest Vote? *European Journal of Political Research*, 37(2), 77-102. doi: 10.1111/1475-6765.00505
- Van der Brug, W., Fennema, M. y Tillie, J. (2005). Why Some Anti-Immigrant Parties Fail and Others Succeed: A Two-Step Model of Aggregate Electoral Support. *Comparative Political Studies*, 38(5), 537-573. doi: 10.1177/0010414004273928

- Van Dijk, T. A. (1993). *Elite Discourse and Racism*. Sage
- Van Donselaar, J. (2017). Patterns of Response to the Extreme Right in Western Europe. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 543-557). Routledge
- Van Spanje, J. (2017). Contagious Parties: Anti-Immigration Parties and their Impact on the Other Parties. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 474-492). Routledge
- Vasilopoulou, S. (2017). European Integration and the Radical Right: Three Patterns of Opposition. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 124-138). Routledge
- Vasilopoulou, S. (2018). *Far Right Parties and Euroscepticism: Patters of Opposition*. Rowman y Littlefield International
- Vasilopulos, P., Marcus, G. E. y Foucault, M. (2018a). Emotional Responses to the Charlie Hebdo Attacks: Addressing the Authoritarianism Puzzle. *Political Psychology*, 39(3), 557-575. doi: 10.1111/pops.12439
- Vasilopoulou, P., Marcus, G.E., Valentino, N. y Foucault, M. (2018b). Fear, Anger, and Voting for the Far Right: Evidence from the November 13, 2015 Paris Terror Attacks. *Political Psychology*, 40(4), 713-717. doi: 10.1111/pops.12513
- Vasilopoulou, P., Marcus, G. E., Valentino, N. y Foucault, M. (2019). Anger Mediates the Effects of Fear on Support for the Far Right-A Rejoinder. *Political Psychology*, 40(4), 713-717. doi: 0.1111/pops.12598
- Verbeek, B. y Zaslove, A. (2015). The Impact of Populist Radical Right Parties on Foreign Policy: The Northern League as a Junior Coalition Partner in the Berlusconi Governments. *European Political Science Review*, 7(4), 525-546. doi: 10.1017/S1755773914000319
- Veugelers, J. (1997). Social Cleavage and the Revival of Far-Right Parties: The Case of France's National Front. *Acta Sociologica*, 40(1), 31-49. doi: 10.1177/000169939704000103
- Veugelers, J. (1999). A Challenge for Political Sociology: The Rise of Far-Right Parties in Contemporary Western Europe. *Current Sociology*, 47, 78-105. doi: 10.1177/0011392199047004008
- Veugelers, J. (2000). Right-Wing Extremism in Contemporary France: A "Silent Counter Revolution"? *The Sociological Quarterly*, 41, 19-40. doi: 10.1111/j.1533-8525.2000.tb02364.x
- Veugelers, J. y Magnan, A. (2000). Conditions for Far-Right Strength in Contemporary Western Europe: An Application of Kitschelt's Theory. *European Journal of Political Research*, 44(6), 837-860. doi: 10.1111/j.1475-6765.2005.00249.x
- Virchow, F. (2007). Performance, Emotion, and Ideology: On the Creation of "Collectives of Emotion" and Worldview in the Contemporary German Far Right. *Journal of Contemporary Ethnography*, 36(2), 147-164. doi: 10.1177/0891241606298822
- Voerman, G. y Lucardie, P. (1992). The Extreme Right in the Netherlands: The Centrists and their Radical Rivals. *European Journal of Political Research*, 22(1), 35-54. Doi: 10.1111/j.1475-6765.1992.tb00304.x

- Von Beyme, K. (1988). Rightwing Extremism in Post-War Europe. *Government and Opposition*, 11(2), 1-18. doi: 10.1080/01402388808424678
- Von Beyme, K. (2017). Rightwing Extremism in Post-War Europe. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 143-158). Routledge
- VOX (2019). *100 medidas para la España Viva* (Programa electoral). Disponible en: https://www.voxespana.es/biblioteca/espana/2018m/gal_c2d72e181103013447.pdf
- Wagner, M. (2013). Fear and Anger in Great Britain: Blame Assignment and Emotional Reactions to the Financial Crisis. *Political Behavior*, 36(3), 683-703. doi: 10.1007/s11109-013-9241-5
- Walgrave, S. y De Swert, K. (2004). The Making of (Issues of the) Vlaams Block. *Political Communication*, 21(4), 479-500. doi: 10.1080/10584600490522743
- Watson, D. y Clark, L. A. (1997). Measurement and Mismeasurement of Mood: Recurrent and Emergent Issues. *Journal of Personality Assessment*, 68, 267-296. doi: 10.1207/s15327752jpa6802_4
- Watson, D. y Tellegen, A. (1985). Toward A Consensual Structure of Mood. *Psychological Bulletin*. 98, 219-35. doi: 10.1037/0033-2909.98.2.219
- Watson, D. y Tellegen, A. (1999). Issues in the Dimensional Structure of Affect: Effects of Descriptors, Measurement Error, and Response Formats: Comment on Russell and Carroll 1999. *Psychological Bulletin*, 125(5), 601-610. doi: 10.1037/0033-2909.125.5.601
- Weakliem, D. L. (2002). The Effects of Education on Political Opinions: An International Study. *International Journal of Public Opinion Research*, 13(2), 141-157. doi: 10.1093/ijpor/14.2.141
- Weil, F. D. (1985). The Variable Effects of Education on Liberal Attitudes: A Comparative-Historical Analysis of Anti-Semitism Using Public Opinion Survey Data. *American Sociological Review*, 50, 458-474. doi: 10.2307/2095433
- Weisberg, H. F. y Hasecke, E. B. (1999). What is Partisan Strength? A Social Identity Theory Approach. *Annual Meeting APSA*
- Weisberg, H. F. y Greene, S. (2003). The Political Psychology of Party Identification. *Electoral Democracy*, 83-124
- Wendell, D., Matland, R. E. y Morrison, R. G. (2012). Neural Correlates of Political Ideology and Inhibition. *APSA 2012 Annual Meeting Paper*
- Werts, H., Scheepers, P. y Lubbers, M. (2012). Euro-Scepticism and Radical Right-Wing Voting in Europe, 2002-2008: Social Cleavages, Socio-Political Attitudes and Contextual Characteristics Determining Voting for the Radical Right. *European Union Politics*, 1-23. doi: 10.1177/1465116512469287
- Westen, D. (2007). *The Political Brain: The Role of Emotion in Deciding the Fate of the Nation*. PublicAffairs
- Westin, C. (2003). Racism and the Political Right: European Perspectives. En P. Merkl y L. Weinberg (Eds.), *Right-wing Extremism in the Twenty-First Century* (pp. 47-73). Frank Cass

- Westle, B. y Niedermayer, O. (1992). Contemporary Right-Wing Extremism in West Germany: the “Republicans” and their Electorate. *European Journal of Political Research*, 22(1), 83-100. doi: 10.1111/j.1475-6765.1992.tb00306.x
- Wildavsky, A. (1987). Choosing Preferences by Constructing Institutions: A Cultural Theory of Preference Formation. *American Political Science Review*, 81(1), 3-22. doi: 10.2307/1960776
- Wilcox, A., Weinberg, L. y Eubank, W. (2003). Explaining National Variations in Support for Far-Right Political Parties in Western Europe, 1990-2000. En P. Merkl y L. Weinberg (Eds.), *Right-wing Extremism in the Twenty-First Century* (pp. 47-73). Frank Cass
- Wimmer, A. (1997). Explaining Xenophobia and Racism: A Critical Review of Current Research Approaches. *Ethnic and Racial Studies*, 20(1), 17-41. doi: 10.1080/01419870.1997.9993946
- Wodak, R. (1995). The Genesis of Racism Discourse in Austria since 1989. En C. R. Caldas-Coulthard y M. Coulthard (Eds.), *Texts and Practices: Readings in Critical Discourse Analysis*. (pp. 107-128). Routledge
- Wodak, R. (2015). *The Politics of Fear. What Right-Wing Populist Discourses Mean*. Sage
- Yates, H. (2016). *The Politics of Emotions, Candidates and Choices*. Palgrave Macmillan
- Yuval-Davis, N. (1997). *Gender and Nation*. Sage
- Zajonc, R. B. (1980). Feeling and thinking: Preferences need no inferences. *American Psychologist*, 39, 151-75. doi: 10.1037/0003-066X.35.2.151
- Zaslove, A. (2004). The Dark Side of European Politics: Unmasking the Radical Right. *Journal of European Integration*, 26(1), 61-81. doi: 10.1080/0703633042000197799
- Zúquete, J. P. (2017). The European Extreme-Right and Islam: New Directions? En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 103-123). Routledge

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Términos empleados para designar a la extrema derecha	20
Tabla 2. Porcentaje de voto de los partidos de extrema derecha en elecciones nacionales....	114
Tabla 2. Muestra de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019.....	131
Tabla 3. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis (Parte I).....	134
Tabla 4. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis (Parte II).....	135
Tabla 5. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis (Parte III)	136
Tabla 6. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis (Parte IV)	137
Tabla 7. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis (Parte V)	138
Tabla 8. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis (Parte VI)	139
Tabla 9. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis (Parte VII).....	140
Tabla 10. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis (Parte VIII)	141
Tabla 11. Votante habitual del partido político por el que votó en las Elecciones Generales de noviembre 2019 por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	146
Tabla 12. Comportamiento habitual en Elecciones Generales por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019.....	146
Tabla 13. Momento de la toma de decisión de votar por ese partido político en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	147
Tabla 14. Prueba Chi-cuadrado de homogeneidad del momento de la decisión de votar por VOX en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019 .	147
Tabla 15. Motivo por el que votó por ese partido político en las Elecciones Generales de noviembre de 2019 por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	148
Tabla 16. Transferencia de Voto Elecciones Generales 2016-Elecciones Generales noviembre 2019	151
Tabla 17. Recuerdo de Voto Elecciones Generales 2016 por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	152
Tabla 18. Transferencia de Voto Elecciones Generales abril 2019-Elecciones Generales noviembre 2019	153
Tabla 19. Transferencia de Voto Elecciones europeas 2019-Elecciones Generales noviembre 2019	153
Tabla 20. Grado de acuerdo con el crecimiento electoral de VOX por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019.....	154
Tabla 21. Simpatía por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	155
Tabla 22. Prueba Chi-cuadrado de homogeneidad de la Simpatía entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019.....	155
Tabla 23. <i>Cleavages</i> ideológicos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	160
Tabla 24. Sentimiento español / CCAA por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	161

Tabla 25. Ubicaciones ideológicas de los líderes políticos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	165
Tabla 26. Ubicaciones ideológicas de los partidos políticos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	166
Tabla 27. Ubicaciones nacionalistas españolas de los líderes políticos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019.....	167
Tabla 28. Ubicaciones nacionalistas españolas de los partidos políticos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019.....	169
Tabla 29. Género por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	178
Tabla 30. Grupos de edad por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	178
Tabla 31. Nivel de estudios por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019 .	179
Tabla 32. Situación laboral por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019 ..	179
Tabla 33. Nivel de ingresos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019 .	180
Tabla 34. Valoración de la situación económica personal por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	180
Tabla 35. Religión por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	181
Tabla 36. Grado de acuerdo con la afirmación: “Los gais y lesbianas deberían ser libres de vivir su propia vida como deseen” por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019.....	188
Tabla 37. Valores postmaterialistas por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019.....	190
Tabla 38. Valoración de la situación económica por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019.....	193
Tabla 39. Economía nativista por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	195
Tabla 40. Prueba Chi-cuadrado de homogeneidad de la Independencia de Cataluña entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019.....	201
Tabla 41. Medida en la que España debería permitir que personas de la misma raza o grupo étnico que los españoles vengan a vivir a España por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	205
Tabla 42. Medida en la que España debería permitir que personas de diferente raza o grupo étnico que los españoles vengan a vivir a España por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	205
Tabla 43. Medida en la que España debería permitir que personas procedentes de países pobres no europeos vengan a vivir a España por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	205
Tabla 44. Grado de acuerdo con la gestión del Gobierno de las solicitudes de refugiados por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	206
Tabla 45. Medida en la que considera que los inmigrantes mejoran o empeoran los niveles de delincuencia en España por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	208
Tabla 46. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la medida en la que considera que los inmigrantes mejoran o empeoran los niveles de delincuencia en España entre los	

votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019.....	209
Tabla 47. Valoración del grado de desarrollo de la UE por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019.....	210
Tabla 48. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la valoración del grado de desarrollo de la UE entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019.....	211
Tabla 49. Valoración de la situación política de España por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019.....	222
Tabla 50. Valoración de la gestión del Gobierno y de la labor de oposición por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019.....	223
Tabla 51. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la valoración de la gestión de Pedro Sánchez al frente del Gobierno entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019.....	224
Tabla 52. Grado de confianza y satisfacción con la democracia por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019.....	227
Tabla 53. Grado de interés por la política por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019.....	229
Tabla 54. Grado en el que los políticos españoles representan los intereses de los ciudadanos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales 2019.....	229
Tabla 55. Grado de desafección hacia la política por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019.....	229
Tabla 56. Desafección por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019.....	232
Tabla 57. Populismo por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019.....	235
Tabla 58. Valoración de los líderes políticos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019.....	248
Tabla 59. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la valoración de Pablo Casado entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019.....	249
Tabla 60. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la valoración de Santiago Abascal entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019.....	249
Tabla 61. Valoración de los atributos de Santiago Abascal de los votantes de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019.....	250
Tabla 62. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la valoración de la honradez de Santiago Abascal entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019.....	251
Tabla 63. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la valoración de la proximidad a los ciudadanos de Santiago Abascal entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019.....	251
Tabla 64. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la valoración de la capacidad para conseguir recursos de Santiago Abascal entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019.....	252

Tabla 65. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la valoración de la eficacia de Santiago Abascal entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019.....	252
Tabla 66. Emociones de los votantes de VOX hacia Santiago Abascal.....	254
Tabla 67. Emociones de los votantes de VOX hacia los líderes políticos.....	255
Tabla 68. Emociones negativas de los votantes de VOX hacia los líderes políticos de izquierdas.....	256
Tabla 69. Emociones positivas de los votantes de VOX hacia los líderes políticos de derechas/extrema derecha.....	256
Tabla 70. Emociones de los votantes de VOX hacia VOX.....	257
Tabla 71. Emociones de los votantes de VOX hacia los partidos políticos.....	258
Tabla 72. Emociones negativas de los votantes de VOX hacia los partidos políticos de izquierdas.....	259
Tabla 73. Emociones positivas de los votantes de VOX hacia los partidos políticos de derechas/extrema derecha.....	259
Tabla 74. Comparativa de las emociones negativas de los votantes de VOX hacia Pablo Iglesias, PODEMOS e IU.....	259
Tabla 75. Comparativa de las emociones negativas de los votantes de VOX hacia Pedro Sánchez y PSOE.....	260
Tabla 76. Comparativa de las emociones positivas de los votantes de VOX hacia Albert Rivera y C's.....	260
Tabla 77. Comparativa de las emociones positivas de los votantes de VOX hacia Pablo Casado y PP.....	260
Tabla 78. Comparativa de las emociones positivas de los votantes de VOX hacia Santiago Abascal y VOX.....	260
Tabla 79. Emociones positivas de los votantes hacia los líderes políticos del partido por el que votaron en Elecciones Generales noviembre 2019.....	264
Tabla 80. Emociones positivas de los votantes hacia los partidos políticos por el que votaron en Elecciones Generales noviembre 2019.....	264
Tabla 81. Comparativa emociones negativas de los votantes de C's y de VOX hacia los líderes políticos de izquierdas.....	265
Tabla 82. Comparativa emociones negativas de los votantes del PP y de VOX hacia los líderes políticos de izquierdas.....	265
Tabla 83. Comparativa emociones negativas de los votantes de C's y de VOX hacia los partidos políticos de izquierdas.....	266
Tabla 84. Comparativa emociones negativas de los votantes del PP y de VOX hacia los partidos políticos de izquierdas.....	266
Tabla 85. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la intensidad del entusiasmo hacia Santiago Abascal entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019.....	269
Tabla 86. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la intensidad de la tranquilidad hacia Santiago Abascal entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019.....	270

Tabla 87. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la intensidad de la esperanza hacia VOX entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019	270
Tabla 88. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la intensidad del entusiasmo hacia VOX entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019	270
Tabla 89. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la intensidad del enfado hacia PSOE entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019	271
Tabla 90. Prueba t de Student para la igualdad de medias de la intensidad del enfado hacia PP entre los votantes habituales y no habituales de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019	271
Tabla 91. Correlaciones de las Emociones positivas hacia Santiago Abascal	280
Tabla 92. Análisis factorial y de fiabilidad de las Emociones positivas hacia Santiago Abascal	282
Tabla 93. Correlaciones de las emociones positivas hacia VOX	285
Tabla 94. Análisis factorial y de fiabilidad de las Emociones positivas hacia VOX	287
Tabla 95. Correlaciones de las Emociones negativas hacia Pablo Iglesias	308
Tabla 96. Correlaciones de las Emociones negativas hacia Pedro Sánchez.....	310
Tabla 97. Correlaciones Emociones negativas hacia PODEMOS	312
Tabla 98. Correlaciones de las Emociones negativas hacia PSOE.....	314
Tabla 99. Análisis factorial de las Emociones negativas hacia Pablo Iglesias.....	317
Tabla 100. Análisis factorial de las Emociones negativas hacia Pedro Sánchez	318
Tabla 101. Análisis factorial de las Emociones negativas hacia PODEMOS	319
Tabla 102. Análisis factorial de las Emociones negativas hacia el PSOE	320

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Porcentaje de voto válido a VOX en Elecciones Generales.....	119
Gráfico 2. <i>Cleavages</i> ideológicos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	157
Gráfico 3. <i>Cleavages</i> ideológicos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	158
Gráfico 4. Valores postmaterialistas por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	189
Gráfico 5. Economía nativista por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	194
Gráfico 6. Temas más importantes para la decisión de voto de los votantes de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019	199
Gráfico 7. Principales nacionalidades de la población extranjera en España.....	203
Gráfico 8. Valoración de la gestión del Gobierno y de la labor de oposición por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	222
Gráfico 9. Grado de confianza y satisfacción con la democracia por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	226
Gráfico 10. Desafección por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	231
Gráfico 11. Populismo por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	234
Gráfico 12. Valoración de los líderes políticos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	247
Gráfico 13. Correlaciones de las Emociones positivas hacia Santiago Abascal Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	281
Gráfico 14. Correlaciones de las Emociones positivas hacia Santiago Abascal Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	286
Gráfico 15. Correlaciones de las emociones negativas hacia Pablo Iglesias por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	307
Gráfico 16. Correlaciones de las emociones negativas hacia Pedro Sánchez por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	309
Gráfico 17. Correlaciones de las emociones negativas hacia PODEMOS por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	311
Gráfico 18. Correlaciones de las emociones negativas hacia PSOE por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	313
Gráfico 19. Análisis factorial de las Emociones negativas hacia Pablo Iglesias.....	317
Gráfico 20. Análisis factorial de las Emociones negativas hacia Pedro Sánchez	318
Gráfico 21. Análisis factorial de las Emociones negativas hacia PODEMOS	319
Gráfico 22. Análisis factorial de las Emociones negativas hacia PSOE	320

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Porcentaje de voto de los partidos de extrema derecha en elecciones nacionales ..	113
Figura 2. Modelo teórico de explicación del voto a VOX.....	129
Figura 3. Comparativa del método de medición de las emociones	133
Figura 4. Modelo SEM de voto a VOX mediante <i>Cleavages</i> ideológicos	161
Figura 5. Ubicaciones ideológicas y nacionalistas españolas de los líderes y partidos políticos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019.....	163
Figura 6. Comparativa de las ubicaciones ideológica y nacionalista española de los líderes y partidos políticos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019 .	172
Figura 7. Comparativa de las ubicaciones ideológica y nacionalista española de los líderes y partidos políticos por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019 (Cont.)	173
Figura 8. Perfil político de los votantes de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019	176
Figura 9. Perfil sociodemográfico de los votantes de VOX en las Elecciones Generales noviembre 2019	182
Figura 10. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ganadores de la modernización	183
Figura 11. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ganadores de la modernización, mediados por Valoración de la situación económica actual.....	184
Figura 12. Modelo SEM de voto a VOX mediante Perdedores de la modernización.....	185
Figura 13. Modelo SEM de voto a VOX mediante Perdedores de la modernización, mediados por Valoración de la situación económica actual.....	185
Figura 14. Modelo SEM de voto a VOX mediante Economía nativista	195
Figura 15. Modelo SEM de voto a VOX mediante Economía.....	197
Figura 16. Modelo SEM de voto a VOX mediante Inmigración	206
Figura 17. Modelo SEM de voto a VOX mediante Seguridad.....	209
Figura 18. Modelo SEM de voto a VOX mediante Economía, Inmigración y UE.....	214
Figura 19. Modelo SEM de voto a VOX mediante Economía, inmigración, UE y homofobia	216
Figura 20. Modelo SEM de voto a VOX mediante Nativismo	217
Figura 21. Modelo SEM de voto a VOX mediante Temas	220
Figura 22. Modelo SEM de voto a VOX mediante Valoración de la Situación política	225
Figura 23. Modelo SEM de voto a VOX mediante Confianza.....	227
Figura 24. Modelo SEM de voto a VOX mediante Desafección	232
Figura 25. Modelo SEM de voto a VOX mediante Populismo	236
Figura 26. Modelo SEM de voto a VOX mediante Protesta	239
Figura 27. Modelo SEM de voto a VOX mediante las Teorías de voto a los partidos de extrema derecha	245
Figura 28. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo	248
Figura 29. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos de Santiago Abascal.....	250

Figura 30. Emociones hacia Santiago Abascal por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	267
Figura 31. Emociones hacia VOX por Recuerdo de Voto Elecciones Generales noviembre 2019	268
Figura 32. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones positivas hacia Santiago Abascal	273
Figura 33. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones positivas, mediadas por liderazgo, hacia Santiago Abascal	273
Figura 34. Modelo SEM de voto a VOX mediante Orgullo y entusiasmo, como efectos directos, y entusiasmo a través de liderazgo, hacia Santiago Abascal	274
Figura 35. Modelo SEM de voto a VOX mediante Orgullo y liderazgo de Santiago Abascal	274
Figura 36. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos y orgullo hacia Santiago Abascal	275
Figura 37. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos y orgullo hacia Santiago Abascal, y mediante orgullo hacia Santiago Abascal como efecto directo	275
Figura 38. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones positivas hacia VOX	276
Figura 39. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones positivas, mediadas por simpatía, hacia VOX	277
Figura 40. Modelo SEM de voto a VOX mediante Orgullo, como efecto directo e indirecto, a través de simpatía, hacia VOX	277
Figura 41. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con orgullo hacia Santiago Abascal, y simpatía, explicada por orgullo, hacia VOX	277
Figura 42. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos y orgullo hacia Santiago Abascal, y simpatía, explicada por orgullo, hacia VOX	279
Figura 43. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo hacia Santiago Abascal	282
Figura 44. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo, mediado por liderazgo, hacia Santiago Abascal	283
Figura 45. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo, como efecto directo e indirecto, a través de liderazgo, hacia Santiago Abascal	283
Figura 46. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo y liderazgo de Santiago Abascal	283
Figura 47. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos y entusiasmo hacia Santiago Abascal	284
Figura 48. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos y entusiasmo hacia Santiago Abascal, y mediante entusiasmo hacia Santiago Abascal como efecto directo	284
Figura 49. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo hacia VOX	288
Figura 50. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo, mediado por simpatía, hacia VOX	288
Figura 51. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo, como efecto directo e indirecto, a través de simpatía, hacia VOX	288
Figura 52. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con entusiasmo hacia Santiago Abascal, y simpatía, explicada por entusiasmo, hacia VOX	289

Figura 53. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido entusiasmo hacia Santiago Abascal, y entusiasmo, como efecto directo e indirecto, a través de simpatía, hacia VOX	290
Figura 54. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos y entusiasmo hacia Santiago Abascal, y simpatía, explicada por entusiasmo, hacia VOX.....	294
Figura 55. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos y entusiasmo hacia Santiago Abascal, y entusiasmo, como efecto directo e indirecto, a través de simpatía, hacia VOX.....	295
Figura 56. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas hacia Pablo Iglesias	296
Figura 57. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas, mediadas por liderazgo, hacia Pablo Iglesias	296
Figura 58. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad, mediada por liderazgo, y resentimiento hacia Pablo Iglesias	297
Figura 59. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas hacia Pedro Sánchez	298
Figura 60. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas, mediadas por liderazgo, hacia Pedro Sánchez.....	298
Figura 61. Modelo SEM de voto a VOX mediante Miedo, mediado por liderazgo, y resentimiento hacia Pedro Sánchez.....	298
Figura 62. Modelo SEM de voto a VOX mediante Miedo, mediado por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y resentimiento hacia Pablo Iglesias.....	299
Figura 63. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas hacia PODEMOS	299
Figura 64. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas hacia PSOE.....	300
Figura 65. Modelo SEM de voto a VOX mediante Amargura hacia PSOE y resentimiento y amargura hacia PODEMOS	300
Figura 66. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones hacia Pablo Iglesias y PODEMOS	301
Figura 67. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones hacia Pedro Sánchez y PSOE	301
Figura 68. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas hacia los líderes y/o partidos políticos de izquierdas.....	302
Figura 69. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo, mediados por liderazgo, hacia Santiago Abascal, entusiasmo, mediado por simpatía, hacia VOX, miedo, mediado por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y resentimiento y amargura hacia PODEMOS	303
Figura 70. Modelo SEM de voto a VOX mediante Atributos y entusiasmo, mediados por liderazgo, hacia Santiago Abascal, entusiasmo, mediado por simpatía, hacia VOX, miedo, mediado por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y resentimiento y amargura hacia PODEMOS	304
Figura 71. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad hacia Pablo Iglesias	321
Figura 72. Modelo SEM de voto a VOX mediante Aversión hacia Pablo Iglesias.....	321
Figura 73. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión hacia Pablo Iglesias	322

Figura 74. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad, mediada por liderazgo, hacia Pablo Iglesias	323
Figura 75. Modelo SEM de voto a VOX mediante Aversión, mediada por liderazgo, hacia Pablo Iglesias	323
Figura 76. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión, mediadas por liderazgo, hacia Pablo Iglesias.....	324
Figura 77. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad hacia Pedro Sánchez.....	325
Figura 78. Modelo SEM de voto a VOX mediante Aversión hacia Pedro Sánchez	325
Figura 79. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión hacia Pedro Sánchez	326
Figura 80. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad, mediada por liderazgo, hacia Pedro Sánchez.....	327
Figura 81. Modelo SEM de voto a VOX mediante Aversión, mediada por liderazgo, hacia Pedro Sánchez	327
Figura 82. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión, mediadas por liderazgo, hacia Pedro Sánchez.....	328
Figura 83. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad hacia PODEMOS	329
Figura 84. Modelo SEM de voto a VOX mediante Aversión hacia PODEMOS.....	329
Figura 85. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión hacia PODEMOS	330
Figura 86. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad hacia PSOE.....	331
Figura 87. Modelo SEM de voto a VOX mediante Aversión hacia PSOE	331
Figura 88. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión hacia PSOE	332
Figura 89. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión hacia Pablo Iglesias y PODEMOS	333
Figura 90. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión hacia Pedro Sánchez y PSOE.....	334
Figura 91. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad, mediada por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y Pablo Iglesias.....	337
Figura 92. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad hacia PSOE y aversión hacia PODEMOS	338
Figura 93. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad, mediada por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y aversión hacia PODEMOS	338
Figura 94. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo, mediados por liderazgo, hacia Santiago Abascal, entusiasmo, mediado por simpatía, hacia VOX, ansiedad, mediado por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y aversión hacia PODEMOS	341
Figura 95. Modelo SEM de voto a VOX mediante Atributos y entusiasmo, mediados por liderazgo, hacia Santiago Abascal, entusiasmo, mediado por simpatía, hacia VOX, ansiedad, mediado por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y aversión hacia PODEMOS	342
Figura 96. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo, mediados por liderazgo, hacia Santiago Abascal, entusiasmo, mediado por simpatía, hacia VOX, Ansiedad, mediado por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y resentimiento y amargura hacia PODEMOS	345
Figura 97. Modelo SEM de voto a VOX mediante Atributos y entusiasmo, mediados por liderazgo, hacia Santiago Abascal, entusiasmo, mediado por simpatía, hacia VOX,	

Ansiedad, mediado por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y resentimiento y amargura hacia PODEMOS	346
Figura 98. Modelo SEM de voto a VOX.....	353
Figura 99. Modelo SEM de voto a VOX con emociones desagrupadas	354



ANEXO I

Tabla A.1. Modelo SEM de voto a VOX mediante *Cleavages* ideológicos

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Autoubicación ideológica > Voto VOX	0,059***(0,004)	0,476	0,476	
Autoubicación nacionalista española > Voto VOX	0,004(0,002)	0,051	0,051	
NFI		1,000		
CFI		1,000		
RMSEA (<i>p</i>)		0,413(0,000)		
R ²		25%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.2. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ganadores de la modernización

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Ganadores de la modernización > Voto VOX	-0,056(0,101)	-0,023	-0,023	
Hombres > Ganadores	1,252***(0,336)	0,240	0,240	
Estudios universitarios > Ganadores	1,611***(0,397)	0,309	0,309	
Trabajadores > Ganadores	1,000	0,192	0,192	
Ingresos altos > Ganadores	8,234***(1,892)	0,731	0,731	
Situación económica personal > Ganadores	8,234***(1,892)	0,428	0,428	
NFI		0,924		
CFI		0,960		
RMSEA (<i>p</i>)		0,032(0,917)		
R ²		0%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.3. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ganadores de la modernización, mediados por Valoración de la situación económica actual

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Situación económica > Voto VOX	-0,025***(0,005)	-0,164	-0,164	
Ganadores de la modernización > Voto VOX		-0,015		-0,015
Ganadores de la modernización > Situación económica	1,524*(0,750)	0,094	0,094	
Hombres > Ganadores	1,242***(0,333)	0,240	0,240	
Trabajadores > Ganadores	1,000	0,193	0,193	
Estudios universitarios > Ganadores	1,602***(0,393)	0,309	0,309	
Ingresos altos > Ganadores	2,924***(0,718)	0,736	0,736	
Situación económica personal > Ganadores	8,183***(1,872)	0,427	0,427	
NFI		0,920		
CFI		0,955		
RMSEA (<i>p</i>)		0,034(0,933)		
R ²		3%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.4. Modelo SEM de voto a VOX mediante Perdedores de la modernización

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Perdedores de la modernización > Voto VOX	0,060(0,079)	0,032	0,032	
Mujeres > Perdedores	-0,504***(0,182)	-0,127	-0,127	
Jóvenes > Perdedores	0,451***(0,127)	0,159	0,159	
Estudios bajos > Perdedores	0,372*(0,170)	0,099	0,099	
Desempleados > Perdedores	1,000	0,429	0,429	
Ingresos reducidos > Perdedores	1,447***(0,191)	0,475	0,475	
Situación económica personal > Perdedores	-9,870***(1,502)	-0,673	-0,673	
NFI		0,932		
CFI		0,966		
RMSEA (<i>p</i>)		0,029(0,964)		
R ²		0%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.5. Modelo SEM de voto a VOX mediante Perdedores de la modernización, mediados por Valoración de la situación económica actual

VARIABLES PREDICTORAS	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Situación económica > Voto VOX	-0,025***(0,005)	-0,164	-0,164	
Perdedores de la modernización > Voto VOX		0,053		0,053
Perdedores de la modernización > Situación económica	-4,667***(0,741)	-0,325	-0,325	
Mujeres > Perdedores	-0,565**(0,186)	-0,123	-0,123	
Jóvenes > Perdedores	0,498***(0,136)	0,152	0,152	
Estudios bajos > Perdedores	0,432*(0,174)	0,099	0,099	
Desempleados > Perdedores	1,000	0,371	0,371	
Ingresos reducidos > Perdedores	1,398***(0,190)	0,397	0,397	
Situación económica personal > Perdedores	-13,520***(2,172)	-0,797	-0,797	
NFI		0,912		
CFI		0,945		
RMSEA (p)		0,039(0,883)		
R ²		3%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.6. Modelo SEM de voto a VOX mediante Economía nativista

VARIABLES PREDICTORAS	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Economía nativista > Voto VOX	0,046***(0,005)	0,360	0,360	
Impacto económico inmigración > Economía nativista	0,958***(0,052)	0,762	0,762	
Robo empleo por inmigrantes > Economía nativista	1,000	0,747	0,747	
Contribución inmigrantes > Economía nativista	1,006***(0,005)	0,694	0,694	
NFI		0,996		
CFI		0,998		
RMSEA (p)		0,032(0,673)		
R ²		13%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.7. Modelo SEM de voto a VOX mediante Economía

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Situación económica > Voto VOX	-0,011*(0,005)	-0,072	-0,072	
Perdedores de la modernización > Voto VOX		0,019		0,019
Perdedores de la modernización > Situación económica	-4,554***(0,742)	-0,267	-0,267	
Mujeres > Perdedores	-0,538**(0,198)	-0,098	-0,098	
Jóvenes > Perdedores	0,574***(0,147)	0,146	0,146	
Estudios bajos > Perdedores	0,475*(0,187)	0,091	0,091	
Desempleados > Perdedores	1,000	0,311	0,311	
Ingresos reducidos > Perdedores	1,477***(0,209)	0,351	0,351	
Situación económica personal > Perdedores	-18,594***(3,469)	-0,917	-0,917	
Bajada impuestos > Voto VOX	0,007*(0,003)	0,071	0,071	
Economía nativista > Voto VOX	0,041***(0,005)	0,357	0,313	0,044
Economía nativista > Situación económica	-0,173***(0,030)	-0,203	-0,203	
Economía nativista > Bajada impuestos	0,567***(0,050)	0,417	0,417	
Impacto económico inmigración > Economía nativista	0,988***(0,052)	0,767	0,767	
Robo empleo por inmigrantes > Economía nativista	1,000	0,732	0,732	
Contribución inmigrantes > Economía nativista	1,034***(0,057)	0,696	0,696	
NFI		0,907		
CFI		0,933		
RMSEA (<i>p</i>)		0,048(0,640)		
R ²		14%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.8. Modelo SEM de voto a VOX mediante Inmigración

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Refugiados > Voto VOX	-0,019***(0,003)	-0,196	-0,196	
Amenaza cultural > Voto VOX	0,015***(0,003)	0,171	0,171	
Inmigración > Voto VOX	0,025***(0,009)	0,158	0,094	0,017
Inmigración > Amenaza cultural	1,169***(0,095)	0,374	0,374	
Misma raza > Inmigración	1,000	0,919	0,919	
Distinta raza > Inmigración	1,085***(0,017)	0,990	0,990	
Pobres no europeos > Inmigración	1,066***(0,019)	0,948	0,948	
NFI		0,998		
CFI		1,000		
RMSEA (<i>p</i>)		0,015(0,972)		
R ²		13%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.9. Modelo SEM de voto a VOX mediante Seguridad

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Delincuencia > Voto VOX	0,022***(0,003)	0,267	0,267	
Seguridad > Voto VOX	0,015***(0,003)	0,159	0,159	
NFI		1,000		
CFI		1,000		
RMSEA (<i>p</i>)		0,263(0,000)		
R ²		12%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.10. Modelo SEM de voto a VOX mediante Economía, inmigración y UE

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Situación económica > Voto VOX	-0,010*(0,004)	-0,067	-0,067	
Perdedores de la modernización > Voto VOX		0,021		0,021
Perdedores de la modernización > Situación económica	-4,514***(0,732)	-0,307	-0,307	
Mujeres > Perdedores	-0,760***(0,199)	-0,162	-0,162	
Jóvenes > Perdedores	0,495***(0,142)	0,147	0,147	
Estudios bajos > Perdedores	0,663***(0,187)	0,149	0,149	
Desempleados > Perdedores	1,000	0,363	0,363	
Ingresos reducidos > Perdedores	1,608***(0,214)	0,446	0,446	
Situación económica personal > Perdedores	-13,249***(1,871)	-0,763	-0,763	
Amenaza cultural > Voto VOX	0,009**(0,003)	0,105	0,105	
Refugiados > Voto VOX	-0,012***(0,003)	-0,122	-0,122	
Delincuencia > Voto VOX	0,011***(0,003)	0,126	0,126	
Seguridad > Voto VOX	0,008**(0,003)	0,082	0,082	
Integración UE > Voto VOX	-0,020***(0,003)	-0,213	-0,213	
Inmigración > Voto VOX		0,008		0,008
Inmigración > Amenaza cultural	0,242*(0,100)	0,077	0,077	
Misma raza > Inmigración	1,000	0,920	0,920	
Distinta raza > Inmigración	1,084***(0,016)	0,989	0,989	
Pobres no europeos > Inmigración	1,066***(0,019)	0,949	0,949	
Economía nativista > Voto VOX		0,318		0,318
Economía nativista > Amenaza cultural	0,898***(0,060)	0,586	0,586	
Economía nativista > Refugiados	-0,878***(0,048)	-0,636	-0,636	
Economía nativista > Delincuencia	0,945***(0,055)	0,603	0,603	
Economía nativista > Seguridad	0,584***(0,047)	0,433	0,433	
Economía nativista > Integración UE	-0,434***(0,048)	-0,314	-0,314	
Impacto económico inmigración > Economía nativista	0,952***(0,045)	0,738	0,738	
Robo empleo por inmigrantes > Economía nativista	1,000	0,728	0,728	
Contribución inmigrantes > Economía nativista	1,038***(0,052)	0,697	0,697	
NFI		0,938		
CFI		0,957		
RMSEA (<i>p</i>)		0,046(0,924)		
R ²		18%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.11. Modelo SEM de voto a VOX mediante Economía, inmigración, UE y homofobia

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Situación económica > Voto VOX	-0,010*(0,004)	-0,066	-0,066	
Perdedores de la modernización > Voto VOX		0,020		0,020
Perdedores de la modernización > Situación económica	-4,322***(0,717)	-0,297	-0,297	
Mujeres > Perdedores	-0,779***(0,199)	-0,168	-0,168	
Jóvenes > Perdedores	0,414**(0,138)	0,124	0,124	
Estudios bajos > Perdedores	0,673***(0,187)	0,152	0,152	
Desempleados > Perdedores	1,000	0,366	0,366	
Ingresos reducidos > Perdedores	1,630***(0,215)	0,457	0,457	
Situación económica personal > Perdedores	-12,970***(1,847)	-0,755	-0,755	
Amenaza cultural > Voto VOX	0,008**(0,003)	0,089	0,089	
Refugiados > Voto VOX	-0,010***(0,003)	-0,109	-0,109	
Delincuencia > Voto VOX	0,010***(0,003)	0,118	0,118	
Seguridad > Voto VOX	0,006*(0,003)	0,061	0,061	
Integración UE > Voto VOX	-0,019***(0,003)	-0,201	-0,201	
Inmigración > Voto VOX		0,007		0,007
Inmigración > Amenaza cultural	0,241*(0,100)	0,077	0,077	
Misma raza > Inmigración	1,000	0,920	0,920	
Distinta raza > Inmigración	1,084***(0,016)	0,989	0,989	
Pobres no europeos > Inmigración	1,066***(0,019)	0,949	0,949	
Economía nativista > Voto VOX		0,282		0,282
Economía nativista > Amenaza cultural	0,897***(0,060)	0,585	0,585	
Economía nativista > Refugiados	-0,877***(0,048)	-0,636	-0,636	
Economía nativista > Delincuencia	0,945***(0,055)	0,603	0,603	
Economía nativista > Seguridad	0,584***(0,048)	0,433	0,433	
Economía nativista > Integración UE	-0,435***(0,048)	-0,314	-0,314	
Impacto económico inmigración > Economía nativista	0,952***(0,045)	0,738	0,738	
Robo empleo por inmigrantes > Economía nativista	1,000	0,728	0,728	
Contribución inmigrantes > Economía nativista	1,037***(0,052)	0,697	0,697	
Homofobia > Voto VOX	0,025***(0,004)	0,164	0,164	
NFI		0,921		
CFI		0,942		
RMSEA (<i>p</i>)		0,050(0,433)		
R ²		17%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.12. Modelo SEM de voto a VOX mediante Nativismo

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Situación económica > Voto VOX	-0,009*(0,004)	-0,058	-0,058	
Perdedores de la modernización > Voto VOX		0,017		0,017
Perdedores de la modernización > Situación económica	-4,322***(0,717)	-0,297	-0,297	
Mujeres > Perdedores	-0,779***(0,199)	-0,168	-0,168	
Jóvenes > Perdedores	0,414**(0,138)	0,124	0,124	
Estudios bajos > Perdedores	0,673***(0,187)	0,152	0,152	
Desempleados > Perdedores	1,000	0,366	0,366	
Ingresos reducidos > Perdedores	1,630***(0,215)	0,457	0,457	
Situación económica personal > Perdedores	-12,971***(1,848)	-0,755	-0,755	
Amenaza cultural > Voto VOX	0,007**(0,003)	0,084	0,084	
Refugiados > Voto VOX	-0,015***(0,003)	-0,158	-0,158	
Delincuencia > Voto VOX	0,009***(0,003)	0,111	0,111	
Integración UE > Voto VOX	-0,021***(0,003)	-0,221	-0,221	
Inmigración > Voto VOX		0,007		0,007
Inmigración > Amenaza cultural	0,258**(0,100)	0,083	0,083	
Misma raza > Inmigración	1,000	0,920	0,920	
Distinta raza > Inmigración	1,084***(0,016)	0,989	0,989	
Pobres no europeos > Inmigración	1,066***(0,019)	0,949	0,949	
Economía nativista > Voto VOX		0,284		0,284
Economía nativista > Amenaza cultural	0,876***(0,060)	0,577	0,577	
Economía nativista > Refugiados	-0,863***(0,048)	-0,636	-0,636	
Economía nativista > Delincuencia	0,932***(0,054)	0,600	0,600	
Economía nativista > Integración UE	-0,431***(0,048)	-0,314	-0,314	
Impacto económico inmigración > Economía nativista	0,947***(0,045)	0,741	0,741	
Robo empleo por inmigrantes > Economía nativista	1,000	0,734	0,734	
Contribución inmigrantes > Economía nativista	1,025***(0,052)	0,695	0,695	
Independencia de Cataluña > Voto VOX	0,188***(0,018)	0,294	0,294	
NFI		0,932		
CFI		0,951		
RMSEA (<i>p</i>)		0,048(0,704)		
R ²		24%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.13. Modelo SEM de voto a VOX mediante Temas

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Situación económica > Voto VOX	-0,009*(0,004)	-0,057	-0,057	
Perdedores de la modernización > Voto VOX		0,017		0,017
Perdedores de la modernización > Situación económica	-4,322***(0,717)	-0,297	-0,297	
Mujeres > Perdedores	-0,779***(0,199)	-0,168	-0,168	
Jóvenes > Perdedores	0,414***(0,138)	0,124	0,124	
Estudios bajos > Perdedores	0,673***(0,187)	0,152	0,152	
Desempleados > Perdedores	1,000	0,366	0,366	
Ingresos reducidos > Perdedores	1,630***(0,215)	0,457	0,457	
Situación económica personal > Perdedores	-12,971***(1,847)	-0,755	-0,755	
Amenaza cultural > Voto VOX	0,005*(0,003)	0,063	0,063	
Refugiados > Voto VOX	-0,013***(0,003)	-0,140	-0,140	
Delincuencia > Voto VOX	0,008***(0,003)	0,099	0,099	
Integración UE > Voto VOX	-0,020***(0,003)	-0,207	-0,207	
Inmigración > Voto VOX		0,005		0,005
Inmigración > Amenaza cultural	0,251***(0,097)	0,081	0,081	
Misma raza > Inmigración	1,000	0,920	0,920	
Distinta raza > Inmigración	1,083***(0,016)	0,989	0,989	
Pobres no europeos > Inmigración	1,066***(0,019)	0,949	0,949	
Economía nativista > Voto VOX		0,247		0,247
Economía nativista > Amenaza cultural	0,886***(0,060)	0,575	0,575	
Economía nativista > Refugiados	-0,865***(0,049)	-0,624	-0,624	
Economía nativista > Delincuencia	0,934***(0,056)	0,593	0,593	
Economía nativista > Integración UE	-0,436***(0,049)	-0,311	-0,311	
Impacto económico inmigración > Economía nativista	0,950***(0,046)	0,735	0,735	
Robo empleo por inmigrantes > Economía nativista	1,000	0,725	0,725	
Contribución inmigrantes > Economía nativista	1,029***(0,053)	0,688	0,688	
Independencia de Cataluña > Voto VOX	0,183***(0,018)	0,288	0,288	
Homofobia > Voto VOX	0,023***(0,004)	0,151	0,151	
NFI		0,924		
CFI		0,945		
RMSEA (<i>p</i>)		0,049(0,629)		
R ²		25%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.14. Modelo SEM de voto a VOX mediante Valoración de la situación política

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Situación política > Voto VOX	-0,008*(0,004)	-0,080	-0,080	
Valoración Gobierno > Voto VOX	-0,013***(0,004)	-0,195	-0,135	-0,060
Valoración Gobierno > Situación política	0,731***(0,022)	0,750	0,750	
Gestión PSOE > Valoración Gobierno	1,000	0,963	0,963	
Gestión Sánchez > Valoración Gobierno	1,069***(0,017)	0,958	0,958	
Gestión UP > Valoración Gobierno	0,727***(0,024)	0,722	0,722	
Gestión Oposición VOX > Voto VOX	0,049***(0,003)	0,492	0,492	
NFI			0,997	
CFI			0,999	
RMSEA (<i>p</i>)			0,027(0,932)	
R ²			36%	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.15. Modelo SEM de voto a VOX mediante Confianza

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Confianza > Voto VOX	-0,046***(0,010)	-0,269	-0,269	
Clase política > Confianza	1,000	0,605	0,605	
Instituciones democráticas > Confianza	1,057***(0,239)	0,592	0,592	
NFI			1,000	
CFI			1,000	
RMSEA (<i>p</i>)			0,240(0,000)	
R ²			7%	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.16. Modelo SEM de voto a VOX mediante Desafección

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Desafección > Voto VOX	0,016***(0,004)	0,146	0,146	
Interés políticos > Desafección	1,000	0,751	0,751	
Política complicada > Desafección	0,609***(0,053)	0,844	0,844	
Despreocupación > Desafección	1,077***(0,079)	0,422	0,422	
Influencia voto > Desafección	0,112*(0,050)	0,081	0,081	
Información política > Desafección	0,114***(0,040)	0,101	0,101	
NFI		0,978		
CFI		0,984		
RMSEA (<i>p</i>)		0,048(0,517)		
R ²		2%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.17. Modelo SEM de voto a VOX mediante Populismo

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Populismo > Voto VOX	0,037***(0,014)	0,101	0,101	
Voluntad pueblo > Populismo	1,000	0,378	0,378	
Decisiones pueblo > Populismo	2,968***(0,332)	0,448	0,448	
Diferencias élites-pueblo > Populismo	1,635***(0,191)	0,700	0,700	
Representación ciudadano común > Populismo	2,557***(0,283)	507	507	
Incumplimiento palabra > Populismo	2,389***(0,280)	0,464	0,464	
Consenso > Populismo	2,268***(0,283)	0,614	0,614	
NFI		0,920		
CFI		0,934		
RMSEA (<i>p</i>)		0,065(0,053)		
R ²		1%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.18. Modelo SEM de voto a VOX mediante Protesta

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Gobierno > Voto VOX	-0,021***(0,003)	-0,208	-0,208	
Gestión PSOE > Valoración Gobierno	1,000	0,959	0,959	
Gestión Sánchez > Valoración Gobierno	1,075***(0,019)	0,959	0,959	
Gestión UP > Valoración Gobierno	0,731***(0,025)	0,718	0,718	
Gestión Oposición VOX > Voto VOX	0,049***(0,003)	0,487	0,487	
Interés en política > Voto VOX	0,006*(0,003)	0,070	0,070	
Populismo > Voto VOX	0,034**(0,013)	0,082	0,082	
Voluntad pueblo > Populismo	1,000	0,344	0,344	
Decisiones pueblo > Populismo	3,397***(0,409)	0,729	0,729	
Diferencias élites-pueblo > Populismo	1,618***(0,187)	0,403	0,403	
Representación ciudadano común > Populismo	2,799***(0,323)	0,505	0,505	
Incumplimiento palabra > Populismo	2,702***(0,338)	0,441	0,441	
Consenso > Populismo	2,267***(0,309)	0,637	0,637	
NFI		0,962		
CFI		0,972		
RMSEA (<i>p</i>)		0,050(0,469)		
R ²		36%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.19. Modelo SEM de voto a VOX mediante las Teorías de voto a los partidos de extrema derecha

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Independencia de Cataluña > Voto VOX	0,118***(0,016)	0,185	0,185	
Autoubicación nacionalista española > Voto VOX		0,022		0,022
Autoubicación nacionalista española > Independencia de Cataluña	0,015***(0,004)	0,120	0,120	
Autoubicación ideológica > Voto VOX	0,020***(0,004)	0,160	0,160	
Valoración Gobierno > Voto VOX	-0,008*(0,003)	-0,209	-0,076	-0,133
Gestión PSOE > Valoración Gobierno	1,000	0,957	0,957	
Gestión Sánchez > Valoración Gobierno	1,077***(0,019)	0,959	0,959	
Gestión UP > Valoración Gobierno	0,725***(0,025)	0,709	0,709	
Gestión Oposición VOX > Voto VOX	0,035***(0,003)	0,359	0,359	
Valoración Gobierno > Gestión Oposición VOX	-0,374***(0,031)	-0,371	-0,371	
Interés en política > Voto VOX	0,007**(0,002)	0,072	0,072	
Populismo > Voto VOX	0,038***(0,012)	0,101	0,101	
Voluntad pueblo > Populismo	1,000	0,373	0,373	
Decisiones pueblo > Populismo	2,988***(0,332)	0,695	0,695	
Diferencias élites-pueblo > Populismo	1,630***(0,193)	0,442	0,442	
Representación ciudadano común > Populismo	2,657***(0,294)	0,520	0,520	
Incumplimiento palabra > Populismo	2,387***(0,276)	0,608	0,608	
Consenso > Populismo	2,291***(0,288)	0,463	0,463	
Refugiados > Voto VOX	-0,005*(0,003)	-0,057	-0,057	
Integración UE > Voto VOX	-0,016***(0,002)	-0,169	-0,169	
Economía nativista > Voto VOX		0,088		0,088
Economía nativista > Refugiados	-0,842***(0,050)	-0,610	-0,610	
Economía nativista > Integración UE	-0,443***(0,050)	-0,318	-0,318	
Impacto económico inmigración > Economía nativista	0,958***(0,048)	0,745	0,745	
Robo empleo por inmigrantes > Economía nativista	1,000	0,729	0,729	
Contribución inmigrantes > Economía nativista	1,028***(0,055)	0,692	0,692	
NFI		0,930		
CFI		0,950		
RMSEA (<i>p</i>)		0,048(0,692)		
R ²		38%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.20. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Iglesias > Voto VOX	-0,012***(0,003)	-0,137	-0,137	
Valoración Sánchez > Voto VOX	-0,009*(0,003)	-0,099	-0,099	
Valoración Rivera > Voto VOX	-0,017***(0,003)	-0,161	-0,161	
Valoración Casado > Voto VOX	-0,023***(0,004)	-0,202	-0,202	
Valoración Abascal > Voto VOX	0,059***(0,003)	0,675	0,675	
NFI		1,000		
CFI		1,000		
RMSEA (<i>p</i>)		0,000(0,725)		
R ²		42%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.21. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos de Santiago Abascal

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Abascal > Voto VOX	0,049***(0,002)	0,567	0,547	
Atributos Abascal > Voto VOX		0,451		0,451
Atributos Abascal > Valoración Abascal	0,867***(0,025)	0,796	0,796	
Eficacia > Atributos Abascal	0,977***(0,017)	0,887	0,887	
Honradez > Atributos Abascal	0,986***(0,022)	0,878	0,878	
Capacidad para conseguir recursos > Atributos Abascal	1,000	0,923	0,923	
Preocupación por España antes que por el partido > Atributos Abascal	1,156***(0,026)	0,883	0,883	
Proximidad a los ciudadanos > Atributos Abascal	1,004***(0,019)	0,936	0,936	
Que tenga buenos proyectos > Atributos Abascal	0,905***(0,021)	0,860	0,860	
Carisma > Atributos Abascal	1,082***(0,023)	0,894	0,894	
NFI		0,991		
CFI		0,993		
RMSEA (<i>p</i>)		0,061(0,064)		
R ²		32%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.22. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones positivas hacia Santiago Abascal

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Orgullo Santiago Abascal > Voto VOX	0,170***(0,029)	0,170	0,170	
Entusiasmo Santiago Abascal > Voto VOX	0,130***(0,024)	0,130	0,130	
NFI		1,000		
CFI		1,000		
RMSEA (<i>p</i>)		0,665(0,000)		
R ²		25%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.23. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones positivas, mediadas por liderazgo, hacia Santiago Abascal

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Abascal > Voto VOX	2,695***(0,033)	0,671	0,671	
Entusiasmo Abascal > Voto VOX		0,627		0,627
Entusiasmo Abascal > Valoración Abascal	0,058***(0,002)	0,934	0,934	
NFI		1,000		
CFI		1,000		
RMSEA (<i>p</i>)		0,922(0,000)		
R ²		32%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.24. Modelo SEM de voto a VOX mediante Orgullo y entusiasmo, como efectos directos, y entusiasmo a través de liderazgo, hacia Santiago Abascal

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Orgullo Abascal > Voto VOX	0,118***(0,021)	0,164	0,164	
Entusiasmo Abascal > Voto VOX	0,125***(0,020)	0,626	0,510	0,115
Valoración Abascal > Voto VOX	0,011(0,007)	0,123	0,123	
Entusiasmo Abascal > Valoración Abascal	2,625***(0,027)	0,936	0,936	
NFI		0,999		
CFI		1,000		
RMSEA (<i>p</i>)		0,028(0,594)		
R ²		41%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.25. Modelo SEM de voto a VOX mediante Orgullo y liderazgo de Santiago Abascal

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Orgullo Abascal > Voto VOX	0,103***(0,022)	0,233	0,233	
Valoración Abascal > Voto VOX	0,033***(0,004)	0,377	0,377	
NFI		1,000		
CFI		1,000		
RMSEA (<i>p</i>)		0,755(0,000)		
R ²		35%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.26. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos y orgullo hacia Santiago Abascal

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Abascal > Voto VOX	0,056***(0,003)	0,645	0,645	
Atributos Abascal > Voto VOX		0,512		0,512
Atributos Abascal > Valoración Abascal	0,866***(0,019)	0,794	0,794	
Eficacia > Atributos Abascal	0,986***(0,017)	0,878	0,878	
Honradez > Atributos Abascal	1,074***(0,021)	0,936	0,936	
Capacidad para conseguir recursos > Atributos Abascal	1,000	0,905	0,905	
Preocupación por España antes que por el partido > Atributos Abascal	1,188***(0,027)	0,890	0,890	
Proximidad a los ciudadanos > Atributos Abascal	1,021***(0,020)	0,934	0,934	
Que tenga buenos proyectos > Atributos Abascal	0,926***(0,019)	0,871	0,871	
Carisma > Atributos Abascal	1,103***(0,025)	0,894	0,894	
Orgullo Abascal > Voto VOX		0,288		0,288
Orgullo Abascal > Valoración Abascal	2,480***(0,074)	0,446	0,446	
NFI		0,989		
CFI		0,991		
RMSEA (<i>p</i>)		0,060(0,059)		
R ²		30%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.27. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos y orgullo hacia Santiago Abascal, y mediante orgullo hacia Santiago Abascal como efecto directo

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Abascal > Voto VOX	0,048***(0,003)	0,549	0,549	
Atributos Abascal > Voto VOX		0,444		0,444
Atributos Abascal > Valoración Abascal	0,863***(0,019)	0,809	0,809	
Eficacia > Atributos Abascal	0,993***(0,020)	0,903	0,903	
Honradez > Atributos Abascal	1,015***(0,021)	0,904	0,904	
Capacidad para conseguir recursos > Atributos Abascal	1,000	0,927	0,927	
Preocupación por España antes que por el partido > Atributos Abascal	1,159***(0,025)	0,887	0,887	
Proximidad a los ciudadanos > Atributos Abascal	1,015***(0,021)	0,923	0,923	
Que tenga buenos proyectos > Atributos Abascal	0,928***(0,019)	0,878	0,878	
Carisma > Atributos Abascal	1,068***(0,023)	0,884	0,884	
Orgullo Abascal > Voto VOX	0,025(0,017)	0,267	0,043	0,224
Orgullo Abascal > Valoración Abascal	2,753***(0,096)	0,408	0,408	
NFI		0,952		
CFI		0,955		
RMSEA (<i>p</i>)		0,120(0,000)		
R ²		32%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.28. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones positivas hacia VOX

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Orgullo VOX > Voto VOX	0,379***(0,021)	0,491	0,491	
NFI		1,000		
CFI		1,000		
RMSEA (<i>p</i>)		0,524(0,000)		
R ²		24%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.29. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones positivas, mediadas por simpatía, hacia VOX

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Simpatía VOX > Voto VOX	0,817***(0,021)	0,778	0,778	
Orgullo VOX > Voto VOX		0,524		0,524
Orgullo VOX > Simpatía VOX	0,475***(0,017)	0,674	0,674	
NFI		1,000		
CFI		1,000		
RMSEA (<i>p</i>)		0,000(0,813)		
R ²		60%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.30. Modelo SEM de voto a VOX mediante Orgullo, como efecto directo e indirecto, a través de simpatía, hacia VOX

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Simpatía VOX > Voto VOX	0,788***(0,029)	0,750	0,750	
Orgullo VOX > Voto VOX	0,030(0,020)	0,550	0,040	0,510
Orgullo VOX > Simpatía VOX	0,475***(0,016)	0,679	0,679	
NFI		1,000		
CFI		1,000		
RMSEA (<i>p</i>)		0,718(0,000)		
R ²		61%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.31. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con orgullo hacia Santiago Abascal, y simpatía, explicada por orgullo, hacia VOX

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Abascal > Voto VOX	0,016***(0,002)	0,188	0,188	
Orgullo Abascal > Voto VOX		0,146		0,146
Orgullo Abascal > Valoración Abascal	4,755***(0,122)	0,773	0,773	
Simpatía VOX > Voto VOX	0,718***(0,024)	0,681	0,681	
Orgullo VOX > Voto VOX		0,474		0,474
Orgullo VOX > Simpatía VOX	0,451***(0,014)	0,696	0,696	
NFI		0,997		
CFI		0,998		
RMSEA (<i>p</i>)		0,037(0,708)		
R ²		63%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.32. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos y orgullo hacia Santiago Abascal, y simpatía, explicada por orgullo, hacia VOX

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Abascal > Voto VOX	0,984***(0,017)	0,196	0,196	
Atributos Abascal > Voto VOX		0,156		0,156
Atributos Abascal > Valoración Abascal	0,878***(0,024)	0,799	0,799	
Eficacia > Atributos Abascal	0,993***(0,020)	0,876	0,876	
Honradez > Atributos Abascal	1,076***(0,022)	0,936	0,936	
Capacidad para conseguir recursos > Atributos Abascal	1,000	0,904	0,904	
Preocupación por España antes que por el partido > Atributos Abascal	1,186***(0,027)	0,888	0,888	
Proximidad a los ciudadanos > Atributos Abascal	1,027***(0,020)	0,939	0,939	
Que tenga buenos proyectos > Atributos Abascal	0,943***(0,022)	0,874	0,874	
Carisma > Atributos Abascal	1,103***(0,025)	0,893	0,893	
Orgullo Abascal > Voto VOX		0,038		0,038
Orgullo Abascal > Valoración Abascal	1,589***(0,136)	0,195	0,195	
Simpatía VOX > Voto VOX	0,714***(0,024)	0,677	0,677	
Orgullo VOX > Voto VOX		0,354		0,354
Orgullo VOX > Simpatía VOX	0,370***(0,016)	0,524	0,524	
NFI		0,988		
CFI		0,992		
RMSEA (<i>p</i>)		0,048(0,664)		
R ²		62%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.33. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo hacia Santiago Abascal

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Entusiasmo Abascal > Voto VOX	0,298***(0,017)	0,537	0,537	
Orgullo > Entusiasmo Abascal	0,927***(0,021)	0,872	0,872	
Esperanza > Entusiasmo Abascal	1,000	0,826	0,826	
Entusiasmo > Entusiasmo Abascal	1,154***(0,030)	0,947	0,947	
Tranquilidad > Entusiasmo Abascal	0,993***(0,027)	0,915	0,915	
NFI		0,999		
CFI		0,999		
RMSEA (<i>p</i>)		0,040(0,569)		
R ²		29%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.34. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo, mediado por liderazgo, hacia Santiago Abascal

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Abascal > Voto VOX	0,066***(0,003)	0,765	0,765	
Entusiasmo Abascal > Voto VOX		0,649		0,649
Entusiasmo Abascal > Valoración Abascal	3,785***(0,096)	0,849	0,849	
Orgullo > Entusiasmo Abascal	0,892***(0,013)	0,912	0,912	
Esperanza > Entusiasmo Abascal	1,000	0,899	0,899	
Entusiasmo > Entusiasmo Abascal	1,244***(0,021)	0,991	0,991	
Tranquilidad > Entusiasmo Abascal	1,018***(0,019)	0,950	0,950	
NFI		0,998		
CFI		0,998		
RMSEA (<i>p</i>)		0,056(0,323)		
R ²		29%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.35. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo, como efecto directo e indirecto, a través de liderazgo, hacia Santiago Abascal

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Abascal > Voto VOX	0,006(0,004)	0,064	0,064	
Entusiasmo Abascal > Voto VOX	0,237***(0,020)	0,651	0,597	0,054
Entusiasmo Abascal > Valoración Abascal	3,918***(0,100)	0,854	0,854	
Orgullo > Entusiasmo Abascal	0,928***(0,014)	0,915	0,915	
Esperanza > Entusiasmo Abascal	1,000	0,894	0,894	
Entusiasmo > Entusiasmo Abascal	1,294***(0,022)	0,990	0,990	
Tranquilidad > Entusiasmo Abascal	1,058***(0,020)	0,951	0,951	
NFI		0,997		
CFI		0,998		
RMSEA (<i>p</i>)		0,059(0,234)		
R ²		43%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.36. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo y liderazgo de Santiago Abascal

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Abascal > Voto VOX	0,046***(0,002)	0,541	0,541	
Entusiasmo Abascal > Voto VOX	0,217***(0,015)	0,380	0,380	
Orgullo > Entusiasmo Abascal	0,929***(0,022)	0,871	0,871	
Esperanza > Entusiasmo Abascal	1,000	0,822	0,822	
Entusiasmo > Entusiasmo Abascal	1,146***(0,030)	0,946	0,946	
Tranquilidad > Entusiasmo Abascal	1,002***(0,028)	0,917	0,917	
NFI		0,994		
CFI		0,996		
RMSEA (<i>p</i>)		0,059(0,218)		
R ²		44%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.37. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos y entusiasmo hacia Santiago Abascal

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Abascal > Voto VOX	0,047***(0,002)	0,540	0,540	
Atributos Abascal > Voto VOX		0,350		0,350
Atributos Abascal > Valoración Abascal	0,708***(0,055)	0,649	0,649	
Eficacia > Atributos Abascal	0,983***(0,020)	0,891	0,891	
Honradez > Atributos Abascal	0,986***(0,022)	0,877	0,877	
Capacidad para conseguir recursos > Atributos Abascal	1,000	0,923	0,923	
Preocupación por España antes que por el partido > Atributos Abascal	1,152***(0,026)	0,879	0,879	
Proximidad a los ciudadanos > Atributos Abascal	1,003***(0,019)	0,935	0,935	
Que tenga buenos proyectos > Atributos Abascal	0,904***(0,021)	0,860	0,860	
Carisma > Atributos Abascal	1,081***(0,023)	0,892	0,892	
Entusiasmo Abascal > Voto VOX		0,090		0,090
Entusiasmo Abascal > Valoración Abascal	0,681***(0,195)	0,167	0,167	
Orgullo > Entusiasmo Abascal	0,930***(0,012)	0,923	0,923	
Esperanza > Entusiasmo Abascal	1,000	0,907	0,907	
Entusiasmo > Entusiasmo Abascal	1,333***(0,020)	0,999	0,999	
Tranquilidad > Entusiasmo Abascal	1,036***(0,019)	0,953	0,953	
NFI		0,991		
CFI		0,994		
RMSEA (<i>p</i>)		0,047(0,731)		
R ²		31%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.38. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos y entusiasmo hacia Santiago Abascal y mediante entusiasmo hacia Santiago Abascal como efecto directo

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Abascal > Voto VOX	0,019***(0,004)	0,221	0,221	
Atributos Abascal > Voto VOX		0,103		0,103
Atributos Abascal > Valoración Abascal	0,509***(0,054)	0,465	0,465	
Eficacia > Atributos Abascal	0,983***(0,017)	0,890	0,890	
Honradez > Atributos Abascal	0,999***(0,022)	0,886	0,886	
Capacidad para conseguir recursos > Atributos Abascal	1,000	0,921	0,921	
Preocupación por España antes que por el partido > Atributos Abascal	1,157***(0,026)	0,881	0,881	
Proximidad a los ciudadanos > Atributos Abascal	1,004***(0,019)	0,934	0,934	
Que tenga buenos proyectos > Atributos Abascal	0,931***(0,021)	0,875	0,875	
Carisma > Atributos Abascal	1,081***(0,023)	0,890	0,890	
Entusiasmo Abascal > Voto VOX	0,148***(0,015)	0,511	0,429	0,083
Entusiasmo Abascal > Valoración Abascal	1,489***(0,191)	0,373	0,373	
Orgullo > Entusiasmo Abascal	0,931***(0,012)	0,924	0,924	
Esperanza > Entusiasmo Abascal	1,000	0,909	0,909	
Entusiasmo > Entusiasmo Abascal	1,352***(0,020)	1,000	1,000	
Tranquilidad > Entusiasmo Abascal	1,040***(0,019)	0,954	0,954	
NFI		0,988		
CFI		0,990		
RMSEA (<i>p</i>)		0,057(0,052)		
R ²		38%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.39. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo hacia VOX

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Entusiasmo VOX > Voto VOX	0,231***(0,016)	0,440	0,440	
Orgullo > Entusiasmo VOX	0,747***(0,016)	0,895	0,895	
Esperanza > Entusiasmo VOX	1,000	0,932	0,932	
Entusiasmo > Entusiasmo VOX	0,988***(0,020)	0,913	0,913	
Tranquilidad > Entusiasmo VOX	0,965***(0,024)	0,848	0,848	
NFI		0,993		
CFI		0,994		
RMSEA (<i>p</i>)		0,068(0,099)		
R ²		19%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.40. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo, mediado por simpatía, hacia VOX

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Simpatía VOX > Voto VOX	0,817***(0,021)	0,778	0,778	
Entusiasmo VOX > Voto VOX		0,412		0,412
Entusiasmo VOX> Simpatía VOX	3,785***(0,096)	0,530	0,530	
Orgullo > Entusiasmo VOX	0,738***(0,016)	0,883	0,883	
Esperanza > Entusiasmo VOX	1,000	0,937	0,937	
Entusiasmo > Entusiasmo VOX	0,977***(0,020)	0,913	0,913	
Tranquilidad > Entusiasmo VOX	0,957***(0,021)	0,850	0,850	
NFI		0,996		
CFI		0,997		
RMSEA (<i>p</i>)		0,042(0,693)		
R ²		60%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.41. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo, como efecto directo e indirecto, a través de simpatía, hacia VOX

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Simpatía VOX > Voto VOX	0,779***(0,025)	0,742	0,742	
Entusiasmo VOX > Voto VOX	0,035**(0,013)	0,468	0,067	0,401
Entusiasmo VOX> Simpatía VOX	3,785***(0,096)	0,540	0,540	
Orgullo > Entusiasmo VOX	0,742***(0,016)	0,886	0,886	
Esperanza > Entusiasmo VOX	1,000	0,937	0,937	
Entusiasmo > Entusiasmo VOX	0,981***(0,019)	0,915	0,915	
Tranquilidad > Entusiasmo VOX	0,957***(0,023)	0,851	0,851	
NFI		0,996		
CFI		0,998		
RMSEA (<i>p</i>)		0,042(0,680)		
R ²		61%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.42. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con entusiasmo hacia Santiago Abascal, y simpatía, explicada por entusiasmo, hacia VOX

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Abascal > Voto VOX	0,016***(0,002)	0,185	0,185	
Entusiasmo Abascal > Voto VOX		0,137		0,137
Entusiasmo Abascal > Valoración Abascal	3,900***(0,133)	0,742	0,742	
Orgullo > Entusiasmo Abascal	0,878***(0,016)	0,879	0,879	
Esperanza > Entusiasmo Abascal	1,000	0,861	0,861	
Entusiasmo > Entusiasmo Abascal	1,349***(0,025)	1,005	1,005	
Tranquilidad > Entusiasmo Abascal	1,015***(0,016)	0,915	0,915	
Simpatía VOX > Voto VOX	0,722***(0,023)	0,684	0,684	
Entusiasmo VOX > Voto VOX		0,447		0,447
Entusiasmo VOX > Simpatía VOX	0,285***(0,012)	0,653	0,653	
Orgullo > Entusiasmo VOX	0,810***(0,016)	0,932	0,932	
Esperanza > Entusiasmo VOX	1,000	0,905	0,905	
Entusiasmo > Entusiasmo VOX	1,150***(0,020)	0,969	0,969	
Tranquilidad > Entusiasmo VOX	0,959***(0,023)	0,860	0,860	
NFI		0,991		
CFI		0,993		
RMSEA (<i>p</i>)		0,059(0,070)		
R ²		63%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.43. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con entusiasmo hacia Santiago Abascal, y entusiasmo, como efecto directo e indirecto, a través de simpatía hacia VOX

VARIABLES PREDICTORAS	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Abascal > Voto VOX	0,014***(0,002)	0,157	0,157	
Entusiasmo Abascal > Voto VOX		0,116		0,116
Entusiasmo Abascal > Valoración Abascal	3,876***(0,133)	0,741	0,741	
Orgullo > Entusiasmo Abascal	0,876***(0,016)	0,880	0,880	
Esperanza > Entusiasmo Abascal	1,000	0,862	0,862	
Entusiasmo > Entusiasmo Abascal	1,345***(0,025)	1,005	1,005	
Tranquilidad > Entusiasmo Abascal	1,012***(0,023)	0,916	0,916	
Simpatía VOX > Voto VOX	0,696***(0,026)	0,660	0,660	
Entusiasmo VOX > Voto VOX	0,028+(0,015)	0,492	0,060	0,432
Entusiasmo VOX > Simpatía VOX	0,285***(0,011)	0,655	0,655	
Orgullo > Entusiasmo VOX	0,812***(0,016)	0,933	0,933	
Esperanza > Entusiasmo VOX	1,000	0,906	0,906	
Entusiasmo > Entusiasmo VOX	1,152***(0,020)	0,969	0,969	
Tranquilidad > Entusiasmo VOX	0,959***(0,023)	0,861	0,861	
NFI		0,991		
CFI		0,993		
RMSEA (<i>p</i>)		0,060(0,053)		
R ²		64%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.44. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos y entusiasmo hacia Santiago Abascal, y simpatía, explicada por entusiasmo, hacia VOX

VARIABLES PREDICTORAS	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Abascal > Voto VOX	0,017***(0,002)	0,192	0,192	
Atributos Abascal > Voto VOX		0,082		0,082
Atributos Abascal > Valoración Abascal	0,463***(0,024)	0,424	0,424	
Eficacia > Atributos Abascal	0,983***(0,017)	0,890	0,890	
Honradez > Atributos Abascal	0,999***(0,022)	0,887	0,887	
Capacidad para conseguir recursos > Atributos Abascal	1,000	0,921	0,921	
Preocupación por España antes que por el partido > Atributos Abascal	1,158***(0,026)	0,882	0,882	
Proximidad a los ciudadanos > Atributos Abascal	1,003***(0,019)	0,934	0,934	
Que tenga buenos proyectos > Atributos Abascal	1,169***(0,031)	1,107	1,107	
Carisma > Atributos Abascal	1,083***(0,024)	0,892	0,892	
Entusiasmo Abascal > Voto VOX		0,104		0,104
Entusiasmo Abascal > Valoración Abascal	2,364***(0,099)	0,373	0,373	
Orgullo > Entusiasmo Abascal	0,884***(0,014)	0,918	0,918	
Esperanza > Entusiasmo Abascal	1,000	0,885	0,885	
Entusiasmo > Entusiasmo Abascal	1,397***(0,023)	1,005	1,005	
Tranquilidad > Entusiasmo Abascal	1,058***(0,021)	0,945	0,945	
Simpatía VOX > Voto VOX	0,716***(0,024)	0,678	0,678	
Entusiasmo VOX > Voto VOX		0,444		0,444
Entusiasmo VOX > Simpatía VOX	0,234***(0,009)	0,655	0,655	
Orgullo > Entusiasmo VOX	0,876***(0,014)	0,961	0,961	
Esperanza > Entusiasmo VOX	1,000	0,924	0,924	
Entusiasmo > Entusiasmo VOX	1,201***(0,018)	0,979	0,979	
Tranquilidad > Entusiasmo VOX	0,976***(0,020)	0,898	0,898	
NFI		0,984		
CFI		0,988		
RMSEA (<i>p</i>)		0,054(0,087)		
R ²		64%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.45. Modelo SEM de voto a VOX mediante Liderazgo, construido con atributos y entusiasmo hacia Santiago Abascal, y entusiasmo, como efecto directo e indirecto, a través de simpatía, hacia VOX

VARIABLES PREDICTORAS	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Abascal > Voto VOX	0,008**(0,003)	0,097	0,097	
Atributos Abascal > Voto VOX		0,041		0,041
Atributos Abascal > Valoración Abascal	0,460***(0,024)	0,421	0,421	
Eficacia > Atributos Abascal	0,983***(0,017)	0,890	0,890	
Honradez > Atributos Abascal	0,999***(0,022)	0,887	0,887	
Capacidad para conseguir recursos > Atributos Abascal	1,000	0,921	0,921	
Preocupación por España antes que por el partido > Atributos Abascal	1,158***(0,026)	0,882	0,882	
Proximidad a los ciudadanos > Atributos Abascal	1,003***(0,019)	0,934	0,934	
Que tenga buenos proyectos > Atributos Abascal	1,172***(0,031)	1,110	1,110	
Carisma > Atributos Abascal	1,083***(0,024)	0,892	0,892	
Entusiasmo Abascal > Voto VOX		0,053		0,053
Entusiasmo Abascal > Valoración Abascal	2,335***(0,099)	0,541	0,541	
Orgullo > Entusiasmo Abascal	0,887***(0,013)	0,919	0,919	
Esperanza > Entusiasmo Abascal	1,000	0,887	0,887	
Entusiasmo > Entusiasmo Abascal	1,400***(0,023)	1,004	1,004	
Tranquilidad > Entusiasmo Abascal	1,059***(0,021)	0,946	0,946	
Simpatía VOX > Voto VOX	0,665***(0,027)	0,632	0,632	
Entusiasmo VOX > Voto VOX	0,053***(0,015)	0,560	0,154	0,416
Entusiasmo VOX > Simpatía VOX	0,231***(0,009)	0,658	0,658	
Orgullo > Entusiasmo VOX	0,881***(0,014)	0,963	0,963	
Esperanza > Entusiasmo VOX	1,000	0,925	0,925	
Entusiasmo > Entusiasmo VOX	1,209***(0,018)	0,980	0,980	
Tranquilidad > Entusiasmo VOX	0,976***(0,020)	0,900	0,900	
NFI		0,984		
CFI		0,988		
RMSEA (p)		0,054(0,096)		
R ²		64%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.46. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas hacia Pablo Iglesias

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Resentimiento Iglesias > Voto VOX	0,353***(0,019)	0,506	0,506	
NFI		1,000		
CFI		1,000		
RMSEA (<i>p</i>)		0,543(0,000)		
R ²		26%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.47. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas, mediadas por liderazgo, hacia Pablo Iglesias

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Iglesias > Voto VOX	-0,040***(0,003)	-0,451	-0,451	
Ansiedad Iglesias > Voto VOX		0,476		0,476
Ansiedad Iglesias > Valoración Iglesias	-3,396***(0,046)	-0,921	-0,921	
NFI		1,000		
CFI		1,000		
RMSEA (<i>p</i>)		0,831(0,000)		
R ²		14%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.48. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad, mediada por liderazgo, y resentimiento hacia Pablo Iglesias

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Iglesias > Voto VOX	0,015***(0,004)	0,175	0,175	
Ansiedad Iglesias > Voto VOX		-0,160		-0,160
Ansiedad Iglesias > Valoración Iglesias	-3,289***(0,046)	-0,915	-0,915	
Resentimiento Iglesias > Voto VOX	0,279***(0,019)	0,654	0,654	
NFI		1,000		
CFI		1,000		
RMSEA (<i>p</i>)		0,841(0,000)		
R ²		26%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.49. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas hacia Pedro Sánchez

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Resentimiento Sánchez > Voto VOX	0,138***(0,020)	0,220	0,220	
NFI		1,000		
CFI		1,000		
RMSEA (<i>p</i>)		0,220(0,000)		
R ²		5%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.50. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas, mediadas por liderazgo, hacia Pedro Sánchez

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Sánchez > Voto VOX	-0,036***(0,002)	-0,428	-0,428	
Miedo Sánchez > Voto VOX		0,334		0,334
Miedo Sánchez > Valoración Sánchez	-3,422***(0,002)	-0,779	-0,779	
NFI		0,996		
CFI		0,997		
RMSEA (<i>p</i>)		0,059(0,294)		
R ²		18%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.51. Modelo SEM de voto a VOX mediante Miedo, mediado por liderazgo, y resentimiento hacia Pedro Sánchez

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Sánchez > Voto VOX	-0,025***(0,003)	-0,293	-0,293	
Miedo Sánchez > Voto VOX		0,228		0,228
Miedo Sánchez > Valoración Sánchez	-3,322***(0,087)	-0,775	-0,775	
Resentimiento Sánchez > Voto VOX	0,089***(0,016)	0,208	0,208	
NFI		0,999		
CFI		1,000		
RMSEA (<i>p</i>)		0,033(0,551)		
R ²		21%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.52. Modelo SEM de voto a VOX mediante Resentimiento hacia Pablo Iglesias y miedo, mediado por liderazgo, hacia Pedro Sánchez

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Sánchez > Voto VOX	-0,038***(0,003)	-0,449	-0,449	
Miedo Sánchez > Voto VOX		0,345		0,345
Miedo Sánchez > Valoración Sánchez	-3,352***(0,090)	-0,767	-0,767	
Resentimiento Iglesias > Voto VOX	0,183***(0,015)	0,343	0,343	
NFI		1,000		
CFI		1,000		
RMSEA (<i>p</i>)		0,636(0,000)		
R ²		30%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.53. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas hacia PODEMOS

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Resentimiento PODEMOS > Voto VOX	0,363***(0,019)	0,554	0,554	
Amargura PODEMOS > Voto VOX	0,255***(0,028)	0,253	0,253	
NFI		1,000		
CFI		1,000		
RMSEA (<i>p</i>)		0,748(0,000)		
R ²		60%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.54. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas hacia PSOE

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Amargura PSOE > Voto VOX	0,511***(0,029)	0,488	0,488	
NFI		1,000		
CFI		1,000		
RMSEA (<i>p</i>)		0,521(0,000)		
R ²		24%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.55. Modelo SEM de voto a VOX mediante Resentimiento y amargura hacia PODEMOS y amargura hacia PSOE

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Resentimiento PODEMOS > Voto VOX	0,450***(0,028)	-0,705	-0,705	
Amargura PODEMOS > Voto VOX	0,263***(0,031)	0,276	0,276	
Amargura PSOE > Voto VOX	-0,208***(0,037)	-0,237	-0,237	
NFI		1,000		
CFI		1,000		
RMSEA (<i>p</i>)		0,691(0,000)		
R ²		54%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.56. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas hacia Pablo Iglesias y PODEMOS

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Iglesias > Voto VOX	0,155***(0,010)	1,783	1,783	
Ansiedad Iglesias > Voto VOX		-1,663		-1,663
Ansiedad Iglesias > Valoración Iglesias	-3,041***(0,038)	-0,933	-0,933	
Resentimiento PODEMOS > Voto VOX	0,668***(0,035)	2,092	2,092	
Amargura PODEMOS > Voto VOX	0,248***(0,028)	0,220	0,220	
NFI		1,000		
CFI		1,000		
RMSEA (<i>p</i>)		0,060(0,255)		
R ²		8%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.57. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas hacia Pedro Sánchez y PSOE

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Sánchez > Voto VOX	-0,015***(0,004)	-0,173	-0,173	
Miedo Sánchez > Voto VOX		0,130		0,130
Miedo Sánchez > Valoración Sánchez	-3,382***(0,095)	-0,752	-0,752	
Amargura PSOE > Voto VOX	0,180***(0,023)	0,390	0,390	
NFI		1,000		
CFI		1,000		
RMSEA (<i>p</i>)		0,781(0,000)		
R ²		27%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.58. Modelo SEM de voto a VOX mediante Emociones negativas hacia los líderes y partidos políticos de izquierdas

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Sánchez > Voto VOX	-0,026***(0,003)	-0,314	-0,314	
Miedo Sánchez > Voto VOX		0,278		0,278
Miedo Sánchez > Valoración Sánchez	-1,753***(0,030)	-0,884	-0,884	
Valoración Iglesias > Voto VOX	-0,007*(0,003)	-0,080	-0,080	
Ansiedad Iglesias > Voto VOX		0,072		0,072
Ansiedad Iglesias > Valoración Iglesias	-3,142***(0,046)	-0,909	-0,909	
Resentimiento PODEMOS > Voto VOX	0,298***(0,023)	0,396	0,396	
Amargura PODEMOS > Voto VOX	0,243***(0,032)	0,236	0,236	
NFI		0,993		
CFI		0,995		
RMSEA (<i>p</i>)		0,053(0,369)		
R ²		48%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.59. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo, mediado por liderazgo, hacia Santiago Abascal, entusiasmo, mediado por simpatía, hacia VOX, miedo, mediado por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y resentimiento y amargura hacia PODEMOS

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Abascal > Voto VOX	0,011***(0,002)	0,129	0,129	
Entusiasmo Abascal > Voto VOX		0,091		0,091
Entusiasmo Abascal > Valoración Abascal	3,721***(0,128)	0,707	0,707	
Orgullo > Entusiasmo Abascal	0,887***(0,016)	0,882	0,882	
Esperanza > Entusiasmo Abascal	1,000	0,855	0,855	
Entusiasmo > Entusiasmo Abascal	1,347***(0,025)	1,005	1,005	
Tranquilidad > Entusiasmo Abascal	1,011***(0,024)	0,913	0,913	
Simpatía VOX > Voto VOX	0,687***(0,018)	0,679	0,679	
Entusiasmo VOX > Voto VOX		0,421		0,421
Entusiasmo VOX > Simpatía VOX	0,274***(0,012)	0,621	0,621	
Orgullo > Entusiasmo VOX	0,852***(0,017)	0,938	0,938	
Esperanza > Entusiasmo VOX	1,000	0,896	0,896	
Entusiasmo > Entusiasmo VOX	1,179***(0,021)	0,966	0,966	
Tranquilidad > Entusiasmo VOX	0,979***(0,024)	0,854	0,854	
Valoración Sánchez > Voto VOX	-0,007***(0,001)	-0,085	-0,085	
Miedo Sánchez > Voto VOX		0,066		0,066
Miedo Sánchez > Valoración Sánchez	-3,046***(0,072)	-0,773	-0,773	
Resentimiento PODEMOS > Voto VOX	0,092***(0,017)	0,119	0,119	
Amargura PODEMOS > Voto VOX	0,273***(0,021)	0,280	0,280	
NFI		0,982		
CFI		0,986		
RMSEA (<i>p</i>)		0,056(0,057)		
R ²		73%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.60. Modelo SEM de voto a VOX mediante Atributos y entusiasmo, mediados por liderazgo, hacia Santiago Abascal, entusiasmo, mediado por simpatía, hacia VOX, miedo, mediado por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y resentimiento y amargura hacia PODEMOS

VARIABLES PREDICTORAS	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Abascal > Voto VOX	0,011***(0,002)	0,136	0,136	
Atributos Abascal > Voto VOX		0,062		0,062
Atributos Abascal > Valoración Abascal	0,517***(0,024)	0,459	0,459	
Eficacia > Atributos Abascal	0,986***(0,018)	0,871	0,871	
Honradez > Atributos Abascal	1,074***(0,022)	0,932	0,932	
Capacidad para conseguir recursos > Atributos Abascal	1,000	0,900	0,900	
Preocupación por España antes que por el partido > Atributos Abascal	1,187***(0,028)	0,883	0,883	
Proximidad a los ciudadanos > Atributos Abascal	1,026***(0,021)	0,935	0,935	
Que tenga buenos proyectos > Atributos Abascal	1,200***(0,033)	1,121	1,121	
Carisma > Atributos Abascal	1,104***(0,026)	0,888	0,888	
Entusiasmo Abascal > Voto VOX		0,070		0,070
Entusiasmo Abascal > Valoración Abascal	2,339***(0,098)	0,513	0,513	
Orgullo > Entusiasmo Abascal	0,913***(0,015)	0,912	0,912	
Esperanza > Entusiasmo Abascal	1,000	0,881	0,881	
Entusiasmo > Entusiasmo Abascal	1,397***(0,023)	1,004	1,004	
Tranquilidad > Entusiasmo Abascal	1,033***(0,021)	0,934	0,934	
Simpatía VOX > Voto VOX	0,682***(0,020)	0,685	0,685	
Entusiasmo VOX > Voto VOX		0,446		0,446
Entusiasmo VOX > Simpatía VOX	0,247***(0,010)	0,651	0,651	
Orgullo > Entusiasmo VOX	0,875***(0,015)	0,956	0,956	
Esperanza > Entusiasmo VOX	1,000	0,916	0,916	
Entusiasmo > Entusiasmo VOX	1,200***(0,019)	0,977	0,977	
Tranquilidad > Entusiasmo VOX	0,976***(0,021)	0,886	0,886	
Valoración Sánchez > Voto VOX	-0,007***(0,001)	-0,089	-0,089	
Miedo Sánchez > Voto VOX		0,062		0,062
Miedo Sánchez > Valoración Sánchez	-3,168***(0,090)	-0,692	-0,692	
Resentimiento PODEMOS > Voto VOX	0,112***(0,018)	0,143	0,143	
Amargura PODEMOS > Voto VOX	0,246***(0,023)	0,246	0,246	
NFI		0,978		
CFI		0,984		
RMSEA (<i>p</i>)		0,050(0,473)		
R ²		72%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.61. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad hacia Pablo Iglesias

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Ansiedad Iglesias > Voto VOX	0,105***(0,011)	0,297	0,297	
Miedo Iglesias > Ansiedad Iglesias	0,907***(0,020)	0,878	0,878	
Ansiedad Iglesias > Ansiedad Iglesias	0,991***(0,016)	0,988	0,988	
Enfado Iglesias > Ansiedad Iglesias	0,990***(0,022)	0,876	0,876	
Preocupación Iglesias > Ansiedad Iglesias	1,000	0,918	0,918	
NFI		1,000		
CFI		1,000		
RMSEA (<i>p</i>)		0,000(0,981)		
R ²		9%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.62. Modelo SEM de voto a VOX mediante Aversión hacia Pablo Iglesias

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Aversión Iglesias > Voto VOX	0,054**(0,020)	0,088	0,088	
Odio Iglesias > Aversión Iglesias	0,972***(0,008)	0,993	0,993	
Desprecio Iglesias > Aversión Iglesias	1,000	0,982	0,982	
Resentimiento Iglesias > Aversión Iglesias	0,793***(0,021)	0,787	0,787	
Amargura Iglesias > Aversión Iglesias	0,820***(0,014)	0,899	0,899	
Asco Iglesias > Aversión Iglesias	1,015***(0,021)	0,848	0,848	
NFI		0,999		
CFI		0,999		
RMSEA (<i>p</i>)		0,026(0,936)		
R ²		1%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.63. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión hacia Pablo Iglesias

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Ansiedad Iglesias > Voto VOX	0,100***(0,011)	0,283	0,283	
Miedo Iglesias > Ansiedad Iglesias	1,017***(0,021)	0,971	0,971	
Ansiedad Iglesias > Ansiedad Iglesias	0,898***(0,016)	0,946	0,946	
Enfado Iglesias > Ansiedad Iglesias	1,032***(0,021)	0,909	0,909	
Preocupación Iglesias > Ansiedad Iglesias	1,000	0,912	0,912	
Odio Iglesias > Aversión Iglesias	1,025***(0,005)	1,001	1,001	
Desprecio Iglesias > Aversión Iglesias	1,000	0,989	0,989	
Resentimiento Iglesias > Aversión Iglesias	0,764***(0,012)	0,903	0,903	
Amargura Iglesias > Aversión Iglesias	0,714***(0,008)	0,951	0,951	
Asco Iglesias > Aversión Iglesias	0,698***(0,016)	0,823	0,823	
NFI		0,993		
CFI		0,995		
RMSEA (<i>p</i>)		0,058(0,086)		
R ²		8%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.64. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad, mediada por liderazgo, hacia Pablo Iglesias

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Iglesias > Voto VOX	-2,732***(0,095)	-0,440	-0,440	
Ansiedad Iglesias > Voto VOX		0,280		0,280
Ansiedad Iglesias > Valoración Iglesias	-0,034***(0,003)	-0,728	-0,728	
Miedo Iglesias > Ansiedad Iglesias	1,103***(0,021)	0,968	0,968	
Ansiedad Iglesias > Ansiedad Iglesias	1,102***(0,022)	0,951	0,951	
Enfado Iglesias > Ansiedad Iglesias	1,148***(0,023)	0,949	0,949	
Preocupación Iglesias > Ansiedad Iglesias	1,000	0,889	0,889	
NFI		0,994		
CFI		0,995		
RMSEA (<i>p</i>)		0,067(0,066)		
R ²		15%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.65. Modelo SEM de voto a VOX mediante Aversión, mediada por liderazgo, hacia Pablo Iglesias

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Iglesias > Voto VOX	-0,034***(0,003)	-0,386	-0,386	
Aversión Iglesias > Voto VOX		0,317		0,317
Aversión Iglesias > Valoración Iglesias	-3,570***(0,081)	-0,820	-0,820	
Odio Iglesias > Aversión Iglesias	0,937***(0,004)	0,995	0,995	
Desprecio Iglesias > Aversión Iglesias	1,000	0,995	0,995	
Resentimiento Iglesias > Aversión Iglesias	0,708***(0,012)	0,879	0,879	
Amargura Iglesias > Aversión Iglesias	0,746***(0,009)	0,946	0,946	
Asco Iglesias > Aversión Iglesias	0,919***(0,014)	0,912	0,912	
NFI		0,995		
CFI		0,996		
RMSEA (<i>p</i>)		0,065(0,054)		
R ²		15%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.66. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión, mediadas por liderazgo, hacia Pablo Iglesias

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Iglesias > Voto VOX	-0,034***(0,003)	-0,385	-0,385	
Ansiedad Iglesias > Voto VOX		0,280		0,280
Ansiedad Iglesias > Valoración Iglesias	-2,617***(0,089)	-0,727	-0,727	
Miedo Iglesias > Ansiedad Iglesias	1,060***(0,020)	0,974	0,974	
Ansiedad Iglesias > Ansiedad Iglesias	1,071***(0,020)	0,934	0,934	
Enfado Iglesias > Ansiedad Iglesias	1,092***(0,020)	0,942	0,942	
Preocupación Iglesias > Ansiedad Iglesias	1,000	0,914	0,914	
Odio Iglesias > Aversión Iglesias	1,037***(0,004)	1,001	1,001	
Desprecio Iglesias > Aversión Iglesias	1,000	0,992	0,992	
Resentimiento Iglesias > Aversión Iglesias	0,757***(0,010)	0,928	0,928	
Amargura Iglesias > Aversión Iglesias	0,712***(0,007)	0,960	0,960	
Asco Iglesias > Aversión Iglesias	0,696***(0,013)	0,867	0,867	
NFI		0,995		
CFI		0,996		
RMSEA (<i>p</i>)		0,051(0,411)		
R ²		15%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.67. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad hacia Pedro Sánchez

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Ansiedad Sánchez > Voto VOX	0,080***(0,011)	0,229	0,229	
Miedo Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,983***(0,023)	0,910	0,910	
Ansiedad Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,974***(0,023)	0,978	0,978	
Enfado Sánchez > Ansiedad Sánchez	1,022***(0,028)	0,896	0,896	
Preocupación Sánchez > Ansiedad Sánchez	1,000	0,830	0,830	
NFI		0,998		
CFI		0,999		
RMSEA (<i>p</i>)		0,029(0,833)		
R ²		5%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.68. Modelo SEM de voto a VOX mediante Aversión hacia Pedro Sánchez

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Aversión Sánchez > Voto VOX	0,268***(0,026)	0,328	0,328	
Odio Sánchez > Aversión Sánchez	1,718***(0,048)	0,986	0,986	
Desprecio Sánchez > Aversión Sánchez	1,000	0,714	0,714	
Resentimiento Sánchez > Aversión Sánchez	1,743***(0,055)	0,998	0,998	
Amargura Sánchez > Aversión Sánchez	0,799***(0,021)	0,685	0,685	
Asco Sánchez > Aversión Sánchez	1,543***(0,053)	0,924	0,924	
NFI		0,990		
CFI		0,990		
RMSEA (<i>p</i>)		0,124(0,000)		
R ²		11%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.69. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión hacia Pedro Sánchez

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Ansiedad Sánchez > Voto VOX	0,092***(0,010)	0,279	0,279	
Miedo Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,915***(0,020)	0,916	0,916	
Ansiedad Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,833***(0,018)	0,922	0,922	
Enfado Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,942***(0,023)	0,876	0,876	
Preocupación Sánchez > Ansiedad Sánchez	1,000	0,881	0,881	
Odio Sánchez > Aversión Sánchez	0,975***(0,011)	0,993	0,993	
Desprecio Sánchez > Aversión Sánchez	1,000	0,952	0,952	
Resentimiento Sánchez > Aversión Sánchez	0,856***(0,015)	0,909	0,909	
Amargura Sánchez > Aversión Sánchez	0,827***(0,011)	0,968	0,968	
Asco Sánchez > Aversión Sánchez	0,979***(0,015)	0,939	0,939	
NFI		0,992		
CFI		0,994		
RMSEA (<i>p</i>)		0,060(0,058)		
R ²		8%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.70. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad, mediada por liderazgo, hacia Pedro Sánchez

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Sánchez > Voto VOX	-0,036***(0,002)	-0,427	-0,427	
Ansiedad Sánchez > Voto VOX		0,288		0,288
Ansiedad Sánchez > Valoración Sánchez	-2,570***(0,104)	-0,674	-0,674	
Miedo Sánchez > Ansiedad Sánchez	1,009***(0,023)	0,941	0,941	
Ansiedad Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,964***(0,020)	0,972	0,972	
Enfado Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,989***(0,025)	0,888	0,888	
Preocupación Sánchez > Ansiedad Sánchez	1,000	0,862	0,862	
NFI		0,991		
CFI		0,993		
RMSEA (<i>p</i>)		0,066(0,072)		
R ²		18%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.71. Modelo SEM de voto a VOX mediante Aversión, mediada por liderazgo, hacia Pedro Sánchez

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Sánchez > Voto VOX	-0,020***(0,003)	-0,234	-0,234	
Aversión Sánchez > Voto VOX		0,152		0,152
Aversión Sánchez > Valoración Sánchez	-5,347***(0,243)	-0,653	-0,653	
Odio Sánchez > Aversión Sánchez	1,826***(0,043)	0,992	0,992	
Desprecio Sánchez > Aversión Sánchez	1,000	0,776	0,776	
Resentimiento Sánchez > Aversión Sánchez	1,785***(0,047)	0,997	0,997	
Amargura Sánchez > Aversión Sánchez	0,795***(0,017)	0,748	0,748	
Asco Sánchez > Aversión Sánchez	1,658***(0,046)	0,958	0,958	
NFI		0,992		
CFI		0,993		
RMSEA (<i>p</i>)		0,097(0,000)		
R ²		14%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.72. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión, mediadas por liderazgo, hacia Pedro Sánchez

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Sánchez > Voto VOX	-0,036***(0,002)	-0,428	-0,428	
Ansiedad Sánchez > Voto VOX		0,292		0,292
Ansiedad Sánchez > Valoración Sánchez	-2,521***(0,098)	-0,683	-0,683	
Miedo Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,966***(0,020)	0,935	0,935	
Ansiedad Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,872***(0,018)	0,939	0,939	
Enfado Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,947***(0,023)	0,882	0,882	
Preocupación Sánchez > Ansiedad Sánchez	1,000	0,882	0,882	
Odio Sánchez > Aversión Sánchez	0,932***(0,009)	0,992	0,992	
Desprecio Sánchez > Aversión Sánchez	1,000	0,966	0,966	
Resentimiento Sánchez > Aversión Sánchez	0,831***(0,013)	0,923	0,923	
Amargura Sánchez > Aversión Sánchez	0,820***(0,009)	0,975	0,975	
Asco Sánchez > Aversión Sánchez	0,959***(0,013)	0,948	0,948	
NFI		0,994		
CFI		0,996		
RMSEA (<i>p</i>)		0,046(0,757)		
R ²		18%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.73. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad hacia PODEMOS

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Ansiedad PODEMOS > Voto VOX	0,126***(0,012)	0,318	0,318	
Miedo PODEMOS > Ansiedad PODEMOS	0,935***(0,023)	0,874	0,874	
Ansiedad PODEMOS > Ansiedad PODEMOS	1,091***(0,019)	1,015	1,015	
Enfado PODEMOS > Ansiedad PODEMOS	0,965***(0,021)	0,918	0,918	
Preocupación PODEMOS > Ansiedad PODEMOS	1,000	0,874	0,874	
NFI		0,997		
CFI		0,998		
RMSEA (<i>p</i>)		0,049(0,468)		
R ²		10%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.74. Modelo SEM de voto a VOX mediante Aversión hacia PODEMOS

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Aversión PODEMOS > Voto VOX	0,242***(0,022)	0,342	0,342	
Desprecio PODEMOS > Aversión PODEMOS	1,000	0,954	0,954	
Resentimiento PODEMOS > Aversión PODEMOS	1,027***(0,015)	0,962	0,962	
Amargura PODEMOS > Aversión PODEMOS	0,808***(0,018)	0,869	0,869	
Asco PODEMOS > Aversión PODEMOS	0,994***(0,018)	0,915	0,915	
NFI		0,998		
CFI		0,999		
RMSEA (<i>p</i>)		0,049(0,456)		
R ²		12%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.75. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión hacia PODEMOS

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Miedo PODEMOS > Ansiedad PODEMOS	0,943***(0,024)	0,880	0,880	
Ansiedad PODEMOS > Ansiedad PODEMOS	1,134***(0,020)	1,004	1,004	
Enfado PODEMOS > Ansiedad PODEMOS	0,956***(0,021)	0,919	0,919	
Preocupación PODEMOS > Ansiedad PODEMOS	1,000	0,875	0,875	
Aversión PODEMOS > Voto VOX	0,152***(0,012)	0,381	0,381	
Desprecio PODEMOS > Aversión PODEMOS	1,000	0,909	0,909	
Resentimiento PODEMOS > Aversión PODEMOS	0,979***(0,017)	0,962	0,962	
Amargura PODEMOS > Aversión PODEMOS	1,153***(0,018)	0,988	0,988	
Asco PODEMOS > Aversión PODEMOS	0,937***(0,018)	0,929	0,929	
NFI		0,996		
CFI		0,997		
RMSEA (<i>p</i>)		0,051(0,442)		
R ²		14%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.76. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad hacia PSOE

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Ansiedad PSOE > Voto VOX	0,112***(0,012)	0,303	0,303	
Miedo PSOE > Ansiedad PSOE	0,762***(0,018)	0,889	0,889	
Ansiedad PSOE > Ansiedad PSOE	0,726***(0,018)	0,878	0,878	
Enfado PSOE > Ansiedad PSOE	0,949***(0,020)	0,932	0,932	
Preocupación PSOE > Ansiedad PSOE	1,000	0,898	0,898	
NFI		0,995		
CFI		0,997		
RMSEA (<i>p</i>)		0,050(0,449)		
R ²		9%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.77. Modelo SEM de voto a VOX mediante Aversión hacia PSOE

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Aversión PSOE > Voto VOX	0,408***(0,036)	0,340	0,340	
Desprecio PSOE > Aversión PSOE	1,000	0,708	0,708	
Resentimiento PSOE > Aversión PSOE	1,005***(0,049)	0,633	0,633	
Amargura PSOE > Aversión PSOE	1,390***(0,058)	1,056	1,056	
Asco PSOE > Aversión PSOE	1,125***(0,051)	0,665	0,665	
NFI		0,998		
CFI		0,999		
RMSEA (<i>p</i>)		0,044(0,555)		
R ²		12%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.78. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión hacia PSOE

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Ansiedad PSOE > Voto VOX	0,129***(0,011)	0,347	0,347	
Miedo PSOE > Ansiedad PSOE	0,748***(0,019)	0,864	0,864	
Ansiedad PSOE > Ansiedad PSOE	0,679***(0,021)	0,777	0,777	
Enfado PSOE > Ansiedad PSOE	0,995***(0,019)	0,955	0,955	
Preocupación PSOE > Ansiedad PSOE	1,000	0,883	0,883	
Desprecio PSOE > Aversión PSOE	1,000	0,962	0,962	
Resentimiento PSOE > Aversión PSOE	0,848***(0,01)	0,930	0,930	
Amargura PSOE > Aversión PSOE	0,912***(0,012)	0,963	0,963	
Asco PSOE > Aversión PSOE	0,682***(0,018)	0,791	0,791	
NFI		0,996		
CFI		0,997		
RMSEA (<i>p</i>)		0,049(0,527)		
R ²		12%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.79. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión hacia Pablo Iglesias y PODEMOS

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Iglesias > Voto VOX	-0,013***(0,003)	-0,143	-0,143	
Ansiedad Iglesias > Voto VOX		0,104		0,104
Ansiedad Iglesias > Valoración Iglesias	-2,476***(0,078)	-0,728	-0,728	
Miedo Iglesias > Ansiedad Iglesias	0,961***(0,017)	0,915	0,915	
Ansiedad Iglesias > Ansiedad Iglesias	0,992***(0,013)	0,980	0,980	
Enfado Iglesias > Ansiedad Iglesias	0,972***(0,019)	0,887	0,887	
Preocupación Iglesias > Ansiedad Iglesias	1,000	0,950	0,950	
Miedo PODEMOS > Ansiedad PODEMOS	1,118***(0,022)	0,961	0,961	
Ansiedad PODEMOS > Ansiedad PODEMOS	0,992***(0,019)	0,916	0,916	
Enfado PODEMOS > Ansiedad PODEMOS	0,978***(0,017)	0,947	0,947	
Preocupación PODEMOS > Ansiedad PODEMOS	1,000	0,926	0,926	
Aversión PODEMOS > Voto VOX	0,096***(0,011)	0,331	0,331	
Desprecio PODEMOS > Aversión PODEMOS	1,000	0,960	0,960	
Resentimiento PODEMOS > Aversión PODEMOS	0,955***(0,010)	0,991	0,991	
Amargura PODEMOS > Aversión PODEMOS	0,730***(0,009)	0,976	0,976	
Asco PODEMOS > Aversión PODEMOS	0,889***(0,011)	0,960	0,960	
NFI		0,992		
CFI		0,994		
RMSEA (<i>p</i>)		0,057(0,054)		
R ²		21%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.80. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad y aversión hacia Pedro Sánchez y PSOE

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Sánchez > Voto VOX	-0,029***(0,003)	-0,335	-0,335	
Ansiedad Sánchez > Voto VOX		0,222		0,222
Ansiedad Sánchez > Valoración Sánchez	-2,399***(0,101)	-0,662	-0,662	
Miedo Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,946***(0,019)	0,925	0,925	
Ansiedad Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,839***(0,016)	0,935	0,935	
Enfado Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,954***(0,024)	0,891	0,891	
Preocupación Sánchez > Ansiedad Sánchez	1,000	0,896	0,896	
Odio Sánchez > Aversión Sánchez	0,913***(0,009)	0,989	0,989	
Desprecio Sánchez > Aversión Sánchez	1,000	0,969	0,969	
Resentimiento Sánchez > Aversión Sánchez	0,832***(0,012)	0,931	0,931	
Amargura Sánchez > Aversión Sánchez	0,867***(0,009)	0,979	0,979	
Asco Sánchez > Aversión Sánchez	1,019***(0,012)	0,969	0,969	
Ansiedad PSOE > Voto VOX	0,047***(0,011)	0,157	0,157	
Miedo PSOE > Ansiedad PSOE	0,808***(0,015)	0,917	0,917	
Ansiedad PSOE > Ansiedad PSOE	0,516***(0,014)	0,791	0,791	
Enfado PSOE > Ansiedad PSOE	0,921***(0,016)	0,938	0,938	
Preocupación PSOE > Ansiedad PSOE	1,000	0,935	0,935	
NFI		0,987		
CFI		0,991		
RMSEA (<i>p</i>)		0,055(0,095)		
R ²		20%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.81. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad, mediada por liderazgo, hacia Pablo Iglesias y Pedro Sánchez

VARIABLES PREDICTORAS	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Iglesias > Voto VOX	-0,012**(0,004)	-0,133	-0,133	
Ansiedad Iglesias > Voto VOX		0,092		0,092
Ansiedad Iglesias > Valoración Iglesias	-2,357***(0,083)	-0,693	-0,693	
Miedo Iglesias > Ansiedad Iglesias	1,040***(0,018)	0,955	0,955	
Ansiedad Iglesias > Ansiedad Iglesias	0,962***(0,015)	0,979	0,979	
Enfado Iglesias > Ansiedad Iglesias	1,045***(0,019)	0,935	0,935	
Preocupación Iglesias > Ansiedad Iglesias	1,000	0,919	0,919	
Valoración Sánchez > Voto VOX	-0,028***(0,004)	-0,329	-0,329	
Ansiedad Sánchez > Voto VOX		0,214		0,214
Ansiedad Sánchez > Valoración Sánchez	-2,318***(0,097)	-0,648	-0,648	
Miedo Sánchez > Ansiedad Sánchez	1,029***(0,020)	0,952	0,952	
Ansiedad Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,876***(0,017)	0,957	0,957	
Enfado Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,932***(0,023)	0,874	0,874	
Preocupación Sánchez > Ansiedad Sánchez	1,000	0,889	0,889	
NFI		0,991		
CFI		0,993		
RMSEA (<i>p</i>)		0,048(0,642)		
R ²		19%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.82. Modelo SEM de voto a VOX mediante Aversión hacia PODEMOS y ansiedad hacia PSOE

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Aversión PODEMOS > Voto VOX	0,171***(0,052)	0,391	0,391	
Desprecio PODEMOS > Aversión PODEMOS	1,000	0,979	0,979	
Resentimiento PODEMOS > Aversión PODEMOS	0,970***(0,009)	0,980	0,980	
Amargura PODEMOS > Aversión PODEMOS	0,780***(0,009)	0,954	0,954	
Asco PODEMOS > Aversión PODEMOS	1,089***(0,011)	0,973	0,973	
Ansiedad PSOE > Voto VOX	-0,030(0,045)	-0,080	-0,080	
Miedo PSOE > Ansiedad PSOE	0,712***(0,020)	0,839	0,839	
Ansiedad PSOE > Ansiedad PSOE	0,683***(0,022)	0,769	0,769	
Enfado PSOE > Ansiedad PSOE	1,028***(0,021)	0,971	0,971	
Preocupación PSOE > Ansiedad PSOE	1,000	0,873	0,873	
NFI		0,995		
CFI		0,997		
RMSEA (<i>p</i>)		0,041(0,867)		
R ²		10%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$



Tabla A.83. Modelo SEM de voto a VOX mediante Ansiedad, mediada por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y aversión hacia PODEMOS

VARIABLES PREDICTORAS	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Sánchez > Voto VOX	-0,028***(0,003)	-0,326	-0,326	
Ansiedad Sánchez > Voto VOX		0,225		0,225
Ansiedad Sánchez > Valoración Sánchez	-2,680***(0,109)	-0,691	-0,691	
Miedo Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,979***(0,023)	0,937	0,937	
Ansiedad Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,993***(0,022)	0,970	0,970	
Enfado Sánchez > Ansiedad Sánchez	1,009***(0,026)	0,896	0,896	
Preocupación Sánchez > Ansiedad Sánchez	1,000	0,841	0,841	
Aversión PODEMOS > Voto VOX	0,061***(0,016)	0,149	0,149	
Desprecio PODEMOS > Aversión PODEMOS	1,000	0,977	0,977	
Resentimiento PODEMOS > Aversión PODEMOS	1,243***(0,011)	0,988	0,988	
Amargura PODEMOS > Aversión PODEMOS	0,938***(0,010)	0,974	0,974	
Asco PODEMOS > Aversión PODEMOS	1,378***(0,012)	0,985	0,985	
NFI		0,995		
CFI		0,996		
RMSEA (<i>p</i>)		0,046(0,712)		
R ²		19%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.84. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo, mediado por liderazgo, hacia Santiago Abascal, entusiasmo, mediado por simpatía, hacia VOX, ansiedad, mediada por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y aversión hacia PODEMOS

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Abascal > Voto VOX	0,016***(0,002)	0,186	0,186	
Entusiasmo Abascal > Voto VOX		0,136		0,136
Entusiasmo Abascal > Valoración Abascal	3,830***(0,134)	0,731	0,731	
Orgullo > Entusiasmo Abascal	0,892***(0,016)	0,893	0,893	
Esperanza > Entusiasmo Abascal	1,000	0,861	0,861	
Entusiasmo > Entusiasmo Abascal	1,305***(0,024)	0,995	0,995	
Tranquilidad > Entusiasmo Abascal	1,002***(0,023)	0,919	0,919	
Simpatía VOX > Voto VOX	0,669***(0,021)	0,644	0,644	
Entusiasmo VOX > Voto VOX		0,420		0,420
Entusiasmo VOX > Simpatía VOX	0,284***(0,012)	0,651	0,651	
Orgullo > Entusiasmo VOX	0,810***(0,015)	0,894	0,894	
Esperanza > Entusiasmo VOX	1,000	0,904	0,904	
Entusiasmo > Entusiasmo VOX	1,170***(0,020)	0,965	0,965	
Tranquilidad > Entusiasmo VOX	0,968***(0,022)	0,862	0,862	
Valoración Sánchez > Voto VOX	-0,008***(0,001)	-0,092	-0,092	
Ansiedad Sánchez > Voto VOX		0,064		0,064
Ansiedad Sánchez > Valoración Sánchez	-2,595***(0,103)	-0,701	-0,701	
Miedo Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,950***(0,019)	0,919	0,919	
Ansiedad Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,938***(0,016)	0,951	0,951	
Enfado Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,950***(0,021)	0,894	0,894	
Preocupación Sánchez > Ansiedad Sánchez	1,000	0,885	0,885	
Aversión PODEMOS > Voto VOX	0,070***(0,010)	0,093	0,093	
Desprecio PODEMOS > Aversión PODEMOS	1,000	0,949	0,949	
Resentimiento PODEMOS > Aversión PODEMOS	1,042***(0,016)	0,961	0,961	
Amargura PODEMOS > Aversión PODEMOS	0,782***(0,016)	0,892	0,892	
Asco PODEMOS > Aversión PODEMOS	1,014***(0,017)	0,916	0,916	
NFI		0,979		
CFI		0,985		
RMSEA (<i>p</i>)		0,054(0,095)		
R ²		63%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.85. Modelo SEM de voto a VOX mediante Atributos y entusiasmo, mediados por liderazgo, hacia Santiago Abascal, entusiasmo, mediado por simpatía, hacia VOX, ansiedad, mediada por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y aversión hacia PODEMOS (Parte I)

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Abascal > Voto VOX	0,013****(0,002)	0,156	0,156	
Atributos Abascal > Voto VOX		0,070		0,070
Atributos Abascal > Valoración Abascal	0,504****(0,024)	0,449	0,449	
Eficacia > Atributos Abascal	0,986****(0,017)	0,873	0,873	
Honradez > Atributos Abascal	1,074****(0,022)	0,933	0,933	
Capacidad para conseguir recursos > Atributos Abascal	1,000	0,901	0,901	
Preocupación por España antes que por el partido > Atributos Abascal	1,186****(0,027)	0,885	0,885	
Proximidad a los ciudadanos > Atributos Abascal	1,026****(0,021)	0,936	0,936	
Que tenga buenos proyectos > Atributos Abascal	1,193****(0,032)	1,111	1,111	
Carisma > Atributos Abascal	1,104****(0,025)	0,890	0,890	
Entusiasmo Abascal > Voto VOX		0,080		0,080
Entusiasmo Abascal > Valoración Abascal	2,328****(0,100)	0,516	0,516	
Orgullo > Entusiasmo Abascal	0,884****(0,014)	0,912	0,912	
Esperanza > Entusiasmo Abascal	1,000	0,876	0,876	
Entusiasmo > Entusiasmo Abascal	1,394****(0,024)	1,005	1,005	
Tranquilidad > Entusiasmo Abascal	1,055****(0,022)	0,940	0,940	
Simpatía VOX > Voto VOX	0,696****(0,023)	0,684	0,684	
Entusiasmo VOX > Voto VOX		0,445		0,445
Entusiasmo VOX > Simpatía VOX	0,244****(0,010)	0,651	0,651	
Orgullo > Entusiasmo VOX	0,872****(0,015)	0,956	0,956	
Esperanza > Entusiasmo VOX	1,000	0,917	0,917	
Entusiasmo > Entusiasmo VOX	1,198****(0,018)	0,977	0,977	
Tranquilidad > Entusiasmo VOX	0,972****(0,020)	0,889	0,889	
Valoración Sánchez > Voto VOX	-0,009****(0,002)	-0,105	-0,105	
Ansiedad Sánchez > Voto VOX		0,063		0,063
Ansiedad Sánchez > Valoración Sánchez	-2,279****(0,099)	-0,604	-0,604	
Miedo Sánchez > Ansiedad Sánchez	1,004****(0,023)	0,939	0,939	
Ansiedad Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,967****(0,021)	0,973	0,973	
Enfado Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,993****(0,026)	0,889	0,889	
Preocupación Sánchez > Ansiedad Sánchez	1,000	0,858	0,858	
Aversión PODEMOS > Voto VOX	0,054****(0,015)	0,074	0,074	
Desprecio PODEMOS > Aversión PODEMOS	1,000	0,954	0,954	
Resentimiento PODEMOS > Aversión PODEMOS	1,027****(0,015)	0,954	0,954	
Amargura PODEMOS > Aversión PODEMOS	0,766****(0,016)	0,877	0,877	
Asco PODEMOS > Aversión PODEMOS	1,006****(0,016)	0,917	0,917	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.86. Modelo SEM de voto a VOX mediante Atributos y entusiasmo, mediados por liderazgo, hacia Santiago Abascal, entusiasmo, mediado por simpatía, hacia VOX, ansiedad, mediada por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y aversión hacia PODEMOS (Parte II)

NFI	0,974
CFI	0,982
RMSEA (<i>p</i>)	0,048(0,821)
R ²	62%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

****p* ≤ 0,001, ***p* ≤ 0,01, * *p* ≤ 0,05, + *p* ≤ 0,1

Tabla A.87. Modelo SEM de voto a VOX mediante Entusiasmo, mediado por liderazgo, hacia Santiago Abascal, entusiasmo, mediado por simpatía, hacia VOX, ansiedad, mediada por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y resentimiento y amargura hacia PODEMOS

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Abascal > Voto VOX	0,012***(0,001)	0,144	0,144	
Entusiasmo Abascal > Voto VOX		0,099		0,099
Entusiasmo Abascal > Valoración Abascal	3,724***(0,131)	0,688	0,688	
Orgullo > Entusiasmo Abascal	0,888***(0,016)	0,883	0,883	
Esperanza > Entusiasmo Abascal	1,000	0,852	0,852	
Entusiasmo > Entusiasmo Abascal	1,333***(0,025)	1,002	1,002	
Tranquilidad > Entusiasmo Abascal	1,007***(0,024)	0,910	0,910	
Simpatía VOX > Voto VOX	0,691***(0,016)	0,687	0,687	
Entusiasmo VOX > Voto VOX		0,426		0,426
Entusiasmo VOX > Simpatía VOX	0,284***(0,012)	0,621	0,621	
Orgullo > Entusiasmo VOX	0,834***(0,017)	0,929	0,929	
Esperanza > Entusiasmo VOX	1,000	0,893	0,893	
Entusiasmo > Entusiasmo VOX	1,173***(0,021)	0,969	0,969	
Tranquilidad > Entusiasmo VOX	0,973***(0,025)	0,850	0,850	
Valoración Sánchez > Voto VOX	-0,007***(0,001)	-0,084	-0,084	
Ansiedad Sánchez > Voto VOX		0,052		0,052
Ansiedad Sánchez > Valoración Sánchez	-2,333***(0,098)	-0,620	-0,620	
Miedo Sánchez > Ansiedad Sánchez	1,011***(0,021)	0,936	0,936	
Ansiedad Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,937***(0,020)	0,958	0,958	
Enfado Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,988***(0,025)	0,888	0,888	
Preocupación Sánchez > Ansiedad Sánchez	1,000	0,861	0,861	
Resentimiento PODEMOS > Voto VOX	0,101***(0,015)	0,131	0,131	
Amargura PODEMOS > Voto VOX	0,246***(0,019)	0,253	0,253	
NFI		0,979		
CFI		0,984		
RMSEA (<i>p</i>)		0,055(0,063)		
R ²		75%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

****p* ≤ 0,001, ***p* ≤ 0,01, * *p* ≤ 0,05, + *p* ≤ 0,1

Tabla A.88. Modelo SEM de voto a VOX mediante Atributos y entusiasmo, mediados por liderazgo, hacia Santiago Abascal, entusiasmo, mediado por simpatía, hacia VOX, ansiedad, mediada por liderazgo, hacia Pedro Sánchez y resentimiento y amargura hacia PODEMOS

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Abascal > Voto VOX	0,013****(0,001)	0,163	0,163	
Atributos Abascal > Voto VOX		0,072		0,072
Atributos Abascal > Valoración Abascal	0,499****(0,024)	0,445	0,445	
Eficacia > Atributos Abascal	0,986****(0,017)	0,874	0,874	
Honradez > Atributos Abascal	1,074****(0,022)	0,933	0,933	
Capacidad para conseguir recursos > Atributos Abascal	1,000	0,902	0,902	
Preocupación por España antes que por el partido > Atributos Abascal	1,086****(0,027)	0,885	0,885	
Proximidad a los ciudadanos > Atributos Abascal	1,026****(0,021)	0,936	0,936	
Que tenga buenos proyectos > Atributos Abascal	1,192****(0,032)	1,110	1,110	
Carisma > Atributos Abascal	1,104****(0,025)	0,890	0,890	
Entusiasmo Abascal > Voto VOX		0,084		0,084
Entusiasmo Abascal > Valoración Abascal	2,331****(0,100)	0,519	0,519	
Orgullo > Entusiasmo Abascal	0,908****(0,014)	0,915	0,915	
Esperanza > Entusiasmo Abascal	1,000	0,886	0,886	
Entusiasmo > Entusiasmo Abascal	1,400****(0,023)	1,004	1,004	
Tranquilidad > Entusiasmo Abascal	1,029****(0,022)	0,935	0,935	
Simpatía VOX > Voto VOX	0,667****(0,014)	0,684	0,684	
Entusiasmo VOX > Voto VOX		0,449		0,449
Entusiasmo VOX > Simpatía VOX	0,247****(0,010)	0,656	0,656	
Orgullo > Entusiasmo VOX	0,842****(0,013)	0,940	0,940	
Esperanza > Entusiasmo VOX	1,000	0,913	0,913	
Entusiasmo > Entusiasmo VOX	1,216****(0,019)	0,977	0,977	
Tranquilidad > Entusiasmo VOX	0,969****(0,021)	0,883	0,883	
Valoración Sánchez > Voto VOX	-0,011****(0,001)	-0,127	-0,127	
Ansiedad Sánchez > Voto VOX		0,079		0,079
Ansiedad Sánchez > Valoración Sánchez	-2,300****(0,092)	-0,626	-0,626	
Miedo Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,940****(0,021)	0,910	0,910	
Ansiedad Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,938****(0,016)	0,956	0,956	
Enfado Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,971****(0,023)	0,890	0,890	
Preocupación Sánchez > Ansiedad Sánchez	1,000	0,877	0,877	
Resentimiento PODEMOS > Voto VOX	0,087****(0,012)	0,118	0,118	
Amargura PODEMOS > Voto VOX	0,221****(0,016)	0,239	0,239	
NFI		0,973		
CFI		0,980		
RMSEA (<i>p</i>)		0,053(0,057)		
R ²		74%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC, *** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.89. Modelo SEM de voto a VOX (Parte I)

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Autoubicación ideológica > Voto VOX	0,013***(0,002)	0,312	0,113	0,199
Autoubicación nacionalista española > Voto VOX		0,017		0,017
Autoubicación nacionalista española > Independencia Cataluña	0,014***(0,004)	0,118	0,118	
Independencia Cataluña > Voto VOX	0,084***(0,008)	0,140	0,140	
Integración UE > Voto VOX	-0,005***(0,001)	-0,058	-0,058	
Economía nativista > Voto VOX		0,019		0,019
Economía nativista > Integración UE	-0,457***(0,050)	-0,328	-0,328	
Impacto económico inmigración > Economía nativista	1,000	0,770	0,770	
Robo empleo por inmigrantes > Economía nativista	1,024***(0,053)	0,740	0,740	
Contribución inmigrantes > Economía nativista	1,036***(0,056)	0,692	0,692	
Populismo > Voto VOX	0,019***(0,006)	0,057	0,057	
Voluntad pueblo > Populismo	1,000	0,408	0,408	
Decisiones pueblo > Populismo	2,477***(0,268)	0,631	0,631	
Diferencias élites-pueblo > Populismo	1,575***(0,188)	0,467	0,467	
Representación ciudadano común > Populismo	2,509***(0,284)	0,537	0,537	
Incumplimiento palabra > Populismo	1,689***(0,196)	0,474	0,474	
Consenso > Populismo	2,254***(0,278)	0,477	0,477	
Valoración Abascal > Voto VOX	0,016***(0,001)	0,193	0,193	
Atributos Abascal > Voto VOX		0,139		0,139
Atributos Abascal > Valoración Abascal	0,832***(0,029)	0,721	0,721	
Eficacia > Atributos Abascal	0,986***(0,019)	0,857	0,857	
Honradez > Atributos Abascal	1,073***(0,024)	0,923	0,923	
Capacidad para conseguir recursos > Atributos Abascal	1,000	0,888	0,888	
Preocupación por España antes que por el partido > Atributos Abascal	1,088***(0,029)	0,870	0,870	
Proximidad a los ciudadanos > Atributos Abascal	1,025***(0,022)	0,925	0,925	
Que tenga buenos proyectos > Atributos Abascal	1,060***(0,030)	0,983	0,983	
Carisma > Atributos Abascal	1,101***(0,028)	0,873	0,873	
Entusiasmo Abascal > Voto VOX		0,027		0,027
Entusiasmo Abascal > Valoración Abascal	0,802***(0,118)	0,519	0,519	
Orgullo > Entusiasmo Abascal	0,868***(0,018)	0,855	0,855	
Esperanza > Entusiasmo Abascal	1,000	0,828	0,828	
Entusiasmo > Entusiasmo Abascal	1,316***(0,027)	1,005	1,005	
Tranquilidad > Entusiasmo Abascal	1,000***(0,026)	0,895	0,895	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.90. Modelo SEM de voto a VOX (Parte II)

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Simpatía VOX > Voto VOX	0,613***(0,015)	0,622	0,622	
Autoubicación ideológica > Simpatía VOX	0,039***(0,003)	0,321	0,321	
Entusiasmo VOX > Voto VOX		0,352		0,352
Entusiasmo VOX > Simpatía VOX	0,262***(0,012)	0,566	0,566	
Orgullo > Entusiasmo VOX	0,844***(0,017)	0,933	0,933	
Esperanza > Entusiasmo VOX	1,000	0,892	0,892	
Entusiasmo > Entusiasmo VOX	1,144***(0,021)	0,962	0,962	
Tranquilidad > Entusiasmo VOX	0,957***(0,025)	0,833	0,833	
Valoración Casado > Voto VOX	-0,011***(0,002)	-0,100	-0,100	
Valoración Rivera > Voto VOX	-0,007***(0,002)	-0,078	-0,078	
Valoración Sánchez > Voto VOX	-0,002*(0,001)	-0,028	-0,028	
Ansiedad Sánchez > Voto VOX		0,018		0,018
Ansiedad Sánchez > Valoración Sánchez	-2,382***(0,096)	-0,650	-0,650	
Miedo Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,995***(0,022)	0,939	0,939	
Ansiedad Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,921***(0,019)	0,960	0,960	
Enfado Sánchez > Ansiedad Sánchez	0,968***(0,025)	0,879	0,879	
Preocupación Sánchez > Ansiedad Sánchez	1,000	0,869	0,869	
Resentimiento PODEMOS > Voto VOX	0,096***(0,014)	0,136	0,136	
Amargura PODEMOS > Voto VOX	0,248***(0,017)	0,280	0,280	
NFI		0,933		
CFI		0,951		
RMSEA (<i>p</i>)		0,049(0,666)		
R ²		77%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.91. Modelo SEM de voto a VOX con emociones desagrupadas (Parte I)

Variables predictoras	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Autoubicación ideológica > Voto VOX	0,013***(0,002)	0,435	0,108	0,328
Autoubicación nacionalista española > Voto VOX		0,016		0,016
Autoubicación nacionalista española > Independencia Cataluña	0,014***(0,004)	0,118	0,118	
Independencia Cataluña > Voto VOX	0,083***(0,010)	0,134	0,134	
Integración UE > Voto VOX	-0,005***(0,001)	-0,055	-0,055	
Economía nativista > Voto VOX		0,018		0,018
Economía nativista > Integración UE	-0,464***(0,051)	-0,327	-0,327	
Impacto económico inmigración > Economía nativista	1,000	0,757	0,757	
Robo empleo por inmigrantes > Economía nativista	1,052***(0,054)	0,747	0,747	
Contribución inmigrantes > Economía nativista	1,065***(0,057)	0,699	0,699	
Populismo > Voto VOX	0,013*(0,007)	0,036	0,036	
Voluntad pueblo > Populismo	1,000	0,370	0,370	
Decisiones pueblo > Populismo	3,129***(0,349)	0,722	0,722	
Diferencias élites-pueblo > Populismo	1,629***(0,192)	0,437	0,437	
Representación ciudadano común > Populismo	2,598***(0,287)	0,504	0,504	
Incumplimiento palabra > Populismo	2,425***(0,284)	0,614	0,614	
Consenso > Populismo	2,264***(0,284)	0,454	0,454	
Valoración Abascal > Voto VOX	0,016***(0,002)	0,178	0,178	
Atributos Abascal > Voto VOX		0,136		0,136
Atributos Abascal > Valoración Abascal	0,842***(0,022)	0,763	0,763	
Eficacia > Atributos Abascal	0,987***(0,018)	0,864	0,864	
Honradez > Atributos Abascal	1,070***(0,023)	0,925	0,925	
Capacidad para conseguir recursos > Atributos Abascal	1,000	0,893	0,893	
Preocupación por España antes que por el partido > Atributos Abascal	1,188***(0,029)	0,876	0,876	
Proximidad a los ciudadanos > Atributos Abascal	1,020***(0,022)	0,924	0,924	
Que tenga buenos proyectos > Atributos Abascal	0,932***(0,023)	0,862	0,862	
Carisma > Atributos Abascal	1,100***(0,027)	0,877	0,877	
Orgullo Abascal > Voto VOX		0,076		0,076
Orgullo Abascal > Valoración Abascal	2,629***(0,086)	0,428	0,428	
Simpatía VOX > Voto VOX	0,616***(0,019)	0,611	0,611	
Autoubicación ideológica > Simpatía VOX	0,064***(0,005)	0,536	0,536	
Orgullo VOX > Voto VOX		0,308		0,308
Orgullo VOX > Simpatía VOX	0,331***(0,015)	0,504	0,504	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$

Tabla A.92. Modelo SEM de voto a VOX con emociones desagrupadas (Parte II)

VARIABLES PREDICTORAS	β (S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Valoración Casado > Voto VOX	-0,011***(0,002)	-0,103	-0,103	
Valoración Rivera > Voto VOX	-0,006**(0,002)	-0,062	-0,062	
Resentimiento PODEMOS > Voto VOX	0,125***(0,016)	0,167	0,167	
Amargura PODEMOS > Voto VOX	0,235***(0,021)	0,248	0,248	
NFI		0,937		
CFI		0,955		
RMSEA (<i>p</i>)		0,049(0,736)		
R ²		76%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral Elecciones Generales noviembre 2019 realizada por el EIP-USC

*** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$, + $p \leq 0,1$



ANEXO II

CUESTIONARIO POSTELECTORAL ELECCIONES GENERALES EN ESPAÑA (ENERO 2020)

Buenos días/Buenas tardes. Le llamamos en nombre del EQUIPO DE INVESTIGACIONES POLÍTICAS DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA. Estamos realizando un estudio sobre temas relacionados con España. Me gustaría pedirle su colaboración para hacerle unas breves preguntas para las que, por descontado, el anonimato de las respuestas está asegurado. ¿Puedo contar con su colaboración? Gracias, van a ser sólo unos minutos.

P0. Para comenzar y si es tan amable, ¿podría decirme en qué municipio reside Ud.?

P00. Provincia de...

Araba/Álava	1	Lleida	27
Albacete	2	Lugo	28
Alicante	3	Madrid	29
Almería	4	Málaga	30
Asturias	5	Murcia	31
Ávila	6	Navarra	32
Badajoz	7	Ourense	33
Barcelona	8	Palencia	34
Burgos	9	Las Palmas	35
Cáceres	10	Pontevedra	36
Cádiz	11	La Rioja	37
Cantabria	12	Salamanca	38
Castellón	13	Segovia	39
Ciudad Real	14	Sevilla	40
Córdoba	15	Soria	41
A Coruña	16	Tarragona	42
Cuenca	17	Sta. Cruz de Tenerife	43
Girona	18	Teruel	44
Granada	19	Toledo	45
Guadalajara	20	Valencia	46
Gipuzkoa	21	Valladolid	47
Huelva	22	Bizkaia	48
Huesca	23	Zamora	49
Baleares	24	Zaragoza	50
Jaén	25	Ceuta	51
León	26	Melilla	52

SITUACIÓN GENERAL DE ESPAÑA

(A todos los encuestados)

P1. Para empezar, en una escala de 0 a 10, donde 0 significaría muy mala y 10 muy buena. ¿Como valoraría Ud. su situación económica personal?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P2.A. Y en la misma escala, ¿podría decirme, por favor, como calificaría la situación económica de España?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P2.B. Y de cara al futuro, ¿cree Ud. que la situación económica será...?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P3.A. ¿Y cómo calificaría la situación política de España?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P3.B. Y de cara al futuro, ¿cree Ud. que la situación política será...?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P4. ¿Podría decirme, por orden de importancia, cuáles considera Ud. que son los tres principales problemas de España? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

El desempleo	-----	1
La marcha de la economía	-----	2
Las drogas y el alcohol	-----	3
La seguridad ciudadana	-----	4
El medio ambiente	-----	5
La desigualdad social	-----	6
La inmigración	-----	7
La clase política	-----	8
La infraestructura de comunicaciones	-----	9
La educación y la enseñanza	-----	10
La vivienda	-----	11
La sanidad	-----	12
La corrupción	-----	13
Los servicios sociales	-----	14
La independencia de Cataluña	-----	15
La violencia de género	-----	16
Las pensiones	-----	17
Otros, ¿cuáles?	-----	18
Ninguno	-----	19
Ns	-----	98
Nc	-----	99

HABLANDO AHORA DE LA GESTIÓN DEL GOBIERNO EN ESTOS ÚLTIMOS MESES

(A todos los encuestados)

P5.A Hablando de la gestión del Gobierno de España, ¿cómo valoraría la gestión del PSOE al frente del Gobierno en estos últimos meses?. En una escala de 0 a 10, donde 0 significa muy mal y 10 muy bien.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P5.B ¿Y la labor de gestión de Pedro Sánchez al frente del Gobierno de España?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P5.C. ¿Y la labor de oposición del PP?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P5.D. ¿Y la labor de oposición de Unidas-PODEMOS?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P5.E. ¿Y la labor de oposición de C's?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P5.F. ¿Y la labor de oposición de VOX?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

CAMPAÑA ELECTORAL

(A todos los encuestados)

P6. Como Ud. recordará, el pasado 10 de noviembre se celebraron las elecciones generales, ¿con qué interés siguió Ud. la campaña electoral?

Con mucho interés	-----	1
Con bastante interés	-----	2
Ni con mucho ni con poco interés	-----	3
Con poco interés	-----	4
Sin ningún interés	-----	5
Ns/Nc	-----	99

P7. En general, ¿diría Ud. que la campaña electoral finalmente le ...?

Animó a votar	-----	1
Animó a abstenerse	-----	2
Ayudó a decidir el partido por el que iba a votar	-----	3
Reforzó su decisión de votar por el partido que pensaba	-----	4
Animó a votar a otro partido distinto del que pensaba	-----	5
No le influyó en absoluto a la hora de votar	-----	6
Ns/Nc	-----	99

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

(A todos los encuestados)

P8.A. Y, por favor, ¿podría decirme con qué frecuencia sigue Ud. la información política a

través de los periódicos de información general (bien digital o escrito)?

Todos o casi todos los días	-----	1
4 o 5 días por semana	-----	2
2 o 3 días por semana	-----	3
Sólo los fines de semana	-----	4
De vez en cuando	-----	5
Nunca o casi nunca	-----	6
Ns/Nc	-----	99

P8.B. ¿Acostumbra Ud. a leer la prensa en papel o de forma digital?

En papel	-----	1
De forma digital	-----	2
Ambos	-----	3
Ns/Nc	-----	99

P8.C. Periódico de información general que lee con mayor frecuencia.

El País	-----	1
El Mundo	-----	2
ABC	-----	3
La Razón	-----	4
La Vanguardia	-----	5
El Periódico	-----	6
La Voz de Galicia	-----	7
El Correo	-----	8
Otro, ¿cuál?	-----	9
Ns/Nc	-----	9

P9.A. ¿Y la televisión?

Todos o casi todos los días	-----	1
4 o 5 días por semana	-----	2
2 o 3 días por semana	-----	3
Sólo los fines de semana	-----	4
De vez en cuando	-----	5
Nunca o casi nunca	-----	6
Ns/Nc	-----	99

P9.B. Canal de televisión que ve con mayor frecuencia.

Antena 3	-----	1
Telecinco	-----	2
La Sexta	-----	3
Cuatro	-----	4
La 1	-----	5
La 2	-----	6
Otro, ¿cuál?	-----	7
Ns/Nc	-----	99

P10.A. ¿Y la radio?

Todos o casi todos los días	-----	1
4 o 5 días por semana	-----	2
2 o 3 días por semana	-----	3
Sólo los fines de semana	-----	4
De vez en cuando	-----	5
Nunca o casi nunca	-----	6
Ns/Nc	-----	99

P10.B. Emisora de radio que escucha con mayor frecuencia

La Ser	-----	1
Cope	-----	2
Onda Cero	-----	3
RNE	-----	4
RAC 1	-----	5
Catalunya Radio	-----	6
Radio Euskadi	-----	7
Radio Galega	-----	8
Otro, ¿cuál?	-----	9
Ns/Nc	-----	99

P11. ¿E Internet?

Todos o casi todos los días	-----	1
4 o 5 días por semana	-----	2
2 o 3 días por semana	-----	3
Sólo los fines de semana	-----	4
De vez en cuando	-----	5
Nunca o casi nunca	-----	6
Ns/Nc	-----	99

P12.A. Cambiando de tema, ¿es Ud. usuario habitual de las redes sociales?

Sí	-----	1
No	-----	2
Ns/Nc	-----	99

(Solo si es usuario habitual de las redes sociales, P12.A=1)

P12.B. ¿De cuál/es? (RESPUESTA MÚLTIPLE, MÁX. 2)

Facebook	-----	1
Instagram	-----	2
Twitter	-----	3
Otra, ¿cuál?	-----	4
Ns/Nc	-----	99

P12.C. Y, por favor, ¿podría decirme con qué frecuencia las utiliza?

Todos o casi todos los días	-----	1
4 o 5 días por semana	-----	2
2 o 3 días por semana	-----	3
Sólo los fines de semana	-----	4
De vez en cuando	-----	5
Nunca o casi nunca	-----	6
Ns/Nc	-----	99

P12.D. ¿Usa Ud. las redes sociales para recibir información política?

Sí	-----	1
No	-----	2
Ns/Nc	-----	99

(Solo si es usuario habitual de las redes sociales y usa las redes sociales para recibir información política, P12.A.=1 y P12.D.=1)

P12.D.1 En una escala de 0 a 10, donde 0 es nada y 10 mucho, ¿cuál es el uso que Ud. hace de las redes para recibir información política?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

(Solo si es usuario habitual de las redes sociales, P12.A.=1)

P12.E. ¿Usa Ud. las redes sociales para participar en política?

Sí	-----	1
No	-----	2
Ns/Nc	-----	99

(Solo si es usuario habitual de las redes sociales y usa las redes sociales para participar en política, P12.A.=1 y P12.E.=1)

P12.E.1. En una escala de 0 a 10, donde 0 es nada y 10 mucho, ¿cuál es el uso que Ud. hace de las redes para participar en política?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS ELECTORALES

(A todos los encuestados)

P13. Como sabrá, tras las elecciones y la inexistencia de mayoría absoluta por parte de ningún partido, se han producido negociaciones

que han culminado con la investidura de Pedro Sánchez como presidente del Gobierno. ¿podría indicarme qué valoración le merece dicha investidura?. En una escala de 0 a 10, donde 0 significa muy mal y 10 muy bien.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P14. ¿Y como valoraría, también en una escala de 0 a 10, donde 0 significaría muy mal y 10 muy bien, la coalición de gobierno que se ha formado tras dicho proceso de negociación?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P15. Y en este sentido, también en una escala de 0 a 10, donde el 0 significaría muy mal y el 10 muy bien, ¿cómo valoraría la actuación que cada uno de los siguientes partidos ha tenido en la consecución de este gobierno de coalición?

	Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)
PSOE		
PP		
UNIDAS PODEMOS		
C's		
Vox		
ERC		

PARTICIPACIÓN ELECTORAL

(A todos los encuestados)

P16. ¿Cuál fue en concreto su participación en las pasadas elecciones generales del 10 de noviembre?

Votó por un partido	-----	1
Se abstuvo	-----	2
Votó en blanco/nulo	-----	3
Quiso votar, pero no pudo	-----	4
Ns/Nc	-----	99

P17. En todo caso, la decisión de participar en estas elecciones, ¿cuándo la tomó Ud.?

Lo tenía decidido desde hace tiempo, antes de la campaña	-----	1
Durante la campaña	-----	2
En los últimos días de la campaña	-----	3

Ns/Nc ----- 99

ANÁLISIS DE LOS VOTANTES

(Sólo a los que votaron por algún partido en las recientes Elecciones Generales, P16=1)

P18. Me dijo que votó por un partido, pero, en concreto, ¿cuál fue el sentido de su voto? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PSOE	-----	1
PP	-----	2
UNIDAS PODEMOS	-----	3
C's	-----	4
Vox	-----	5
ERC-SOBIRANISTES	-----	6
Más País-EQUO	-----	7
En Comú Podem	-----	8
JxCat-JUNTS	-----	9
EAJ-PNV	-----	10
EH Bildu	-----	11
En Común (Podemos-EU-Mareas en Común)	-----	12
CUP-PR	-----	13
Més Compromís	-----	14
Teruel Existe	-----	15
CCa-PNC	-----	16
NA+	-----	17
PRC	-----	18
FORO	-----	19
Otro, ¿cuál?	-----	20
Ns/Nc	-----	99

P19. ¿Diría Ud. que es un votante habitual de ese partido?

Sí	-----	1
No	-----	2
Ns/Nc	-----	99

(Sólo a los que votaron por algún partido en Elecciones Generales y no se declaran votantes habituales P16 =1 y P19=2)

P20. En ese caso, ¿cuál es su comportamiento electoral habitual en Elecciones Generales? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PSOE	-----	1
PP	-----	2
UNIDAS PODEMOS	-----	3
C's	-----	4
Vox	-----	5
ERC-SOBIRANISTES	-----	6

Más País-EQUO	-----	7
En Comú Podem	-----	8
JxCat-JUNTS	-----	9
EAJ-PNV	-----	10
EH Bildu	-----	11
En Común (Podemos-EU-Mareas en Común)	-----	12
CUP-PR	-----	13
Més Compromís	-----	14
Teruel Existe	-----	15
CCa-PNC	-----	16
NA+	-----	17
PRC	-----	18
FORO	-----	19
Votar a otro, ¿cuál?	-----	20
No tengo un comportamiento habitual		93
No tenía derecho al voto hasta ahora		94
Votar nulo	-----	95
Votar en blanco	-----	96
Abstenerme	-----	97
Ns	-----	98
Nc	-----	99

(Sólo a los que votaron por algún partido en las recientes Elecciones Generales, P16 =1)

P21. En todo caso, la decisión de votar por ese partido concreto, ¿cuándo la tomó Ud.?

Lo tenía decidido desde hace tiempo, antes de la campaña	-----	1
Durante la campaña	-----	2
En los últimos días de la campaña	-----	3
Ns/Nc	-----	99

P22. ¿Podría decirme el motivo fundamental por el que votó por ese partido? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

Por su candidato a presidente	-----	1
Porque es el partido al que siempre voto		2
Porque es el más capacitado para gobernar		3
Porque me gusta como gobierna ese partido	-----	4
Para evitar que ganase el partido adversario	-----	5
Porque España necesitaba un gobierno		6
Porque no estoy de acuerdo con un pacto PSOE-C's	-----	7
Porque no estoy de acuerdo con un pacto PSOE-UNIDAS PODEMOS	-----	8
Porque no estoy de acuerdo con un pacto PP-C's-VOX	-----	9

Porque no estaba de acuerdo con el comportamiento del líder del partido al que había votado	10
Porque no estaba de acuerdo con la formación de la coalición UNIDAS PODEMOS	11
Porque no quería un gobierno de izquierdas	12
Porque no quería un gobierno de derechas	13
Para evitar que entrara en el gobierno un partido de extrema derecha	14
Otro	15
Ns/Nc	99

ANÁLISIS ABSTENCIONISTAS Y VOTANTES EN BLANCO/NULO

(Sólo a los que se abstuvieron o votaron en blanco/nulo en las recientes Elecciones Generales, P16.=2 o 3)

P23.A. Me dijo Ud. que se abstuvo/votó en blanco o nulo ¿diría Ud. que ése es su comportamiento electoral habitual?

Sí	1
No	2
Ns/Nc	99

(Sólo a los que se abstuvieron o votaron en blanco/nulo en las recientes Elecciones Generales, y no tienen un comportamiento electoral habitual, P16.=2 o 3 y P23.A.=2)

P23.B. En ese caso, ¿cuál es su comportamiento electoral habitual en Elecciones Generales? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PSOE	1
PP	2
UNIDAS PODEMOS	3
C's	4
Vox	5
ERC-SOBIRANISTES	6
Más País-EQUO	7
En Comú Podem	8
JxCat-JUNTS	9
EAJ-PNV	10
EH Bildu	11
En Común (Podemos-EU-Mareas en Común)	12
CUP-PR	13
Més Compromís	14
Teruel Existe	15
CCa-PNC	16

NA+	17
PRC	18
FORO	19
Votar a otro, ¿cuál?	20
No tengo un comportamiento habitual	93
No tenía derecho al voto hasta ahora	94
Votar nulo	95
Votar en blanco	96
Abstenerme	97
Ns	98
Nc	99

P.24. En todo caso, la decisión de no votar o votar en blanco/nulo, ¿cuándo la tomó Ud.?

Antes de la campaña	1
Durante la campaña	2
En los últimos días de la campaña	3
Ns/Nc	99

ANÁLISIS DE LOS ABSTENCIONISTAS

(Sólo a los que se abstuvieron en las recientes Elecciones Generales, P16.=2)

P25.A. ¿Cuál fue la principal razón por la que decidió no acudir a votar? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

La política no me interesa	1
En realidad, le da igual que partido gane	2
Las Elecciones Generales son poco importantes	3
Estoy harto de las elecciones y de la política y quería mostrar mi descontento	4
No quería votar porque no me sentía representado por ningún partido	5
Ya sabía quién iba a ganar y mi voto no hubiese servido de nada	6
Me decepcionó el partido por el que voté en las anteriores elecciones y ninguno de los otros me atraía lo suficiente	7
Otra (NO LEER)	8
Ns/Nc	99

P25.B. Segunda razón (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

La política no me interesa	1
En realidad, le da igual qué partido gane	2
Las elecciones autonómicas son poco importantes	3
Estoy harto de las elecciones y de la política y quería mostrar mi descontento	4
No quería votar porque no me sentía representado por ningún partido	5

Ya sabía quién iba a ganar y mi voto no hubiese servido de nada	6
Me decepcionó el partido por el que voté en las anteriores elecciones y ninguno de los otros me atraía lo suficiente	7
Otras razones (NO LEER)	8
Ns/Nc	99

ANÁLISIS DE LOS QUE QUERIENDO VOTAR NO PUDIERON

(Sólo a los que queriendo votar no pudieron en las recientes Elecciones Generales, P16.=4)

P26. ¿Cuál fue el motivo por el que queriendo votar no pudo?

Por obligaciones familiares o profesionales	1
Llegó tarde a votar y no pudo hacerlo	2
Por falta del DNI	3
Por no estar en el censo	4
Otro, ¿cuál?	5
Ns/Nc	99

P.27. De todas formas, ¿cuál hubiese sido el sentido de su voto? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PSOE	1
PP	2
UNIDAS PODEMOS	3
C's	4
Vox	5
ERC-SOBIRANISTES	6
Más País-EQUO	7
En Comú Podem	8
JxCat-JUNTS	9
EAJ-PNV	10
EH Bildu	11
En Común (Podemos-EU-Mareas en Común)	12
CUP-PR	13
Més Compromís	14
Teruel Existe	15
CCa-PNC	16
NA+	17
PRC	18
FORO	19
Otro, ¿cuál?	20
Ns/Nc	99

ANÁLISIS DE LOS QUE NO RECUERDAN O NO CONTESTAN A CÓMO PARTICIPARON

(Sólo a los que no recuerdan o no contestan a cómo participaron en las Elecciones Generales, P16.=99)

P28. ¿A cuál de los siguientes partidos no votaría Ud. en ningún caso? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PSOE	1
PP	2
UNIDAS PODEMOS	3
C's	4
Vox	5
ERC-SOBIRANISTES	6
Más País-EQUO	7
En Comú Podem	8
JxCat-JUNTS	9
EAJ-PNV	10
EH Bildu	11
En Común (Podemos-EU-Mareas en Común)	12
CUP-PR	13
Més Compromís	14
Teruel Existe	15
CCa-PNC	16
NA+	17
PRC	18
FORO	19
Otro, ¿cuál?	20
Ns/Nc	99

EXTREMA DERECHA

(A todos los encuestados)

P29. Como sabrá, en estas elecciones generales la nueva fuerza política, Vox, ha experimentado un amplio crecimiento electoral. Respecto de esta cuestión, me gustaría que me dijera cual es su valoración. En una escala de 0 a 10, donde 0 significa muy en desacuerdo y 10 muy de acuerdo.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

(Solo a aquellos que votaron a Vox en las recientes Elecciones Generales, P18. =5)

P30. Me gustaría que me dijera, ¿cuáles de los siguientes temas han tenido mayor importancia en su toma de decisión de voto? (MÁX. 2 RESPUESTAS)

Derogación Ley de Violencia de Género	1
Mayor control de la inmigración	2
Modificación Ley de Memoria Histórica	3
Modificación Ley LGTBI española	4
Independencia de Cataluña	5

Defensa de la Tauromaquia	-----	6
Otro, ¿cuál?	-----	7
Ninguno	-----	8
Ns/Nc	-----	99

(Solo a aquellos que declaran no haber votado a Vox en las recientes Elecciones Generales, P18.=1-4, 6-20 o 99)

P31. Como sabrá la aparición de este nuevo partido en las elecciones generales del mes de abril ha abierto también un debate respecto de algunos temas, tanto en la campaña como en el posterior proceso de formación de gobierno. Me gustaría que me dijera su grado de acuerdo respecto de las propuestas de Vox sobre las siguientes cuestiones. De nuevo en una escala de 0 a 10, donde 0 significa muy en desacuerdo y 10 muy de acuerdo.

	Punt. (0-10)	Ns/Nc (99)
Ley de Violencia de Género		
Inmigración		
Ley de Memoria Histórica		
Ley LGTBI		

(A todos los encuestados)

P32. A continuación voy a leerle una serie de afirmaciones, dígame en qué medida se encuentra Ud. de acuerdo. En una escala de 0 a 10, donde 0 significa totalmente en desacuerdo y 10 totalmente de acuerdo.

P32.A. Los gays y lesbianas deberían ser libres de vivir su propia vida como deseen.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P33. Hablando ahora sobre la Unión Europea, hay quien apunta a que la integración debería ir más allá y quienes consideran que ha ya ido demasiado lejos. En una escala de 0 a 10, donde 0 significaría que la integración ya ha ido demasiado lejos y 10 que la integración debería ir más allá ¿En qué posición se situaría Ud.?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P34.A. ¿En qué medida considera que España debería permitir que personas de la misma raza o grupo étnico que la mayoría de los españoles vengan a vivir aquí?

Debería permitírsele a muchos	-----	1
Debería permitírsele a algunos	-----	2
Debería permitírsele a unos pocos	-----	3
No permitírsele a nadie	-----	4
Ns/Nc	-----	99

P34.B. ¿Y a cuántas personas de diferente raza o grupo étnico que la mayoría de los españoles?

Debería permitírsele a muchos	-----	1
Debería permitírsele a algunos	-----	2
Debería permitírsele a unos pocos	-----	3
No permitírsele a nadie	-----	4
Ns/Nc	-----	99

P34.C. ¿Y a cuántas personas procedentes de países pobres no europeos?

Debería permitírsele a muchos	-----	1
Debería permitírsele a algunos	-----	2
Debería permitírsele a unos pocos	-----	3
No permitírsele a nadie	-----	4
Ns/Nc	-----	99

P35.A. ¿Podría decirme si, en general, es bueno o malo para la economía española que la gente de otros países venga a vivir aquí?. En una escala de 0 a 10, donde 0 significaría malo para la economía y 10 bueno para la economía.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P35.B. ¿Podría decirme si la gente que viene a vivir a España, en general, “roba” el trabajo a los trabajadores españoles o ayuda a crear nuevos puestos de trabajo?. En una escala de 0 a 10, donde 0 es que “roban” el trabajo y 10 es que crean trabajo.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P35.C. La mayoría de las personas que vienen a vivir a España, trabajan y pagan impuestos. También emplean los servicios sanitarios y del Estado de Bienestar. En una balanza, ¿cree que la gente que viene aquí recibe más de lo que aportan

o aportan más de lo que reciben?. En una escala de 0 a 10, donde 0 es que generalmente reciben más y 10 que generalmente aportan más.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P36. Las personas de otros países que viven en España, ¿empeoran o mejoran los niveles de delincuencia existentes en nuestro país?. En una escala de 0 a 10, donde 0 es que empeoran los niveles de delincuencia y 10 no los empeoran.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P37. Algunas personas llegan a este país y solicitan el estatus de refugiados por temor a la persecución en su propio país. ¿En qué medida está de acuerdo con que el gobierno debería ser generoso al juzgar estas solicitudes?. En una escala de 0 a 10, donde 0 significa totalmente en desacuerdo y 10 totalmente de acuerdo.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

LIDERAZGO POLÍTICO

(A todos los encuestados)

P38. A continuación le voy a leer el nombre de una serie de líderes políticos. Le agradecería que me dijese si los conoce y, en caso de conocerlos, como los valora en una escala de 0 a 10, donde 0 es la peor valoración y 10 la mejor valoración.

	Conoce	Punt. (0-10)	Ns/Nc (99)
Pedro Sánchez			
Pablo Casado			
Pablo Iglesias			
Albert Rivera			
Santiago Abascal			
Íñigo Errejón			

(Sólo si afirma conocer previamente a los candidatos)

P39. Le voy a leer una serie de atributos propios de un/a buen/a presidente/a. Le agradecería que me dijese qué puntuación le daría en cada uno de esos

atributos, puntuándolos de 0 a 10, donde el 0 es la menor puntuación y el 10 la mayor puntuación.

Pedro Sánchez
Pablo Casado
Pablo Iglesias
Albert Rivera
Santiago Abascal

	Punt. (0-10)	Ns/Nc (99)
Eficacia		
Honradez		
Capacidad para conseguir recursos		
Preocupación por España antes que por el partido		
Proximidad a los ciudadanos		
Que tenga buenos proyectos		
Carisma		

EMOCIONES

(Sólo si afirma conocer previamente a los candidatos)

P50. Piense ahora en sus emociones, en las emociones que nos hacen sentir los políticos, aunque a veces no seamos muy conscientes. Le voy a citar una serie de políticos y le ruego que me diga si alguna vez le han hecho sentir alguna de las emociones de las que le voy a hablar y con qué intensidad la han sentido. En una escala de 1 a 5, siendo 1 poca intensidad y 5 mucha intensidad.

Pedro Sánchez
Pablo Casado
Pablo Iglesias
Albert Rivera
Santiago Abascal

	Punt. (1-5)	Ns/Nc (99)
Orgullo		
Miedo		
Esperanza		
Ansiedad		
Entusiasmo		
Enfado		
Odio		
Desprecio		
Preocupación		
Tranquilidad		
Resentimiento		

Amargura		
Asco		

¿Sigue sintiéndola ahora?

Sí	-----	1
No	-----	2
Nc	-----	99

(A todos los encuestados)

P51. Hablando ahora de la acción de los principales partidos, me gustaría saber si alguno de los siguientes le ha producido en alguna ocasión alguna de estas emociones, y con qué intensidad. En una escala de 1 a 5, siendo 1 poca intensidad y 5 mucha intensidad.

PSOE
PP
PODEMOS
C's
Vox
IU

	Punt. (1-5)	Ns/Nc (99)
Orgullo		
Miedo		
Esperanza		
Ansiedad		
Entusiasmo		
Enfado		
Odio		
Desprecio		
Preocupación		
Tranquilidad		
Resentimiento		
Amargura		
Asco		

¿Sigue sintiéndola ahora?

Sí	-----	1
No	-----	2
Nc	-----	99

COMPORTAMIENTO POLÍTICO

(A todos los encuestados)

P52. Como Ud. sabe el 26 de mayo de 2019 se celebraron Elecciones al Parlamento Europeo.

**¿Podría decirme a qué partido votó Ud.?
(RESPUESTA ESPONTÁNEA)**

PSOE	-----	1
PP	-----	2
UNIDAS PODEMOS	-----	3
C'S	-----	4
Vox	-----	5
AHORA REPÚBLICAS (ERC-BNG)	-----	6
CEUS	-----	7
JUNTS	-----	7
Otro, ¿cuál?	-----	11
Nulo	-----	12
No tenía derecho a voto	-----	13
En blanco	-----	14
No votó (se abstuvo)	-----	97
No recuerda	-----	98
Nc	-----	99

Como sabrá en los últimos cuatro años hemos sido convocados a las urnas en cuatro ocasiones, me gustaría que a continuación me dijera cual ha sido su comportamiento electoral en dichos procesos.

P53. ¿Podría decirme a qué partido votó en las anteriores Elecciones Generales, que se celebraron el 20de abril de 2019? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PSOE	-----	1
PP	-----	2
UNIDAS PODEMOS	-----	3
C's	-----	4
Vox	-----	5
ERC-SOBIRANISTES	-----	6
En Comú Podem	-----	7
JxCat-JUNTS	-----	8
EAJ-PNV	-----	9
EH Bildu	-----	10
PODEMOS-EU-MAREAS	-----	11
CCa-PNC	-----	12
NA+	-----	13
COMPROMÍS 2019	-----	14
PRC	-----	15
Votar a otro, ¿cuál?	-----	16
No tenía derecho al voto	-----	94
Votar nulo	-----	95
Votar en blanco	-----	96
Abstenerme	-----	97
No recuerda	-----	98
Nc	-----	99

P54. ¿Y en las Elecciones Generales que se celebraron el 26 de junio de 2016? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PP	1
PSOE	2
UNIDOS PODEMOS	3
C's	4
En Comú Podem	5
ERC-CatSí	6
CDC	7
En Marea	8
EAJ-PNV	9
EH-BILDU	10
CC-PNC	11
A la Valenciana (Compromís-Podemos-EUPV)	12
Votar a otro, ¿cuál?	13
No tenía derecho al voto	94
Votar nulo	95
Votar en blanco	96
Abstenerme	97
No recuerda	98
Nc	99

P55. ¿Y en las Elecciones Generales que se celebraron el 20 de diciembre de 2015? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PP	1
PSOE	2
PODEMOS	3
C's	4
IU-UP	5
En Comú Podem	6
ERC-CatSí	7
Democracia y Libertad	8
En Marea	9
EAJ-PNV	10
EH-BILDU	11
CC-PNC	12
Es el Moment (Compromís)	13
Votar a otro, ¿cuál?	14
No tenía derecho al voto	94
Votar nulo	95
Votar en blanco	96
Abstenerme	97
No recuerda	98
Nc	99

P56. En cualquier caso, ¿cuál es el partido por el que Ud. siente más simpatía o es más cercano a sus ideas? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PSOE	1
PP	2
UNIDAS PODEMOS	3
C's	4
Vox	5

ERC-SOBIRANISTES	6
Más País-EQUO	7
En Comú Podem	8
JxCat-JUNTS	9
EAJ-PNV	10
EH Bildu	11
En Común (Podemos-EU-Mareas en Común)	12
CUP-PR	13
Més Compromís	14
Teruel Existe	15
CCa-PNC	16
NA+	17
PRC	18
FORO	19
PODEMOS	20
EU	21
Otro, ¿cuál?	22
Ninguno	23
Ns/Nc	99

P57.A. ¿Es Ud. militante de algún partido político?

Sí	1
No	2
Nc	99

(Sólo a los que afirman militar en un partido, P57.A.=1)

P57.B. ¿De cuál? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PSOE	1
PP	2
UNIDAS PODEMOS	3
C's	4
Vox	5
ERC-SOBIRANISTES	6
Más País-EQUO	7
En Comú Podem	8
JxCat-JUNTS	9
EAJ-PNV	10
EH Bildu	11
En Común (Podemos-EU-Mareas en Común)	12
CUP-PR	13
Més Compromís	14
Teruel Existe	15
CCa-PNC	16
NA+	17
PRC	18
FORO	19
PODEMOS	20
EU	21
Otro, ¿cuál?	22

Ninguno-----	23
Nc -----	99

(A todos los encuestados)

P58. Suponiendo que mañana se celebrasen Elecciones Generales, ¿a qué partido votaría Ud.?
(RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PSOE -----	1
PP -----	2
UNIDAS PODEMOS -----	3
C's -----	4
Vox -----	5
ERC-SOBIRANISTES -----	6
Más País-EQUO -----	7
En Comú Podem -----	8
JxCat-JUNTS -----	9
EAJ-PNV -----	10
EH Bildu -----	11
En Común (Podemos-EU-Mareas en Común) -----	12
CUP-PR -----	13
Més Compromís -----	14
Teruel Existe -----	15
CCa-PNC -----	16
NA+ -----	17
PRC -----	18
FORO -----	19
PODEMOS -----	20
EU -----	21
Otro, ¿cuál? -----	22
Nulo -----	95
En blanco -----	96
No votaría -----	97
Ns -----	98
Nc -----	99

CLEAVAGES POLÍTICOS

(A todos los encuestados)

P59. Cuando se habla de política la gente acostumbra a definir su posición con las palabras "izquierda" y "derecha". En una escala de 0 a 10, donde 0 corresponde a la posición más a la izquierda y 10 a la posición más a la derecha, Ud. personalmente ¿dónde se situaría?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P60. Y respecto a los líderes nacionales, ¿dónde los situaría en esta escala?

	Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)
Pedro Sánchez		
Pablo Casado		
Pablo Iglesias		
Albert Rivera		
Santiago Abascal		

P61. Hablando ahora de los partidos políticos, donde los situaría en esta escala...

	Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)
PSOE		
PP		
PODEMOS		
C's		
Vox		
ERC		
JxCat		
PNV		
BILDU		
IU		

(Sólo a las Comunidades Autónomas de Galicia, Cataluña, País Vasco, Andalucía y Comunidad Valenciana)

P62. En relación ahora al sentimiento nacionalista gallego, catalán, vasco o valenciano, ¿podría decirme, por favor, donde se situaría Ud.? En una escala de 0 a 10, donde 0 representa el mínimo nacionalismo y 10 el máximo nacionalismo.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P63. Y respecto a los líderes nacionales, ¿dónde los situaría en dicha escala nacionalista? Donde 0 representa el mínimo nacionalismo y 10 el máximo nacionalismo.

	Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)
Pedro Sánchez		
Pablo Casado		
Pablo Iglesias		
Albert Rivera		
Santiago Abascal		

P64. Hablando ahora de los partidos políticos, donde los situaría en esta escala...

	Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)
PSOE		
PP		
PODEMOS		
C'S		
Vox		
ERC		
JxCat		
PNV		
BILDU		
IU		

(A todos los encuestados)

P65. En relación ahora al sentimiento nacionalista español, referido ahora a la nación española. ¿Podría decirme, por favor, donde se situaría Ud.? En una escala de 0 a 10, donde 0 representa el mínimo nacionalismo español y 10 el máximo nacionalismo español.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P66. Y respecto a los líderes nacionales, ¿dónde los situaría en dicha escala de nacionalismo español? Donde 0 representa el mínimo nacionalismo español y 10 el máximo nacionalismo español.

	Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)
Pedro Sánchez		
Pablo Casado		
Pablo Iglesias		
Albert Rivera		
Santiago Abascal		

P67. Hablando ahora de los partidos políticos, donde los situaría en esta escala...

	Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)
PSOE		
PP		
PODEMOS		
C'S		
Vox		
ERC		
JxCat		
PNV		
BILDU		
IU		

P68. Y diría Ud. que se siente...

Únicamente español	-----	1
Más español que de su CCAA	-----	2
Tan español como de su CCAA	-----	3
Más de su CCAA que español	-----	4
Únicamente de su CCAA	-----	5
Ns/Nc	-----	99

LA CLASE POLÍTICA Y EL SISTEMA POLÍTICO

(A todos los encuestados)

Cambiando de tema y hablando ahora de la clase política...

P69.A. ¿Cuál es el grado de confianza que le genera la clase política española en general? En una escala de 0 a 10, donde 0 significaría ninguna confianza y 10 mucha confianza.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P69.B. ¿Y la clase política de su CCAA en general? En una escala de 0 a 10, donde 0 significaría ninguna confianza y 10 mucha confianza.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P70. Refiriéndonos ahora a la clase política y a su forma de actuar, me gustaría que me dijera su grado de acuerdo respecto de las siguientes cuestiones. En una escala de 0 a 10, donde 1 significa muy en desacuerdo y 5 muy de acuerdo.

P70.A. Los políticos en el Congreso tienen ue seguir la voluntad del pueblo.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P70.B. Las decisiones más importantes deberían ser tomadas por el pueblo y no por los políticos.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P70.C. Las diferencias políticas entre la élite y el pueblo son más grandes que las diferencias que existen en el pueblo.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P70.D. Preferiría ser representado por un ciudadano común que por un político experimentado.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P70.E. Los políticos hablan mucho y hacen muy poco.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P70.F. En política se llama consenso a lo que realmente significa renunciar a los propios principios.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

Hablando ahora del sistema político...

P71. ¿En qué medida considera Ud. que los políticos españoles representan los intereses de los ciudadanos?. En una escala de 0 a 10, donde 0 significa nada y 10 mucho.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P72. ¿Cuál es su grado de interés por la política? En una escala de 0 a 10, donde 0 es ningún interés y 10 mucho interés.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P73. Indíqueme por favor, ¿hasta qué punto está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones? Siendo 0 totalmente en desacuerdo y 10 muy de acuerdo.

P73.A. Esté quien esté en el poder siempre busca sus intereses

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P73.B. Generalmente la política es tan complicada que la gente como Ud. no puede entender lo que pasa

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P73.C. Los/las políticos/as no se preocupan mucho de la gente como Ud.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P73.D. A través del voto, la gente como Ud. puede influir en lo que pasa en la política

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P73.E. Está mejor informado/a sobre política que la mayoría de la gente

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P74. ¿En qué medida la política le inspira los siguientes sentimientos?. En una escala de 0 a 10, donde 0 significa que no le inspira ningún sentimiento y 10 que le inspira ese sentimiento con máxima intensidad.

	Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)
Aburrimiento		
Desconfianza		
Indiferencia		
Irritación		
Compromiso		
Interés		
Entusiasmo		

P75. Pensando en nuestro sistema democrático, ¿cuál diría que es su grado de confianza en las instituciones democráticas? En una escala de 0 a

10, donde 0 es total desconfianza y 10 mucha confianza.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P76. ¿Y cuál es su nivel de satisfacción con la democracia en nuestro país? En una escala de 0 a 10, donde 0 es muy insatisfecho y 10 muy satisfecho.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P77. Ahora le preguntaré sobre la desafección hacia la política, entendiendo por desafección política, la falta de afecto o apego hacia la política. En una escala de 0 a 10, donde 0 significaría nada desafección y 10 totalmente desafección con la política ¿cuál sería el grado de desafección que siente usted hacia la política?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

Hablando ahora de la participación política...

P78. Me gustaría que me dijera si ha realizado en bastantes ocasiones, alguna vez o nunca, las siguientes acciones que la gente lleva a cabo para dar a conocer su opinión sobre algún problema...

P78.A. Asistir a una manifestación autorizada

En bastantes ocasiones -----1
 Alguna vez -----2
 Nunca -----3
 Ns/Nc -----99

P78.B. Participar en un foro o grupo de discusión política en Internet

En bastantes ocasiones -----1
 Alguna vez -----2
 Nunca -----3
 Ns/Nc -----99

P78.C Comprar o dejar de comprar ciertos productos por razones políticas, éticas o para favorecer el medio ambiente

En bastantes ocasiones -----1

Alguna vez -----2
 Nunca -----3
 Ns/Nc -----99

P78.D. Participar en una huelga

En bastantes ocasiones -----1
 Alguna vez -----2
 Nunca -----3
 Ns/Nc -----99

P78.E. Ocupar edificios, participar en encierros o bloquear el tráfico

En bastantes ocasiones -----1
 Alguna vez -----2
 Nunca -----3
 Ns/Nc -----99

VALORES MATERIALISTAS/POST.

(A todos los encuestados)

P79. En una escala de 0 a 10, donde 0 sería que considera muy positivo que en un país convivan personas de diferente origen, cultura y religión, y donde 10 sería que considera que la presencia de inmigrantes puede poner en peligro los valores y la cultura del país, ¿dónde se situaría Ud.?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P80. En una escala de 0 a 10, donde 0 sería que considera que deberían mejorarse los servicios públicos y las prestaciones sociales, aunque haya que pagar más impuestos, y donde 10 sería que considera que habría que pagar menos impuestos, aunque eso signifique reducir servicios públicos y prestaciones sociales, ¿dónde se situaría Ud.?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P81. En una escala de 0 a 10, donde 0 sería que considera que lo más importante es tener el máximo de libertad, aún perdiendo algo de seguridad, y donde 10 sería que considera que lo más importante es conseguir el máximo de seguridad, aún perdiendo algo de libertad, ¿dónde se situaría Ud.?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

VARIABLES DE CLASIFICACIÓN

(A todos los encuestados)

V.1. Y ya casi para terminar, ¿cuáles son los estudios de más alto nivel que Ud. ha cursado y finalizado?

No estudió	1
Algunos años de estudios primarios	2
Estudios primarios	3
Estudios secundarios	4
FP I e II	5
Estudios de grado medio	6
Estudios de grado superior	7
Nc	99

V.2. ¿En cuál de las siguientes situaciones se encuentra Ud. actualmente?

Trabaja	1
Estudiante	2
Tareas del hogar	3
Parado/a (busca su primer empleo)	4
Parado/a (ya trabajó antes)	5
Jubilado/a (anteriormente trabajó)	6
Pensionista (anteriormente no trabajó)	7
Otra situación	8
Nc	99

V.3.a. Personalmente, ¿cómo se considera Ud. en materia religiosa?

Católico practicante	1
Católico poco practicante	2
Católico no practicante	3
Creyente de otra religión	4
Indiferente	5
Ateo	6
Ns/Nc	99

(Sólo si en V.3.a.=4)

V.3.b. ¿Qué otra religión?

Islam	1
Judíasmo	2
Budismo	3
Testigo de Jehová	4
Evangelista	5
Mormón	6
Otro	7
Ns/Nc	99

V.4. Para finalizar, actualmente, entre todos los miembros del hogar (incluido el entrevistado) y por todos los conceptos, ¿de cuántos ingresos netos disponen por término medio en su hogar al mes? No le pido la cantidad exacta, sino que me señale en que intervalo se colocaría.

Hasta 300 €/mes	1
De 301 a 600 €/mes	2
De 601 a 900 €/mes	3
De 901 a 1200 €/mes	4
De 1201 a 1800 €/mes	5
De 1801 a 2400 €/mes	6
De 2401 a 3000 €/mes	7
De 3001 a 4500 €/mes	8
De 4501 a 6000 €/mes	9
Más de 6000 €/mes	10
Ns/Nc	99

V.5. En términos generales, ¿en que medida se considera usted. una persona feliz o infeliz? Por favor, use una escala de 0 a 10, en la que 0 significa que se considera 'completamente infeliz' y 10 que se considera 'completamente feliz'.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

